

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

FUIMOS JÓVENES: HISTORIA Y MEMORIA DE LAS
MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES CONTRA ALCOA EN
COSTA RICA, 1968-2018

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de
Estudios de Posgrado en Historia para optar al grado y título de
Maestría Académica en Historia

RANDALL ANDRÉS CHAVES ZAMORA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2018

AGRADECIMIENTOS

*A tantas personas que
estuvieron a mi lado mientras escribía;
todas ellas humanizaron cada palabra aquí escrita.*

Desposeído de fuentes primarias y de referentes historiográficos, redactar esta parte de la tesis me ha resultado inquietante. Lo es, porque cuando le puse punto final, caí en cuenta de que ella misma tiene un pasado que merece ser expuesto, con la única finalidad de agradecer a quienes pusieron su empeño y entusiasmo en verla terminada.

Un día de marzo del año 2015 me acerqué hasta el aula donde el profesor Iván Molina Jiménez impartiría el Taller de Investigación Histórica, uno de los cursos finales y más esperados de mi carrera. Fue gracias a las emocionantes clases de Iván, a su estricto plan de trabajo y a sus siempre oportunos comentarios, que las tres páginas que llevé a la primera sesión, se convirtieron en un proyecto que decidí madurar en 2016, cuando por consejo suyo, me postulé para ingresar a la Maestría Académica en Historia. A lo largo todo este tiempo, él ha sido un entusiasta de este tema y le agradezco muy sentidamente su constante interés por darme a conocer en diferentes medios.

Ya como estudiante de maestría, tuve la suerte de ingresar al Programa de Posgrado en Historia en un ambiente de profundo respeto epistemológico. Eso me permitió tomar cursos de los que aprendí más de lo que esperaba, con docentes de un gran valor, a quienes ahora respeto y aprecio muchísimo. A ellos y ellas, les agradezco por hacerle aportes a todas mis entregas, relacionadas, hasta el cansancio, con mis inquietudes académicas. ¡Gracias por haber hecho de cada clase un verdadero *taller de historia*!

Desde inicios de 2017, cuando este documento empezó a tomar la forma que ahora tiene, me topé con profesores entregados y si alguna virtud tiene este trabajo, es gracias a ellos. Ronny Viales Hurtado, ha impulsado la realización de esta tesis, en las aulas y fuera de ellas. A él, le agradezco por tener siempre observaciones y preguntas sobre mis hallazgos, por su apoyo incondicional, por su respaldo desmedido en todo este proceso, pero, sobre todo, por ofrecerme su sincera y apreciable amistad.

Este trabajo tiene la huella imborrable de David Díaz Arias, mi director. A él le debo mi encanto por los estudios de la memoria y fue gracias a sus dudas, a sus preguntas y comentarios, que muchas de las páginas acá escritas tomaron sentido histórico. A David también tengo que agradecerle por sus lecturas sorpresivamente rápidas y realmente

minuciosas, por invitarme a cuantas actividades ha podido, por mantenerme la puerta de su oficina siempre abierta y por hacerme un espacio en sus días, llenos de actividades, de reuniones, de libros por comentar y de tesis por leer. Le agradezco porque ha sido un verdadero maestro del pasado y un gran amigo, preocupado por el hoy y por el mañana.

Durante este último año también he recibido el apoyo absoluto de gente interesada por este tema. Por eso quiero agradecerle a Silvia Elena Molina Vargas por haber aceptado asesorarme, mientras hace su tesis doctoral. A Mario Zúñiga Núñez, por preguntarme siempre por el estado de esta investigación y por invitarme a espacios académicos para discutirla más allá del cuarto piso. Debo mencionar que Anthony Goebel McDermott no solo ha sido un profesor ejemplar. Es gracias a su confianza y a sus gestiones como director del Posgrado, que he logrado hacer un montón de trámites en tiempo récord.

También debo agradecer al Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC); al Programa de Posgrado en Historia y a su secretaria, Patricia Sequeira Vindas; a la Escuela de Historia y a su directora, Ana María Botey Sobrado. En esos lugares fui asistente en diferentes momentos de mi carrera y la bondad de sus funcionarias me permitió ser estudiante a tiempo completo. Sobre todo, estoy en deuda con Marielos Jiménez Marín. A ella le agradezco por su apoyo irrestricto y por nuestra cercana amistad.

La misma amabilidad la encontré en el Centro de Documentación del CIHAC, en el Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (AUROL), en el Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), en el Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica (UCR) y en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, así como en el Sistema de Estudios de Posgrado (SEP) que me becó con un fondo especial para la redacción de este trabajo.

No olvido el compañerismo, la amistad confidente y el apoyo emocional de Fernanda, David, Gaudí, Sofía, Marco Vinicio, Luis Gerardo, Adriana, Alexia y de tanta gente linda que conocí gracias al estudio del pasado. Agradezco a Eduardo, Susana y Junior por levantarme tantas noches del escritorio y darme un respiro. Particularmente, debo reconocer el apoyo de mi familia en todo este proceso. Mi madre, mi hermana y mi abuelo, siempre respetaron los caminos que tomé y me apoyaron incondicionalmente. Nunca podré retribuir por completo la extraordinaria solidaridad y el eterno cariño de mi compañera, Miriam Kopp, componente fundamental de mi trabajo y de mi vida. Las siguientes páginas pertenecen a todas estas personas, pero sus falencias son solo mías.

“Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Historia.”

Dr. Mario Zúñiga Núñez
**Representante del Decano
Sistema de Estudios de Posgrado**

Dr. David Díaz Arias
Director de Tesis

Dr. Ronny J. Viales Hurtado
Asesor

M.Sc. Silvia Elena Molina Vargas
Asesora

Dr. Anthony Goebel McDermott
**Director
Programa de Posgrado en Historia**

Randall Chaves Zamora
Candidato

ÍNDICE GENERAL

Hoja de título.....	i
Agradecimientos	ii
Hoja de aprobación.....	iv
Índice general.....	v
Resumen.....	ix
Índice de cuadros	x
Índice de imágenes	xi
Siglas y acrónimos.....	xiii
Capítulo introductorio. Memoria y juventud universitaria: Historiografías, enfoques teóricos, fuentes y métodos para el estudio de una memoria juvenil en Costa Rica .	1
1. Introducción	1
1.1. Presentación temática	1
1.2. Justificación	3
1.3. Delimitación temporal	5
1.4. Delimitación espacial.....	6
2. Problema de investigación	7
2.1. Preguntas de investigación.....	7
3. Objetivos	8
3.1. Objetivo general.....	8
3.2. Objetivos específicos	8
4. Estado de la cuestión	9
4.1. Los estudios sobre el contexto histórico	10
4.2. Los estudios sobre la temática de investigación	22
4.2.1 Historia y juventudes	22
4.2.2. Historia de los movimientos estudiantiles	31
4.2.3. Historia, memoria y memorias de los movimientos estudiantiles	38

4.2.4. Historia de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa	45
5. Enfoque teórico	50
5.1. Historia social e historia política: nuevos actores políticos y movimientos sociales	51
5.2. Historia social de las juventudes y de las acciones estudiantiles.....	59
5.3. Historia, memoria y conmemoraciones: la actualización del pasado juvenil	66
6. Hipótesis.....	72
7. Fuentes	74
7.1. Fuentes impresas.....	74
7.1.1. Fuentes periodísticas.....	74
7.1.2. Fuentes oficiales	76
7.1.3. Memorias impresas	77
7.1.4. Otras fuentes	79
7.2. Memorias orales.....	80
7.3. Fuentes audiovisuales	81
7.4. Fuentes fotográficas.....	81
8. Estrategia metodológica	83
8.1. Pensar la historia globalmente	83
8.2. Análisis (crítico) del discurso	85
8.3. Memoria e historia oral.....	88
8.4. Análisis fotográfico	91
8.5. Hacia la triangulación metodológica	94
9. Cuadro de concordancia	95
Capítulo I. “Universitarios en acción”: Discusiones sobre la juventud, acciones políticas y el nacimiento de un debate nacional (1968-1969)	98
Introducción	98
Imaginación sin poder (o el poder de la imaginación): ecos y memorias de ‘el 68’ ...	99
“Auténticamente universitaria”: acción estudiantil y cultura política en la UCR	127
“Encerrarse en la ‘torre de marfil’”: Alcoa y la génesis de un debate nacional	168
Conclusión	194

Capítulo II. “En los albores del terror”: rupturas y continuidades en la cultura política, protestas en contra de Alcoa y una <i>nueva juventud</i> (1970).....	202
Introducción	202
“Éramos patriotas”: las rupturas de un debate y las permanencias en la cultura política de un movimiento estudiantil.....	204
“Mártires del gobierno”: el inicio de unas protestas y la génesis de una memoria juvenil	238
“La picardía de una travesura”: historia y memorias de las protestas de abril	260
“Pura, sana, nueva”: juventud y política costarricense después las protestas de abril	306
Conclusión	338
Capítulo III. “La generación de Alcoa”: actualización anual de la memoria, conmemoración fallida y el monopolio del recuerdo (1971-2018).....	348
Introducción	348
“Los herederos de Alcoa”: mecanismos de actualización, invención y transmisión de una memoria estudiantil (1971-1978).....	350
“La última gesta histórica”: continuidad del mito y monopolización del recuerdo heroico en tiempos de crisis (1979-1999).....	377
“Como si fuera el ave fénix”: nuevos contextos de movilización social, resucitación de la memoria y nuevas generaciones (2000-2018)	409
Conclusión	429
Conclusiones generales	438
Juventudes.....	439
Movimiento estudiantil	443
Monopolio de la memoria.....	448
Fuentes	453
1. Fuentes periodísticas.....	453
2. Fuentes oficiales	453
3. Memorias	456
4. Otras fuentes	458

5. Literatura.....	460
6. Fuentes orales	460
7. Fuentes audiovisuales	462
8. Fuentes fotográficas.....	463
Bibliografía	464
Anexos	518

RESUMEN

Chaves Zamora, Randall Andrés. “Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra ALCOA en Costa Rica, (1968-2018)”. Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2018.

Este es un estudio sobre las memorias públicas del movimiento estudiantil costarricense entre 1968 y 2018. El punto de referencia de este análisis son las protestas en contra de la gran empresa transnacional Aluminum Company of America (Alcoa), en 1970. Así, esta es una interpretación histórica del recuerdo juvenil y de los portavoces de una generación que presentó este acontecimiento como el evento más importante de los movimientos estudiantiles de las décadas finales del siglo XX y los primeros decenios del siglo XXI. Se parte de una estrecha relación entre las acciones estudiantiles en la Universidad de Costa Rica (UCR), las discusiones sobre la juventud costarricense, la articulación de una memoria específica para recordar ese pasado y la consecuente fabricación de una nueva generación, que se encargó de actualizar sistemáticamente las glorias de su juventud.

Así, este estudio se divide en tres capítulos. El primero analiza las acciones políticas y la memoria del movimiento estudiantil de Costa Rica entre 1968 y 1969. Para ello se estudian las discusiones sobre la radicalización global de la juventud de 1968 y la forma en que los adultos y las memorias imaginaron una crisis en las juventudes del país. Se analizan las acciones del movimiento estudiantil en esos años, con la finalidad de comprender los procesos de continuidad y ruptura de su cultura política. También se visita el proceso mediante el que los universitarios se incluyeron en las discusiones políticas sobre Alcoa y la forma en que, desde ese momento, germinó un recuerdo específico para recordar las actividades en contra de la empresa y a sus protagonistas.

El segundo capítulo analiza con detalle las acciones juveniles en contra de Alcoa, que se desarrollaron entre marzo y abril de 1970, pero pone énfasis en la forma en que las memorias han interpretado esa cadena de protestas. Se estudia el proceso posterior a esas acciones y el prematuro proceso de germinación de una narrativa sobre esos días, así como la disputa por el protagonismo y el liderazgo, debido a la inédita participación de jóvenes. También, se analiza el surgimiento de una nueva generación de jóvenes en Costa Rica y las discusiones sobre las juventudes que surgieron inmediatamente después de las acciones, para comprender las consecuencias políticas y el nuevo contexto político al que se enfrentarían los jóvenes universitarios en Costa Rica.

El último capítulo hace un recorrido por las conmemoraciones de las acciones juveniles de 1970. Se estudia la actualización del recuerdo entre 1971 y finales de esa década, con el fin de comprender cómo esa nueva generación de jóvenes intentó perpetuar su recuerdo mientras continuó relacionada a la UCR y la forma en que el año 1970 fue posicionado como el mito fundador del movimiento estudiantil del país; en un segundo momento, se estudian las nuevas actualizaciones de esa memoria, en voz de la generación que fue joven en 1970, pero también, de las nuevas generaciones que llegaron a la UCR y se encargaron de propagar el recuerdo o de impugnarlo. Finalmente, se estudian las primeras décadas del siglo XXI, con el fin de comprender los usos políticos de la memoria que hizo esa generación del pasado durante las nuevas coyunturas de movilización social y la forma en que las nuevas generaciones del país continuaron valorando el recuerdo de quienes protestaron en contra de la empresa cuando fueron jóvenes.

ÍNDICE DE CUADROS

1.1	Enfoque teórico para el estudio de la juventud universitaria en Costa Rica de los inicios de la década de 1970.....	72
1.2	Audios de la Radio Universitaria conservados por el AUROL sobre las manifestaciones en contra de Alcoa, 1989-1992.....	80
1.3	Audiovisuales para el estudio de la memoria de las manifestaciones estudiantiles en contra de Alcoa, 1995-2016	82
1.4	Cuadro de concordancia para el estudio de las manifestaciones en contra de Alcoa: memorias y juventudes en Costa Rica (1968-2018).....	96

ÍNDICE DE IMÁGENES

1.1	Óscar Álvarez Araya: presidente de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales entre 1969 y 1970	107
1.2	Protestas en contra del presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson en el Centro de San José.....	145
1.3	Comunicado de solidaridad de la Juventud Socialista Costarricense y de su protesta en contra de la Guerra en Vietnam	147
1.4	“Lo bueno... lo malo... y lo feo”	150
1.5	“Esta sombra no es la mía!”	151
1.6	“Universitarios piden cabeza de Ministro Malavassi”	158
1.7	ALCOA: Riquezas del Valle de El General	184
2.1	La inauguración del curso lectivo: tijeras, pelo largo y pantalones campana en los inicios de la década de 1970.....	205
2.2	La inclusión de los jóvenes: una nueva etapa en el debate sobre Alcoa.....	218
2.3	Campo pagado por el Partido Vanguardia Popular: tienda de campaña en el jardín de la Asamblea Legislativa.....	221
2.4	Jóvenes del campamento de protesta en los jardines de la Asamblea Legislativa ..	222
2.5	Cocina de keroseno improvisada durante el campamento de protesta frente a la Asamblea Legislativa.....	223
2.6	Inicio de la marcha del primero de abril frente a la Asamblea Legislativa (Inédita)	240
2.7	Marcha del primero de abril en su paso por la Avenida Primera (Inédita).....	241
2.8	A la cabeza, la Feucr y el Movimiento Patriótico 11 de Abril (Inédita).....	246
2.9	Concentración del 2 de abril de 1970: Feucr, SNTC y la CGTC (Publicada por <i>Libertad</i>)	247
2.10	Movimiento Patriótico 11 de Abril, Feucr, la bandera de Costa Rica y la CGTC (Publicada por <i>Libertad</i>).....	248
2.11	Estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Colegio Vocacional Monseñor Sanabria	264
2.12	Participación del Liceo UNESCO de Pérez Zeledón y estudiantes de colegio.....	265

2.13 Manifestación de colegiales frente a la Casa Presidencial	272
2.14 Colegiales frente a Radio Reloj viendo a el <i>Chino Romero</i>	273
2.15 Asamblea Legislativa repleta de colegiales	277
2.16 Multitud de muchachos y el líder del PVP Arnoldo Ferreto Segura en la esquina inferior derecha	278
2.17 El diputado Marcial Aguiluz Orellana en primer plano, frente a la multitud	283
2.18 El jeep del PVP y un joven con la bandera de la CGTC	284
2.19 Al fondo, icónica pancarta “DIPUTADOS HOW·MUCH \$?”	285
2.20 La pedrea frente a la Asamblea Legislativa	287
2.21 Los jóvenes se refugian en el Museo Nacional durante la pedrea	288
2.22 Participación femenina en las protestas	296
2.23 Participación femenina en las protestas	297
2.24 El joven Tito Vega con brazalete de la Feucr en primer plano y presencia policial	300
2.25 Estudiantes y profesores, las víctimas del comunismo	312
2.26 La clase política sintetizada en un anciano comprado por Alcoa	326
2.27 Acusaciones en contra de los diputados	327
3.1 Portada de <i>Una Jornada Patriótica</i>	357
3.2 Juan Santamaría y la juventud universitaria en contra de Alcoa (abril de 1970)	359
3.3 Páginas centrales de <i>Una Jornada Patriótica</i>	360
3.4 Imagen de portada del 24 de abril de 1972 del semanario Universidad	364
3.5 El grito de ¡Fuera ALCOA!: pesadilla de los adultos y anhelo en 1990	392
3.6 25 aniversario de las protestas contra Alcoa	400
3.7 Homenaje a los diputados opositores al contrato de Alcoa	403
3.8 La actualización de la memoria del movimiento en contra de Alcoa: minería y nuevas afrentas en la UCR	408
3.9 Treinta aniversario de las protestas en contra de Alcoa en el Semanario Universidad	412
3.10 La memoria entre Alcoa y el TLC: el rechazo de dos recuerdos universitarios en el 2016	423

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

Alcoa o ALCOA	Aluminum Company of America
AMC	Asociación de Mujeres Costarricenses
ANCR	Archivo Nacional de Costa Rica
ANDE	Asociación Nacional de Educadores
ANEP	Asociación Nacional de Empleados Públicos
APSE	Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza
AUROL	Archivo Universitario Rafael Obregón Loría
CCTD	Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos
CEPN	Centro de Estudios para los Problemas Nacionales
CEU	Congreso de Estudiantes Universitarios
CGTC	Confederación General de Trabajadores Costarricenses
CIA	Central Intelligence Agency (Estados Unidos)
CIAR	Colegio de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica
COCC	Confederación de Obreros y Campesinos Costarricenses
CSUCA	Consejo Superior Universitario Centroamericano
DIC	Dirección de Investigaciones Criminales
FAENA	Frente de Acción Estudiantil Nacionalista
FAU	Frente de Acción Universitaria
FBI	Federal Bureau of Investigation (Estados Unidos)
FEP	Frente Estudiantil del Pueblo
Feucr o FEUCR	Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (1968-1973) o Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (1973-2018)
Feuna	Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional
ICE	Instituto Costarricense de Electricidad
IIS	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica
INVU	Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo
ITAN	Instituto de Técnico de Administración de Negocios
ITCO	Instituto de Tierras y Colonización
ITCR	Instituto Tecnológico de Costa Rica
JDC	Juventud Demócrata Cristiana
JOC	Juventud Obrera Cristiana
JUC	Juventud Universitaria Católica

JURDEC	Ju ventud U niversitaria D emócrata C ristiana
JUS	Ju ventud U niversitaria S ocialista
JVC o Jota	Ju ventud V anguardista C ostarricense
MCJD	M inisterio de C ultura, Ju ventud y D eportes
MIR	M ovimiento de I zquierda R evolucionaria (Chile)
MNJ	M ovimiento N acional de Ju ventudes
MRA	M ovimiento R evolucionario A uténtico
MRP	M ovimiento R evolucionario del P ueblo
ODI	O ficina de D ivulgación e I nformación de la U niversidad de C osta R ica
PAC	Par itdo A cción C iudadana
PASO	Part ido A cción S ocialista
PCCR	Part ido C omunista de C osta R ica
PDC	Part ido D emócrata C ristiano
PLN	Part ido L iberación N acional
PPC	Part ido del P ueblo C ostarricense
PRA	Part ido R evolucionario A uténtico
PSC	Part ido S ocialista C ostarricense
PVP	Part ido V anguardia P opular
SEC	S indicato de E ducadores C ostarricenses
SINART	S istema N acional de R adio y T elevisión
SINDEU	S indicato de E mpleados U niversitarios
SNTC	S indicato N acional de T rabajadores C ostarricenses
TLC	T ratado de L ibre C omercio entre R epública D ominicana, C entroamérica y E stados U nidos de A merica
TSE	T ribunal S upremo de E lecciones
UACA	U niversidad A utónoma de C entro A merica
UCR	U niversidad de C osta R ica
UFCO	U nited F ruit C ompany
UNA	U niversidad N acional de C osta R ica
UNED	U niversidad E statal a D istancia
UPAZ	U niversidad para la P az
URSS	U nión de R epúblicas S ocialistas S oviéticas

CAPÍTULO INTRODUCTORIO.

MEMORIA Y JUVENTUD UNIVERSITARIA: HISTORIOGRAFÍAS, ENFOQUES TEÓRICOS, FUENTES Y MÉTODOS PARA EL ESTUDIO DE UNA MEMORIA JUVENIL EN COSTA RICA

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación interpreta, en perspectiva histórica, la memoria pública de las protestas juveniles más recordadas por los movimientos estudiantiles costarricenses desde el año de 1970 y hasta la actualidad. Se trata de un análisis sobre las protestas juveniles en contra de la empresa transnacional Aluminum Company of America (Alcoa), que se desarrollaron dentro y fuera de la Universidad de Costa Rica (UCR) durante el primer semestre académico del año 1970. Como antecedente de las protestas, se estudia la agitada discusión de la que los jóvenes costarricenses fueron protagonistas a causa del escenario global de rebeliones juveniles y se identifica la cultura política del movimiento estudiantil durante el ocaso de la década de 1960, así como la discusión sobre la empresa, a la que se incluyó la juventud universitaria del país. Finalmente, se estudian las conmemoraciones universitarias de esas movilizaciones, pero se da un papel de primer orden al estudio de cómo, las memorias construyeron una narrativa que no solo se nutrió de invenciones y ficciones fabricadas a la luz de distintos contextos históricos, sino que también, olvidó sujetos, acontecimientos y voces de aquel pasado juvenil.

1.1. Presentación temática

El 18 de julio de 1969 finalizó la redacción de *Area Handbook for Costa Rica*, un libro de varios autores, del Departamento de Estudios Exteriores de la Universidad de Michigan, publicado en octubre de 1970. Esta producción bibliográfica se unía a un interés global del gobierno de los Estados Unidos por designar académicos y especialistas en temáticas culturales, económicas, geográficas, políticas, sociales y militares que, mediante la generación de conocimientos sobre América Latina permitieran comprender socialmente la región y generar estrategias políticas para la contención de conflictos sociales, en un contexto particularmente álgido de la Guerra Fría.

Luego de reproducir una serie de laxas representaciones sobre la Costa Rica del siglo XX, tales como sus principios democráticos, su particularidad frente al resto de

Centroamérica y el deseo de progreso con que contaba su predominante clase media, los autores comentaron el potencial económico del país, encontrándose dentro de sus más evidentes posibilidades de inserción industrial, la extracción minera:

La laterita de bauxita, ubicada en el Valle de El General, el más importante de los minerales que existen, pero aún no ha sido explotada. La laterita contiene óxido de aluminio aproximadamente en un 30 por ciento, a partir del cual se produce alúmina. Hay aproximadamente 165 millones de toneladas de laterita explotable en el Valle. Desde 1964 han tenido lugar las discusiones con la Aluminum Corporation [sic: Company] of America (ALCOA) para explotar un área de 250 kilómetros cuadrados, para la construcción de una planta procesadora de aluminio de US\$60 millones, capaz de producir 400.000 toneladas anualmente, y para la construcción de una carretera de acceso y un nuevo puerto en Punta Uvita, en la costa del Pacífico. Para abril de 1969 la concesión no había sido aprobada. De haberse aprobado, eventualmente podría haber sido la industria más importante del país.¹

Aunque es cierto que esta publicación no estaba dirigida a lectores costarricenses y que no fue divulgada ni leída en el país, en ella se sintetizó de manera clara el panorama propuesto por los inversionistas estadounidenses, que buscaron la inserción de la empresa productora aluminio en Costa Rica, representada como vehículo del progreso, creadora de empleo y productora de nuevas oportunidades para un pequeño país de la región centroamericana.

Esa representación empresarial pronto encontró detractores y defensores. La empresa transnacional, que buscó provecho extractivo e industrial en la economía del país mediante un contrato-ley, –figura legal conocida por amparar actividades productivas tan importantes para la región centroamericana como las realizadas por la United Fruit Company (UFCO) entre finales del siglo XIX y durante toda la primera mitad del siglo XX– fue una temática central en la agenda de los diputados y su discusión ocupó los principales medios de la prensa, que difundieron insistentemente el papel que cumpliría la empresa en un extenso terreno del cantón de Pérez Zeledón, perteneciente a la periferia rural de la capital costarricense.

¹ Howard Blustein, Lynne Andersen, Elionor Betters, John Dombrowski y Charles Townsend, *Area Handbook for Costa Rica* (Washington: The University of Michigan, 1970), 248. Original en inglés: traducción del autor. Todo paréntesis así [] son del autor.

Aun así, la preponderancia de esta empresa no radicó en el impacto económico o ambiental que provocó en Costa Rica, sino en el debate que generó dentro de un círculo de opositores y jóvenes estudiantes de la UCR. La oposición de la juventud universitaria, a la que se unieron colegiales, agrupaciones políticas y gremios de trabajadores alcanzó su punto más sobresaliente entre el 22 y el 24 de abril de 1970, cuando en una huelga, se aglutinaron una considerable cantidad de manifestantes en contra de la empresa transnacional y no fue sofocada sino hasta el 24 de abril, cuando tras la aprobación legislativa del contrato y un breve enfrentamiento con la policía, fueron detenidos algunos de los asistentes a las protestas.

A tal acontecimiento le siguió una huelga estudiantil dentro del campus universitario que finalizó el primero de mayo de 1970, luego de la liberación de los manifestantes y de que la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (Feucr) creara el Día del Estudiante Universitario, para conmemorar anualmente los hechos del 24 de abril de 1970, que fueron configurados como uno de los principales mitos fundadores del movimiento estudiantil costarricense y son uno de los lugares de la memoria más visitados por quienes evocan los pasados juveniles de activismo político nacional.

1.2. Justificación

La coyuntura señalada ha sido objeto de una amplia cantidad de menciones, pero de muy pocos esfuerzos de análisis histórico. Al ser un proceso sistemáticamente recordado por una generación que, de manera particular, se incluyó laboralmente a la institucionalidad pública costarricense, esos esfuerzos normalmente se han valido del recuerdo para explicar qué sucedió y no han enfrentado tales memorias para determinar su proceso de construcción y en él, la producción de elementos ficcionales. Las breves menciones, tanto en prensa, como en textos académicos, han terminado por conceptualizar a esos jóvenes como particularmente activos y los acontecimientos se presentan en una perspectiva localista y sin precedentes. La nula crítica a la memoria de ese acontecimiento

imposibilita vislumbrar sus alcances políticos y aquellos aspectos olvidados u omitidos por esas memorias.²

Lo anterior motivó a que esta investigación pretenda hacer un análisis de las manifestaciones juveniles en contra de Alcoa y del posterior proceso de creación de una memoria sobre la coyuntura, considerada como un hito –o mito fundador– del movimiento estudiantil costarricense. Se propone un estudio del surgimiento de las preocupaciones de la juventud universitaria sobre la empresa y se presenta la discusión local que generó el proceso global de rebeliones juveniles del ocaso de la década de 1960; esto a la luz de las disputas políticas y generacionales en las que se incluyeron esas voces juveniles mediante acciones concretas. Para esto, se reconstruye la cultura política de los estudiantes de la UCR durante 1968 y 1969, que permite comprender el desarrollo y cese de las preocupaciones estudiantiles sobre Alcoa, entre los meses de marzo, abril y mayo de 1970, tomando en cuenta los actores políticos e institucionales involucrados, las representaciones políticas con las que fue identificado este sector de la juventud tras el proceso de activismo, la manera en que la coyuntura es recordada y valorada en las memorias de quienes más tarde se reivindicaron como protagonistas del movimiento estudiantil costarricense durante los albores de 1970.

El análisis de este proceso de activismo no estaría completo sin comprender la forma en que las manifestaciones fueron recordadas en conmemoraciones anuales: se le dará un énfasis especial a la memoria de quienes fueron jóvenes en 1970 y que estuvieron involucrados en esas coyunturas, así como la manera en que las protestas adquirieron nuevos significados durante lo que restó del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, mediante los procesos de actualización de esas memorias juveniles, evidentes en las conmemoraciones del Día del Estudiante Universitario, del 24 de abril de 1970 y más tarde, de la Semana Universitaria.

² Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la “i”: políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995), 88; Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Zúñiga Leandro, *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 9; Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, (San José: Editorial de las Universidades Públicas de Costa Rica, 2016), 398-400; 424; 577; Manuel Rojas Bolaños, “La política”, en *Historia General de Centroamérica. De la Posguerra a la Crisis (1945-1979). Tomo V*, editado por Héctor Pérez Brignoli (Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993), 156; Armando Mayorga Aurtenechea, “Las noches y días de ALCOA”. *La Nación*, 26 de marzo de 2017; Iván Molina Jiménez, “Rebeldes con causas”, *La Nación*, 25 de abril de 2010.

En este análisis se propone la revisión de un amplio espectro documental. Se estudiarán las discusiones desarrolladas en la mayor parte de la prensa nacional, cuyas páginas funcionaron a diferentes actores políticos del país (jóvenes y adultos) para manifestar opiniones en contra y a favor de la empresa, así como opiniones que valoraron de manera negativa y positiva las acciones juveniles y a los jóvenes en sí mismos; serán tomados en cuenta los discursos de algunos líderes estudiantiles, reproducidos en los medios de prensa y correspondencia estudiantil. También se analizarán fotografías, afiches y boletines que circularon de manera informal entre algunos estudiantes de la UCR durante el período en estudio y no se descuidarán documentos legislativos, fuentes oficiales de gobierno y universitarias (principalmente del Consejo Universitario de la UCR), que permiten comprender la contraparte de las voces estudiantiles.

Todo esto tendrá como hilo conductor el análisis de las memorias orales, escritas y documentos audiovisuales realizados con motivo de las conmemoraciones de las protestas opuestas a Alcoa. Este corpus de fuentes primarias, en su conjunto permitirá comprender las protestas y la memoria de quienes fueron jóvenes en una perspectiva amplia y posibilitará establecer una visión crítica sobre la forma en que las protestas han sido tradicionalmente recordadas. El resultado de este estudio pretende ser un aporte a la historiografía y las Ciencias Sociales costarricenses, no solo debido a los pocos documentos que analizan la coyuntura, sino porque trata de un tema recurrentemente mencionado por quienes estudian la izquierda costarricense, los movimientos sociales, las juventudes y particularmente, las décadas de 1960 y 1970. Este documento también pretende hacer un aporte al estudio de la memoria de los movimientos sociales y especialmente, de los movimientos estudiantiles durante las décadas señaladas.

1.3. Delimitación temporal

El período cubierto en esta investigación se extiende desde el año de 1968 y hasta la primera década del siglo XXI, con una división en tres etapas. En primera instancia se analizarán las acciones estudiantiles relacionadas con la empresa transnacional Alcoa, entre 1968 y 1970, momento en que la juventud universitaria, además de incorporarse a las discusiones sobre Alcoa, recibió la atención de políticos y personas relacionadas a la UCR, preocupadas por el contexto global y transnacional de rebeliones estudiantiles y por

la profundización de brechas generacionales que empezaban a vislumbrarse en algunas agrupaciones políticas del país. El segundo período de esta investigación se determina por el proceso de mayor actividad política de los estudiantes universitarios, durante el primer semestre de 1970; la central importancia que caracteriza este período de la investigación es que los estudiantes, además de materializar su descontento hacia la empresa con una cadena de protestas, incluyeron en sus manifestaciones a otros sectores de la sociedad y crearon una conmemoración para recordar esos días de activismo político.

Consecuentemente, el tercer y más extenso período de este análisis abarca desde la primera conmemoración del Día del Estudiante Universitario (o del 24 de abril), en 1971, hasta el año 2018, cuando se conmemoró el 48 aniversario de las manifestaciones estudiantiles; este período permitirá comprender la conformación de la memorias sobre la juventud universitaria y el movimiento estudiantil costarricense, así como los significados que fueron añadidos y de los cuales estuvieron desprovistas las motivaciones iniciales del activismo juvenil en Costa Rica durante el período central de esta investigación.

1.4. Delimitación espacial

Finalmente, aunque la escala geográfica a la que se le dará énfasis está circunscrita al Valle Central de Costa Rica y en especial, a las acciones juveniles de estudiantes de la UCR, este análisis se distancia del nacionalismo metodológico y se acerca a una comprensión global. Para ello se toman en cuenta conexiones e intercambios con los procesos de activismo estudiantil en todo el mundo y la manera en que tal contexto de agitación fue valorado por los intelectuales y políticos costarricenses.

Son visitados los procesos de rebelión juvenil en diferentes regiones de Estados Unidos, Europa, América Latina y Centroamérica, con el fin de establecer análisis y comparaciones que permitirán determinar vínculos, similitudes y diferencias en las preocupaciones políticas de los jóvenes durante los últimos años de la década de 1960, así como sus formas de vinculación con las agendas políticas de sus regiones más próximas, las formas culturales de protesta política, las valoraciones que fueron difundidas por sus opositores, el establecimiento de redes de solidaridad que traspasaron

sus fronteras y la formación de memorias que funcionaron de manera particular a esa generación, para la actualización de un pasado juvenil sobresalientemente rememorado.

2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Tomando en cuenta los aspectos que han sido explicados con anterioridad, esta investigación buscará responder la siguiente problemática:

- ¿Por qué los estudiantes de la UCR se manifestaron en contra de la empresa transnacional Alcoa entre los años de 1968 y 1970, mediante unas protestas que posteriormente fueron valoradas, significadas y rememoradas a la luz de diversos contextos entre las décadas finales del siglo XX y el período inicial del siglo XXI y se les construyó como un mito fundacional del movimiento estudiantil costarricense?

2.1. Preguntas de investigación

- I. ¿Cuáles fueron las razones que permitieron el surgimiento de un debate sobre la juventud costarricense hacia 1968, así como los principales elementos de la cultura política del movimiento estudiantil costarricense durante 1968 y 1969 y las motivaciones de los universitarios de la UCR, que llevaron a la conformación de una oposición a la empresa transnacional Alcoa?
- II. ¿Por qué en los meses iniciales del año de 1970, la juventud universitaria y otros actores sociopolíticos materializaron su descontento en protestas contra la empresa transnacional Alcoa, que impactaron cultural y políticamente a las juventudes?
- III. ¿Por qué fue creada una efeméride para recordar las manifestaciones de la juventud universitaria en contra de Alcoa, a la que, entre 1971 y los primeros años del siglo XXI le fueron asignados nuevos significados y cuya creación valoró a las protestas y a las personas involucradas en ellas como mitos fundadores del movimiento estudiantil de Costa Rica?
- IV. ¿Cómo se construyó la memoria de las protestas en contra de Alcoa, sus olvidos, silencios, omisiones, elementos ficcionales y las vinculaciones de esas memorias con los distintos contextos históricos en los que fueron difundidas por quienes participaron en ellas y por las nuevas generaciones de la UCR?

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general

- Analizar las manifestaciones en contra de la empresa transnacional Alcoa y las memorias del movimiento estudiantil costarricense sobre ese proceso entre los años de 1968 y los primeros años del siglo XXI, para comprender las motivaciones y el desarrollo de las protestas, así como su posterior valoración mediante la difusión de una memoria que le otorgó nuevos significados a ese pasado de activismo estudiantil.

3.2. Objetivos específicos

- I. Identificar las discusiones sobre la juventud costarricense del año 1968, la cultura política de los estudiantes de la UCR y el debate sobre Alcoa entre 1968 y 1969, con el fin de analizar el papel jugado por el contexto global en las discusiones locales sobre los jóvenes, así como la forma en que se modeló la cultura política de los estudiantes universitarios en relación con el surgimiento de los debates nacionales sobre Alcoa.
- II. Explicar las protestas estudiantiles en contra de Alcoa durante los primeros meses del año 1970, para analizar rupturas y continuidades en la cultura política del estudiantado universitario, así como los actores involucrados, las líneas discursivas que siguieron en contra y a favor de la juventud universitaria y las razones por las cuales, esas acciones juveniles fueron instaladas en la memoria de una generación.
- III. Analizar las conmemoraciones de las protestas en contra de Alcoa entre 1971 y los primeros años del siglo XXI, para comprender los mecanismos ideados por líderes, protagonistas y participantes de las manifestaciones de 1970 en la transformación y difusión de sus recuerdos a las nuevas generaciones de jóvenes y la construcción de ese momento como un mito fundacional del movimiento estudiantil costarricense.
- IV. Establecer, para cada uno de los procesos anteriores, la forma en que se construyó el recuerdo de las protestas estudiantiles, así como el vínculo que esa memoria generó con los procesos históricos del período en estudio, para evidenciar elementos ficcionales, olvidos, omisiones y silencios de las memorias que fueron

difundidas por quienes se reivindicaron como protagonistas y participantes de la coyuntura en estudio.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque desde la década de 1970 la historiografía costarricense experimentó un sustantivo desarrollo en sus temáticas, perspectivas y períodos de análisis, no fue sino hasta la década final del siglo XX e inicial del siglo XXI que este campo del conocimiento conoció una franca diversificación, gracias a una nueva generación de historiadores e historiadoras que incluyeron en sus agendas de investigación novedosos tópicos, fuentes y métodos de análisis, nutridos por las corrientes intelectuales y las nuevas tendencias del mundo académico, que introdujeron al estudio del pasado costarricense el desarrollo de la nueva historia social, la historia oral, de la nueva historia económica, de las relaciones entre historia y demografía, así como las prolíficas áreas de historia política y cultural, historia de género e historia ambiental.³

Pero a pesar de este significativo impulso, existen lagunas del conocimiento para los períodos más recientes de la historia costarricense, especialmente entre las décadas de 1960 y el inicio del siglo XXI. A razón de esto, las siguientes páginas tienen dos propósitos centrales: en primer lugar, se hará un balance sobre la historiografía y los estudios de otras ciencias sociales que permitan tener una perspectiva de conjunto sobre el período que abarca el ocaso de la década de 1960 y hasta el inicio del siglo XXI en Costa Rica, sin descuidar el contexto académico global, latinoamericano y de la región centroamericana; en segundo lugar, se analizarán desde esta misma perspectiva, aquellos estudios preocupados por temáticas relacionadas con esta investigación, tomando como ejes centrales las relaciones entre historia y juventud, historia de los movimientos estudiantiles, los estudios sobre los vínculos entre historia y memoria y las producciones

³ A modo de ejemplo, véanse los siguientes balances historiográficos: Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi, comps., *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense (1992-2002)* (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003); Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2012); David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado, eds., *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: Tendencias, avances e innovaciones* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014).

académicas que han analizado, o hecho menciones relacionadas con la coyuntura de protestas estudiantiles costarricenses del inicio de la década de 1970.

4.1. Los estudios sobre el contexto histórico

Desde finales de la primera década del siglo XXI, los estudios globales y los historiadores de la Guerra Fría iniciaron el desarrollo de un campo de trabajo dedicado al análisis de la década de 1960, conocido como Global Sixties, y cuyos trabajos, a pesar del desarrollo con que cuentan para Estados Unidos y algunas regiones centrales de Europa,⁴ han empezado a extenderse apenas de manera incipiente en América Latina⁵ y con un menor impulso, en Centroamérica.⁶

Entre otras temáticas de importancia con repercusiones globales durante toda la década de 1960, es pertinente mencionar la centralidad que esta tendencia ha otorgado a las complejidades de las luchas ideológicas durante la Guerra Fría, principalmente evidentes en el surgimiento de la “nueva izquierda” y de los nuevos movimientos sociales, además de privilegiar el análisis del anticomunismo y la germinación de contraculturas globales, mediadas por el consumo, los lenguajes internacionales de disidencia política y la irrupción de nuevos actores sociales en el espacio público, sobresaliendo entre ellos la juventud.⁷

Aunque no pueden desestimarse estos esfuerzos en perspectiva global, muchos de estos trabajos han primado el estudio de las relaciones “centro-periferia”. Esa visión complica la comprensión de la agencia de los actores históricos de lo que esa misma bibliografía llama “Tercer Mundo” y tales actores son presentados como receptores de

⁴ Véase a manera de ejemplo: Molly Gaidel, *Peace Corps Fantasies. How development shaped the global sixties* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015); Martin Klimke, *The Other Alliance. Student protest in West Germany & the United States in the Global Sixties* (Princeton: Princeton University Press, 2011); Hans Righart, “Moderate versions of the ‘global sixties’: A comparison of Great Britain and the Netherlands”, *Journal of Area Studies* 6, no. 13 (2008): 82-96; Timothy Scott Brown, *West Germany and the global sixties. The Antiauthoritarian Revolt, 1962–1978* (New York: Cambridge University Press, 2013).

⁵ Valeria Manzano, “‘Rock Nacional’ and Revolutionary Politics: The Making of a Youth Culture of Contestation in Argentina, 1966-1976”, *The Americas* 70, no. 3 (2014): 393-427; Vania Markarian, “To the Beat of ‘The Walrus’: Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties”, *The Americas* 70, no. 3 (2014): 363-392; Jaime Pensado, “To Assault with the Truth”: The Revitalization of Conservative Militancy in Mexico During the Global Sixties”, *The Americas* 70, no. 3 (2014): 489-521.

⁶ Joaquín M. Chávez, “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975)”, *The Americas*, 70, no. 3 (2014): 459-487.

⁷ Eric Zolov, “Latin America in the Global Sixties”, *The Americas* 70, no. 3 (2014): 394-362.

influencias. ¿Qué es global?, ¿es el “Tercer Mundo” global, o es solamente un receptor de un contexto más amplio?, ¿pueden realizarse estudios globales desde y sobre Centroamérica? Son preguntas que esta síntesis intenta responder, frente a la ausencia de respuestas planteadas por quienes se han acercado a esta perspectiva de análisis desde otros contextos académicos, ajenos al centroamericano.

Para el caso de Centroamérica, además de que existen pocos trabajos de conjunto sobre la región, sus barreras cronológicas también repercuten en una cantidad reducida de estudios centrados en el análisis de la segunda mitad del siglo XX. Aunque la perspectiva regional fue impulsada en los primeros años de la década de 1990 por la historiografía,⁸ lo cierto es que los trabajos de conjunto sobre la región cuentan con un desarrollo tan tímido como necesario. Los estudios en perspectiva regional realizados por centroamericanos y aquellos escritos por investigadores internacionales, se han preocupado por temáticas de importancia para la Centroamérica de la segunda mitad del siglo XX como el desarrollo económico, diversificación e integración comercial de la región, los nuevos regímenes políticos, la germinación de nuevos actores y movimientos sociales. Estas temáticas se amplían cuando son tomadas en cuenta las décadas finales del mismo siglo, para dar centralidad al contexto de crisis económica,⁹ los estudios sobre el tráfico de drogas¹⁰ y procesos de violencia enfrentados en toda la región.¹¹

Visiones regionales, con diversidad temática, amplia extensión cronológica y geográfica han sido elaboradas por investigadores centroamericanos, quienes analizan las

⁸ Héctor Pérez Brignoli, ed., *Historia General de Centroamérica. De la Posguerra a la Crisis (1945-1979). Tomo V* (Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993); Edelberto Torres Rivas, ed., *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991). Tomo VI* (Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993).

⁹ Véase específicamente: Leonardo Garnier Rímolo, “La nueva economía centroamericana en los ochenta: ¿nuevos rumbos o callejón sin salida?”, en *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991). Tomo VI*, editado por Edelberto Torres Rivas (Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993), 89-161; Manuel Rojas Bolaños, “La política”, en *Historia General de Centroamérica. De la Posguerra a la Crisis (1945-1979). Tomo V*, 85-164; Edelberto Torres Rivas, *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia* (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007); Edelberto Torres Rivas, *Centroamérica: revoluciones y democracia* (México/Buenos Aires: Siglo XXI Editores/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015).

¹⁰ Julie Marie Brunk y Michael Ross Fowler, *Bridge, bullets and intimidation: drug trafficking and the law in Central America* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2012).

¹¹ Para el caso específico de El Salvador y Nicaragua: Charles D. Brockett, *Political movements and violence in Central America* (New York: Cambridge University Press, 2005); Fernando Camacho Padilla y Laura Ramírez Palacio, “Las imágenes de las guerrillas centroamericanas en las redes de la solidaridad internacional de Suecia”, *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, no. 17 (2016): 1-28.

desigualdades sociales de la región y de manera novedosa, la historia global y la circulación de saberes en la región iberoamericana. Las grandes compilaciones de trabajos hechas por los historiadores los costarricenses Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias, reúnen trabajos centrados en el estudio interdisciplinario de la pobreza, de las zonas rurales, de la conformación de los grupos de poder, de las políticas públicas de salud, los procesos de exclusión e inclusión social y de las transformaciones políticas, sin descuidar tópicos centrales como las desigualdades étnicas, de género y la historia conceptual.¹²

En perspectiva regional, pero con consciencia global, el estudio de la Guerra Fría ha tenido eco en la región centroamericana. Ese eco es evidente en el estudio editado por los historiadores Roberto García Ferreira y Arturo Taracena Arriola, quienes han reunido más de una decena de estudios históricos que intentan hacer un aporte empírico y teórico para los académicos centroamericanos que buscan insertarse en esa importante vertiente de análisis.¹³ Es fundamental anotar que este estudio, junto con las recientes contribuciones de los historiadores, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, quienes han editado dos libros dedicados al estudio de la Guerra Fría y el anticomunismo en Costa Rica, que abarcan las décadas de 1950-1980,¹⁴ representan esfuerzos pioneros en la compleja tarea que plantean los estudios de la Guerra Fría global: descentrar el estudio de esa coyuntura, estudiar la “periferia” y posicionarla en el centro del debate global, comprendiendo y dando fe de la agencia de los actores hasta entonces descuidados por los trabajos emprendidos en contextos académicos, principalmente europeos y estadounidenses.¹⁵

Además de los trabajos que analizan a Centroamérica en perspectiva regional, cada país ha construido una prolífica historiografía nacional de la cual sería imposible dar fe en su totalidad en estas páginas; no obstante, sobre el período posterior a la segunda mitad

¹² Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias, *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVII-XXI* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016); David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, eds., *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018).

¹³ Roberto García Ferreira y Arturo Taracena Arriola, eds., *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica* (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2017).

¹⁴ Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017); Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.

¹⁵ Jadwiga E. Pieper Mooney y Fabio Lanza, *De-centering Cold War History: Local and Global Change* (London/New York: Routledge, 2012), 1-12.

del siglo XX se han desarrollado temáticas entre las que sobresalen la educación,¹⁶ las elecciones políticas,¹⁷ el anticomunismo,¹⁸ los movimientos sociales,¹⁹ las políticas públicas²⁰ y los contextos de violencia, que marcaron particularmente los años finales del siglo XX en países como Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala.²¹ Estos estudios, realizados en su mayoría por historiadoras e historiadores centroamericanos, representan de manera fragmentaria los avances de las historiografías del istmo para períodos posteriores a la segunda mitad del siglo XX y en especial a las décadas de 1960 y 1970.²² Por su parte, las temáticas predominantes —centradas en el estudio de los fenómenos políticos y culturales— también evidencian la necesidad de abordar nuevos tópicos y sobre todo, comprender las historias nacionales y la historia centroamericana en su dimensión global y no solamente desde el nacionalismo metodológico.²³ Aunque no cuenta con un debate fructífero en otras investigaciones centroamericanas, esta preocupación se desarrolla en las aulas del Programa de Posgrado en Historia de la UCR, donde se forman historiadores e historiadoras influidas por las perspectivas teóricas y metodológicas de la

¹⁶ Susy Sánchez Rodríguez, “‘Puño en alto... libro abierto’: género y Revolución en la campaña de alfabetización en Nicaragua (1980)”, en *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, editado por Iván Molina Jiménez (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2016), 277-316.

¹⁷ Ricardo Baltodano Marcenaro, “Ciudadanas por y para la dictadura: el Ala Femenina Liberal de Juventud Liberad nicaragüense, 1954-1961”, en *Historia electoral en Centroamérica. Elecciones, organizaciones políticas y ciudadanía (siglos XIX y XX)*, coordinado por Xiomara Avendaño Rojas (Managua: Lea Grupo Editorial, 2011), 323-360.

¹⁸ José Alfredo Ramírez Fuentes, “El discurso anticomunista como factor de la Guerra Civil en El Salvador (1967-1972)”, en *Poder, actores sociales y conflictividad. El Salvador, 1786-1972*, editado por Carlos Gregorio López Bernal (San Salvador: Dirección Nacional de Cultura de la Presidencia, 2011), 317-348.

¹⁹ Bonar L. Hernández, “‘Restoring All Things in Christ’. Social Catholicism, Urban Workers, and the Cold War in Guatemala”, en *Beyond the Eagle’s Shadow. New Histories of Latin America’s Cold War*, editado por Virginia Garrard-Burnett, Mark Atwood Lawrence y Julio E. Moreno (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2013), 251-280. Véase también *Anuario de Estudios Centroamericanos* 42 (2016), sobre las protestas contra la minería en Centroamérica.

²⁰ Christiane Berth, “Las políticas de alimentación y de consumo en Nicaragua, 1965-1995”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 15, no. 1, (2014): 79-108; Rafael Cuevas Molina, *Identidad y cultura en Centroamérica: nación, integración y globalización a principios del siglo XXI* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006).

²¹ Héctor Lindo Fuentes, “Respuestas subalternas a los designios imperiales. Reacción salvadoreña a la primera intervención de Estados Unidos en Nicaragua”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41 (2015): 29-65; José Luis Rocha Gómez, “La década de los años 80: Revolución en Nicaragua, revolución en la caficultura nicaragüense”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 29 (2003): 69-99.

²² Una excepción es el caso de El Salvador, véase: Carlos Gregorio López Bernal, dir, *El Salvador. Historia Contemporánea* (San Salvador: Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador, 2015).

²³ Véase en perspectiva global: Víctor Hugo Acuña Ortega, “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41 (2015): 13-27; Berthold Molden, “La Guerra Civil guatemalteca: historias y memorias cruzadas en el entorno global de la Guerra Fría”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 41 (2015): 67-91.

historia global y las investigaciones que fructifiquen de ese debate tendrán el reto de plantear las acciones de los actores políticos en su relación global y no en su condicionamiento con contextos históricos más amplios.

Entre los trabajos históricos sobre Costa Rica que estudian la segunda mitad del siglo XX, debe señalarse la síntesis de Iván Molina Jiménez,²⁴ que da una visión general del desarrollo sociopolítico y cultural de Costa Rica. En *Costarricense por dicha* se puede comprender que con el inicio de la segunda mitad del siglo XX, el país experimentó procesos relacionados con el crecimiento de la ciudad, la migración campo-ciudad, la expansión del capitalismo agrario y una incipiente industrialización, acompañada, hacia la década de 1960 de una franca reducción de la pobreza, una decidida expansión de la clase media,²⁵ un fortalecido Estado benefactor y una sólida institucionalidad, encargada de emplear a gran parte de la población y de manera consecuente, de abastecer nuevas tendencias de consumo, prácticas culturales, demandas y reivindicaciones del inicio de la década de 1970.²⁶ Sobre las décadas de 1980-1990 se analizan dinámicas económicas como la industrialización y la diversificación del agro desde 1950.²⁷

Molina Jiménez deja claro que en este período y especialmente en las décadas de 1950 y 1960, la UCR experimentó la ampliación de su matrícula, contribuyendo a que amplios sectores de la sociedad tuvieran acceso a la educación superior y a que estos sectores lograran canalizar sus denuncias mediante diferentes manifestaciones, tomando como punto de partida la radicalización estudiantil de los albores de la década de 1970.²⁸ A pesar de la importancia de la UCR en la vida política y cultural del país, sobre esta casa de estudios existen pocas publicaciones que indaguen su historia durante la segunda mitad

²⁴ Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010).

²⁵ Este tema es tratado para un período anterior en: George García Quesada, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* (San José: Editorial Arlekin, 2014).

²⁶ Sobre este tema para un período anterior: Juan José Marín Hernández y Patricia Vega Jiménez, comps., *Tendencias del consumo en Mesoamérica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008).

²⁷ Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, *Costa Rica del siglo XX al XXI: historia de una sociedad* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2005).

²⁸ Iván Molina Jiménez, “Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente (una historia no autorizada)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 8, no. 2 (2007): 266-270; Iván Molina Jiménez, “La educación costarricense: características y tendencias principales (1940-2005)”, en *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, editado por Adalberto Santana (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2013), 150; Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, 394-417.

del siglo XX,²⁹ aunque gracias a novedosas perspectivas de análisis, es posible comprender su influencia en los procesos de modernización de Costa Rica durante las décadas posteriores a 1960, especialmente en la inserción del país al mundo de la computación y del Internet.³⁰

Por su parte, el trabajo de Patricia Alvarenga Venutolo presenta momentos clave de la conformación de los movimientos comunales urbanos, cuyas acciones políticas estuvieron orientadas primordialmente a la defensa de los servicios básicos. La importancia de la obra radica en que permite comprender el desarrollo y la conformación de los movimientos durante la segunda mitad del siglo XX –haciendo énfasis en las décadas de 1960, 1980 y los albores del 2000– y visibiliza la diversidad de actores presentes en las acciones colectivas. Demuestra cómo, durante el apogeo del Estado del bienestar, las organizaciones políticas lejos de disminuir sus denuncias, organizaron protestas principalmente en contra de las tarifas de los servicios básicos fundamentales para la expansión de la urbe y evidencia el papel jugado por las mujeres en estas acciones.³¹ Recientemente, han sido llevadas a cabo por investigadores e investigadoras de otras Ciencias Sociales, trabajos preocupados por las protestas que inauguraron el siglo XXI, en contra de la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad y más tarde, del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica.³²

²⁹ Luis Barahona Jiménez, *La Universidad de Costa Rica (1940-1973)*, editado por Macarena Barahona Riera (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015); véase también: Jorge Mario Salazar Mora, ed., *Historia de la educación costarricense* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007); Carlos Germán Paniagua Gamboa, “Origen y transformación de la Universidad costarricense”, *Revista de Ciencias Sociales*, nos. 49-50 (1990): 23-47; Carlos Araya Pochet, “La Universidad de Costa Rica: 1972-1990. Transformaciones, crisis y perspectivas”, *Revista de Historia*, nos. 21-22 (1990): 231-261; Carlos Araya Pochet, “Crecimiento, democratización y diversificación en la educación superior en Costa Rica (1970-1994)”, en *Historia de la educación costarricense*, editado por Mario Salazar Mora (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 365-408.

³⁰ David Chavarría Camacho, “Computarizando Costa Rica. Historia de la institucionalización social de una nueva tecnología (1964-1993)” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017), 85-86; Ronny Viales Hurtado, Ana Lucía Calderón Saravia y David Chavarría Camacho, “Between Matilde and the Internet: Computerizing the University of Costa Rica (1968-1993)”, *IEEE Annals of the History of Computing* 37, no. 4 (2015): 29-39.

³¹ Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad Nacional/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009), 117-307; Véase también: Patricia Alvarenga Venutolo, “Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983”, *Diálogos. Revista electrónica de historia* 5, no. 1-2 (2005): 1-46.

³² Sobre esta coyuntura de protestas véase: Alfonso González Ortega y Manuel Solís Avendaño, *Entre el desarraigo y el despojo: Costa Rica en el fin de siglo* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica,

Una agenda de investigación similar a la de Alvarenga Venutolo ha sido desarrollada por otras historiadoras, preocupadas por los transportes³³ y el agua,³⁴ en trabajos que hacen visibles diferentes movilizaciones políticas que evidencian a su vez las tradiciones de protesta popular que persistieron en Costa Rica durante la segunda parte del siglo XX.

Pero estos movimientos sociales no siempre cuentan con una característica urbana, ni realizan protestas mediáticas. Así queda claro en un estudio de caso sobre la minería en Costa Rica, donde se explicita la manera en que las denuncias de las comunidades también son resueltas mediante mecanismos de contención social entre los manifestantes y las empresas transnacionales, que aunque no conducen a movilizaciones populares masivas, contienen coyunturas de oposición, activismo y variados lenguajes de valoración, entre los que se encuentran aquellos de contenido ambiental.³⁵ Desde la perspectiva de los movimientos sociales y retomando los conflictos de contenido ambiental, no debe olvidarse que a pesar de que algunos investigadores señalan que el movimiento ecologista costarricense nació en las décadas finales del siglo XX, aún es necesario una investigación que estudie tales orígenes a profundidad.

2001); Mauricio Menjívar Ochoa, “Acciones colectivas en Costa Rica al final del siglo XX: entre la continuidad y el orden”, *Revista de Ciencias Sociales* IV, no. 106 (2004): 55-67; Mauricio Menjívar Ochoa, “Luchas sociales en Costa Rica: de la crisis a la resistencia global (1979-2007)”, en *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, editado por Adalberto Santana (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2013), 83-117; Sindy Mora Solano, “Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?”, *Cuadernos Inter-c-a-mbio* 4, no. 5 (2007): 165-183; Ciska Raventós Vorst, “Combo del ICE en el momento culminante de las protestas. Sondeo telefónico 24-25 de marzo del 2000”, *Revista de Ciencias Sociales* IV, no. 106-107, (2005): 35-43; Ciska Raventós Vorst, “Balance del referendo sobre el TLC en Costa Rica a la luz de la teoría de la democracia”, *Revista de Ciencias Sociales* III, no. 121, (2008): 13-29; Ciska Raventós Vorst, *Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2018).

³³ Ileana D’Alolio Sánchez, “‘Malos buses y peores tarifas’. La Asociación de Desarrollo de Hatillo contra Metrocoop y el Estado, 1989. Anatomía y acción de un movimiento social en el Área Metropolitana de San José a fines del siglo XX”, *Cuadernos Inter-c-a-mbio* 4, no. 5 (2007): 185-204.

³⁴ Valeria Morales Rivera, “Respuestas de organizaciones de carácter local ante la centralización de la administración de servicio de agua representada en el Sistema Nacional de Acueductos y Alcantarillados, 1960-1975” (Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2012).

³⁵ Juan José Marín Hernández, “Conflictos sociales y ambientales. De las percepciones a los procesos de contención social. El caso bellavista 1940-2012”, en *La minería en Bellavista-Miramar, Costa Rica: ¿Dónde quedó la riqueza? Historia, conflicto y percepciones de una explotación (1821-2012)*, de Jorge Bartels Villanueva, Baruc Chavarría Castro, Juan José Marín Hernández y Ronny Viales Hurtado (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2014), 59-113.

Otra perspectiva de los movimientos sociales es presentada por los psicólogos Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Zúñiga Leandro, quienes mediante testimonios analizan la vida cotidiana y las experiencias de un grupo de militantes durante la segunda mitad del siglo XX y dan una central importancia a las lógicas partidarias en un contexto de auge de la izquierda costarricense.³⁶ En la misma línea, Marielos Aguilar Hernández rescata dos aspectos básicos de los movimientos sociales como lo son, la participación de trabajadores en acciones políticas y la influencia con que cuentan las organizaciones sindicales en estos procesos de activismo, principalmente entre las décadas de 1950 y 1980,³⁷ mientras que Jorge Barrientos Valverde se ha preocupado por el estudio del anticomunismo en los contextos electorales de la segunda mitad del siglo XX.³⁸ En conjunto, estos estudios presentan las problemáticas de los estudios tradicionales sobre movimientos sociales: si bien, visualizan nuevos actores en esos movimientos, presentan el reto de enfrentarse críticamente a sus alcances políticos, al desarrollo de alianzas, disputas de espacios y narrativas que esos movimientos desarrollaron en el plano material y simbólico de sus acciones colectivas, preocupación que será central para esta investigación.

Otros estudios han hecho énfasis en el contexto socioeconómico de la segunda mitad del siglo XX. Entre ellos es posible ubicar autores como Francisco Esquivel Villegas, quien otorga una fundamental importancia al Mercado Común Centroamericano, que hacia 1963 buscó la sustitución del modelo agroexportador de la región mediante florecientes actividades de vocación industrial a través de industrias livianas, que sin embargo fueron absorbidas por el capital foráneo que empezaba a expandirse en las economías nacionales de Centroamérica, de las que Costa Rica no fue una excepción.³⁹

³⁶ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Zúñiga Leandro, *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*.

³⁷ Marielos Aguilar Hernández, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica, 1943-1971* (San José: Editorial Porvenir, 1989); Marielos Aguilar Hernández, *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquistas laborales* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004); Marielos Aguilar Hernández y Victoria Ramírez Avendaño, “Crisis económica y acción sindical en Costa Rica (1980-1987)”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 44 (1989): 49-68.

³⁸ Jorge Barrientos Valverde, “El anticomunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría, 1948-1990”, *Revista Estudios*, no. 30 (2015):1-46.

³⁹ Francisco Esquivel Villegas, *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1985).

Este proceso, más tarde desembocó en un impulso por fomentar lo que fue conocido como el Estado empresario, evidenciado en la creación de la Corporación Costarricense de Desarrollo, que tal y como lo indica en su estudio la socióloga Milena Vega Martínez,⁴⁰ se encargó de desarrollar actividades productivas mediante instituciones como la Refinadora Costarricense de Petróleo y el Consejo Nacional de Producción y que a pesar de sus resultados fallidos, tuvo su desarrollo clave entre los años de 1974 y 1978, como también lo apunta Ana Sojo Martínez.⁴¹

No pueden dejarse de lado las recientes publicaciones sobre la *Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX*. Este trabajo de tres tomos, en el que participó un numeroso grupo de investigadores en historia y economía debe resaltarse por su capacidad de mostrar temáticas relacionadas, en primer lugar, con el crecimiento económico, los contextos de auge y crisis –entre 1960 y 1985– centrando su atención en las políticas económicas y posicionando el contexto económico de Costa Rica en su relación con las economías globales.⁴² En segundo lugar, no debe desestimarse la importancia de estos aportes historiográficos en la comprensión de la economía rural costarricense, sus actividades productivas y principales transformaciones a lo largo del siglo.⁴³

Finalmente, en su tercer tomo, hace un importante esfuerzo por historizar las múltiples actividades industriales en el país, sus relaciones comerciales foráneas, así como el comportamiento de estas actividades frente al ya mencionado intento de integración comercial en Centroamérica mediante el Mercado Común Centroamericano y la corta vida del Estado empresario tras la creación de la Corporación Costarricense de Desarrollo.⁴⁴

⁴⁰ Milena Vega Martínez, *El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial* (San José: Editorial Hoy, 1982).

⁴¹ Ana Sojo Martínez, *Estado empresario y lucha política en Centroamérica* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989).

⁴² Jorge León Sáenz, Justo Aguilar Fong, Manuel Chacón Hidalgo, Gertrud Peters Solórzano, Antonio Jara Vargas, María Lourdes Villalobos Álvarez, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Crecimiento y las políticas económicas. Tomo I* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014).

⁴³ Jorge León Sáenz, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Economía rural. Tomo II* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central y Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Costa Rica, 2012).

⁴⁴ Jorge León Sáenz, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero Mora, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. La industria en Costa Rica en el siglo XX. Tomo III* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016). Sobre este tema véase, también: Antonio Jara Vargas, “El proyecto Industrial de Costa Rica. Políticas estatales, grupos industriales y desarrollo económico 1940-1963” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016).

También debe mencionarse el surgimiento de nuevas lecturas en perspectiva económica, que analizan las “economías de base”, la pobreza y los actores económicos en Costa Rica, sin descuidar el análisis cualitativo e institucional. En esta línea de trabajo, debe mencionarse el trabajo de Carlos Izquierdo Vázquez, que analiza la pobreza en el Valle Central de Costa Rica durante el período inicial de la segunda mitad del siglo XX y que sin dejar de lado el contexto económico, muestra las actividades laborales, lugares de habitación, aspectos institucionales, composición social y subjetividades que acompañan el estudio de la pobreza durante la segunda mitad del siglo XX. En ese punto el esfuerzo de Izquierdo Vázquez es sobresaliente: su estudio plantea el debate sobre los actores sociales en la historia económica. Lejos de ignorar el rostro de la pobreza, el historiador construye el contexto socioeconómico de su período de análisis, como lo hacen los estudios en clave económica presentados anteriormente, pero rescata a los sujetos que están tras los indicadores históricos de la pobreza en Costa Rica.⁴⁵

Aunque la historiografía presenta un desarrollo sobresaliente en temáticas diversas, las dinámicas políticas de las décadas de 1960-1980 aún no han sido lo suficientemente exploradas por los historiadores e historiadoras. En ese sentido, son fundamentales los estudios de las Ciencias Sociales realizados entre otros, por Jorge Rovira Mas, quien publicó trabajos elementales para comprender la Costa Rica del período de 1948-1980. En estos trabajos se presenta un claro contexto económico y político del país, se evidencia la forma en que, durante la década de 1960, el contexto económico internacional fue un determinante para Costa Rica y explica cómo, hacia el ocaso de esa década, la oposición al Partido Liberación Nacional (PLN) logró ganar el mando presidencial en la persona de José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970).⁴⁶

⁴⁵ Carlos Izquierdo Vázquez, “Pobreza, condición de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016). Véase, también: Carlos Izquierdo Vázquez, “¿Y de dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?” Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970”, en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVII-XXI* editado por Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 484-513; un antecedente a esta temática está en: Ronny Viales Hurtado, ed., *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009).

⁴⁶ Jorge Rovira Mas, *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*, (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000); Jorge Rovira Mas, “Centroamérica: Política y Economía en la Posguerra (1944 -1979)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 6, no. 1 (2005): 94-143.

El sociólogo ofrece una interpretación sobre las dinámicas políticas y electorales de las décadas de 1960 y 1970, al afirmar que para este período no se había asentado el bipardismo electoral en Costa Rica (para esto habría que esperar hasta 1980). Rovira Mas propone que durante estas décadas y desde el momento posterior a la Guerra Civil costarricense de 1948, la política nacional se caracterizó por un “pluralismo bipolar hacia el bipartidismo”, expresado en el protagonismo del PLN con respecto a sus opositores.⁴⁷

Sobre el PLN es fundamental señalar el trabajo publicado en 1984 por Manuel Rojas Bolaños, donde se analiza la carta ideológica del sector más progresista de ese partido, firmada en 1968 bajo el título de *Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social*.⁴⁸ A pesar de la importancia de este partido en las dinámicas electorales y gubernamentales del país, aún no existe una obra que analice su influencia, sus dinámicas internas e importancia en el entramado de la política nacional y que estudie con nuevos métodos las problemáticas abarcadas por Carlos Araya Pochet a principios de la década de 1980 sobre este tema;⁴⁹ es, sin duda importante, contar con más estudios que analicen las dinámicas de los partidos durante la segunda mitad del siglo XX, tanto de derecha como de izquierda,⁵⁰ y sobre todo de las ideologías y doctrinas económicas⁵¹ de estos partidos en su manejo interno y electoral, como lo hicieron Gerardo Hernández Naranjo⁵² y Fernando Sánchez Campos.⁵³ Dentro de los análisis sobre dinámicas

⁴⁷ Jorge Rovira Mas, “¿Se debilita el bipartidismo?”, en *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, editado por Jorge Rovira Mas (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), 195-231.

⁴⁸ Manuel Rojas Bolaños, “Patio de Agua y la ideología del Partido Liberación Nacional”, *Revista de Ciencias Jurídicas*, no. 49 (1984): 61-79; véase también: Partido Liberación Nacional, *Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social* (San José: Impresos Urgentes, 1968).

⁴⁹ Carlos Araya Pochet, *Liberación Nacional en la Historia Política de Costa Rica, 1940-1980* (San José: Editorial Nacional de Textos, 1982).

⁵⁰ William Furlong, *Evolución de la democracia costarricense: partidos políticos y campañas electorales (1982-2006)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008); Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los Partidos Políticos en Costa Rica, 1889-2010* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010).

⁵¹ Rodrigo Quesada Monge, *Ideas económicas en Costa Rica (1850-2005)* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2008).

⁵² Gerardo Hernández Naranjo, *Partidos políticos en Costa Rica: trayectoria, situación y perspectivas para el cambio* (San José: Centro de Estudios Democráticos de América Latina, 2005); véase también del mismo autor: Gerardo Hernández Naranjo, “Partidos políticos y calidad de la democracia en un contexto de cambios en el sistema de partidos de Costa Rica”, *Anuario del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos* 2 (2011): 124-147.

⁵³ Fernando Sánchez Campos, *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007); véase también del mismo autor: Fernando Sánchez Campos, “Sistema electoral y partidos políticos: incentivos hacia el bipartidismo en Costa Rica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 27, no. 1 (2001): 133-168.

partidarias, el trabajo de Alberto Salom Echeverría es fundamental, al mostrar las razones por las cuales, las organizaciones políticas de izquierda experimentaron una crisis electoral en la década de 1980, tras su corto auge en la coyuntura electoral de 1978.⁵⁴

Durante el período final de la década de 1980, surgieron investigaciones preocupadas por el contexto de crisis económica enfrentada por Costa Rica y otros contextos nacionales de la región, que hicieron una lectura de las políticas económicas y las influencias ideológicas sobre la depresión económica. Entre estas investigaciones, sobresalen las del sociólogo Jorge Rovira Mas, quien además de buscar los orígenes de la crisis y explicar sus impactos para la economía del país, evidenció que la opción neoliberal, adoptada por el gobierno de Alberto Monge Álvarez (1982-1986) sería inviable en la salida del contexto de crisis.⁵⁵ También debe señalarse que sobre los Programas de Ajuste Estructural implementados en Costa Rica durante la década de 1980, que buscaron (re)direccionar la economía nacional hacia la salida de la crisis económica existe una bibliografía amplia en la que sobresalen autores como Antonio Hidalgo Capitán, Rafael Sánchez Sánchez y Luis Paulino Vargas Solís.⁵⁶

Son de importancia para esta investigación los análisis sobre las políticas culturales en Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX. El investigador guatemalteco Rafael Cuevas Molina analiza la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte en el contexto de regulación, difusión y control cultural en Costa Rica, así como el papel jugado por el PLN en esta materia y la influencia cultural de la década de 1960;⁵⁷ mientras que

⁵⁴ Alberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José: Editorial Porvenir, 1987).

⁵⁵ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años '80* (San José: Editorial Porvenir, 1987); Jorge Rovira Mas y Juan Trejos Solórzano, "El curso de la crisis en Costa Rica y las opciones de política económica en el segundo lustro de los años ochenta", en *Latinoamérica: lo político y lo social en la crisis*, compilado por Fernando Calderón Gutiérrez y Mario Dos Santos (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1987), 405-436.

⁵⁶ Antonio Hidalgo Capitán, "La forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica", *Revista de Ciencias Sociales* nos. 78-79 (2000): 61-74; Antonio Hidalgo Capitán, *Costa Rica en evolución. Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense, 1980-2002* (San José/Huelva: Editorial Universidad de Costa Rica y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2003); Rafael Sánchez Sánchez, *Estado de bienestar, crisis económica y ajuste estructural en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2004); Luis Paulino Vargas Solís, *Costa Rica, 1985-1997: liberalización y ajuste estructural o la autodestrucción del neoliberalismo* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2002); Luis Paulino Vargas Solís, ed., *Crisis económica y ajuste estructural* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2007).

⁵⁷ Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la "i": políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990*; Rafael Cuevas Molina y Andrés Mora Ramírez, *Vendiendo las joyas de la abuela: políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica (1990-2010)* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013).

Mario Salazar Montes, a pesar de estar interesado de manera central en el desarrollo de las artes escénicas en el país,⁵⁸ ofrece un análisis renovado de las principales tesis de Cuevas Molina y centra su atención en el rol jugado por las preocupaciones de los gobernantes sobre los jóvenes en la promulgación de políticas sobre arte, cultura y juventud durante el ocaso de la década de 1960 y los primeros años de la década de 1990.⁵⁹

Así, a pesar de los valiosos aportes de la historiografía y las Ciencias Sociales, permanece vigente el debate planteado en el inicio de este balance, sobre las barreras cronológicas que mantienen los investigadores del pasado en Costa Rica. Como se verá en los siguientes apartados, las nuevas temáticas de investigación también han supuesto nuevos períodos, sujetos, objetos y perspectivas de análisis, razón por la que esta investigación intenta inscribirse en esos nuevos aportes y tomar como excusa la memoria, para establecer un vínculo entre el estudio del pasado y sus repercusiones actuales.

4.2. Los estudios sobre la temática de investigación

En este apartado se presentarán los estudios sobre los jóvenes en perspectiva histórica, haciendo énfasis en aquellos que analizan la participación política de la juventud durante la segunda mitad del siglo XX, sin descuidar los trabajos dedicados al estudio de las políticas públicas sobre la juventud, los análisis que han tratado a la juventud como parte de una problemática social, los principales trabajos sobre la historia del movimiento estudiantil y se concluye con una sección sobre trabajos relacionados con la historia y la memoria, así como sobre la memoria de los movimientos estudiantiles.

4.2.1 Historia y juventudes

Hacia finales de la década de 1960, la irrupción de algunos sectores de la juventud en el espacio público mediante protestas y reivindicaciones políticas no solamente evidenció

⁵⁸ Sobre este tema: Patricia Fumero Vargas y Carolyn Bell, eds., *Drama contemporáneo costarricense, 1980-2000* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000); Patricia Fumero Vargas, “Del Teatro Universitario a la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica durante la década de 1960”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 38 (2012): 355-371.

⁵⁹ Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013).

la existencia de un nuevo actor social emergente, sino que colocó en las agendas de investigación a los jóvenes de Europa, Asia, Estados Unidos y América Latina.

Así queda demostrado en la numerosa cantidad de estudios en perspectiva global, preocupados por la actividad política de los jóvenes, específicamente entre las décadas de 1960 y 1980.⁶⁰ De manera especial, los estudios globales sobre el decenio de 1960, estudian las nuevas tendencias de consumo de los jóvenes y el surgimiento de una nueva cultura de masas, la popularización de nuevos medios de comunicación y la irrupción de lenguajes de disidencia política; estos trabajos también analizan aspectos como la inclusión de los jóvenes en lo que se ha denominado como la “nueva izquierda” y las coyunturas de protesta juvenil.⁶¹ Esta última temática es particularmente prolífica para el caso de las agitaciones juveniles de 1968, cuyos estudios valoran las protestas de países como Francia, Italia, España, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos,⁶² México,⁶³

⁶⁰ Véase a manera de ejemplo: Trevor Harris y Monia O’Brien Castro, eds., *Preserving the sixties. Britain and the ‘Decade of Protest’* (London: Palgrave Macmillan, 2014); Richard Ivan Jobs y David M. Pomfret, *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century* (London: Palgrave Macmillan, 2015); Jeremy Varon, *Bringing the War Home. The Weather Underground, the Red Army Faction, and Revolutionary Violence in the Sixties and Seventies* (Berkeley: University of California Press, 2004); Knud Andersen y Bart van der Steen, eds., *A European Youth Revolt. European Perspectives on Youth Protest and Social Movements in the 1980’s* (London: Palgrave Macmillan, 2016).

⁶¹ Geoff Andrews, Richard Cockett, Alan Hooper y Michael Williams, eds., *New left, New Right and Beyond. Taking the Sixties Seriously* (London: Palgrave Macmillan, 1999); Arnaud Baubérot, “Los movimientos juveniles en la Francia entreguerras”, *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 21-42; Aniko Bodroghkozy, *Groove Tube. Sixties television and the youth rebellion* (London: Duke University Press, 2001); Jan Fairley, “There Is No Revolution Without Song”: ‘new song’ in Latin America”, en *Music and Protests* editado por Beate Kutschke y Barley Norton (Nueva York: Cambridge University Press, 2013), 119-136; Eduardo González Calleja y Sandra Soto Kurstín, “De la Dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España”, *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 73-102; Elizabeth Harvey, “Autonomía, conformidad y rebelión: movimientos y culturas juveniles en Alemania en el periodo de entreguerras”, *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 103-126; Selina Todd, “Juventud, género y clase en la Inglaterra de entreguerras”, *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 127-148; Mauro Pasqualini, “¿Alineados, rebeldes, o revolucionarios? El comunismo italiano y el desafío de las culturas juveniles, 1960-1966”, *Historia Contemporánea* 50 (2014): 163-193.

⁶² Eric Dott, *Music and the Elusive Revolution. Cultural Politics and Political Culture in France, 1968-1981* (Berkeley: University of California Press, 2011); Andrew Feenberg y Jim Freedman, *When Poetry Ruled the Streets: The French May Events of 1968* (New York: State University of New York Press, 2001); Stuart J. Hilwing, *Italy and 1968. Youthful Unrest and Democratic Culture* (London: Palgrave Macmillan, 2009); Pedro Ibarra y Noemí Bergantiños, “Movimientos estudiantiles: de mayo del 68 a la actualidad. Sobre las «Experiencias utópicas» de un movimiento peculiar”, en *Movimientos estudiantiles: resistir, imaginar, crear en la Universidad*, coordinado por Xabier Albizu Landa, Joseba Fernández González, Jon Bernat Zubiri Rey (Bizkaia: Universidad del País Vasco, 2008), 11-28. Arthur Marwick, *The Sixties Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958–c.1974* (London: Bloomsbury Reader, 2011).

⁶³ Sobre México sobresalen estudios sobre el movimiento estudiantil, que se presentarán más adelante: Elaine Carey, “Los Dueños de México: Power and Masculinity in ‘68”, en *Gender and Sexuality in 1968:*

Uruguay,⁶⁴ y otras regiones de América Latina⁶⁵ en su dimensión global al considerar cada contexto de protesta en su relación con el entorno transnacional de manifestaciones protagonizadas por la juventud en espacios no siempre circunscritos a los campus universitarios y con una composición no siempre estudiantil.

Si bien, los estudios sobre las juventudes latinoamericanas del siglo XX cuentan con un incipiente desarrollo en su dimensión global, existe una considerable cantidad de trabajos realizados por historiadores e historiadoras que desde América Latina han analizado a los jóvenes como sujetos políticos y socio-históricos, situando su emergencia en los debates y espacios públicos en el período posterior a la segunda mitad del siglo XX.⁶⁶ Aunque la mayor parte de estos trabajos circunscriben las acciones políticas de la juventud a los movimientos estudiantiles, este tema será tratado en las siguientes páginas.

El particular desarrollo de temáticas relacionadas con la juventud en América Latina y en menor grado, Centroamérica, experimenta un sostenido impulso desde el inicio de la primera década del siglo XXI, motivado por una considerable cantidad de

Transformative Politics in the Cultural Imagination, editado por Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen (New York: Palgrave Macmillan, 2009), 59-83.

⁶⁴ Vania Markarian, “Pistas para entender una mofa entre los jóvenes uruguayos de izquierda de fines de los sesenta”, *L'Ordinaire des Amériques* 217 (2014): 1-17; Vania Markarian, “‘Ese héroe es el joven comunista’: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 21, no. 2, (2010- 2011): 7-31; Vania Markarian, “Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968”, *Secuencia*, no. 81 (2011): 161-186; Eduardo Rey Tristán, “La inmediatez de la revolución o la pasión como clave de participación política. Los jóvenes uruguayos y la lucha armada en 1968”, *Atlante. Revue d'études romanes*, no. 4 (2016): 56-81; Eduardo Rey Tristán, “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”. *Revista Complutense de Historia de América* 28 (2002): 185-209.

⁶⁵ Jeffrey Gould, “Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968”, en *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* de Jeffrey Gould (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 145-176.

⁶⁶ Solo a modo de ejemplo: Rolando Álvarez Vallejos y Manuel Loyola Tapia, eds., *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas en Chile en el siglo XX* (Santiago: Ariadna Ediciones/Editorial América en Movimiento, 2014); Diego Alexander Herrera Duque, “De nadaistas a hippies. Los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960” (Tesis de Licenciatura en Antropología. Antioquia: Universidad de Antioquia, 2007); Valeria Manzano, *The Age of Youth in Argentina. Culture, Politics and Sexuality from Perón to Videla* (California: The University of California Press, 2014); Valeria Manzano, “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”, *Desarrollo Económico* 50, no. 199 (2010): 363-390; Jaime Pensado, “El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP): una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría”, *Estudios Mexicanos* 31, no. 1 (2015): 156-192, Eric Zolov, *Refried Elvis. The Rise of Mexican Contraculture* (Berkeley: University of California Press, 1999); “Mexico’s rock contraculture (La Onda) in historical perspective and memory”, en *New World Coming. The Sixties and the Shaping of Global Consciousness*, editado por Karen Dubinsky, Catherine Krull, Susan Lord, Sean Mills y Scott Rutherford (Toronto: Between the Lines, 2009), 378-387.

investigaciones realizadas en el marco institucional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Estas investigaciones son de importancia para este estudio, ya que además de dejar de lado los análisis de las juventudes como “problemática social” y como variable demográfica,⁶⁷ hacen un aporte fundamental al comprender la pluralidad de las juventudes latinoamericanas y al abandonar las categorías etarias en sus análisis, privilegiando temas relacionados, en primer lugar, con las preocupaciones gubernamentales por las personas jóvenes, evidentes en la promulgación de políticas públicas sobre la juventud,⁶⁸ en segundo lugar, han creado una corriente de estudios dedicada al análisis de la participación política de los jóvenes en diferentes movimientos de América Latina,⁶⁹ y en tercer lugar, aunque con una producción menos prolífica, han sido abordadas las juventudes en su dimensión histórica y la participación política de los jóvenes del pasado reciente.⁷⁰

Para el caso centroamericano existe una menor cantidad de estudios que permitan comprender históricamente a la juventud. Entre 1980 y 1990 predominó la tendencia de comprender a este actor social desde una perspectiva demográfica y en su dimensión de

⁶⁷ Carlos Guillermo Ramos, ed., *América Central en los noventa: problemas de juventud* (San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998); Dina Krauskopf, *Informe situación de la juventud en América Central, el Caribe y México* (San José: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, 1990); Edelberto Torres Rivas, ed., *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud* (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988).

⁶⁸ Humberto Cubides Cipagauta, Silvia Borelli, René Unda Lara y Melina Vázquez, *Juventudes latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015); Melina Vázquez, *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015).

⁶⁹ Sara Victoria Alvarado y Pablo Vommaro, comps., *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (Santa Fe: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Homo Sapiens Ediciones, 2010); Sergio Balardini, comp., *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000); Fabiana Espíndola Ferrer, coord., *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2016); Alberto Hernández Hernández y Amalia Campos Delgado, coords., *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina* (Tijuana/Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015).

⁷⁰ Gonzalo Contreras Aguirre y Mauricio Morales Quiroga, “Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto 597 voluntario”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 12, no. 2 (2014): 597-616; Pablo Vommaro, *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015).

“problemática social”,⁷¹ tal y como sucede para el caso salvadoreño, donde una de las temáticas preponderantes está relacionada con las pandillas, conocidas como maras.⁷²

Desligados de tales perspectivas, vale la pena resaltar dos estudios, que hacen énfasis en la participación política de los jóvenes en dos países distintos de Centroamérica. Para El Salvador, el antropólogo costarricense Mario Zúñiga Núñez, estrecha la relación entre juventud e historia en el estudio de la masificación de algunas organizaciones de jóvenes y comprende estas organizaciones juveniles como espacios de sociabilidad durante la década de 1980.⁷³ En la misma línea, pero para el caso de la juventud guatemalteca de las décadas de 1940 y 1950, Arturo Taracena Arriola indaga polémicas, opiniones políticas y procesos de enfrentamiento (inter)generacional entre un grupo de jóvenes relacionados con la intelectualidad urbana de este país de Centroamérica,⁷⁴ del que también existen trabajos que analizan diferentes los contextos de protesta juvenil y las organizaciones de jóvenes opuestas al Estado guatemalteco entre 1970 y 1990.⁷⁵

Luego del contexto de violencia armada enfrentado por la región Centroamericana, se publicaron una serie de estudios en una obra titulada, *Escépticos, rebeldes, narcisos*.

⁷¹ Ana Corina Hernández, “Políticas para la juventud en Honduras: un proceso en marcha”, en *América Central en los noventa: problemas de juventud*, editado por Carlos Guillermo Ramos (San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998), 85-110; Dina Krauskopf, “Juventud y empleo en América Central a mediados de los 90”, en *América Central en los noventa: problemas de juventud*, editado por Carlos Guillermo Ramos (San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998), 13-45.

⁷² Win Savenije y Hein Lodewijkx, “Aspectos expresivos e instrumentales de la violencia entre las pandillas salvadoreñas: una investigación de campo”, en *América Central en los noventa: problemas de juventud*, editado por Carlos Guillermo Ramos (San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998), 113-150; Marcela Smutt y Lissette Miranda, “El Salvador: socialización y violencia juvenil”, en *América Central en los noventa: problemas de juventud*, editado por Carlos Guillermo Ramos (San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998), 151-188; Mario Zúñiga Núñez, “Cultura juvenil alternativa en la sociedad salvadoreña: las representaciones visuales alrededor de ‘las maras’”, *Cuadernos Inter-cambio* 5, no. 6 (2008): 131-156.

⁷³ Mario Zúñiga Núñez, *El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en El Salvador* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2014); véase, también: Mario Zúñiga Núñez, *Pensar a las personas jóvenes más allá de modelos y monstruos* (San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2010).

⁷⁴ Arturo Taracena Arriola, *La polémica entre el pintor Eugenio Fernández Granell, la AGEAR y el Grupo Saker-ti. Desencuentros ideológicos durante la primavera democrática guatemalteca* (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2015).

⁷⁵ Juan Chavarría Santizo, *La juventud en Guatemala: su organización política como respuesta a la represión del Estado Guatemalteco (1970-1990)* (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2003); Eduardo Díaz Reyna, *Organización juvenil en Guatemala: del compromiso políticos de los setenta a la protesta social en los noventa* (Ciudad de Guatemala: Instituto de Estudios y Capacitación Cívica, 2004).

Aunque este trabajo también contó con estudios sobre Venezuela y República Dominicana, es fundamental considerar los aportes de Guillermo Molina Chocano, quien analizó datos relacionados con el contexto sociopolítico, demográfico, educativo y laboral de la juventud hondureña de la década de 1980,⁷⁶ mientras que para los casos de Nicaragua y Costa Rica, analizados por Edelberto Torres Rivas, es evidente que tras el proceso revolucionario nicaragüense, el autor hace una valoración positiva sobre la juventud de este país, debido a sus actividades políticas y papel desempeñado en las fuerzas armadas⁷⁷ y expresa que la juventud costarricense se encuentra en una “despolitización permanente”, solo interrumpida en los albores de la década de 1970.⁷⁸

El período de activismo de 1970, que rompió con la supuesta “despolitización permanente” de la que habla Torres Rivas, fue un impulso para estudiar la juventud en Costa Rica. Así quedó demostrado en dos libros dedicados a esta temática, que fueron publicados por el entonces recién creado Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, en 1972 y que pueden ser comprendidos como los primeros trabajos de académicos costarricenses preocupados por el tema de la participación política de los jóvenes: el primero de ellos, del sociólogo Francisco Escobar Abarca, cuya publicación analizó y conceptualizó la rebelión juvenil como una de las más vigentes problemáticas sociales de la época,⁷⁹ junto con la segunda obra, del filósofo Luis Barahona Jiménez, quien se preocupó por una temática derivada al estudiar “la protesta juvenil”.⁸⁰ Ambas publicaciones inauguraron una incipiente preocupación cuyo desarrollo fue tímido, pero que buscó comprender a los jóvenes como actores y agentes centrales para el cambio y las demandas sociopolíticas, principalmente durante la segunda mitad del siglo XX.

⁷⁶ Guillermo Molina Chocano, “Juventud y sociedad en Honduras”, en *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud*, editado por Edelberto Torres Rivas (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988), 145-185.

⁷⁷ Edelberto Torres Rivas, “Informe de la situación de la juventud en Nicaragua”, en *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud*, editado por Edelberto Torres Rivas (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988), 185-208.

⁷⁸ Edelberto Torres Rivas, “La cuestión juvenil en Costa Rica”, en *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud*, editado por Edelberto Torres Rivas (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988), 101-145.

⁷⁹ Francisco Escobar Abarca, *Juventud y cambio social* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972).

⁸⁰ Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972).

Los estudios sobre la juventud en Costa Rica, fuera de algunas excepciones,⁸¹ han estado alejados de la concepción clásica de los jóvenes como parte de una problemática social para centrarse en el estudio de este grupo de la sociedad como sujeto sociopolítico de importancia durante los siglos XIX y XX;⁸² también han mostrado una preocupación central por temas relacionados con la incorporación y permanencia de los jóvenes en el sistema educativo costarricense y el impacto de las políticas públicas sobre juventud y educación;⁸³ aunque en menor medida, han sido trabajados los tópicos relacionados con la promulgación de políticas públicas sobre la juventud.⁸⁴

En su mayoría, las investigaciones sobre los jóvenes costarricenses se centran en el estudio de estos sujetos en el Valle Central del país, otras publicaciones sobre jóvenes han intentado hacer énfasis en el estudio de las juventudes rurales, preocupados por aspectos como la vida cotidiana y los espacios de sociabilidad juveniles,⁸⁵ pero en general, estos trabajos no ofrecen ejes temáticos que otorguen centralidad a las perspectivas étnicas o de género, obviando la pluralidad de las juventudes e impidiendo comprender a cabalidad la construcción de las mujeres jóvenes, de las identidades sexuales, de las masculinidades y los procesos desiguales mediante los cuales son cimentados muchos de los procesos de identificación de las juventudes en las sociedades.

Una temática poco estudiada para el caso de Costa Rica fue abordada por el historiador Steven Palmer, quien se alejó de la concepción de las juventudes como una

⁸¹ Ramón Rojas Corrales, *La infancia delincuente en Costa Rica* (San José: Tipografía Nacional, 1914).

⁸² Yajaira Ceciliano Navarro, ed., “Perspectivas juveniles en Costa Rica”, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, no. 152 (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2008); Patricia Fumero Vargas, “Desigualdades, ciudadanía e identidad: los jóvenes como categoría de análisis para la historia de Centroamérica”, *Cuadernos Inter-cambio* 7, no 8 (2010): 149-159.

⁸³ Eduardo Chavarría Ocampo y Adrián Chaves Marín, “Los jóvenes en la enseñanza técnica: Expectativas laborales y experiencias de formación profesional en el cantón de Naranjo 1990-2006” (Tesis de Maestría en Historia. Heredia: Universidad Nacional, 2006); Salomé Gutiérrez Sancho y Wendy Jiménez Asenjo, “Políticas educativas y su impacto en las oportunidades académicas de la juventud costarricense 1995-1999” (Tesis de Licenciatura de Sociología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes: Universidad de Costa Rica, 2000); Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 81-99.

⁸⁴ Carlos Picado Rojas, “Las políticas estatales de juventud: el caso de Costa Rica 1980-1989” (Tesis de Licenciatura de Sociología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1991).

⁸⁵ Eduardo Chavarría Ocampo y Adrián Chaves Marín, “Vida cotidiana de jóvenes en Naranjo: familia, educación, y ocio. Sociabilidad e identidades a partir de 1980”, en “Perspectivas juveniles en Costa Rica”, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, no. 152 (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2008): 101-130; Juan Carlos Méndez Barquero, “Así somos: Juventud rural costarricense. Impresiones gráficas sobre la cotidianidad de la vida rural juvenil”, en “Perspectivas juveniles en Costa Rica”, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, no. 152 (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2008): 23-56.

“problemática” de la sociedad y estudió los problemas enfrentados por los jóvenes, en relación con el consumo de drogas entre finales del siglo XIX e inicios del XX,⁸⁶ esfuerzo solamente retomado por Ana Ordoñez Sequeira, para quien la juventud fue un actor tangencial.⁸⁷

Vale la pena señalar que, durante la primera década del siglo XXI, un grupo de investigadores costarricenses del área de Ciencias Sociales, realizó una serie de estudios sobre el consumo cultural, analizando temas relacionados con la sociabilidad, las representaciones del cuerpo en personas jóvenes de la Costa Rica de inicios de siglo⁸⁸ y de forma incipiente, estos investigadores han explorado apenas tangencialmente el pasado, para comprender los orígenes del consumo y producción de rock n’ roll en el país.⁸⁹

De manera reciente, la historiografía costarricense ha vuelto su mirada sobre la juventud: al trabajo de Ixel Quesada Vargas sobre los jóvenes alajuelenses de las décadas de 1940 y 1980⁹⁰ y al de Zaira Salazar Corrales sobre la celebración de los quinceaños durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX,⁹¹ se unen estudios como

⁸⁶ Steven Palmer, “Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929”, en *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, editado por Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005), 283-345; Steven Palmer, “Juventud, drogas y pánicos en Costa Rica: una perspectiva histórica”, en *Paraísos artificiales. Un debate sobre las drogas en Costa Rica*, coordinado por Jesús Oyamburu, Miguel Ángel González y Antonio Pélaez (San José: Centro Cultural Español, 1997).

⁸⁷ Ana Ordoñez Sequeira, “Drogas y el imaginario colectivo entre 1949 y 1973 en Costa Rica”, en *Delito, poder y control en Costa Rica. 1821-2000*, editado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga (San José: Sociedad Editora Alqumia 2000: 2011), 141-170; véase, también su tesis: Ana Ordoñez Sequeira, “Drogas y el imaginario colectivo entre 1973 y 1980 en Costa Rica” (Tesis de Maestría Profesional en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2004).

⁸⁸ Priscilla Carballo Villagra, “Claves para entender las nuevas sensibilidades: Estudios sobre producciones culturales juveniles en Costa Rica”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud* 7, no. 2 (2009): 1331-1348; Priscilla Carballo Villagra, “La música como práctica significativa en los colectivos juveniles”, *Revista de Ciencias Sociales* III-IV, no. 113-114 (2006): 169-176; Tania Cuevas Barberousse, “Cuerpo, feminidad y consumo: el caso de jóvenes universitarias”, *Revista de Ciencias Sociales* I-II, no. 123-124 (2009): 79-92; Ignacio Dobles Oropeza, “Satanismo, rock y juventud”, *Revista Reflexiones* 1 (1992): 1-5; Mario Zúñiga Núñez, comp., *Culturas juveniles. Teoría historia y casos* (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2005).

⁸⁹ Priscilla Carballo Villagra, *Por las calles del rock: aproximaciones al desarrollo del rock en Costa Rica, 1970-1990* (San José: Editorial Arlekin, 2017).

⁹⁰ Ixel Quesada Vargas, “Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela: 1940-1984” (Tesis de Maestría en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2002).

⁹¹ Zaira Salazar Corrales “La inolvidable edad: la fiesta de los quince años de los jóvenes costarricenses (1951-1971)”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 19-80; Zaira Salazar Corrales, “La celebración de los quince años: una ventana al mundo social y cultural de las adolescentes costarricenses (1951-1971)”, *Díálogos. Revista Electrónica de Historia* 9 no. 2 (2008): 246-265.

el de Paula Víquez Jiménez sobre las condiciones laborales de infantes y jóvenes costarricenses durante la décadas de 1910-1930 en el Valle Central de Costa Rica,⁹² el del antropólogo e historiador, Juan Gutiérrez Slon, quien analiza el surgimiento y desarrollo de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional entre las décadas de 1970 y 2010,⁹³ y la tesis de grado de Sergio Hernández Parra, quien analizó el pánico moral de 1992 causado por jóvenes “metaleros” del Valle Central costarricense.⁹⁴

Estos trabajos también se unen al de los historiadores Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, quienes realizaron una obra que recoge seis estudios de varios investigadores dedicados al estudio de la juventud costarricense de todo el siglo XX, abordando temáticas relacionadas con el estudiantado de secundaria, espacios de sociabilidad juvenil, políticas sobre juventud, manifestaciones estudiantiles, los jóvenes en el contexto de la crisis de 1980 y el consumo de música, todas las temáticas anteriores para el caso el Valle Central.⁹⁵

De la mano con este somero balance, ¿existe una rama de estudios preocupados por las juventudes en Costa Rica? Debe insistirse en que las Ciencias Sociales han estado preocupadas por el estudio de los jóvenes de manera coyuntural: inicialmente, hacia la década de 1970 esta temática recibió un tímido impulso, gracias a la creación de un Ministerio encargado de tales temáticas, pero esos aportes fueron excepcionales, aunque de forma novedosa, comprendieron a las juventudes en sus dinámicas y acciones sociopolíticas. Los investigadores esperaron hasta la década de 1990 para trabajar inquietudes cuyas hipótesis se orientaron a la comprensión de las juventudes como una problemática social, cuyo estudio era urgente para dar respuesta a tal desafío. Así fue

⁹² Paula Víquez Jiménez, “El trabajo juvenil-urbano en Costa Rica a principios del siglo XX”, *Revista Estudios*, no. 30 (2015): 1-25; Paula Jiménez Víquez, “Niños, niñas y jóvenes trabajadores en las localidades urbanas de la Meseta Central en el período de 1910-1930” (Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015).

⁹³ José Antonio Gutiérrez Slon, “Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015).

⁹⁴ Sergio Hernández Parra, “Jóvenes, rock satánico y el pánico moral de 1992 en Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016); véase también: Sergio Hernández Parra, “Demonios populares: los jóvenes metaleros como representación del mal, durante el pánico moral de 1992 en Costa Rica”, en *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías. Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina*, editado por Dennis Arias Mora, (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017), 110-132.

⁹⁵ Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018).

como florecieron trabajos relacionados con el empleo, la violencia, las drogas, la “despolitización” y las dinámicas culturales de los jóvenes.

En Historia, los estudios que abordan temáticas relacionadas con la juventud costarricense no siempre han reflexionado teóricamente sobre su sujeto de estudio y no se ha desarrollado de manera sistemática una historiografía preocupada por las juventudes. Preocupaciones de este tipo solo han empezado a ser evidentes de manera muy reciente en trabajos como los de Gutiérrez Slon, Hernández Parra y de manera decisiva, en la edición de los historiadores Molina Jiménez y Díaz Arias, cuyo volumen es pionero en lo que podría considerarse como el surgimiento de una historia de la juventud costarricense (consciente del sujeto que analiza) dentro de la que esta investigación busca inscribirse.

4.2.2. Historia de los movimientos estudiantiles

Si bien, los estudios que fueron presentados anteriormente ven a las juventudes más allá de sus centros de enseñanza, durante el siglo XX las universidades, los científicos, intelectuales y profesionales tuvieron un impacto sobresaliente en los espacios de discusión pública en el mundo entero. La influencia de las universidades y de los estudiantes en los debates nacionales, creó a su vez una tendencia global de estudios sobre los movimientos estudiantiles, al considerarlos como actores fundamentales en contextos de discusión política y agitación social,⁹⁶ razón por la cual, en este apartado se presentan los principales estudios sobre los movimientos estudiantiles y su participación o períodos de protagonismo en diferentes coyunturas de la segunda mitad del siglo XX.

Como se comentó en páginas anteriores, el impacto global de las rebeliones juveniles de 1968 cuenta con una tendencia de análisis particularmente prolífica.⁹⁷ Lo que

⁹⁶ Cfr. Enzo Faletto Verné, “La juventud como movimiento social en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, no. 29 (1986): 185-191; Henry Kirsch, “La juventud universitaria como actor social en América Latina: fracaso de hegemonía y búsqueda de actores sociales para impulsar la acción colectiva”, *Revista de la CEPAL*, no. 29 (1986): 194-205.

⁹⁷ Gurminder K. Bhambra y Ipek Demir, *1968 in Retrospect. History, Theory, Alterity*, (New York: Palgrave Macmillan, 2009); Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, eds., *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination* (New York: Palgrave Macmillan, 2009); Carole Fink, Philipp Gassert y Detlef Junker, eds., *1968: The World Transformed* (New York: Cambridge University Press, 1998); Richard Ivan Jobs, “Youth Movements: Travel, Protests, and Europe in 1968”, *The American Historical Review* 14, no. 2 (2009): 376-404; Martin Klimke y Joachim Scharloth, eds., *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977* (New York: Palgrave Macmillan, 2008).

inicialmente Immanuel Wallerstein consideró como una “revolución del sistema-mundo”,⁹⁸ más tarde creó un campo de estudios en Estados Unidos y Europa conocido como International 1968 o Global 1968,⁹⁹ que aborda, tanto en perspectiva global, como transnacional, temáticas relacionadas con las transformaciones socioculturales protagonizadas por movimientos de jóvenes y estudiantes, teniendo como ejes de análisis tópicos relacionados con las nuevas concepciones sobre la sexualidad, el desafío de las autoridades parentales y gubernamentales, las nuevas tendencias de consumo cultural, reivindicaciones étnicas, la forma en que fueron representados los jóvenes por sus adversarios luego de la coyuntura de protestas, la manera en que enfrentaron los procesos de violencia y represión estatal y la organización, desarrollo y vivencia de las acciones colectivas protagonizadas en su mayor parte por juventudes estudiantiles en regiones tan amplias como Europa, África y Asia,¹⁰⁰ y algunas regiones de América Latina que se comentarán más adelante.

Los temas tratados en los estudios globales sobre las rebeliones estudiantiles de 1968 también han sido rescatados por investigaciones latinoamericanas, en cuyos énfasis ha predominado el análisis nacional de las coyunturas de protestas juveniles y la organización de movimientos estudiantiles en períodos que anteceden y sobrepasan cronológicamente la segunda mitad del siglo XX. Por el particular proceso de activismo estudiantil y represión militar, experimentado por el estudiantado mexicano en 1968, existe una vasta bibliografía que analiza este tema desde perspectivas tan variadas como

⁹⁸ Immanuel Wallerstein, “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos* VII, no. 20 (1989): 229-249.

⁹⁹ El primer término fue introducido en las páginas iniciales de dos números de la revista *The American Historical Review*, cuyos artículos estuvieron dedicados al estudio del año 1968, el segundo número con artículos sobre este tema para el caso de América Latina: “The International 1968, Part II”, *The American Historical Review* 114, no. 2 (2009): 329-330; el segundo término es mencionado en Eric Zolov, “Latin America in the Global Sixties”, 353.

¹⁰⁰ Timothy S. Brown, “‘1968’ East and West: Divided Germany as a Case Study in Transnational History”, *The American Historical Review* 114, no. 1 (2009): 69-96; Miguel Cardina y Alberto Carrillo Linares, “Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El Movimiento Estudiantil Ibérico Antifascista”, *Hispania* 72, no. 242 (2012): 639-668; Andrew Daily, “Race, Citizenship, and Antillean Student Activism in Postwar France, 1946-1968”, *French Historical Studies* 37, no. 2 (2014): 331-357; Sara M. Evans, “Sons, Daughters, and Patriarchy: Gender and the 1968 Generation”, *The American Historical Review* 114, no. 2 (2009): 331-347; Anne Heffernan, “Black Consciousness’s Lost Leader: Abraham Tiro, the University of the North, and the seeds of South Africa’s Student Movement in the 1970s”, *Journal of South African Studies* 41, no. 1 (2015): 173-186; William Marotti, “Japan 1968: The Performance of Violence and the Theater of Protest”, *The American Historical Review* 114, no. 1 (2009): 97-135; Jordi Tejel Gorgas, “The Limits of the State: Students Protest in Egypt, Iraq and Turkey, 1948-63”, *British Journal of Middle Eastern Studies* 40, no. 4 (2013): 359-377.

los estudios sobre la Guerra Fría,¹⁰¹ la memoria, el análisis fotográfico, cinematográfico, la comparación diacrónica y los elementos culturales de ese movimiento estudiantil, sobre el que Eugenia Allier Montaño señala la existencia de al menos, dos centenares de estudios en perspectiva historiográfica,¹⁰² sin mencionar la gran cantidad de trabajos producidos sobre el mismo sujeto histórico para otros períodos del siglo XX.¹⁰³

Además de los estudios sobre el movimiento estudiantil en México, hay investigaciones para los casos de Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Bolivia, Colombia, Argentina, Puerto Rico, entre otros, que analizan las organizaciones de estudiantes, principalmente durante el siglo XX.¹⁰⁴ Muchos de estos trabajos, de una numerosa

¹⁰¹ Véase, un artículo reciente: Pablo Tasso, “Días de narrar. La prosa oficial de 1968”, *HMex* LXVI, no. 2 (2016): 853-902; Pablo Tasso, “La Historia Oficial de 1968” (Tesis de Doctorado en Historia. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2014).

¹⁰² Cfr. Eugenia Allier Montaño, “Reflexión crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y perspectivas”, en *El movimiento estudiantil de 1968 en México: Historia, memoria y recepciones*, compilado por Alberto del Castillo Troncoso (México: Instituto Mora, 2012); algunos trabajos con las perspectivas comentadas son: Juncia Avilés Cavasola, “Símbolos para la memoria: el movimiento estudiantil mexicano de 1968 en su cine, 1968-2013” (Tesis de Doctorado en Historia del Arte. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015); Alberto del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: la fotografía y la construcción de un imaginario* (México: Instituto Mora/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2012); Alberto del Castillo Troncoso, “Fotoperiodismo y representaciones del Movimiento Estudiantil de 1968. El caso de El Heraldo de México”, *Secuencia*, no. 60 (2004): 137-172; Oralia García Cárdenas, “Memoria y Fotografía. Movimiento estudiantil mexicano de 1968”, *Revista de Historia*, no. 72 (2015): 11-29; Rosa María González Victoria, “El movimiento estudiantil de 1968 en México: imágenes periodísticas, usuarios y emociones en el ciberespacio”, *Ánfora* 21, no. 37 (2014): 81-100; Raúl Jardón Guardiola, *1968. El fuego de la esperanza* (México: Siglo XXI Editores, 1998); Héctor Jiménez Guzmán, “El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica” (Tesis de Doctorado en Historia. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011); Hazel Marsh, “Writing our History in Songs: Judith Reyes, Popular Music and the Student Movement of 1968”, *Bulletin of Latin American Research* 9, (2010): 144-159; Fernando Solana Morales y Mariangeles Comesaña Concheiro, comps., *Evocación del 68* (México: Siglo XXI Editores, 2008); Kevyn Simon Delgado, “El Partido Comunista Mexicano y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto” (Tesis de Licenciatura en Historia. México: Universidad Autónoma de Querétaro, 2013); Gilda Waldman, “Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999: contextos históricos y reflexiones críticas”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* XLIV, no. 178 (2000): 277-293.

¹⁰³ Solo a modo de ejemplo: Armando Martínez Moya, “Libertad de cátedra o socialismo de Estado. El dilema de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara en 1933-1937”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 16, no. 22 (2014): 191-211; Gloria Tirado Villegas y Elva Rivera Gómez, “A cuarenta años del movimiento estudiantil. Universitarias de los años setenta en la Universidad Autónoma de Puebla, México”, *Cuadernos Inter-c-a-mbio* 11, no. 1 (2014): 27-44.

¹⁰⁴ Álvaro Acvedo Tarazona y Gabriel Samacá Alonso, “El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: notas para un balance y agenda de investigación”, *Revista Historia y Memoria*, no. 3 (2011): 45-78; Christopher Dunn, “Desbunde and Its Discontents: Contraculture and Authoritarian Modernization in Brazil, 1968-1974”, *The Americas* 70, no. 3 (2014): 429-458; Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz, comps., *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011); Aldo Marchesi, “Revolution Beyond the Sierra Maestra: The Tupamaros and the Development of a Repertoire of Dissent in the Southern Cone”, *The Americas* 70, no. 3 (2014): 523-553. Pablo Sandoval López, “El olvido está lleno de memoria.

cantidad de autores, han sido publicados por la historiadora Renate Marsiske Schulte en una gran compilación de seis tomos titulada *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*,¹⁰⁵ cuyos ejes temáticos abordan al estudiantado en sus movimientos de protesta en contra del Estado, contra las universidades y los métodos tradicionales de enseñanza, así como la represión estatal enfrentada por los movimientos estudiantiles latinoamericanos entre los siglos XVIII y XX, aunque con un mayor énfasis en este último y sobre todo, en su segunda mitad.

Para esta investigación son de especial interés los trabajos sobre las relaciones entre la política y los espacios académicos del movimiento estudiantil colombiano,¹⁰⁶ así como los que analizan las memorias estudiantiles entre las décadas de 1920 y 1970 y los trabajos sobre los movimientos estudiantiles en Brasil a lo largo del siglo XX.¹⁰⁷

Pueden ubicarse una cantidad más reducida de estudios para el caso del movimiento estudiantil centroamericano, donde a pesar de que los estudiantes han protagonizado numerosos procesos de activismo estudiantil, han sido objeto de análisis solamente los casos de El Salvador y Guatemala.

Juventud universitaria y violencia en el Perú: la matanza de estudiantes de La Cantula” (Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002); José Tomás Labarca, “El ‘ciclo corto’ del movimiento estudiantil chileno: ¿conflicto sectorial o cuestionamiento sistémico?”, *Revista Mexicana de Sociología* 78, no. 4 (2016): 605-632; Ellen Walsh, “The Not-So-Docile Puerto Rican: Students Resist Americanization, 1930”, *Centro Journal* 26, no. 1 (2014): 148-171.

¹⁰⁵ Renate Marsiske Schulte, coord., *Los estudiantes. Trabajos de Sociología e Historia* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998); Renate Marsiske Schulte, coord., *Movimientos estudiantiles en América Latina. Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003); Renate Marsiske Schulte, coord., *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomos I, II, III y IV* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, 2006 y 2015).

¹⁰⁶ Álvaro Acevedo Tarazona, “Memorias e historia del movimiento estudiantil en Colombia (1968)”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo IV*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 109-128; Mauricio Archila Neira. “Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo I*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), 158-174.

¹⁰⁷ Otávio Luiz Machado, “Un siglo del movimiento estudiantil en Brasil”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo IV*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 57-80; Deise Mancebo, “Universidad del Estado de Río de Janeiro: resistencia estudiantil y reacción universitaria (1950-1978)”. En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo I*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), 175-187; Ellen Spielman, “Vida y milagros de los líderes estudiantiles brasileños del 68: una aproximación microhistórica a José Dirceu y Prova de fogo”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo IV*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 82-108.

Sobre el primer país, el historiador salvadoreño Ricardo Argueta Hernández ha elaborado dos valiosos trabajos, en los que estudia las representaciones de la prensa sobre la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños entre 1927 y 1961¹⁰⁸ y la forma en que, durante el siglo XX, los universitarios participaron en acciones colectivas y tuvieron un protagonismo frente a los conflictos nacionales, incluso mediante la conformación de fuerzas armadas en los procesos de violencia que caracterizaron la historia del país durante las décadas de 1960 y 1970.¹⁰⁹ Preocupado por el mismo movimiento estudiantil, Jorge Cáceres Prendes estudió sus subjetividades, evidentes en el pensamiento religioso de la Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos de la Universidad de El Salvador.¹¹⁰

El estudio de las organizaciones estudiantiles y sus respuestas políticas frente a la represión estatal en Guatemala durante las décadas de 1970 y 1990 fue realizado por Juan Chavarría Santizo,¹¹¹ mientras que Gilberto Castañeda Sandoval puso su mirada sobre las actividades políticas del estudiantado de arquitectura del mismo país, específicamente de la Universidad de San Carlos de Guatemala.¹¹²

A los estudios anteriores sobre el movimiento estudiantil centroamericano se unen los que han estudiado el caso costarricense, inaugurados en los albores de la década de 1970 por Óscar Arias Sánchez, con un breve trabajo sobre el *Significado del movimiento estudiantil en Costa Rica*,¹¹³ cuya preocupación estuvo orientada a la reconstrucción de la composición social de los estudiantes costarricenses involucrados en procesos de

¹⁰⁸ Ricardo Argueta Hernández, “La Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) a través de la prensa (1927-1961)” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2004).

¹⁰⁹ Ricardo Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX” (Tesis de Doctorado en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2012).

¹¹⁰ Jorge Cáceres Prendes, “Radicalismo político en los estudiantes de la Universidad de El Salvador durante el siglo XX. La Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos (FRUSC)”, en *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, coordinado por Jorge Juárez Ávila (San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014), 45-54.

¹¹¹ Juan Chavarría Santizo, “La juventud en Guatemala: su organización política como respuesta a la represión del Estado Guatemalteco (1970-1990)” (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2003).

¹¹² Gilberto Castañeda Sandoval, “Luchas estudiantiles en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo I*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), 189-254.

¹¹³ Óscar Arias Sánchez, *Significado de Movimiento Estudiantil en Costa Rica* (San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970).

activismo juvenil, a quienes el autor identificaba en su mayoría, como estudiantes radicales de izquierda de la UCR, único centro de estudios universitarios del país hasta ese momento. Un análisis más profundo sobre el tema fue publicado algunos años después por Enrique Gutiérrez Diermissen, quien se preocupó por la historia, composición social, geográfica y participación política de los estudiantes de la UCR durante los albores de la misma década.¹¹⁴

Un trabajo con preocupaciones similares fue realizado en la década de 1980 por un grupo de abogados, quienes también analizaron la organización estudiantil de la misma universidad en su relación acontecimientos del pasado.¹¹⁵ Durante la misma década, trabajos preocupados por el estudio de la educación y las instituciones educativas en Costa Rica analizaron aspectos relacionados con la participación estudiantil durante los siglos XIX y XX, tanto en la Casa de Enseñanza de Santo Tomás como en la Universidad que llevó el mismo nombre y en los principales centros de enseñanza secundaria del país: el Colegio Superior de Señoritas y el Liceo de Costa Rica; no obstante, tales trabajos solamente toman este tópico como una preocupación tangencial y el movimiento estudiantil, o bien, la participación política del estudiantado no representó el eje de análisis de estas investigaciones.¹¹⁶

El historiador Paulino González Villalobos hizo dos contribuciones al estudio de los movimientos estudiantiles en Costa Rica. El primero de ellos es de fundamental importancia al estudiar las movilizaciones estudiantiles y los procesos de activismo

¹¹⁴ Enrique Gutiérrez Diermissen, “El comportamiento político del estudiante universitario” (Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1974).

¹¹⁵ Óscar Alpízar Carvajal, Gonzalo Elizondo Breedy, Rodolfo Montero Pacheco y Annette Tapia Zumbado, “Organización Estudiantil: Elementos históricos, concepciones y análisis a la luz del derecho vigente” (Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1983).

¹¹⁶ Miguel Barrantes Alvarado, Bernal López López, Iris Martínez Martínez, Lorena Murillo Valerio, Ricardo Robles Jiménez y María Luisa Villalobos Álvarez, “La educación costarricense en el período liberal: Liceo de Costa Rica-Colegio Superior de Señoritas, 1885-1940” (Memoria de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1993); Paulino González Villalobos, *La Universidad de Santo Tomás* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989); Steven Palmer y Gladys Rojas Chaves, “Educating Señorita: Teacher Training, Social Mobility, and the Birth of Costa Rican Feminism, 1885-1925”, *Hispanic American Historical Review* 78, no. 1 (1998): 45-82; Carlos Manuel Salas Ramírez, “La Casa de Enseñanza de Santo Tomás en la vida política y cultural de Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982); véase también para la primera mitad del siglo XX: Isacc Felipe Azofeifa Bolaños, *Influencia del Liceo de Costa Rica en el último medio siglo de vida de la República* (San José: Imprenta Nacional, 1938), Mariano Ramírez Arias, *Crecimiento de la población estudiantil universitaria* (San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1959).

estudiantil durante el ocaso del siglo XIX y la primera mitad del XX,¹¹⁷ mientras que el segundo, analizó en perspectiva centroamericana, la participación política del estudiantado en las principales coyunturas de protesta de la región, haciendo énfasis en las acciones estudiantiles en Costa Rica durante el inicio del año de 1970, de las que él fue partícipe.¹¹⁸

Los esfuerzos iniciales de estos investigadores no fueron retomados, sino hasta el inicio del siglo XXI desde disciplinas ajenas a la historia; fueron presentados dos trabajos de grado que hacen estudios sobre las asociaciones universitarias de estudiantes de Bibliotecología y Trabajo Social e intentan hacer aproximaciones sobre el pasado,¹¹⁹ tomando en cuenta las dinámicas políticas y la participación de los movimientos en la política nacional y universitaria; sobre este último tema debe mencionarse el breve trabajo de Daniel Camacho Monge, quien esboza algunos elementos para comprender los aportes del III Congreso Universitario y la notable participación estudiantil con la que contó esta actividad en momentos posteriores a las protestas estudiantiles en contra de Alcoa.¹²⁰ Finalmente, con una perspectiva renovada y análisis rigurosos han tratado temas como el inaugurado por Arias Sánchez y Gutiérrez Diernissen, esta vez por Iván Molina Jiménez¹²¹ y Juan Gutiérrez Slon realizó una valiosa historia del movimiento estudiantil de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional, donde además de presentar una reconstrucción documental para el estudio del pasado de esa organización de

¹¹⁷ Paulino González Villalobos, “Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)” (Avance de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1987).

¹¹⁸ Paulino González Villalobos, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”, en *Movimientos populares en Centroamérica*, editado por Camacho Monge, Daniel y Rafael Menjivar Larín. (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985), 238-292.

¹¹⁹ Raquel Cascante Fonseca, “Acciones políticas del estudiantado de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica: particularidades de su inserción a los movimientos sociales en las décadas de 1970 a 1980” (Tesis de Licenciatura en Trabajo Social. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2014); José Pablo Eduarte Salazar, “Repercusiones de la Asociación de Estudiantes de Bibliotecología como representación estudiantil en la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de Costa Rica: 1989-2007” (Tesis de Licenciatura en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2009).

¹²⁰ Sobre la participación del estudiantado en el icónico III Congreso Universitario, véase: Daniel Camacho Monge, “La autonomía universitaria, la vigencia del III Congreso Universitario y una obligada referencia a Rodrigo Facio”, *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* 138, no. IV (2012): 11-20; véase: Universidad de Costa Rica, “Resoluciones definitivas del III Congreso Universitario” (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1972).

¹²¹ Iván Molina Jiménez, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”, *Revista de Historia de América*, no. 151 (2015): 57-90.

estudiantes, realizó una observación participante sobre las dinámicas estudiantiles en el interior del órgano federativo.¹²²

Si bien, los estudiantes han sido un sector de la juventud especialmente analizado, ni en Centroamérica, ni en Costa Rica han sido objeto de investigaciones sistemáticas y al igual que para el caso de la juventud, los esfuerzos de estudio han sido coyunturales. El examen propuesto permite afirmar que quienes analizan el tema proponen la hipótesis de que el estudiantado universitario se moviliza por temáticas académicas y que esto no presenta una ruptura sino hasta la década de 1970, cuando parece existir un período de politización de las juventudes en el país. Pero tal hipótesis no ha sido estudiada y parece afirmar una narrativa transmitida en los centros académicos del país por quienes fueron parte de esa generación. Al no responder a las razones por las cuales los albores de la década de 1970 representan un cambio para el movimiento estudiantil costarricense, esta investigación busca rescatar tal momento y determinar su importancia en el desarrollo de las juventudes movilizadas y la memoria que rescató ese proceso como un momento fundamental de las acciones estudiantiles costarricenses durante la segunda mitad del siglo XX.

4.2.3. Historia, memoria y memorias de los movimientos estudiantiles

Al igual que los estudios presentados anteriormente, los análisis en perspectiva histórica sobre la memoria han contado con un notable desarrollo, tanto en las academias de Europa, Asia, Estados Unidos y América Latina, desde la segunda mitad del siglo XX,¹²³ convirtiéndose en uno de los campos más prolíficos de la historiografía contemporánea y siendo también objeto de investigaciones de los estudios globales, impulsados por nuevas metodologías y fuentes de la historia oral, que busca recuperar las voces silenciadas y hacerlas parte de la reconstrucción académica del pasado y que intentan presentar la forma en que los múltiples procesos sociales, producen recuerdos y olvidos.¹²⁴

¹²² Juan Gutiérrez Slon, “Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012”.

¹²³ Josefina Cuesta Bustillo, “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, *Ayer*, no. 32 (1998): 203-246.

¹²⁴ Cfr. Paul Thompson, *The Voice of the Past. Oral History* (New York: Oxford University Press, 2000); Robert Perks y Alistair Thomson, *The oral history reader* (London/New York: Rotledge, 1998); Liliana Barela, Mercedes Míguez y Luis García Conde, *Algunos apuntes sobre historia oral* (Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004).

Los análisis de la memoria, cuyas fronteras temporales normalmente se ubican en períodos posteriores a la Segunda Guerra Mundial y con mayor énfasis, al espacio temporal que abarca la Guerra Fría, han privilegiado el uso de fuentes orales y temáticas de repercusión mundial, analizando memorias globales o transatlánticas, basadas en los recuerdos y traumas de las víctimas del holocausto judío en Alemania y los testimonios de quienes fueron jóvenes durante toda la Guerra Fría, explicando las vivencias de los habitantes de la Rusia soviética y de coyunturas sobresalientes como las protestas estudiantiles de 1968, así como los olvidos y la cotidianidad relatada por los sujetos que permanecen ausentes de los documentos oficiales;¹²⁵ estos trabajos internacionales también hacen énfasis en las guerras civiles,¹²⁶ y con sus abordajes metodológicos globales, transnacionales o nacionalistas, cumplen una labor fundamental: dan a conocer el pasado mediante voces que los documentos oficiales impiden escuchar, son de gran utilidad cuando se hacen análisis sobre períodos para los cuales los documentos oficiales aún no tienen un carácter público y establecen un valioso vínculo entre las coyunturas pretéritas y sus recuerdos en la actualidad, estableciendo relaciones presente-pasado.

En América Latina, estas memorias de la Guerra Fría han encontrado un importante eco intelectual y pueden ubicarse estudios, principalmente para casos como el de Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, donde las políticas de la memoria y del olvido, la creación de monumentos y conmemoraciones y el activismo de los “militantes de la memoria”, han dado una vigencia sobresaliente a los procesos de la memoria y la recuperación, mediante testimonios orales, de las coyunturas del pasado. Investigadores de la historia

¹²⁵ Aleida Assmann y Sebastian Conrad, ed., *Memory in a Global Age. Discourses, Practices and Trajectories* (New York: Palgrave Macmillan, 2010); Keith Allen y Christian Ostermann, “Cold War Memory: Interpreting the Physical Legacy of the Cold War”, *German Historical Institute Bulletin*, no. 34 (2004): 166-174; Josefina Cuesta Bustillo, “La memoria del horror después de la II Guerra Mundial”, *Ayer*, no. 32 (1998): 81-104; Philipp Gassert y Martin Klimke, *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt* (Washington: German Historical Institute, 2009); Dominick LaCapra, *Historia y memoria después de Auschwitz* (Buenos Aires: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo, 2008); Kristin Ross, *May '68 and Its Afterlives* (Chicago: The University of Chicago Press, 2002); Hyun Sook Kim, “History and Memory: The ‘Comfort Women Controversy’”, *Positions* 5, no. 1 (1997): 73-106; Yu Pei, “Global History and National Historical Memory”, *Chinese Studies in History* 42, no. 3 (2009): 25-44; Nancy E. Rupprecht y Wendy Koenig, *The Holocaust and World War II: In History and In Memory* (Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2012); Thomas Sherlock, “Confronting the Stalinist Past: The Politics of Memory in Russia”, *The Washington Quarterly* 34, no. 2 (2011): 93-109.

¹²⁶ Véase sobre la Guerra Civil española: Paloma Aguilar Fenández, *Políticas de la Memoria y Memorias de la Política. El caso español en perspectiva comparada* (Madrid: Alianza Editores, 2008); Francisco Sevillano Calero, “La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática”, *Ayer*, no. 52 (2003): 297-319.

reciente han mostrado una preocupación central por el estudio de la memoria y de los lugares de la memoria, cuyas contribuciones también hacen énfasis en el estudio de las memorias de las dictaduras en Chile y Argentina.¹²⁷

Además de la importancia de estos trabajos sobre la memoria latinoamericana, la historiografía centroamericana ha empezado a producir una numerosa cantidad de estudios sobre la memoria y análisis dedicados al estudio y recuperación de estas memorias mediante documentos, literatura, archivos y testimonios no oficiales.¹²⁸

Existen estudios para el caso de las memorias salvadoreñas de la segunda mitad del siglo XX. Deben citarse particularmente dos compilaciones de diferentes autores: la primera, publicada bajo la coordinación de Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila con análisis sobre la violencia política, debates sobre la izquierda, sobre la guerra civil salvadoreña y la construcción de nuevas memorias sobre el pasado.¹²⁹

¹²⁷ Eugenia Allier Montaño y Emilio Crenzel, coords., *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política* (México: Bonilla Artigas Editores y Universidad Nacional Autónoma de México, 2015); Máximo Badaró y Anna Forné, *Memorias de la represión en Argentina y Uruguay: Narrativas, actores e instituciones* (Stockhoms: Institute of Latin America Studies, 2011); Patricia Flier, comp., *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico metodológicas para los abordajes en Historia Reciente* (La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2014); Eric Hershberg y Felipe Agüero, comps., *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2005); Elizabeth Jelin, "The Politics of Memory: The Human Rights Movements and the Construction of Democracy in Argentina", *Latina American Perspectives* 21, no. 2 (1994): 38-58; Elizabeth Jelin, comp., *Las conmemoraciones: las disputas de las fechas "in-felices"* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2002); Aldo Mareschi, "Políticas culturales y autoritarismo: las búsquedas del consenso durante la dictadura uruguaya", *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina* (Santiago: Ediciones Böll Cono Sur, 2010), 119-131; Vania Markarian, "Los Huevos del Plata. Un desafío al campo intelectual uruguayo de fines de los sesenta", *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina* (Santiago: Ediciones Böll Cono Sur, 2010), 132-141; María Reyes Andreani, "Pasado/presente en el Chile de hoy: Políticas de memoria en los discursos cotidianos", *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina* (Santiago: Ediciones Böll Cono Sur, 2010), 173-180; María Reyes Andreani, "Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana", *Psicología & Sociedad* 27, no. 2 (2015): 341-350.

¹²⁸ Véase para el caso de Nicaragua y El Salvador: Dulcinea Flores Argueta y Amparo Marroquín Parducci, "El obispo y la memoria: crónica sobre el archivo de Tutela Legal en El Salvador", *Contracorriente* 12, no. 1 (2014): 54-72; Rachel Sieder, "Políticas de guerra, paz y memoria en América Central", en *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, editado por Alexandra Barahona de Brito, Paloma Aguilar Fernández y Carmen González Enríquez (Madrid: Ediciones Istmo, 2002), 247-284; Werner Mackenbach, "Narrativas de la memoria en Centroamérica: Entre política, historia y ficción", en *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*, editado por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada, (Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2012), 231-257; Margarita Vannini, "Políticas públicas de la Memoria en Nicaragua", *Contracorriente* 12, no. 1 (2014): 73-88.

¹²⁹ Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila, coord., *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo* (Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 2011).

Posteriormente, también con artículos de numerosos autores, Jorge Juárez Ávila coordinó la publicación de estudios sobre el pasado salvadoreño y las nuevas interpretaciones historiográficas, con un capítulo dedicado a la memoria y la historia reciente posterior a la guerra y sobre la utilidad del pasado en la construcción de coyunturas políticas de la actualidad.¹³⁰ Por su parte, el caso de la controversia sobre las memorias de la líder indígena de Guatemala, Rigoberta Menchú Tum también, funcionó como insumo para el estudio de las memorias y las disputas que las fuentes testimoniales significan para el estudio del pasado.¹³¹

El movimiento estudiantil en América Latina también ha recibido una especial atención por parte por parte de historiadoras e historiadores preocupados por temáticas relacionadas con la historia y la memoria. Nuevamente debe rescatarse el caso del movimiento estudiantil de 1968, en México,¹³² para el cual, Eugenia Allier Montaño ha escrito una considerable cantidad de aportes que indagan las memorias públicas, la creación de conmemoraciones, los usos de la memoria, los testimonios, recuerdos y olvidos del movimiento estudiantil mexicano durante una coyuntura de fundamental importancia; el trabajo de esta historiadora mexicana además representa un aporte teórico fundamental, al establecer las diferencias conceptuales del recuerdo estudiantil para el caso de América Latina, donde la izquierda y la derecha disputaron sistemáticamente la participación política de estudiantes radicalizados y el uso de la violencia como método de represión estatal.¹³³ No debe dejarse de lado que para el caso centroamericano, Argueta

¹³⁰ Jorge Juárez Ávila, coord., *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas* (San Salvador: Fundación Friedrich Ebert, 2014).

¹³¹ Arturo Arias, ed., *The Rigoberta Menchú Controversy* (Minnesota: University of Minnesota Press, 2001); Arturo Arias, "After the Rigoberta Menchú Controversy: Lessons Learned about the Nature of Subalternity and the Specifics of the Indigenous Subject", *MLN* 117, no. 2 (2002): 481-505; Fabio Kolar, "El testimonio de Rigoberta Menchú: discurso y debate", *Iberoamericana* xv, no. 59 (2015): 173-177; Carol A. Smith, "Why Write an Expose of Rigoberta Menchu?", *Latin American Perspectives* 26, no. 6 (1999): 15-28.

¹³² Anne Hufschmid, ed., 1968. *El movimiento político y estudiantil de 1968: Experiencias en México* (Santiago: Ediciones Böll Cono Sur, 2008); Sergio Aguayo Quezada, 1968. *Los archivos de la violencia* (México: Grijalbo, 1998).

¹³³ Eugenia Allier Montaño, "Memory and History of Mexico '68", *European Review of Latin America and Caribbean Studies*, no. 102 (2016): 7-25; Eugenia Allier Montaño, "De conjura a lucha por la democracia: una historización de las memorias públicas del 68 mexicano", en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*, coordinado por Eugenia Allier Montaño y Emilio Crenzel, (México: Bonilla Artigas Editores y Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 185-220; Eugenia Allier Montaño, "Recuerdos del 2 de octubre de 1968 en México: una memoria de denuncia de la represión", en *El nuevo malestar en la cultura*, coordinado por Hugo José Suárez Suárez, Verónica Zubillaga y Guy Bajoit (México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 2012), 359-402;

Hernández estudió la memoria estudiantil de la Universidad de El Salvador sobre la masacre de universitarios salvadoreños en 1975.¹³⁴ Su trabajo ha sido continuado en términos cronológicos y temáticos. Así lo evidencian los estudios del historiador Alan Henríquez Chávez quien desde los estudios de la memoria, ha realizado análisis del movimiento estudiantil de El Salvador durante las décadas de 1980-1990. Un valioso trabajo, que al explorar la memoria de militantes de esa organización, permite tener una clara visión de sus experiencias históricas y el papel de esos jóvenes durante el período.¹³⁵

En Costa Rica, los estudios en perspectiva histórica que hicieron aproximaciones a la memoria, mediante fuentes orales, empezaron a desarrollarse desde el ocaso de la década de 1980. Aunque no fue un estudio sobre la memoria, de manera novedosa para su época, Víctor Hugo Acuña Ortega analizó a los trabajadores del calzado y en su estudio, utilizó fuentes orales con el fin de aproximarse a la historia obrera costarricense.¹³⁶ Más tarde, la historiografía costarricense se aproximó a la historia testimonial de la Guerra Civil costarricense de 1948 con la compilación de Mercedes Muñoz Guillén titulada *Los*

Eugenia Allier Montaño, “Producción y transmisión de la memoria pública. Las recepciones del Memorial del 68 en México”, en *Topografías conflictivas. Memorias espacios y ciudades en disputa*, editado por Valeria Durán y Anne Hufschmid (Buenos Aires: Nueva Trilce, 2012), 137-156; Eugenia Allier Montaño, “¿Memoria, historia, ficción? *Regina*, 2 de octubre no se olvida de Antonio Velasco Piña: ‘una lectura espiritual’ del movimiento estudiantil de 1968” en *Imaginaturas en el tiempo. Los héroes en la ficción de la historia*, coordinado por Carlos Huamán López y Xavier Solé Zapatero (México: Universidad Nacional Autónoma de México y Nacional Autónoma del Estado de México, 2010), 165-204; Eugenia Allier Montaño, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, en *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, coordinado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011), 47-62; Eugenia Allier Montaño, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 2, (2009): 287-317.

¹³⁴ Ricardo Argueta Hernández, “La masacre del 30 de julio de 1975 en la memoria de los estudiantes de la Universidad de El Salvador”, en *Historia y Memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*, editado por Mauricio Menjívar Ochoa, Ricardo Antonio Argueta Hernández y Edgar Solano Muñoz, (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2005), 29-48.

¹³⁵ Alan Henríquez Chávez, “Estudio y lucha: memorias del movimiento estudiantil universitario salvadoreño en el contexto neoliberal de posguerra” *Cuadernos Inter-cambio* 15, no 2 (2018): 199-218; Alan Henríquez Chávez, “De la locura a la esperanza truncada: memorias de desarme, desmovilización y reinserción de excombatientes en El Salvador posconflicto” (Tesis de Maestría Académica en Historia. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018).

¹³⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica”, *Secuencia* 13, (1989): 163-173; Víctor Hugo Acuña Ortega, “La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales”, en *Historia, teoría y métodos*, editado por Elizabeth Fonseca Corrales (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989): 226-263; Juan Rafael Quesada Camacho, “Historia Oral en Costa Rica: Génesis y Estado Actual” (Avance de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1989).

niños y niñas del 48 escriben,¹³⁷ que consistió en una recopilación de testimonios de quienes fueron niños durante este conflicto armado y que es un insumo para quienes desean acercarse al estudio académico de los recuerdos y olvidos allí contenidos.¹³⁸

Acuña Ortega dio un decisivo impulso a los estudios de la memoria en Costa Rica al analizar los recuerdos y olvidos sobre la Campaña Nacional de 1856-1857. En su estudio, el historiador se alejó de historia oral y analizó la historiografía de la Centroamérica liberal como parte esas memorias, recuerdos y olvidos de la coyuntura.¹³⁹ Dos años más tarde, fueron publicados estudios similares, que analizaron la literatura, historiografía y memoria del mismo proceso.¹⁴⁰ Así, David Díaz Arias hizo una historia sobre la invención de Juan Santamaría como héroe de la Campaña Nacional y sobre las conmemoraciones del 11 de abril¹⁴¹ y un valioso aporte sobre las conmemoraciones del día de la independencia en Costa Rica entre los siglos XIX y XX.¹⁴² También sobre el siglo XX, Alejandro Bonilla Castro analiza los procesos de recuerdo y olvido referidos a la dictadura de Federico Tinoco Granados en Costa Rica.¹⁴³

Aproximándose a esta corriente de estudios, *Los pasados de la memoria*, de Iván Molina Jiménez permite comprender el proceso de creación de las reformas sociales en Costa Rica durante la década de 1940, así como las posteriores disputas de las distintas

¹³⁷ Mercedes Muñoz Guillén, ed., *Los niños y niñas del 48 escriben* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).

¹³⁸ Mercedes Muñoz Guillén y Ana María Botey Sobrado, “El 48 interpretado por la niñez de la época”, *Revista de Ciencias Sociales* II, no. 96 (2002): 113-128.

¹³⁹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos”, *Revista de Historia de Nicaragua*, no. 20-21 (2006): 5-21; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1869)”, en *Filibusterismo y Destino Manifesto de las Américas*, editado por Víctor Hugo Acuña Ortega (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2014), 205-224; Víctor Hugo Acuña Ortega, *Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias* (San José: Editorial Costa Rica, 2014).

¹⁴⁰ David Díaz Arias, “El sesquicentenario de la Campaña Nacional y la historiografía costarricense”, *Revista de Historia*, nos. 57-58 (2008): 175-202; Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008).

¹⁴¹ David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006).

¹⁴² David Díaz Arias, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007).

¹⁴³ Alejandro Bonilla Castro, “El retrato del recuerdo y el olvido. Políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, no. 1 (2015): 63-83.

facciones políticas, relacionado con su protagonismo en esta coyuntura,¹⁴⁴ mientras que sobre la misma década, el estudio de Díaz Arias sobre la memoria de la Guerra Civil costarricense de 1948, sobresale al hacer un balance de fuentes que permiten analizar las memorias e historiografía y confrontar la memoria de los vencedores y los perdedores de la Guerra;¹⁴⁵ en una dirección similar, Alexia Ugalde Quesada realizó un estudio sobre la violencia política de la posguerra y enfatiza en los olvidos sobre el período del conflicto.¹⁴⁶

Los estudios de la memoria en Costa Rica han permitido romper las barreras cronológicas de muchos historiadores, puesto que establecen vínculos entre el pasado y sus recuerdos en el presente. Así, sobresalen los aportes de Díaz Arias, quien plantea rupturas sobre esa línea cronológica mediante el estudio de la memoria en diversas coyunturas de la década de 1980, tales como la memoria de los acuerdos de paz, el contexto de invención de la neutralidad en Costa Rica y las relaciones de estas memorias con el resto de Centroamérica.¹⁴⁷

Con su estudio de la memoria del asesinato de Viviana Gallardo en 1981,¹⁴⁸ el mismo autor también realiza importantes aportes los estudios históricos de la memoria en el país, puesto que el historiador da pistas para comprender la agitación de la que Centroamérica fue parte durante la década señalada y la forma en que este proceso tuvo repercusiones en el escenario nacional. Estos estudios, que permiten a Díaz Arias

¹⁴⁴ Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: Universidad Nacional, 2008).

¹⁴⁵ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015); véase también: David Díaz Arias, “Memorias Comunistas sobre la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, no. 3 (2008): 3451-3503.

¹⁴⁶ Alexia Ugalde Quesada, “En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017).

¹⁴⁷ David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”, *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, no. 30, (2016): 188-218; David Díaz Arias, “Historia de un viraje: la ‘Neutralidad Perpetua’, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986”, en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVII-XXI*, editado por Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 591-611; David Díaz Arias, “Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012”, *Revista de Historia de Nicaragua*, no. 32 (2014): 45-56.

¹⁴⁸ David Díaz Arias, “El Crimen de Viviana Gallardo”, *Colección Avances de Investigación CIHAC, Nueva Época*, no. 1 (2017).

establecer un vínculo del pasado con el presente, gracias al análisis histórico de la memoria son considerados como aportes de primer orden en esta investigación, que busca inscribirse en el análisis histórico de la memoria, para dar respuestas sobre la forma en que el pasado es constantemente trasladado al presente de los movimientos sociales costarricenses y es utilizado como insumo de la acción política.

4.2.4. Historia de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa

Tal y como se mencionó páginas atrás, las manifestaciones estudiantiles en contra de Alcoa son una temática mencionada de forma breve y recurrente en algunas publicaciones académicas de las Ciencias Sociales costarricenses. Estas menciones han sido enfáticas en señalar que las protestas estudiantiles posicionadas en contra de la transnacional fueron significativas por su amplia capacidad de movilización juvenil, por la diversidad de su composición y por diversificar las filas de la izquierda, los movimientos sociales y la cultura costarricense, sin embargo, tales afirmaciones figuran como hipótesis de investigación que no han merecido estudios detallados,¹⁴⁹ razón por la que en este breve apartado se presentarán los pocos estudios que dedicaron sus páginas esta temática o

¹⁴⁹ Iván Molina Jiménez ha mencionado algunos de estos argumentos en sus publicaciones, principalmente relacionados con la diversificación de la izquierda y la cultura costarricense, así como del surgimiento de una vanguardia intelectual, cfr. Iván Molina Jiménez, “Carlos Luis Fallas: Difusión, comercialización y estudio de sus obras. Una contribución documental” *Revista de Ciencias Sociales* III-IV, no. 133-134 (2011): 185; Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, 121; Iván Molina Jiménez, “Culturas y cotidianidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo” *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 2, no. 1 (2001): 14; Iván Molina Jiménez, “De un oficio antiguo y sin sentido”, en *Ciencia Social en Costa Rica* de Marc Edelman, Fabrice Lehoucq, Steven Palmer e Iván Molina Jiménez (San José/Heredia: Editorial de la Universidad de Costa Rica/Editorial de la Universidad Nacional, 1998), 103; 107; 137; Iván Molina Jiménez, “La influencia del marxismo en la historiografía costarricense”, *A Contracorriente* 5, no. 2 (2008): 226; Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*, 60-61; Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011), 139, 165. Deben verse otros aportes de científicos sociales y académicos, primordialmente relacionados con la UCR: Adrián Jaén España, “Movimientos sociales y solidaridad política: la participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista” (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2013): 230-239; Helio Gallardo Martínez, “Jóvenes y juventud: una presentación”, *Pasos*, no. 6 (1996), 1-5; Shirley Montero Rodríguez, “El perfil de la autoimagen en la literatura costarricense y el discurso de la posmodernidad latinoamericana”, *Revista de Comunicación* 17, no. 2 (2008): 11; Álvaro Quesada Soto, “La narrativa costarricense del último tercio”, *Letras* 1, no. 32 (2000): 39. También, véase, citados anteriormente: Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la “i”: políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990*, 88; Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Zúñiga Leandro, *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 9; Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, 398-400; 424; 577; Manuel Rojas Bolaños, “La política”, 156.

cuyos postulados centrales y conclusiones giraron en torno a esta coyuntura de activismo estudiantil. Pero en el plano oral y escrito, las protestas han recibido una atención especial de sus participantes y existen libros dedicados por completo al recuerdo de las protestas. Entre ellos sobresale la memoria de Jorge Enrique Romero Pérez¹⁵⁰ publicada en el 2010 y testimonios escritos inicio del siglo XXI, que serán comentados con más detalle en páginas siguientes. De especial valor literario, la novela del escritor costarricense Rodolfo Arias Formoso, es un insumo especial para comprender la vida cotidiana un grupo de jóvenes que, durante la década de 1970, rememoraron las protestas estudiantiles en contra de Alcoa,¹⁵¹ y no se puede olvidar la novela de Alicia Miranda Hevia, en cuyas páginas también se recuerdan tales manifestaciones.¹⁵²

En el terreno académico, vale la pena señalar que la primera publicación académica que hizo un somero estudio de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa fue el ya citado trabajo del historiador Paulino González Villalobos, donde además de valorar tales protestas como un hito de la organización del movimiento estudiantil costarricense, el movimiento es descrito de manera minuciosa y valorado por sus implicaciones políticas, juveniles y como protestas posicionadas a favor de la naturaleza;¹⁵³ por su parte, el trabajo también citado de Mario Salazar Montes hace una mención breve, pero interpretativa de tales protestas, en función de la fuerza policial usada por el Estado costarricense para reprimir las manifestaciones.¹⁵⁴

Estas protestas también fueron estudiadas por la investigadora estadounidense Dana Graef, quien presenta las manifestaciones estudiantiles en contra del Alcoa en su relación diacrónica con los movimientos ecologistas de principios del siglo XXI en Costa Rica y propone que el estudiantado costarricense de tal período y las organizaciones ecologistas de la actualidad, posicionan en el centro de las discusiones políticas la defensa de la

¹⁵⁰ Jorge Enrique Romero Pérez, *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años* (San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, 2010).

¹⁵¹ Rodolfo Arias Formoso, *Te llevaré en mis ojos* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia/Legado, 2010); véase también, Rodrigo Soto González, *Gina* (San José: Uruk Editores, 2011); también pueden verse algunas menciones breves en la novela de Iván Molina Jiménez, *Cundila* (San José: Varitec, 2002).

¹⁵² Alicia Miranda Hevia, *La huella de abril* (San José: Ediciones Guayacán, 1989).

¹⁵³ Paulino González Villalobos, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”, 281-284.

¹⁵⁴ Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 104-109.

soberanía ambiental en el país,¹⁵⁵ hipótesis señalada también por la investigadora costarricense Grettel Navas Obando, quien ha caracterizado las manifestaciones estudiantiles en contra de Alcoa como un conflicto socio-ambiental y las ha incluido en el gran proyecto *Environmental Justice Atlas*, del reconocido exponente de la economía ecológica y la ecología política, Joan Martínez-Allier.¹⁵⁶

Aunque la hipótesis esbozada por Graef ha sido señalada también en estudios de académicos costarricenses y aunque tal argumento parece contar con un relativo consenso entre estudiosos de los movimientos sociales en Costa Rica, debe señalarse que aún no existe un estudio minucioso que permita establecer una relación entre las protestas del movimiento estudiantil costarricense en contra de Alcoa con el surgimiento del movimiento ecologista en el país. A pesar de esto, el ecólogo Gabriel Quesada Avendaño en el año 2010, y con motivo de los cuarenta aniversarios de las protestas contra la transnacional, señaló que en efecto, tal movimiento estuvo orientado en “proteger el ambiente”.¹⁵⁷ El mismo argumento ha sido señalado por la psicóloga Aileen Vargas Villalobos en un estudio sobre la trayectoria de vida de ocho ecologistas costarricenses,¹⁵⁸ así como por Allen Cordero Ulate,¹⁵⁹ quien al analizar el movimiento ecologista en Costa Rica sitúa, al igual que Hannia Franceschi Barraza,¹⁶⁰ que sus orígenes se encuentran en las protestas estudiantiles contra Alcoa. Finalmente, la hipótesis también ha sido esbozada

¹⁵⁵ Dana Graef, “Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica”, en *Governing Global Land Deals. The Role of the State in the Rush for Land*, editado por Wendy Wolford, Saturnino M. Borrás, Ruth Hall, Ian Scoones y Ben White (Sussex: Wiley Blackwell, 2013), 93-116; publicado también en: Dana Graef, “Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica”, *Development and Change* 44, no. 2(2013): 285-307.

¹⁵⁶ Grettel Navas Obando, “Protests in 1970 against ALCOA, Costa Rica”, en Leah Temper, Daniela del Bene y Joan Martinez-Alier, “Mapping the frontiers and front lines of global environmental justice: the EJAtlas”, *Journal of Political Ecology*, no. 22 (2015): 255-278.

¹⁵⁷ Gabriel Quesada Avendaño, “El nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA”, *Universidad*, 10 de mayo de 2010.

¹⁵⁸ Aileen Vargas Villalobos, “Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses”, (Tesis de Licenciatura en Psicología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013).

¹⁵⁹ Allen Cordero Ulate, “Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica”, en *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*, compilado por Margarita Hurtado Paz y Paz e Irene Lungo Rodríguez (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007), 249-317; véase también una edición revisada del mismo trabajo: Allen Cordero Ulate, “Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica”, en *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2017), 445-476.

¹⁶⁰ Hannia Franceschi Barraza, “Trayectoria socio-política del movimiento ambientalista en Costa Rica (1980-2001)”, *Revista Inter-Sedes* II, no. 4 (2002): 105-113.

por las historiadoras Patricia Clare Rhoades, Francesca Rivero Gutiérrez y el historiador Anthony Goebel McDermott en un balance sobre la historiografía ambiental costarricense, donde aseguran que, en Costa Rica, no fue sino hasta la década de 1970 que surgieron “grandes inquietudes por la situación del deterioro ambiental cuya manifestación más visible fueron las protestas en contra de las actividades de Alcoa”.¹⁶¹

Sobre las manifestaciones estudiantiles en contra de Alcoa también debe mencionarse el estudio de Scarlett Aldebot-Green, quien en su tesis doctoral sobre las políticas sobre la juventud en Costa Rica entre las décadas de 1940 y 1980, comprende estas protestas como un punto de quiebre de las identidades juveniles en el país, así como en la forma en que los gobernantes comprendieron a este grupo de la sociedad y propone que frente al contexto transnacional, los jóvenes costarricenses en algunos casos rechazaron y en otros se apropiaron de los discursos revolucionarios, pero que no rompieron con las lógicas del patriotismo costarricense, basado en el mito del excepcionalismo.¹⁶² Cabe señalar que aunque otros trabajos han estado orientados a analizar movimientos de oposición en contra de las actividades mineras de Alcoa,¹⁶³ no existen más casos similares al de esta investigación, en que la composición del movimiento fue primordialmente estudiantil.

Deben señalarse dos estudios recientes, realizados por investigadores costarricenses: el primero de ellos de José Manuel Cerdas Albertazzi, hace una síntesis sobre las manifestaciones estudiantiles y se centra en aspectos relacionados con la composición del estudiantado que asistió a las manifestaciones, además de ofrecer algunas pistas para comprender la multiplicidad de actores que participaron en ellas, así como las reacciones políticas que fueron impresas en la prensa a causa de las protestas,¹⁶⁴

¹⁶¹ Patricia Clare Rhoades, Anthony Goebel McDermott y Francesca Rivero Gutiérrez, “Historiografía de la historia ambiental en Costa Rica, 1970-2010”, en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, editado por David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014), 302.

¹⁶² Scarlett Aldebot-Green, “The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940’s – 1980’s” (Tesis de Doctorado en Historia. Santa Barbara: Universidad de California, 2014).

¹⁶³ Edwin Muñoz Gaviria y Wendell Ficher Teixeira, “Desregulación, conflictos territoriales y movimientos de resistencia: la minería en la Amazonía brasileña”, *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, no. 14 (2013): 117-138; Francisco Mojica-Medieta, “De/colonidad de la naturaleza, minería transnacional en Crucitas e Insurgentes de poder-saber fronterizo” (Tesis de Doctorado en Estudios Científico-Sociales. Jalisco: Instituto de Estudios Superiores de Occidente, 2014).

¹⁶⁴ José Manuel Cerdas Albertazzi, “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”, *Revista de Historia*, no. 75 (2017): 81-129.

el segundo, intenta evidenciar la manera en que a causa de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa, los estudiantes universitarios fueron identificados en la prensa costarricense como militantes de izquierda.¹⁶⁵

No puede dejar de mencionarse que también existen estudios centrados en analizar la historia de Alcoa, tanto en sus dinámicas comerciales e industriales¹⁶⁶ como en sus sobresalientes actividades económicas en el Caribe desde el ocaso del siglo XIX y durante todo el siglo XX, fundamentales para comprender el contexto en que la transnacional buscó insertarse en la economía costarricense; los sobresalientes trabajos de la socióloga e historiadora estadounidense Mimi Sheller sobre el aluminio no solamente reconstruyen una completa historia global de la extracción, producción y comercialización del metal, sino que analizan el papel transnacional de Alcoa, exploran la forma en que sus operaciones industriales en el Caribe llevaron a la empresa a convertirse en una compañía turística pionera en la publicitación del territorio caribeño como un lugar óptimo para viajes de ocio, incorporados a su vez al circuito de producción de mercancías de Alcoa mediante la creación de cruceros de lujo e imágenes publicitarias que además de representar a las islas del Caribe como destinos paradisíacos –y no como las minas de extracción de aluminio que representaban para la empresa– tuvieron importantes implicaciones culturales, económicas y ambientales para las regiones del Caribe donde la empresa funcionó y continúa operando.¹⁶⁷

A grandes rasgos, las obras presentadas en este apartado presentan una variedad temática sobresaliente, sin embargo, de este balance sobresale la posibilidad de realizar estudios sobre la juventud costarricense, puesto que, a pesar de su incipiente desarrollo y

¹⁶⁵ Randall Chaves Zamora, “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 103-133.

¹⁶⁶ Spencer Weber Waller, “The Story of Alcoa: The Enduring Questions of Market Power, Conduct, and Remedy in Monopolization Cases”, en *Antitrust Stories (Law Stories)*, editado por Eleanor Fox y Daniel Crane (New York: Foundation Press, 2007), 121-144.

¹⁶⁷ Mimi Sheller, *Aluminum Dreams. The Making of Light Modernity* (Massachusetts: The MIT Press, 2014); Mimi Sheller, “Speed Metal, Slow Tropics, Cold War. ALCOA in the Caribbean”, en *Cultures in Motion*, editado por Daniel Rodgers, Bhavani Raman y Helmut Reimitz (Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2014), 165-194; Mimi Sheller, “Cruising Cultures: Post-War Tourism and the Circulation of Caribbean. Musical Performances, Recordings, and Representations”, en *Sun, Sea and Sound. Music and Tourism in the Circum-Caribbean*, editado por Timothy Rommen y Daniel Neely (Oxford/New York: Oxford University Press, 2014), 73-100; Mimi Sheller, “Space Age Tropics”, en *Surveying the American Tropics: A Literary Geography from New York to Rio* editado por Maria Cristina Fumagalli, Peter Hulme, Owen Robinson y Lesley Wylie (Liverpool: Liverpool University Press, 2013), 131-158.

del grupo de historiadores que se han hecho preguntas sobre las personas jóvenes, este campo aún no ha creado una corriente de estudios, como sí sucedió para el caso de algunas regiones de América Latina, donde los estudiosos de la juventud se han aglutinado en grupos de investigación y desarrollado agendas académicas. Menos prolífico ha sido el tema propuesto en esta investigación, donde se establecerá un vínculo entre la juventud y el activismo estudiantil, con la memoria, el recuerdo, las omisiones, olvidos y nuevos significados que una generación, otorga a sus acciones, al recordarlas en el presente.

Frente a los estudios sobre las manifestaciones en contra de Alcoa, la importancia de esta investigación estará determinada por tres aspectos centrales: en primer lugar, el estudio de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa ha sido realizado con un corpus documental limitado, circunscrito al estudio de algunas fuentes periodísticas y recurriendo a testimonios, pero no confrontándolos a la luz de otras fuentes para el estudio de la coyuntura; en segunda instancia, estos estudios no han hecho un abordaje crítico en términos teóricos y metodológicos y han sido analizados en función del nacionalismo metodológico, impidiendo comprender conexiones con otros contextos geográficos; en tercer lugar, ninguno de ellos se ha propuesto el estudio de la memoria del movimiento, eje central de esta investigación, que permite comprender la manera en que tal coyuntura mereció la importancia que le ha sido otorgada por el movimiento estudiantil costarricense, incluso casi cinco décadas después de las protestas. Así, si bien, serán recuperadas las narrativas ya producidas sobre estas manifestaciones universitarias, esta investigación se preocupa, centralmente, por su comprensión y contraste con los olvidos y omisiones de las memorias pregonadas durante lo que restó del siglo XX.

5. ENFOQUE TEÓRICO

En este apartado se esbozan los principales aportes teóricos para el estudio de la juventud costarricense de los albores de la década de 1970. Para la elaboración de este enfoque teórico, se presentan aquellos elementos que sustentan el estudio de la historia social y política, el estudio de la juventud como sujeto histórico y los estudios históricos de la memoria. Lo anterior, busca hacer una aproximación teórica de alcance intermedio que

permita sustentar los mecanismos de causales de este estudio,¹⁶⁸ centrados en el contexto global de rebeliones juveniles de la década de 1960, las acciones colectivas de los jóvenes costarricenses en contra de la empresa transnacional Alcoa y la creación de una memoria del movimiento estudiantil difundida después del contexto de activismo juvenil de los albores de la década de 1970 y durante lo que restó del siglo XX e inicios del XXI.

Para este fin, se proponen tres ejes de análisis centrales. En la primera sección se hará una explicación de los aportes que ofrece la historia social y política en el estudio de los “nuevos” sujetos y movimientos sociales en la historia, visibilizados por la historiografía foránea desde la segunda mitad del siglo XX y con un desarrollo particularmente prolífico hacia las décadas de 1970 y 1980; en la segunda sección, se hace una reflexión teórica sobre uno de esos nuevos sujetos sociales: la juventud. Asimismo, se presentará la forma en que este actor histórico ha sido definido por los estudios dedicados a esta temática y la manera en que han sido abordadas las preocupaciones de los investigadores debido a la inclusión de personas jóvenes en movimientos sociales y las acciones políticas de este sector de la sociedad, evidentes en movimientos estudiantiles. La tercera sección hará un acercamiento a las principales propuestas de los estudios históricos sobre la memoria, con el fin de presentar un corpus teórico que permita comprender la memoria del movimiento estudiantil, la creación de conmemoraciones y los nuevos significados incorporados a los acontecimientos protagonizados por los jóvenes universitarios costarricenses del período en estudio.

5.1. Historia social e historia política: nuevos actores políticos y movimientos sociales

Durante la segunda mitad del siglo XX, la disciplina historiográfica experimentó una profunda transformación, permeada por diversos grupos de intelectuales quienes, mediante nuevos métodos, problemas y fuentes, posicionaron en el centro de sus estudios, a sujetos históricamente marginados.

La nueva historia política tuvo su período de renovación en regiones como Francia y Estados Unidos hacia la década de 1980, en un proceso marcado por el interés de historiadores que buscaron la vía hacia “una nueva forma de percibir la política por parte

¹⁶⁸ Peter Hedström y Petri Ylikoski, “Causal Mechanisms in the Social Sciences”, *Annual Review of Sociology* 36, (2010): 49-67.

de la sociedad”; en un contexto de guerra, de incidencia de las relaciones internacionales en la vida de los estados y de la creación de políticas públicas que pusieron en manifiesto la incidencia que la política tenía sobre la sociedad civil y las existencias individuales;¹⁶⁹ estos historiadores buscaron la forma de desligarse de la concepción sobre la historia política –difundida por marxistas e historiadores de los Annales– como una variable subordinada de los fenómenos económicos, para direccionarse hacia la construcción de un campo con autonomía, preocupado por el estudio de lo político.¹⁷⁰

Esa nueva historia política no solo fue el resultado de reflexiones en torno al objeto del conocimiento histórico, se mostró vigilante sobre la acción política de la sociedad y estuvo fundamentalmente preocupada por el análisis de fenómenos ideológicos y mentales de los individuos, de las minorías y de las masas. En esta corriente historiográfica, influida por historiadores como el francés René Rémond, resaltó la importancia del acontecimiento en su relación con la estructura y la capacidad de esta relación en la modificación de los cursos de acción. La propuesta de Rémond sobre la preponderancia del acontecimiento en la historia política plantea un aspecto fundamental para el análisis de una coyuntura de corta duración como la que se propone en esta investigación, al dar sentido de unidad a una generación y ofrecerle un recuerdo que se mantuvo como punto referencial, cargado de afectos y nuevos significados al ser instalado en la memoria colectiva de un grupo social.¹⁷¹

En el contexto de renovación de la historia política y social, se tendió a hacer un abandono y una ruptura evidente frente a la historia de los vencedores, héroes y grandes hombres que habían ocupado los estudios históricos durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, para prestar atención, en palabras de François Xavier Guerra, a los “actores reales” y a la “gente normal”; para el mismo historiador, un punto paradigmático en la renovación de los estudios históricos de lo político se encuentra en las acciones juveniles del mayo francés, ya no como proceso de radicalización juvenil, sino como momento clave para la comprensión de lo utópico y lo imaginado en la materialización de

¹⁶⁹ María Cruz Mina, “En torno a la nueva historia política francesa”, *Tiempo y Espacio* 17, no. 20 (2008): 62-66.

¹⁷⁰ Guillermo Palacios, “Entre una ‘nueva historia’ y una ‘nueva historiografía’ para la historia política de América Latina en el siglo XIX”, en *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*, coordinado por Guillermo Palacios (México: Colegio de México, 2007), 3.

¹⁷¹ María Cruz Mina, “En torno a la nueva historia política francesa”, 61.

acontecimientos sociales, movilizaciones y coyunturas de activismo en ese caso, protagonizados por actores juveniles.¹⁷² Lo anterior resulta de fundamental importancia puesto que, si bien es conocida la distancia cultural y temporal de la coyuntura de activismo estudiantil, entre Francia y Costa Rica, el aporte de los estudiosos sobre las acciones juveniles de 1968 ofrece un punto de partida primordial para comprender la irrupción de personas jóvenes en el espacio público y en los debates políticos, entre el ocaso de la década de 1960 y los albores de la década de 1970.

Lo anterior también esboza la necesidad de buscar respuestas a los problemas perfilados por los “actores colectivos reales”; esto tiene una importancia fundamental para el estudio propuesto, donde se abandona la lógica del examen de las motivaciones políticas individuales y son analizadas las acciones de los sujetos del pasado como resultado de “las combinaciones de actores múltiples, de múltiples decisiones individuales, independientes entre sí y de móviles dispersos... formas de sociabilidad, valores, imaginarios, lenguajes y comportamientos propios, la conciencia de una pertenencia común, con una historia y una memoria colectivas”, con el fin de que el estudio de lo político trascienda hacia el análisis amplio de las procedencias ideológicas, económicas, geográficas y sociales,¹⁷³ de los actores involucrados en movimientos sociales.

La nueva historia política plantea una temática transversal al objeto de estudio de la historia social, al visibilizar, tanto a los actores socio-históricos que estaban ausentes de las narrativas sobre el pasado, como también las formas de organización de los movimientos de masas o movimientos sociales, ampliamente estudiados en sus versiones clásicas y primordialmente europeas por historiadores sociales.¹⁷⁴

¹⁷² François Xavier Guerra, “El renacer de la historia política: razones y respuestas”, en *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia*, dirigido por José Andrés Gallego (Madrid: Actas, 1993), 224; véase también: Paul Cartledge, “¿Qué es historia social ahora?”, en *¿Qué es la historia ahora?*, editado por David Cannadine (Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2005), 21-51; Patrick Joyce, “Lo social en la historia social”, *Historia Social*, no. 60 (2008): 155-158.

¹⁷³ François Xavier Guerra, “El renacer de la historia política: razones y respuestas”, 235; María Cruz Mina, “En torno a la nueva historia política francesa”, 78-80.

¹⁷⁴ Véase, por ejemplo: Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2003); Michel Mollat y Philippe Wolff, *Uñas azules. Jacques y Ciampi. Las revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1976); Henry Landsberger, ed., *Rebelión campesina y cambio social* (Madrid: Editorial Crítica, 1978).

Además de estas corrientes de estudios, para fines de esta investigación es de fundamental importancia el análisis de los movimientos sociales que aglutinan personas jóvenes y que han sido reconocidos como parte de los “nuevos movimientos sociales”, caracterizados por su surgimiento en períodos posteriores a la década de 1960 y por aglutinar preocupaciones inmateriales y focalizadas como la defensa del medio ambiente, la inclusión sociopolítica de las mujeres, la paz, reivindicaciones étnicas,¹⁷⁵ que permitieron a su vez, posicionar en el centro del debate político a actores que en el pasado tuvieron una importancia marginal, como la juventud. Si bien, la teoría de los nuevos movimientos sociales dominó el debate sociológico durante el ocaso del siglo XX, sobre este tópico deben resaltarse algunos elementos básicos, que permiten, no solamente comprender lo “novedoso” de tales organizaciones, sino también, enmarcar las acciones juveniles analizadas en este estudio, dentro de dicha temática, cuya trascendencia ya ha sido retomada por una numerosa cantidad de historiadores sociales.¹⁷⁶

En su estudio sobre los movimientos sociales, Charles Tilly menciona el aporte de Alain Touraine, en la definitiva diferenciación de los “nuevos” movimientos sociales frente a aquellos movimientos preocupados por reivindicaciones laborales y obreras, reconocidas tras la radicalización política de la juventud francesa de 1968 como “viejos” movimientos sociales; tales movimientos encontraron, al menos en Europa y Estados Unidos, nuevas reivindicaciones políticas, materializadas en el feminismo, los derechos de las personas homosexuales, el medio ambiente y para el caso de América Latina, de los derechos de las personas indígenas. Es fundamental mencionar que a pesar de ser identificados como “nuevos”, estos movimientos de masas recuperaron y se vieron permeados por métodos, sujetos e ideas retomadas de los “viejos” movimientos y reivindicaciones políticas; el mismo Tilly menciona, con un cierto grado de escepticismo frente a la teoría de los nuevos movimientos sociales, que estos también pueden ser

¹⁷⁵ Alfredo Falero Cirigliano, “Desafíos teórico-metodológicos para el estudio de los movimientos sociales en América Latina”, en *América Latina, una y diversa: teorías y métodos para su análisis*, coordinado por Heriberto Cairo y Gerónimo de Sierra (San José: Editorial Alma Máter, 2008), 225-247; Scott Maiwaring, Eduardo Viola y Rosa Cusminsky, “Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta”, *Revista Mexicana de Sociología* 47, no. 4 (1985): 35-84.

¹⁷⁶ Solo a modo de ejemplo: Charles Tilly y Lesley Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook* (Barcelona: Editorial Crítica, 2014).

comprendidos como un fenómeno normal de la modernidad, en la que finalmente, los movimientos sociales “siempre están planteando nuevas reivindicaciones”.¹⁷⁷

Además de estas propuestas teóricas generales sobre los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX, para esta investigación es fundamental rescatar dos aspectos centrales relacionados con los nuevos movimientos sociales: inicialmente, sus líneas teóricas de estudio rompen con la idea unificada de los movimientos sociales y permite comprender la diversidad de actores que participan en conflictos coyunturales, además de evidenciar que los actores implicados en los conflictos sociales asumen papeles específicos y en ocasiones, simbólicos, respecto al resto de la sociedad. Desde este punto de vista y siguiendo al mismo Touraine, José Vargas Hernández propone que un movimiento social es “una acción colectiva orientada a la implementación de valores culturales centrales contra los intereses de un enemigo definido, en términos de relaciones de poner” y que tal movimiento no solo incluye conflictos sociales, sino también transformaciones culturales.

El mismo autor menciona un aspecto central para el caso de los nuevos movimientos sociales en América Latina, en cuanto además de su heterogeneidad, estos movimientos han “surgido de los movimientos y partidos viejos, usando nuevas tácticas”, tales como las relaciones de solidaridad y reconocimiento político de actores transnacionales (opuestos a procesos globales). A pesar de esto, la diversidad en sus formas asociativas tradicionales y formales disminuye, a causa del aumento de la participación en asociaciones con objetivos específicos o focalizados, haciendo que tales formas de organización política no siempre representen un reto significativo al poder hegemónico.¹⁷⁸

En este estudio se retoma la postura de Boaventura de Sousa Santos, quien luego de reconocer la variedad y heterogeneidad de los nuevos movimientos sociales argumenta que “es dudoso si esa diversidad puede conducir a un concepto o una teoría sociológica únicos” y que finalmente, el valor de tales movimientos de masas está determinado por

¹⁷⁷ Charles Tilly y Lesley Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, 144-147.

¹⁷⁸ José Vargas Hernández, “Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica”, *Espacio Abierto* 12, no. 4 (2003): 530-535.

aquellos intereses “incompatibles con el orden político y social existente”.¹⁷⁹ Siguiendo al mismo autor, no solamente es fundamental reconocer la diversidad de los “nuevos” movimientos sociales: como objetos de estudio históricos es esencial reconocer en ellos los elementos retomados de los “viejos” movimientos y determinar si su novedad es solamente aparente.¹⁸⁰ Para el caso de los movimientos de jóvenes, cuyas organizaciones más frecuentes tienen una composición estudiantil, no solamente deben comprenderse como novedosos por sus posturas políticas, reivindicaciones y diversidad de actores, sino que también es vital reconocer en ellos los nuevos métodos culturales de protesta, los nuevos lenguajes de disidencia política, las nuevas demandas y sus relaciones de solidaridad con los “viejos” movimientos sociales, además de los elementos tradicionales de la acción política, que permiten materializar las nuevas reivindicaciones.

Tal y como se mencionó anteriormente, uno de estos nuevos movimientos sociales está presente en los movimientos estudiantiles, cuya irrupción política es normalmente fechada hacia finales de la década de 1960; desde el enfoque de los nuevos movimientos sociales, la “novedad” de este movimiento estuvo determinada por que las masas estudiantiles estuvieron preponderantemente compuestas por clases medias, comprometidas con la transformación de la sociedad, la cultura y el sistema político. Más importante es la naturaleza de sus demandas, puesto que, al estar relacionadas con la producción de conocimiento y la intelectualidad, tuvieron dos ejes normalmente mezclados, evidentes en las demandas universitarias y aquellas preocupaciones propias de la condición estudiantil y los procesos de solidaridad con actores políticos “tradicionales”, como los trabajadores y partidos y la búsqueda de que las demandas trascendieran fuera de las fronteras del campus universitario hacia los principales escenarios de la política nacional. Es fundamental señalar que, en ocasiones, las demandas de este movimiento social están determinadas por brechas y disputas generacionales y la permanencia del movimiento se determina por aspectos relacionados, tanto con el carácter coyuntural de sus manifestaciones, como por la transición de los liderazgos y

¹⁷⁹ Boaventura de Sousa Santos, “Los nuevos movimientos sociales”, *Debates teóricos del Observatorio Social de América Latina*, no. 5 (2001): 177.

¹⁸⁰ Boaventura de Sousa Santos, “Los nuevos movimientos sociales”, 180.

transitoriedad de los integrantes, propias de la temporalidad a la que está sujeta la condición estudiantil.¹⁸¹

Esos nuevos movimientos sociales no solamente incluyeron nuevas temáticas políticas y nuevos actores sociales, también establecieron nuevas formas de organización y de estructuración política; esto es evidente para el caso de las organizaciones políticas de los jóvenes, que crearon federaciones estudiantiles, movimientos coyunturales y grupos de discusión política, que pueden ser comprendidas a la luz de los estudios sobre las asociaciones políticas (distintas a los partidos políticos por no tener estructuras formales de institucionalización y no poder ostentar el objetivo del poder político en términos formales). De manera tal que, las asociaciones políticas estudiantiles, universitarias y juveniles, buscaron ejercer presiones y demandas que, en su conjunto con otras asociaciones, se encargaron de estructurar el sistema político en momentos de consenso, de crisis o de “tiempos difíciles”, tal y como ha sido señalado por Jean Pierre Rioux.¹⁸² El aporte de Rioux es fundamental para el caso costarricense, donde a pesar de que los jóvenes inicialmente no estuvieron relacionados con organizaciones políticas tradicionales, en años posteriores se incorporaron de manera exitosa en partidos políticos e hicieron uso de su memoria juvenil, opuesta a la política tradicional, para ser parte de ella en años posteriores. Ahora bien, la importancia que toma la juventud en el plano del estudio de nuevos actores colectivos de la historia social y política, está determinada por las razones que hicieron que, en un contexto de agitación social, un importante grupo de jóvenes materializaron sus discursos de oposición en acciones políticas opuestas a una agenda, en este caso, legislativa y económica; estas acciones, más tarde fueron trasladadas al plano inmaterial, en la creación de una memoria sobre ellas, con énfasis en la movilización juvenil y la participación colectiva.

Siguiendo a Pierre Bourdieu, el sociólogo mexicano Juan Martínez Olguín ha explicado el plano simbólico de las acciones colectivas, que permite enmarcar uno de los puntos centrales de este estudio, preocupado por una cadena de manifestaciones estudiantiles: desde ese punto de vista, la acción política de la juventud habría sido posible porque los actores sociales buscaron generar e imponer las propias representaciones sobre

¹⁸¹ José María Aranda Sánchez, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, no. 21 (2000): 223-248.

¹⁸² María Cruz Mina, “En torno a la nueva historia política francesa”, 78-80.

su entorno. Esa postura teórica permite comprender que, para el caso de la juventud costarricense, las acciones políticas fueran expresadas en la oposición, división y movilizaciones que intentaron –de manera frustrada– generar una ruptura con el orden social establecido y hacer una transformación de las significaciones sociales existentes,¹⁸³ aspectos centrales para comprender el por qué la juventud se vio inmersa en un contexto de acciones colectivas que buscaron, a pesar de sus cuestionables resultados prácticos, expresar un descontento hacia un escenario social del pasado, mediante nuevas configuraciones mentales, gráficas y verbales, que no tuvieron la capacidad de transformar a largo plazo el orden que buscaban romper.¹⁸⁴

La funcionalidad de esta propuesta teórica radica en la posibilidad establecer el necesario cuestionamiento sobre el significado de la acción en sí misma. La acción política es concebida por Hannah Arendt como la praxis o puesta en marcha de actividades humanas dentro del ámbito político que no generan productos o cambios, sino que el fin de las acciones está en su misma realización.¹⁸⁵ La misma autora comprende las acciones políticas como las “actividades políticas por excelencia”, mediante las que los grupos sociales, además de participar en el espacio público, expresan y deliberan frente a agentes pasivos y activos. La importancia individual y colectiva tras la acción política puede comprenderse en la propuesta de la misma autora, quien aduce que la presentación de cada agente y su intervención en las acciones políticas juega el rol de un “segundo nacimiento”, esta vez mediante el ejercicio de la libertad social y política.¹⁸⁶ Las acciones políticas generan a su vez historias (relatos, testimonios o memorias) que desde un punto de vista posibilista, generarían coyunturas de mayor alcance, que a pesar de ser iniciadas en el plano discursivo, pueden generar acciones violentas.¹⁸⁷

Los aportes teóricos señalados anteriormente permiten visualizar tres elementos fundamentales para el estudio de los jóvenes, como parte de esos nuevos actores sociales,

¹⁸³ Juan Martínez Olguín, “Metáforas de lo simbólico: a propósito de la constitución de los grupos sociales, de la acción colectiva y de su dimensión política en la obra de Pierre Bourdieu”, *Estudios Sociológicos* 30, no. 90 (2012): 867-896.

¹⁸⁴ Juan Martínez Olguín, “Metáforas de lo simbólico: a propósito de la constitución de los grupos sociales, de la acción colectiva y de su dimensión política en la obra de Pierre Bourdieu”, 881-885.

¹⁸⁵ Julio Vargas Bejarano, “El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt”, *Eidos. Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, no. 11 (2009): 85-86.

¹⁸⁶ Julio Vargas Bejarano, “El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt”, 88-94.

¹⁸⁷ Julio Vargas Bejarano, “El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt”, 100-102.

que irrumpieron en la historiografía desde la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar, la centralidad de los “nuevos” actores sociales en la historia, producto del abandono progresivo de los estudios sobre los grandes personajes del pasado, que permite estudiar a los jóvenes en su participación en movimientos sociales, preocupados temáticas focalizadas en el ámbito estudiantil y de sus propios contextos políticos, nutridos en ocasiones por contextos transnacionales de protesta.

En segundo lugar, la importancia de estos nuevos movimientos sociales está determinada por las acciones políticas que emprendieron, las cuales no pueden ser comprendidas solamente a la luz de sus logros políticos y motivaciones materiales, sino también debido a su permanencia mediante la creación de memorias que actualizaron los pasados juveniles. Finalmente, la incursión de la juventud en el escenario social y las preocupaciones políticas de este nuevo actor social no solamente puede ser comprendida en el marco de los nuevos actores sociales o de los nuevos movimientos de masas analizados por la historia social y política, como se verá en las siguientes páginas, es fundamental establecer una discusión sobre la formación socio-histórica de la juventud y sobre su participación e influencia en los diversos contextos en los que estas personas configuraron su participación política.

5.2. Historia social de las juventudes y de las acciones estudiantiles

En el proceso de inclusión de nuevos actores al estudio del pasado, la juventud y sus acciones políticas encontraron una sobresaliente producción a raíz de expresiones de descontento y radicalización que iniciaron a nivel global en 1968, cuya importancia contextual parece gozar de un generalizado consenso entre quienes analizan los tópicos relacionados con la juventud.¹⁸⁸ Así, la juventud de 1970, es la heredera del contexto de agitación política y de radicalización juvenil del ocaso de la década de 1960, que Immanuel Wallerstein ha denominado como una “revolución del sistema-mundo”.¹⁸⁹

Ya Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt han planteado las dificultades en torno a los estudios sobre la juventud, puesto que este sector de la sociedad tiene diferentes

¹⁸⁸ Cfr. Carles Feixa, “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y juventud* 4, no. 2 (2006): 10-11.

¹⁸⁹ Immanuel Wallerstein, “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos* VII, no. 20 (1989): 229-249.

significados, determinados por elementos tales como el período de estudio y la región geográfica desde donde son abordados,¹⁹⁰ por lo que además de las manifestaciones de activismo político y de las esferas universitarias, es fundamental considerar a la juventud en su dimensión plural; para esto, las páginas siguientes se centran en la discusión de los principales aportes teóricos que permiten comprender a los actores juveniles como constructos socio-históricos, cuyas posturas políticas han sido centrales en diversas coyunturas, por lo que además de ser necesario un esfuerzo de conceptualización, se tratará de comprender la importancia de este actor social en el contexto propuesto por esta investigación.

Frente a toda una corriente de estudios, elaborados tanto en Europa como en América Latina, preocupados por temáticas en las que personas jóvenes se encuentran en el centro del análisis, en primer lugar, debe considerarse una reflexión sobre las razones por las cuales este sector de la sociedad ha sido considerado de importancia para los científicos sociales. Esta respuesta fue perfilada por el sociólogo Enzo Faletto Verné desde la década de 1980 y en ella propone que, junto con la juventud, los intelectuales universitarios adquirieron un papel fundamental en las coyunturas críticas del siglo XX, cuando las universidades públicas cumplían un rol central en la formación de nuevos científicos, intelectuales y profesionales.¹⁹¹ No obstante, también debe señalarse que estos estudios no encontraron un desarrollo sistemático y han ocupado usualmente a sociólogos, antropólogos y en menor medida, historiadores, en momentos en que los jóvenes “se hicieron visibles, en general por sus manifestaciones o actitudes de crítica o desafío a las instituciones” después de las cuales, “las preocupaciones de los científicos sociales se diluían y la generación de conocimiento sobre los jóvenes volvía a sus estándares mínimos y dispersos”.¹⁹²

La juventud, según las autoras Lydia Alpízar Durán y Marina Bernal ha sido construida por los académicos de diferentes maneras: como una etapa del desarrollo

¹⁹⁰ Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, ed., *Historia de los jóvenes. La edad contemporánea* (Madrid: Taurus, 1996).

¹⁹¹ Cfr. Enzo Faletto Verné, “La juventud como movimiento social en América Latina”, 271; Henry Kirsch, “La juventud universitaria como actor social en América Latina: fracaso de hegemonía y búsqueda de actores sociales para impulsar la acción colectiva”, 194-205.

¹⁹² José Antonio Pérez Islas, “Juventud: concepto en disputa”, en *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, coordinado por José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez González y María Herlinda Suárez Zozaya, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 11.

humano, como clave para la integración social, como dato sociodemográfico, como problema del desarrollo y de especial interés para este estudio, en su relación generacional, en su capacidad de agencia y en su construcción sociocultural; tales tendencias, en ocasiones han tendido a tomar posturas homogeneizantes, frente a la diversidad juvenil, estigmatizantes o estereotipantes sobre la juventud o adultocéntricas y sobre todo, han obviado la importancia de la categoría de género en los estudios sobre personas jóvenes;¹⁹³ sobre este último aspecto se llamará la atención en este estudio, puesto que, además de que la memoria de los jóvenes costarricenses ha recuperado un universo totalmente masculino (invisibilizando la acción política femenina) sus lecturas sobre el pasado juvenil no se ha distanciado de las posturas señaladas por las investigadoras.

La importancia que tuvieron los jóvenes universitarios durante la segunda mitad del siglo XX y sus relaciones con la acción política, puede ser explicada gracias “al valor simbólico que en nuestros países se otorgó a la universidad, que se constituía en uno de los puntos obligados de referencia de la vida nacional”,¹⁹⁴ de manera tal que el papel de la juventud estuvo circunscrito, al menos durante los contextos de agitación social y estudiantil de la década de 1970, a las acciones estudiantiles originadas en los diversos campus universitarios, excluyendo a jóvenes obreros, trabajadores y de estratos populares, sin acceso a educación universitaria.

Si bien, la preocupación de esta investigación está centrada en el estudio de jóvenes universitarios, es fundamental hacer una aproximación conceptual a este sujeto de estudio. En términos demográficos, legales e institucionales, la definición de una persona joven está normalmente determinada por condiciones etarias; para el caso costarricense, la legislación determina (desde la creación de la primera “Ley General de la Persona Joven”, en el inicio del siglo XXI) que los jóvenes son “personas con edades comprendidas entre los doce y treinta y cinco años, llámense adolescentes, jóvenes o adultos jóvenes”;¹⁹⁵ esta visión no siempre imperó en el marco legal costarricense: tal y como lo explica Mario

¹⁹³ Lydia Alpízar Durán y Marina Bernal, “La construcción social de las juventudes”, *Última Década*, no. 19 (2003): 105-123.

¹⁹⁴ Enzo Faletto Verné, “La juventud como movimiento social en América Latina”, 277.

¹⁹⁵ Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, “Ley General de la Persona Joven, Ley no. 8261”, *La Gaceta*, no. 95 (20 de mayo de 2002): 1-12.

Salazar Montes, para la década de 1960, la juventud concluía a los treinta años y la preocupación estatal sobre este tema estuvo primordialmente determinado por la contención institucional de las demandas juveniles.¹⁹⁶ A pesar del pragmatismo expresado en la legislación, una definición como esta resulta vaga e imprecisa, en cuanto excluye factores de central importancia como la condición socio-económica, participación política, desigualdades étnicas, acceso a la educación, entre otros factores de fundamental importancia para definir cualquier actor de la sociedad.

Aunque este tipo de definiciones son una limitante en la construcción de conocimiento, existen corrientes de estudio sobre los jóvenes que parten de ellas para sus análisis. Según José Antonio Pérez Islas, son reconocibles, al menos siete ejes teóricos en el estudio sobre los jóvenes, entre los cuales sobresale la visión de la juventud como parte de las problemáticas urbanas, como herederos de influencias culturales, como construcción cultural y oposición generacional y finalmente, como agentes de acción política en espacios sociales definidos por su historicidad, geografía y particularidades culturales,¹⁹⁷ este último de vital importancia para el presente estudio al permitir comprender a los jóvenes como un producto social e histórico y como sujetos de cambio social, pero determinados por relaciones de dependencia frente a adultos e instituciones formales.¹⁹⁸

A razón de lo anterior, los trabajos sobre la juventud han problematizado su propio sujeto de estudio, adoptando, entre otras posturas, la negación de la validez teórica de la edad para definir el período de vida en estudio; han hecho énfasis en la contraposición joven-adulto, que ha concluido la existencia de una juventud construida por los adultos y una construida por los jóvenes o autoconstruida. Según Juan Taguenca Belmonte, en este último “tipo” de juventud en proceso de autoconstrucción, pueden encontrarse identidades independientes y negaciones frente a valores culturales e instituciones dominantes, así como creaciones y concepciones propias,¹⁹⁹ que lo conducen en determinados contextos a la acción política y la organización con sus “significantes”.

¹⁹⁶ Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, 62.

¹⁹⁷ José Antonio Pérez Islas, “Juventud: concepto en disputa”, 9-33.

¹⁹⁸ Juan Carlos Revilla Castro, “La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular”, *Papers. Revista de Sociología* 63 (2001): 103-122.

¹⁹⁹ Juan Antonio Taguenca Belmonte, “El concepto de juventud”, *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 1 (2009): 175-181.

Debe señalarse que la definición de las personas jóvenes como negación frente a “lo adulto”, no es del todo funcional para el estudio propuesto, puesto se presenta a la juventud como una etapa del ciclo vital y como una etapa de rebeldía,²⁰⁰ sin considerar la complejidad de las relaciones desarrolladas, en las que si bien, puede existir oposición, también se desarrollan coyunturas de solidaridad y consenso.

El mismo Taguenca Belmonte propone que la juventud como un momento de transición a la vida adulta, se contrapone o no puede remitirse al futuro, en cuanto como momento transitorio, pierde sentido en su dimensión venidera. La juventud puede comprenderse en sus términos de rebeldía “en sí misma y no en función de lo adulto”. Resulta fundamental para esta investigación, agregar a la propuesta de Taguenca Belmonte que, la construcción de los jóvenes encuentra formas diferenciadas según categorías como el género, la etnia, la composición socio-económica y la ubicación geográfica y que, sin duda, para la existencia de esta, es importante la creación de condiciones sociales, normas e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos socio-culturales, frente a los cuales, encuentra un proceso de autoconstrucción con propios imaginarios, pensamientos, valores, normas, reglas, códigos y conductas que conforman un tipo de juventud “aceptada”, otra que es constantemente cuestionada y otra juventud que simplemente no logra integrarse a las estructuras culturales y sociales de su grupo,²⁰¹ por lo que es posible señalar, siguiendo a Juan Gutiérrez Slon, que la condición juvenil se enfrenta a una constante exclusión social en términos laborales, educativos y económicos.²⁰² Pero determinar el ocaso de la condición juvenil resulta más complejo, pero los autores mencionados anteriormente están de acuerdo en señalar que esto sucede en el momento en que los sujetos se insertan en mercados laborales, cuentan con autonomía económica o forman nuevos núcleos familiares.

Pérez Islas también propone una definición válida para comprender a las personas jóvenes y que resulta de gran valor para el presente estudio. El autor propone que “lo juvenil” es un “sector de la población o grupo con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se va modificando y diversificando

²⁰⁰ Mario Zúñiga Núñez, *Pensar a las personas jóvenes: más allá de modelos o monstruos*.

²⁰¹ Juan Antonio Taguenca Belmonte, “El concepto de juventud”, 164-182.

²⁰² Juan Gutiérrez Slon, “Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012”, 75.

históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones”.²⁰³ A esta propuesta también debe señalarse que tales transformaciones pueden llevarse a cabo mediante la agencia de las mismas juventudes, es decir, a sus propios procesos de autoconstrucción como sujetos sociales e históricos.

No menos importante es señalar que los movimientos políticos juveniles pueden ser comprendidos, tal y como lo plantea Rossana Reguillo Cruz, como los colectivos sociales con presencia de actores juveniles y que suponen la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa pero que, a su vez, convoca e implica alianzas con diversos colectivos o grupos que no siempre tienen la característica principal de estar compuestos por personas jóvenes.²⁰⁴

También es fundamental recordar que el valor de las juventudes, en su pluralidad, no está determinada solamente por su acción política en movimientos juveniles; así lo advierten los esfuerzos de conceptualización propuestos por José Patiño Torres, quien además de proponer que la juventud es un constructo heredero de las concepciones de la contemporaneidad occidental y de sociedades capitalistas, señala la necesidad de tomar en cuenta factores como el consumo de bienes materiales –y es fundamental agregar, de bienes culturales– e insiste en la multiplicidad de juventudes existentes, según los diferentes contextos geográficos y culturales.²⁰⁵ El peso de esas tendencias culturales de consumo también fue señalada por Carles Feixa, quien propone que en el proceso de construcción de los actores juveniles, las industrias de entretenimiento, el ocio, las dinámicas políticas, el mercado y los actores institucionales juegan un rol central.²⁰⁶

Aunque en este análisis no se resta importancia a las posiciones teóricas que han sido señaladas, lo cierto es que para fines operativos, se dará énfasis al trabajo de la historiadora de la juventud Sandra Souto Kustrín, quien define la juventud como un período de la vida de una persona en el que la sociedad deja de darle los roles tradicionales de la infancia, pero no le da sus facultades de adulto. Este argumento permite comprender la juventud como un período de transición, y como una dinámica construcción histórica

²⁰³ José Antonio Pérez Islas, “Juventud: concepto en disputa”, 10.

²⁰⁴ Rossana Reguillo Cruz, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2000), 48-59.

²⁰⁵ José Fernando Patiño Torres, “La juventud: una construcción social-histórica de Occidente”, *Revista Científica Guillermo Ockham* 7, no. 2 (2009): 75-90.

²⁰⁶ Carles Feixa, “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”, 12-13.

que no conforma una homogeneidad, sino que reflejan “divisiones económicas, sociales, políticas y culturales existentes en la sociedad”.²⁰⁷

Sobre el mismo concepto, la historiadora apunta que generalmente es usado por los oponentes como un descalificativo,²⁰⁸ que no por ello señala siempre y solamente, una relación de oposición a las personas adultas, sino que también son establecidas relaciones de solidaridad entre los diferentes grupos etarios; según Souto Kustrín, no se puede descuidar que la gran oleada de movimientos estudiantiles de la década de 1960, posicionó a los jóvenes en la esfera pública de forma mucho más evidente y provocó el surgimiento de numerosos estudios sobre la juventud, que intentan perfilar un marco para comprender la juventud en sus “relaciones dentro y entre los diferentes grupos de edad y las divisiones sociales”,²⁰⁹ de manera que sea retomado el enfoque propuesto por la historiadora, de superar los estudios dedicados a la “problemática juvenil”,²¹⁰ y sean analizadas las juventudes en sus dimensiones históricas, económicas, sociales, de género y en sus prácticas y acciones políticas.

A la luz de los aportes teóricos que han sido planteados, es fundamental señalar que en este análisis la juventud será comprendida como un proceso de transición a la adultez que se encuentra en una estrecha relación de oposición, consenso y solidaridad con las personas adultas, además de ser un concepto dinámico y encontrar especificidades determinadas por las diferentes regiones geográficas y períodos históricos, siempre y en todos los casos, tomando en cuenta la capacidad de agencia de las personas jóvenes, en el sentido de que se comprenden las acciones juveniles como procesos de construcción no impuestos por actores institucionales o con algún tipo de autoridad formal. Además, se retoma la importancia de comprender la juventud en su dimensión de proceso actual, según cada contexto histórico, en el sentido de que, como proceso de transitoriedad, pierde sentido en su dimensión futura, dimensión adquirida o buscada en la formación de

²⁰⁷ Sandra Souto Kustrín, “Introducción: Juventud e Historia”, *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 12.

²⁰⁸ Sandra Souto Kustrín, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *HAOL. Historia Actual Online*, no. 13 (2007): 171-177.

²⁰⁹ Sandra Souto Kustrín, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, 181-182.

²¹⁰ Sandra Souto Kustrín, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, 182; Sandra Souto Kustrín, “Introducción: Juventud e Historia”, 17.

memorias y recuerdos sobre los diferentes pasados juveniles, temática sobre la que se propondrán las principales líneas teóricas en el siguiente apartado.

Aunado a esto, el estudio de la juventud universitaria no pretende excluir a las juventudes trabajadoras o que no tuvieron acceso a la educación, sino que busca identificar la importancia fundamental de las universidades en un período histórico y la influencia de esta importancia en la articulación de organizaciones de estudiantes y en la materialización de descontentos y discursos en acciones políticas concretas, que como se planteará en el siguiente apartado, crearon relatos, memorias, mitos y conmemoraciones que otorgan vigencia y actualización de la memoria de las juventudes universitarias, particularmente activas hacia las décadas finales del siglo XX.

5.3. Historia, memoria y conmemoraciones: la actualización del pasado juvenil

Una de las dimensiones más recurrentes dentro de los nuevos estudios en historia social y política es la capacidad que tienen las coyunturas del pasado de crear una memoria, que funciona como insumo de las generaciones para crear nuevas interpretaciones sobre el pasado, actualizar y legitimar coyunturas pretéritas mediante la creación de ritos y conmemoraciones. Víctor Hugo Acuña Ortega, en una reflexión sobre la memoria y los usos políticos del pasado propone que la memoria es la construcción y elaboración de recuerdos “los cuales se encarnan en diversas prácticas sociales”, que tienen que ver con la socialización y aprendizaje del pasado, con recuerdos propios, adquiridos o heredados.²¹¹

Así, en este estudio es fundamental tomar en cuenta que se parte del análisis de memorias individuales, que permitirán construir una explicación sobre un proceso del recuerdo colectivo o de un grupo amplio de personas, evidentes en el estudiantado universitario costarricense de los albores de la década de 1970. En esta línea, es fundamental tener presente la distinción entre memoria individual y memoria colectiva, sobre las que Maurice Halbwachs ha propuesto que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva y que a su vez forma parte del sentido de pertenencia a un determinado grupo social.²¹² En términos simples, el autor plantea la existencia de

²¹¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, *Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias*, 9.

²¹² Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 50

memorias personales y memorias históricas en una relación compleja, en la que las memorias personales son apoyadas por las históricas, a pesar de que las memorias históricas son muchos más amplias que las que son construidas en la individualidad, en cuanto en realidad buscan ser una síntesis de fragmentos del pasado de manera “resumida y esquemática”.²¹³

Aunque la juventud de este período creó una memoria basada en un lenguaje de disidencia política, se debe rescatar que más tarde, dicha generación jugó un rol de importancia en el escenario político costarricense, de esta manera es útil valorar el aporte de Pierre Nora, quien propone que con la recuperación del pasado mediante el recuerdo, también son creadas memorias “oficiales”, es decir, construidas por los propios protagonistas de los hechos del pasado. Tales memorias también crean “lugares de la memoria”, que consisten en la elaboración de memoriales, monumentos, emblemas, personajes,²¹⁴ donde se “cortan diferentes caminos de la memoria, como su capacidad para perdurar y ser incesantemente remodelado, re-abordado y revisitado”, presentes en la conservación de patrimonios y elaboración de conmemoraciones; estos lugares de la memoria, no representan la “realidad” del pasado, sino que muestra las creencias, representaciones e interpretaciones de ese pasado,²¹⁵ elemento que tal y como se analizará en este estudio, está presente en la formación de la memoria del movimiento estudiantil costarricense.

Además del valor de los aportes que han sido propuestos, se deben rescatar las discusiones teóricas de la historiadora del movimiento estudiantil mexicano, Eugenia Allier Montaño, quien hace una sugerente propuesta, al desprenderse de la ambigüedad del término de Halbwachs sobre la memoria colectiva y propone que para fines operativos y de análisis histórico, es más precisa la conceptualización de “memorias grupales”; la historiadora se pregunta de forma acertada si “¿puede hablarse de memoria colectiva cuando se trata de un país o de grandes colectivos?”. Tomando en cuenta la pluralidad de los procesos, de los sujetos sociales y la cantidad de individualidades involucradas en la actualización del pasado, las “memorias grupales” permiten el estudio de procesos de la

²¹³ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, 53-56

²¹⁴ Pierre Nora, “La aventura de los lieux de mémoire”. *Memoria e Historia*, no. 32 (1998): 17-34.

²¹⁵ Eugenia Allier Montaño, “Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”, *Historia y grafía*, no. 31, (2008): 167-185.

memoria de grupos más reducidos que una nación y atiende el dinamismo propio de la formación de las memorias de una sociedad, puesto que la insistencia en la memoria colectiva, parte de la inexistencia de las disputas por la memoria y la innumerable cantidad de memorias que son recordadas por los sujetos que vivieron las diferentes coyunturas del pasado.

Una detallada lectura de la misma autora también permite establecer una mirada crítica a la propuesta de Nora sobre los lugares de la memoria; en el sentido de que, al surgir en distintas arenas políticas nacionales, la memoria, el recuerdo y la intención de apropiarse del pasado, evidencia que más allá de lugares de la memoria, son creadas memorias públicas. Tal concepto permite comprender las memorias que son discutidas y consumidas en el espacio público y no siempre son las memorias de los protagonistas. Esta discusión es de fundamental importancia, puesto que la memoria pública es un campo de batalla, donde la memoria oficial, construida por los protagonistas del pasado entra en disputa con la memoria popular, normalmente difundida mediante las memorias públicas.

La propuesta de Allier Montaño será de fundamental importancia en el desarrollo de este análisis, en cuanto evidencia, entre otros aspectos, el surgimiento de múltiples memorias públicas, que a su vez permiten comprender los procesos del pasado más allá de las disputas memoriales. Así, las memorias públicas deben comprenderse como lugares (físicos e intangibles) compartidos donde se actualiza el pasado, como declaraciones, conmemoraciones públicas y ceremonias, que vehiculizan, estrechan lazos y unen generaciones a partir del recuerdo de coyunturas pretéritas.²¹⁶

Tal y como sucede para el caso de otras coyunturas memoriales, el movimiento estudiantil costarricense también creó una memoria que contiene fechas y sujetos de importancia para el recuerdo. Así, ocasionalmente la memoria es también relacionada con la creación de efemérides o conmemoraciones, temática abordada por Eric Hobsbawm y Terence Ranger, quienes proponen que los sujetos del pasado se encargan de crear tradiciones inventadas que buscan cohesión social, fortalecimiento del sentido de pertenencia al grupo y la legitimación de instituciones, así como aquellas que buscan establecer procesos de socialización, al inculcar creencias, sistemas de valores o

²¹⁶ Eugenia Allier Montaño, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, 49-50.

convenciones relacionadas con el comportamiento,²¹⁷ de forma que la creación de una efeméride, en este caso dentro de la esfera política universitaria, responde a la creación de una memoria grupal, sobre un momento sobresaliente de la acción política de los jóvenes y que como se verá en el desarrollo de este análisis, buscó cohesionar a una generación y a las generaciones que “consumieron” y se apropiaron de esa memoria e intentaron recordar un pasado glorioso sobre la acción política del movimiento estudiantil en Costa Rica, en un período de particular auge de las juventudes politizadas alrededor del mundo.

Sobre esta misma temática, el historiador David Díaz Arias, menciona que la importancia de las ceremonias conmemorativas radica en que “son lugares de [re]creación y actualización de la memoria”, que representan, transmiten y provocan identidad social, sin dejar de lado la posibilidad de politizar el recuerdo; en el ámbito universitario, las conmemoraciones y los ritos de actualización del pasado, no solamente permitieron politizar y dar nuevos significados a ese pasado juvenil, sino que, tal y como lo señala el mismo historiador, tuvieron la capacidad de “volver palpables las relaciones [o disputas] entre grupos, tanto en sus acercamientos como en sus alejamientos. El escenario de la conmemoración [ofreció] la posibilidad... de que los emblemas adquieran forma” y produjeran recuerdos que no son necesariamente respondían a la “realidad”.²¹⁸

Aunque los estudios sobre la memoria del movimiento estudiantil no cuentan con un desarrollo sistemático, hay que señalar que la memoria juega un rol fundamental en un movimiento compuesto por estudiantes, puesto que ofrece la posibilidad de dar permanencia a un pasado juvenil, permite la actualización de ese pasado y establece una visión de futuro a la condición estudiantil, cuya duración es corta por naturaleza; tal memoria también permite difundir la memoria a generaciones futuras y fundar mitos en los que es exaltada en el futuro, una generación del pasado.

Sobre este tópico, nuevamente deben rescatarse los aportes de la historiadora mexicana Eugenia Allier Montaño, quien explica la existencia de tres conceptos, relacionados con la memoria del movimiento estudiantil mexicano luego de la coyuntura de represión de octubre de 1968. Según Allier Montaño, la memoria de los estudiantes

²¹⁷ Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición* (Madrid: Crítica, 2012), 16.

²¹⁸ David Díaz Arias, “Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 7, no. 2. (2006): 186-191.

mexicanos y de los participantes en las protestas estudiantiles entró en un terreno de disputas, elogios, conjuras y denuncias. De esta manera, el recuerdo del movimiento estudiantil en México recuperó una memoria del elogio, en la que fueron exaltadas las acciones estudiantiles y esa generación de jóvenes fue presentada en el futuro como un “modelo” para la acción política y las reivindicaciones políticas de las juventudes; fue también recuperada una memoria de la denuncia, en la que los protagonistas de este pasado juvenil establecieron constantes acusaciones en contra del poder estatal mexicano y del uso de la violencia como método de dispersión y represión del movimiento estudiantil, no obstante, esta memoria de la denuncia funcionó tanto para las víctimas de violencia como para los victimarios, quienes en la actualización del pasado culpabilizaron a las masas estudiantiles de propiciar e iniciar las acciones violentas. Finalmente, el caso de la memoria del movimiento estudiantil también recuperó una memoria de la conjura o de la conspiración de la izquierda mexicana, que buscó culpabilizar a la “vieja” izquierda de las acciones de violencia y la incapacidad del movimiento de permanecer en coyunturas posteriores, a causa de las disputas por los liderazgos y protagonismo de las acciones políticas del pasado.²¹⁹

Los aportes teóricos presentados en este apartado resultan de gran utilidad en el estudio de la memoria del movimiento estudiantil costarricense. Esta memoria es comprendida en este estudio como una memoria grupal, producida por un grupo de estudiantes que protagonizaron una cadena de protestas y recuperadas mediante la creación de efemérides, conmemoraciones y lugares de la memoria o memorias públicas, consumidas por las generaciones futuras, tanto en el contexto universitario, como en el contexto de los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX. Se recuperarán las memorias del elogio del movimiento estudiantil, que exaltaron las acciones estudiantiles del pasado y las recuperaron como parte de un pasado glorioso e irrepetible. Con menor intensidad en el recuerdo están presentes las memorias de la denuncia y de la conjura, en el sentido que, para el caso costarricense, las acciones estudiantiles recibieron una represión medida y no son contabilizadas personas muertas, mientras que la participación de la izquierda ha sido rescatada por algunos de los protagonistas del

²¹⁹ Eugenia Allier Montaño, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, 287-317; Eugenia Allier Montaño, “Recuerdos del 2 de octubre de 1968 en México: una memoria de denuncia de la represión”, 359-402.

movimiento en términos positivos, a causa de sus filiaciones políticas y adscripción a esas filas de militancia. Estas memorias no solamente serán valoradas a la luz de este nuevo movimiento social, sino que serán comprendidas como parte de un proceso de creación del recuerdo de un nuevo actor social del escenario político costarricense, evidente en la juventud universitaria.

A partir de las propuestas presentadas en las páginas anteriores, este estudio se propone un enfoque teórico (representado gráficamente en el Cuadro 1.1), cuyo eje central y sentido epistemológico está basado en los aportes de la historia social y la historia política, en cuanto la primera se propuso la recuperación de nuevos actores sociales y de su participación en acciones políticas, mientras que la segunda ha abandonado de manera decisiva el estudio de los vencedores y de la larga duración, para centrarse en el estudio de las relaciones que establece el acontecimiento y la coyuntura con la estructura.

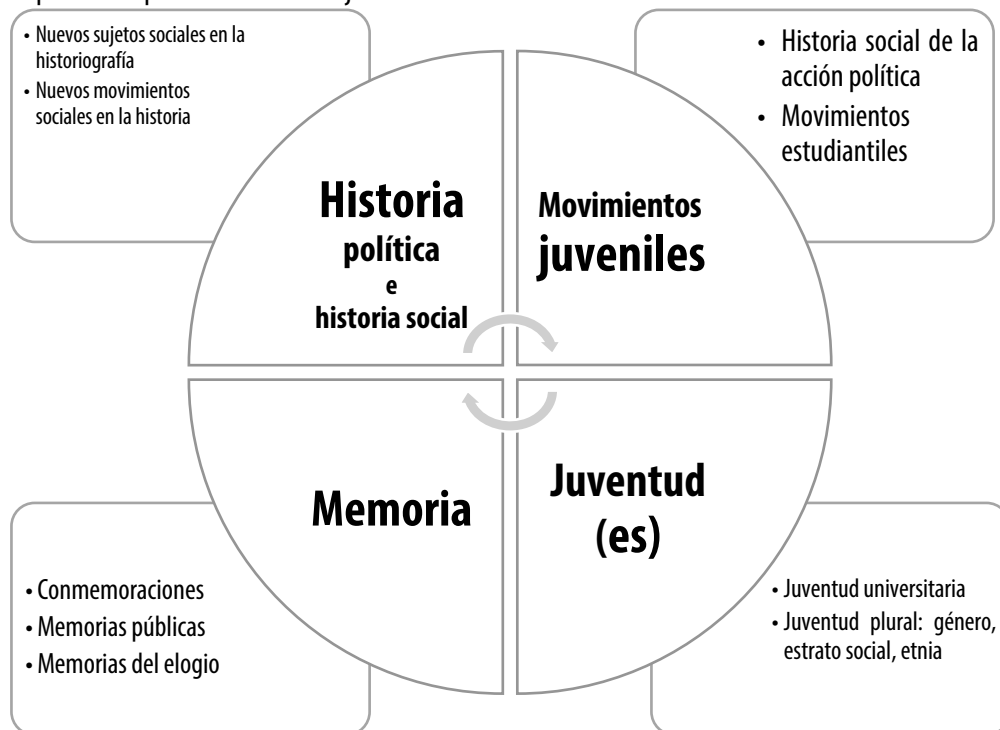
Dentro de los nuevos actores sociales rescatados por estas tendencias de estudio, son resaltados los jóvenes, concebidos como un movimiento que establece acciones políticas de oposición, mientras que las juventudes universitarias cumplen con un papel fundamental para el contexto en estudio y sus movilizaciones políticas fueron particularmente importantes luego de la década de 1960; no puede descuidarse que, al tratarse de un estudio sobre la juventud universitaria, esta investigación hará énfasis en un movimiento social predominantemente urbano y con repercusiones mínimas en esferas alejadas del centro económico del país e inclusive, ajenas al círculo universitario de la UCR. En este estudio también se prestará una atención central a la participación de las mujeres en los movimientos juveniles, tomando en cuenta la manera en que categorías como el género y la etnia han sido usualmente descuidados, tanto por quienes recuerdan el pasado juvenil, como por quienes se han acercado a esta temática mediante estudios académicos.

Por lo anterior, si bien comprenderá a la juventud en términos plurales, abandonando la postura de analizar a los jóvenes en su dimensión demográfica y entendiéndola como creadora de realidades sociales, acciones políticas y memorias, que dan permanencia al pasado y politizan los recuerdos mediante conmemoraciones y efemérides creadas, en este caso, por el movimiento estudiantil costarricense. Además,

este estudio no pretenderá hacer un estudio sobre la juventud de Costa Rica, sino que se parte de su limitación, que es el estudio de un pequeño sector del país, que cuenta con educación y posibilidades de politización y discusiones académicas. Finalmente, al ser un estudio de la memoria de esas movilizaciones, se analiza cómo se construyeron las narrativas sobre un evento en específico y ese proceso, permitirá reconstruir la historia de las acciones universitarias entre el ocaso de la década de 1960 y 1970.

Cuadro 1.1

Enfoque teórico para el estudio de la juventud universitaria en Costa Rica de los inicios de la década de 1970



Fuente: Randall Chaves Zamora, "Acción política, juventudes y memoria: aproximación teórica al estudio de la juventud universitaria de la Costa Rica de los albores de la década de 1970", (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017).

6. HIPÓTESIS

- I. El contexto internacional de protestas estudiantiles y las acciones políticas de los jóvenes universitarios generaron un debate público que imaginó vinculaciones y amenazas relacionadas con la politización de un grupo de jóvenes del país. Esas vinculaciones fueron imaginadas por profesores universitarios y miembros del poder político durante 1968 y la discusión sobre ellas, contribuyó a la fabricación de una memoria juvenil, que utilizó el contexto global para relacionar a la juventud

universitaria costarricense del ocaso de la década de 1960, con un contexto mucho más amplio. Ese contexto internacional estuvo desvinculado de las preocupaciones de la juventud universitaria costarricense, primordialmente preocupada por temáticas académicas y una incipiente ruptura solamente fue evidente en las discusiones sobre la inclusión de Alcoa en la economía y legislación costarricense.

- II. Las discusiones sobre Alcoa, en las que los jóvenes se incluyeron desde 1969, generaron una base para que los universitarios se vincularan con temáticas más amplias que el acontecer académico y esto significó una ruptura en la cultura política del movimiento estudiantil costarricense. La preocupación sobre Alcoa materializó el temor de los adultos, sobre el creciente proceso de politización de los universitarios y en ese contexto, el estudiantado enfrentó un novedoso proceso de oposición y modificación de políticas públicas sobre la juventud. Lo anterior, junto con la organización de protestas multitudinarias, fue el sustento material de la cuidadosa producción de una memoria que se reivindicaría como la fundadora de la acción política estudiantil y que se encargaría de seleccionar los elementos más sobresalientes del recuerdo.
- III. Quienes participaron en las movilizaciones contra Alcoa, articularon una narrativa específica sobre las acciones políticas de los jóvenes. Esa narrativa se nutrió de esas acciones políticas y las configuró como una ruptura del movimiento estudiantil, que fue la base material para producir un recuerdo y generar una efeméride universitaria, que permitiera difundir una memoria del futuro. Aunque marginal, esa efeméride transmitió a las generaciones venideras una memoria específica y recordó esas acciones como el momento cúspide para comprender las acciones políticas de los jóvenes. Las generaciones que recordaron ese acontecimiento, de la mano con quienes fabricaron la memoria, también decidieron transmitir un recuerdo específico, cargado de olvidos, omisiones y nuevas lecturas a la luz de los distintos contextos históricos en que se generaron los recuerdos.
- IV. La invención de una “generación” y el desempeño que muchos de sus integrantes tuvieron como docentes y autoridades universitarias en las universidades públicas del país permitió que un grupo de hombres se convirtieran en los portavoces de la memoria sobre las acciones juveniles de 1970. Esos hombres actualizaron sus

recuerdos de manera sistemática, pero a diferencia de otras generaciones de jóvenes costarricenses, tuvieron dificultades para que su recuerdo trascendiera el espacio universitario. Por esa razón, intentaron posicionar sus acciones como movilizaciones juveniles por excelencia y esto impidió el surgimiento de nuevos relatos míticos sobre el movimiento estudiantil costarricense.

7. FUENTES

En este apartado se presentan y describen las fuentes primarias que se utilizarán en la presente investigación; se establece una división en cuatro puntos, según el tipo de fuentes: impresas –periodísticas, oficiales y testimoniales– orales, fotográficas y audiovisuales. En cada una de estas divisiones se presentarán aspectos generales de cada uno de los tipos de fuentes, tales como su contenido, procedencia, información que aporta para responder a los problemas investigación y limitantes o problemas que presentan en la construcción del corpus documental.

7.1. Fuentes impresas

Tal y como se mencionó anteriormente, entre las fuentes impresas, se cuenta con materiales de tipo periodístico, oficial y testimonial; aunque en el curso de la investigación se hará un uso balanceado de tales fuentes primarias, las fuentes periodísticas serán de particular importancia para el desarrollo y respuesta de los problemas de investigación a causa de la particular cantidad de noticias que generó la prensa costarricense sobre las discusiones políticas sobre Alcoa y sobre las manifestaciones estudiantiles generadas por este tema.

7.1.1. Fuentes periodísticas

En este sentido, las fuentes periodísticas que serán utilizadas fueron seleccionadas por su contenido, relacionado con temáticas tales como discusiones sobre la juventud, las protestas estudiantiles, el contrato con la empresa transnacional y la generación de contenido periodístico relacionado con las conmemoraciones anuales de las protestas estudiantiles de 1970.

De esta forma, para la coyuntura de los años 1968-1969, han sido consultados diarios de circulación nacional como *La Nación*, *La República*, el órgano semanal del Partido Vanguardia Popular (PVP), *Libertad* y el órgano oficial de los estudiantes de la UCR, *El Universitario*, así como otras publicaciones de mínima circulación como *Jornada*, que fue una publicación mensual del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), *Alma Mater*, una publicación de divulgación científica de la UCR y *Acción*, rotativo del Movimiento Nacional de Juventudes.

Para el estudio de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa, fue analizado el primer semestre de toda la prensa de circulación nacional, donde sobresalen diarios como *La Hora*, *La Nación*, *La Prensa Libre*, *La República* y publicaciones periódicas como *La Opinión*, *Libertad*, *Nuestra Voz*, publicado por la Asociación de Mujeres Costarricenses (AMC), ala femenina del PVP, *El Universitario*, *Rebelión Estudiantil*, este último publicado por la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales durante un breve período del año de 1970. Finalmente, *La Nación* y el semanario *Universidad* fueron consultados con el fin de comprender el desarrollo de las conmemoraciones sobre las protestas estudiantiles de 1970, en el período que abarca el estudio de las coyunturas memoriales, entre 1971 y 2018. Para ello se analizan los meses de marzo, abril y mayo de cada año y se da énfasis a artículos de periódico, opinión y conmemoraciones organizadas. En los albores del siglo XXI, se estudian periódicos digitales; su uso supone la introducción de una fuente novedosa en la historiografía, pues lejos de analizarse allí la historia inmediata, se estudia la memoria de personas que no vivían en 1970, pero que conocieron ese proceso y lo divulgaron sistemáticamente en plataformas tecnológicas.

Aunque se han señalado las fuentes periodísticas más importantes y cuyas páginas dedicaron más atención a la temática en estudio, al final de este documento se consiga el nombre de otros rotativos cuya producción fue limitada pero que, en conjunto, son de particular importancia para los objetivos propuestos. Aun así, las fuentes periodísticas cuentan con evidentes sesgos: inicialmente, en esta investigación se leerán con especial criticidad las posiciones políticas de cada una de estas producciones, tomando en cuenta sus posturas, omisiones, silencios y el énfasis que cada medio otorgó a diferentes elementos de las manifestaciones; para esto, se utilizan medios informativos de diferente

procedencia para hacer una aproximación a la multiplicidad de opiniones, debates y enfrentamientos que fueron impresos durante la coyuntura en estudio.

7.1.2. Fuentes oficiales

En esta investigación también son tomadas en cuenta las fuentes que contienen información oficial y que fueron generadas por los diferentes actores involucrados en esta coyuntura. De esta manera, son consideradas fuentes de archivo, legales, discursos políticos y actas, que permiten ampliar el panorama que ofrece la información periodística, así como vislumbrar los alcances políticos e institucionales de las protestas estudiantiles.

Inicialmente, es importante considerar el texto original del contrato del Estado costarricense con la empresa transnacional Alcoa, discutido por la Asamblea Legislativa, aprobado y publicado en 1970,²²⁰ así como el texto de su análisis legislativo²²¹ y su derogación, decretada en 1976,²²² que permiten confrontar los debates, las voces favorables y detractoras con el texto legal, del cual también existen algunos expedientes importantes en el Archivo Nacional de Costa Rica, primordialmente referidos a los procesos legales de la empresa. No menos importantes son las actas del Consejo Universitario de la UCR, que contienen información sobre las acciones estudiantiles en contra de Alcoa desde el año de 1969, así como las medidas tomadas por la institucionalidad universitaria en momentos posteriores a las protestas juveniles,²²³ que junto con el discurso del rector de la UCR durante 1970, Carlos Monge Alfaro sobre las protestas estudiantiles, ofrecen un punto de vista institucional sobre la coyuntura.²²⁴

²²⁰ Ministerio de Industria y Comercio, Dirección de Geología, “Contrato de ALCOA, 1970” (San José: Imprenta Nacional, junio de 1970).

²²¹ Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Contrato con la ALCOA de Costa Rica”, (San José: Comisión Permanente de Gobierno y Administración, 1969).

²²² Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Ley que deroga con ALCOA de Costa Rica” (San José: Ley No. 5990 del 15 de noviembre de 1976).

²²³ Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 1697 del 12 de mayo de 1969”, “Acta no. 1700 del 26 de mayo de 1969”, “Acta no. 1703 del 11 de junio de 1969”, “Acta no. 1723 del 6 de octubre de 1969”, “Acta no. 1737 del 1 de diciembre de 1969”, “Acta no. 1753 del 30 de marzo de 1970”, “Acta no. 1758 del 23 de abril de 1970”, “Acta no. 1759 del 27 de abril de 1970”, “Acta no. 1760 del 28 de abril de 1970”, “Acta no. 1765 del 25 de mayo de 1970”, “Acta no. 1766 del 1 de junio de 1970”, “Acta no. 1785 del 27 de agosto de 1970”, “Acta no. 1800 del 23 de noviembre de 1970”, (San José, 1969-1970).

²²⁴ Carlos Monge Alfaro, “Informe del Rector: 1969-1970. Significado histórico de la protesta juvenil” (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970).

Otras publicaciones oficiales permiten comprender el escenario político de algunas organizaciones relacionadas de diversas maneras con el movimiento estudiantil de la UCR. Entre ellas sobresalen la carta ideológica de un sector progresista del PLN, *Patio de Agua*, cuyo texto permite comprender las ideas tras un grupo de personas influyentes en las protestas estudiantiles en contra de Alcoa.²²⁵

La publicación titulada *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica*, ofrece la visión oficial de la Feucr sobre el contrato con la empresa transnacional y evidencia la existencia de manifestaciones estudiantiles anteriores a las acciones colectivas en las calles de San José;²²⁶ finalmente, no se ha descuidado la revisión del fondo de archivo de la Feucr, resguardado en el Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (AUROL) y que contiene finanzas y correspondencia oficial que ayuda a comprender, al menos de forma parcial, algunas relaciones del estudiantado universitario con otras agrupaciones políticas del país y fuera de él, así como aspectos sobresalientes de la vida cotidiana de un sector estudiantil.

7.1.3. Memorias impresas

Entre las limitantes de las fuentes impresas que han sido presentadas con anterioridad debe señalarse que en general, presentan narrativas oficiales y esquemáticas, al buscar transmitir información resumida; este tipo de organización de la información, propia de las fuentes periodísticas y oficiales, intentan mantenerse, aunque de manera frustrada, distantes de las subjetividades de los actores sociales involucrados en las manifestaciones estudiantiles en contra de Alcoa, razón por la que es fundamental buscar un acercamiento a los aspectos vivenciales y cotidianos, que acompañaron las acciones políticas de la juventud costarricense durante el año de 1970.

Así, entre las memorias impresas, que permiten abarcar las falencias de las fuentes mencionadas y que muestran la subjetividad del recuerdo, sobresale, en primer lugar, la ya mencionada publicación de Jorge Enrique Romero Pérez,²²⁷ quien durante las protestas

²²⁵ Partido Liberación Nacional, “Patio de Agua. Manifiesto Democrático para una Revolución Social” (San José: Impresos Urgentes, 1968).

²²⁶ Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica*, (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Federación de Estudiantes Universitarios/Comisión de Asuntos Nacionales, 1969).

²²⁷ Jorge Enrique Romero Pérez, *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años*.

estudiantiles en contra de Alcoa figuró como vicepresidente de la Feucr y más tarde se convirtió en un reconocido catedrático de la UCR; otra memoria de importancia aparece en una publicación de 1985, en la que José Joaquín Trejos Fernández, presidente del país durante las manifestaciones estudiantiles, no solo apeló a sus recuerdos para buscar una explicación de las acciones de 1970, sino que también expresó su posición sobre la contratación de Alcoa con el Estado costarricense;²²⁸ además, es fundamental mencionar el recuerdo de Rodrigo Carazo Odio, cuya figura política es trascendental en las protestas estudiantiles al ser, de toda la Asamblea Legislativa, el diputado que mostró la más férrea oposición al contrato con Alcoa y el más decidido respaldo a las protestas estudiantiles.²²⁹ Finalmente, de gran valor es la memoria de Alberto Cañas Escalante, quien además de ser un sujeto particularmente influyente en el espectro cultural de la Costa Rica de la década de 1970, escribió, durante la primera década del siglo XXI una férrea oposición a las protestas estudiantiles y a la manera en que estas eran recordadas por el movimiento estudiantil y la izquierda costarricense.²³⁰

Una serie de memorias fueron publicados entre el ocaso de la década de 1990 y los albores del siglo XXI; estos recuerdos, que se unieron a las conmemoraciones del 30 y 40 aniversario de las protestas estudiantiles, fueron escritos en forma de relatos vivenciales por algunos de los participantes de esta coyuntura y su valor, radica en que a diferencia de los mencionados anteriormente, presentan las visiones de personas que no protagonizaron las protestas y que no figuraron, ni figuran en la actualidad como líderes estudiantiles de los inicios del decenio de 1970.²³¹

²²⁸ José Joaquín Trejos Fernández, “Las transnacionales y la inversión extranjera en nuestro país. El contrato con ALCOA de abril de 1970”, en *Ideas políticas elementales*, de José Joaquín Trejos Fernández (San José: Editorial Libro Libre, 1985), 182-233.

²²⁹ Rodrigo Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y Marcha* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1989).

²³⁰ Alberto Cañas Escalante, *Ochenta años no es nada* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008), véase específicamente: 385-436.

²³¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “El círculo de estudios Mario Sancho hacia 1970”, *Coris. Revista del Círculo de Cartago*, no. 12 (2016): 7-11; Raúl Alvarado, “Las Jornadas de ALCOA”, *Revista Herencia* 13, no. 1 (2001): 117-27; Carlos Alberto Angulo, “Recordando los hechos del movimiento estudiantil que culminaron con las manifestaciones de ALCOA en 1970”, *Revista Herencia* 15, no. 2 (2003): 83-9; Myriam Durán, “¡Todos los dolareses!”, *Revista Herencia* 15, no. 1, (2003): 69-78; Enrique Jiménez, “24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió”, *Revista Herencia* 1, no. 1 (1988): 110-118; Jorge Jiménez Hernández, ed., *Mayo 68. Modelo para a(r)mar* (San José: Editorial Arlekin, 2012); Jorge Jiménez Hernández, “ALCOA, los artificios de la calle o de cuán densa puede ser la realidad”, *Revista Herencia* 11-12, nos. 1-2 (1999-2000): 143-151; Constantino Urcuyo Fournier, “Queríamos vivir intensamente”, *Revista Herencia* 10-11, no. 1-2 (1998-1999): 3-13.

7.1.4. Otras fuentes

Además de los textos señalados, antes y después de las manifestaciones estudiantiles en contra de Alcoa, fueron publicados algunos análisis sobre el contrato con la empresa y sobre preocupaciones tangenciales que permiten comprender la centralidad que tuvo la intención de Alcoa en momentos posteriores a 1970. La limitante de estos textos es que al igual que las fuentes periodísticas y oficiales, impiden ver más allá de la legalidad o de los aspectos científicos de temáticas más relacionadas con Alcoa que con el estudiantado universitario de 1970, pero son de particular interés para comprender la manera en que estudiantes y académicos estuvieron preocupados por tópicos similares a los que movilizaron una importante cantidad de jóvenes en el inicio del decenio de 1970.

El primero de estos textos fue publicado por el reconocido profesor de la UCR, Fernando Chaves Molina,²³² a este se le unieron los textos de José Manuel Salazar Navarrete, quien además de analizar el contrato de la empresa, buscó dar respuestas sobre las actividades comerciales de empresas transnacionales en Costa Rica y sobre la extracción de bauxita –materia prima para la elaboración de aluminio–²³³ y la tesis de licenciatura de Fernando Cruz Castro,²³⁴ dedicada en su totalidad a analizar el contrato de Alcoa. A finales de la década de 1980 fueron defendidos dos trabajos de licenciatura, que evidencian que tras la coyuntura de manifestaciones en contra de la empresa, existió una preocupación por el estudio de la extracción de la bauxita en la misma región en que Alcoa buscó realizar sus actividades extractivas.²³⁵

²³² Fernando Chaves Molina, *La ALCOA. Un matapalo* (San José: Editorial Principios, 1969).

²³³ José Manuel Salazar Navarrete, “Explotación de la bauxita en Costa Rica”, *Revista del Banco Central de Costa Rica*, no. 40 (1959): 3-27; José Manuel Salazar Navarrete, *El contrato de ALCOA: análisis, antecedentes, texto completo del contrato* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1972); José Manuel Salazar Navarrete, *Empresas multinacionales* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1972).

²³⁴ Fernando Cruz Castro, “El contrato de ALCOA” (Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1976).

²³⁵ Luis Guillermo Cartín Valverde, “Obtención de Al₂O₃ por el método de sinterización a partir de bauxitas del Valle del General” (Tesis de Licenciatura en Ingeniería Química. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1988); Mario Alberto Llorent Rascia, “Producción de sulfato de aluminio a partir de la bauxita de San Isidro del General” (Tesis de Licenciatura en Ingeniería Química. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes: Universidad de Costa Rica, 1988).

7.2. Memorias orales

Entre 1989 y 1990, con motivo del 20 aniversario de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa, el historiador costarricense Víctor Hugo Acuña Ortega entrevistó, en su programa radial *Memorias en voz alta*, a algunos de los protagonistas y líderes estudiantiles de 1970, cuyos vestigios sonoros han sido resguardados por la Fonoteca del AUROL (véase, Cuadro 1.2) y en cuyas grabaciones pueden ser escuchadas las memorias de sujetos que, además de estar relacionados con las protestas estudiantiles en contra del Alcoa, más tarde tuvieron una sobresaliente presencia en diferentes escenarios de la vida política y universitaria costarricense.

Cuadro 1.2

Audios de la Radio Universitaria conservados por el AUROL sobre las manifestaciones en contra de Alcoa, 1989-1992

Programa radial	Contenido	Participantes	Duración	Fecha
Memorias en voz alta	Cinta no. 569: 24 de abril de 1970	Vladimir de la Cruz de Lemos, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega	29:55 minutos	12 de abril, 1989
Memorias en voz alta	Cintas no. 568 y 570: 24 de abril de 1970	Francisco Escobar Abarca, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega	28 minutos	2 de mayo, 1989
Memorias en voz alta	24 de abril de 1970	Francisco Escobar Abarca, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega	25: 45 minutos	10 de mayo de 1989
Memorias en voz alta	Cinta no. 563: Temática sobre ALCOA (1970): Papel jugado por la FEUCR	Óscar Álvarez Araya, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega	33:40 minutos	8 de febrero, 1990
Memorias en voz alta	Cinta no. 564: Temática sobre ALCOA	José Bernardo Picado Lagos, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega	30:05 minutos	3 de marzo, 1990
Memorias en voz alta	Entrevista sobre la victoria ante ALCOA	José Bernardo Picado Lagos, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega	31:13 minutos	11 de marzo de 1990
Cuña especial	Cinta no. 901: Reportaje acerca de la Plaza 24 de abril, lucha por ALCOA. Especial para el 24 de abril de 1993	Mercedes Salazar y Auxiliadora Zúñiga. Intervenciones del Lic. Vladimir de la Cruz de Lemos y la Dra. Laura Guzmán	6:30 minutos	13 de noviembre, 1992
Movimiento de ALCOA y su importancia para el movimiento estudiantil	Dos casetes grabados en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica	Gerardo Contreras, Vladimir de la Cruz, Jorge Enrique Romero Pérez y Oscar Madrigal Jiménez	120 minutos	2000
Entrevistas	Cinta no. 1125: Entrevista al profesor José Luis Vega Carballo	José Luis Vega Carballo, Paulino González Villalobos, a cargo de Francisco Escobar Abarca	29:00 minutos	N/D

Fuente: Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, “Cintas de Radio Universidad, 1975-1990” y Radio U, “Fonoteca”, en línea.

En cuanto esta investigación analiza la memoria ya producida, difundida y conocida en los círculos universitarios de Costa Rica, estas fuentes son de un valor destacado para su desarrollo; además de contener en ellas una cantidad de elementos ausentes en las fuentes impresas, las entrevistas fueron elaboradas con un alto grado de pericia, permitiendo comprender aspectos tales como la organización estudiantil, disputas políticas, adscripciones ideológicas de los jóvenes, influencias internacionales, emociones y subjetividades y no solamente fueron realizadas a “líderes” del movimiento, aspectos que

son fundamentales para comprender la memoria del movimiento estudiantil costarricense, tomando en cuenta las voces y visiones de actores descuidados en las narrativas tradicionales sobre esta temática.

7.3. Fuentes audiovisuales

Otras memorias también han sido recopiladas en materiales audiovisuales, ya sea como documentales, cortometrajes, entrevistas televisadas o como vídeos conmemorativos. Todos estos materiales audiovisuales (véase, Cuadro 1.3) tienen la particularidad de contener puntos de vista, valoraciones y juicios sobre las manifestaciones en contra de Alcoa y en ellos se contienen recuerdos de líderes estudiantiles, historiadores y personas que valoran en la actualidad, la coyuntura de activismo estudiantil.

A pesar de que estos materiales audiovisuales han sido sometidos a procesos de edición y que las entrevistas que son presentados en muchos de ellos son solamente fragmentos de memorias más amplios, estas fuentes primarias, alojadas en su mayoría en plataformas digitales, permiten ver rostros, gestos, emociones y otros elementos de la subjetividad de estos actores históricos y cuyos elementos no pueden vislumbrarse mediante las fuentes orales. Además, estos materiales, a diferencia de todo el corpus documental que ha sido mencionado hasta este punto, permiten escuchar y ver los rostros de las mujeres que participaron de diferentes maneras en las protestas estudiantiles.

7.4. Fuentes fotográficas

Además de los materiales que han sido referenciados en el Cuadro 1.3, se cuenta con 74 fotografías, muchas de ellas inéditas, sobre la coyuntura mencionada y específicamente, de las protestas callejeras realizadas por los jóvenes universitarios y colegiales durante el mes de abril de 1970; pocas de las fotografías, pertenecientes al archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular han sido impresas en un libro de Álvaro Rojas Valverde,²³⁶ sin embargo, en general, no han sido interpretadas ni han sido utilizadas como fuentes primarias para el conocimiento del pasado. Ahora bien, la fortaleza de estas fotografías radica en que nuevamente, permite ver rostros, tanto masculinos, como femeninos,

²³⁶ Álvaro Rojas Valverde y José Zúñiga, comps., *Legado. Testimonio gráfico de las luchas del movimiento popular costarricense durante la segunda mitad del siglo XX* (San José: Z Servicios Gráficos Editorial, 2014).

muestra la multitudinaria cantidad de asistentes a las manifestaciones y presenta de especial manera, la cotidianidad de las protestas estudiantiles.

En conjunto, estos audiovisuales e imágenes, producidos de forma profesional y por aficionados, así como las fuentes testimoniales y orales, junto con los documentos periodísticos que hacen referencia a las conmemoraciones del 24 de abril de 1970, permiten reconstruir los procesos de creación de la memoria de este movimiento social costarricense, así como comprender las coyunturas memoriales y procesos en los cuales fueron emprendidos esfuerzos por recordar, en los que también fueron enfrentados olvidos y omisiones sobre el pasado.

Cuadro 1.3

Audiovisuales para el estudio de la memoria de las manifestaciones estudiantiles en contra de Alcoa, 1995-2016

Título	Realizador (a)	Tipo de audiovisual	Duración	Año	Ubicación/Enlace
La Huelga contra Alcoa	Álvaro Montero Mejía y Luis Alvarado Gómez – SINART	Programa televisivo con entrevistas a Jorge Enrique Romero Pérez y Vladimir de la Cruz de Lemos	56:61 minutos	1995	Archivo Nacional de Costa Rica
ALCOA	Liliana Carranza-Canal 7	Video conmemorativo con el testimonio de Rodrigo Carazo Odio y Francisco Barahona Riera	6:00 minutos	2000	Biblioteca Carlos Monge Alfaro
ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible	Mercedes Ramírez Avilés	Documental	45:09 minutos	2010	Biblioteca Carlos Monge Alfaro
José Joaquín Trejos Fernández: De su propia voz	Sistema Nacional de Radio y Televisión (SINART)	Entrevista al expresidente José Joaquín Trejos Fernández	188:22 minutos	2013	Canal 15 -UCR
24 de abril de 2010: 40 aniversario de la gesta contra ALCOA	Jorge Mora Portuquez	Video conmemorativo: fotografías, texto y música de León Gieco, "La memoria"	01:51 minutos	2010	https://youtu.be/dlj_khSflQo
Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA	Gabriel Quesada	Video conmemorativo	06:19 minutos	2010	https://youtu.be/hrdKhCf-SgE
Memoria de ALCOA 1970	Adrián Bonilla Masís	Video conmemorativo: fotografías y música de Daniel Vaglietti, "Me gustan los estudiantes"	02:23 minutos	2012	https://youtu.be/OGFinAJ9rhc
ALCOA	Esta Semana – SINART	Entrevistas a: Francisco Barahona Riera, Sonia Mayela Rodríguez, Laura Guzmán, Zulay Soto, Clara Zomer, Juan José Trejos, Jorge Montoya, José Bernardo Picado Lagos, Mercedes Ramírez, Jorge Luis Villanueva Badilla	57:46 minutos	2012	https://youtu.be/f73YFcy72sA
La infaltable Semana Universitaria de la UCR	Materia Gris – Canal 15	Entrevistas televisadas a: Patricia Fumero Vargas, David Hernández y Jorge Montoya, Víctor Hugo Acuña Ortega	25:06 minutos	2012	https://youtu.be/al9VMnHh58Q
¿Alguien se acuerda de ALCOA, El Combo y el TLC?	Ana Laura Román	Entrevistas grabadas a jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional	04:56 minutos	2013	https://youtu.be/uGn-Kh7Dt04
43 aniversario de lucha contra ALCOA	Era Verde – Canal 15	Video conmemorativo	02:50 minutos	2013	https://youtu.be/Jkw4veGWhDk
24 de abril	Sobre la mesa – Era Verde – Canal 15	Entrevistas televisadas a: Ana María Botey Sobrado, Mercedes Ramírez y Héctor Ferlini	56:38 minutos	2015	https://youtu.be/9hdD8Uip5nl
Los albores del terror: 24 de abril	Fernando Torres	Cortometraje con el testimonio de Jorge Enrique Romero Pérez	18:58 minutos	2016	https://youtu.be/VXxr0Fi6qVo

Fuente: <https://www.youtube.com> – <https://sinabi.ucr.ac.cr> – Canal 15 – Archivo Nacional de Costa Rica

8. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

En este apartado se detallarán los procedimientos metodológicos que permitirán la organización, descripción e interpretación de las fuentes primarias que sustentan empíricamente este estudio. La variedad de fuentes primarias para el estudio de la temática propuesta supone una ardua labor metodológica, que a su vez permita transitar entre las explicaciones descriptivas hacia las explicaciones interpretativas y que relacionen el contenido de las fuentes con el enfoque teórico y con el contexto histórico que se analizará en las páginas siguientes.

Así, se partirá de la metodología cualitativa de las Ciencias Sociales, que permite la comprensión, sintetización, teorización y contextualización de fenómenos sociales –en este caso del pasado– considerados únicos e irrepetibles, así como la comprensión a profundidad de datos y procesos cuyo óptimo entendimiento no puede realizarse mediante procesos de cuantificación²³⁷ como lo son el estudio de los discursos políticos, periodísticos y los de opinión política, así como fuentes oficiales, análisis de imágenes, fotografías, materiales audiovisuales y fuentes de tipo oral en el estudio de las subjetividades.

Para analizar estas fuentes a la luz de la teoría, el contexto y para interpretarlas en su función explicativa, se proponen cuatro estrategias metodológicas que se detallarán en las siguientes páginas: la historia global, el análisis crítico del discurso y de textos periodísticos, la historia de la memoria y la historia oral y el análisis fotográfico. Estas cuatro estrategias serán trianguladas a lo largo de todo el análisis puesto que, en este estudio, los discursos impresos –en fuentes periodísticas y oficiales– las fuentes orales y las imágenes, fotografías o fuentes audiovisuales serán comprendidas como un corpus documental y no en sus dimensiones y aportes individuales.

8.1. Pensar la historia globalmente

En esta investigación se abandonan los límites del nacionalismo metodológico como barrera geográfica de análisis, por esta razón el primer capítulo hará un abordaje global

²³⁷ Cfr. Claudio Carpio Ramírez y Martha Bonilla Muñoz, “La disputa cuantitativo-cualitativo en Ciencias Sociales: un falso dilema”, *Psicología Iberoamericana* 1, no. 1 (2003): 11-19; Arturo Silva Rodríguez y Laura Aragón Borja, “Lo cualitativo y lo cuantitativo, dos de los protagonistas actuales de las disputas en Ciencias Sociales”, *Revista Educar*, no. 12 (2000): 8-19.

del contexto histórico analizado, en función de temáticas como las movilizaciones sociales, los movimientos juveniles, las protestas universitarias, los lenguajes de disidencia política y los nuevos patrones de consumo cultural, especialmente dirigidos hacia la juventud durante las décadas de 1960 y 1970.

A pesar de que este estudio parte del análisis de una problemática de dimensiones nacionales y aunque se reconoce, tal y como lo señala Sebastian Conrad, que el estudio de contextos globales no son enfoques superiores en sí mismos y que no todas las investigaciones necesitan de esta perspectiva, este estudio adopta como punto de partida la existencia de un mundo interconectado.²³⁸ Por lo tanto, se parte de la definición de historia global “como una forma de análisis histórico en el que los fenómenos, sucesos y procesos se sitúan en contextos globales”²³⁹ y se comparte el hecho de que la historia global no solamente es un sujeto de estudio y una forma de comprender los procesos del pasado: “es a la vez un proceso y una perspectiva, un tema de estudio y una metodología”.²⁴⁰

A tono con lo anterior, en esta investigación no se propone una lógica de historia mundial o universal, sino que se sigue la estrategia metodológica propuesta por Diego Olstein,²⁴¹ para comprender el contexto global mediante fuentes secundarias y se retoman los procedimientos que permiten pensar la historia en términos globales: inicialmente, se hará un esfuerzo de contextualización a gran escala, situando el contexto histórico de Costa Rica en su relación con el contexto más amplio, con el fin de comprender el marco histórico en que se encuentra inmerso y proporcionar nuevos significados e ideas que proporciona el entorno global al caso costarricense.

Lo anterior su vez permite hacer uso de la estrategia metodológica de conceptualización que, mediante conclusiones acumulativas, posibilita la formulación de las maneras en que un fenómeno opera y se desarrolla en una escala que trasciende las fronteras nacionales. Los conceptos, en este caso sobre la juventud, permiten comprender

²³⁸ Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual* (Barcelona: Editorial Crítica, 2017), 10-19.

²³⁹ Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, 10-11.

²⁴⁰ Sebastian Conrad, *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*, 15.

²⁴¹ La estrategia metodológica de Olstein puede ser resumida en cuatro pasos en el siguiente orden: Comparación, Conexión, Conceptualización y Contextualización, cfr. Diego Olstein, *Thinking History Globally* (New York: Palgrave Macmillan, 2015).

el fenómeno en estudio para abarcarlos en relación con el mismo concepto presente en otras regiones del mundo, donde existieron condiciones históricas similares. Lo anterior también funciona como insumo para establecer comparaciones entre distintos contextos regionales e identificar la existencia de procesos globales, así como para establecer conexiones entre tales contextos y que funcionen como insumo para comprender las coyunturas del pasado en términos globales.²⁴²

8.2. Análisis (crítico) del discurso

En el capítulo segundo y tercero de esta investigación se hará un uso de medios de prensa, documentos oficiales, testimonios escritos, correspondencia y boletines estudiantiles que contienen discursos, ya sea en su versión política, como opiniones estudiantiles y públicas, campos pagados, discursos conmemorativos y noticias informativas. Por esta razón, los aportes del análisis crítico del discurso serán fundamentales para comprender una importante cantidad de fuentes de la coyuntura.

Aunque Teun van Dijk ha sido reiterativo al afirmar que los análisis críticos del discurso no conforman una metodología o un campo de estudios,²⁴³ en esta investigación se toman en consideración los aportes y reflexiones teórico-metodológicas de estos análisis, con el fin de analizar los textos oficiales, periodísticos y los discursos políticos en su estrecha relación con los elementos no discursivos de los textos, tales como el contexto histórico, la cultura y la sociedad. De esta forma, el análisis crítico del discurso se posiciona políticamente al estudiar el abuso del poder y la forma en que el poder es (re)producido mediante el texto y el habla, al estudiar grupos e instituciones dominantes y la forma en que estos crean y mantienen la desigualdad social por medio de la lengua y la comunicación.

Siguiendo la afirmación de van Dijk, el análisis crítico del discurso intenta ser, más que una metodología, una perspectiva o una actitud crítica que se enfoca en el estudio de los problemas sociales y que debe ser capaz de establecer las relaciones entre las estructuras de dominación, presentes en los textos y los contextos cognitivos, sociales,

²⁴² Diego Olstein, *Thinking History Globally*, 6-32.

²⁴³ Teun Van Dijk. “Discurso y dominación. 25 años de Análisis Crítico de Discurso”, *Lección Inaugural de la Facultad de Ciencias Humanas*, no. 4 (2004): 7; Teun van Dijk, “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”, en *Métodos de análisis crítico del discurso*, editado por Ruth Wodak y Michael Meyer (Barcelona: Gedisa, 2003), 143.

lingüísticos e históricos con el fin de formular alternativas posibles,²⁴⁴ aspectos que si bien terminarán por expresar un sesgo del investigador, el análisis crítico del discurso “está orgulloso de ello”.²⁴⁵

Uno de los principales aportes de estos estudios es establecer una separación de los análisis únicamente lingüísticos y textuales de los discursos, para centrarse en el abordaje de la relación intrínseca entre los textos y discursos, con el contexto socio-histórico y cultural en que estos son producidos. De manera tal que los análisis críticos del discurso centran su atención en las prácticas discursivas y las consideran en su faceta social, analizando los antecedentes discursivos de los eventos del habla o del texto y comprendiendo la forma en que estos se manifiestan o son materializados, es decir, llevados a la acción política;²⁴⁶ así, van Dijk propone no estudiar los discursos, solo como objetos, sino también como “fragmentos de la acción social”.²⁴⁷

Aunque este tipo de estudios tienen una dimensión primordialmente multidisciplinaria, su utilidad en el estudio del pasado ya ha sido reconocida por la historiografía. Ruth Wodak²⁴⁸ propone que, al analizar textos históricos, deben considerarse los ámbitos sociales y políticos que se insertan en el acontecimiento discursivo y que a su vez la dimensión histórica de las acciones discursivas debe ser explorada en relación con las maneras en que los tipos de discursos están sujetos a cambios diacrónicos en relación con lo que se conoce como contexto.

Con relación al aporte que los análisis críticos del discurso pueden otorgar a la historiografía, Jorge Benavides Burgos indica que el estudio de los discursos del pasado permite comprender “cómo las identidades sociales son modeladas, construidas y alteradas en el tiempo por la gente, y especialmente por los grupos hegemónicos”. El análisis del discurso intenta capturar las conexiones entre el lenguaje y la sociedad,

²⁴⁴ Teun van Dijk, “Discurso y dominación. 25 años de Análisis Crítico de Discurso”, 8

²⁴⁵ Teun van Dijk, “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”, 144.

²⁴⁶ Norman Fairclough, *Critical discourse analysis. The critical study of language* (New York: Longman, 1995): 20-26; véase también, con una explicación metodológica: Norman Fairclough, “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”, en *Métodos de análisis crítico del discurso*, editado por Ruth Wodak y Michael Meyer (Barcelona: Gedisa, 2003), 179-203.

²⁴⁷ Teun van Dijk, “Estructuras textuales de las noticias de prensa”, *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura* 7, no. 8, (1983): 83.

²⁴⁸ Ruth Wodak, “El enfoque histórico del discurso”, en *Métodos de análisis crítico del discurso*, editado por Ruth Wodak y Michael Meyer (Barcelona: Gedisa, 2003), 103-104.

presente en las prácticas sociales y discursivas en sus contextos históricos determinados; en razón a todo lo anterior, no puede dejar de mencionarse que los análisis críticos del discurso implican un análisis de tipo histórico para determinar la forma en que el lenguaje es organizado en función de determinados vínculos sociales y del contexto, cuya dimensión pretérita siempre expresa un principio de historicidad.²⁴⁹

Un aspecto que debe ser considerado al hacer un análisis de discurso es que el contexto también influye en la credibilidad del discurso y tal discurso, además se encarga de crear otros contextos; en términos generales, el control de las situaciones sociales produce a su vez contextos que hacen aparecer los discursos como más (o menos) creíbles y estos normalmente son controlados por estratos sociales que detentan el poder. Así, debe considerarse un elemento fundamental puesto que las acciones discursivas siempre son parte de un entorno social mucho más vasto: las notas periodísticas –que ocupan un espacio privilegiado en el corpus documental de este estudio– no solamente fueron el trabajo individual de quienes las elaboran, sino que tras ellas y tras los discursos oficiales, jugó un rol fundamental la institucionalidad, la ideología, el contexto histórico, las circunstancias sociales del redactor y sus propias subjetividades,²⁵⁰ razón por la cual, al hacer un análisis discursivo no solo deben estudiarse los textos o las acciones del habla. A la luz del contexto, debe considerarse aquello que se dice, aquello que no se dice, lo pensado, las voces silenciadas, ausentes u opacadas por otras y las razones de esto.²⁵¹

Deben detallarse algunos incipientes²⁵² aportes realizados por los análisis críticos del discurso sobre las fuentes periodísticas, cuya importancia para esta investigación sobresale debido a la cantidad de textos periodísticos producidos sobre la temática de estudio. El mismo van Dijk²⁵³ propone que los textos periodísticos o las noticias tienen

²⁴⁹ Jorge Benavides Burgos, “Una aproximación interdisciplinar del análisis crítico del discurso al estudio de la historia”, *Revista de Historia de la Educación Colombiana*, no. 11 (2008): 19-23.

²⁵⁰ Teun van Dijk, “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, no. 186 (1999): 26-28.

²⁵¹ Sebastián Sayago, “La metodología de los estudios críticos del discurso: problemas, posibilidades y desafíos”, en *Discurso y crítica social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*, editado por Pedro Santander Molina (Valparaíso: Editorial Observatorio de la Comunicación, 2007), 45.

²⁵² Al respecto, véase: Pedro Santander Molina, “Análisis Crítico del Discurso y análisis de los medios de comunicación: retos y falencias”, en *Discurso y crítica social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*, editado por Pedro Santander Molina (Valparaíso: Editorial Observatorio de la Comunicación, 2007), 27-44.

²⁵³ Teun van Dijk, “Estructuras textuales de las noticias de prensa”, 88; véase también: Teun van Dijk, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información* (Barcelona: Paidós, 1990).

una superestructura global, es decir, que normalmente son redactadas de una forma determinada, pero que aunque muchos medios de prensa lo nieguen, siempre existe una valoración e interpretación de los hechos presentes en el texto noticioso, de forma que el análisis de estos textos debe analizar esas categorías explícitas de valoración dentro de diferentes contextos, razón por la que al realizar el análisis de las textos de prensa, en esta investigación se le prestará atención a esas “estructuras globales” –titulares, resumen y cuerpo de la noticia, compuesto a su vez por los antecedentes que dan pie a la noticia, las causas, el contexto y la expectación, predilección o especulación del periodista– pero también se tratará de responder a interrogantes tales como la adscripción política del medio de prensa, que según van Dijk, muchas veces está cubierto de un lenguaje experto; a pesar de la utilidad metodológica de esta propuesta, también se parte de la limitación esbozada por el mismo autor, quien menciona que el análisis exhaustivo de una sola noticia podría requerir voluminosos análisis, por lo que serán considerados fragmentos relevantes para las temáticas propuestas.²⁵⁴

8.3. Memoria e historia oral

Primordialmente el segundo y tercer capítulo de este estudio harán uso de memorias orales y escritos, usarán la prensa para comprender conmemoraciones, valorarán literatura para analizar la forma en que sus autores han decidido recordar las protestas juveniles y considerarán producciones audiovisuales que requieren de las herramientas que proporcionan los estudios de la memoria y de la historia oral.

Tal y como se mencionó en el apartado de fuentes, esta investigación utiliza memorias, tanto impresas como orales y analiza fuentes periodísticas con el fin de comprender fechas conmemorativas y otras coyunturas memoriales. Para esto, se partirá del estudio de la memoria del movimiento estudiantil costarricense mediante la confrontación de las memorias, las fuentes oficiales y los textos impresos, con el fin de comprender las nuevas valoraciones que fueron otorgadas a los acontecimientos de activismo estudiantil del año 1970 y se plantea, tal y como lo hace David Díaz Arias, que

²⁵⁴ Teun van Dijk, “Análisis del discurso ideológico”, *Versión* 6, no. X (1996): 15-43.

el estudio de las conmemoraciones rebela la forma en que se crean memorias sobre el pasado que no necesariamente son articuladas de forma homogénea.²⁵⁵

Inicialmente, debe resaltarse que en esta investigación no solamente son analizadas las memorias orales como fuentes para el estudio del movimiento estudiantil costarricense; las fuentes de archivo y las fuentes periodísticas no serán analizadas en su dimensión neutral, sino como productos de decisiones pretéritas que contienen elementos de la memoria y de las identidades de una comunidad universitaria y de experiencias del pasado reciente²⁵⁶ y que fueron articuladas con una proyección hacia el futuro.²⁵⁷

En este estudio también serán analizadas fuentes de tipo audiovisual,²⁵⁸ en las que están contenidos memorias, tanto de sujetos protagonistas de la coyuntura, como de quienes en años posteriores valoraron este proceso del pasado (véase, Cuadro 1.2); estas fuentes serán comprendidas como formas de actualización de la memoria de un pasado juvenil²⁵⁹ y serán trianguladas con el corpus documental que ha sido mencionado con anterioridad, con la finalidad de comprender el recuerdo de quienes vivieron estos acontecimientos del pasado, la forma en que este acontecimiento recibió nuevos significados de los que estuvo originalmente desprovisto y la forma en que este recuerdo fue transmitido a otros actores, principalmente del movimiento estudiantil costarricense.

No se descuida en este análisis sobre la memoria del movimiento estudiantil, las fuentes orales producidas por otros investigadores; al no ser realizadas para el uso exclusivo de esta investigación estas fuentes no han sido intervenidas y contienen las respuestas a preguntas realizadas hace casi tres décadas (véase, Cuadro 1.2). Así, las entrevistas radiales, elaboradas por el historiador Víctor Hugo Acuña Ortega responden a cuestiones como la organización del movimiento estudiantil, las adscripciones ideológicas de sus integrantes, las experiencias en las protestas callejeras, las disputas y

²⁵⁵ David Díaz Arias, “Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica”, 171-191.

²⁵⁶ Leonardo Cisternas Ampuero y Déborah Valenzuela Martínez, “El archivo como soporte para la reconstrucción de la identidad y memoria de los movimientos estudiantiles”, *Revista Nomadías*, no. 18 (2013): 218-225.

²⁵⁷ David Díaz Arias, “Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012”, 45-56.

²⁵⁸ Albert Lichtblau, “Consideraciones sobre la historia audiovisual”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, no. 34 (2005): 135-142.

²⁵⁹ Eugenia Allier-Montaña, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, 287-317.

alianzas realizadas en el contexto de manifestaciones, así como las valoraciones posteriores de quienes fueron entrevistados.

Los historiadores que construyen fuentes orales han expresado, en mayor o menor medida sus preocupaciones por la conservación de la información digitalizada en archivos orales;²⁶⁰ tales esfuerzos son retomadas en esta investigación para su interpretación y análisis a la luz de preguntas formuladas en la actualidad. La historia oral establece un diálogo directo de los historiadores del pasado, con sus interrogantes y el contexto en que realizan las preguntas con los historiadores del futuro, quienes buscan la respuesta a nuevas interrogantes de las cuales estas fuentes posiblemente estarán desprovistas: en la década de 1990 el mismo Acuña Ortega rescató la importancia de elaborar este tipo de fuentes, de su procesamiento y análisis en el futuro puesto que la labor de los historiadores no debía radicar en una recopilación pasiva de fuentes orales “incluso aunque sea para la benéfica obra de sensibilizar mentes y corazones”.²⁶¹

Las fuentes orales serán analizadas de forma crítica y se saca provecho de la digitalización de estas entrevistas, mediante las que según Dora Schwarztein,²⁶² se puede contar con la reproducción exacta de la palabra y los gestos del actor; se utilizan los principales elementos de la historia oral, que permiten la recuperación de los testimonios de los sujetos que protagonizaron un hecho histórico: las fuentes que se producen a través de las entrevistas resultan fundamentales para la comprensión de los fenómenos contemporáneos.

Estas fuentes orales serán interrogadas según la propuesta de la misma Schwarztein, en función del rol que jugó el investigador, de las relaciones entre el pasado y el presente, de lo recordado y de lo olvidado, de la actitud del entrevistado y del objeto para el que fue realizada la entrevista y en todo momento se tendrá conciencia de que tales fuentes pertenecen a la esfera de la subjetividad, llenas de silencios y distorsiones, pero también,

²⁶⁰ Los manuales de historia oral consultados en esta investigación normalmente mencionan la preocupación de la conservación del testimonio oral: Donald A. Ritchie, *Doing Oral History. A practical guide* (New York: Oxford, 2003); véase también: Liliana Barela, Mercedes Miguez y Luis García Conde, *Algunos apuntes sobre historia oral*, 33-34.

²⁶¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales”, 235.

²⁶² Dora Schwarztein, *Una introducción al uso de la historia oral en el aula* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 13-24; véase también: Dora Schwarztein, “Historia oral, memoria e historias traumáticas”, *Historia oral*, no. 4 (2001): 73-83; Ronald Fraser, “Historia oral, historia social”, *Historia social*, no. 17(1993): 131-139.

de ideología, deseos, anhelos y (re)significación de las experiencias del pasado. Por esta razón, las entrevistas que se analizarán no se comprenden en su dimensión fáctica, sino como medios de transmisión de evidencias particulares cuya base es la memoria, en su dimensión de intérprete de la historia y no de historia en sí misma,²⁶³ y serán también cuestionadas en función de la información que proporciona la amplitud del corpus documental, contrastando en todo momento los testimonios con la prensa, con las fotografías, con las fuentes oficiales y con la bibliografía sobre el contexto analizado.

8.4. Análisis fotográfico

Las imágenes permitirán, principalmente en el segundo capítulo, comprender elementos ausentes en las fuentes orales y escritas, razón por la que el análisis fotográfico será utilizado junto con las técnicas metodológicas anteriormente presentadas con la finalidad de ir más allá del uso de tales imágenes como simples ilustraciones que permiten al lector descansar su mirada y valorarlas como documentos tan provechosos como aquellos que contienen texto. Tales imágenes permiten a su vez, como lo plantea Peter Burke, dar nuevas respuestas o plantear nuevas cuestiones²⁶⁴ como en efecto ha sucedido mediante la amplia difusión de imágenes en medios de prensa.²⁶⁵ Además de las fotografías del archivo privado de Álvaro Rojas Valverde, en este análisis serán utilizadas una importante cantidad de fotografías que acompañan los textos periodísticos, que permiten el contraste de lo observado en el archivo visual y lo que fue escrito en la prensa y recordado; las fotografías que serán reproducidas en esta investigación no serán consideradas por su valor gráfico, sino en su dimensión explicativa como documentos del pasado y como lo señala John Mraz, en su capacidad creadora de una memoria social, al permitir conmemorar acontecimientos y comunicar el pasado a las nuevas generaciones.²⁶⁶

Más allá de las dimensiones artísticas de las fotografías, hacia el ocaso del siglo XIX los retratos y las imágenes de individuos y grupos empezaron a ser valoradas en su

²⁶³ Dora Schwarztein, *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*, 135.

²⁶⁴ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona, Crítica, 2001).

²⁶⁵ Véase para el caso mexicano: Alberto del Castillo Troncoso, “La frontera imaginaria. Usos y manipulaciones de la fotografía en la investigación histórica en México”, *Cuicuilco* 14, no. 41 (2007): 193-215.

²⁶⁶ John Mraz, “¿Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía”, *Cuicuilco* 14, no. 41 (2007): 11-41.

función de documento: los resultados ópticos de las cámaras fotográficas fueron comprendidos como verdades garantizadas y como registros perfectos o al menos, fidedignos representaciones de la sociedad.²⁶⁷ En este estudio las fotografías serán comprendidas y analizadas como documentos históricos producidos en un contexto y serán sometidas a la crítica y a la confrontación con otros documentos con el fin de que como lo propone el historiador Kevin Coleman, las imágenes sean interpretadas por los signos sociales y culturales codificados en ellas, no para tratar de fijar una cadena de significados, sino para reconocer, tal y como se hace con los documentos escritos, su constante indeterminación interpretativa;²⁶⁸ así, las fotografías son valoradas por su capacidad de “evocar elementos más profundos de la conciencia humana que las palabras” y en razón de permitir construir otras significaciones y reflexionar sobre la propia imagen, sobre lo aparente y sobre lo esencial que en ellas está representado.²⁶⁹

En esta investigación las fotografías son comprendidas en su dimensión de imágenes periodísticas y en su naturaleza histórica, que determina la forma en que estas gráficas surgieron, tal y como lo advierte Roland Barthes al mencionar que una misma imagen puede tener significados distintos según la adscripción ideológica del medio que la imprime en su portada o páginas internas.²⁷⁰ Por su parte, al ser producidas en su totalidad con un fin periodístico –inclusive las del archivo privado de Rojas Valverde fueron tomadas por un fotoperiodista– estas fotografías podrían ser consideradas en su dimensión pública, sin embargo muchas de ellas no fueron publicadas en medios de prensa, por lo que su circularon en lo que Coleman conceptualiza como “economías privadas de la imagen”.²⁷¹

Para el análisis de las fotografías no basta comprenderlas en su contexto y como una acción que, a pesar de su carácter no textual, buscan expresar y comunicar un

²⁶⁷ Jonh Tagg, *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias* (Barcelona: Editorial Gustavo Gilli, 1988), 101-105; véase también: Hugo José Suárez Suárez, *La fotografía como fuente de sentidos* (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2008).

²⁶⁸ Kevin Coleman, “Una óptica igualitaria: Autorretratos, construcción del ser y encuentro homo-social en una plantación bananera en Honduras”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, no. 2 (2015): 126-127.

²⁶⁹ María Julia Bonetto, “El uso de la Fotografía en la investigación social”, *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 6, no. 11 (2016): 75-78.

²⁷⁰ Roland Barthes, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces* (Barcelona: Paidós, 1986), 11.

²⁷¹ Kevin Coleman, “Una óptica igualitaria: Autorretratos, construcción del ser y encuentro homo-social en una plantación bananera en Honduras”, 125-127.

mensaje: la fotografía tiene diversos significados y contiene subjetividades, según el momento de su creación. Las imágenes no expresan puntos de vista neutrales de los fotógrafos, en ellas se proyectan intencionalidades, se excluyen elementos y se incluyen otros que tienen importancia, tanto para quien toma la fotografía, como para el contexto histórico en que esta es capturada. Por tales razones, este análisis partirá de la técnica metodológica que obliga a prestar atención a los componentes vivos, móviles y estáticos presentes en las fotografías, a cuestionar elementos tales como los sujetos que aparecen en ellas, las situaciones u objetos representados, el lugar, el momento y la forma en que se hizo la fotografía.²⁷²

Al igual que en un análisis de la memoria y de textos escritos, en el estudio de las fotografías es obligatorio cuestionarse por aquello que no fue retratado por el fotógrafo y las razones de esta exclusión; para los fines de esta investigación, convendrá preguntarse por las razones por las cuales son retratados estudiantes, signos de partidos políticos, pancartas y grupos específicos de los muchos que participaron en el contexto de protestas juveniles, vale la pena prestar atención a los gestos, a la multitudinaria asistencia de jóvenes y adultos a las manifestaciones estudiantiles, a la presencia de hombres y mujeres, infantes, colegiales y universitarios; sobre esta temática, los investigadores sobre la represión del movimiento estudiantil en México durante 1968 han sido enfáticos en señalar que a pesar de la censura a la que son sometidas las imágenes de prensa, están disfrazadas una objetividad y transparencia tras la que existe una sólida estructura creada tanto por los fotógrafos, como por los medios de prensa, pero que desempeñan un papel fundamental para formar culturas políticas.²⁷³

Tomando en cuenta los elementos de la fotografía anteriormente señalados, a los que se prestará atención y aunque se tiene conocimiento de otras técnicas más complejas para el análisis fotográfico,²⁷⁴ conviene señalar que en esta investigación se realizará el

²⁷² Félix del Valle Gastaminza, “El análisis documental de la fotografía”, en *Manual de documentación fotográfica*, coordinado por Félix del Valle Gastaminza (Madrid: Editorial Síntesis, 1999), 139-143.

²⁷³ John Mraz, “Fotografiar el 68”, *Política y cultura*, no. 9 (1997): 105-106; Alberto del Castillo Troncoso, “Fotoperiodismo y representaciones del Movimiento Estudiantil de 1968. El caso de El Heraldo de México”, 137-172.

²⁷⁴ Véase, a modo de ejemplo: Roland Barthes, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, 11-68; Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, 75-100; Pepe Baeza, *Por una función crítica de la fotografía de prensa* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2001), 171-187; Penny Finkler, *Using Photographs in Social and Historical Research* (Manchester: The University of Manchester/SAGE Publications, 2013).

procedimiento metodológico propuesto por Alberto del Castillo Troncoso en su amplio estudio sobre las fotografías mexicanas de 1968²⁷⁵ a causa de la cercanía temática que representa su análisis. De esta forma, se organizarán las fotografías publicadas en la prensa y las que permanecieron inéditas: las que pertenecen al primer grupo serán analizadas en función del medio y fecha en que fueron publicadas, de la descripción que las acompaña y del texto que ilustran, así como del contexto en que fueron producidas, las razones por las que fueron capturadas, el mensaje que buscaron transmitir y cuando sea posible, se analizarán en función de su fotógrafo. Las fotografías inéditas —que en general son archivadas sin fecha o textos descriptivos— serán consideradas en el mismo nivel de importancia, pero su análisis será más detenido y mediante una triangulación de fuentes, se identificará la fecha de su captura, el medio para el que fueron realizadas, así como los actores que aparecen en ellas, sin descuidar que estos documentos también deben dar respuesta sobre el contexto, la intencionalidad del fotógrafo y el mensaje que buscaron transmitir sobre las protestas juveniles.²⁷⁶

8.5. Hacia la triangulación metodológica

Las estrategias metodológicas propuestas para el abordaje del material empírico que sustenta este estudio no pueden comprenderse en sus dimensiones y aportes individuales; tanto los resultados de los análisis del discurso periodístico, oficial y testimonial, el estudio de la memoria mediante fuentes orales, audiovisuales y periodísticas y el estudio de las fotografías producidas en el inicio de la década de 1970, evidencian la necesidad de una triangulación empírica y metodológica para la comprensión de esta coyuntura pretérita.

En todo momento, el enfoque teórico y el contexto histórico global y local, serán triangulados (véase, Cuadro 1.4) con los discursos de las fuentes periodísticas y oficiales en su relación con lo relatado por algunos de los líderes de estas protestas en entrevistas hechas años después, sin descuidar la importancia de las fuentes fotográficas, que

²⁷⁵ El autor añade dos categorías más para el análisis fotográfico que en esta investigación no se considerarán: entrevistas con los fotógrafos y el estudio de fotografías estatales, las cuales no forman parte del corpus documental: Alberto del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: la fotografía y la construcción de un imaginario*, 16-29.

²⁷⁶ Alberto del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: la fotografía y la construcción de un imaginario*, 18-21.

dilucidan algunas sombras de estas fuentes y que permiten ver algunos rostros de quienes protestaron.

Esta triangulación de fuentes y métodos se hará patente desde el primer apartado donde el contexto será construido mediante fuentes secundarias, en el segundo y tercer apartado, donde gracias al análisis de la memoria, del discurso y al análisis fotográfico, será posible generar una explicación del surgimiento y desarrollo de las manifestaciones estudiantiles, así como de los grupos implicados en ellas, de las estrategias juveniles de protesta, de las subjetividades y los anhelos del estudiantado costarricense en los albores de la década de 1970.

En la totalidad del documento no se descuida la triangulación empírica y metodológica para analizar la memoria de las protestas estudiantiles mediante fuentes orales y testimonios escritos, que requieren el estudio de la memoria y el análisis de los discursos de los protagonistas de estas manifestaciones; mediante fuentes periodísticas y oficiales también se comprenderán las coyunturas memoriales y la celebración de una efeméride universitaria que fue, en ocasiones valorada también mediante materiales audiovisuales. Estos materiales permiten en su conjunto el estudio de la memoria en función de aquello que es recordado y, sobre todo, aquello que con o sin intencionalidad fue olvidado, silenciado u opacado por otros aspectos considerados como de mayor importancia por los quienes emprenden los recuerdos y crean la memoria de un pasado juvenil.

9. CUADRO DE CONCORDANCIA

Objetivo general:

Analizar las manifestaciones en contra de la empresa transnacional Alcoa y las memorias del movimiento estudiantil costarricense sobre ese proceso entre los años de 1968 y los primeros años del siglo XXI, para comprender las motivaciones y el desarrollo de las protestas, así como su posterior valoración mediante la difusión de una memoria que le otorgó nuevos significados a ese pasado de activismo estudiantil.

Cuadro 1.4

Cuadro de concordancia para el estudio de las manifestaciones en contra de Alcoa: memorias y juventudes en Costa Rica (1968-2018)

Preguntas de investigación	Objetivos específicos	Capítulo	Temas	Fuentes	Variables	Indicadores	Estrategias metodológicas
¿Cuáles fueron las razones que permitieron el surgimiento de un debate sobre la juventud costarricense hacia 1968, así como los principales elementos de la cultura política del movimiento estudiantil costarricense durante 1968 y 1969 y las motivaciones de los universitarios de la UCR, que llevaron a la conformación de una oposición a la empresa transnacional Alcoa?	Identificar las discusiones sobre la juventud costarricense del año 1968, la cultura política de los estudiantes de la UCR y el debate sobre Alcoa entre 1968 y 1969, con el fin de analizar el papel jugado por el contexto global en las discusiones locales sobre los jóvenes, así como la forma en que se modeló la cultura política de los estudiantes universitarios en relación con el surgimiento de los debates nacionales sobre Alcoa.	I. “Universitarios en acción”: Discusiones sobre la juventud, acciones políticas y el nacimiento de un debate nacional (1968-1969)	Movimiento estudiantil costarricense; manifestaciones en contra de Alcoa; juventud universitaria; activismo estudiantil; juventudes políticas; discursos sobre los jóvenes	Fuentes secundarias sobre las rebeliones juveniles de 1968 y fuentes primarias: prensa nacional, memorias orales y escritas y publicaciones sobre Alcoa	Contexto global y nacional; agrupaciones políticas; composición social de los movimientos sociales; dinámicas generacionales; memoria; olvido; ficción	Tipos de juventudes; agencia; independencia; acción política; oposición; solidaridad	Historia global: contextualización y comparación de contextos en dimensión global Análisis crítico del discurso y análisis de la memoria
¿Por qué en los meses iniciales del año de 1970, la juventud universitaria y otros actores sociopolíticos materializaron su descontento en protestas contra la empresa transnacional Alcoa, que impactaron cultural y políticamente a las juventudes?	Explicar las protestas estudiantiles en contra de Alcoa durante los primeros meses del año 1970, para analizar rupturas y continuidades en la cultura política del estudiantado universitario, así como los actores involucrados, las líneas discursivas que siguieron en contra y a favor de la juventud universitaria y las razones por las cuales, esas acciones juveniles fueron instaladas en la memoria de una generación.	II. “En los albores del terror”: Rupturas y continuidades en la cultura política, protestas en contra de Alcoa y una nueva juventud (1970)	Protestas estudiantiles en contra de Alcoa; acción política de la juventud universitaria; discusiones nacionales; inclusión de la juventud universitaria en la política nacional	Fuentes primarias tales como prensa, materiales oficiales como las actas del Consejo Universitario de la UCR, memorias orales y escritas, fotografías, publicaciones sobre Alcoa	Mecanismos de organización estudiantil; agrupaciones políticas; dinámicas generacionales; movimiento estudiantil e izquierda; expresiones culturales de la juventud; conmemoración; mito fundador; futuro; ficción; olvidos	Juventudes; agencia; cohesión; independencia; autonomía; acción política; generación; oposición; solidaridad	Análisis crítico del discurso Análisis de la memoria del movimiento estudiantil costarricense Análisis fotográfico

¿Por qué fue creada una efeméride para recordar las manifestaciones de la juventud universitaria en contra de Alcoa, a la que, entre 1971 y los primeros años del siglo XXI le fueron asignados nuevos significados y cuya creación valoró a las protestas y a las personas involucradas en ellas como mitos fundadores del movimiento estudiantil de Costa Rica?	Analizar las conmemoraciones de las protestas en contra de Alcoa entre 1971 y los primeros años del siglo XXI, para comprender los mecanismos ideados por líderes, protagonistas y participantes de las manifestaciones de 1970 en la transformación y difusión de sus recuerdos a las nuevas generaciones de jóvenes y la construcción de ese momento como un mito fundacional del movimiento estudiantil costarricense.	III. "La generación de Alcoa": Actualización anual de la memoria, conmemoración fallida y el monopolio del recuerdo (1971-2018)	Memoria; creación de conmemoraciones; movimiento estudiantil costarricense; agendas políticas; nuevos significados de las manifestaciones en contra de Alcoa; olvido; recuerdos; efeméride universitaria; semana universitaria	Fuentes primarias tales como prensa nacional y universitaria, memorias orales y escritas, materiales audiovisuales, fotografías en prensa y afiches, publicaciones académicas y análisis sobre las protestas contra Alcoa	Conmemoraciones; lugares de la memoria; memoria grupal; memorias públicas; memoria del elogio; memoria del fracaso; memoria de la conjura; recuerdo; olvido; valoraciones; nuevos significantes; mito fundador; transmisión; memoria del futuro; ficción, olvidos	Tipos de memoria; tipo de recuerdo y olvido; tipo de memoria; generación; transmisión de recuerdo; usos de la memoria	Análisis crítico del discurso de las publicaciones de prensa Análisis de la memoria Historia oral Conmemoraciones y memoria del movimiento estudiantil
¿Cómo se construyó la memoria de las protestas en contra de Alcoa, sus olvidos, silencios, omisiones, elementos ficcionales y las vinculaciones de esas memorias con los distintos contextos históricos en los que fueron difundidas por quienes participaron en ellas y por las nuevas generaciones de la UCR?	Establecer, para cada uno de los procesos anteriores, la forma en que se construyó el recuerdo de las protestas estudiantiles, así como el vínculo que esa memoria generó con los procesos históricos del período en estudio, para evidenciar elementos ficcionales, olvidos, omisiones y silencios de las memorias que fueron difundidas por quienes se reivindicaron como protagonistas y participantes de la coyuntura en estudio.	Al tratarse de una pregunta y objetivos transversales, se trabajarán todos los capítulos bajo esta perspectiva	Todas las temáticas anteriores se analizarán bajo este objetivo de investigación, con la finalidad de hacer una interpretación histórica de la memoria de cada uno de los temas analizados en el documento	Todas las fuentes serán analizadas con base en los estudios de la memoria del movimiento estudiantil costarricense	En cada capítulo, las variables anteriores serán contrastadas con la memoria de los sujetos sociales analizados	Los indicadores principales de este objetivo y problema serán los olvidos y las memorias, los mitos y las ficciones del recuerdo	Análisis de la memoria, los olvidos y los mitos fundacionales

CAPÍTULO I.

“UNIVERSITARIOS EN ACCIÓN”: DISCUSIONES SOBRE LA JUVENTUD, ACCIONES POLÍTICAS Y EL NACIMIENTO DE UN DEBATE NACIONAL (1968-1969)

Introducción

En el mundo, la protagonista y dueña de las calles durante 1968 fue la juventud. En Costa Rica, la mañana del 29 de abril el periódico *La Nación* publicó una nota editorial titulada “Universitarios en acción”. Con ella alertó: la “juventud universitaria del mundo entero” está “en rebeldía”. Según el texto, la “rebeldía de la juventud estudiosa” contaba con el apoyo de jóvenes de izquierda y de derecha, que buscaban “la renovación de la Universidad” y que protestaban “contra sistemas políticos centrados en vergonzosas alianzas”, expresando a su vez un problema “universal” del cual, el país no había logrado escapar. Para el rotativo: “En Costa Rica la polémica tiene un carácter reposado, pero no menos vivaz”.¹

Ese texto no fue excepcional. Desde ese momento, los diarios publicaron noticias, editoriales y opiniones, preocupadas por los procesos de agitación estudiantil, que caracterizaban el escenario político en múltiples países del continente y fuera de él. Los ecos de esta coyuntura pronto llegaron a la Universidad de Costa Rica (UCR),² donde algunos de sus profesores generaron una discusión sobre la amenaza que las protestas significaban para la juventud del país y que fue impresa primordialmente en la *página quince* de *La Nación*. Esa página, dedicada a publicar opiniones sobre la actualidad nacional e internacional era muy importante, porque no solo fue oficialmente inaugurada con “Universitarios en acción”, sino que figuró como el único espacio en la prensa nacional cuyo objetivo principal era dar voz a académicos e intelectuales de renombre para la cultura costarricense, vinculados a la UCR.

Pero ¿a qué polémicas universitarias hacía referencia el diario nacional al mencionar ese “carácter reposado, pero no menos vivaz” que las definía? Junto a aquellos ecos, entre

¹ “Universitarios en acción”, *La Nación*, 29 de abril de 1968, 4.

² En adelante y por ser la única universidad del país hasta 1973, usaré cualquiera de las siguientes formas para referirme a la Universidad de Costa Rica: UCR, Universidad y como aparece ocasionalmente en las fuentes: *la U*.

1968 y 1969, la comunidad estudiantil se vio enfrentada a dos procesos: por una parte, mientras que algunos jóvenes sostuvieron breves manifestaciones con objetivos académicos, por otra, agrupaciones políticas y estudiantiles se incluyeron en una disputa que hasta entonces no había salido del claustro legislativo. Así, para dar respuesta a la pregunta anterior, este capítulo analiza los artículos de opinión y los debates políticos sobre la juventud que surgieron en el país a causa de la coyuntura global de rebeliones estudiantiles de 1968, que es contrastada con las memorias locales sobre ese contexto. Se estudian las acciones de los universitarios entre 1968 y 1969, para comprender la cultura política del estudiantado costarricense antes del proceso que cierra el capítulo, que estudia el surgimiento de un tema que en abril de 1970 llevó a la movilización: el contrato con la empresa Aluminum Company of America (Alcoa).

Imaginación sin poder (o el poder de la imaginación): ecos y memorias de 'el 68'

Además de llenar sus páginas de noticias internacionales sobre las protestas estudiantiles que ocuparon las calles de la capital francesa durante mayo de 1968,³ a lo largo de ese año las secciones de opinión del periódico *La Nación* intensificaron los debates relacionados con la juventud. La trascendencia del debate en ese diario no estuvo exactamente determinada por tratarse de personas jóvenes, sino por los actores que generaron discursos, inquietudes, miedos y alertas por las acciones políticas de los estudiantes radicalizados en algunas partes del mundo.

Fue el liberacionista Daniel Oduber Quirós, a un lustro de ser presidente de la república (1974-1978) quien luego de un viaje por Europa y Estados Unidos en 1968,

³ “Cerrada La Sorbona en París por disturbios”, *La Nación*, 4 de mayo de 1968, 19; “Estudiantes en libertad”, *La Nación*, 4 de mayo de 1968, 19; “Violentos disturbios en las calles de París”, *La Nación*, 7 de mayo de 1968, 1 y 18; “Estudiantes izquierdistas siguen produciendo disturbios en París”, *La Nación*, sábado 11 de mayo de 1968, 25; “De Gaulle hace frente a una revolución total”, *La Nación*, 12 de mayo de 1968, 1 y 99; “Gobierno francés movilizó a los reservistas de la gendarmería”, *La Nación*, 17 de mayo de 1968, 1 y 18; “De Gaulle pidió una sola Europa sin telón de acero”, *La Nación*, 17 de mayo de 1968, 20; “Obreros franceses siguen ocupando fábricas y talleres”, *La Nación*, 18 de mayo de 1968, 1 y 18; “Francia paralizada por obreros y estudiantes”, *La Nación*, 19 de mayo de 1968, 1 y 82; “Manifestantes anticomunistas entraron en acción en París”, *La Nación*, 21 de mayo de 1968, 42; “De Gaulle trata de salvar a su régimen” y “De Gaulle: Necesito que Francia diga lo que quiere”, *La Nación*, 22 de mayo de 1968, 1 y 19; “Gobierno francés actuará sin contemplaciones”, *La Nación*, 26 de mayo de 1968, 99; “Líderes obreros piden mantener la huelga en Francia”, *La Nación*, 27 de mayo de 1968, 1; “Manifestación monstruo contra De Gaulle ayer”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 54; “De Gaulle declaró guerra abierta a comunistas”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 1 y 18; “La Revolución francesa de mayo está muerta”, *La Nación*, 2 de junio de 1968, 1 y 84.

publicó un documento que analizó la radicalización política de los jóvenes. Él alertaba que el contexto nacional no estaba exento de un escenario similar en vista de la politización de algunas agrupaciones juveniles (principalmente comunistas). Allí, Oduber Quirós planteó que era su partido el que debía encargarse de “enseñar a los jóvenes a estudiar con nosotros, para encontrar con ellos las ideas positivas de la revolución posible” en vista de que lo planteado por los comunistas eran “soluciones imposibles o románticas”. Tras enfatizar en el papel instructor de su partido, el liberacionista recordó que, aunque la proscripción del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) tras la Guerra Civil de 1948 era un “castigo político a los que atropellaron la dignidad humana”, esa ilegalización esbozada en el Artículo 98 de la Constitución Política de 1949 merecía una revisión puesto que, el retorno de los comunistas a la dinámica electoral significaría que la juventud estudiara sus ideas y posiciones “en debate permanente con nosotros” y con ello sería posible convencerles de que sus postulados no se acomodaban a las necesidades del país.⁴ Esto era urgente puesto que según él: “Para el joven todo lo misterioso es atractivo” y se hacía necesario “quitarle esa atracción a los comunistas para exhibirlos ante Costa Rica”.⁵

Al considerar que el atractivo de la izquierda se encontraba en su ilegalidad y que consecuentemente, su legalización permitiría “exhibir” las ideas de los comunistas, haciendo públicos sus yerros y desproveyéndolos de la atracción que, según el liberacionista, habían acumulado durante las dos décadas de proscripción legal, Oduber Quirós repitió una idea esbozada por su partido después de las elecciones de 1966, y que muy posiblemente le había costado a él mismo la presidencia del país. En aquellos días de 1966, los comunistas utilizaron la reñida contienda electoral y un contexto profundamente anticomunista para motivar a sus simpatizantes a votar por Oduber Quirós y no por el candidato opositor, José Joaquín Trejos Fernández. Así, a pesar de su ilegalidad, influyeron negativamente el caudal electoral del liberacionista y luego de esos comicios los líderes del Partido Liberación Nacional (PLN) consideraron que lo mejor era que los

⁴ Para una clara visión sobre la proscripción del PCCR y del papel de la Junta Fundadora de la Segunda República, de la que Oduber Quirós fue secretario, cfr. David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015), 287.

⁵ Daniel Oduber Quirós, “Apuntes para un Congreso Ideológico del PLN” (San José: Partido Liberación Nacional/Editorial Eloy Morúa Carrillo-Ediciones Populares, 1969), 30-31; este documento fue fácil de encontrar gracias a que fue citado en: Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013), 91-93.

comunistas contaran con un partido. Legalizada, la izquierda perdería la posibilidad de alterar los votos de las fuerzas políticas tradicionales del país, en disputa electoral desde la Guerra Civil de 1948. Finalmente, las maniobras de los comunistas tuvieron frutos positivos y tras varios comicios en los que intentaron inscribirse bajo diferentes nombres, en 1970 el líder histórico del PCCR, Manuel Mora Valverde, logró su último escaño (junto a su amigo, Marcial Aguiluz Orellana) con el Partido Acción Socialista (PASO) y ya para 1975, aquel Artículo que nació en 1949, había sido derogado.⁶

Además, como queda evidenciado en el documento de Oduber Quirós y como lo analizó Mario Salazar Montes, durante toda la década de 1960 los dirigentes del PLN ocuparon una buena cantidad de su tiempo en las preocupaciones relacionadas con la juventud. Él mismo explica que la coronación de estas preocupaciones se evidencia en la aparición del Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ) en 1965 y en la generación de políticas públicas, encargadas de canalizar por vías institucionales las demandas de los jóvenes, concebidos por la dirigencia de aquel partido como las víctimas de los discursos de la izquierda costarricense y como los encargados de llevar a buen término los grandes objetivos políticos que demandaba el país. Para esto fueron pensados proyectos específicos que vieron la luz en los albores de la década de 1970 y que tomaron forma en un Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD) y en una reforma constitucional que amplió los derechos electorales de la juventud al reducir la mayoría de edad de los 21 a los 18 años, aprobada por los diputados en 1971.⁷

Junto con algunos rostros visibles del PLN, en este contexto surgieron otros actores preocupados por el tema. Esto quiere decir que si bien es cierto, la politización de las juventudes preocupó de sobremanera a ese partido, no solo en sus filas los jóvenes estuvieron bajo la lupa. Algunos docentes de la UCR también se dedicaron a discutir sobre esta coyuntura, que empezaba a ser leída en términos globales. La lectura, hecha por personas acostumbradas a relacionarse con un sector de la juventud, era traslapada con el

⁶ Esta información es explicada con más detalle en: Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2008), 56-62.

⁷ Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 84-109; véase también: Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 81-99.

caso nacional y eso resultaba en la elevación de una voz de alerta que permitiría evitar el contagio de la enfermedad que ya tenían otros jóvenes: la radicalización y la rebeldía.

Aunque más adelante esto será expuesto con detalle, el miedo por la radicalización juvenil inicialmente encontró sustento material en la huelga que mantenía un nutrido grupo de alumnos de la Facultad Ciencias Económicas de la UCR en contra de algunos de sus profesores, quienes querían enseñar en un nuevo centro de educación privada. Esta huelga duró dos semanas⁸ y cuando se extendió a todas las facultades de la Universidad,⁹ dio pie a la generación de algunas opiniones que trataron de imaginar un vínculo entre el contexto doméstico y lo que sucedía fuera de las fronteras nacionales.

Los comentarios más sobresalientes se publicaron justo al finalizar la huelga. La profesora Carmen Chávez de Hernández alzó la voz en su contra al calificarla como “indigna y ultrajante”, pero reconocía que bastaban los “cables internacionales” para comprender que “la actitud rebelde de la juventud es un signo de los tiempos”.¹⁰ El profesor Enrique Benavides Chaverri se apresuró a decir que en Costa Rica se experimentaban “algunos de los síntomas más significativos del fenómeno contemporáneo de las masas”¹¹ y apelaba al diálogo para evitar la rebelión y la violencia.¹²

De hecho, el mismo día renunció a *la U* a causa de la huelga, el profesor Roberto Sasso Sasso, fundador del Instituto de Técnico de Administración de Negocios (ITAN), contra el que el estudiantado protestaba, increpó al Consejo Universitario por “mostrar, como lo hizo, su miedo a los estudiantes” y “por causa de ese miedo... resolver el problema” que puso fin a la huelga. El aspecto negativo de ceder frente al movimiento

⁸ “Estudiantes de Ciencias Económicas amenazan con ir a huelga”, *La Nación*, 20 de abril de 1968, 8; “Huelga de los estudiantes de Ciencias Económicas se mantiene en pie”, *La Nación*, 29 de abril de 1968, 1 y 62; “Profesores universitarios dispuestos a negociar con estudiantes”, *La Nación*, 30 de abril de 1968, 8; “Estudiantes mantienen la huelga”, *La Nación*, 2 de mayo de 1968, 50; “Profesores del I.T.A.N. renuncian a Universidad”, *La Nación*, 8 de mayo de 1968, 18; “Terminó huelga universitaria. Las lecciones se reanudan mañana”, *La Nación*, 9 de mayo de 1968, 17; “Fórmula que pone término a la huelga universitaria”, *La Nación*, 9 de mayo de 1968, 28 y 54; “Acordaron censurar a profesores: Sesión de cinco horas produjo terminación de huelga universitaria”, *La Nación*, 10 de mayo de 1968, 16.

⁹ “Se extiende huelga universitaria; otras facultades paralizan clases”, *La Nación*, 3 de mayo de 1968, 1 y 2; “Estudiantes de Generales apoyan moralmente la huelga...”, *La Nación*, 4 de mayo de 1968, 23; “Decretada huelga general en la Universidad Nacional”, *La Nación*, 7 de mayo de 1968, 50.

¹⁰ Carmen María Chávez de Hernández, “Universidad cercenada e inánime”, *La Nación*, 10 de mayo de 1968, 15.

¹¹ Enrique Benavides Chaverri, “La rebelión de las masas”, *La Nación*, 11 de mayo de 1968, 25.

¹² “La solución no está en la huelga”, *La Nación*, 3 de mayo de 1968, 14; Manuel Formoso Herrera, “Sobre la necesidad de un diálogo vivo”, *La Nación*, 3 de mayo de 1968, 15; “Huelga... la razón”, *La Nación*, 4 de mayo de 1968, 14; “Reflexiones sobre una huelga”, *La Nación*, 11 de mayo de 1968, 14.

estudiantil era que, tal y como el mismo profesor lo había visto en otras universidades de América Latina, la UCR podía llegar a “ser dominada por los estudiantes”.¹³

Así, empezaron a ser publicadas notas que advertían los peligros que representaba para el país el contexto universitario, si era analizado en perspectiva internacional. Sujetos tan importantes para la institución como Claudio Gutiérrez Carranza (quien llegaría a ser rector entre 1974 y 1981) argumentaban que, si bien, la radicalización estudiantil era propia de los países que se encontraban “detrás de la Cortina de Hierro”,¹⁴ si *la U* no se adaptaba al “ritmo de la historia”, correría la misma suerte que “la Sorbona de París” que se encontraba “poco menos que en llamas”.¹⁵

Sin embargo, la incidencia transnacional no solamente evidenció temores referidos a acciones políticas como la huelga. El reconocido profesor y poeta, Isaac Felipe Azofeifa Bolaños suponía que paralelo al cierre de la Sorbona, el Ministro de Educación había obligado a los catedráticos franceses a afeitarse la barba, debido a que el uso del pelo largo, patillas y vello facial, habían dejado de representar sabiduría, como en sus tiempos de juventud, para convertirse en “un signo de rebeldía contra lo establecido, de antiimperialismo, de lucha a favor del Vietcong”.¹⁶ Al respecto, bajo el seudónimo de *Un joven*, se publicó una carta a la columna en defensa del “uso de las patillas, barba y cabellos largos... como modas que son” y como parte de la “personalidad” de la gente joven.¹⁷ Pero el poeta insistía en asustar a sus lectores:

el mundo arde en llamas de rebeldía... y son los estudiantes los que están iniciando esa epopeya... desfilan al grito de “Europa socialista”, “Viva el Che”, “Estudiantes y obreros”. En América Latina, las grandes universidades están dominadas por el fenómeno de la politización... Nosotros acabamos de presenciar en la [Universidad] de Costa Rica una huelga de objetivos académicos. Y los estudiantes obtuvieron rotundo éxito. Y por debajo de la bonhomía tradicional de nuestros jóvenes

¹³ Roberto Sasso Sasso, “Dan tristeza las declaraciones del Vicerrector”, *La Nación*, 12 de mayo de 1968, 2.

¹⁴ Claudio Gutiérrez Carranza, “Comunismo, eficiencia y libertad, ¿la cuadratura del círculo?”, *La Nación*, 5 de mayo de 1968, 15.

¹⁵ Claudio Gutiérrez Carranza, “Una universidad al ritmo de la historia”, *La Nación*, 12 de mayo de 1968, 15.

¹⁶ Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “Las barbas y los jóvenes”, *La Nación*, 12 de mayo de 1968, 15; véase, en la misma línea a otro profesor de *la U*: León Pacheco Solano, “Mechudos contra calvos”, 1 de junio de 1968, 15.

¹⁷ Un joven, “No nos entienden a los jóvenes”, *La Nación*, 13 de mayo de 1968, 8.

empieza a circular el licor explosivo de las ideas políticas nuevas, la llama ondulante de las reivindicaciones económicas y sociales.¹⁸

Tanto la opinión de Azofeifa Bolaños como la de su joven opositor revisten importancia. Sin duda, ambos se referían a la influencia simbólica de la Revolución cubana y la imagen de sus guerrilleros, cuya figura paradigmática era (el ya para entonces mítico) Ernesto Guevara de la Serna. Como lo ha mencionado Patience Schell al estudiar el legado del Che Guevara entre los militantes chilenos, “el hermoso rostro del Che, barbudo y enmarcado por el pelo largo, proyectaba el ideal romántico del héroe revolucionario masculino, y su atractivo era capaz de cruzar las líneas políticas, de etnia y clase”.¹⁹ Florencia Mallon explica que para el caso chileno del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), la imagen guerrillera del Che Guevara ayudó a construir la masculinidad de su dirigencia política y tal influencia fue más allá un mero simbolismo. El barbudo cubano y los *hippies* (que predicaban el amor libre) moldearon sólidos parámetros sobre los cuales debía edificarse la masculinidad²⁰ y la heteronormatividad de un militante.²¹

Así, a pesar del tono moralizante de la nota, el poeta costarricense identificaba uno de los más evidentes síntomas de la enfermedad asociada con el radicalismo juvenil. Jeffrey Gould argumenta que hacia 1968, el simbolismo del Che ganó más importancia en calidad del “sacrificio” que había significado su muerte, en octubre del año anterior. Sus proezas revolucionarias, la noción del “amor” y el romanticismo que solapaba su imagen calaba particularmente en las juventudes de clase media y el Che se convirtió en un signo abierto en el que se mantuvo como parámetro discursivo general “una oposición inflexible al imperialismo de los Estados Unidos y el apoyo a la unidad latinoamericana”, de manera que las protestas estudiantiles no solo eran identificadas por su influencia comunista, sino también como un discurso que mantenían los estudiantes con la necesidad de estar “a la moda”. Entonces, para 1968 la influencia internacional no se puede concebir en una sola vía: la imagen revolucionaria del Che evidencia que en Europa, los movimientos

¹⁸ Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “La rebelión de los estudiantes”, *La Nación*, 26 de mayo de 1968, 15.

¹⁹ Patience A. Schell, “Beauty and Bounty in Che’s Chile”, en *Che’s Travels: The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America* editado por Paulo Drinot (London: Duke University Press, 2010), 81.

²⁰ Florencia E. Mallon, “Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74”, en *Changing Men and Masculinities in Latin America* editado por Matthew C. Gutmann (London: Duke University Press, 2003), 180-181.

²¹ Esto lo explica Carl Fischer, *Queering the Chilean way. Cultures of Exceptionalism and Sexual Dissidence, 1965-2015* (New York: Palgrave Macmillan, 2016).

latinoamericanos fueron una fuente de inspiración, de forma que si solo son considerados los nexos en términos de “centro-periferia”, la perspectiva resulta errónea o cuando menos, incompleta. El mismo Gould citó la fulminante respuesta que un estudiante uruguayo dio a un periodista: “Los franceses se inspiran en Che Guevara y no sé si usted sabe que el Che es latinoamericano”.²² Entre muchas otras evidencias sobre la inspiración que suscitaba el guerrillero latinoamericano, no debe de olvidarse que fue justamente con su nombre que los estudiantes de la Universidad de Nanterre rebautizaron su viejo teatro,²³ causando, nuevamente, indignación y preocupaciones en la lejana Costa Rica.²⁴

Así, eran evidentes dos aspectos clave para comprender el debate de los adultos: primero, temían que esa generación de jóvenes descontentos, lograran poder político y que alcanzaran el poder con métodos contrarios al orden establecido por ellos. Segundo, brillaba una discusión simbólica y patriarcal. Además de mostrarse como amenazantes en su dominio de la discusión política, los jóvenes se apropiaban de una facha hasta entonces asociada con los viejos, cuyo ejemplo más sobresaliente eran las barbas.

En sus memorias del ocaso de la década de 1960, José Bernardo Picado Lagos, recordó su militancia en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) y su ingreso a *la U* en 1967 cuando él y sus camaradas querían “ser como el Che”.²⁵ En una entrevista que le hizo el historiador Víctor Hugo Acuña Ortega en su programa *Memorias en Voz Alta*, el dirigente estudiantil recordó que en aquel entonces había un contexto internacional del cual, él consideraba que “no se podía sustraer”. Ese contexto determinado por los ecos de la Revolución cubana “como un proyecto novedoso” y la “aparición del Che como figura mítica”, le hacían pensar que “si uno era honrado, no había forma de no ser de izquierda”. Así, en marzo de 1990 y luego de haber sido parte del grupo de brigadistas costarricenses

²² Jeffrey Gould, “Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968”, en *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* de Jeffrey Gould (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 149-150. Sobre la influencia de la Revolución cubana en las exigencias del estudiantado francés, véase: Ingrid Gilcher-Holtey, “France”, en *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, editado por Martin Klimke y Joachim Scharloth (New York: Palgrave Macmillan, 2008), 114-115.

²³ Carlos Soria-Galvarro, “Bolivia: Che Guevara in Global History”, en *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt*, editado por Philipp Gassert y Martin Klimke (Washington: German Historical Institute, 2009), 35.

²⁴ Manuel Formoso Herrera, “La revuelta de los jóvenes en Francia”, *La Nación*, 16 de junio de 1968, 15; Manuel Formoso Herrera, “La revuelta de los grandes en Francia”, *La Nación*, 19 de junio de 1968, 15.

²⁵ José Bernardo Picado Lagos, “Queríamos ser como el Che”, en *Los amigos venían del sur* compilado por José Bernardo Picado Lagos (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013), 125-154.

que se unieron a la Revolución sandinista,²⁶ el *Comandante Inti* (su nombre de guerra) dijo que su militancia había estado influenciada por la figura del Che Guevara:

[Entre 1967 y 1970] nosotros éramos activistas a tiempo completo, medio deseando que el asunto se convirtiera en una guerrilla... tratando de parecernos, eso sí, siempre... al Che, que para mi gusto eso es lo más emotivo de recordar ahora, porque si hay alguien... al cual había que seguir y había que parecerse era al Che, que a nosotros nos impactó tremendamente, y nos sigue impactando, todavía. Cosas de esas. Ese ser activistas a tiempo completo... implicó algunas cuestiones que luego nos provocaron problemas. Nosotros lanzamos la consigna... del Che: que para ser revolucionarios hay que hacer la revolución. La mayoría de nosotros abandonamos los estudios; la mayoría de la gente nuestra se ha hecho profesional tal vez en los últimos cinco años. Porque la gente, toda, se dedicaba a tiempo completo a eso... desde la mañana, hasta la madrugada a hacer la manta, a traer el alambre, a hacer una bandera, a preparar un discurso. Éramos fundamentalmente activistas...²⁷

A pesar de evocar a un pasado nostálgico y emotivo, el recuerdo del *Comandante Inti* es una interpretación individual y entre los jóvenes de su época, también surgieron visiones opuestas al simbolismo de figuras como la del Che. En una carta a la columna del diario *La Nación*, publicada el 17 de mayo, un joven no hacía referencia a choques generacionales, sino a uno intergeneracional: “las nuevas modas de extravagancia calificada, sus modales importados, sus muchas veces ridícula presentación”, son parte de una “juventud sumisa a lo que dictan las últimas [modas] del mundo del ‘extranjerismo’”.²⁸ No obstante, en el mismo programa de la radio universitaria, Óscar Álvarez Araya (presidente de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales entre 1969 y 1970) recordó que con tal de estar a la moda él y sus compañeros del colegio *Saint Francis* habían organizado una especie de protesta en contra de la prohibición de “usar patillas, barba y pelo largo” al ser un símbolo de “rebeldía” (véase, Imagen 1.1).²⁹

²⁶ Al respecto, véase: Adrián Jaén España, “Movimientos sociales y solidaridad política: la participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista” (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, 2013).

²⁷ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos en el programa radial ‘Memorias en Voz Alta’”, 6 de marzo de 1990. Agradezco a Marvin Coto Hidalgo, productor audiovisual de las Radioemisoras de la UCR por proporcionarme todos los archivos de audio de Memorias en Voz Alta que serán citados a lo largo de este documento. Extractos de algunos de esos audios pueden ser escuchados en su programa radial, La Fonoteca, disponible en la página web de las Radioemisoras de la UCR.

²⁸ Manuel Emilio Morales, “Jóvenes que discuten sus problemas”, *La Nación*, 17 de mayo de 1968, 8. Véase, también, Otra joven, “Razonamientos de ‘Otra joven’ universitaria”, *La Nación*, 19 de mayo de 1968, 8.

²⁹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya en el programa radial ‘Memorias en Voz Alta’”, 8 de febrero de 1990.

Imagen 1.1

Óscar Álvarez Araya: presidente de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales entre 1969 y 1970



Fuente: Óscar Álvarez Araya, "Mi mensaje a los nuevos compañeros: REBELIÓN. Óscar Álvarez Presidente de la A.E.E.G.", *Rebelión Estudiantil*. Órgano Oficial de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales, marzo de 1970, 1, 6 y 8

El problema que significaba el contexto internacional se materializó durante el mismo mes de mayo de 1968 en un tema que conmocionó a un sector mucho más amplio que los profesores de la Universidad y que durante algunos días, tuvo al país en un franco “pánico moral”.³⁰ Bajo el seudónimo de *Un tico sin complejos*, un hombre se enteró que al país llegaría un grupo de *hippies* y esto lo motivó a enviar una carta que fue impresa por *La Nación* el 18 de mayo. En ella, se preguntaba “¿Por qué dejan entrar a los hippies?” si era conocido que “son gentes de malas costumbres, que viven en una inmoral promiscuidad sexual, que fuman marihuana y se dice que usan estupefacientes”.³¹

Asimismo, cuando el grupo de “mensajeros de la paz” (conformado por seis estadounidenses, un inglés, un mexicano, un guatemalteco, un nicaragüense y dos costarricenses) fue detenido en los alrededores de la Iglesia de La Soledad, la Dirección de Investigaciones Criminales (DIC) no solo retuvo sus pasaportes, sino que, armada de tijeras, les cortó el cabello. Así lo informó *La Nación* en una nota del 28 de mayo: “Mucho trabajo tuvieron los ‘peluqueros’ de la DIC cuando raparon a los ‘hippies’”.³²

Este acontecimiento, puesto al lado de la polémica de 1954 documentada por David Díaz Arias, en la que una estudiante fue expulsada del Colegio Superior de Señoritas luego de ser fotografiada en bikini, desatando una serie de protestas estudiantiles en contra de su expulsión y de la “nueva moral”, evidencia que la represión estatal fue una constante en la década de 1950 con el primer gobierno de José Figueres Ferrer (1953-1958), quien durante ese lustro en el poder, controló algunas prácticas culturales como excusa para enfrentar a la oposición política en el espacio público y para recuperar las “buenas costumbres” que antecederon a la década de 1940.³³ Así rapar a los *hippies* afirmó ese

³⁰ Tal y como lo hace el historiador Steven Palmer para el caso del consumo de heroína, al referirme al pánico moral hago referencia a “los pánicos públicos repentinos creados por la prensa, la cual transmitía imágenes inquietantes de la cultura juvenil” costarricense del ocaso de la década de 1960, cfr. Steven Palmer, “Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929”, en *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* editado por Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2005), 333. Véase, también un trabajo posterior: Steven Palmer, “El consumo de heroína entre los artesanos de San José y el pánico moral de 1929”, *Revista de Historia*, no. 25 (1992): 29-62.

³¹ Un tico sin complejos, “¿Por qué dejan entrar a los hippies?”, *La Nación*, 18 de mayo de 1968, 8; José Madriz Araya, “Hippies y no hippies. Una tormenta en un vaso de agua”, *La Nación*, 23 de mayo de 1968, 8.

³² “‘Hippies’ fueron rapados ayer en [sic] detectives”, *La Nación*, 28 de mayo de 1968, 12.

³³ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, 315-317; esta polémica también ha sido comparada con otro acontecimiento estudiantil, pero de 1971 en: Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares

proceso de “moralización sociocultural”³⁴ al que se había opuesto un grupo de estudiantes durante la década anterior y al que también se opusieron en 1968. Raparlos implicó, además, la imposición de un ejercicio patriarcal sobre los jóvenes, que consistía en recuperar un derecho que los mayores empezaban a perder y al que no estaban dispuestos a renunciar: decidir cómo debían verse los muchachos. De esa manera, para los jóvenes disponer sobre su apariencia materializó un choque generacional y patriarcal en el que usar barba o pelo largo, perfectamente era asociado con un acto de rebeldía.

La rebeldía estudiantil también se patentizó en el refugio que la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (Feucr) dio a los *hippies* en la U, luego de enterarse de que Diego Trejos Fonseca (hijo del presidente José Joaquín Trejos Fernández, 1966-1970) había solicitado la expulsión de los *hippies* en calidad de Ministro de Seguridad al ver en ellos “una conducta que no está acorde con los principios morales de la sociedad costarricense”. Para tranquilizar a sus lectores, *La Nación* informó que los detenidos no fumaban marihuana y que en realidad, se inspiraban en “el amor libre”.³⁵

El refugio tuvo efecto. Al día siguiente Trejos Fonseca repensó su idea y confió en que si los *hippies* eran acogidos por el estudiantado, eso podría garantizar que no cometieran “actos contrarios a la moral”. ¿Pero qué hizo cambiar de opinión al hijo del presidente? Según parece afirmarlo la misma noticia, a su oficina habían llegado denuncias por el abuso de autoridad que la DIC había cometido al cortar el pelo a los *hippies*, pero la acción fue interpretada por Trejos Fonseca como una “lucha contra la delincuencia”, ya que rapar a los “maleantes” era una práctica común. Con esta respuesta, Trejos Fonseca dio poco valor a las denuncias y advirtió que, si se habían cometido “faltas y abuso de autoridad, ello será severamente sancionado”. Así, la operación de la DIC fue

y políticas culturales, durante 1960-1990”, 93-96. Este proceso de censura a las culturas juveniles también ha sido planteado en: Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 77-87. Debe señalarse que los *hippies* tuvieron presencia en otras regiones de América Latina y que su forma de vestir, su cabello y prácticas contraculturales alarmaron a la Iglesia católica colombiana, cfr. Diego Alexander Herrera Duque, *De nadaistas a hippies. Los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960* (Tesis de Licenciatura en Historia. Medellín: Universidad de Antioquia), 208-210.

³⁴ Así le llama Salazar Montes, cfr. Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 93-96.

³⁵ “Mensajeros de la paz (hippies) refúgianse [sic] en la Universidad”, *La Nación*, 28 de mayo de 1968, 12.

justificada y el hijo del presidente apeló a que las acusaciones en su contra no debían ser “tan duras”,³⁶ tal y como fue considerado por otras personas.³⁷

Sin embargo, el pánico ya había sido difundido³⁸ y era agravado porque los estudiantes se reunían a escuchar a los *hippies* en una escena que recordaba “las imágenes que el Evangelio nos da cuando Jesucristo, al hablar, le rodeaba [una] multitud de personas”.³⁹ El reconocido escritor y docente de *la U*, Napoleón (León Pacheco Solano) decía que la llegada de los *hippies* se trataba de “un lío peligroso porque los estudiantes andan alborotados en todos los países de la Tierra. Ya los nuestros han comenzado a moverse... Así empezó el pleito en París, con manifestaciones de ‘ye-yés’ que son ‘hippies’ traducidos al francés”.⁴⁰ Contrario a él, al poeta Azofeifa Bolaños le habían caído muy bien las declaraciones de los *hippies*; según este, no eran más que estudiantes universitarios y contradecía su opinión de días atrás al decir que en el país habían “ticos enfermos de ticolatría, ticonamos o ticófilos, para quienes cuanto pasa en el mundo de inusitado, extraño o simplemente nuevo, pone en peligro este edén nuestro”.⁴¹

Para *La Nación* el problema no era tan simple. Además de ser acusados de consumir marihuana, la DIC tenía entre las pruebas para expulsar a los jóvenes, unas fotografías “repugnantes”, “escabrosas e inmorales” con actos de exhibicionismo sexual, suficientes para afirmar que sus prácticas atentaban contra “la moral pública y las sanas costumbres”.⁴² La situación esbozada en el periódico costarricense está a tono con lo que planteaba la misma Mallon, para quien los *hippies*, en realidad establecían una suerte de “rebeldía de género” y prédica del amor libre.⁴³ Al respecto, las memorias de Constantino Urcuyo Fournier no solamente describen parte de la vida cotidiana de quienes fueron universitarios en el ocaso de la década de 1960. Esas memorias afirman que producto del contexto internacional, la juventud de Costa Rica tuvo “conciencia global” y en ellas se

³⁶ “Si los estudiantes se responsabilizan por la conducta de los hippies, que se queden”, *La Nación*, 29 de mayo de 1968, 13.

³⁷ Joaquín Vargas Gené, “La rapada de los ‘hippies’”, *La Nación*, 29 de mayo de 1968, 15.

³⁸ “Los hippies: una evasión colectiva”, *La Nación*, 29 de mayo de 1968, 14.

³⁹ “Si los estudiantes se responsabilizan por la conducta de los hippies, que se queden”, *La Nación*, 29 de mayo de 1968, 13.

⁴⁰ León Pacheco Solano, “Los ‘hippies’ y las tijeras detectivescas”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 15.

⁴¹ Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “Ticos contra hippies”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 15.

⁴² “Autoridades tienen pruebas contra los ‘hippies’”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 16.

⁴³ Florencia E. Mallon, “Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74”, 181.

sincretizan las acciones estudiantiles a favor de los *hippies*. Asimismo, explican aquellas imágenes “repugnantes, escabrosas e inmorales” que tuvieron los detectives de la DIC en sus manos:

...mientras leíamos, parrandeábamos y defendíamos a los “hippies” que pasaban por Costa Rica y su derecho a mantener el pelo largo sin que la policía se los cortase, aduciendo razones de moral y buenas costumbres. No sé si fue en ese año [1968] u otro, pero en una ocasión le dimos asilo a unos “hippies” gringos que la policía perseguía por su estilo de vida. Eso fue suficiente para que nos acusaran de organizar orgías en el centro de recreación universitaria. Para mala suerte nuestra, decidimos organizar una conferencia de prensa explicativa, pero después los fotógrafos les pidieron fotos a las muchachas asiladas y resultó que una de ellas andaba sin calzones.⁴⁴

El “pánico moral” que recuerda Urcuyo Fournier se demostró ampliamente en *La Nación* del 30 de mayo, donde fueron impresas páginas completas de opinión pública, en las que ciudadanos expresaron descontentos, miedos y rechazo a los *mensajeros de la paz*. Esos mensajes se debatieron en favor y en contra de la actitud represiva de los detectives, condenaron al movimiento estudiantil por dar soporte a “esa mala semilla” y a las filosofías en boga, diferenciaron a los estudiantes de los *hippies*, pidieron su expulsión y otras argumentaron que, en caso de actuar mal, los detectives no cometían un delito peor que el de los universitarios, quienes todos los años tenían la costumbre de cortar el pelo a los estudiantes de primer ingreso. Pero las opiniones también condenaron a los detectives de la DIC por violar “los derechos humanos”, puesto que en la Constitución no existía “ley alguna que prohiba usar el pelo largo”.⁴⁵

⁴⁴ Constantino Urcuyo Fournier, “Queríamos vivir intensamente”, *Revista Herencia* 10-11, no. 1-2 (1998-1999): 8; sobre la conferencia hay una nota de prensa en: “‘Mensajeros de la Paz en la Universidad’”, *El Universitario*, mayo de 1968, 4.

⁴⁵ “Reacción general ante la presencia de los ‘hippies’”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 8; Margot Chaves, “Apoya actitud de detectives”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 8; Marciano Campos Bolaños, “La Patente de Corso”, 30 de mayo de 1968, 8; René Rivas Gould, “Debió prohibirse entrada a los ‘hippies’ al país”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 8; Herman Salas, “Violados los derechos individuales”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 8; Rodrigo Carreras Jiménez, “Abuso policíaco en nuestro país”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 8; Roberto Galva Jiménez, Arturo Robles Arias, Óscar Brenes Zamora, Alberto Ortiz Bolaños, Alberto Barahona, Mora Castro, Walter Herrera Amoghetti, Sergio Guevara, Guido Álvarez, Francisco Córdoba, “Médicos contra acción de los detectives”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 8; Rudolf Weder, “Viva la Inquisición”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 8; Virginia Castro Carballo, “Las mujeres también debieron ser rapadas”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 8; “‘Mensajeros de la Paz’ hacen aclaraciones”, *La Nación*, 30 de mayo de 1968, 8 y 22; Estudiante existencialista, “¡No soy ‘hippie’, soy existencialista!””, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 8; Roberto Solano, “Señor/Dirección de La Columna”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 8; Flory de Alfaro, “Opinión de una madre costarricense”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 8; Hortensia de Güel, “Error lamentable permitir la entrada de los hippies”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968,

Las opiniones enviadas al rotativo fueron tan numerosas, que luego de iniciar esta polémica, *La Nación* misma la censuró al publicar “¡NO MÁS ‘HIPPIES’ EN ESTA SECCIÓN!” argumentando que “en Costa Rica ningún escándalo dura por más de una semana” y que la cantidad de tinta gastada en los centenares de cartas enviadas había dado pie a tanta “imaginación e ingenio” que lo mejor era “cortarles la inspiración” a sus autores.⁴⁶

En sus memorias, Álvarez Araya valoró el impacto que los *hippies* generaron en los jóvenes de su época al establecer demandas más amplias que las estudiantiles y convertirlas en una “rebelión de toda la juventud”. Así, recordó su simpatía por la visión que tenían sobre el amor y la paz, los cuestionamientos a la guerra en Vietnam, a la sociedad de consumo, al urbanismo y la industrialización, buscando “un camino de regreso hacia lo natural”, con posturas que interpretó como “ecologistas”; pero dos décadas después en su memoria también se encontraba el recuerdo de lo que fue impreso en los diarios de 1968 al decir que, los *hippies* no solo consumían drogas, sino que cometían “ciertos excesos en el plano de la vida sexual”.⁴⁷

Puesto en contraste con lo analizado por Steven Palmer para el caso del consumo de drogas en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX, la aparición de los *hippies* en el espacio público supuso un “pánico moral” evidenciado en la forma en que la prensa informó sobre un cambio social que el Estado no logró controlar; consecuentemente, los medios generaron un escándalo público que estigmatizó conductas consideradas como peligrosas y que atentaban contra el orden⁴⁸ o al menos, contrarias a los “principios morales, religiosos y costumbres del pueblo costarricense”.⁴⁹

8; Eduardo Nassar Barahona, “¿En qué quedaría un país en el que nadie sepa quién es su padre?”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 8; Eduardo Mora S., “Que se vayan de Costa Rica”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 8; Juan R. Cruz Alvarado, “Fue un error rapar a los hippies”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 8; Un padre de familia decente, “No confundamos democracia con alcahuetería”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 8; Claudio Gutiérrez Carranza, “Excesos de las autoridades”, *La Nación*, 2 de junio de 1968, 15; Asdrubal Araya Rojas, “Detenciones de la Guardia Civil”, *El Universitario*, junio de 1968, 13.

⁴⁶ “¡NO MÁS ‘HIPPIES’ EN ESTA SECCIÓN!”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 8.

⁴⁷ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

⁴⁸ Steven Palmer, “Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929”, 335. Una explicación clara sobre el pánico moral puede verse en: Juan José Marín Hernández, “Notas para un final. Una valoración de los estudios de la delictividad y el control social”, en *Delito, poder y control social en Costa Rica. 1821-2000* editado y compilado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000 S.A., 2011), 183.

⁴⁹ “Si los estudiantes se responsabilizan por la conducta de los hippies, que se queden”, *La Nación*, 29 de mayo de 1968, 13.

Más tarde, el 10 de junio *La República* informó las medidas tomadas por el Consejo Universitario para prevenir que en el país se expandieran las prácticas contraculturales de los *hippies*; este órgano de la Universidad creó una comisión encargada de estudiar el tema, pero dejó claro que la idea inicial de expulsarlos del país había sido un fracaso puesto que “todavía andan en nuestras calles”.⁵⁰ Así, aunque la prensa fue la encargada de agitar y calmar a la opinión pública, seguramente no lograron silenciar ese pánico generado por las amenazas que acechaban a la juventud y que ahora caminaban por las calles de la ciudad.

Es cierto que los *hippies* acapararon la atención de la prensa y la opinión pública durante algunos días, empero la inquietud estaba orientada al impacto que esto podía generar en la juventud, de manera que la discusión sobre ese sector de la sociedad sumó más semanas que el anterior. A Eugenio Rodríguez Vega (rector de la UCR entre 1970 y 1973) le bastaba con abrir la prensa y ver lo que ocurría en París, España y Estados Unidos, donde los jóvenes estaban “desorbitados”, por los “gérmenes de rebelión”⁵¹ que ya empezaban a enfermar a la juventud costarricense, cuya base de organización debía orientarse al MNJ.⁵² En el ocaso de mayo, frente a la complejidad del contexto internacional evidente en las protestas estudiantiles de Francia, *La Nación* decidió mantenerse “al margen”.⁵³ A pesar de la distancia tomada por el rotativo, los jóvenes radicalizados ya habían sido incluidos en las discusiones públicas. El contexto internacional había sido conectado con el doméstico y esta inquietud había nacido en el seno de la Universidad.

Si bien es cierto, para el caso de Costa Rica no puede tomarse textualmente lo propuesto por Phillip Gassert y Martin Klimke, quienes aseguran que este período de la Guerra Fría (y en especial hacia 1968), “la gente se imaginaba a sí misma como parte de una comunidad global de protesta”,⁵⁴ lo cierto es que los profesores de *la U* sí imaginaron a los jóvenes de esa forma y los conceptualizaron a la luz de esa comunidad global de protesta, representada como una amenaza para el ambiente universitario nacional y para

⁵⁰ “Los hippies provocan pugna en claustro de la ‘U’”, *La República*, 10 de junio de 1968, 33.

⁵¹ Eugenio Rodríguez Vega, “La juventud y nosotros (I)”, *La Nación*, 28 de mayo de 1968, 15; Eugenio Rodríguez Vega, “La juventud y nosotros (II)”, *La Nación*, 31 de mayo de 1968, 15.

⁵² Eugenio Rodríguez Vega, “El Movimiento Nacional de Juventudes”, *La Nación*, 4 de junio de 1968, 15.

⁵³ “Al margen de la crisis francesa”, *La Nación*, 29 de mayo de 1968, 14.

⁵⁴ Philipp Gassert y Martin Klimke, 1968. *Memories and Legacies of a Global Revolt* (Washington: German Historical Institute, 2009), 6.

la juventud del país, permeada por la polarización política y los enfrentamientos ideológicos de la época. Pero lo cierto era que lo sucedido con los *mensajeros de la paz* había sido un taller cultural para los universitarios; en ese contexto, ellos comprendieron cómo se enfrentaban los costarricenses a un fenómeno juvenil específico. Tal y como lo insinuó Urcuyo Fournier en sus memorias, al ver la decidida reacción contra los *hippies*, los universitarios advertían la reacción de la sociedad, de la prensa y de ellos mismos respecto a aquella moda, de manera que aquel pánico moral era diferente: funcionó a la prensa para asustar a la sociedad, pero también a los jóvenes para visualizar esas reacciones y ensayar posteriores respuestas.

Al respecto, las memorias de quienes fueron jóvenes en 1968 están enfrentadas. Así se evidencia en una entrevista televisada de 1995 en la que participaron, el entonces profesor de la Facultad de Derecho, Jorge Enrique Romero Pérez y el historiador Vladimir de la Cruz de Lemos, ambos sobresalientes por su participación política en el movimiento estudiantil del ocaso de la década de 1960 y el inicio de la siguiente. Advirtiendo que “Costa Rica no es una isla”, Romero Pérez insistía en la necesidad de rescatar la influencia del contexto internacional en las acciones estudiantiles y en las discusiones sobre la juventud; según él, las acciones estudiantiles y los colectivos de jóvenes universitarios del decenio eran parte de “una conflagración de acontecimientos... una explosión planetaria... y nosotros no nos quedamos atrás, sino que participamos en esa conflagración mundial como generación, como costarricenses”.⁵⁵ Sin embargo, al historiador esta visión no le hacía nada de gracia. Su recuerdo era, sobre todo, localista y trataba de distanciar a su generación de aquella “conflagración”:

Todo ese ambiente internacional no era el que nos motivaba a nosotros... La dinámica de la lucha estudiantil en la Universidad de Costa Rica y de la juventud costarricense fue una dinámica interna, de motivación sobre problemas nacionales para resolver problemas nacionales y nada tenía que ver con la parte externa. En la parte externa había solidaridad con Vietnam, había solidaridad con Cuba,

⁵⁵ Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), “Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema: La huelga contra ‘Alcoa’”. Producido por Álvaro Montero Mejía y dirigido por Luis Alvarado Gómez. Invitados el señor Jorge Enrique Romero Pérez, abogado, exdecano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica y escritor y el señor Vladimir de la Cruz de Lemos, dirigente estudiantil, historiador, exdecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional”, *Sistema Nacional de Radio y Televisión*, 26 de abril de 1995; véase, también: Jorge Enrique Romero Pérez, *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años* (San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, 2010), 19-20.

gritábamos “Che Guevara” en las calles, gritábamos “Ho Chi Min”. Todo lo que ustedes quieran. Pero la dinámica interna era la que nos motivaba independiente de si en París había movimientos en el 68 o si los estudiantes en Kent eran asesinados, o en Berkeley eran aplastados... era la dinámica interna sobre un problema de agenda nacional.⁵⁶

El recuerdo del entonces historiador y militante del Partido Vanguardia Popular (PVP) y del Frente de Acción Universitaria (FAU) en sus años de juventud es contradictorio al ser contrastado con las memorias de quienes también fueron jóvenes en los años finales de la década de 1960. Sobre el mismo tema, Álvarez Araya recordó que: “Mientras estaba en cuarto o quinto año de colegio se producían todos los estallidos de la llamada revolución estudiantil y en mayo del 68 se produce el estallido en París... yo me nutrí de... los acontecimientos de mayo del 68” y haciendo referencia a la conocida frase que caracterizó a los estudiantes franceses durante las acciones a las que se refería, rememoró que, “el lema de nuestra generación era ‘la imaginación al poder’, que también era el lema de la Revolución de mayo del 68”.⁵⁷

Aludiendo la influencia de esa “Revolución”, él mismo recordó que para aquellos años, ya había leído con fruición la crítica a la vieja izquierda, escrita por Daniel y Gabriel Cohn-Bendit, titulada *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo*⁵⁸ y que quienes estudiaban en Francia traían nuevos textos e ideas a *la U*.⁵⁹ Al respecto, Richard Ivan Jobs insiste en la importancia que tuvo la movilidad internacional de los jóvenes de todo el mundo que viajaron a Francia, por motivos de estudio pero también de protesta. Esos jóvenes quisieron articular un movimiento europeo y ya no solo francés: protestaron en contra de las fronteras nacionales que dividían Europa y que permitían que el gobierno francés impidiera la entrada de Daniel Cohn-Bendit a su territorio, tras su mediática visita al parlamento inglés, en junio de 1968.⁶⁰ La misma movilidad jugó un

⁵⁶ ANCR, Fondo Audiovisual, “Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema...”, 26 de abril de 1995.

⁵⁷ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

⁵⁸ Publicada originalmente en francés durante octubre de 1968, Daniel Cohn-Bendit y Gabriel Cohn-Bendit, *Gauchisme, remède à la maladie sénile du communisme* (París: Éditions du Seuil, 1968), esta era una respuesta a un libro de Lenin, dado a conocer y traducido al francés desde mayo de 1920. Cfr. Vladimir Ilich Uliánov, *La Maladie infantile du communisme (le “gauchisme”)* (París: Bibliothèque communiste, 1920).

⁵⁹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

⁶⁰ Richard Ivan Jobs, “Youth Movements: Travel, Protests, and Europe in 1968”, *The American Historical Review* 14, no. 2 (2009): 376-404; Richard Ivan Jobs, “Youth Mobility and the Making of Europe, 1945-

papel de primer orden en América Latina. Valeria Manzano deja constancia de eso al estudiar los desplazamientos geográficos de algunos miembros de las juventudes guerrilleras en Argentina, cuyas fronteras de acción política se ampliaron con los viajes de sus líderes a países que enfrentaban procesos de agitación social y con los cuales estrecharon lazos de solidaridad política.⁶¹

En este sentido, el líder franco-alemán, evocado en la memoria estudiantil de Álvarez Araya se había convertido en un héroe juvenil y transnacional, quizás como una suerte de imitación del carácter “latinoamericano” del Che Guevara. Así, aunque no se dispone de información para afirmar que el libro de los hermanos Cohn-Bendit se vendiera en Costa Rica hacia 1969 (año en que Álvarez Araya entró a *la U* y que la obra salió de la imprenta en español),⁶² los censos universitarios sí permiten, al menos, imaginar un intercambio de ideas importadas hasta la pequeña Costa Rica de finales de la década de 1960 sobre la agitación global de los jóvenes: entre 1968 y 1969 de los 397 extranjeros matriculados en la UCR, al menos seis de ellos eran franceses; para 1970 habían sido reconocidos los estudios de tres franceses que empezaron a estudiar en la Facultad de Ciencias y Letras y en 1970, Francia ya había otorgado dos de las 72 becas para que estudiantes costarricenses realizaran sus estudios en el extranjero.⁶³

Aunque es necesario un estudio que profundice el tema, durante los mismos años y a lo largo de toda la década de 1970, ese intercambio de ideas aumentó vertiginosamente, producto de la sobresaliente cantidad de estudiantes que viajaron a realizar sus carreras con becas otorgadas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), pero al no pasar necesariamente por las aulas de *la U* antes de iniciar sus estudios, esos muchachos no se contemplan en las estadísticas universitarias.⁶⁴

60”, en *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century* editado por Richard Ivan Jobs y David M. Pomfret (London: Palgrave Macmillan, 2015), 144-166.

61 Valeria Manzano, “On the Revolutionary Road: Youth, Displacements, and Politics in the ‘Long’ Latin American Sixties”, en *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century* editado por Richard Ivan Jobs y David M. Pomfret (London: Palgrave Macmillan, 2015), 167-187.

62 Daniel Cohn-Bendit y Gabriel Cohn-Bendit, *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo* (Madrid: Grijalbo, 1969).

63 Universidad de Costa Rica, “Estadística Universitaria, 1968-1969”, “Estadística Universitaria, 1970”, *Serie Economía y Estadística*, (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1970-1974); para 1968-1969, ver Cuadro 10 y 19; para 1970, ver Cuadro 7, 48 y 50.

64 “Cuatro Universitarios a la Unión Soviética”, *La Nación*, 14 de octubre de 1969, 59. Esta temática es una iniciativa de la M.Sc. Adriana Sánchez Lovell. Cfr. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad

Pero entonces, ¿por qué el historiador rechazaba categóricamente lo que sus compañeros de juventud se empeñaban en afirmar insistentemente? Inicialmente, debe considerarse que las memorias contradictorias afirman que las visiones sobre las influencias internacionales no tienen por qué ser homogéneas. Tanto en 1968, como posteriormente, cada individuo fue libre de leer su contexto e interpretarlo a la luz de su experiencia histórica. Con el paso de los años, eso les hizo anteponer sus intereses y reclamarse, o no, como parte de aquella “conflagración mundial” y adaptar sus acciones juveniles a una ficción que inicialmente fue advertida por la gente mayor. Así, una posible explicación sugiere que, al militar en el PVP durante su juventud y al tener plena conciencia de que las protestas estudiantiles de 1968 eran una oposición a la “vieja izquierda”,⁶⁵ el historiador intentó distanciarse a él mismo y a su generación de un proceso cuyo rescate y apropiación significaría una contradicción; apropiarse de un vínculo internacional significaría además, restar importancia a las condiciones locales, de las que el historiador se considera actor de primer orden. Al respecto, el *Comandante Inti* no solo recuerda que en esa época (1968-1970) él ya consideraba que el PVP “era un partido tradicional de izquierda”. En su memoria también está presente que la juventud de ese partido buscó “la descalificación” y “la desmovilización” de los estudiantes y haciendo referencia a las acciones del historiador, recordó, con un tono conciliatorio: “Vladimir... trató de desestimularnos”.⁶⁶

Aunque la militancia de *Vladimir* explicaría parcialmente ese distanciamiento con el contexto internacional, no es suficiente para explicar por qué, en 1989, el historiador le dijo a su colega Acuña Ortega, todo lo contrario. Es decir, que para comprender el movimiento estudiantil costarricense de finales de 1960 había que tomar en cuenta los factores nacionales e internacionales. Sobre los primeros, detalló las acciones estudiantiles en la UCR (que se analizan en las siguientes páginas) y sobre los segundos, recordó que “las luchas estudiantiles del 68” en Francia, Alemania y Estados Unidos no solo fueron “significativas” para él y sus contemporáneos, sino que inclusive, habían motivado a

de Costa Rica, “Otras miradas a la URSS: experiencias de exestudiantes costarricenses en la URSS”, *Simposio La Revolución Hoy*, 26 de octubre de 2017. Audio en poder del autor.

⁶⁵ Immanuel Wallerstein, “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos* VII, no. 20 (1989): 232-234.

⁶⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990. En adelante, me referiré al historiador por su nombre completo o solamente como *Vladimir*.

conocidos suyos a escribir tesis dedicadas al estudio de lo que sucedía fuera de Costa Rica (una de ellas titulada “La Revolución de Mayo de 1968 en Francia”).⁶⁷ Según el historiador, eso les “influyó” y “repercutía... de muchas maneras”.⁶⁸ Lo mismo que le dijo a su colega lo escribió en 1993. En esa otra memoria, nuevamente recordó sus años como estudiante y militante del FAU, que era según él, “la principal organización de agitación y movilización estudiantil”. Así, luego de citar las principales protestas estudiantiles en las que él había participado, recordó la influencia del contexto internacional:

...influyó el ascenso de la guerra en Viet Nam, la lucha de los estudiantes y jóvenes contra esa guerra (el movimiento hippy [sic] y los que se desarrollaron bajo la consigna de “peace and love”), la lucha estudiantil en las universidades europeas y norteamericanas (particularmente mayo del 68) y la lucha estudiantil que culminó con la matanza de Tlatelolco en México.⁶⁹

Al reivindicar en varias ocasiones la influencia del contexto internacional sobre el movimiento estudiantil de *la U*, es evidente que *Vladimir* quiso construir, al igual que sus contemporáneos, una memoria juvenil vinculada a la “explosión planetaria” de aquellos años, aspecto que por lo demás, trataba de otorgar una trascendencia internacional a las acciones domésticas de los universitarios y todo apunta a que el localismo que el historiador reclamó a partir 1995, fue una nueva interpretación de su memoria, para reivindicarse a él mismo como cabecilla de una causa excepcionalmente nacionalista, surgida en los círculos de activismo universitario de los que él se significó como líder, protagonista organizador, militante y sujeto histórico.⁷⁰

Cuando las páginas de la prensa intentaron esbozar una explicación para lo que sucedía en las universidades de otros países, no solo fueron planteadas hipótesis determinadas por la polarización de la Guerra Fría. El profesor Benavides Chaverri y el joven estudiante Óscar Arias Sánchez esbozaron que se trataba de una “explosión

⁶⁷ María Cecilia Crespo Peralta, “La Revolución de Mayo de 1968 en Francia” (Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1973).

⁶⁸ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos en el programa radial ‘Memorias en Voz Alta’”, 12 de abril de 1989.

⁶⁹ Vladimir de la Cruz de Lemos, “Sin birretes pero fogosos”, *Rumbo*, octubre de 1993, 18-19; reimpresso en: Vladimir de la Cruz de Lemos, “Algunas particularidades del movimiento estudiantil durante el decenio 1960-1970”, en *Tendencias en el movimiento obrero costarricense y otros artículos*, de Vladimir de la Cruz de Lemos (San José: Editorial ISOLMA, S.A., 2014), 473-477.

⁷⁰ Anoto “a partir” de ese momento, porque el historiador aún mantiene la narrativa planteada en ese año. Así lo hizo saber en una intervención suya, hecha en una ronda de preguntas de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, realizadas en la UCR durante abril de 2017.

demográfica”,⁷¹ un “aumento vertiginoso de la población estudiantil del mundo”,⁷² que “atasca los centros educativos”, según lo mencionaba Francisco Gamboa Guzmán en las páginas de *Libertad* (semanario del PVP). Como los docentes de *la U*, este militante comunista estuvo pendiente de la coyuntura e imaginó lazos. En contradicción con su camarada *Vladimir*, Gamboa Guzmán creía que la juventud nacional no era “una excepción”, que urgía una reforma universitaria y que en Costa Rica, la juventud se preparaba para “dar sorpresas”.⁷³

Eric Hobsbawm ha explicado con claridad que ese “aumento vertiginoso” fue un fenómeno global, posterior a la II Guerra Mundial; en ese sentido, el auge de profesiones para las cuales se necesitaban estudios secundarios y preparación universitaria, hizo que se incluyeran una cantidad sobresaliente de jóvenes de todos los estratos sociales en las aulas de casi todas las universidades del mundo generando, a la vez, colectivos estudiantiles que protagonizaron muchos de los procesos de radicalización política de 1968.⁷⁴

Para el caso de Costa Rica, Iván Molina Jiménez explica que el aumento en la demanda de matrícula en la UCR (desde inicios de la década de 1950, a causa del incremento de graduados de secundaria) hizo que la institución creara un examen de admisión para seleccionar a sus estudiantes, dando espacio normalmente a hombres de clase media, provenientes de colegios privados y por ende, dejando fuera de sus aulas a mujeres, jóvenes de escasos recursos y provenientes de sectores rurales, bautizados por el rector Carlos Monge Alfaro como una “legión de resentidos”.⁷⁵ Aunque insuficiente,

⁷¹ Enrique Benavides Chaverri, “La rebelión de las masas”, *La Nación*, 11 de mayo de 1968, 25.

⁷² Óscar Arias Sánchez, “El estudiante: un nuevo titular de poder (I)”, *La Nación*, 18 de junio de 1968, 15; Óscar Arias Sánchez, “El estudiante: un nuevo titular de poder (II)”, *La Nación*, 21 de junio de 1968, 15; En estos dos artículos, Arias Sánchez planteó algunas de las hipótesis que dos años después tarde fueron impresas en el primer trabajo costarricense dedicado al estudio del movimiento estudiantil de la UCR, cfr. Óscar Arias Sánchez, *Significado de Movimiento Estudiantil en Costa Rica* (San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970).

⁷³ Francisco Gamboa Guzmán, “Los jóvenes piden un lugar bajo el sol”, *Libertad*, 15 de junio de 1968, 6.

⁷⁴ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2011), 297-304; véase, también: Miguel Cardina y Alberto Carrillo Linares, “Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El Movimiento Estudiantil Ibérico Antifascista”, *Hispania* 72, no. 242 (2012): 639-668.

⁷⁵ Iván Molina Jiménez, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”, *Revista de Historia de América*, no. 151 (2015): 57-90; una aproximación a este tema se encuentra en: Enrique Gutiérrez Diernissen, “El comportamiento político del estudiante universitario” (Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1974). Véase, también: Iván Molina Jiménez, “Rodrigo Facio y los resentidos”, *La Nación*, 7 de octubre de 2017.

frente al aumento en la demanda, en 1968 *la U* inició un proceso de expansión mediante Centros Universitarios Regionales, que se ubicarían en zonas alejadas de la capital costarricense como San Ramón, un “retirado” cantón de la provincia de Alajuela.⁷⁶ Este tema generó un agitado debate, pero sobre esta discusión no hay evidencia de participación estudiantil, aunque sí de su dominio por autoridades universitarias y políticas del país.⁷⁷

Pero los debates preocupados por los jóvenes rápidamente pusieron su mirada en otras regiones del mundo y comprendieron la complejidad de las movilizaciones. Arias Sánchez, quien se encontraba estudiando en Londres, advertía que la “nueva izquierda”, “integrada por estudiantes de clase media” orquestaba las revoluciones de América Latina,⁷⁸ mientras que los ecos de jóvenes radicalizados en Argentina, Uruguay, Venezuela y Chile generaron un temor aún más evidente entre quienes ya opinaban en la prensa.⁷⁹

Durante el segundo semestre del año, los ecos de las protestas no fueron silenciados. Su importancia en las discusiones públicas quizás explique las razones por las cuales la coyuntura ganó un arraigo tan insistente en las memorias de quienes fueron jóvenes en ese momento. Los que recuerdan su participación política en este período han escrito sus

⁷⁶ Aunque ignora por completo la discusión generada en la prensa sobre el Centro Regional Universitario de San Ramón, véase: Silvia Castro Sánchez, *Costa Rica frente a la regionalización de la educación superior: el primer centro universitario en San Ramón, Alajuela* (Alajuela: Coordinación de Investigación de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, 2012); Jorge Rovira Mas, *Centro Universitario Regional San Ramón: filosofía de los centros universitarios regionales* (San José: 1973).

⁷⁷ Este debate puede rastrearse, al menos, hasta el mes de octubre, pero dejo constancia de los artículos de opinión más sobresalientes: “Centros Universitarios Regionales comenzarán a funcionar en marzo en Liberia y en San Ramón”, *La Nación*, 15 de enero de 1968, 17; Carlos Monge Alfaro, “Universidad seguirá política tendiente a vincularse con el pueblo”, *La Nación*, 19 de enero de 1968, 16; Carlos Monge Alfaro, “Centro Regional Universitario no es solo cuatro paredes y un techo”, *La Nación*, 14 de febrero de 1968, 44; Guillermo Malavassi Vargas, “Democratización de la Enseñanza Superior”, *La Nación*, 3 de marzo de 1968, 12; Jorge Enrique Guier, “La Universidad cercenada”, *La Nación*, 23 de abril de 1968, 4; Enrique Macaya Lahmann, “Algo más sobre la pretendida democratización universitaria”, *La Nación*, 1 de mayo de 1968, 15; Fernando Berrocal Soto, “La Universidad debe democratizarse”, *La Nación*, 2 de mayo de 1968, 12; Roberto Murillo Zamora, “¿Qué es una Universidad?”, *La Nación*, 2 de mayo de 1968, 53; Manuel Formoso Herrera, “Sobre la necesidad de un diálogo vivo”, *La Nación*, 3 de mayo de 1968, 15; Carlos Monge Alfaro, “Contra espíritu del siglo XX quien dude de la Universidad”, *La Nación*, 4 de mayo de 1968, 8; Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, “Universidad para todos y todos para la Universidad”, *La Nación*, 4 de mayo de 1968, 15; “Catedrático Guier propone suspender la creación de nuevos centros regionales”, *La Nación*, 14 de mayo de 1968, 21; Eugenio Rodríguez Vega, “El debate en la Universidad”, *La Nación*, 23 de mayo de 1968, 15; Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “La Universidad en San Ramón”, *La Nación*, 17 de junio de 1968, 15.

⁷⁸ Oscar Arias Sánchez, “El estudiante: un nuevo titular de poder (II)”, *La Nación*, 21 de junio de 1968, 15.

⁷⁹ Manuel Formoso Herrera, “La revuelta de los grandes en Francia”, *La Nación*, 19 de junio de 1968, 15; Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “Un día normal”, *La Nación*, 19 de junio de 1968, 15; Claudio Gutiérrez Carranza, “Un mensaje a los jóvenes de América”, *La Nación*, 7 de julio de 1968, 15.

memorias cargadas de utopías juveniles, se han reclamado como parte de lo que estaba sucediendo en el mundo entero y de lo que afectaba los centros académicos más importantes para su propio contexto histórico; la importancia de Francia en ese contexto se evidencia de manera parcial en las nulas opiniones sobre el contexto de violencia estudiantil en México, solo para citar un recuerdo marginal. De acuerdo con Urcuyo Fournier, la Francia mítica y revolucionaria se inscribió en el imaginario de su generación, otorgando importancia a la espontaneidad en la ruptura de patrones culturales por parte de “los jóvenes, los estudiantes” que tenían aquella “conciencia global”.⁸⁰

Acuña Ortega rememora que si bien, “en el país imperaba una atmósfera conformista, convencional y profundamente anticomunista”, en los últimos años de la década “toda la efervescencia juvenil y estudiantil penetró en el país y junto con ella los ecos de las luchas políticas revolucionarias... inspiradas en la revolución cubana” impactaron profundamente la vida cultural e intelectual del país.⁸¹ A pesar de las “memorias del elogio” a la generación y al movimiento estudiantil,⁸² Scarlett Aldebot-Green propone que no existe evidencia empírica para demostrar una relación causal entre el surgimiento de movimientos juveniles internacionales y el desarrollo de una “nueva identidad juvenil costarricense”, aunque sí es posible afirmar que aquellos jóvenes se vieron al menos conmocionados por un tema que los adultos discutieron con insistencia.⁸³

Entre el 23 y el 27 de julio de 1968, *La Nación* publicó en entregas diarias una extensa publicación del profesor Enrique Macaya Lahmann, quien luego de un viaje (en mayo) a París, explicó detenidamente lo que había “vivido Francia”.⁸⁴ La amplia explicación del profesor, que hacía énfasis en el papel jugado por los estudiantes, los obreros, la izquierda (con la que él no simpatizaba) y el gobierno francés durante la “crisis”, cerró la larga discusión que habían planteado los docentes de *la U* durante los meses anteriores. Así, la imaginación del vínculo y los ecos internacionales pronto fueron

⁸⁰ Constantino Urcuyo Fournier, “Queríamos vivir intensamente”, 8.

⁸¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “El círculo de estudios Mario Sancho hacia 1970”, *Coris. Revista del Círculo de Cartago*, no. 12 (2016): 7-8.

⁸² Este concepto se desarrolla en: Eugenia Allier Montaña, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 2, (2009): 287-317.

⁸³ Scarlett Aldebot-Green, “The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940’s – 1980’s” (Tesis de Doctorado en Historia. Santa Barbara: Universidad de California, 2014), 157-158.

⁸⁴ Esta publicación fue hecha por entregas diarias: Enrique Macaya Lahmann, “La crisis de mayo en Francia”, *La Nación*, 23, 24, 25, 26 y 27 de julio: 1 y 24, 1 y 50, 60, 60; 32-33 respectivamente.

silenciados por coyunturas locales en las que se demostraron miedos y escepticismo hacia la participación política de las juventudes, que ya habían sido conceptualizadas como proclives al contagio de la rebeldía. Esto motivó que ese contexto internacional que algunos profesores de la UCR veían como inminente, fuera retomado de manera breve y coyuntural, con el fin de generar explicaciones nacionales vinculadas a la necesidad de retener a los colectivos políticos del país que estaban conformados por muchachos.

Aunque el documento fue redactado en enero de 1968 tras una reunión de un sector progresista del PLN, la publicación en prensa durante julio del mismo año de *Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social*,⁸⁵ paralelo a la publicación del “Diario del Che”,⁸⁶ nuevamente despertó una preocupación sobre el papel jugado por la juventud en la política nacional. No valdría la pena analizar aquí la extensa discusión que generaron ambos documentos, pero sí es importante señalar que, en el caso del primero,⁸⁷ las reformas e ideas planteadas fueron valoradas como parte del surgimiento

⁸⁵ “Documento liberacionista de ‘Patio de Agua’”, *La Nación*, 25 de julio de 1968, 66-72. El documento fue reproducido luego de la impresión de: Partido Liberación Nacional, *Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social* (San José: Impresos Urgentes, 1968).

⁸⁶ El Diario del Che fue publicado por entregas diarias en *La Nación* entre el 23 de julio y el 24 de agosto de 1968, generando diversas opiniones de profesores universitarios: Eugenio Rodríguez Vega, “El Diario del Che”, *La Nación*, 6 de agosto de 1968, 15; Eugenio Rodríguez Vega, “El Diario del Che”, *La Nación*, 7 de agosto de 1968, 15; “Che Guevara: el mito del hombre y la realidad del fracaso”, *La Nación*, 9 de agosto de 1968, 14; Constantino Láscaris Comneno, “El Che, patrono de los explotadores”, *La Nación*, 10 de agosto de 1968, 15; Manuel Formoso Herrera, “El Che de la filosofía”, *La Nación*, 13 de agosto de 1968, 15; Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “El Diario del Che”, *La Nación*, 17 de agosto de 1968, 15; Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “El Diario del Che”, *La Nación*, 19 de agosto de 1968, 15; Abelardo Bonilla Baldares, “La verdadera lección del Diario del Che Guevara”, *La Nación*, 23 de agosto de 1968, 15; Constantino Láscaris Comneno, “De nuevo con el Che”, *La Nación*, 3 de septiembre de 1968, 15.

⁸⁷ “Profundos cambios de ideología propone izquierda de Liberación”, *La Nación*, 24 de julio de 1968, 1 y 44; “‘Patio de Agua’ no es pensamiento de izquierda del PLN, dice un firmante”, *La Nación*, 26 de julio de 1968, 2; “El grupo de Patio de Agua manifiesta”, *La Nación*, 26 de julio de 1968, 16; “Figueres analiza documento político”, *La Nación*, 26 de julio de 1968, 25; “Doctor Trejos Escalante analiza el manifiesto de Patio de Agua”, *La Nación*, 27 de julio de 1968, 28; Rodrigo Masís Dibiasi, “Cúmulo de inquietudes en el Partido Liberación”, *La Nación*, 27 de julio de 1968, 29; “Documento Patio de Agua no responde a la realidad de sociedad costarricense”, *La Nación*, 28 de julio de 1968, 1 y 82; José Figueres Ferrer, “Quo vadimus”, *La Nación*, 28 de julio de 1968, 16; “Repercusiones de manifiesto de ‘Patio de Agua’”, *La Nación*, 28 de julio de 1968, 27-28; “Manifiesto de Patio de Agua lesiona aspectos de libertad”, *La Nación*, 29 de julio de 1968, 30; “Manifiesto de Patio de Agua ayuda al desarrollo: Volio Jiménez”, *La Nación*, 30 de julio de 1968, 1 y 26; “Críticas, opiniones y comentarios sobre Patio de Agua”, *La Nación*, 30 de julio de 1968, 36; Manuel Formoso Herrera, “Patio de Agua o la guerrilla”, *La Nación*, 31 de julio de 1968, 15; Claudio Gutiérrez Carranza, “Patio de Agua y la educación privada”, *La Nación*, 31 de julio de 1968, 15; “El manifiesto de Patio de Agua y la neutralidad política de los gobiernos”, *La Nación*, 1 de agosto de 1968, 16; Rodrigo Gutiérrez Sáenz, Fernando Volio Jiménez y Armando Arauz Aguilar, “Rechazamos cualquier apoyo comunista a movimiento”, *La Nación*, 2 de agosto de 1968, 2; Cecilia Valverde Barrenechea, “Los fines de la educación en Patio de Agua”, *La Nación*, 3 de agosto de 1968, 15; “Diputado Arauz Aguilar; ‘Patio de Agua’ ha logrado sacudir el pensamiento y conciencia de muchos ciudadanos”, *La Nación*, 3 de

de una nueva generación de jóvenes en la política costarricense, que contó con una amplia validación por parte de la Juventud del PLN⁸⁸ y con la simpatía de la izquierda del país, al encontrar en él y en las posturas de esa Juventud, “muchos puntos de coincidencia”.⁸⁹

El primer día de agosto de 1968, la Feucr publicó un campo pagado para manifestar su oposición a la “flagrante intromisión de parte del gobierno ruso en los asuntos internos de Checoslovaquia”.⁹⁰ Como lo explica Jan Pauer, este proceso fue mucho más que una oposición al comunismo soviético en el marco de la Guerra Fría: el contexto checo se caracterizaba por un proceso reformista que impactó a muchos países del bloque del Este, cuyos estados eran controlados por el comunismo. A tono con lo esbozado por Pauer, la Feucr protestaba en contra de la intervención militar de agosto de 1968, que ponía fin a la construcción de un “socialismo moderno y democrático con rostro humano”, dando lugar a uno de los regímenes “neo-estalinistas más represivos” del mundo soviético.⁹¹

Al tratarse de una oposición a las acciones de la Unión Soviética, *La Nación* calificó el campo pagado como “un valioso aporte de los jóvenes universitarios a la causa de la democracia y de la libertad del mundo” y afirmó que despejaba las dudas sobre la parcialidad de la Feucr,⁹² sin embargo no contó con la misma aprobación por parte del FAU. Para esa agrupación de la izquierda universitaria, la Federación hacía un “juicio cerrado y definitivo” sobre un proceso complejo que merecía mayor análisis.⁹³ Así, esos

agosto de 1968, 43; Otón Acosta, “La democracia y los patios de agua”, *La Nación*, 4 de agosto de 1968, 16; “Manifiesto de Palo de Guaba”, *La Nación*, 8 de agosto de 1968, 45; “El ‘Grupo 70’ del Partido Liberación Nacional enjuicia documento de ‘Patio de Agua’”, *La Nación*, 10 de agosto de 1968, 6; Fernando Coto Chacón, “Patio de Agua y la Revolución Democrática”, *La Nación*, 18 de agosto de 1968, 26; “Disertación sobre Patio de Agua en la Universidad”, *La Nación*, 14 de septiembre de 1968, 2; Fernando Trejos Escalante, “Mesa redonda sobre Patio de Agua”, *La Nación*, 18 de septiembre de 1968, 15.

⁸⁸ Manuel Rojas Bolaños, “Patio de Agua y la ideología del Partido Liberación Nacional”, *Revista de Ciencias Jurídicas*, no. 49 (1984): 74-79.

⁸⁹ La cita es de: “Sobre la carta ideológica de la Juventud del Partido Liberación Nacional”, *Libertad*, 12 de octubre de 1968, 4. Véase, también: “El comunismo elogia a Patio de Agua y sugiere un frente patriótico”, *La Nación*, 1 de agosto de 1968, 1 y 2; “Patio de Agua”, *Libertad*, 3 de agosto de 1968, 4; Eduardo Mora Valverde, “Patio de Agua: lo bueno y lo malo”, *Libertad*, 10 de agosto de 1968, 2 y 4; Arnoldo Ferreto Segura, “El manifiesto de la juventud liberacionista”, *Libertad*, 28 de septiembre de 1968, 4.

⁹⁰ “La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (FEUCR)”, *La Nación*, 1 de agosto de 1968, 30 [Campo pagado por la Feucr]; fue publicado nuevamente en: “Todos los costarricenses libres e independientes están con la F.E.U.C.R.”, *La Nación*, 4 de agosto de 1968: 13 [Campo pagado por la Feucr].

⁹¹ Jan Pauer, “Czechoslovakia”, en 1968 in *Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, editado por Martin Klimke y Joachim Scharloth (New York: Palgrave Macmillan, 2008), 163-177.

⁹² “La protesta de los estudiantes”, *La Nación*, 2 de agosto de 1968, 14.

⁹³ “Checoslovaquia y la FEUCR”, *Libertad*, 3 de agosto de 1968, 4; publicado también en: Checoslovaquia y la FEUCR”, *La Nación*, 3 de agosto de 1968, 16.

jóvenes de izquierda afirmaban que contrario a los de París, ellos no se oponían a lo que era catalogado como la “vieja izquierda”.

Esta disputa intergeneracional no debe causar extrañeza. *Vladimir* recuerda que no fue sino hasta 1975, durante el mismo año en que la izquierda nacional recuperó su legalidad, que la izquierda universitaria ganó unas elecciones estudiantiles para ocupar la presidencia de la Feucr.⁹⁴ Luego de una mesa redonda, Trino Barrantes Araya recordó un antecedente del cual, él se sentía protagonista. Según este profesor universitario, en 1973 “la primera expresión de izquierda” ganó unas elecciones estudiantiles bajo el nombre de Movimiento Juventud Izquierdista Regional Universitaria (en San Ramón), conformado por militantes del FAU, del PVP y del que él y *Vladimir* eran parte.⁹⁵ Al recordar el ascenso de la izquierda universitaria en momentos tan posteriores a 1968, ambos profesores dan luces para comprender la importancia que tuvo en este contexto la Juventud del PLN como una agrupación progresista,⁹⁶ en vista del distanciamiento generacional mencionado anteriormente.

Además, el Estado costarricense hacía importantes esfuerzos para canalizar las demandas juveniles. Así lo afirmó Jorge Vega Martínez (vicepresidente de la república) al observar la agitación estudiantil que aún se mantenía en *la U* a causa de una nueva huelga (que se detallará en el siguiente apartado). Según Vega Martínez, esos esfuerzos se concentraban en las acciones del MNJ, como institución en que la “juventud vibrante, hasta violenta y [sic: e] iracunda”, podía “calmarse con algo positivo, satisfactorio y no refugiarse en ideales”.⁹⁷ Los profesores universitarios continuaron haciendo énfasis en el temor que les causaba el contexto internacional; al analizar las revueltas estudiantiles, Fernando Trejos Escalante advertía que los descontentos eran mucho más evidentes en América Latina, donde sencillamente los estudiantes hallaban motivos de protesta a causa de la “misericordia” en que vivían millones de personas y el profesor Azofeifa Bolaños, se

⁹⁴ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos...”, 12 de abril de 1989.

⁹⁵ Esto lo comentó Trino Barrantes Araya en: Gerardo Contreras, Vladimir de la Cruz de Lemos, Enrique Romero Pérez y Óscar Madrigal Jiménez, “Movimiento de Alcoa y su importancia para el movimiento estudiantil”, 2000.

⁹⁶ Cfr. “Juventud Liberacionista con un manifiesto más definido”, *La Nación*, 5 de agosto de 1968, 2; “Un estado socialista quieren los jóvenes de Liberación”, *La Nación*, 13 de septiembre de 1968, 1, 4 y 6; “El manifiesto de la Juventud Liberacionista”, *La Nación*, 22 de septiembre de 1968, 34; “Qué pasa en Liberación?”, *La Nación*, 23 de septiembre de 1968, 5.

⁹⁷ “Juventud necesita calmarse con algo positivo y satisfactorio”, *La Nación*, 19 de septiembre de 1968, 4.

preguntaba si la juventud costarricense era una especie de “potro” que empezaba a impacientarse (y que por lo tanto, había que adiestrar).⁹⁸

Además del miedo que generaban las acciones políticas de los universitarios, el choque entre adultos y jóvenes se hizo evidente en la revolución cultural de esa época. Conforme finalizó la década, los cambios culturales se hicieron evidentes en la esfera local y ya no solo fueron comprendidos (como en el caso de los *hippies*) como una amenaza extranjera. Junto con la supresión de la toga y el birrete en las actividades universitarias, por ser considerados símbolos “extranjeros”, “incómodos” y “ridículos”⁹⁹, los fumaderos de marihuana generaron sorpresa y pánico.

Como lo menciona Molina Jiménez, a finales de la década de 1960 los universitarios empezaron a ser relacionados con el consumo de marihuana,¹⁰⁰ razón por la que el filósofo Constantino Láscaris Comneno trató de restarle importancia al tema y decir que esa droga solo era “una hierbecilla liada en cigarrillo”, que él ya la había fumado, que era de bajo costo, fácil de conseguir y que su prohibición era la “principal propaganda de su uso”.¹⁰¹ Como es obvio, la propuesta de legalización de la marihuana asustó a un grupo de profesores universitarios, quienes más bien instaron al profesor a unirse en una campaña de “exterminio” de su consumo para que así no dejara “dudas sobre la intención que le anima” y dejara de hacer confusiones en las “mentes jóvenes e inmaduras” que podían leerlo.¹⁰² Aunque aún es necesaria una investigación que analice a profundidad la historia del consumo de marihuana en Costa Rica,¹⁰³ lo cierto es que durante todo el año de 1968 la prensa imprimió sucesos y opiniones diarias sobre este tema, en donde los principales sujetos de discusión también fueron los jóvenes; junto con la protesta y el cambio cultural,

⁹⁸ Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “Juventud, potro impaciente”, *La Nación*, 14 de octubre de 1968, 15.

⁹⁹ Guillermo Malavassi Vargas, “No es ridículo el uso de toga y birrete”, *La Nación*, 21 de septiembre de 1968, 6; Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “Togas y camisas”, *La Nación*, 22 de octubre de 1968, 15.

¹⁰⁰ Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2016), 399.

¹⁰¹ Constantino Láscaris Comneno, “La yerba”, *La Nación*, 6 de noviembre de 1968, 15; esta fuente también es citada en: Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, 385 y 399.

¹⁰² Gil Chaverri, Oscar Ramírez, Jaime Cerdas, Orlando Bravo, Pierre Thomas, Francisco Chaves y Jorge Abel Gutiérrez, “En torno a los aspectos negativos y positivos del artículo del doctor Constantino Láscaris, intitulado ‘La Yerba’”, *La Nación*, 10 de noviembre de 1968, 28.

¹⁰³ Al respecto, véase: Ana Ordoñez Sequeira, “Drogas y el imaginario colectivo entre 1949 y 1973 en Costa Rica”, en *Delito, poder y control en Costa Rica. 1821-2000*, editado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga (San José: Sociedad Editora Alqumia 2000: 2011), 141-170; véase, también su tesis: Ana Ordoñez Sequeira, “Drogas y el imaginario colectivo entre 1973 y 1980 en Costa Rica” (Tesis de Maestría Profesional en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2004).

esto creó la idea de que en realidad, la juventud era un problema que merecía ser analizado y combatido. En los primeros días de diciembre de 1968, Napoleón trató de hacer un balance del año que estaba por terminar. Al hacer referencia a las protestas estudiantiles que habían motivado el cierre temporal de muchas universidades del mundo, escribió: “Nuestros jóvenes [los de Costa Rica] no protestan porque no tienen por qué protestar”.¹⁰⁴

Así las cosas, al terminar el convulso año de 1968, los vínculos imaginados y los miedos discutidos por los profesores universitarios a lo largo de los meses fueron matizados, opacados, silenciados o del todo, olvidados. Para el caso costarricense, ese vínculo fue una invención de los adultos muy poco discutida por la juventud; muestra de ello es que en *El Universitario* (rotativo mensual de la Feucr) no existe evidencia que permita establecer un fuerte nexo doméstico con el contexto internacional,¹⁰⁵ de manera que si bien, la voz de los docentes representó una alerta, esta no se materializó en un evento de radicalización estudiantil durante ese año, aunque sí fue recuperada y apropiada como una ficción en las memorias de quienes fueron jóvenes durante ocaso de la década.

En aquel contexto, la mínima respuesta de los universitarios a una discusión de la que ellos eran protagonistas y que solo contaba con la participación de sus profesores, supone que los medios formales no eran accesibles para los muchachos. Esto habría provocado que los jóvenes que querían expresarse como lo hacían sus mayores se abstuvieran de hacerlo porque quizás, la prensa no les publicaría. Más tarde, parte de las rebeldías juveniles se materializaron en la creación de espacios (formales e informales) en los que ellos trataron de hacer escuchar sus voces respecto a diversas temáticas. De esta manera, la discusión sobre los jóvenes clarifica dos aspectos: en primer lugar, la importancia que tenía la UCR y sus estudiantes en la Costa Rica del ocaso de 1960 y en segunda instancia, que los jóvenes empezaban a tener un papel central en las discusiones públicas del país, a las que consecuentemente incluirían sus voces.

¹⁰⁴ León Pacheco Solano, “Juventud, sociedad feliz”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1968, 15; León Pacheco Solano, “1968”, *La Nación*, 23 de diciembre de 1968, 15.

¹⁰⁵ Solamente fueron impresas cápsulas informativas muy breves de diarios internacionales: “Continúa la crisis: cerradas indefinidamente las universidades de Madrid, Valencia y Sevilla”, *El Universitario*, mayo de 1968, 4; “En Belgrado: Confrontaciones entre estudiantes y policías”, *El Universitario*, junio de 1968, 3; “Por visita de Rey Beduino: Chocan estudiantes y policías”, *El Universitario*, junio de 1968, 7; “[En Alemania] Se manifiestan por una universidad libre de presiones políticas”, *El Universitario*, junio de 1968, 12.

Pero ¿cuáles fueron las acciones concretas que sustentaron las preocupaciones de los profesores de la Universidad?, ¿tenían razón de estar alarmados o los nexos eran imaginarios?, ¿cuál era la cultura política que se vivía en el interior de *la U* en 1968, que motivó a que algunas personas se dedicaran a pensar en esos miedos, impactos y vinculaciones de los muchachos de Costa Rica con los de otras partes del mundo? La respuesta a estas interrogantes no solo permitiría comprender la cultura política de los universitarios durante el período, sino que vislumbra si –tal y como lo afirman los estudios y las memorias—¹⁰⁶ el año de 1970 significó una ruptura para las organizaciones estudiantiles del país. Las siguientes páginas responderán a esas preguntas mediante la reconstrucción de las acciones políticas de los universitarios entre 1968 y 1969.

“Auténticamente universitaria”: acción estudiantil y cultura política en la UCR

En vísperas del vigésimo aniversario de las protestas estudiantiles de abril de 1970, el historiador Víctor Hugo Acuña Ortega invitó a su programa radial del 9 de mayo de 1989 al sociólogo y profesor de la UCR, Francisco Escobar Abarca. Por medio de los micrófonos de Radio Universidad, el historiador resaltó que la presencia de su invitado tenía una amplia justificación, puesto además de ser uno de los primeros costarricenses en publicar un libro sobre la juventud del país,¹⁰⁷ era “analista” y “testigo” del tema que iban a desarrollar. Pero luego de desprenderse de los calificativos que Acuña Ortega le había atribuido, el sociólogo se reivindicó como “protagonista” y decidió dar pie a la memoria del muchacho que en un contexto determinado quiso llevar a las calles, los “conocimientitos” que había adquirido en las aulas de Ciencias Sociales de la UCR. Según él, lo que estaba pasando en aquellos días de abril,

...era un acontecimiento de gran transcendencia para Costa Rica. Para la generación que lo estábamos viviendo y para el tipo de asunto que se estaba discutiendo... Yo pienso que ya nosotros

¹⁰⁶ Véase, por ejemplo: José Manuel Cerdas Albertazzi, “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”, *Revista de Historia*, no. 75 (2017): 81-129; Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la “i”: políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995), 88; Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Zúñiga Leandro, *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 9; Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, 398-400; 424; 577.

¹⁰⁷ Francisco Escobar Abarca, *Juventud y cambio social* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972).

estábamos acostumbrados (los jóvenes) a apoyar a los obreros, por ejemplo, los primeros de mayo en sus tesis. Pero ahí era gremial y eran asuntos salariales y de condiciones de vida. Era una cuestión específica de un grupo que se sentía socialmente marginado. Pero con Alcoa, ¡yo siento que por primera vez se ponía sobre el tapete y los jóvenes participábamos en el análisis de un asunto de interés nacional y de implicaciones internacionales! De manera que nosotros sentimos (yo por lo menos lo percibí) que por primera vez, los jóvenes estábamos participando, no en una lucha por uniformes de gala, o no en una lucha por quitar a un director de un colegio o quitar a un rector de la Universidad, sino que estábamos en una lucha por un interés nacional, eso para mí fue lo crucial.¹⁰⁸

No cabe duda que en aquellas acciones políticas recordadas por Escobar Abarca, algunos jóvenes tomaron la palabra por primera vez para expresar sus ideas. Es más, ese acontecimiento fue tan significativo que para muchos, las emociones y pensamientos que tuvieron en esos días, quedaron almacenados en un lugar privilegiado de sus memorias juveniles. Después de pensar en la emoción que él sintió cuando a las protestas de abril de 1970 se unieron personas tan importantes para la política nacional como el cura Benjamín Núñez Vargas, el sociólogo recordó conmovido: “¡Éramos los héroes de una causa nacional en un momento crucial!”.¹⁰⁹

Siguiendo la línea argumentativa de Hannah Arendt, el profesor de sociología representó esas protestas universitarias como el momento en que su generación empezó a ser parte del mundo de las acciones y las palabras. Además, valoró aquella acción como una actividad política por excelencia y al dejar de ser estudiantes, para convertirse en héroes, sugirió que para él y sus contemporáneos las protestas fueron como un segundo nacimiento. En palabras de Arendt:

Es mediante las palabras y los hechos que se hace posible la inserción al mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento en que la gente se confirma y toma conciencia sobre su apariencia. Esta inserción no es obligatoria, ni impulsada por la utilidad, como el trabajo; y si bien, puede ser estimulada por la presencia de otras personas en las que se busca compañía o unidad, nunca está condicionada por ellas...¹¹⁰

¹⁰⁸ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca en el programa radial ‘Memorias en Voz Alta’”, 6 de marzo de 1990.

¹⁰⁹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

¹¹⁰ Hannah Arendt, *The Human Condition* (Chicago/Londres: The University of Chicago Press, 1958), 176-177. Traducción del autor.

Al explicar la importancia de las coyunturas de corta duración en la historiografía, René Rémond propone que cuando se instala en la memoria y se rememora, un acontecimiento tiene un carácter unificador para la generación que lo vivió.¹¹¹ Además, al ser evocados, esos acontecimientos se llenan de nuevos significados originalmente inexistentes¹¹² y al convertirse en memorias públicas, permiten crear o estrechar lazos entre distintas generaciones.¹¹³ En el caso de las memorias juveniles esto cobra mucho sentido. Al tener un carácter eminentemente transitorio, la juventud necesita de la elaboración de una memoria del futuro,¹¹⁴ puesto que al articular su recuerdo genera un vínculo con las nuevas generaciones, para garantizar su permanencia en el porvenir.

Valorándose a sí mismo y a su generación como los primeros jóvenes en preocuparse por temáticas de alcance nacional, Escobar Abarca dejó de ser el muchacho que estudiaba Sociología y que en las protestas ponía en práctica sus “conocimientitos”, para hablar como el profesor, el sociólogo y el catedrático que tenía la autoridad y legitimidad académica necesaria para establecer un parteaguas del que él se sentía “protagonista”; al restar importancia a las acciones estudiantiles que antecedieron lo que él evocaba, dejó claro que sus contemporáneos de juventud habían sido los responsables de marcar un antes y un después en la historia del movimiento estudiantil costarricense. Al analizar las acciones estudiantiles de 1968 y 1969, las siguientes páginas prepararán el terreno para comprender, si en efecto, aquel acontecimiento sería único en su tipo.

El curso lectivo de 1968 trajo nuevos aires a *la U*. Además de la muchachada de primer ingreso, en aumento y característica de los todos los meses de marzo, en ese año fueron oficialmente integradas a la Facultad de Derecho sus dos nuevas carreras: Ciencias Políticas y Ciencias de la Comunicación Colectiva.¹¹⁵ Como casi todo lo que sucedía en la UCR durante esos años, la creación de esas dos nuevas mallas curriculares causó una

¹¹¹ René Rémond, *Les droites en France* (París: Aubier/Montaigne, 1982); esta discusión fue planteada en: María Cruz Mina, “En torno a la nueva historia política francesa”, *Tiempo y Espacio* 17, no. 20 (2008): 62-66.

¹¹² David Díaz Arias, “Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012”, *Revista de Historia de Nicaragua*, no. 32 (2014): 45-56.

¹¹³ Eugenia Allier Montaño, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, en *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, coordinado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011), 49-50.

¹¹⁴ Esta reflexión es planteada en: David Díaz Arias, “Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012”, 45-56.

¹¹⁵ “Nuevas escuelas”, *La Nación*, 5 de marzo de 1968, 1 y 59.

conmoción moderada y breve, motivada en algunos casos por el elogio a las labores universitarias¹¹⁶ y en algunos otros, por la polémica que generó la inclusión de alumnos no tan jóvenes a las aulas de la institución, para profesionalizar una labor que ya desarrollaban de manera empírica.¹¹⁷

El 20 de abril, cuando ese curso lectivo había acumulado apenas siete semanas, un campo pagado evidenció otra conmoción que ya empezaba a desarrollarse en los pasillos de la Facultad de Ciencias Económicas. Ese día, “el primer instituto costarricense de capacitación ejecutiva” que figuraba bajo el nombre del ITAN (Instituto de Técnico de Administración de Negocios),¹¹⁸ pagó a la prensa para anunciar su programa de estudios que incluía cursos de contabilidad, economía y mercadotecnia, impartidos por profesores de *la U*.¹¹⁹

Una noche antes del anuncio y tras enterarse de la creación de la institución privada, unos trescientos estudiantes de la Facultad ya habían “amenazado” con una huelga, argumentando que en caso de que los profesores involucrados en la empresa se negaran a renunciar a ella, o a la UCR, su “lucha” apenas iniciaba. En su “lucha”, los estudiantes afirmaban que lo mejor sería fortalecer las carreras ya existentes en *la U*, estar en contra de que un docente recibiera dos salarios o que descuidara su trabajo como funcionario público para dedicar tiempo a sus labores en ese emergente sector de la educación privada y negaron pretender que la educación pública constituyera un monopolio en manos de su *alma mater*.¹²⁰

¹¹⁶ “La Escuela de Ciencias Políticas”, *La Nación*, 2 de febrero de 1968, 4.

¹¹⁷ Tal fue el caso particular de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, cuya labor inicial era profesionalizar a los periodistas costarricenses que ejercían su trabajo sin título universitario, cfr. “Periodistas de Costa Rica buscan superación profesional en la Universidad”, *La Nación*, 23 de febrero de 1968, 47; Joaquín Vargas Gené, “Carta abierta a los universitarios envía el señor don Joaquín Vargas Gené”, *La Nación*, 9 de marzo de 1968, 13; “Termina la crisis en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Costa Rica”, *La Nación*, 27 de marzo de 1968, 23; “La Asociación de Periodistas de Costa Rica rechaza ofensas graves de la FEUCR”, *La Nación*, 29 de marzo de 1968, 33.

¹¹⁸ En la actualidad, el ITAN figura bajo el nombre de “Universidad Veritas”.

¹¹⁹ “ITAN. Instituto de Técnico de Administración de Negocios”, *La República*, 20 de abril de 1968, 11; no vale la pena reproducirlos aquí, pero esos campos pagados fueron reimpresos reiterativamente en días siguientes, cfr. “ITAN. Instituto de Técnico de Administración de Negocios”, *La Nación*, 28 de abril de 1968, 14 [Campos pagados por el ITAN].

¹²⁰ “Economistas emplazan a la Universidad”, *La República*, 19 de abril de 1968, 1 y 3; “La carrera administrativa en la Universidad”, *La República*, 20 de abril de 1968, 1 y 5; “Establecimiento de la carrera administrativa en la Universidad”, *La Nación*, 21 de abril de 1968, 32; “Estudiantes de Ciencias Económicas amenazan con ir a la huelga”, *La Nación*, 20 de abril de 1968, 8.

El problema (para la protesta estudiantil) era que el proyecto contaba con la venia de algunos docentes de la Universidad. Además de los impulsores del ITAN, quizás el más significativo de ellos fue el profesor José Joaquín Trejos Fernández, quien se encontraba en ese momento encargado de la presidencia del país y ya había manifestado días atrás que frente a la creciente demanda de educación superior y debido a la incapacidad de *la U* para cubrirla en su totalidad, lo más “conveniente” sería el “funcionamiento de otras universidades” de carácter privado.¹²¹

Si bien, Molina Jiménez indica que la Universidad Autónoma de Centro América (UACA, creada en 1975) fue la encargada de atender a muchos de los estudiantes egresados de los liceos y colegios, que durante la década de 1970 y por la expansión de la secundaria quedaron fuera de las aulas de la UCR (a causa del examen de admisión creado en 1960),¹²² lo cierto es que su visión se complementa al considerar el peso de las aulas del ITAN y otros institutos que capacitaron estudiantes para el mercado laboral, sin descuidar la importancia de discursos como el de Trejos Fernández en la inserción de las instituciones de educación privada en el país. Así, además de empezar a recibir, en 1968 a los estudiantes que ya en ese momento quedaban fuera de la UCR, el ITAN es una clara muestra de que esas empresas privadas fueron pensadas, imaginadas, ideadas y ejecutadas por sujetos vinculados a la enseñanza superior pública costarricense.

Frente al panorama universitario y la venia presidencial, el conflicto parecía inminente. Lo fue aún más cuando el 25 de abril, el Ministro de Educación y miembro del Consejo Universitario, Guillermo Malavassi Vargas (años más tarde, fundador de la UACA) salió a la defensa de la creación del ITAN y de los trece catedráticos que trabajarían allí, alegando la ilegalidad de una posible huelga estudiantil y la libertad laboral de quienes trabajaban en *la U*. Las opiniones estaban divididas y la nueva venia fue para los muchachos: el decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Fidel Tristán Castro se puso de su lado, argumentando que lo mejor sería que la Universidad dictara los cursos

¹²¹ “Funcionamiento de otras universidades en Costa Rica, lo considera conveniente el Presidente Trejos”, *La Nación*, 27 de marzo de 1968, 1 y 38; el argumento del presidente puede ser confrontado con la información que proporciona Iván Molina Jiménez, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”, 59-70.

¹²² Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2016), 400-402; Iván Molina Jiménez, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”, 70.

del ITAN para evitar la creación de entidades privadas. Pero lo que la prensa calificaba como un “acalorado debate” hizo que se confirmaran las sospechas de Malavassi Vargas, sobre una huelga ilegalizada por él antes de haber iniciado.¹²³

A las 6:30 de la tarde del viernes 26 de abril una Asamblea General Extraordinaria de ochocientos estudiantes acordó iniciar una huelga que no finalizaría hasta que los trece catedráticos desistieran de trabajar en *la U*, o en el ITAN. La nota, publicada en *La República*, estaba acompañada de una fotografía, en la que siete muchachos con rostros sonrientes sostenían una pancarta, entre las muchas preparadas con anterioridad, para denunciar, en mayúsculas, que “LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA NO ES UN NEGOCIO”. El rotativo valoró positivamente la acción política. No solo la caracterizó como una huelga “auténticamente universitaria”, sino que la presentó como un hito, al ser “la primera en 25 años de vida que tiene la Escuela de Ciencias Económicas”, liderada por “una juventud combativa, consciente de su responsabilidad y llena de convicción”, declarada hasta después de nueve días de conversaciones entre profesores y estudiantes, razón por la que se había ganado el apoyo y “respaldo del Consejo Universitario, que felicita a los estudiantes por la forma como han llevado a cabo su movimiento en beneficio de la Universidad”.¹²⁴

En su edición dominical del 28 de abril, *La República* informó que algunos profesores habían decidido trabajar solo en la UCR, por lo que el conflicto había muerto; pero la mañana del lunes, los diarios negaron esa información con un comunicado estudiantil que instó a los jóvenes no asistir a clases. Ante eso, los profesores empezaron a considerar establecer un diálogo con la juventud movilizada.¹²⁵

En una noticia ilustrada por un auditorio abarrotado de estudiantes y el rostro de Mario Carazo Zeledón (representante estudiantil de Ciencias Económicas e hijo del diputado liberacionista, Rodrigo Carazo Odio), *El Universitario* de abril informó, al igual que lo hizo *La Nación* del 2 de mayo que, aunque el Consejo Universitario se había pronunciado “claramente a favor” de la protesta estudiantil, los jóvenes mantendrían la

¹²³ “Acalorado debate en claustro universitario”, *La República*, 26 de abril de 1968, 1 y 29.

¹²⁴ “Huelga en la Universidad”, *La República*, 27 de abril de 1968, 1 y 27.

¹²⁵ “Resuelto conflicto en la Universidad”, *La República*, 28 de abril de 1968, 1 y 19; “Continúa en huelga Ciencias Económicas”, *La República*, 29 de abril de 1968, 6, “Huelga de los estudiantes de Ciencias Económicas se mantiene en pie”, *La Nación*, 29 de abril de 1968, 62; “Profesores dispuestos a negociar con estudiantes”, *La Nación*, 30 de abril de 1968, 8.

huelga, debido a la decisión de *los cuatro* “socios fundadores” (Roberto Sasso Sasso, Eduardo Lizano Faith, Alexis Orozco Carrillo y Ricardo Mata Arias) de “seguir formando parte de los órganos directivos del ITAN”. Además, como la Feucr solamente le había ofrecido “apoyo moral” al movimiento, luego de la “primera vez en la historia” que esa Federación estudiantil asistió a la “celebración” del Día del Trabajador,¹²⁶ los estudiantes solicitaron su “apoyo efectivo” a todas las asociaciones de estudiantes, para declarar una huelga general en el campus.¹²⁷

La solicitud fue un éxito para los muchachos. El lunes 6 mayo a las 11:05 de la noche, la huelga contra la “deslealtad” había sido declarada por todas las asociaciones estudiantiles de *la U*, sumando alrededor de nueve mil estudiantes en paro. Uno de ellos dijo a la prensa que, con su renuncia, *los cuatro* profesores le harían “un enorme beneficio a nuestro país”. Después de las 2:00 de la tarde del día siguiente, los profesores presentaron su “separación definitiva” de la Universidad y los estudiantes, en una reunión que terminó a altas horas de la noche del 8 de mayo, acordaron un “voto de censura” contra Lizano Faith y Orozco Carrillo por su “actitud... durante el conflicto” y el fin de la huelga, con el compromiso de volver a clases el 9 de mayo, tras dos semanas (del 26 de abril al 8 de mayo) de un inédito paro lectivo dentro del campus de la UCR.¹²⁸

La trayectoria de los profesores que renunciaron en ese momento a dar clases en las aulas de la Universidad pública no es menos sobresaliente que las protestas y que el debate generado por ellas. De *los cuatro*, hay evidencia para afirmar que uno se dedicó a la educación superior privada y que dos regresaron a la UCR. El proyecto iniciado en aquel

¹²⁶ La cita viene de: “La FEUCR se hizo presente el primero de mayo”, *El Universitario*, mayo de 1968, 5. Pero también fue informado en: “Decretada la huelga de Ciencias Económicas”, *El Universitario*, abril de 1968, 10. “La FEUCR celebra con respeto el Día del Trabajador”, *La Nación*, 2 de mayo de 1968, 66.

¹²⁷ “El Consejo Universitario da su decidido apoyo a los estudiantes de Ciencias Económicas”, *El Universitario*, abril de 1968, 4 y 6; “Estudiantes mantienen la huelga”, *La Nación*, 2 de mayo de 1968, 50; “Estudiantes: nuestra posición ha sido reconocida por el Consejo Universitario”, *La Nación*, 5 de mayo de 1968, 8.

¹²⁸ “Se extiende huelga universitaria; otras facultades paralizan clases”, *La Nación*, 3 de mayo de 1968, 1-2; “Estudios Generales apoyan moralmente la huelga...”, *La Nación*, 4 de mayo de 1968, 23; “Estudiantes de Derecho estuvieron muy felices ayer”, *La Nación*, 7 de mayo de 1968, 6; “Con la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas y Sociales”, *La Nación*, 7 de mayo de 1968, 13; “Decretada huelga general en la Universidad Nacional”, *La Nación*, 7 de mayo de 1968, 50; “Profesores del I.T.A.N. renuncian a Universidad”, *La Nación*, 8 de mayo de 1968, 18; “Terminó la huelga universitaria. Las lecciones se reanudan mañana”, *La Nación*, 9 de mayo de 1968, 17; “Fórmula que pone término a la huelga universitario”, *La Nación*, 9 de mayo de 1968, 28 y 44; “Acordaron censurar a profesores: Sesión de cinco horas produjo terminación de huelga universitaria”, *La Nación*, 10 de mayo de 1968, 16; “La Universidad en crisis porque necesita reforma”, *La Nación*, 13 de mayo de 1968, 12.

momento por Sasso Sasso prosperó en lo que las nuevas generaciones costarricenses conocen mejor como Universidad Veritas,¹²⁹ mientras que años después, Lizano Faith inclusive fue distinguido como profesor emérito por la Escuela de Economía, misma que el 6 de junio de 2017 inauguró la “Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco”.¹³⁰ Cuando la Cátedra universitaria fue creada, Lizano Faith recurrió a su memoria de joven profesor, para hablar de su amigo, Orozco Castillo. En esa ocasión recordó que cuando *los cuatro* se hicieron “más amigos” fue “en una aventura que iniciamos... fundamos el ITAN”.¹³¹

Pero días antes de llegar a su fin, las páginas de *La Nación* empezaron a dar espacio a notas editoriales, opiniones de profesores y autoridades universitarias que valoraron la coyuntura. Aunque en esas opiniones parecía estar claro que los estudiantes se manifestaban contra la educación privada, ¿cuáles fueron los elementos perfilados por los adultos para explicar, juzgar y calificar aquella inédita protesta?

Durante los días de la huelga, las explicaciones que hicieron énfasis en el carácter valeroso de un estudiantado en defensa de los intereses universitarios se encontraron con aquellas que defendieron la libertad laboral de los profesores. La nota editorial que fue impresa el 3 de mayo en *La Nación* trató de explicar que la huelga era producto del “impacto emocional” de unos jóvenes que en defensa de su Facultad, habían decidido protestar “con la pasión propia de sus pocos años”. Para este diario, “la actitud de los jóvenes estudiantes es razonable”, pero pronto negaba lo afirmado al sentenciar:

Pero no es razonable porque es el medio menos apropiado recurrir a la huelga para defender a su Facultad pretendiendo resolver un serio problema que tiene hondas raíces y derivaciones muy complicadas por el camino de la violencia, que no otra cosa implica la huelga, y de la máxima presión, que es la amenaza de una huelga general universitaria... Lo ideal sería que la Universidad

¹²⁹ Esta información pude consultarse en: <http://www.veritas.cr/>, donde se da fe que en 1968 la fundación del ITAN creó una “gran convulsión” que llevó a una “huelga general” debido a la “idea equivocada de que la educación superior era injerencia única del Estado”.

¹³⁰ Gabriela Mayorga López, “Nueva Cátedra Alexis Orozco hace invitación abierta a debatir sobre economía con los grandes en la materia”, *Noticias UCR*, 6 de junio de 2017, en línea; “Se inaugura la ‘Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco’ con gran participación de exdirectores, profesores y estudiantes”, *Escuela de Economía*, en línea; “Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco”, *Escuela de Economía*, en línea.

¹³¹ Véanse las entrevistas específicamente las entrevistas realizadas con motivo de la creación de la “Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco a Eduardo Lizano Faith: “Anécdotas – Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco – Economía UCR”, *Canal de YouTube de la Escuela de Economía*, en línea.

sólo tuviera a su servicio y al de la cultura superior del país profesores que le dedicaran todo su tiempo, todo su esfuerzo, todos los frutos de su talento, de sus estudios y su vocación de educadores. Pero ese ideal, para concretarlo en hechos, requiere grandes recursos de los que el país carece y carece, en consecuencia, la Universidad.¹³²

Al juzgarlo así, *La Nación* sintetizó los criterios que la intelectualidad universitaria reprodujo en días siguientes y al referirse al papel que debía jugar la educación superior pública, repitió el argumento que días antes había manifestado el profesor y presidente del país, sobre la conveniencia del “funcionamiento de otras universidades” pero sobre todo, minó el terreno de las acciones estudiantiles venideras, al juzgar las huelgas como un método de violencia, independientemente de que sus razones y acciones fueran profundamente respetuosas con el orden institucional de la UCR.

El mismo juicio fue expuesto por el abogado y politólogo Manuel Formoso Herrera, quien ante la huelga de “mastodónticas proporciones” tuvo la idea de crear un periódico universitario encargado de generar el “diálogo vivo... entre hombres inquietos, de buena voluntad y unidos”, que necesitaba la UCR.¹³³ Idea materializada tan solo dos años más tarde, cuando este académico fundó el semanario *Universidad*.¹³⁴

Una opinión, representó la huelga como una falta “autoridad” de *la U*, como un medio violento o al menos, caracterizado por el uso de “la fuerza” contra la intención “clara y cristiana” de formar “técnicos de nivel medio” y como un virus que luego de ser sembrado, no había tardado en “propagarse con la celeridad con que suelen hacerlo estos virus sociales”, cuyo contagio podía darse también en el futuro.¹³⁵ Por su parte, *La Nación* no dejó de demostrar su simpatía con los estudiantes, pero apeló al diálogo en vista de la “violencia y tensión” que oscurecía el único campus universitario del país.¹³⁶

¹³² “La solución no está en la huelga”, *La Nación*, 3 de mayo de 1968, 14.

¹³³ Manuel Formoso Herrera, “Sobre la necesidad de un diálogo vivo”, *La Nación*, 3 de mayo de 1968, 15.

¹³⁴ Con motivo de su fallecimiento, la prensa etiquetó al Formoso Herrera como fundador del semanario *Universidad*, cfr. “Homenaje póstumo a Manuel Formoso, un maestro del pensamiento político”, *Universidad*, 3 de diciembre de 2014; “Manuel Formoso murió a sus 82 años”, *La Nación*, 19 de octubre de 2014; “Un maestro del pensamiento político”, *Noticias UCR*, 28 de noviembre de 2016, en línea.

¹³⁵ José M. Jiménez F., “En torno a la huelga estudiantil”, *La Nación*, 4 de mayo de 1968, 8.

¹³⁶ “Huelga... la razón”, *La Nación*, 4 de mayo de 1968, 14.

El 6 de mayo (dos días antes del fin de la huelga) el recién electo presidente de la Feucr,¹³⁷ Jorge Gutiérrez Gutiérrez (o *Guti*, como lo recuerda Acuña Ortega),¹³⁸ afirmó en la prensa que si bien, en ese momento aún hacía falta que *los cuatro* renunciaran a *la U*, el Consejo Universitario había dado la razón a los estudiantes por su “celo y cordura... en beneficio de la Universidad”. Así, también informó que habían sido creadas “carreras cortas de nivel intermedio” que contribuirían con la “democratización de la Universidad”.¹³⁹ Algunas opiniones consideraban que la Universidad tenía temor de la competencia, que no debía controlar el tiempo libre de sus docentes y que el interés del Consejo era mantener el “monopolio estatal” de la educación superior.¹⁴⁰ Tomando en cuenta las opiniones y la declaración de *Guti*, lo cierto es que el apoyo público del Consejo Universitario a los estudiantes se debía a que la cultura política que imperó durante esos días en las filas del movimiento estudiantil no significó una disrupción al orden institucional: las protestas no solo estaban a favor de los intereses institucionales, sino que estaban acorde con la línea discursiva de las autoridades de *la U*, contra quienes el movimiento no estableció críticas o afrentas que les significaran oposición universitaria.

Es seguro que aunque la prensa se preocupó por la “violencia” y el uso de “la fuerza”, la evidencia disponible permite afirmar que los medios de presión de los jóvenes solamente implicaron faltar a clases y en efecto, la decisión nunca fue cuestionada por los mandos rectores de *la U*, a pesar de ser un elemento novedoso en la cultura política del movimiento estudiantil costarricense: entre las múltiples críticas que recibieron los jóvenes, ninguna de ellas señaló la posibilidad de que la acción política tuviera un antecedente histórico o vínculos, ya bien con la política nacional, ya bien con la política universitaria y los estudiantes no generaron ningún discurso que evidencie tal cosa. Es decir, al finalizar la huelga no tenía historia, sus integrantes no eran comunistas y mantuvo el carácter histórico que al inicio le atribuyó *La República*: “auténticamente universitaria”.

¹³⁷ “Planes del nuevo gobierno estudiantil de la Universidad de Costa Rica”, *La Nación*, 28 de abril de 1968, 18.

¹³⁸ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos...”, 12 de abril de 1989. En adelante me referiré de esta manera a Jorge Gutiérrez Gutiérrez.

¹³⁹ “Estudiantes: Nuestra posición ha sido reconocida por el Consejo Universitario”, *La Nación*, 6 de mayo de 1968, 8.

¹⁴⁰ “Con la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas y Sociales”, *La Nación*, 7 de mayo de 1968, 3; “Colaboración de ANFE: La Universidad, el ITAN y los principios”, *La Nación*, 7 de mayo de 1968, 25; “Terminó la huelga universitaria. Las lecciones se reanudan mañana”, *La Nación*, 9 de mayo de 1968, 17.

Ese carácter les permitía a los muchachos evidenciar otro disgusto explícito. Frente a las escasas ofertas laborales, era inadmisible que la “competencia” viniera de profesionales sin “toda la cultura que a ellos se les exige para su graduación”. Ese aspecto fue recuperado y duramente criticado días después por el profesor Alberto Di Mare Fuscaldo (años más tarde catedrático de la UACA) al establecer un nexo entre ese bagaje cultural con un cuestionamiento a los Estudios Generales, obligatorios para todos los estudiantes de *la U*.¹⁴¹

Al finalizar la huelga, el tono fue similar. La prensa informó que el Consejo Universitario crearía carreras cortas para, ahora sí, competir con el ITAN; otros, reclamaron a la UCR por meter sus narices en el tiempo libre de sus profesores, sin importar si este era usado en actividades públicas o privadas. El control de ese tiempo libre fue rechazado por Otto Vargas Jiménez, vicerrector de la UCR, quien además de afirmar la creación de esas carreras, manifestó su oposición a que la educación se convirtiera en un negocio lucrativo.¹⁴² Por su parte, en una nota, *La Nación* insistió hasta el cansancio que la huelga era un “medio violento”, pero que “nada de esto hemos podido descubrir en la reciente huelga universitaria”. Pero al parabién del texto le siguió una sentencia, que calificó los objetivos de la huelga como “confusos” y “vagos”, y que alegó que los fines de ella estaban cimentados en “una posibilidad, un hecho futuro e incierto, una situación, en fin, que puede o no presentarse con el tiempo”.¹⁴³

El mismo tiempo opacó el efecto mediático de la polémica universitaria. El 12 de mayo, un campo pagado por la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas, negó que la huelga estuviera opuesta a profesores “malqueridos” y se manifestó en contra de que los funcionarios de la Universidad duplicaran sus jornadas laborales puesto que, sin duda, una de ellas sería descuidada.¹⁴⁴ Pero no serían quienes iniciaron la polémica los encargados de silenciarla. Entre los académicos, fue el decano de la Facultad de Ciencias

¹⁴¹ “Colaboración de ANFE: La Universidad, el ITAN y los principios”, *La Nación*, 7 de mayo de 1968, 25. Alberto Di Mare Fuscaldo, “Ganarse la vida, no entenderla”, *La Nación*, 11 de mayo de 1968, 15.

¹⁴² “Terminó huelga universitaria”, *La Nación*, 9 de mayo de 1968, 17; “Uso firme de autoridad debe hacer el Consejo Universitario”, *La Nación*, 9 de mayo de 1968, 28; “Fórmula que pone término a la huelga universitaria”, *La Nación*, 9 de mayo de 1968, 28; “La Universidad está en crisis porque necesita reforma”, *La Nación*, 13 de mayo de 1968, 12.

¹⁴³ “Reflexiones sobre una huelga”, *La Nación*, 11 de mayo de 1968, 14; Alberto Di Mare Fuscaldo, “Ganarse la vida, no entenderla”, *La Nación*, 11 de mayo de 1968, 15.

¹⁴⁴ “Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas. Nuestra posición”, *La Nación*, 12 de mayo de 1968, 32 [Campo pagado por la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas].

y Letras, Gil Chaverri Rodríguez quien con un comentario, opacó el tema (salvo esporádicas referencias que volvieron sobre los argumentos ya señalados).¹⁴⁵

En un amplio artículo, el profesor dijo que “no se puede ser sacerdote católico medio tiempo y pastor protestante el otro medio tiempo” y que por lo tanto, aunque tuviesen medio tiempo los profesores debían entregarse por completo a *la U*, puesto que la labor docente “es una vocación, que como todas, no acepta rivales”. La evocación religiosa de Chaverri Rodríguez es fundamental. De ella se desprende un resultado de la huelga estudiantil, que se une a la creación de las carreras cortas y del semanario *Universidad*: “la creación de una nueva categoría, la de profesor de ‘dedicación exclusiva’, a saber, la de aquéllos que, acatando los dictados de su vocación, deciden abstenerse de tomar otra actividad remunerativa para entregarse por entero a la Universidad”.¹⁴⁶

Esto fue tan importante, que en sus memorias de estudiante, *Vladimir* recordó que fue en este año, tras la huelga contra el ITAN, que iniciaron las “luchas por el presupuesto universitario”.¹⁴⁷ Así, cuando *Guti* pronunció su discurso en el Festival de la Juventud (creado en 1968 por el MNJ)¹⁴⁸ manifestó que, aunque no quería “pensar en volver a un paro de lecciones”,¹⁴⁹ lo cierto es que la UCR urgía de una reforma con dos puntos cruciales: elevar el presupuesto universitario y contratar a la totalidad de sus profesores con tiempo completo.¹⁵⁰ En junio, cuando fue publicado *El Universitario* de mayo, tanto la nota editorial, como una de Mario Carvajal Herrera (presidente de la Asociación de

¹⁴⁵ Roberto Murillo Zamora, “El inapreciable servicio de la Universidad”, *La Nación*, 14 de mayo de 1968, 15; Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, “La fuerza de la razón y la razón de la fuerza”, *La Nación*, 19 de mayo de 1968, 15; Rafael Ángel Herra Rodríguez, “El prejuicio de la ‘esencia’ universitaria”, *La Nación*, 19 de mayo de 1968, 16; Eugenio Rodríguez Vega, “El debate en la Universidad”, *La Nación*, 23 de mayo de 1968, 15; Eduardo E. Mora V., “Réplica de los estudiantes de Ciencias Económicas”, *La Nación*, 5 de junio de 1968, 25.

¹⁴⁶ “La huelga universitaria vista por el Decano de Ciencias y Letras”, *La Nación*, 13 de mayo de 1968, 18.

¹⁴⁷ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos...”, 12 de abril de 1989.

¹⁴⁸ El Festival de la Juventud Costarricense se desarrolló entre el 15 y 16 de junio de 1968, cfr. Feucr, *Nuestra Juventud* 1, no. 1 (1968); “Fiesta de la juventud en Costa Rica!”, *El Universitario*, junio de 1968, 8; Eugenio Rodríguez Vega, “El Movimiento Nacional de Juventudes”, *La Nación*, 4 de junio de 1968, 15. Manuel Formoso Herrera, “Primer Festival de la Juventud”, *La Nación*, 14 de junio de 1968, 15; “La Federación de Estudiantes Universitarios invita al: 1º Festival de la Juventud Costarricense”, *La Nación*, 15 de junio de 1968, 23; “La juventud unida por un futuro mejor”, *Libertad*, 22 de junio de 1968, 6; “Festival de la juventud: trunfo y promesa”, *Libertad*, 22 de junio de 1968, 7.

¹⁴⁹ “No quiero pensar en volver a un paro de lecciones”, *El Universitario*, junio de 1968, 1 y 6.

¹⁵⁰ “Estudiantes universitarios piensan que la Universidad debe reformarse”, *La Nación*, 16 de junio de 1968, 4; “No quiero pensar en volver a un paro de lecciones”, *El Universitario*, junio de 1968, 1 y 6; esta información fue reimpressa en: “Estudiantes: hay que hacer reforma universitaria”, *Libertad*, 22 de junio de 1968, 5.

Estudiantes de Ciencias Económicas) valoraron aquella protesta como “la primera huelga general universitaria”. Carvajal Herrera afirmó que el fin era derribar “la torre de marfil” en que *la U* se estaba convirtiendo y que la postura central de la protesta era una férrea oposición en contra del “precedente funesto de la Universidad privada en Costa Rica”.¹⁵¹ Así, Carvajal Herrera, tal y como lo hizo Escobar Abarca en sus memorias y como ya lo había empezado a hacer la prensa días antes, intentó dejar claro que aquellas acciones eran las primeras en su tipo, que tenían un carácter nacional y que buscaban que los estudiantes de la UCR se involucraran en temáticas de alto impacto en el país.

Así era revivido un elemento de la cultura política del movimiento estudiantil universitario. Tal y como *Guti* se lo había dicho a la prensa desde su elección como presidente de la Feucr, él procuraría “que el estudiante se identifique en mayor grado con el movimiento estudiantil” y que, para ello, organizaría “seminarios con la participación de destacadas personalidades intelectuales”, “mesas redondas sobre temas universitarios y nacionales” y “conferencias de carácter cultural”.¹⁵²

Pero *Guti* no aclaró las temáticas específicas que se discutirían. En su memoria de militante del FAU, *Vladimir* recordó que esas mesas fueron sobre marxismo y que estuvieron conformadas por los profesores que llevaban la “batuta del cambio” en aquel momento: Rodolfo Cerdas Cruz, Teodoro Olarte Saénz, Gutiérrez Carranza y Láscaris Comneno. Aun así, según *Vladimir*, el protagonismo no era de esos docentes, sino de “ellos” (los militantes del FAU y el movimiento estudiantil) quienes habían editado desde 1967, “tres ediciones chiquititas... muy rudimentarias” del Manifiesto Comunista, que no quedaron algunas memorias. Cuando Acuña Ortega le preguntó al *Comandante Inti* si en sus años de juventud él era marxista, recordó: “el asunto del marxismo siempre fue un mito, además no conocíamos ningún texto de Marx... ni sabíamos qué significaba ser marxista... andábamos añorando conocer el marxismo... lo conocimos mucho después, qué te digo, dos años después” de 1970.¹⁵³

¹⁵¹ “Después de la primera huelga universitaria”, *El Universitario*, mayo de 1968, 2; Mario Carvajal Herrera, “Reflexiones en torno a la huelga universitaria”, *El Universitario*, mayo de 1968, 3.

¹⁵² “Planes del nuevo gobierno estudiantil de la Universidad de Costa Rica”, *La Nación*, 28 de abril de 1968, 18.

¹⁵³ Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (AUROL), Archivo Sonoro, “Cinta no. 901 Reportaje acerca de la Plaza 24 de abril, lucha por Alcoa”, 24 de abril de 1993; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos...”, 12 de abril de 1989; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990.

Las mesas redondas de marxismo, olvidadas por Picado Lagos, no le gustaban al profesor Cristián Rodríguez. Él consideraba que el tema “no podía tomarse muy en serio”.¹⁵⁴ Ese profesor creó una brevísima discusión teórica y personalista en la *página quince* de *La Nación* en contra de Cerdas Cruz, pero no analizó si en efecto, tocar el tema en el entorno universitario significaba una disrupción en la Costa Rica de aquella época.¹⁵⁵ El carácter disruptivo de esas mesas redondas sí estaba en la memoria de Acuña Ortega. Luego de que *Vladimir* le habló de su protagonismo en la difusión del marxismo, el historiador recurrió a su memoria para decir que cuando era joven, esas actividades le hacían pensar que Costa Rica pasaba por un “proceso de apertura mental, cultural, ideológico, político... dejando de ser un país aldeano y provinciano y recibiendo o empezando a refrescarse de corrientes, de ideas, que vienen de otras partes”.¹⁵⁶

¿Eran acaso ellos los difusores del marxismo en el país?, ¿realmente, antes de la década de 1970, “eso del marxismo era un mito”? y en caso de ser así, ¿esas ediciones del *Manifiesto Comunista* eran las primeras que circularon en Costa Rica? Tanto las memorias de *Vladimir* y del *Comandante Inti*, como las valoraciones del historiador, proponen respuestas afirmativas a estas interrogantes. Pero al ser confrontadas con la historiografía costarricense, las memorias juveniles evidencian un intento por apropiarse de un proceso iniciado años atrás. Así, aunque las mesas redondas sobre marxismo causaran malestar entre algunos profesores y estudiantes de *la U*, esto no significa que el tema fuera novedoso en la esfera pública o académica del país.

En Costa Rica el marxismo era conocido desde finales del siglo XIX. Para ese entonces, las bibliotecas privadas y librerías públicas tenían obras marxistas y a partir de 1930, los comunistas publicaron textos de Marx en *Trabajo* (su semanario). También durante esos años, militantes comunistas como el escritor alajuelense Carlos Luis Fallas

¹⁵⁴ Cristián Rodríguez, “Mesa redonda sobre el marxismo”, *La Nación*, 20 de junio de 1968, 15; Rodolfo Cerdas Cruz, “Al margen de una mesa redonda sobre marxismo”, *La Nación*, 6 de junio de 1968, 23; “Claudio Gutiérrez Carranza, “Los marxistas y sus ‘contradicciones’”, *La Nación*, 25 de junio de 1968, 15; Cristián Rodríguez, “El marxismo padece de anquilosamiento”, *La Nación*, 27 de junio de 1968, 15; Rodolfo Cerdas Cruz, “Diálogo sobre marxismo”, *La Nación*, 30 de junio de 1968, 16.

¹⁵⁵ AUROL, Archivo Sonoro, “Mesa redonda sobre marxismo dialéctico con la participación del Dr. Constantino Láscaris, Dr. Claudio Gutiérrez, Dr. Luis Bursten, Ing. Rodolfo Herrera y el Lic. Teodoro Ularte (moderador)”, junio de 1967; “Mesa redonda”, *Libertad*, 29 de junio de 1968, 1 y 5.

¹⁵⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos...”, 12 de abril de 1989.

Sibaja, tenían obras marxistas en sus bibliotecas.¹⁵⁷ Es más, ya para 1930 y 1940, el PCCR importaba textos marxistas, el *Manifiesto Comunista* entre ellos, y la difusión inicial de estos textos estuvo en manos de otra generación de jóvenes costarricenses, entre los que sobresalen Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, José María Zeledón y María Isabel Carvajal Quesada (*Carmen Lyra*): ellos y ella impulsaron en el país una iniciativa de las izquierdas latinoamericanas, conocida como las universidades obreras, a las que asistían sus militantes para ser formados con base en teoría marxista.¹⁵⁸ Inclusive, Díaz Arias ha señalado que desde la década de 1940, el marxismo ya era un argumento de oposición política y fue enfrentado por Rafael Ángel Calderón Guardia, cuando sus detractores identificaron en las reformas sociales de 1940 una política de corte marxista.¹⁵⁹

Así, si para finales de la década de 1960, leer obras marxistas ya no significaba un acto de rebeldía y tampoco era una innovación de esa generación de jóvenes, tal y como trataron de exponerlo *Vladimir*, el *Comandante Inti* y Acuña Ortega, ¿por qué, en sus memorias intentaron apropiarse de la importación del marxismo a Costa Rica? Ciertamente, el escenario político al que se enfrentó la izquierda global y, por lo tanto, su consumo cultural atravesó un período complejo debido al discurso anticomunista de la Guerra Fría; Estados Unidos no cesó en su intento por acaparar las mentes de los intelectuales de todo el mundo y buscó que los estudios adscritos al marxismo perdieran terreno en los espacios académicos.¹⁶⁰ Pero esto no significa que el marxismo perdiera sus antecedentes.

¹⁵⁷ Iván Molina Jiménez, “Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)”, *Annis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, no. 4 (2004): 137-150; Iván Molina Jiménez, “Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico Trabajo, Costa Rica (1931-1948)”, *Revista de Historia de América*, no. 140 (2009): 111-136; Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas (introducción de Iván Molina Jiménez), *Ensayos políticos* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 9-72.

¹⁵⁸ Iván Molina Jiménez, “El Partido Comunista de Costa Rica y la importación y comercialización de materiales impresos (1931-1948)”, *Historia y Política*, no. 24 (2010): 239-264; Iván Molina Jiménez, “La producción del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”, *Iberoamericana* XI, no. 41 (2011): 43-56; Iván Molina Jiménez, “Los materiales impresos comercializados por el Partido Comunista de Costa Rica. Una contribución documental (1931-1948)”, *Revista de Ciencias Sociales* I-II, no. 123-124 (2009): 185-225; véase, también: Iván Molina Jiménez, “La influencia en la historiografía costarricense”, *A Contracorriente* 5, no. 2 (2008): 220-236.

¹⁵⁹ David Díaz Arias, “La invención del populismo en Costa Rica: caudillismo, comunismo, catolicismo y reforma social, 1940-1942”, *A Contracorriente* 11, no. 2 (2014): 333-382.

¹⁶⁰ Cfr. Bendetta Calandra y Marina Franco, eds, *La Guerra Fría cultural en América Latina* (Buenos Aires: Biblos, 2012); Roberto García Ferreira y Arturo Taracena Arriola, eds, *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica* (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2017); Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (Madrid: Editorial Debate, 2001).

Así, el recuerdo que esos dos militantes quisieron exponer se trató de una memoria alterada: dos décadas después, mediante esa memoria alterada y a pesar de conocer sobre la difusión del marxismo en Costa Rica por sus trayectorias, uno como académico¹⁶¹ y otro, como fiel militante comunista, quisieron auto-postularse como los encargados de romper con la cultura conservadora costarricense y eso les hizo presentarse como quienes trajeron el marxismo a Costa Rica y por lo tanto, como los encargados de introducirlo en los espacios académicos y en las discusiones de sus contemporáneos, muy a pesar de que para finales del decenio de 1960, los libros, artículos y discursos marxistas fueran una rebeldía de viejo cuño, introducida al país por una generación que les predecía por varias décadas.

Pero a diferencia de la “primera huelga universitaria”, en otras protestas los estudiantes sí mostraron sus vínculos con organizaciones externas a *la U*, generándoles consecuencias y evidenciando nuevos elementos en la cultura política del movimiento estudiantil. Luego de la reunión de presidentes de Centroamérica, en El Salvador, donde se discutieron temáticas relacionadas con la integración regional y el Mercado Común Centroamericano, el presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson (1963-1969) estuvo Costa Rica por una hora, durante la mañana del 8 de julio de 1968.¹⁶² Dos días antes, la primera plana del semanario *Libertad* manifestó que el presidente era “indeseable” e instó “a los trabajadores y a la juventud costarricenses para que demuestren su patriotismo y dignidad, absteniéndose de participar en el recibimiento”.¹⁶³

Producto de la visita de Johnson, la edición dominical de *La República* anunció que, al día siguiente, serían veinte mil los asistentes al Aeropuerto de El Coco (en Alajuela) a la “visita de ‘buena voluntad y de fraternidad americana’” del presidente, quien aterrizaría con Trejos Fernández y los presidentes de Guatemala y Honduras. Tan pronto como dio la buena nueva, el diario hizo eco de una “advertencia para comunistas”. En ella Charles

¹⁶¹ En su innovadora tesis de Licenciatura en Historia sobre el movimiento obrero en Costa Rica, *Vladimir* inclusive explicita en varias ocasiones que sus sujetos de estudio fueron consumidores de obras e ideas de Marx, cfr. Vladimir de la Cruz de Lemos, *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930* (San José: Editorial Costa Rica/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1984), 47-50.

¹⁶² “Johnson firmó amplio aporte para C. América”, *La República*, 7 de julio de 1968, 1 y 12-16; “¡Bienvenido L.B. Johnson!”, *La República*, 8 de julio de 1968, 1 y 24-25.

¹⁶³ “Johnson: huésped indeseable”, *Libertad*, 6 de julio de 1968, 1 y 4; “Pronunciamiento de la C. P. [Comisión Política] de Vanguardia Popular. Denunciamos reunión de Presidentes y la visita de Johnson”, *Libertad*, 6 de julio de 1968, 1.

Vincent (jefe de la Agencia de Seguridad costarricense) dijo tener conocimiento de los panfletos repartidos días atrás por miembros del FAU, la Juventud Socialista y el PRA (Partido Revolucionario Auténtico) en contra de Johnson, por lo que no permitirían “un solo cartel” y en caso de que alguna persona fuera descubierta “agitando”, sería apresada. Según la prensa, las medidas de seguridad incluyeron la presencia de agentes del FBI (Federal Bureau of Investigation), la instalación de teléfonos, el cierre total del aeropuerto y el impedimento de entrada al país de “agitadores” y de “dos conocidos revolucionarios comunistas que fueron de inmediato deportados”.¹⁶⁴

El día de la actividad, en cuyo desarrollo participarían “estudiantes, obreros y profesionales”, el rotativo dio la bienvenida al estadounidense e informó que la Agencia de Seguridad reportaba nulos movimientos en su contra: “el Partido Vanguardia Popular (comunista) considera inconveniente la visita... pero en ningún momento exhortó a sus afiliados para que se lancen a una manifestación violenta”.¹⁶⁵

Al no salir del aeropuerto, la visita del presidente se garantizó el desarrollo previsto. La prensa anunció que Johnson estuvo en Costa Rica entre las 10:53 y las 11:50 de la mañana y estimó que en efecto, llegaron unas veinte mil personas entre las que habían “muchos campesinos” que viajaron en los buses dispuestos por el gobierno para tal fin. Luego de las palabras “improvisadas” de Trejos Fernández, Johnson pronunció un breve discurso, exaltó el modelo educativo costarricense, que valoró como un “ejemplo para América Latina” y tras tomar café, romper el protocolo y expresar su simpatía por los bailes a los que su hija se había incorporado, se montó al avión y se fue.¹⁶⁶

Pero la mañana de algunos estudiantes de *la U* no fue tan tranquila, ni tampoco lo fueron sus días siguientes. Paralelo al desarrollo de los discursos y la música, en San José y Alajuela, miembros de la Feucr, del FAU, de la JDC, de la Juventud Socialista y del PRA se manifestaron en contra de Johnson. Según *La República*, a El Coco llegó un pequeño grupo de estudiantes liderados por *Guti*, quienes cargaban un “cartelón que decía

¹⁶⁴ “Recibirán a Johnson 20.000 costarricenses”, *La República*, 7 de julio de 1968, 1 y 7.

¹⁶⁵ “¡Bienvenido L.B. Johnson!”, *La República*, 8 de julio de 1968, 1 y 24-25.

¹⁶⁶ Esta reconstrucción se basa en: “Visita de los presidentes”, *La República*, 7 de julio de 1968, 16; “Visita de los presidentes”, *La República*, 8 de julio de 1968, 6; “L. B. J.: En Costa Rica tengo amigos verdaderos”, *La República*, 9 de julio de 1968, 1 y 11-15; “Costa Rica ha sentado un ejemplo para América Latina”, *La Nación*, 9 de julio de 1968, 1 y 17-20; Lyndon B. Johnson, “Remarks Upon Arrival at San José, Costa Rica”, *The American Presidency Project*, 8 de julio de 1968, en línea.

‘KENNEDY...’”. *La Nación* y *Libertad* ampliaron, al señalar que dos más de ellos llevaban escrito: “Viva Costa Rica” y “Johnson, cuántos niños mataste hoy en Vietnam”. Como lo había advertido Vincent, todos (alrededor de ocho) fueron detenidos.

A eso de las 11:30 de la mañana, frente al monumento de Juan Rafael Mora (en San José), otro grupo de veinte estudiantes que cargaban una manta pintada con “JOHNSON ASESINO” fue golpeado, dispersado, “reducido” y detenido por la Guardia Civil (véase, Imagen 1.2). Ese grupo de 28 muchachos no fue liberado hasta que el rector de *la U*, Carlos Monge Alfaro se enteró y fue por ellos. Más tarde, los jóvenes fueron recibidos por el diputado liberacionista y presidente de la Asamblea Legislativa, Jorge Volio Jiménez y otros legisladores, ante quienes solicitaron una investigación en contra de la Agencia de Seguridad para aclarar sus objetivos, financiamiento y posibilidad de “cierre”. Según los estudiantes, además de la agresión, días antes habían sido vigilados por ese órgano y de forma arbitraria, *Guti, Vladimir*, “Carlos Orlando Corrales, Óscar Madrigal Jiménez, José Joaquín Chacón Arroyo, Ronald Sánchez Ortiz, Edwin Calderón Muñoz, Lenín Chacón Vargas, Patricia Mora Castellanos, Jorge Umaña Acuña, Gerardo Aguilar Sevilla, Carlos L. Fallas González, Hubert Méndez Acosta y Guillermo Gerardo Keith Bonilla” fueron detenidos en la protesta del 8 de julio e identificados como jóvenes “de tendencia marxista”.¹⁶⁷

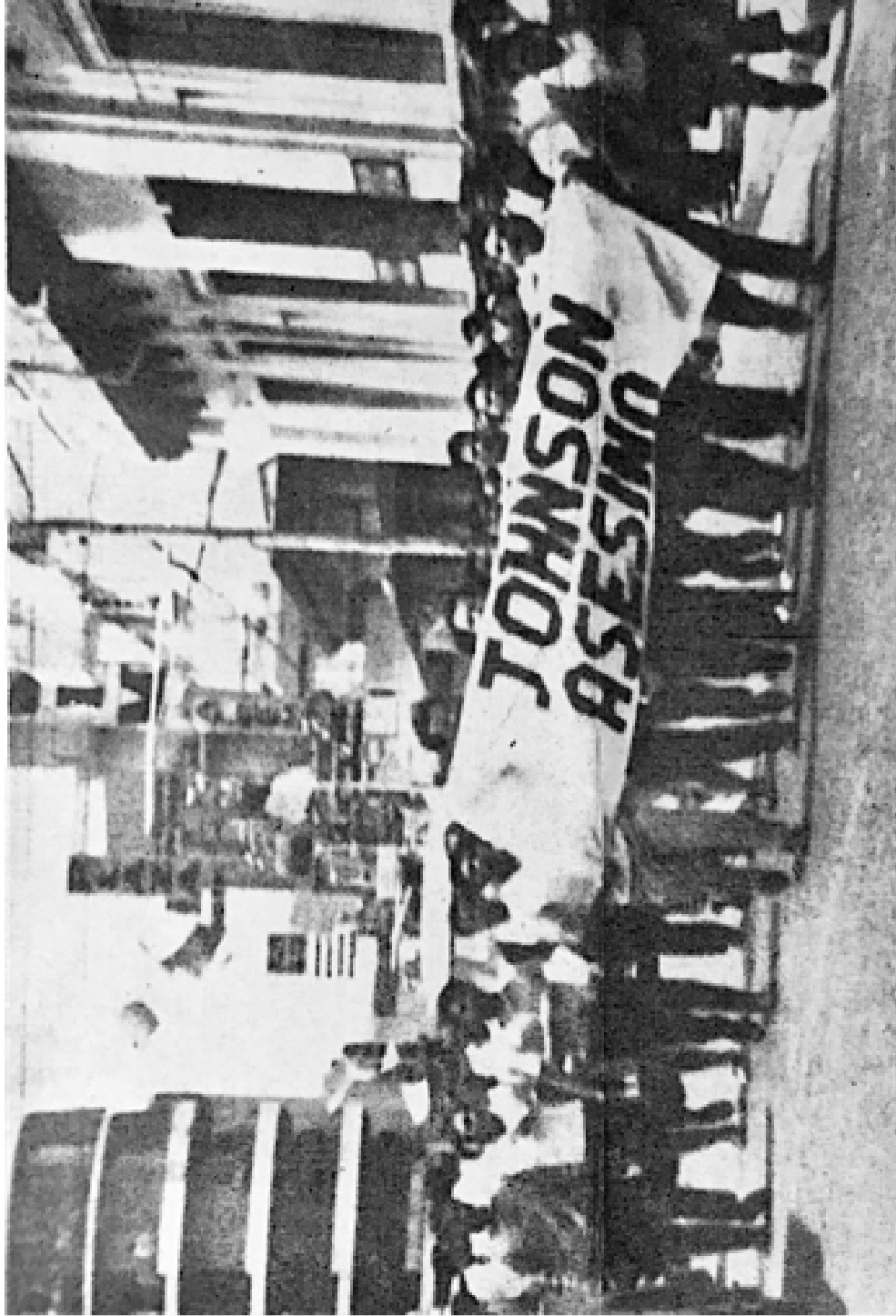
Según comunicó la Feucr en un campo pagado, la molestia estudiantil tenía antecedentes; además de los acontecimientos del 8 de julio, “los abusos contra los ‘hippies’”, la “vigilancia estrecha a los universitarios” y el encarcelamiento de sus compañeros por “tener una ideología diferente” a la de Johnson, las acciones de la Agencia de Seguridad les hacía cuestionarse seriamente, si la “valiosa tradición civilista” y el “contexto democrático” del país estaba transitando hacia “el germen del abuso del poder militar como un elemento represivo”.¹⁶⁸

¹⁶⁷ Todos estos hechos se desprenden de: “Denuncia de la FEUCR contra las autoridades”, *La República*, 9 de julio de 1968, 1 y 5; “28 manifestantes contra Johnson arrestados ayer”, *La República*, 9 de julio de 1968, 10; “Autoridades detuvieron a jóvenes que promovieron escándalo”, *La Nación*, 9 de julio de 1968, 20; “Protesta popular contra Johnson”, *Libertad*, 13 de julio de 1968, 1 y 5; “Así comenzó la agresión”, *Libertad*, 13 de julio de 1968, 1; “Yanquis pisotean soberanía nacional”, *Libertad*, 13 de julio de 1968, 4; Agencia de Seguridad siempre ha burlado las leyes en El Coco”, *Libertad*, 13 de julio de 1968, 4; Eduardo Mora Valverde, “Jefe militar del ‘Mov. Costa Rica Libre’ dirigió la represión contra los estudiantes”, *Libertad*, 13 de julio de 1968, 5.

¹⁶⁸ “El Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (F. E. U. C. R.) denuncia al país:”, *La República*, 9 de julio de 1968, 22 [Campo pagado por la Feucr].

Imagen 1.2

Protestas en contra del presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson en el Centro de San José



Fuente: "Protesta popular contra Johnson", *Libertad*, 13 de julio de 1968, 1.

Todo esto sucedía paralelo a la Semana Universitaria, así que en el tradicional carnaval, celebrado en las calles de la capital la noche del 9 de julio, algunas carrozas estudiantiles presentaron a sus candidatas para “reinas” universitarias y “novias” de escuela y lanzaron consignas en contra de la intromisión del FBI dentro del campus.¹⁶⁹

Tomando en cuenta que la protesta en contra de Johnson, la alusión a John F. Kennedy y la guerra en Vietnam, se sabe que esta acción política tuvo al menos un precedente entre esos jóvenes “de tendencia marxista”. Así lo informó *Juventud* (órgano informativo de la *Jota* o Juventud Socialista), en sus ediciones de enero de 1968: el 20 de diciembre de 1967, miembros de la *Jota*, entre los que también se sabe, había universitarios, realizaron actos de “combativa solidaridad” con Vietnam y mítines públicos en los alrededores del Mercado Central de San José. Según *Juventud*, “el deber solidario imponía a los jóvenes revolucionarios de Costa Rica” la manifestación pública, “contra las agresiones norteamericanas en Vietnam” (véase, Imagen 1.3).¹⁷⁰

Manifestaciones como estas eran realizadas constantemente por grupos de solidaridad en el mundo entero y luego del asesinato de Kennedy en 1963 habían tomado particular fuerza en América Latina. Así lo informó la prensa en esos días, al hacer referencia a las protestas en contra de Johnson cuando llegó a El Salvador y Molly Geidel deja claro que el ascenso de Johnson y su intensificación del discurso e intervención militar en Vietnam generó movimientos de solidaridad organizados por la izquierda global y en especial, la del “Tercer Mundo”.¹⁷¹

Así, en sus memorias de estudiante, *Vladimir* recordó ese contexto global, al mencionar “la solidaridad con el pueblo de Vietnam” y las “protestas importantes... contra el presidente Johnson cuando arribó a Costa Rica”,¹⁷² en las que, a pesar de no mencionarlo, él y sus camaradas fueron acusados de “desacato a la autoridad, agresión y disturbios” y quedaron detenidos durante más tiempo que los universitarios.¹⁷³

¹⁶⁹ “Júbilo, serpentinas y confeti: Estudiantes disfrutaron alborozados noche de carnaval”, *La Nación*, 10 de julio de 1968, 22; “Vistoso desfile universitario de anoche”, *La República*, 10 de julio de 1968, 1 y 15.

¹⁷⁰ “Vietnam”, *Juventud*, 6 de enero de 1968, 1; “Viva el pueblo vietnamita!!!”, *Juventud*, 17 de febrero de 1968, 1.

¹⁷¹ Molly Geidel, *Peace Corps Fantasies. How Development Shaped the Global Sixties* (Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press, 2015), véase, específicamente, 149-186.

¹⁷² Vladimir de la Cruz de Lemos, “Sin birretes pero fogosos”, 475.

¹⁷³ “Autoridades detuvieron a jóvenes que promovieron escándalo”, *La Nación*, 9 de julio de 1968, 20.

Imagen 1.3

Comunicado de solidaridad de la Juventud Socialista Costarricense y de su protesta en contra de la Guerra en Vietnam

Juventud

ÓRGANO DE LA JUVENTUD SOCIALISTA COSTARRICENSE

Director: GILBERTO CALVO

Sábado 6 de Enero de 1968

SAN JOSE, COSTA RICA

Nº 10

ANO II

Cómic de Edición: Calle 4-4, Avenida 4 — Nº 428

VIETNAM



Un grupo de miembros de la Juventud Socialista Costarricense efectuó el 29 de diciembre dos demostraciones de combates solidarios con la lucha gloriosa y heroica que libra el pueblo vietnamita contra el agnente norteamericano. Al mediodía de esa fecha aquellos jóvenes, tanto en la Avenida Central como en una de las esquinas del Mercado Central, lanzaron miles de hojas volantes, gritaron lemas de repudio a la agresión yanqui y levantaron tribuna ante el numeroso público que se congregó allí.

Fueron los actos que el deber solidario impuso a los jóvenes revolucionarios de Costa Rica con motivo de celebrarse la Jornada Internacional de Solidaridad con Vietnam, adoptada como resolución por el Milán Continental que, con el mismo objeto, se realizó a principios de noviembre en Santiago de Chile.

Para los mítines públicos celebrados por la Juventud Socialista no se limitaron únicamente a proclamar el apoyo al pueblo vietnamita, sino que también efectuaron actos en defensa de la paz mundial que en estos momentos corre su principal peligro precisamente con la guerra de la escuela yanqui.

Una genuina y activa preocupación por los destinos de la paz, expuesta en las calles de San José por los jóvenes socialistas, coincide con la noble iniciativa, lanzada por el Papa Pablo VI, de dedicar el primer día de cada año a la defensa de la paz, a alertar la conciencia de los pueblos ante los peligros que la amenazan de muerte. Luchar por la paz es hoy luchar contra la agresión norteamericana en Vietnam.

Fuente: "Vietnam", Juventud. Órgano de la Juventud Socialista Costarricense, 6 de enero de 1968, 1.

Luego de aquella reunión legislativa entre estudiantes y Volio Jiménez, algunos diputados se unieron al descontento estudiantil. Ellos aseguraban que la agresión contra los jóvenes había sido cometida, ya no por la Agencia de Seguridad, sino por el FBI, poniendo en riesgo la “soberanía nacional”.¹⁷⁴ Por esta razón y por la detención sin precedentes de miembros de la Feucr tan importantes como *Guti* (su presidente), fue convocada a una protesta por las calles de la ciudad, para la noche del 12 de julio. En esa convocatoria, la Feucr se diferenció de la “manifestación antinorteamericana” iniciada por un “grupo de personas, que no tenían nada que ver con el gobierno estudiantil”.¹⁷⁵

Al diferenciarse de la protesta antiimperialista, los estudiantes intentaron conservar la esencia de sus manifestaciones, que anteriormente les había asegurado adeptos y simpatizantes. Ante esto, *La República* dijo que la solución era no recibir visitas “importantes” en el país,¹⁷⁶ y *La Nación* salió en defensa de la “cordura de las autoridades, cuya ineludible obligación era garantizar el orden”.¹⁷⁷ En una nota de opinión, el profesor Jorge Enrique Guier Esquivel apoyó la tesis anti-militar, burlándose de los policías que buscaban ser “militares de cepa” aunque “su uniforme les queda grande o chiquito... de haber estado guardado”.¹⁷⁸

Trejos Fernández trató de opacar la polémica. Se excusó en caso de que alguien se sintiera “incómodo” u “ofendido” y consideró que se estaba haciendo “una tempestad en un vaso de agua” ya que, finalmente no se había violado la soberanía, ni nada fuera de lo común había sucedido durante el dispositivo de seguridad.¹⁷⁹ Pero según los estudiantes, *La Nación* no solo había obviado la polémica suscitada, sino que les impedía publicar campos pagados.¹⁸⁰ La censura fue justificada como una sospecha del rotativo, que consideraba “injurioso” el texto estudiantil y al calificar que esas medidas (incluidas las del FBI) tenían un carácter preventivo, *La Nación* también aclaró que a pesar de la

¹⁷⁴ “Protesta por no consideración de diputados”, *La República*, 10 de julio de 1968, 1 y 13.

¹⁷⁵ “Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica ¡Nuestra más enérgica protesta! Detención arbitraria e ilegal del presidente del gobierno estudiantil universitario”, *La República*, 10 de julio de 1968, 11, véase, también: “Manifestación de protesta efectuarán universitarios”, *La República*, 10 de julio de 1968, 1 y 14; “Marcha del silencio preparan estudiantes para el viernes”, *La Nación*, 10 de julio de 1968, 47.

¹⁷⁶ “Visitas de personajes”, *La República*, 10 de julio de 1968, 8.

¹⁷⁷ “Vivir en paz”, *La Nación*, 10 de julio de 1968, 14.

¹⁷⁸ Jorge Enrique Guier Sáenz, “Nuestras altas jerarquías militares”, *La Nación*, 10 de julio de 1968, 15.

¹⁷⁹ “Por incidentes de antier en El Coco se lamenta Trejos”, *La Nación*, 10 de julio de 1968, 21.

¹⁸⁰ Véase, nuevamente, “Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (F. E. U. C. R.) ¡Nuestra más enérgica protesta! Detención arbitraria e ilegal del presidente del gobierno estudiantil universitario”, *La República*, 10 de julio de 1968, 11.

“tradicional mansedumbre” que caracterizaba a los costarricenses, durante el recibimiento pudo suceder “una tragedia” y que por ello y a pesar de las molestias era necesario “un control policiaco en nuestra propia tierra, al que no estamos, ni podríamos acostumbrarnos”.¹⁸¹

La incompatibilidad entre la “mansedumbre” de los costarricenses y los fuertes dispositivos de seguridad de los Estados Unidos fue caricaturizada por Jorge Chavarría Garita (*Kokín*) en dos ocasiones para *La República*.¹⁸² En la primera, el artista ilustró “lo bueno... lo malo... y lo feo” de la visita de Johnson. Según *Kokín*, lo único bueno era Lucy Johnson, la hija del presidente, que había causado furor cuando rompió el protocolo y bailó “El Torito”. Pero lo malo y lo feo estaba representado, respectivamente, por un gran agente del FBI y un minúsculo policía de la Agencia de Seguridad de Costa Rica.¹⁸³ El mismo agente fue protagonista de otra sátira: en ella, el gran hombre se había apostado a las espaldas de un civil con sombrero, para vigilarlo de cerca. Por eso el pequeño hombre de sombrero contemplaba la gran sombra oscura que producía el agente estadounidense al perseguirlo y extrañado, se decía a él mismo: “Esta no es la sombra mía!” (véanse las imágenes 1.4 y 1.5).¹⁸⁴

El día de la “Marcha del Silencio”, *La República* anunció que el objetivo perseguido por los estudiantes era el mantenimiento de “las tradiciones de paz” y que los jóvenes tomarían las calles de la ciudad para protestar en contra de la “agresión” y los “abusos” cometidos por la Agencia de Seguridad. Los estudiantes insistieron en el cierre del organismo del Ministerio de la Presidencia y solicitaron aclarar su financiamiento y la participación del FBI en la detención del presidente de la Feucr.¹⁸⁵ Paralelo a eso, la Agencia de Seguridad publicó un campo pagado en la prensa, aclarando que no tenía ninguna relación con el FBI y que sus fondos eran estatales, mientras que las acciones solamente tenían el fin de “disolver” una protesta contra un “distinguido visitante” y al igual que el presidente, se dispensaron por (aceptaron) la “brusquedad” de su proceder.¹⁸⁶

¹⁸¹ “La seguridad de un Presidente”, *La Nación*, 11 de julio de 1968, 14.

¹⁸² Sobre el caricaturista, véase: Ana Sánchez Molina, *Caricatura y prensa nacional* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2002), 86-87.

¹⁸³ Jorge Chavarría Garita (*Kokín*), “Lo bueno... lo malo... y lo feo”, *La República*, 10 de julio de 1968, 8.

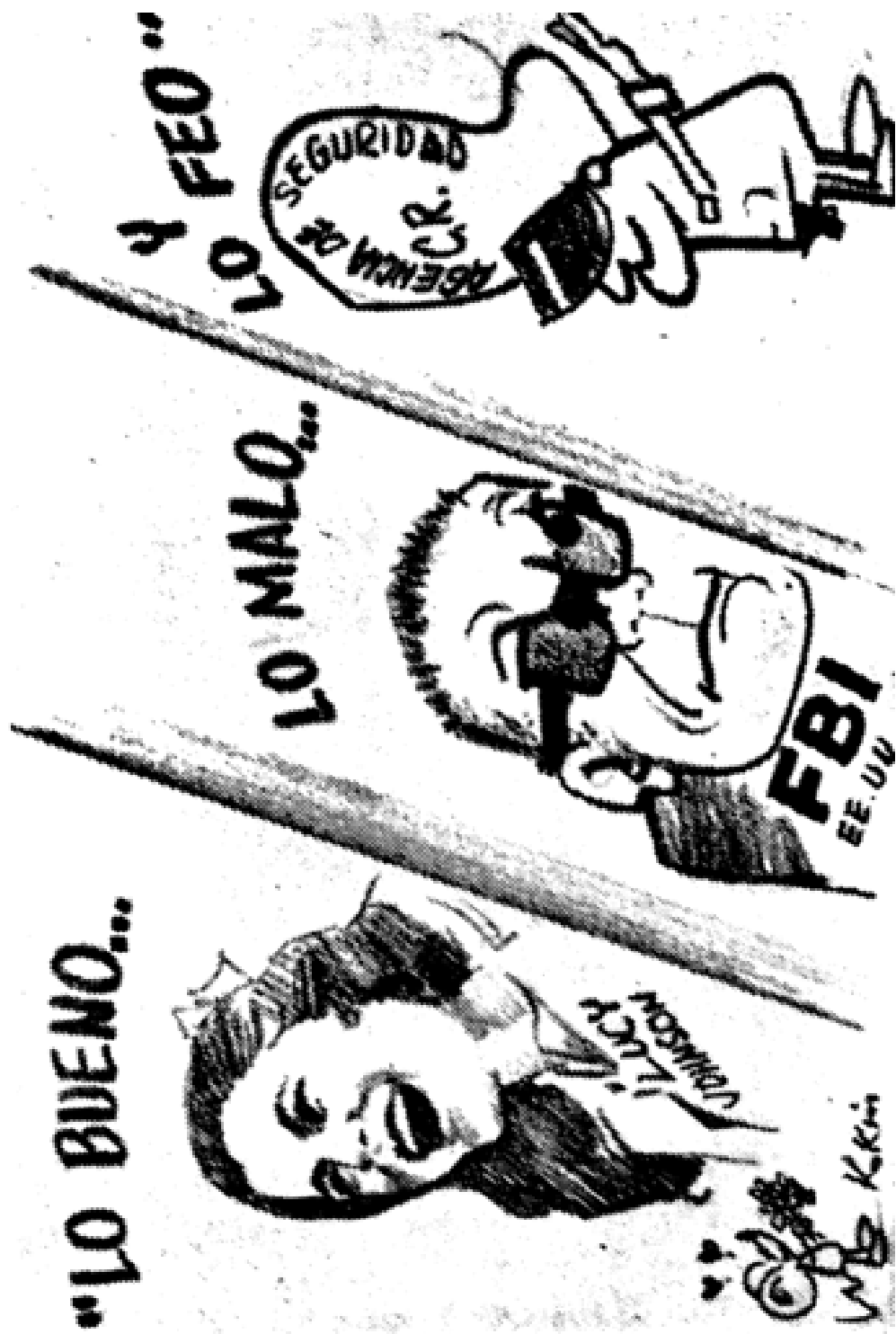
¹⁸⁴ Jorge Chavarría Garita (*Kokín*), “Esta sombra no es la mía!”, *La República*, 14 de julio de 1968, 9.

¹⁸⁵ “Universitarios mantendrán las tradiciones de paz”, *La República*, 12 de julio de 1968, 1 y 11.

¹⁸⁶ “La Agencia de Seguridad, institución al servicio de los costarricenses”, *La República*, 12 de julio de 1968, 6; también publicado en: *La Nación*, 12 de julio de 1968, 26.

Imagen 1.4

"Lo bueno... lo malo... y lo feo"



Fuente: Jorge Chavarría Garita (Kokin), "Lo bueno... lo malo... y lo feo", La República, 10 de julio de 1968, 8.

Imagen 1.5
 “Esta sombra no es la mía!”



Fuente: Jorge Chavarría Garita (Kokín), “Esta sombra no es la mía”, La República, 14 de julio de 1968, 9.

La estrategia de los estudiantes surgió efecto: al diferenciarse de la “manifestación antinorteamericana” conservaron la simpatía de sus profesores, quienes expresaron su respaldo mediante un campo pagado.¹⁸⁷ Entre las 7:45 y las 10:00 de la noche del 12 de julio se desarrolló la “Marcha del Silencio”, valorada positivamente por la prensa como una manifestación por los derechos humanos, la paz y en contra de la violencia y el militarismo, realizada en orden y silencio, en la que además de tres mil participantes, entre estudiantes y catedráticos,¹⁸⁸ asistieron miembros de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC) y la Confederación de Obreros y Campesinos Costarricenses (COCC) en una acción que, para *Libertad*, había convocado cinco mil personas contra “la Agencia de Seguridad (CIA)”.¹⁸⁹ Al desvincularse del latente anti-imperialismo que surgía entre las filas del movimiento estudiantil, al desmentir el vínculo de la Feucr con los militantes “marxistas” y al orientar su discurso político en favor de la paz y la democracia y en oposición al “militarismo”, es claro que en su silenciosa protesta, los dirigentes estudiantiles quisieron rescatar aquellos elementos discursivos que podrían considerarse como los pilares de la identidad nacional costarricense, fortalecidos durante la segunda mitad del siglo XX.¹⁹⁰ Eso funcionó a su favor y al menos en esta ocasión, obtuvieron un resultado: en agosto, la Agencia de Seguridad en efecto, dejó de existir para convertirse en una sección más de la DIC.¹⁹¹

Aunque fue a inicios de la década, la protesta contra la CIA o el FBI (en 1968 la prensa, los estudiantes y los comunistas parecían identificarles como sinónimos) ya contaba con un precedente, protagonizado en 1963 por los comunistas. En ese año, durante el 18 y 20 de marzo, John F. Kennedy visitó Costa Rica y en ese contexto, la prensa también advirtió que las autoridades impedirían cualquier “desorden” organizado por los comunistas, que amenazara o incomodara la ansiada visita del presidente de los Estados

¹⁸⁷ Jaime Cerdas Cruz, Jaime González D., Claudio Gutiérrez Carranza, Manuel Formoso Herrera, Chester Zelaya Goodman, Francisco Chaves Sáenz, Juan Rafael Rivera, Flora Acuña, Juan Solano Herrera, Alexis Rodríguez Ulloa, “Catedráticos universitarios apoyan actitud de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica”, *La República*, 12 de julio de 1968, 14; también publicado en *La Nación*, 12 de julio de 1968, 37 [Campos pagados por sus autores].

¹⁸⁸ “¡Violencia no! gritaron los estudiantes anoche”, *La República*, 13 de julio de 1968, 1 y 9; “Marcha del silencio transcurrió en orden”, *La Nación*, 13 de julio de 1968, 6.

¹⁸⁹ “Contra la Agencia de Seguridad (CIA) desfilaron los Universitarios”, *Libertad*, 20 de julio de 1968, 1.

¹⁹⁰ Véase: Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultura en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010), 135; David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, 315-317.

¹⁹¹ “D.I.C. absorbió la Agencia de Seguridad”, *La República*, 24 de agosto de 1968, 10.

Unidos. Díaz Arias propone que “la llegada de Kennedy fue ampliamente celebrada y esa fiesta mostró los límites del antiimperialismo en el país”, esto debido a que a pesar de un despliegue de seguridad mucho mayor al que protegería a Johnson un lustro después, la visita hizo “evidente la cercanía del costarricense común con la imagen benigna de Estados Unidos”.¹⁹² Durante los días de la visita de Kennedy, los comunistas enfrentaron acusaciones que los vincularon con planes terroristas. Así, argumentaron una idea que cinco años después usaron los estudiantes de *la U*: que tales acusaciones eran una excusa para militarizar Centroamérica, poniendo en peligro la paz y la democracia de Costa Rica.¹⁹³

Así, sobresale una clara diferencia entre el contexto que enfrentó Kennedy con el enfrentado por Johnson durante su visita. Mientras el primero era saludado y abrazado por los estudiantes universitarios en su llegada a la UCR, el segundo fue esperado en las afueras de un aeropuerto (del que nunca saldría) por una protesta, liderada por el presidente de la Feucr. Pero sin duda, la diferencia entre ambos contextos se debe a la maduración del latente antiimperialismo que empezaba a expandirse en *la U* (mas no en el país) hacia 1968, un año crucial de la Guerra Fría. Las autoridades nacionales eran tan conscientes de esto, que materializaron su advertencia de detener a quienes protestaran, muy a pesar de que al no salir del aeropuerto, Johnson nunca se toparía con esas protestas y mucho menos con las del centro de San José, en las que fueron detenidos los muchachos “de tendencia marxista”. Así, aunque la incidencia que los comunistas intentaron tener en la Feucr durante la visita de Kennedy solo fue materializada de forma escrita, para 1968 esa misma incidencia se manifestó en protestas que evidenciaron la expansión del antiimperialismo, esta vez en contra de Johnson y de sus órganos de seguridad.

A pesar de ese antiimperialismo, Aldebot-Green, argumenta que en la década de 1960 fue la “juventud educada” de Costa Rica –y no aquella “legión de resentidos”– la que recuperó sus sensibilidades políticas para moldear una “nueva identidad juvenil” cimentada en el planteamiento de demandas colectivas.¹⁹⁴ Aun así, la misma autora

¹⁹² David Díaz Arias, “A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 180-213. La cita está en viene de la página 192.

¹⁹³ David Díaz Arias, “A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963”, 200-210.

¹⁹⁴ Scarlett Aldebot-Green, “The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940’s – 1980’s”, 169-173.

explica un obstáculo que tuvo la construcción de esa nueva identidad: “los jóvenes de Costa Rica se apropiaron y rechazaron los discursos revolucionarios transnacionales de la época en un intento por posicionarse directamente dentro de los límites del patriotismo costarricense, legitimando así sus protestas ante las élites y los políticos”.¹⁹⁵ Las notas respaldan lo planteado por Aldebot-Green y al informar sobre la “Marcha del Silencio”, *La República* subrayó con simpatía las palabras del Gobernador de San José, Fernando López Herrera, quien contemplando a los jóvenes dijo: “Los estudiantes han destacado una virtud de los costarricenses: el civismo”.¹⁹⁶

Hasta ahora, es posible afirmar que los alumnos de la Universidad se incorporaron a las dinámicas políticas de su entorno académico mediante acciones circunscritas a la cultura institucional de su *alma mater* y esto les permitió tener el apoyo de las autoridades universitarias y de las personalidades más sobresalientes de su cuerpo docente. Además, los estudiantes podían jugar con el discurso nacional a su favor y fue justamente bajo ese discurso que empezaron a hacer uso de la calle para protestar. Pero esas movilizaciones no causaban un agrado generalizado entre los miembros del poder político costarricense.

Así se evidenció en el desarrollo de una huelga en contra de la Escuela Normal Superior, institución pública que inició sus funciones durante el gobierno del profesor Trejos Fernández (en 1968) y que, tras un lustro de funcionamiento bajo el control del Poder Ejecutivo, fue la base de la Universidad Nacional (UNA), cuyas labores iniciaron en 1973, luego de las tres décadas en que la UCR se mantuvo como la única institución en su tipo. Como lo indica Molina Jiménez, en el contexto de ampliación de la educación secundaria, la Escuela Normal Superior fue creada para formar docentes de colegio con un programa de estudios menos teórico y con una fuerte y definida identidad institucional respecto a la Facultad de Educación de *la U*. La apertura de las aulas de la Escuela Normal Superior no solamente motivó una matrícula en ascenso, que para 1973 había alcanzado el doble de estudiantes respecto al total de empadronados en la Facultad de Educación de la UCR,¹⁹⁷ sino que generó una discusión universitaria que condujo a movilizaciones estudiantiles. Pero ¿qué sustentó esa protesta y quiénes vieron las acciones con desagrado?

¹⁹⁵ Scarlett Aldebot-Green, “The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940’s – 1980’s”, 4-5.

¹⁹⁶ “¡Violencia no! gritaron los estudiantes anoche”, *La República*, 13 de julio de 1968, 9.

¹⁹⁷ Entre 1968 y 1972, *la Normal Superior* pasó de tener 533 a 1.316 alumnos. Para 1972, la Facultad de Educación de la UCR solo tenía 1.697 y cuando *la Normal Superior* fue absorbida por la UNA, contaba con

En medio de un extenso debate legislativo entre agosto y septiembre de 1968, generado a raíz de la ley encargada de crear la institución, el diputado Volio Jiménez (opositor del proyecto) solicitó la opinión e inclusión de los argumentos de autoridades universitarias. Así, rápidamente el tema se convirtió en un asunto de interés dentro del campus y tanto el rector Monge Alfaro, como un grupo de estudiantes expresaron sus molestias, pero estos últimos se movilizaron contra *la Normal Superior* asistiendo casi a diario a las barras de la Asamblea Legislativa para cuestionar los programas de estudio y los fondos destinados a las labores de enseñanza que se desarrollarían en esas aulas.¹⁹⁸

De manera consecuente durante los días finales del mes de agosto, los estudiantes de la Universidad y *los normalistas* (nombre con que la prensa identificó a los estudiantes de la Escuela Normal Superior), se enfrentaron en acalorados encuentros dentro y fuera del recinto legislativo. En esas “peleas” los estudiantes de *la U* se mostraban nuevamente molestos por los cortos programas de los “futuros profesores” frente a los amplios requisitos de los suyos y argumentaron que *la U* se encontraba capacitada para recibir y formar a *los normalistas*, quienes reutilizaron el argumento planteado meses atrás, en contra del monopolio de la educación que según ellos ejercía la UCR. El debate de las autoridades también se orientó por líneas conocidas: mientras que detractores de la nueva institución como Monge Alfaro abogaron por el fortalecimiento de la Universidad y la apertura de más Centros Regionales Universitarios, defensores de la iniciativa como Trejos Fernández, buscaron justificarla debido a la urgencia de docentes de secundaria con que contaba el país y la conveniencia de no delegar por completo la formación de esos profesores a un solo centro de estudios.¹⁹⁹

2.681 estudiantes matriculados, cfr. Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, 374-375.

¹⁹⁸ “Oposición en la Asamblea a Escuela Normal Superior”, *La República*, 20 de agosto de 1968, 10; “Con esfuerzo avanza Ley de la Normal Superior”, *La República*, 21 de agosto de 1968, 12; “Estudiantes de la Normal Superior defienden su ley”, *La Nación*, 21 de agosto de 1968, 12-13.

¹⁹⁹ “Pelean universitarios y futuros profesores”, *La República*, 22 de agosto de 1968, 3; “Tenso clima estudiantil en el debate de la Normal Superior”, *La Nación*, 22 de agosto de 1968, 4; “Fracasó transacción para la Esc. Normal Superior”, *La República*, 23 de agosto de 1968, 1 y 9; “La Normal Superior es un hecho consumado”, *La República*, 23 de agosto de 1968, 13; “Estudio más consciente de la Normal Superior”, *La República*, 23 de agosto de 1968, 15; “Normal Superior se aprobará, pero no se sabe cuándo”, *La Nación*, 24 de agosto de 1968, 2; “Art. 86 de Constitución invocan los estudiantes”, *La República*, 24 de agosto de 1968, 9; “Universitarios condenan actitud de los normalistas”, *La Nación*, 25 de agosto de 1968, 17; “Universitarios condenan actitud de los normalistas”, *La Nación*, 25 de agosto de 1968, 27; “Lento avance de la Ley para la Normal Superior”, *La República*, 27 de agosto de 1968, 5; “Apoyo a Normal Superior”,

En el ocaso del mes de agosto, junto con los rumores de que los universitarios iniciarían una huelga contra *la Normal Superior*, llegó una advertencia hecha por *La República* sobre el “paidocentrismo: el culto al alumno”, que empezaba a ser grave debido a su constancia: “no han de pasar dos meses sin que surja alguna huelga o amago de ella en los predios educativos”.²⁰⁰

Aun así, para el diario no todo era negativo. Las acciones políticas evidenciaban “un nuevo estilo en la expresión política y social del país, como si una brisa de libertad comenzara a remover los espíritus”.²⁰¹ Así, la noche del 2 de septiembre esos espíritus removidos iniciaron una huelga de 72 horas contra el inminente funcionamiento de la Escuela Normal Superior, cuya mayoritaria aprobación en primer debate legislativo, motivó a la Asociación de Estudiantes de Educación a paralizar las clases de dos mil jóvenes universitarios, a presionar a los diputados para “echar marcha atrás en los afanes de crear” esa institución y solicitar la renuncia a la UCR del ministro Malavassi Vargas.²⁰²

Igual que meses atrás, la organización estudiantil instó a la Feucr para que toda *la U* se uniera en su demanda y tal petición fue materializada en “un paro simbólico de dos horas” durante la mañana del 4 de septiembre. Ese día los estudiantes acordaron tres cosas: regresar a clases al día siguiente; “apartar su deseo de que no se cree la Escuela Normal Superior” (aprobada en la Asamblea Legislativa tan solo dos semanas después)²⁰³ y

La República, 29 de agosto de 1968, 5; “Escuela Normal Superior no conviene por varias razones”, *La República*, 1 de septiembre de 1968, 25.

²⁰⁰ La cita viene de: “La huelga: expediente en educación?”, *La República*, 28 de agosto de 1968, 8. Véase también: “Útil para estudiantes dialogar con políticos”, *La República*, 28 de agosto de 1968, 16; “Amagos de huelga”, *La República*, 30 de agosto de 1968, 1; “Universitarios preparan huelga para que sea declarada hoy”, *La Nación*, 30 de agosto de 1968, 6; “Consideran burla el trámite prolongado a Normal Superior”, *La Nación*, 31 de agosto de 1968, 1 y 49; “Continúa latente la huelga universitaria”, *La Nación*, 31 de agosto de 1968, 24 y 28.

²⁰¹ “Busquemos un acuerdo ante la realidad nacional”, *La República*, 30 de agosto de 1968, 8; “Debemos encontrar áreas de acuerdo”, *La República*, 1 de septiembre de 1968, 16.

²⁰² “Aprobada en 1er. debate Escuela Normal Superior”, *La República*, 3 de septiembre de 1968, 1 y 11; “Decretada huelga en Fac. de Educación”, *La República*, 3 de septiembre de 1968, 1 y 6; “Última hora!!! Estalló huelga en Universidad”, *La Nación*, 3 de septiembre de 1968, 1 y 2; “Renuncia de Malavassi piden los universitarios”, *La República*, 4 de septiembre de 1968, 1 y 5; “Huelgas constituyen camino equivocado, dice Ministro”, *La Nación*, 4 de septiembre de 1968, 4; “No dejaré la cátedra: Malavassi”, *La República*, 5 de septiembre de 1968, 1 y 3; “Sigue adelante la ley para la Normal Superior”, *La República*, 5 de septiembre de 1968, 5; “Realidad y necesidad de la Escuela Normal Superior”, *La República*, 5 de septiembre de 1968, 12; “Universitarios rechazan la Normal Superior”, *La República*, 6 de septiembre de 1968, 25; “Escuela Normal duplica servicio de la Universidad”, *La Nación*, 7 de septiembre de 1968, 17; “Estudiantes de la Normal Superior apoyan actitud de Consejo Superior”, *La Nación*, 13 de septiembre de 1968, 25.

²⁰³ “Normal Superior pasó su tercer debate”, *La Nación*, 17 de septiembre de 1968, 26; “Se aprobó ayer la Ley de la Normal Superior”, *La República*, 17 de septiembre de 1968, 1 y 5.

enfocar sus metas en el mantenimiento de las garantías laborales para los egresados de la Facultad de Educación de *la U*.²⁰⁴

Pero la brevísima movilización trajo una consecuencia inesperada. Además de Malavassi Vargas, cuyo desagrado hacia los estudiantes por sus acciones de protesta ya era conocido, los estudiantes se ganaron un nuevo enemigo público: el profesor y presidente del país, José Joaquín Trejos Fernández. El desagrado y resentimiento por las protestas universitarias que Trejos Fernández profesó luego del paro en contra de *la Normal Superior* fue producto de un rumor que llegó hasta sus oídos. Alguien le contó al presidente que los estudiantes habían solicitado su renuncia como docente de la UCR.

Aunque la veracidad no tuvo mucha importancia, el rumor era perfectamente posible. Los estudiantes no solamente podían sentirse defraudados por el apoyo manifiesto del presidente a la educación privada y la poca importancia que él le había dado a la represión policial contra jóvenes universitarios, sino que ahora en el seno del Poder Ejecutivo había nacido una propuesta para crear una institución que según ellos restaba importancia a las labores desempeñadas históricamente por *la U*. No obstante, la prensa solo había informado que los estudiantes querían la renuncia de Malavassi Vargas, quien desde el 3 de septiembre de 1968 había sido “declarado” como “NON GRATO”.²⁰⁵

La República informó al respecto con una sátira de *Kokín*, titulada “Universitarios piden cabeza de Ministro Malavassi...” en la que un hombre corría, alejándose de una turba de muchachos furibundos. Con su propia cabeza entre las manos, él se preguntaba viendo aún hacia la multitud: “¿dónde la escondo?, ¿dónde la escondo?”. Ese hombre era “Malavassi”, a quien el rotativo identificaba como “el hombre sin cabeza!”.²⁰⁶ Pero ese hombre reaccionó con una negativa ante la petición de renuncia, afirmando que su vocación le impedía dejar las aulas y que, en caso de haber cometido faltas en la docencia, solicitaba una investigación al Consejo Universitario (véase, Imagen 1.6).²⁰⁷

²⁰⁴ “Estudiantes de la Universidad volverán a lecciones el viernes”, *La Nación*, 4 de septiembre de 1968, 2; “Por dos horas detuvieron lecciones en Universidad”, *La Nación*, 5 de septiembre de 1968, 12; “Paro en ‘la U’”, *La República*, 5 de septiembre de 1968, 1.

²⁰⁵ “Renuncia de Malavassi piden los universitarios”, *La República*, 4 de septiembre de 1968, 5; “Estudiantes de la Universidad volverán a lecciones el viernes”, *La Nación*, 4 de septiembre de 1968, 4.

²⁰⁶ Jorge Chavarría Garita (*Kokín*), “Universitarios piden la cabeza del Ministro Malvassi”, *La República*, 5 de septiembre de 1968, 9.

²⁰⁷ “Ministro pide investigar si no cumplió como profesor”, *La Nación*, 6 de septiembre de 1968, 1 y 25; “Con Malavassi profesores de Filosofía”, *La República*, 7 de septiembre de 1968, 1 y 3; “Estudiantes de Educación: ‘No hemos dicho que Malavassi sea mal profesor’”, *La Nación*, 7 de septiembre de 1968, 4.

Imagen 1.6
 "Universitarios piden cabeza de Ministro Malavassi"



Fuente: Jorge Chavarría Garita (Kokiri), "Universitarios piden la cabeza del Ministro Malavassi", La República, 5 de septiembre de 1968, 9

En un discurso que pronunció Malavassi Vargas en 2015, él recordó que si bien, esa declaratoria (de *non grato*) le “resbaló como una gota de agua”, a partir de ese momento había empezado a considerar que los estudiantes “no entendían cuánto se luchaba en Costa Rica”, y al hacer referencia a la protesta contra *la Normal Superior*, en el mismo discurso juzgó que en ella los jóvenes defendían una causa que no era propia, apegada a las autoridades institucionales de la UCR y solamente encabezada por unos estudiantes “inconscientes o ignorantes de lo que decían; defendían un statu quo malsano, perezoso, defendido por gente acomodada que no entendía el problema nacional”.²⁰⁸

Hacia el 6 de septiembre la prensa informó que, ante el rumor, el presidente del país había enviado una carta al rector de la UCR, para renunciar a su puesto en la institución. En ella y con “dolor”, el presidente dijo que se había “enterado” de que un grupo de estudiantes quería su renuncia y por tanto, dejaba su trabajo como profesor de la Facultad de Ciencias y Letras.²⁰⁹ En este contexto, *La Nación* imprimió cuatro notas de personas influyentes. El decano de la Facultad de Derecho, Carlos Gutiérrez Gutiérrez afirmó que la actitud estudiantil estaba justificada, que la carta del presidente solamente era una reiteración de otra enviada por él mismo en 1966 (cuando inició su gobierno) y eso afirmaba que Trejos Fernández ya no tenía ganas de trabajar más en *la U*. El coordinador de la Escuela de Periodismo, Alberto Cañas Escalante dijo que él hubiera hecho “exactamente lo mismo” y el recién electo decano de la Facultad de Ciencias Económicas,²¹⁰ José Manuel Salazar Navarrete aseguró que como miembro del Consejo Universitario, simplemente no aceptaría la renuncia. Pero el vicepresidente de la Feucr, Ernesto Morales Grau, nuevamente trató de salvaguardar la cercanía del movimiento estudiantil con el poder político y afirmó que la renuncia del presidente no era más que la petición de un reducido grupo de estudiantes de Educación con quienes él “nunca” estuvo de acuerdo.²¹¹

²⁰⁸ Guillermo Malavassi Vargas, “Escuela Normal Superior”, *Guillermo Malavassi*, 26 de marzo de 2015, en línea.

²⁰⁹ “Trejos renuncia a Universidad; ‘compenso el privilegio de servir al país’, dice”, *La Nación*, 6 de septiembre de 1968, 1 y 6; “Renunció el Presidente Trejos a la Universidad”, *La República*, 6 de septiembre de 1968, 1 y 16; “Trejos muy afligido por lo que está pasando, pero muy optimista si se mira el futuro”, *La Nación*, 7 de septiembre de 1968, 4.

²¹⁰ “José M. Salazar Navarrete electo decano de Ciencias Económicas y Sociales”, *La Nación*, 8 de agosto de 1968, 68.

²¹¹ “Reacción de los universitarios ante renuncia del Presidente”, *La Nación*, 7 de septiembre de 1968, 4.

De esa forma, el 10 de septiembre el Consejo Universitario se reunió y decidió no aceptar la renuncia. Eso le bastó a Trejos Fernández para retirarla, no sin expresar un “hondo” agradecimiento con la institución, que *La Nación* comunicó alegremente: “El Presidente Trejos sigue siendo Catedrático”.²¹² Aun así, la susceptibilidad del profesor Trejos Fernández frente a las críticas era muy alta y a tan solo un mes de su segunda renuncia a *la U*, el presidente lo hizo por tercera vez el 4 de octubre.

En esa ocasión, el presidente presentó su renuncia a causa de las dudas que grupos universitarios tenían sobre su “devoción” por la institución: “de manera natural e inevitable persiste la cruda realidad de que el ejercicio del cargo que ocupó suscita oposiciones y malquerencias”. Pero el resultado fue el mismo y sin dar mucha importancia, el rector ratificó la negativa del Consejo Universitario.²¹³ Aunque en este caso el motivo de la renuncia fue una fugaz discusión sobre el presupuesto de la UCR entre Trejos Fernández y Monge Alfaro, lo cierto es que las sintomáticas renunciaciones del presidente a *la U* hicieron que en adelante, los estudiantes tuvieran que plantear sus acciones políticas con especial tino y así no causar la conocida reacción en ese profesor que ejercía la presidencia del país.²¹⁴

Ahora bien, en sus memorias, *Vladimir* recordó un aspecto significativo de la vida cotidiana y la cultura política del movimiento estudiantil costarricense. En pocas palabras, el militante recordó que las acciones políticas de la juventud universitaria estaban determinadas por el calendario académico de la institución. Así, su recuerdo permite explicar cómo funcionaba el ciclo de protestas estudiantiles en la UCR durante el ocaso de la década de 1960 y comprender por qué, luego del paro en contra de *la Normal Superior* hubo una ausencia de movilizaciones juveniles: “de septiembre en adelante se entraba en un período muy difícil que era el período de exámenes finales y de vacaciones, que siempre desmoviliza”.²¹⁵

²¹² “Por unanimidad: Consejo Universitario no aceptó renuncia del presidente Trejos”, *La Nación*, 10 de septiembre de 1968, 1 y 28; “Por unanimidad rechazada renuncia de Pte. Trejos”, *La República*, 10 de septiembre de 1968, 1 y 13; “Trejos hondamente agradecido con el Consejo Universitario”, *La Nación*, 11 de septiembre de 1968, 4; “Presidente informa sobre créditos y otros asuntos”, *La República*, 11 de septiembre de 1968, 1 y 6.

²¹³ “Trejos insiste en renunciar a la Universidad”, *La Nación*, 5 de octubre de 1968, 28.

²¹⁴ “Rector de Universidad denuncia violación de Constitución”, *La Nación*, 27 de septiembre de 1968, 31.

²¹⁵ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos...”, 12 de abril de 1989.

Ese leal apego de los estudiantes (y de la Feucr) a sus responsabilidades académicas y a la cultura institucional de *la U* fue reconocido por Monge Alfaro en el discurso pronunciado durante el acto de graduación de diciembre de 1968. En vísperas de Navidad, el rector habló del papel que debía cumplir la Universidad en la formación de los jóvenes de la segunda mitad del siglo XX, a quienes él imaginaba como los “redentores del pueblo”. Además, afirmó su simpatía y respaldo por las denuncias y movilizaciones de los alumnos en el mundo entero, puesto que se debían a un problema que según el rector, no tenía Costa Rica: “la tradicional vida universitaria”. Consecuentemente, al hablar de las acciones estudiantiles domésticas de 1968, Monge Alfaro concluyó con un comentario –en ese contexto– halagüeño, para el movimiento estudiantil y manifestó su obligación de mantener el carácter localista que lo caracterizaba:

En Costa Rica la juventud... constituye un ejemplo de seriedad y comprensión, por la prudencia con que actúa en los organismos de gobierno de la Universidad. Pero... ese papel tan destacado que juega, la obliga a no ser frívola, ni a imitar movimientos estudiantiles de otros continentes...²¹⁶

Si en 1968 el movimiento estudiantil fue valorado positivamente por su seriedad, comprensión, prudencia y por la distancia que guardó frente a las rebeliones estudiantiles de otras partes del mundo, en 1969 esto empezó a causar incomodidad entre quienes preferían valorar a los jóvenes del decenio de 1960 como una “generación perdida”. Con esas palabras el 6 de mayo de 1969, Clara Zomer Rezler tituló un artículo en la *página quince*. En él, analizó su generación a la luz del decenio de 1940 y esa comparación la llenó de nostalgia: “Nunca se nos ocurrió a los 20 años que podíamos protestar!”.²¹⁷ Según la autora, la nostalgia nacía de las nulas acciones políticas de su juventud, heredadas del legado institucional de la década de 1940 y de la Guerra Civil de 1948, que significó para su generación un mecanismo de contención y un determinante que explicaba la ausencia de protestas juveniles durante los años de 1960.

En esa línea, Zomer Rezler denunció: “Los líderes de aquella época, vencedores o vencidos, marcaron, con una serie de instituciones, nuestros destinos... disputando una vieja querella, que se suscitó antes de que nacióramos y que se quiso resolverse por las

²¹⁶ Carlos Monge Alfaro, “Formar a nuestra juventud no es sólo trasmitirle conocimientos”, *La Nación*, 23 de diciembre de 1968, 1, 28 y 30.

²¹⁷ Clara Zomer Rezler, “La Generación Perdida”, *La Nación*, 6 de mayo de 1969, 15.

armas cuando estábamos en edad escolar”. Así, esa generación de 1960, presentada como categóricamente distinta a la de 1940, debía preocuparse por la incorporación al mercado laboral y el cambio no fue una meta: “en la política no queremos cambiar el statu-quo, sino trabajar y progresar dentro de los marcos ya establecidos”. Pero aunque “la generación perdida” inicialmente era la suya, la joven directora de una importante unidad de la UCR,²¹⁸ imaginó que esa institución pasaba por un momento difícil, causado por el inmovilismo de los alumnos, a quienes criticó duramente y los equiparó con sus contemporáneos al aseverar que en el ocaso de la década de 1960 “nuestra Universidad vive una crisis no declarada porque nadie protesta, nadie quiere protestar. Y esta es nuestra característica más significativa: no nos rebelamos, no protestamos”.²¹⁹

Motivado por el debate que propició la ingeniera, Roberto Murillo Zamora consideró la necesidad de replantearse el valor de los cambios realizados por los jóvenes del Centro de Estudios para los Problemas Nacionales (CEPN)²²⁰ y quienes habían vivido la década de 1940 apelaron a la figura de los “labriegos sencillos” para explicar que “el mal” expuesto por Zomer Rezler era parte de la “idiosincrasia, de la mecánica del sistema político, del gusto de los costarricenses”.²²¹ Ese “mal” que la autora había identificado estaba motivado por el deseo que esa generación tuvo de trascender históricamente y la crítica hecha a la juventud del ocaso de la década de 1960, al apego institucional que esta tenía en el planteamiento de sus denuncias, tanto que la característica en común de ambas generaciones era esa: no protestar. Y es que, aunque desde la década de 1950, Costa Rica había experimentado un proceso de movilidad social en ascenso, fortalecimiento de su clase media y una mejora en las condiciones de vida, rápidamente el país se enfrentó al alza de los gastos estatales, el incremento de su deuda externa y la decisiva penetración de las inversiones extranjeras se unieron a las compras de equipo y materia prima foránea,

²¹⁸ Ella fue la primera directora del Centro de Cálculo Electrónico de la UCR, cfr. David Chavarría Camacho, “Computarizando Costa Rica. Historia de la institucionalización social de una nueva tecnología (1964-1993)” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017), 85-86; sobre este Centro y el desarrollo de la computación en Costa Rica, iniciado en la UCR, véase, también: Ronny Viales Hurtado, Ana Lucía Calderón Saravia y David Chavarría Camacho, “Between Matilde and the Internet: Computerizing the University of Costa Rica (1968-1993)”, *IEEE Annals of the History of Computing* 37, no. 4 (2015): 29-39.

²¹⁹ Clara Zomer Rezler, “La Generación Perdida”, *La Nación*, 6 de mayo de 1969, 15.

²²⁰ Roberto Murillo Zamora “Sobre la ‘Generación Perdida’”, *La Nación*, 11 de mayo de 1969, 15.

²²¹ José Marín Cañas, “El problema generacional”, *La Nación*, 13 de mayo de 1969, 15; Teodoro Olarte Sáenz, “Las juventudes se rebelan”, *La Nación*, 29 de mayo de 1969, 15.

agudizando el déficit de la balanza comercial y oscureciendo el porvenir económico de un país que producto del alza demográfica, la cantidad de jóvenes crecía constantemente.²²²

Tomando en cuenta ese contexto, ¿qué acciones protagonizaban los jóvenes universitarios del ocaso de la década de 1960 para enfrentarlo y no ser una “generación perdida” por no protestar, como sentenció la ingeniera? Todo apunta a que esa es la clave para comprender su preocupación y para dimensionar la cultura política del movimiento estudiantil. Cuando *Guti* fue interrogado sobre sus planes como presidente de la Feucr,²²³ ninguna de sus respuestas contempló temáticas del acontecer nacional y a pesar de la intención manifiesta de que *la U* no se convirtiera en una “torre de marfil”. A excepción de la protesta en contra de Johnson, ninguna acción estudiantil de 1968 estuvo enfocada a temas ajenos a la UCR. Algunos estudios han afirmado que las preocupaciones eminentemente universitarias son características de los movimientos estudiantiles, pero también afirman que esto no es más que un antecedente para la vinculación hacia problemáticas más amplias.²²⁴ Entre 1968 y 1969 existía, por tímida que resulte, una vinculación materializada en la incorporación de la Feucr a la “celebración” del Día del Trabajador,²²⁵ y no hay duda de que los militantes de partidos políticos fueron influyentes en la creación de esos nexos.

Así, las acciones estudiantiles de 1969 quisieron tener orientaciones distintas. Cuando se realizó el XI Congreso de Estudiantes Universitarios (CEU) para elegir la presidencia de la Feucr, Marco Vinicio Tristán Orlich dijo a la prensa que, como

²²² Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, 345-347; Francisco Esquivel Villegas, *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1985), 53-77; véase también: Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 86-91.

²²³ “Planes del nuevo gobierno estudiantil de la Universidad de Costa Rica”, *La Nación*, 28 de abril de 1968, 18.

²²⁴ Véase: Enzo Faletto Verné, “La juventud como movimiento social en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, no. 29 (1986): 185-191; José María Aranda Sánchez, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, no. 21 (2000): 223-248; Pablo Vommaro, *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015); Sandra Souto Kustrín, “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”, *HAOL. Historia Actual Online*, no. 13 (2007): 171-177; Anabel Beleira y Julieta Longo, “Ni héroes ni apáticos. Elementos para pensar la participación de los jóvenes en las organizaciones sindicales”, en *Caminos al trabajo. El mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*, editado por Anabel Beleira y Julieta Longo (Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, 2016), 157-173.

²²⁵ En ese año, la Feucr nuevamente se incorporó a la “celebración” de ese día, cfr. “Hoy, 1º de Mayo”, *La Nación*, 1 de mayo de 1969, 11 [Campo pagado por la Feucr].

presidente electo, buscaría la ejecución del voto directo en la Feucr (reforma anteriormente rechazada)²²⁶ y que procuraría que ese órgano estudiantil se incluyera en problemáticas externas al claustro universitario. Aunque se explicará más adelante, el nuevo presidente se comprometió desde abril, a solicitar a los diputados “la no aprobación del contrato de Alcoa”.²²⁷ Al preocuparse por un tema que no parecía tener relación con *la U*, la vinculación con problemas nacionales si bien, es innegable, inicialmente fue una preocupación tangencial y las inquietudes inmediatas eran de carácter académico: a finales de abril de 1969 un grupo de estudiantes se mantuvo nuevamente, en paro de lecciones, para exigir la eliminación del examen de grado y su denuncia fue acatada.²²⁸

Pero el 17 de mayo, cuando la Feucr protestó, junto con el FAU y organizaciones obreras en contra de la visita de Nelson Rockefeller, el movimiento estudiantil, otra vez, vio la necesidad de distanciarse de los militantes marxistas y en una carta impresa el 25 de mayo. Tristán Orlich relató la forma en que durante aquella protesta organizada por la Feucr, se habían “infiltrado extremistas no universitarios... a los que llamaban comunistas”. La “infiltración” por sí sola no es tan relevante como la reacción del presidente de la Feucr, quien decidió que “en lo sucesivo... primero estén los estudiantes, y después los problemas nacionales y de América Latina, que, si bien son importantes, no son los más importantes”.²²⁹

Así, el impulso de incluirse en la política nacional fue matizado y las acciones de ese año lo evidencian. No fue sino hasta agosto de 1969 cuando las clases nuevamente se detuvieron por una protesta estudiantil, nuevamente por un tópico fundamentalmente universitario. El 19 de agosto, armados de pupitres, tablas y un andamio, los estudiantes “declararon en estado de sitio” la soda de la Facultad de Ciencias y Letras para exigir que

²²⁶ “Consejo Superior de la FEUCR rechazó el voto directo”, *La Nación*, 2 de octubre de 1968, 39.

²²⁷ “Terminó XI CEU. En justa democrática eligieron presidente de los universitarios”, *La Nación*, 1 de abril de 1969, 2; “Se instaló directorio de la Federación de Estudiantes Universitarios”, *La Nación*, 22 de abril de 1969, 24.

²²⁸ “En la Universidad: Manifestación por eliminación de examen de grado”, *La Nación*, 29 de abril de 1969, 2; “Definitivo. Examen de grado fue abolido en la Universidad”, *La Nación*, 24 de mayo de 1969, 13.

²²⁹ Cita de: “Acusa crisis federación de universitarios”, *La Nación*, 25 de mayo de 1969, 12. Véase: “La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, ante la visita del enviado del presidente Nixon, señor Nelson Rockefeller”, *La Nación*, 17 de mayo de 1969, 21 [Campo pagado por la Feucr]; Arnoldo Ferreto Segura, “Comienza la jira [sic] de Nelson Rockefeller”, *Libertad*, 10 de mayo de 1969, 11; “Nuestro repudio a Nelson Rockefeller”, *Libertad*, 17 de mayo de 1969, 7; “¡Fuera Rockefeller!”, *Libertad*, 24 de mayo de 1969, 2; “La protesta contra Rockefeller. Estudiantes contra matones”, *Libertad*, 24 de mayo de 1969, 3; “Democracia cristiana apoya juventud que repudió a Rockefeller”, *Libertad*, 7 de junio de 1969, 6.

esta funcionara bajo la administración de *la U* y que bajara sus precios.²³⁰ La protesta prometía ser resuelta si el rector solucionaba la exigencia en un plazo de cinco días,²³¹ pero los estudiantes solo tuvieron que esperar dos. El 21 de agosto, Monge Alfaro resolvió que las sodas serían administradas por la UCR y consecuentemente, sus precios bajarían.²³²

Lo que el lingüista, Samuel Arguedas Katchenguis calificó como una “alharaca por una rebaja”,²³³ fue tomado más en serio por Gutiérrez Carranza a quien “el estado de sitio” le despertaba un temor: la “ocupación” como método de presión. Así, convencido de que los estudiantes imitaban las acciones internacionales intentó revivir la discusión del año anterior al afirmar: “Lo de Ciencias y Letras es un campanazo. Que los administradores universitarios y los hombres de Estado lo oigan. Estamos a tiempo. Que no haya en Costa Rica motivo que justifique una ‘Revolución de Mayo’”.²³⁴

Esa protesta parece tener un importante significado. Para Álvarez Araya, ocupan un lugar especial de su memoria de estudiante. Así, recordó los antecedentes de las protestas que él protagonizó como presidente de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales en abril de 1970: “un día hasta establecimos un tipo de bloqueo alrededor de la soda, impedíamos el acceso al recinto y por medio de estos mecanismos de presión... logramos el éxito”.²³⁵ La trascendencia de esa acción estuvo justamente determinada por la “ocupación”. El temor de Gutiérrez Carranza tenía un sólido argumento: en efecto, las barricadas y la toma de edificios había sido un método sistemáticamente ensayado por los estudiantes franceses en mayo de 1968²³⁶ y era un elemento inédito en la cultura política del movimiento estudiantil de la UCR.

²³⁰ “Barricadas y protestas ayer en la Universidad”, *La Nación*, 20 de agosto de 1969, 1 y 26.

²³¹ “Exigen que Universidad se encargue de la soda de Ciencias y Letras”, *La Nación*, 21 de agosto de 1969, 12.

²³² “Universidad se hará cargo de las sodas”, *La Nación*, 22 de agosto de 1969, 6.

²³³ Samuel Arguedas Katchenguis, “Pequeña alharaca por una rebaja”, *La Nación*, 22 de agosto de 1969, 15.

²³⁴ “Claudio Gutiérrez Carranza, “Violencia en el campus”, *La Nación*, 29 de agosto de 1969, 15.

²³⁵ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Oscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

²³⁶ Andrew Feenberg y Jim Freedman, *When Poetry Ruled the Streets: The French May Events of 1968* (New York: State University of New York Press, 2001); Ryan Gallagher, “A Situation for Revolt: A Study of the Situationist International’s Influence on French Students During the Revolt of 1968” (Tesis de Doctorado en Historia. New York: Universidad de Albany, 2010), 27-31.

El 28 de agosto *La Nación* informó la reforma electoral de la Feucr, cuyas votaciones se realizarían por primera vez en forma directa.²³⁷ Más tarde, cuando se conoció el resultado de la contienda, sus ganadores fueron nuevamente enfáticos en distanciarse –al igual que sus antecesores– de las temáticas ajenas al campus: Rodolfo González Agüero y Jorge Enrique Romero Pérez prometieron que ellos no eran comunistas y que lejos de ser una fuerza importante en la Feucr, esos estudiantes representaban una “minoría”. Así, haciendo referencia a esa fuerza minoritaria, prometieron “erradicar las presiones de los marxistas”, repudiar “toda tendencia extremista” y finalmente sentenciaron: “ante todo nos preocuparemos por los problemas universitarios”.²³⁸

Todo parece indicar que esa idea de que los jóvenes debían preocuparse exclusivamente por temáticas universitarias venía de las acciones contra Johnson y Rockefeller. En las protestas contra ambos estadounidenses, los universitarios evidenciaron que las únicas conexiones que estaban dispuestos a establecer con el contexto global se cimentaban en un discurso nacionalista y en ese sentido, ambas visitas eran amenazantes de ese discurso, cuyo contenido, además despertaba la simpatía de personas externas a *la U*.

El único problema era que durante las acciones contra Johnson y Rockefeller, la preocupación de los estudiantes por temas externos a *la U* los había obligado a cerrar filas con militantes de izquierda y eso los había puesto en la incómoda posición de ser etiquetados como “jóvenes marxistas”. Por esa razón, inicialmente los universitarios identificaron que las protestas realizadas dentro del campus y relacionadas con temas netamente académicos representaban espacios seguros para hacerse oír. Esa seguridad los llevó inclusive a declarar huelgas generales, a suspender las lecciones en todo el campus, a pedir la renuncia de docentes y autoridades del Poder Ejecutivo, a enfrentarse con estudiantes de otros centros educativos e inclusive, a tomar un edificio. Elementos aparentemente inéditos de la cultura política del movimiento estudiantil hasta 1968.

²³⁷ “Proceso electoral y estudiantil en la Universidad de Costa Rica”, *La Nación*, 28 de agosto de 1969, 27; “Universitarios se preparan para gran elección”, *La Nación*, 8 de octubre de 1969, 4.

²³⁸ La cita está en: “Hoy: Universitarios eligen gobierno estudiantil”, *La Nación*, 23 de octubre de 1969, 1 y 4. Véase, también: “Universitarios eligieron ayer a sus dirigentes”, *La Nación*, 24 de octubre de 1969, 6.

Durante ese año y el siguiente, las protestas fueron respaldadas por profesores y hasta por el mismo rector de *la U*. Recuerdo que cuando *Vladimir* se jubiló, le contó algo “muy secreto” al cuerpo docente de la Escuela de Historia. Según él, el apoyo que Monge Alfaro le ofrecía al movimiento estudiantil se debía a que el rector era familiar suyo y eso le permitía a *Vladimir* tener “acceso a las fuentes más importantes del poder universitario en mi condición de dirigente estudiantil”.²³⁹ Eso puede explicar la rápida mediación de *Carlos* (como aseguró *Vladimir* que llamaba al rector en privado) en la liberación de aquellos estudiantes que protestaron contra Johnson, entre quienes estaba *Vladimir*.

Así, aunque ni los vínculos familiares, ni la memoria de un familiar del rector pueden desestimarse, hay que insistir en que esa simpatía era reforzada por el carácter “respetuoso” que Monge Alfaro identificaba en las acciones juveniles de esa época; esto les permitió a muchos estudiantes involucrados en agrupaciones políticas desarrollarse con libertad y ser respetados como movimiento, por un actor social tan importante como el rector de *la U*. Tan es así, que los puntos que dominaron la agenda de los estudiantes durante aquellos años estuvieron relacionados en general, con temas educativos y con políticas universitarias que afectaban directamente los intereses de estudiantado de la UCR o en su defecto, a esa institución. El carácter institucional y coyuntural de esas protestas impedía que los jóvenes encontraran opositores permanentes o forjaran alianzas con sectores ajenos a su *alma mater* y un vínculo así solo es apenas imaginable en el apoyo que la Feucr empezó a dar a las marchas del Día del Trabajo durante aquellos los años.

Pero si mediante las acciones políticas de 1968 y 1969 es posible afirmar que los jóvenes intentaron resguardarse en los límites de la política estudiantil universitaria ante el riesgo de ser etiquetados como “marxistas”, esto no responde a las razones por las cuales en ese mismo contexto los jóvenes universitarios se incluyeron en la discusión de un tema legislativo tan ajeno a la Universidad como lo era el contrato con Alcoa. Así, aunque parece que ese momento del que Escobar Abarca se reclamó “protagonista” sería un cambio para el movimiento estudiantil, ¿por qué razones surgió esa discusión y cómo llegó hasta las mentes de esos estudiantes que peligraban con ser una “generación perdida”? El último apartado de este capítulo analizará la germinación de ese debate.

²³⁹ Universidad de Costa Rica (Escuela de Historia), “Acta de la Sesión 20-2013”, 4 de setiembre de 2014; “Si volviera a nacer, volvería a ser docente”. Transcripción de las palabras de Vladimir de la Cruz de Lemos pronunciadas en la Asamblea de la Escuela de Historia del 4 de setiembre de 2014.

“Encerrarse en la ‘torre de marfil’”: Alcoa y la génesis de un debate nacional

En diciembre de 1959, José Manuel Salazar Navarrete publicó un extenso trabajo titulado “Explotación de la Bauxita en Costa Rica”. En él informó que luego de tres años de exploración, Alcoa había encontrado una amplia cantidad del mineral en Pérez Zeledón, un cantón rural de San José ubicado al sur del país, que valoró como uno de los lugares con más bauxita en el mundo. En el texto, su autor imaginó un escenario futuro: la explotación del mineral por manos nacionales, con la integración de la fuerza económica de toda la región centroamericana. Pero consciente del costo monetario y político de ese sueño y del deseo de Alcoa por realizarlo, concluyó:

Una negociación con una empresa extranjera para la explotación de nuestra bauxita sería tan importante que, una vez cumplida la etapa correspondiente al Ejecutivo, ameritaría quizá de un contrato-ley... no estamos preparados para explotar, de inmediato y a corto plazo, por nuestros medios esa riqueza y no puede el país impedir la apertura de una nueva fuente de producción tan promisorio, capaz de impulsar decisivamente el ulterior desarrollo de nuestra economía y de resolver algunos problemas inmediatos de la misma, para bien de todos los costarricenses. Por otra parte, surge la cuestión de las consecuencias que una contratación para estos fines con una compañía extranjera y gigantesca, pueda tener para el país. La historia de las grandes empresas multiterritoriales está llena de injusticia y ayuna de equidad en las relaciones con nuestros pueblos; pero el mundo ha cambiado. Costa Rica —cuna de la United Fruit Company— tiene, como otras naciones, una muy valiosa experiencia, que puede fructificar positivamente en una relación de igualdad y mutua convivencia con las compañías. La solución para evitar los conflictos e injusticias que la participación de una empresa extranjera en la explotación de riqueza nacional pudiera traer consigo, está en los contratos que con ella se celebren, que han de resguardar debidamente el interés nacional.²⁴⁰

En su conclusión, el entonces egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCR (de la que nueve años después fue decano), sintetizó el panorama que una década más tarde se discutió sistemáticamente y que ocupó, casi a diario las primeras planas de la prensa costarricense. Tras guardar la esperanza de que un justo contrato impidiera lo sucedido en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX con la *United*, también afirmó que Alcoa era investigada en los Estados Unidos por su carácter monopolístico y así,

²⁴⁰ José Manuel Salazar Navarrete, “Explotación de la Bauxita en Costa Rica”, *Revista del Banco Central de Costa Rica*, no. 40 (1959): 1-27; véase específicamente, 22.

evidenció un temor latente, que años más tarde dio vida a la férrea oposición que enfrentó Alcoa.²⁴¹

Según Salazar Navarrete, Alcoa se había interesado en Costa Rica desde 1956, pero en enero 1962, Enrique Malavassi Vargas (el hermano de Guillermo) junto con otro ingeniero indicaron sus antecedentes como parte de un informe para el Ministerio de Industrias: en 1943, César Dóndoli Rugazzi, estudiando el Valle de El General había determinado que si las tierras de esa región eran improductivas, se debía a la concentración de bauxita; así entre 1956 y 1958, Harras Schneider, un geólogo alemán de la Universidad de Hannover y Alcoa, habían hecho exploraciones geológicas y agregado a Costa Rica en el mapa de países con bauxita.²⁴² Fue así como en octubre de 1962, el Ministro de Industrias, Hernán Garrón Salazar, solicitó al geólogo de la Universidad de Stanford, Evans Just, una investigación que se realizó en el país durante septiembre de ese año, cuya conclusión era que por el costo económico y a pesar de la “estabilidad política” de Costa Rica, no era viable la explotación de bauxita “en manos independientes”.²⁴³ Solo entonces Alcoa encontró libre el camino hacia Costa Rica.

En una valiosa síntesis sobre la historia global de Alcoa, Mimi Sheller confirma que fue en el ocaso de la década de 1950 cuando esa empresa transnacional expandió sus bases de extracción, producción y exportación de aluminio hacia otras regiones del Caribe, donde desde inicios del siglo XX, tenía una alta producción. Jamaica, Guayana Francesa y Surinam eran solamente algunos de los lugares desde donde las poderosas operaciones de Alcoa abastecían de aluminio a Estados Unidos, a la República Democrática de Alemania, Francia e Inglaterra. La expansión hacia regiones como México, República Dominicana, Haití, Brasil, Costa Rica y Panamá estaba motivada por condiciones locales, pero en términos globales, las razones son predecibles. Urgía el abastecimiento de aluminio para la industrialización, fabricar los productos que demandaba el mercado moderno, hacer

²⁴¹ José Manuel Salazar Navarrete, “La Explotación de la Bauxita en Costa Rica”, 9. Esto es ampliamente estudiado en: Spencer Weber Waller, “The Story of Alcoa: The Enduring Questions of Market Power, Conduct, and Remedy in Monopolization Cases”, en *Antitrust Stories (Law Stories)*, editado por Eleanor Fox y Daniel Crane (New York: Foundation Press, 2007), 121-144.

²⁴² Enrique Malavassi Vargas y Mario Fernández Castro, “Notas geológicas sobre los depósitos de bauxita localizados en Costa Rica”, *Informes del Departamento de Geología, Minas y Petróleo del Ministerio de Industrias* 1, no. 10 (1962): 1-2; “Explotación comercial de bauxita”, *La Nación*, 19 de enero de 1962, 1 y 12.

²⁴³ Evan Just, *Informe sobre las posibilidades de explotación de las lateritas bauxíticas de Costa Rica* (San José: Departamento de Geología, Minas y Petróleo de Ministerio de Industria, 1962), 6-15.

posible el sueño de la modernidad metálica, que implicó crear la ligereza que exigía la nueva tecnología; hacer máquinas, trenes, aviones, autos, barcos y crear los caparzones del poderoso armamento nuclear que determinó la política de la Guerra Fría.²⁴⁴

Se trataba en fin, de un proyecto global del que Costa Rica ya era parte y al que se incluyó en medio del gobierno de Francisco Orlich Bolmarcich (1962-1966), cuando el 5 de febrero de 1964 Willard Colegrave, apoderado legal de “Alcoa de Costa Rica S.A”, solicitó a Dóndoli Rugazzi, (jefe del Departamento de Geología, Minas y Petróleo) un “permiso exclusivo” para la exploración de un territorio ubicado en Pérez Zeledón. El proyecto de Alcoa fue admitido el 28 de mayo, cuando el ministro Garrón Salazar firmó la aprobación de la solicitud hecha por el estadounidense por un plazo de tres años, período durante el cual podría examinar un terreno de unos de quince kilómetros.²⁴⁵

Pero la historia no acabó allí y no era promisoría para quienes imaginaban a la empresa como un vehículo del progreso. El 15 de noviembre, Garrón Salazar fue a Pérez Zeledón con malas noticias para un grupo de vecinos entusiasmados por la llegada de Alcoa a su comunidad. En una sesión del municipio, el ministro informó que además de su renuncia, (motivada por una reestructuración que convertía su puesto en una dependencia del Ministerio de Economía),²⁴⁶ durante las negociaciones con Alcoa, había tomado la decisión de negar a la empresa la posibilidad de explotar bauxita en Costa Rica, ya que el contrato incluía entre sus cláusulas una “exención de derechos” del país sobre lo explotado y un período de operaciones de cincuenta años, plazo que doblaba el límite

²⁴⁴ Mimi Sheller, *Aluminum Dreams. The Making of Light Modernity* (Massachusetts: The MIT Press, 2014), 147-178. Para un período anterior, la autora traza las líneas para comprender la forma en que *The Alcoa Steamship Company* fue precursora de la movilidad del turismo de lujo en todo el Caribe y el impacto cultural que esto generó en la región: Mimi Sheller, “Speed Metal, Slow Tropics, Cold War. ALCOA in the Caribbean”, en *Cultures in Motion*, editado por Daniel Rodgers, Bhavani Raman y Helmut Reimitz (Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2014), 165-194; Mimi Sheller, “Cruising Cultures: Post-War Tourism and the Circulation of Caribbean. Musical Performances, Recordings, and Representations”, en *Sun, Sea and Sound. Music and Turism in the Circum-Caribbean*, editado por Timothy Rommen y Daniel Neely (Oxford/NewYork: Oxford University Press, 2014), 73-100; Mimi Sheller, “Space Age Tropics”, en *Surveying the American Tropics: A Literary Geography from New York to Rio* editado por Maria Cristina Fumagalli, Peter Hulme, Owen Robinson y Lesley Wylie (Liverpool: Liverpool University Press, 2013), 131-158.

²⁴⁵ ANCR, Registro Minero, “Permiso de exploración solicitado por Willard James Colgrave Robinson de ALCOA, para explotación en Pérez Zeledón, San José. Tiene plano”, (febrero, 1964 – julio 1965): 26 folios.

²⁴⁶ “Ministerio de Economía e Industrias”, *La Nación*, 17 de noviembre de 1964, 1; “Ministerio de Economía e Industrias funcionará a partir del 1 de enero, con el Ministro Jiménez como titular”, *La Nación*, 17 de noviembre de 1964, 49; “Continuará impulso a la industrialización”, *La Nación*, 18 de noviembre de 1964, 1-14.

constitucional.²⁴⁷ La decisión del ministro tuvo efecto y para el 16 de julio de 1965, Colegrave ya había notificado la “renuncia” de sus derechos de exploración, por “haber perdido interés en la zona”.²⁴⁸

Sin embargo, esa misma historia tampoco acabó con la “pérdida de interés” manifiesta en 1965. En 1968 y ahora en medio del gobierno de José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970) la misma sociedad anónima, representada ahora por Robert Overbeck, regresó al país con la intención de negociar un nuevo contrato que como se sabe, generó una larga y agitada discusión. Pero ¿qué diferencia tenían las nuevas negociaciones para que en su desarrollo se generara un debate del cual, la empresa estuvo inicialmente desprovista?

Desde el 12 de agosto de 1968, la prensa informó que Alcoa estaba interesada en una nueva negociación con el Estado.²⁴⁹ Así, el 26 de agosto los periódicos comunicaron que ese mismo día, Colegrave y Overbeck llegarían al país para reunirse con el Ministro de Industria y Comercio Manuel Jiménez de la Guardia (conocido en esos años por ser el principal accionista de *La Nación* o *el periódico del ministro*, como era reconocido el rotativo por los militantes de izquierda),²⁵⁰ a quien ellos propusieron las “nuevas ideas” de Alcoa: instalar una planta de extracción, producción y exportación de aluminio en Pérez Zeledón, para cuyo funcionamiento el Estado costarricense tenía que hacer una carretera y un muelle. El resultado de la reunión fue presentado positivamente tanto por la prensa, como por Jiménez de la Guardia y Alcoa, quienes anunciaron que en tres días sería enviado un contrato, que el presidente firmaría en octubre y que los diputados darían, en palabras del ministro, una “pronta tramitación”.²⁵¹

²⁴⁷ ANCR, Fondo Municipal, “Audiencia a la Corporación Municipal de Pérez Zeledón por Hernán Garrón, la firma del contrato sobre ALCOA” (15 de noviembre de 1964): 2 folios; “Fracaso de contratación con ALCOA se originó en una cláusula relativa a la renovación del contrato y la que de aceptarse implicaba prácticamente vigencia por 50 años en forma inconstitucional”, *La Nación*, 17 de noviembre de 1964, 27.

²⁴⁸ ANCR, Registro Minero, “Permiso de exploración solicitado por Willard James Colgrave Robinson de ALCOA, para explotación en Pérez Zeledón, San José. Tiene plano”, 18.

²⁴⁹ “ALCOA: \$55 millones costo de planta para Costa Rica”, *La República*, 12 de agosto de 1968, 1 y 16.

²⁵⁰ Véase: Marcelo Nigro Herrero, “El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana”, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 159. En adelante, también me referiré a *La Nación* como *el periódico del ministro*.

²⁵¹ “Planta de \$60 millones planea ALCOA establecer en Costa Rica”, *La Nación*, 26 de agosto de 1968, 1 y 17; “ALCOA hablará sobre inversiones en C. Rica”, *La República*, 26 de agosto de 1968, 1 y 5; “El proyecto industrial de la CIA. ALCOA obliga a inversión total de \$71 millones”, *La Nación*, 28 de agosto de 1968, 1 y 6; Rodrigo Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y Marcha* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1989), 157.

Esta información inauguró una poderosa campaña periodística a favor del contrato, que no cesó en los próximos dos años. En ella, Alcoa era valorada como “una importante contribución al desarrollo económico y social del país”, puesto que a pesar de que la concentración de la bauxita en la tierra costarricense era muy baja, *La Nación* aseguraba que el país había sido seleccionado por su “estabilidad política” y “una tradición que se remonta a muchos años de respeto a un sólido régimen de derecho”.²⁵²

Las notas de alabanza para la empresa incluyeron la explicación de aspectos como la grandeza de la planta, el empleo que daría a dos mil personas y que sería la actividad industrial más importante y con una mayor inversión de capital extranjero en Centroamérica. Fue ampliamente justificada –debido a los impuestos e ingresos que proporcionaría– la construcción del puerto y la carretera (de unos cincuenta kilómetros) que conectaría a Pérez Zeledón con Punta Uvita, fueron anunciadas las “regalías” que Alcoa daría a los dueños de los terrenos donde instalaría su planta. Se propagó la idea de que luego del tiempo de extracción, el terreno ahora de doscientos kilómetros iba a ser regenerado para su uso agrario, que se daría prioridad a los trabajadores nacionales y que el contrato contaba con el visto bueno diputados y expertos en el tema (véase, Anexo 1).²⁵³

Sin embargo, al menos esto último no era preciso. En ese contexto, el Colegio de Químicos sugirió cambios al contrato relacionados con el uso de mano de obra calificada costarricense, la reserva de una cantidad de tierra para la explotación nacional, un período

²⁵² “Contrato con Alcoa”, *La Nación*, 30 de agosto de 1968, 14.

²⁵³ “El más grande proyecto industrial de nuestro país será el de la ALCOA”, *La Nación*, 30 de agosto de 1968, 1 y 4; “Explotación de bauxita no perjudica agricultura”, *La Nación*, 31 de agosto de 1968, 42; “Preguntan si A.L.C.O.A. restaurará terrenos”, *La Nación*, 22 de septiembre de 1968, 34; “Pasos finales para montar aquí la mayor industria de alúmina”, *La Nación*, 28 de septiembre de 1968, 31; “Llegaron personeros de ALCOA a discutir contrato industrial”, *La Nación*, 1 de octubre de 1968, 13; “Integrado grupo de trabajo para negociar con personeros de ALCOA”, *La Nación*, 3 de octubre de 1968, 24; “Progresan conversaciones para definir términos del contrato con A.L.C.O.A.”, *La Nación*, 6 de octubre de 1968, 36; “Hoy quedará definido el contrato con la ALCOA”, *La Nación*, 9 de octubre de 1968, 25; “Durante noviembre se firmará contrato con ALCOA ya aprobado”, *La Nación*, 13 de octubre de 1968, 61; “El Consejo Económico dio toques finales a contrato con la ALCOA”, *La Nación*, 25 de octubre de 1968, 1 y 25; “Presidente Trejos no ve necesidad de precipitar decisión con caso panameño”, *La Nación*, 26 de octubre de 1968, 2; “Contrato con ALCOA a las sesiones extraordinarias”, *La Nación*, 9 de noviembre de 1968, 1 y 70; “Osa quiere disfrutar de explotación de laterita”, *La Nación*, 11 de noviembre de 1968, 12; “Presidente Trejos: Muy beneficioso para el país contrato con ALCOA”, *La Nación*, 13 de noviembre de 1968, 2; “ALCOA invertirá ¢400 millones en planta de alúmina y obras conexas”, *La Nación*, 15 de noviembre de 1968, 1 y 99; “Muchos beneficios traerá la Alcoa, dice diputado Mora”, *La Nación*, 17 de noviembre de 1968, 4; “Ingenieros agrónomos darán opinión respecto a la ALCOA”, *La Nación*, 21 de noviembre de 1968, 1 y 35; “Dos millones de dólares anuales percibirá el Estado de la Cía. ALCOA”, *La Nación*, 11 de diciembre de 1968, 6 y 114.

de operaciones no superior a veinticinco años y la justa indemnización de los terrenos.²⁵⁴ Un recelo similar, pero muy fugaz, fue manifestado por algunos vecinos de Pérez Zeledón, quienes luego de una reunión con Trejos Fernández y Jiménez de la Guardia, acuerparon e impulsaron la firma del contrato, realizada el 19 de noviembre.²⁵⁵ Eso motivó a que durante la mañana siguiente la prensa diera a conocer el “acto histórico” realizado por el presidente,²⁵⁶ quien festejó el contrato y la decisión tomada por él y sus ministros:

...lo que hemos suscrito es equitativo y benéfico para Costa Rica... significa un gran paso en el camino del desarrollo económico del país, del desarrollo industrial en particular y de la creación de nuevas fuentes de trabajo bien remunerado. El juicio y resolución definitivos de la bondad del contrato y lo que puede significar en beneficio del país, pasa a ser desde ahora materia de decisión para la Asamblea Legislativa.²⁵⁷

En efecto, la decisión de ratificar el contrato con la empresa estaba en manos de la Asamblea Legislativa, donde “las nuevas ideas” tampoco contaban con un visto bueno generalizado. Esta es, sin duda, la diferencia más sobresaliente respecto al primer intento de Alcoa en 1964. En su trabajo de graduación, Fernando Cruz Castro (quien a inicios del siglo XXI se convirtió en magistrado del país) explica que en 1968, la transnacional no buscó un simple acuerdo comercial para extraer y exportar bauxita como lo hizo en el gobierno de Orlich Bolmarcich, sino que estaba tras un “contrato-ley”. Es más, el mismo estudio afirma que a pesar de marcar un precedente en la inclusión de Alcoa, el primer acercamiento no establecía un compromiso comercial. Así, durante el gobierno de Trejos Fernández, Alcoa solicitó al Estado un contrato administrativo que debía que ser aprobado como ley por los diputados, quienes a pesar de solicitar modificaciones y no estar del todo

²⁵⁴ “Colegio de Químicos sugiere modificar contrato”, *La Nación*, 8 de octubre de 1968, 1 y 4; “Químicos desean conocer y discutir nuevo contrato entre ALCOA-Estado”, *La Nación*, 24 de octubre de 1968, 25; “Negociación con ALCOA no se hace en forma hermética y cerrada”, *La Nación*, 29 de octubre de 1968, 32.

²⁵⁵ “Presidente y ministro el sábado al cantón de Pérez Zeledón a explicar contrato con la Alcoa”, *La Nación*, 6 de noviembre de 1968, 30; “Cabildo abierto para discutir los puntos de contrato de ALCOA”, *La Nación*, 7 de noviembre de 1968, 1 y 42; “Pueblo de El General recela del contrato Estado-ALCOA”, *La Nación*, 10 de noviembre de 1968, 1 y 26; “Isidreños satisfechos con el resultado del cabildo”, *La Nación*, 11 de noviembre de 1968, 1 y 6; “Satisfacción entre generaleños a causa de contrato de ALCOA”, *La Nación*, 12 de noviembre de 1968, 59.

²⁵⁶ “Sábado próximo firman contrato el Gobierno y ALCOA”, *La Nación*, 14 de noviembre de 1968, 1 y 4; “Contrato con ALCOA listo para la firma”, *La Nación*, 16 de noviembre de 1968, 1 y 27; “Mil millones de colones invertirá ALCOA en 25 años”, *La Nación*, 20 de noviembre de 1968, 6.

²⁵⁷ “Firmado contrato ALCOA-Gobierno”, *La Nación*, 20 de noviembre de 1968, 1 y 4.

de acuerdo con el texto, terminaron aceptando las condiciones en favor del “desarrollo económico y la modernización” de la economía nacional.²⁵⁸

Este aspecto es importante porque explica las razones por las cuales, después de un panorama tan promisorio y luego de ser presentada de manera tan positiva por *el periódico del ministro*, Alcoa encontró detractores que surgieron inicialmente del seno legislativo, que como lo había dicho Trejos Fernández, era el órgano encargado de la discusión y aprobación tras contar con su visto bueno. Fue así como desde el día de su firma (19 de noviembre de 1968) diez diputados liberacionistas formularon una moción para solicitar al Poder Ejecutivo hacer un nuevo estudio del contrato, pero esa moción fue retirada el mismo día.²⁵⁹ El motivo de la propuesta liberacionista y el consecuente retiro era que los liberacionistas alegaban desconocimiento del contrato y no tener más información que la impresa en *La Nación*. El problema de la moción, según el diputado oficialista Manuel Mata Morales era que hacía “unos pocos minutos” él había recibido la noticia de que el presidente “ya firmó o está firmando el contrato”.²⁶⁰

Luego de una larga discusión, extendida hasta el día siguiente, el mismo plenario aprobó una nueva iniciativa: nombrar una comisión encargada de estudiar el contrato, conformada por dos diputados de Pérez Zeledón y un diputado más, oficialista. La comisión también se encargaría de viajar a Jamaica acompañada de un geólogo quienes en conjunto, indagarían la opinión del poder político de ese lugar sobre la transnacional y sobre el nuevo proyecto que Alcoa proponía en ese territorio del Caribe, con el fin de generar un informe mediante el cual todos los diputados cimentarían su aprobación o rechazo al contrato.²⁶¹

Ahora bien, la incipiente oposición por parte de los liberacionistas se explica mediante dos factores. El primero de ellos obedece a la composición política de la

²⁵⁸ Fernando Cruz Castro, “El contrato de ALCOA” (Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1976), 1-21.

²⁵⁹ Los diputados eran: Jorge Luis Villanueva Badilla, José Luis Molina Quesada, Ramón Ramiro Barrantes Elizondo, Fernando Guzmán Mata, Armando Arauz Aguilar, Matilde Marín Chinchilla, Carlos Luis Rodríguez Hernández, Fernando Gutiérrez Benavides, Enrique Azofeifa Víquez, Arnulfo Carmona Benavides, cfr. Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: ‘Contrato con Alcoa’”, *Ley No. 4562* (San José, 1970), 3.

²⁶⁰ Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: ‘Contrato con Alcoa’”, 5.

²⁶¹ Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: ‘Contrato con Alcoa’”, el resultado de la discusión se resume en, 42-43.

Asamblea Legislativa durante el período de gobierno de Trejos Fernández, cuya estructura parlamentaria formó parte del proceso que Jorge Rovira Mas ha denominado como “pluralismo bipolar hacia el bipartidismo” de las décadas de 1950-1970, caracterizado por la preponderancia de dos fuerzas políticas en un contexto no bipartidista y antecedente al bipartidismo electoral de los decenios posteriores.²⁶²

En ese contexto, las fuerzas políticas dominantes en el plenario eran el PLN y la coalición “Unificación Nacional”, que era producto de una exitosa alianza electoral entre el Partido Unión Nacional y el Partido Republicano: luego de las elecciones más reñidas en la historia costarricense, esa coalición le había dado la presidencia al profesor Trejos Fernández quien obtuvo, tan solo, un punto porcentual más que su contendiente, el liberacionista Oduber Quirós. Aunque ese panorama electoral le dio la victoria al *presidente de las manos limpias* (reconocido así por su nula trayectoria política),²⁶³ también había resultado en una compleja escena legislativa para el oficialismo y es en ese contexto donde la incipiente oposición al contrato encuentra otra razón: mientras que la coalición había logrado 26 escaños, el PLN acaparaba tres más y la Unión Cívica Revolucionaria (de extrema derecha) los dos restantes.²⁶⁴

De esa manera, al ser discutido por los diputados y al contar con la venia del presidente, algunos diputados liberacionistas se presentaron como una suerte de agrupación opositora a un proyecto impulsado por el *presidente de las manos limpias*. Pero las duras críticas de los legisladores no fueron una simple oposición a la bancada oficialista: los diputados se convirtieron en detractores informados y no pregonaron sus denuncias sino hasta después de rigurosos estudios de las propuestas de Alcoa en el país.

²⁶² Jorge Rovira Mas, “¿Se debilita el bipartidismo?”, en *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, editado por Jorge Rovira Mas (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), 196-197.

²⁶³ En adelante, también me referiré mediante este seudónimo a José Joaquín Trejos Fernández.

²⁶⁴ Wilburg Jiménez Castro, *Análisis electoral de una democracia: estudio del comportamiento político costarricense durante el período 1953-1974* (San José: Editorial Costa Rica, 1977), 17-39; Carlos Araya Pochet, *Liberación Nacional en la Historia Política de Costa Rica, 1940-1980* (San José: Editorial Nacional de Textos, 1982), 74-76; Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los Partidos Políticos en Costa Rica, 1889-2010* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010). Cfr. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica e Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica, “Atlas Electoral Digital de Costa Rica”, (San José: Universidad de Costa Rica, 2010), en línea; Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica, “Diputados y diputadas a la Asamblea Legislativa 1953-1970”, (San José: Tribunal Supremo de Elecciones, s/f), en línea.

El segundo factor que explica la incipiente oposición al contrato de Alcoa se encuentra en la división interna que atravesaba el mismo PLN: la mitad de los liberacionistas que habían propuesto esa moción (Jorge Luis Villanueva Badilla, Enrique Azofeifa Víquez, Armando Arauz Aguilar, Matilde Marín Chinchilla, Carlos Luis Rodríguez Hernández) firmaron en enero de 1968, el manifiesto de *Patio de Agua*, cuyas páginas habían despertado la sospecha de que el partido enfrentaba una división generacional. En efecto, esos legisladores eran personas relativamente jóvenes para la política costarricense del siglo XX. Todos con edades que oscilaban entre los 35 y 45 años, representaban a esa nueva generación de políticos afiliados al partido que nació de la disputa armada de Costa Rica durante la década de 1940 y ellos mismos, en el vigésimo aniversario de la Guerra Civil, firmaban *Patio de Agua*, un documento que advertía que el desarrollo económico del país debía realizarse mediante el aprovechamiento nacional de los recursos naturales, que el Estado estaba en la obligación de “mantener su soberanía, sin condicionarla o debilitarla”, que debían limitarse las inversiones extranjeras y que debían privilegiarse las industrias de capital doméstico.²⁶⁵

Todos esos ejes discursivos inspiraron a otros detractores de Alcoa, quienes se incluyeron al debate durante 1969. En tanto, las notas publicadas por *el periódico del ministro* recibían respuestas. Desde el 31 de agosto de 1968, las páginas de *Libertad* iniciaron otra sistemática campaña, esta vez en contra del contrato que sin duda sirvió como fuente de inspiración para quienes en 1969 manifestaron su desconfianza hacia la empresa. Esa oposición inicialmente impresa solo en *Libertad* se posicionó en contra de la materialización de las “nuevas ideas” de Alcoa, es decir, de que fuera el Estado el encargado de hacer la carretera y el muelle que requería de la transnacional para funcionar en Costa Rica.²⁶⁶

Así, la izquierda costarricense empezó por calificar el retiro de Alcoa en 1965, como una “farsa montada”, como “un simulacro de abandono” y el nuevo contrato como un acuerdo que “además de injusto, es odioso”. En ese acuerdo la empresa se llevaría el

²⁶⁵ Partido Liberación Nacional, *Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social* (San José: Impresos Urgentes, 1968), 32-35; véase, también: Manuel Rojas Bolaños, “Patio de Agua y la ideología del Partido Liberación Nacional”, *Revista de Ciencias Jurídicas*, no. 49 (1984): 61-79.

²⁶⁶ “Pretenden que el pueblo costarricense financie un muelle y una carretera a la Alcoa”, *Libertad*, 31 de agosto de 1968, 3.

mineral, convirtiendo la zona de extracción “en un conjunto de barrancos estériles”. Pero para el semanario había algo más importante. Según las notas que publicó en todas sus ediciones siguientes, la propaganda que apoyaba a la empresa buscaba dar la idea de que Alcoa “nos está haciendo un gran favor con instalar plantas de producir alúmina, y que ‘a pesar de que el mineral es tan pobre’ las va a instalar para premiarnos por nuestro buen comportamiento democrático”.²⁶⁷ Si bien es verdad que el argumento de la empresa sobre la democracia costarricense posiblemente buscó calar en un pilar de la identidad nacional costarricense y que para *Libertad*, esta era solamente una estrategia de mercado, lo cierto es que desde mediados de la década de 1960, Alcoa había empezado a buscar territorios, cuyos regímenes políticos no representaran una amenaza para sus actividades industriales.²⁶⁸

Sheller afirma que esa preocupación dominó las mentes de los gerentes de Alcoa luego de la independencia de Jamaica en 1962, cuyo caso es importante porque fue el punto de partida para estudiar el contrato en Costa Rica. La isla era la planta más productiva de la empresa en el Caribe: para 1953 producía la mitad de aluminio que consumían los Estados Unidos. Pero según Sheller, desde las décadas de 1940 y 1950 la isla transitó hacia el autogobierno y así se despertó en sus habitantes un sentimiento de protección de los recursos naturales, influenciado por los partidos obreros de izquierda que allí emergían. En ese contexto Alcoa intentó hacer en el Caribe algo que, al parecer también buscó en Costa Rica: se apropió de la identidad caribeña e intentó presentarla como parte de la modernización industrial. Pero Alcoa fracasó, porque “los pueblos del Caribe estaban al mismo tiempo en contra de tales imágenes, insistiendo en su propia modernidad”.²⁶⁹

Así, desde la década de 1950 la situación política de Jamaica condujo a una renegociación con la empresa, que empezó por los porcentajes arancelarios y la revalorización, hecha ahora por la clase política jamaicana, de los recursos naturales,

²⁶⁷ “Pretenden que el pueblo costarricense financie un muelle y una carretera a la Alcoa”, *Libertad*, 31 de agosto de 1968, 3; “\$28 millones al año se llevará la ‘Alcoa’ de Costa Rica”, *Libertad*, 7 de septiembre de 1968, 4.

²⁶⁸ Sobre la relación democracia-identidad nacional: Iván Molina Jiménez, *Demoperfectocracia: la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2005); Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultura en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, 135-137.

²⁶⁹ Mimi Sheller, *Aluminum Dreams. The Making of Light Modernity*, 166-173.

quienes dejaron de concebirllos como materias primas baratas tras comprender el papel que jugaban en procesos globales tan importantes como la carrera espacial o la Guerra de Corea (1950-1953). Fue así como las leyes antimonopolio de la década de 1950 y la independencia de Jamaica hicieron que para el decenio de 1960, las luchas sindicales y el cambio en los regímenes políticos, generaran temor a renegociar los contratos. Peor aún para Alcoa, cuando la isla se independizó y suministraba el 28 por ciento de la bauxita usada en el mundo, los economistas de la University of the West Indies iniciaron una campaña contra el capital extranjero y buscaron nacionalizar la industria.²⁷⁰ En ese complejo panorama, no parecía descabellado que la empresa primara la estabilidad política sobre la calidad de la bauxita y que usara ese argumento para encontrar la acogida de quienes garantizaban esa estabilidad.

Además, discursos como los articulados en Jamaica contra Alcoa ya habían sido ensayados por la izquierda costarricense mucho antes de la llegada de la transnacional al país y esos argumentos más tarde fueron aprehendidos por los estudiantes. En realidad, los comunistas de Costa Rica tenían una larga experiencia enarbolando afrentas contra empresas de capital estadounidense y en este contexto, se nutrieron de ellas. El caso más paradigmático de esas afrentas fue la oposición de los comunistas en contra de la United Fruit Company (UFCO) y la Golfo Dulce Lands Company en 1931. Año en que los comunistas se valieron de la figura de Juan Santamaría para equiparar a esas empresas con las tropas norteamericanas que a mediados del siglo XIX invadieron Centroamérica.²⁷¹

En adelante, la izquierda vio en la *United* el símbolo más evidente de imperialismo. Para la década de 1940 esa afrenta se fortaleció a la sombra del héroe, reconocido como un defensor de la “soberanía nacional”; en ese decenio el sentimiento antiimperialista y el nacionalismo liberal tomaron nuevos bríos fortalecidos por la Guerra Fría: los comunistas identificaban en las empresas estadounidenses mercados que impedían a “los pueblos”, desarrollar “con libertad sus posibilidades agrícolas e industriales”.²⁷² Ya para 1950, ese discurso antiimperialista fue canalizado en protestas contra las tarifas eléctricas, impuestas

²⁷⁰ Mimi Sheller, *Aluminum Dreams. The Making of Light Modernity*, 173-178.

²⁷¹ David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006), 16-30.

²⁷² David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente*, 22-23.

por la Electric Bond and Share, otra empresa de capital estadounidense.²⁷³ De manera que para 1968 y durante los años siguientes, los comunistas (y estudiantes de izquierda) pusieron en práctica, ahora en contra de Alcoa, un discurso aprendido durante una larga escuela de afrentas antiimperialistas y esto evidencia el fuerte peso simbólico y discursivo que los comunistas tuvieron en la nueva ofensiva.

En 1968 y en adelante, un argumento central y novedoso para la izquierda costarricense fue la protección de los recursos naturales. Las páginas de *Libertad* insistieron en que era falsa la idea de *La Nación*, de que tras las actividades de Alcoa, existía la posibilidad de usar la tierra para actividades agrícolas. Atacaron fuertemente las “regalías” que Alcoa ofrecía a los 32 dueños de las 37 fincas donde operaría,²⁷⁴ desmintieron que la compañía creara empleos indirectos o que asumiera responsabilidades sociales con el país y acusaron a quienes negociaban la contratación de tener un total desconocimiento sobre los aspectos técnicos que contenía el contrato.²⁷⁵ En fin, para la izquierda costarricense la empresa buscaba establecer “un enclave colonial, en las fauces de uno de los tiburones más voraces de la fauna colonial norteamericana”.²⁷⁶

Posiblemente, las extensas notas editoriales del semanario con detallados estudios del contrato eran nutridas en su contenido por el militante comunista y profesor universitario de Química, Fernando Chaves Molina, quien además de ofrecer, desde el 18 de noviembre de 1968, mesas redondas contra Alcoa en el Centro Obrero de Estudios

²⁷³ Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2009), 132-145.

²⁷⁴ Esta información no fue impresa por ningún medio de prensa: ANCR, Expedientes de Avalúos, Dirección General de la Tributación Directa, “Expediente de avalúo. San José, Pérez Zeledón. ALCOA. Aluminios de Costa Rica, Sociedad Anónima”, (1968-1975), f. 1-3. Esta información fue sistematizada en Anexo 1.

²⁷⁵ “La ‘ALCOA’ exige más despojos”, *Libertad*, 5 de octubre de 1968, 2; “La ALCOA arruinará los suelos de 28.600 manzanas”, *Libertad*, 12 de octubre de 1968, 6; “La principal inversión de la ALCOA será hecha en E.U.”, *Libertad*, 19 de octubre de 1968, 6; “Todas las obligaciones para Costa Rica, todos los derechos para ALCOA”, *Libertad*, 25 de octubre de 1968, 6; Abraham Dijeres Cáceres, “Contrato con Alcoa es un atraco”, *Libertad*, 2 de noviembre de 1968, 2; “El negocio de la ‘ALCOA’”, *Libertad*, 2 de noviembre de 1968, 4; “A cambio de nada entregamos a la Alcoa 200 millones de metros cuadrados”, *Libertad*, 9 de noviembre de 1968, 9; “Empirismo en el contrato con la Alcoa”, *Libertad*, 16 de noviembre de 1968, 1; “\$20 mil millones sacara la ALCOA de Costa Rica. Falso que invertirá mil millones”, *Libertad*, 23 de noviembre de 1968, 1 y 4; “Así quedará el Valle de El General”, *Libertad*, 30 de noviembre de 1968, 1 y 4; “Encima de que se llevan el aluminio nos obligan a financiarles una carretera y un puerto con valor de 185 millones de colones”, *Libertad*, 7 de diciembre de 1968, 3; “Señor Ministro: con ALCOA ningún contrato es bueno”, *Libertad*, 14 de diciembre de 1968, 1 y 5; “Encerrona de ALCOA”, *Libertad*, 14 de diciembre de 1968, 4; “Costa Rica puede explotar bauxita”, *Libertad*, 21 de diciembre de 1968, 2; “En San Isidro de El General: Crecen dudas sobre la ALCOA”, *Libertad*, 21 de diciembre de 1968, 2.

²⁷⁶ “La principal inversión de la ALCOA será hecha en E.U.”, *Libertad*, 19 de octubre de 1968, 6.

Sociales, publicó en julio del año siguiente un folleto titulado *La ALCOA. Un matapalo*, donde amplió las ideas allí planteadas.²⁷⁷ A su vez, un militante trascendente del PVP, Eduardo Mora Valverde, también participaba de ese debate y realizaba mesas redondas sobre la soberanía nacional junto con su hermano, Manuel, el líder histórico de ese partido político.²⁷⁸ El hermano de ambos, Enrique, otro conocido camarada comunista también publicó opiniones haciendo énfasis en las alianzas que Alcoa había realizado con la clase política alemana durante la Segunda Guerra Mundial y analizaba el papel protagónico de la empresa en “un complot fascista para derrocar al gobierno de los Estados Unidos del presidente Roosevelt” en 1932.²⁷⁹

No solo camaradas del PVP publicaron allí su descontento con la empresa. El 30 de noviembre, la Federación Nacional de Juntas Progresistas publicó un comunicado en su contra y en él anunciaron que, la COCC y la CGTC ya habían expresado su oposición contra Alcoa. El mismo semanario publicó el 7 de diciembre la opinión de Manuel Carballo Quintana, el presidente de la Juventud del PLN, quien se manifestó contra Alcoa, a favor de la soberanía nacional y de la protección de las “reservas naturales”, apegándose a su vez a la línea discursiva de *Patio de Agua*.²⁸⁰

Tanto la línea discursiva de *Patio de Agua*, como la que recuperó la izquierda estaba basada fundamentalmente en el nacionalismo y no en los argumentos modernos de la conservación del medio ambiente. Así, si bien la insistencia sobre los “recursos” o las “reservas naturales” hacía referencia a la incorporación de la naturaleza en el imaginario nacionalista de Costa Rica y a las denuncias contra el capital extranjero (configuradas por

²⁷⁷ “El contrato de la ‘ALCOA’ debe ser rechazado: este tema de palpitante actualidad lo desarrollará un científico costarricense”, *Libertad*, 16 de noviembre de 1968, 6; Fernando Chaves Molina, *La ALCOA. Un matapalo* (San José: Editorial Principios, 1969).

²⁷⁸ Eduardo Mora Valverde, “El contrato con la Alcoa: entrega sin nombre”, *Libertad*, 16 de noviembre de 1968, 5; “Hablará el economista Eduardo Mora Valverde sobre la Alcoa frente a la economía y la soberanía de Costa Rica”, *Libertad*, 23 de noviembre de 1968, 4; “Manuel Mora Valverde explicará plan de batalla contra los enemigos del pueblo”, *Libertad*, 14 de diciembre de 1968, 4.

²⁷⁹ Enrique Mora Valverde, “¿Con un puñal bajo el saco?”, *Libertad*, 23 de noviembre de 1968, 3; Enrique Mora Valverde, “ALCOA: No solo aluminio... también fabrica golpes de estado”, *Libertad*, 30 de noviembre de 1968, 3.

²⁸⁰ “Juntas Progresistas adversan el contrato con Alcoa”, *Libertad*, 30 de noviembre de 1968, 6; Manuel Carballo Quintana, “Juventud liberacionista contra la Alcoa”, *Libertad*, 7 de diciembre de 1968, 4.

la izquierda desde años atrás) ese discurso estuvo inicialmente orientado hacia un “nacionalismo de contenido ambiental” y no propiamente ecológico o ecologista.²⁸¹

Ahora bien, si todas las notas y actividades informativas, realizadas en contra de Alcoa son comprendidas como acciones políticas, lo cierto es que fue el PVP la organización política que en un primer momento se interesó por articular una oposición sistemática al acuerdo comercial, por analizar a profundidad el contrato y por responder a lo que era impreso en *el periódico del ministro*, y a esa oposición más tarde se unirían más organizaciones que resultaron de importancia durante 1969.

Tan pronto como inició el último año de su gobierno, Trejos Fernández buscó dar un nuevo impulso a las actividades de Alcoa en Costa Rica, en vista del corto tiempo que le quedaba en el poder y de la creciente oposición que se había ganado el contrato, dentro y fuera del recinto legislativo. El 11 de enero de 1969, *La Nación* publicó una entrevista hecha al presidente, donde él habló sobre el desarrollo económico del país. Al referirse al contrato, desmentía la información difundida por los opositores y a pesar de la larga exposición que hizo de los “beneficios” de Alcoa, finalmente prefirió abstenerse de dar sus opiniones personales para no “influir en el ánimo de los diputados, para que [el contrato] sea aprobado pronto”.²⁸² Silenciándose bajo ese argumento, el presidente se desligaba de un proyecto estatal impulsado por su ministro, Jiménez de la Guardia, e insistió en que el contrato no estaba más en sus manos, sino en las de quienes en adelante dominaron la discusión.

Entonces, *La Nación* prefirió volver su mirada hacia la Comisión de Gobierno y Administración de la Asamblea Legislativa,²⁸³ que debía encargarse del estudio del contrato y que era dominada por diputados liberacionistas, entre ellos, el secretario

²⁸¹ Sobre el tópico identidad-naturaleza, véase: Francesca Rivero Gutiérrez, “*Tierra pródiga: Una aproximación a la relación identidad/naturaleza en Costa Rica desde una perspectiva socioeconómica (1900-2007)*”, en *Teoría y métodos para una historia ambiental costarricense* editado por Patricia Clare Rhoades (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013), 153-172; Francesca Rivero Gutiérrez, “Los discursos presidenciales como fuente útil para el estudio de las percepciones sobre la naturaleza”, *Revista de Historia*, no. 59-60 (2009): 225-233. Al respecto Mauricio Folchi establece una diferencia entre discursos de contenido ambiental, con aquellos ambientalistas. Estos últimos nutridos de las corrientes del ecologismo moderno, cfr. Mauricio Folchi, “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas”, *Ecología Política* no. 22 (2001): 79-100.

²⁸² “Trejos insiste en que el país puede y debe llegar a producir mucho más”, *La Nación*, 11 de enero de 1969, 1 y 25-27.

²⁸³ Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: ‘Contrato con Alcoa’”, 171-191.

legislativo, Carlos Luis Fernández Fallas y su presidente, Carlos Gutiérrez Gutiérrez (decano de la Facultad de Derecho de la UCR), además de Arnulfo Carmona Benavides, Ramón Barrantes Elizondo, Numa Ruiz Solórzano y los oficialistas, Halley Guardia Herrero, Ovidio Murillo Murillo, Alfredo Vargas Fernández y Manuel Patiño Troyo.²⁸⁴

Esa misma Comisión solicitó la presencia de Overbeck y los representantes del Poder Ejecutivo, Jiménez de la Guardia, Miguel Ángel Rodríguez Echeverría (Ministro de Planificación), Di Mare Fuscaldo (Procurador General de la República) y Dóndoli Rugazzi, quienes explicaron el contrato y sus argumentos a favor. Pero luego de esas reuniones, que *el periódico del ministro* calificaba como “amplios estudios”, la Comisión tuvo que aceptar que si bien, la oposición a la empresa tenía “propósitos demagógicos”, habían visto la necesidad de realizar cambios al texto.²⁸⁵ Esos cambios fueron positivamente recibidos por Overbeck y de nuevo, Alcoa sus fieles impulsores del Poder Ejecutivo y la prensa, insistieron ampliamente en aquellos “beneficios” ya pregonados, con el fin de que el contrato ganara la simpatía general y la aprobación legislativa que ameritaba con urgencia.²⁸⁶

²⁸⁴ “Diputados invitados a Pérez Zeledón para hablar de ALCOA”, *La Nación*, 13 de enero de 1969, 2; “El contrato con ALCOA”, *La Nación*, 15 de enero de 1969, 14; “Comenzó estudio legislativo de contratación con ALCOA”, *La Nación*, 18 de enero de 1969, 1 y 24; “Algo más sobre el contrato de ALCOA”, *La Nación*, 18 de enero de 1969, 14; “El contrato con ALCOA es objeto de amplio análisis”, *La Nación*, 24 de enero de 1969, 1 y 54.

²⁸⁵ “Contrato con ALCOA fue mejorado sustancialmente”, *La Nación*, 25 de enero de 1969, 1 y 16; “Los agricultores de San Isidro de El General esperan y confían en la aprobación del contrato ALCOA”, *La Nación*, 28 de enero de 1969, 16; “ALCOA respetará lo que fije la ley”, *La Nación*, 29 de enero de 1969, 13; “Diputado denuncia supuestas reuniones secretas ALCOA y Ministro de Hacienda”, *La Nación*, 30 de enero de 1969, 27; Manuel Jiménez de la Guardia, “Asumo completa responsabilidad por el contrato firmado con la ALCOA”, *La Nación*, 31 de enero de 1969, 1 y 27; “Alcoa dispuesta a enseñar todas sus actividades”, *La Nación*, 31 de enero de 1969; “Algunas consideraciones sobre el contrato con la ALCOA”, *La Nación*, 31 de enero de 1969, 16.

²⁸⁶ “La ALCOA pagará por renta \$2 millones como mínimo”, *La Nación*, 7 de febrero de 1969, 36; Álvaro Jiménez Zavaleta, “El contrato con ALCOA es una inversión necesaria y conveniente para el país”, *La Nación*, 14 de febrero de 1969, 28; César Dóndoli Rugazzi, “Percibirá el país treinta millones anuales con el contrato de ALCOA”, *La Nación*, 26 de febrero de 1969, 27; César Dóndoli Rugazzi, “Recuperación de suelos hará ALCOA”, *La Nación*, 27 de febrero de 1969, 1 y 24; “Colegio de biólogos se pronuncia a favor del contrato con la ALCOA”, *La Nación*, 2 de marzo de 1969, 1 y 95; “Explotación de laterita mejorará los suelos”, *La Nación*, 11 de marzo de 1969, 2; “Informe sobre contrato con ALCOA”, *La Nación*, 15 de marzo de 1969, 1 y 26; “Favorable al país es contrato con ALCOA”, *La Nación*, 22 de marzo de 1969, 1 y 64; “Discuten en San Isidro de El General contrato con ALCOA”, *La Nación*, 28 de marzo de 1969, 1 y 2; “De acuerdo Banco Central en dar trato especial a ALCOA en materia de divisas”, *La Nación*, 30 de marzo de 1969, 1 y 30; “Comisión legislativa visitó zonas lateríticas de San Isidro de El General”, *La Nación*, 30 de marzo de 1969, 6; “ALCOA: que se fije porcentaje del contrato para el Patronato Nacional de la Infancia”, *La Nación*, 3 de abril de 1969, 47; “Delegación de Químicos puso reparos a la contratación de ALCOA”, *La Nación*, 10 de abril de 1969, 13; “Biólogos apoyan contrato con la ALCOA”, *La Nación*, 18 de abril de 1969, 73; “El contrato con ALCOA es una inversión necesaria para el país”, *La Nación*, 27 de abril de 1969, 16; El contrato con

Pero en ese contexto aparentemente positivo que divulgó el Poder Ejecutivo mediante las páginas de *La Nación*, Alcoa seguía acumulando detractores, que incluso realizaban actividades públicas en su contra. Desde febrero, la Federación de Juntas Progresistas había materializado su publicación en *Libertad* y organizó una mesa redonda.²⁸⁷ El mismo diario no paró de imprimir los aspectos negativos del contrato en todas sus ediciones con aspectos que giraban, nuevamente, en torno a la recuperación del suelo, los vecinos opuestos y convencidos por el ministro, técnicos y expertos dudosos, la intervención de Alcoa en la política mundial, la “estafa” que representaba firmar el contrato, la defensa de las “riquezas naturales” y su explotación con inversión doméstica, y las opiniones de los militantes del PVP que apegados a la línea de su partido, se oponían públicamente al contrato con la empresa transnacional.²⁸⁸

En aquellos días, esos militantes habían empezado a repartir volantes con textos anteriormente impresos en *Libertad* y esos boletines permanecieron guardados entre los documentos personales de Manuel Mora Valverde. Las hojas sueltas normalmente estaban acompañadas de un dibujo que caricaturizó la figura de un gran hombre babeando, con mucho vello, garras, afilados colmillos y una prenda que decía “ALCOA”. Ese hombre se comía con fruición, una piedra enorme con una inscripción igual de grande que decía, en mayúsculas: “RIQUEZAS DEL VALLE DEL GENERAL” (véase, Imagen 1.7).²⁸⁹

ALCOA es una inversión necesaria para el país”, *La Nación*, 10 de mayo de 1969, 32; Álvaro Jiménez Zavaleta, “Declaraciones que dan la impresión de un análisis simplista”, *La Nación*, 15 de mayo de 1969, 26; Álvaro Jiménez Zavaleta, “Contrato con ALCOA condicionado a calidad de nuestro mineral”, *La Nación*, 28 de mayo de 1969, 12; Sustanciales reformas al contrato con ALCOA”, *La Nación*, 18 de junio de 1969, 1 y 18; “Análisis de la Semana Legislativa”, *La Nación*, 22 de junio de 1969, 18; “De un momento a otro se espera dictamen sobre ALCOA”, *La Nación*, 26 de junio de 1969, 18.

²⁸⁷ “Juntas Progresistas razonan su repudio a la ALCOA”, *Libertad*, 1 de febrero de 1969, 2; “Mesa redonda para analizar contrato con ALCOA”, *Libertad*, 1 de febrero de 1969, 2; “Mesa redonda sobre contrato de ALCOA que resultó ser una mesa cuadrada”, *La Nación*, 7 de marzo de 1969, 40.

²⁸⁸ “Denuncian realidad sobre ALCOA”, *Libertad*, 4 de enero de 1969, 1; “Alcoa: no recupera suelos; fabrica desiertos”, *Libertad*, 4 de enero de 1969, 3; “Colegio de Químicos reconoce el peligro de la Alcoa”, *Libertad*, 11 de enero de 1969, 1 y 4; “ALCOA desmentida por el Colegio de Agrónomos”, *Libertad*, 23 de enero de 1969, 5; “La ALCOA y RECOPE contra el Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales”, *Libertad*, 1 de febrero de 1969, 1 y 4; “Regalos para la ALCOA deudas para Costa Rica”, *Libertad*, 15 de febrero de 1969, 1 y 5; “Jugosas compensaciones pretende la ALCOA”, *Libertad*, 22 de febrero de 1969, 5; “Los mismos técnicos del Gobierno contra el contrato con la ‘ALCOA’”, *Libertad*, 1 de marzo de 1969, 1 y 4; “Unámonos para defender nuestras riquezas naturales”, *Libertad*, 15 de marzo de 1969, 6; “Con ALCOA Costa Rica perderá millones”, *Libertad*, 26 de abril de 1969, 1 y 5; “Frente a ALCOA tenemos condiciones privilegiadas pero no las valorizamos”, *Libertad*, 10 de mayo de 1969, 10.

²⁸⁹ ANCR, Fondo Manuel Mora Valverde, “Expediente sobre ALCOA, Aluminum Company”, (ca. 1968-1970): 7 folios; “La ALCOA arruinará los suelos de 28.600 manzanas”, *Libertad*, 12 de octubre de 1968, 6; “Alerta vecinos de Pérez Zeledón”, *Comité del Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales*, (s/f).

Imagen 1.7

ALCOA: Riquezas del Valle de El General



Fuente: ANCR, Fondo Manuel Mora Valverde, "Expediente sobre ALCOA, Aluminum Company", (ca. 1968-1970): folio 6.

Pero tanto las páginas del semanario de izquierda, como las de *La Nación*, empezaron a hablar de un nuevo grupo opositor a la compañía, que había empezado a formarse dentro del campus de la UCR por jóvenes universitarios, apoyados por algunos de sus profesores. Como pudo verse en el apartado anterior, el mismo día de su elección como presidente de la Feucr, Tristán Orlich le dijo a la prensa que producto del XI CEU (del 27 y 30 de marzo de 1969) los estudiantes habían acordado, entre otros temas académicos, manifestarse contra “la aprobación del contrato de Alcoa”.²⁹⁰ Con su respuesta, Tristán Orlich conjugó un aspecto que siempre acaparaba la atención de la prensa (las acciones estudiantiles) con Alcoa, una temática que para entonces ya había adquirido una dimensión nacional. Pero ¿por qué, a pesar de mantenerse generalmente al margen de temáticas que no tenían nada que ver con la UCR, esos estudiantes de pronto decidieron dar sus puntos de vista sobre ese debate? Además, ¿en este caso volvieron a acaparar la atención de la prensa?

El 27 de marzo, en la inauguración de esa actividad estudiantil, que contaba con la presencia de las autoridades universitarias *Guti*, quien había presidido la Feucr en ese convulso año de 1968, ofreció un discurso, señalando que frente al contexto internacional de agitación estudiantil, “los jóvenes latinoamericanos tenemos mucho por qué y contra qué luchar”. Al conceptualizarse a sí mismo y a sus compañeros como “jóvenes latinoamericanos”, el presidente durante los últimos minutos de su gobierno estudiantil se unió a ese contexto de protestas que tantos temores había causado a los docentes de su Universidad y que más tarde fue rescatado en la memoria de sus contemporáneos. Al actuar así, se reclamó a él y a su generación como parte del contexto latinoamericano y aclaró que eso obligaba a los alumnos de Costa Rica a involucrarse en la oposición al militarismo (del que él y sus compañeros habían sido víctimas durante la visita de Johnson) y la “oligarquía”, a contribuir a la justa distribución de la tierra, a la remuneración laboral y a la autonomía económica del país.²⁹¹

²⁹⁰ La cita viene de: “Terminó XI CEU. En justa democrática eligieron presidente de los universitarios”, *La Nación*, 1 de abril de 1969, 2; véase, también: “Hoy comienza plenario en congreso universitario”, *La Nación*, 27 de marzo de 1969, 23; “XI Congreso de Estudiantes Universitarios”, *Libertad*, 29 de marzo de 1969, 1; “Se instaló directorio de la Federación de Estudiantes Universitarios”, *La Nación*, 22 de abril de 1969, 24.

²⁹¹ “Se inició XI Congreso de Estudiantes”, *El Universitario*, marzo de 1969, 1; “Mensaje del Presidente de la FEUCR al XI Congreso”, *El Universitario*, marzo de 1969, 3.

Pero, aunque en su discurso *Guti* trató de *latinoamericanizar* a ese estudiantado costarricense que anteriormente solo se había vinculado con temáticas académicas y aunque más adelante esa *latinoamericanización* tomará singular importancia en la comprensión de las acciones políticas de la juventud del país, las claves necesarias para comprender la repentina inclusión de los jóvenes de *la U* en esa discusión nacional se develaron horas después.

El mismo día que *Guti* pronunció su discurso, la representante estudiantil de Ciencias Políticas y estudiante avanzada de Derecho, Iris Navarrete Murillo, presentó una moción. La intervención de esa joven militante de la Juventud del PLN y de la Juventud Universitaria Católica (JUC) tenía sustento en un estudio sobre la contratación de Alcoa, que ella y Vernor Cruz Morúa, un gran amigo suyo, habían realizado por su propia cuenta y que luego de ese día, pusieron a disposición de la Feucr para que se convirtiera en la base que permitiría a ese órgano estudiantil oficializar en días siguientes su oposición al contrato.²⁹²

Así, como parte de las mesas de trabajo del CEU, esa muchacha de 23 años expuso “38 consideraciones... en relación al contrato firmado entre el Poder Ejecutivo y Alcoa”, que dieron forma a una de las resoluciones del Congreso: hacer una reflexión “económica, jurídica, política y sociológica... para que la Feucr se oponga a la promulgación de ese contrato”. Además, la joven motivó a sus compañeros para que mediante otra moción, instaran a los legisladores a no hacer “modificaciones al contrato que pretende imponer Alcoa, sino que de una vez por todas se pronuncien contra el mismo rechazándolo definitivamente”. La intervención de Iris Navarrete Murillo concluyó con una propuesta aprobada por unanimidad, que más adelante cobrará muchísimo sentido: “realizar una marcha cuando se inicien los debates en la Asamblea Legislativa” para hacer evidente, frente a los diputados y profesores, la posición oficial de los estudiantes de *la U*.²⁹³ De esa

²⁹² Agradezco a Iris Navarrete Murillo por haber respondido a mis preguntas y por permitir que su memoria de estudiante sea expuesta en estas páginas. Al terminar sus estudios, ella fue jueza de la república y en la actualidad disfruta de su jubilación: “Comunicación personal con Iris Navarrete Murillo”, 29 de septiembre del 2017. Archivo en poder del autor.

²⁹³ “XI Congreso de Estudiantes Universitarios”, *Libertad*, 29 de marzo de 1969, 4; “Congreso universitario contra la ALCOA”, *Libertad*, 19 de abril de 1969, 7. Esta información puede ser corroborada en: Federación de Estudiantes Universitarios (Feucr), *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1969), específicamente, 1 y 21.

forma, la injerencia de la joven estudiante de esa nueva carrera de la Facultad de Derecho incluyó a los universitarios en una discusión nacional y los motivó a realizar un seminario para analizar el tema. Ese seminario sería realizado en mayo y se extenderían invitaciones a profesores, estudiantes, autoridades universitarias y al Poder Ejecutivo, para transmitir la posición que Iris Navarrete Murillo logró oficializar en el CEU.²⁹⁴

Ya para este momento empezaban a evidenciarse dos frentes en el debate. Uno, encabezado por jóvenes universitarios, con la participación de la Juventud del PLN y otro, que era dirigido por los comunistas de viejo cuño y al que de manera consecuente, se unirían las juventudes comunistas con voz dentro de la Feucr. Más tarde, se evidenciarían otros actores y los intereses de quienes se involucraron de forma prematura. Muestra de ello será la forma en que un sector minoritario del PLN intentó cooptar la simpatía de la juventud, mediante una posición de la que los jóvenes mismos serían los protagonistas.

Una gran fotografía con un auditorio dominado por hombres vestidos de traje, lentes oscuros y corbatas sirvió a *La Nación* para anunciar que desde el viernes 9 y hasta el domingo 11 de mayo, la Feucr había realizado una actividad “a propósito de examinar el proyecto entre la Alcoa y el gobierno”. Al lado de esa foto y con un brevísimo texto, *el periódico del ministro* resumió las principales “tesis” y “dictámenes” de los estudiantes, quienes luego de las sesiones de trabajo concluían que Alcoa debía restaurar los suelos, contratar profesionales costarricenses, pagar las tierras a sus dueños y no funcionar como un “contrato-ley”.²⁹⁵ Pero si ese diario daba una importancia relativa a la actividad, informando que los estudiantes solo proponían algunas “enmiendas” al contrato, el PVP celebró su organización en las páginas de *Libertad* y afirmó que de sus conclusiones se desprenderían “sensacionales revelaciones”.²⁹⁶

A pesar de ese anuncio, las revelaciones no fueron detalladas por el rotativo. Sus páginas, solamente informaron que en la actividad “patrocinada por la Feucr”, los estudiantes acordaron su oposición al contrato y *Libertad* prefirió dar énfasis a la participación que sus camaradas tuvieron ese fin de semana en la actividad: los Mora

²⁹⁴ Esta información se desprende de: “Seminario sobre contrato de ALCOA organiza la FEUCR”, *La Nación*, 1 de mayo de 1969, 33; “Hoy: seminario sobre contrato de ALCOA en la Universidad”, *La Nación*, 9 de mayo de 1969, 23.

²⁹⁵ “Enmiendas de fondo al contrato con ALCOA”, *La Nación*, 12 de mayo de 1969, 62-63.

²⁹⁶ “Seminario sobre ALCOA”, *Libertad*, 10 de mayo de 1969, 1.

Valverde, Chaves Molina y Arnoldo Ferreto Segura, quienes asistían como representantes del Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales, nuevo nombre electoral del PVP con el que batallaban para eliminar el Artículo 98 de la Constitución, que les impedía entrar en las próximas elecciones y que estaban a menos de un año de distancia. Además, expresaron que su participación se debía a que el rector de la UCR tenía las “puertas abiertas” para que en medio del seminario fueran manifestadas diversas posturas ideológicas.²⁹⁷

Quienes sí explicaron detalladamente la actividad fueron sus organizadores y en esas explicaciones, evidenciaron que a pesar de la incipiente ruptura en su cultura política, mantenían un apego institucional en su oposición. En primer lugar, *El Universitario*, recalcó el apoyo que el decano Salazar Navarrete les había ofrecido y la asistencia del Colegio de Químicos y de Ingenieros Agrónomos, pero no dejaban de lamentar la negativa del Poder Ejecutivo a participar de su seminario. Según el órgano periodístico, tras un extenso análisis de los estudiantes concluyeron simple y llanamente que el contrato “no debe ser aprobado por la Asamblea Legislativa” y que el yacimiento de bauxita debía guardarse para su explotación nacional en el futuro, cuando el país estuviera preparado para hacerlo.²⁹⁸

Ahora, si el seminario era “patrocinado” por la Feucr, si los estudiantes –y no el rector– habían sido los encargados de girar esas invitaciones rechazadas por el Poder Ejecutivo y si la organización estuvo en manos de la juventud, ¿por qué tanto la izquierda, opositora del contrato, como el diario progobiernista, decidieron restar importancia a la acción estudiantil? En el caso de *La Nación*, era claro que las posiciones estudiantiles acordadas durante el seminario estaban en contra de su línea editorial y de la larga campaña que habían articulado a favor de Alcoa. De esa manera y aunque normalmente daban más espacio a las acciones realizadas en la UCR por estudiantes universitarios, simplemente no les convenía divulgar la decidida oposición estudiantil, que salía de la principal institución y centro cultural y académico del país.²⁹⁹

²⁹⁷ “El Seminario de la Universidad rechazó contrato con la Alcoa”, *Libertad*, 17 de mayo de 1969, 1 y 4.

²⁹⁸ “Seminario organizado por la F.E.U.C.R.: Serio análisis del contrato ALCOA”, *El Universitario*, 26 de mayo de 1969, 1 y 4-5.

²⁹⁹ Cfr. Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 138; Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i. Política cultural en Costa Rica (1949-1990)* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes,

Para *Libertad*, la postura era más compleja. Los jóvenes habían empezado a discutir un tema inicialmente denunciado solo por los adultos comunistas. Así, a pesar de que el rotativo simpatizó con los estudiantes, trató de mantener su protagonismo resaltando que eran sus líderes históricos (Ferreto Segura y los Mora Valverde) y su autoridad académica en el tema (Chaves Molina) quienes habían intervenido en la actividad, representando al Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales, su caballo de batalla para ingresar nuevamente a la arena electoral costarricense.³⁰⁰ Entonces, además de buscar el protagonismo en una temática que consideraban propia, los comunistas quisieron protagonizar escenarios de oposición que les significaran visibilidad y simpatizantes en el escenario político.

Tan interesados estaban en eso, que tan pronto como los estudiantes hicieron pública su oposición contra Alcoa, Ferreto Segura corrió a redactar un artículo opuesto al contrato y lo envió para su publicación en *El Universitario*. Así, los universitarios aprovecharon su medio de prensa para demostrar que sus actividades tenían impacto en personas influyentes en los debates públicos y fieles a sus posturas, presentaron al comunista como un “experimentado abogado” y para evitar críticas, acompañaron el texto con otro donde el geólogo Ronald Chaves hizo una exposición a favor de la empresa.³⁰¹ La expedita actuación de Ferreto Segura también evidencia un aspecto clave para comprender las discusiones sobre Alcoa: el tema no servía solamente para hacer un debate político, sino también, como una justificación para disputar la influencia y simpatía de los jóvenes universitarios en el espacio público.

Meses después de la actividad, la Feucr publicó el folleto *Seminario sobre la Contratación de Alcoa de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica*, donde fueron compilados los análisis presentados aquel fin de semana de mayo y reconocida la labor de

1995), 88; Luis Barahona Jiménez, *La Universidad de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015).

³⁰⁰ Cfr. Manuel Gamboa Brenes, “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 39 (2013): 143-165; Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, *Costa Rica del siglo XX al XXI. Historia de una sociedad* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica), 20; Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los Partidos Políticos en Costa Rica, 1889-2010*, 109-114; David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, 287.

³⁰¹ Arnoldo Ferreto Segura, “El único aluminio para salir del desarrollo”, *El Universitario*, junio de 1969, 5; Ronald Chaves, “El Estado no puede hacer las investigaciones mineras del país”, *El Universitario*, junio de 1969, 4.

los organizadores, entre quienes figuró Iris Navarrete Murillo. Aunque la información allí impresa mostró en extenso y con detalle los puntos resumidos en su medio de prensa y en los periódicos de circulación nacional, lo cierto es que este folleto no solo tuvo una amplia circulación, sino que en sus palabras finales trató de hacer una vinculación decidida de las preocupaciones nacionales con el entorno universitario, rompiendo con las lógicas de las acciones estudiantiles del pasado y expresando las ansias de un grupo de estudiantes por demostrar las preocupaciones y descontentos que tenían fuera del campus universitario:

Consideramos que es gran significado el realizar eventos de esta naturaleza a nivel nacional, porque se está despertando así una conciencia cívica entre el estudiantado universitario... Nosotros estamos haciéndolo, buscando que el estudiante universitario se interese en los quehaceres de la vida nacional, pues no admitimos que él tenga derecho de encerrarse en la “torre de marfil” que algunos pretenden que sea el Alma Mater, indiferente a los problemas del país. Fue nuestro deseo que este Seminario aspirase a efectuar un análisis objetivo de uno de los tantos asuntos importantes de nuestra vida nacional y, con el espíritu que debe animar a todo ciudadano, contribuir a la construcción de una Patria mejor. Por tales motivos es que la Comisión de Asuntos Nacionales [de la Feucr] presentó... esta pequeña obra.³⁰²

Así, aunque ciertamente eran los comunistas quienes en un primer momento divulgaron los aspectos negativos del contrato con Alcoa, lo cierto es que tras la exposición de Iris Navarrete Murillo, algunos estudiantes universitarios de la Feucr vieron en el tema una oportunidad para que el movimiento estudiantil hiciera lo que hasta entonces habían hecho solo de forma tangencial: que mediante discusiones y estudio, los universitarios lograran participar activamente de los debates del país, o lo que ellos denominaban, “los quehaceres de la vida nacional”.

Al concluir la “pequeña obra”, Luis Garita Bonilla (encargado de la Comisión de Asuntos Nacionales) reprodujo un reproche esbozado desde antes por otros líderes estudiantiles. Mediante la metáfora de la “torre de marfil”, criticó que las preocupaciones estudiantiles estaban circunscritas al claustro universitario y esto fue sin duda, un aspecto novedoso en el discurso del movimiento estudiantil costarricense y rompía con la idea de que sus protestas debían estar enfocadas en temas estudiantiles y realizarse en el interior

³⁰² Feucr, *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica*, 2 y 35.

del campus, a pesar de que para Escobar Abarca y sus contemporáneos, el verdadero “momento crucial” no llegaría sino hasta 1970.³⁰³

Mientras ese “momento crucial” llegaba, las fuentes periodísticas no ofrecieron evidencia para comprender si los estudiantes continuaron su discusión sobre Alcoa, sino que prosiguieron con sus respectivas campañas. *La Nación* se mostró esperanzada de que la empresa aceptara la cantidad de “recomendaciones” que solicitaban las diferentes fuerzas políticas del país e insistió a restar importancia a esas objeciones. Lo hizo con más tesón cuando a finales de 1969, aquel grupo de diputados encargado de estudiar el contrato decidió dar un dictamen afirmativo sobre las actividades industriales de la compañía en Costa Rica, que serían debatidas a profundidad en las sesiones extraordinarias del plenario, que reiniciarían hasta el año próximo.³⁰⁴ La izquierda no fue tan insistente como sus antagonistas periodísticos. Dada la cercanía de las elecciones de 1970 y la poderosa campaña que encabezaron para modificar el Artículo 98 de la Constitución Política, cuya transformación les permitiría ser electos, las páginas de *Libertad* sustituyeron el impulso inicial que le habían dado a los puntos negativos del contrato con Alcoa y dirigieron toda

³⁰³ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos...”, 12 de abril de 1989.

³⁰⁴ “Esperanza de que ALCOA acepte recomendaciones de la Asamblea”, *La Nación*, 9 de julio de 1969, 1 y 34; “Vicepresidente de ALCOA en Costa Rica”, *La Nación*, 9 de julio de 1969, 18; “ALCOA se preparará para memorándum legislativo”, *La Nación*, 10 de julio de 1969, 18; “Valioso informe técnico”, *La Nación*, 30 de julio de 1969, 16; “Comisión entregó a ALCOA modificaciones”, *La Nación*, 13 de agosto de 1969, 1 y 130; “ALCOA en disposición de financiar carretera”, *La Nación*, 23 de agosto de 1969, 9; “Industrias estima mejorado el contrato con ALCOA”, *La Nación*, 17 de septiembre de 1969, 1 y 50; “Proponen geólogos mejoras a contrato”, *La Nación*, 26 de septiembre de 1969, 1, 32 y 73; “Inversión de ALCOA garantizada”, *La Nación*, 27 de septiembre de 1969, 18; “Formulan objeciones a contrato de ALCOA”, *La Nación*, 6 de octubre de 1969, 1 y 17; “los generaleños esperan que la Cámara apruebe el contrato con la ALCOA”, *La Nación*, 17 de octubre de 1969, 36; “Aprobado en comisión contrato con la ALCOA”, *La Nación*, 23 de octubre de 1969, 18; “Dictamen afirmativo a ALCOA”, *La Nación*, 11 de noviembre de 1969, 1 y 18; “Ministro de Industrias: Satisface dictamen unánime afirmativo sobre la ALCOA”, *La Nación*, 12 de noviembre de 1969, 62; “Enviarán a extraordinarias proyecto de ALCOA”, *La Nación*, 19 de noviembre de 1969, 18; “Quieren en extraordinarias el contrato con ALCOA”, *La Nación*, 21 de noviembre de 1969, 94; “ALCOA y código administrativo envía Trejos a extraordinarias”, *La Nación*, 28 de noviembre de 1969, 140; “Entró en debate proyecto de contrato con ALCOA”, *La Nación*, 3 de diciembre de 1969, 18; “Asamblea NO podrá sesionar del 15 de diciembre al 13 de febrero”, *La Nación*, 4 de diciembre de 1969, 18; “Ayer se rompió el quorum en la Asamblea”, *La Nación*, 5 de diciembre de 1969, 18; “La Asamblea continúa analizando contrato con la ALCOA”, *La Nación*, 6 de diciembre de 1969, 18; “Cuatrocientas mil toneladas métricas de aluminio por año, capacidad de ALCOA”, *La Nación*, 8 de diciembre de 1969, 18; “Muy difícil que proyecto ALCOA reciba tercer debate”, *La Nación*, 11 de diciembre de 1969, 18; “Contrato con ALCOA limita exportaciones a sólo alúmina”, *La Nación*, 18 de diciembre de 1969, 77.

su fuerza a impulsar la expansión de *El Bloque* por todo el país y divulgar esa expansión, haciendo que Alcoa pasara a tener un papel secundario.³⁰⁵

Lo único que se sabe de las discusiones sobre Alcoa dentro de *la U* durante lo que restó de 1969 y los meses iniciales de 1970, es que un grupo de estudiantes y militantes de algunas juventudes (principalmente de izquierda) quedaron inquietos por la discusión. Algunos jóvenes de ese grupo de preocupados realizaron visitas a colegios privados para informar sobre el tema discutido en la Asamblea Legislativa y empezaron divulgar los resultados que contenía aquella “pequeña obra” publicada por la Feucr. Esto mismo permanece en la memoria de *Vladimir*, quien dice haber ido a los colegios entre octubre y diciembre, a “sensibilizar” a los estudiantes para que se opusieran a la contratación. Él mismo dice haberse sentido profundamente impresionado porque al llegar al *Saint Clare* comprendió que *Sor Mari-Crucis*, la directora de ese colegio y las demás religiosas, “eran monjas muy liberales, realmente liberales”.³⁰⁶

Visitas como esas fueron recordadas por Jorge Montoya Alvarado en una ocasión que él y otros amigos suyos de la juventud recurrieron a su memoria para hablar sobre las razones que años más tarde los llevarían a estudiar en la URSS. Según ese profesor de la Escuela de Estudios Generales de la UCR, durante aquellos días de 1969 y siendo “un chiquillo de apenas 16 años”, él y sus compañeros de clase mantenían estrechas relaciones con los jóvenes que recientemente se habían egresado de la secundaria y que ahora eran estudiantes de *la U*, pero también militantes comunistas. Así, esos jóvenes de izquierda vieron en sus amigos del colegio un aliado frente al que ahora tenían autoridad por haber ingresado a las aulas universitarias y al que podían explicar un tema que les preocupaba y

³⁰⁵ “La gran mentira de ALCOA”, *Libertad*, 2 de agosto de 1969, 1 y 4; “Mantienen oculto el nuevo contrato con Alcoa”, *Libertad*, 4 de octubre de 1969, 1 y 4; “A golpe de tambor se pretende hacer triunfar dos funestas contrataciones”, *Libertad*, 29 de noviembre de 1969, 1 y 5; Fernando Chaves Molina, “Desconocen documentos que condenan a ‘ALCOA’”, *Libertad*, 29 de noviembre de 1969, 1 y 5; “LIBERTAD frente a Alcoa”, *Libertad*, 6 de diciembre de 1969, 4; “Sobre el contrato con ALCOA: Declaración del Comité Central del Partido Vanguardia Popular”, *Libertad*, 6 de diciembre de 1969, 4; “No aprobar contrato con la ALCOA”, *Libertad*, 13 de diciembre de 1969, 4; Fernando Chaves Molina, “Nuestro suelo y la ALCOA”, *Libertad*, 20 de diciembre de 1969, 10.

³⁰⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos...”, 12 de abril de 1989; ANCR, “Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema: La huelga contra ‘Alcoa’”, 26 de abril de 1995.

que tenía que ver con el país.³⁰⁷ Frente a la memoria de Montoya Alvarado, no se debe perder de vista que al ser todavía menores, puesto que hacia 1969 la mayoría de edad se alcanzaba hasta los 21 años, tanto colegiales como un nutrido grupo de universitarios que iniciaban sus carreras, posiblemente mantuvieron un vínculo generacional que estaba determinado por su doble condición de estudiantes y muchachos que aún no podían ejercer la ciudadanía e inicialmente esto les permitió ser mutuamente influyentes.³⁰⁸

Esas rememoradas visitas también quedaron en la memoria de la historiadora Ana María Botey Sobrado. En una entrevista televisada por Canal UCR con motivo de los 45 años de las acciones juveniles en contra de Alcoa, ella ofreció un análisis sobre el contexto en que surgieron esas inquietudes estudiantiles. Cuando la entrevistadora le preguntó sobre el papel que ella jugó durante esos días, la historiadora recurrió a su memoria de estudiante de secundaria y también, recordó que su colegio, el *Saint Clare*, era dirigido por unas “monjas muy progresistas, con aires de cambio” quienes, sin pensarlo dos veces, le abrieron las puertas a Guillermo Arce y congregaron un nutrido grupo de estudiantes de último año en el auditorio, para que él expusiera sus puntos de vista sobre Alcoa. *Memo Arce* (como es recordado por sus contemporáneos) era un militante del Frente Estudiantil del Pueblo (FEP) y esa organización era el ala universitaria del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).³⁰⁹

La visita que el joven hizo a ese colegio no solo evidencia que la oposición al contrato estaba extendida entre algunos universitarios y militantes de izquierda, también habla de cómo este sector político trató de ganar simpatía entre algunos jóvenes que pronto se incluirían a la vida política del país. Botey Sobrado recuerda que, en esa ocasión, él les habló de los puntos negativos del contrato y más tarde, eso la convenció a ella y a algunas de sus amigas a posicionarse en contra de Alcoa, a pesar de que no entendían a cabalidad

³⁰⁷ Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, “Otras miradas a la URSS: experiencias de exestudiantes costarricenses en la URSS”, *Simposio La Revolución Hoy*, 26 de octubre de 2017. Audio en poder del autor.

³⁰⁸ Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, “Ley General de la Persona Joven, Ley no. 8261”, *La Gaceta*, no. 95 (20 de mayo de 2002): 1-12.

³⁰⁹ Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los Partidos Políticos en Costa Rica, 1889-2010*, 126; “ALCOA”, *Canal de YouTube de Sobre la Mesa UCR*, 2015, en línea. Quienes llamaron así a Guillermo Arce fueron Víctor Hugo Acuña Ortega y el *Comandante Inti*. Con ese diminutivo lo recuerdan en sus memorias algunos de los sujetos citados en este trabajo, cfr. Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990. Sobre la participación de *Memo Arce* en este contexto: Jorge Enrique Romero Pérez, *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años*, 23-24.

todo lo que esto implicaba y de que una de sus amigas, cuyo padre era legislador, decía estar a favor de la compañía.³¹⁰

Esas visitas, sin duda tuvieron un impacto en la cotidianidad de Botey Sobrado y de sus amigas del colegio. Ella misma me contó que en esa visita, usando el vocabulario propio de los militantes de izquierda, *Memo Arce* se dirigía a las muchachas de su clase como “compañeras”. Eso le impactó profundamente, puesto que anteriormente, ellas se llamaban entre sí solo con sus nombres de pila; le impactó tanto, que ese militante perdió su nombre propio y ya solo podían reconocerle como “compañero”. Es más, me dijo que en algunas ocasiones ella usó esa palabra “tan solemne” para referirse a sus amigas, durante las discusiones que “se armaban” en el bus, en los recreos y en las manifestaciones a las que más tarde, ella y sus “compañeras” se unieron siendo apenas unas colegialas que cursaban su último año de secundaria y que no sabían muy bien qué cosa discutían los adultos y los estudiantes de la Universidad.³¹¹ En esa discusión, no solo las colegialas de esa institución empezaron a familiarizarse con el vocabulario de los militantes de izquierda. Además de profesores, comunistas, legisladores y el presidente del país, se habían incluido, como aspecto novedoso y de forma particularmente activa, la única masa universitaria de Costa Rica que empezaba a hacerse oír cada vez con mayor intensidad en espacios externos al campus de la UCR.

Conclusión

En 1997 fue transmitida por primera vez una larga entrevista que la Rectoría de la UCR le hizo al expresidente de Costa Rica y anterior profesor de esa institución, José Joaquín Trejos Fernández. El diálogo estaba organizado en varias partes en las que el expresidente recurría a la memoria desde que era niño, hasta que fue presidente; cuando habló de eso último, el entrevistador le preguntó sobre la razón que había motivado a los estudiantes de *la U* a oponerse a Alcoa y luego de explicar los múltiples beneficios que hubiera generado la compañía al país, *el presidente de las manos limpias* guardó silencio y en tono reflexivo, confesó que luego de tantos años, él no se explicaba por qué había sucedido

³¹⁰ “ALCOA”, *Canal de YouTube de Sobre la Mesa UCR*, 2015, en línea.

³¹¹ Comunicación personal con Ana María Botey Sobrado, 16 de junio de 2017, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. El párrafo también recoge elementos planteados por Ana María Botey Sobrado en: “ALCOA”, *Canal de YouTube de Sobre la Mesa UCR*, 2015, en línea.

“eso”, ni lograba comprender por qué los estudiantes articularon una oposición tan notable en contra de aquel benéfico contrato:

¿Cómo explicar eso? Yo no he encontrado una explicación razonable, que responda al raciocinio. Solo una explicación: eso se daba al tiempo que, estaba ese movimiento de los *hippies* en Estados Unidos, que había habido un movimiento similar en el año 67 o 68 en Francia, donde llegaron a invadir los edificios de la Universidad de París, de la Sorbona. Entonces, como una imitación, dos años después, algo así los jóvenes de Costa Rica estaban haciendo, hicieron. ¿Por qué, aquí, esa actitud obcecada de estar en contra la inversión, cuando es lo deseable para promover el desarrollo del país?³¹²

¿Qué pasó “dos años después” de 1968 en Costa Rica con los estudiantes de la UCR, para que Trejos Fernández manifestara, casi tres décadas después, tanta incomprensión? Esa respuesta será esbozada en el capítulo siguiente, sin embargo, ese vínculo construido con esmero por quienes eran adultos en 1968 y por quienes recuerdan ese año, no puede pasar inadvertido. El filósofo Jorge Jiménez Hernández publicó un libro donde asegura que a finales de la década de 1960 en América Latina se expresaron sensibilidades políticas como parte de un “impacto mundial” y que las acciones contra Alcoa fueron parte de ese impacto.³¹³ Es más, según él, “el fantasma de mayo 68 se manifestó tardíamente” en Costa Rica.³¹⁴ Esas memorias de quienes vivieron su juventud en el final de esa importante década, también han imaginado las acciones estudiantiles en contra de Alcoa como una influencia tardía del contexto global de manifestaciones estudiantiles y han intentado conceptualizarse a ellos y sus contemporáneos como parte de un movimiento global.

Entre los métodos que permiten “pensar la historia globalmente”, Diego Olstein propone que la conceptualización ofrece explicaciones sobre la forma en que operan los fenómenos en contextos amplios (más amplios que los estados nacionales) y en regiones

³¹² ANCR, Fondo Audiovisual, “Documental titulado José Joaquín Trejos Fernández. De su propia voz”, *Rectoría de la Universidad de Costa Rica, Sistema Nacional de Radio y Televisión, Centro Costarricense de Producción Cinematográfica, Canal 15, Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura, UPEACE* (1997). Esto también aparece en: José Joaquín Trejos Fernández, “Las transnacionales y la inversión extranjera en nuestro país. El contrato con ALCOA de abril de 1970”, en *Ideas políticas elementales*, de José Joaquín Trejos Fernández (San José: Editorial Libro Libre, 1985), 182-233.

³¹³ Jorge Jiménez Hernández, “Mayo 68. Tiempos de amor y rabia, la sensibilidad contracultural”, en *Mayo 68. Modelo para a(r)mar*, editado por Jorge Jiménez Hernández (San José: Editorial Arlekin, 2012), 75.

³¹⁴ Jorge Jiménez Hernández, “24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió”, *Revista Herencia* 1, no. 1 (1988): 112.

distintas en que se desarrollaron condiciones similares en momentos cercanos.³¹⁵ De la propuesta de Olstein se desprende que si bien, para el caso de Costa Rica, la juventud universitaria no enfrentó un proceso de radicalización como el de otras partes del mundo, lo cierto es que ese amplio contexto bastó para que esa juventud fuera conceptualizada (por los adultos) en términos globales y más tarde, ella misma intentó construirse a la sombra de ese concepto de mayor escala, particularmente difundido entre quienes vivieron durante las últimas décadas del siglo XX.

Los adultos que juzgaron a esa generación vieron en 1968 un peligro inminente y conectaron ese peligro con Costa Rica, donde los jóvenes empezaban a disputar el espacio público a través de mecanismos novedosos: Costa Rica, el país con una de las tradiciones democráticas más robustas de América Latina,³¹⁶ empezaba a ver en sus jóvenes inquietudes políticas materializadas en protestas y aunque esas acciones no rompían con el orden institucional del país, ni se oponían radicalmente al poder político, al menos sí marcaban precedentes al incluir métodos de presión inéditos en el movimiento estudiantil y entre los jóvenes universitarios que les habían antecedido.

De esa forma, los adultos inicialmente vislumbraron amenazas solamente en modas importadas, como la barba o el estilo de vida de los *hippies*, pero más tarde esas modas junto con las acciones políticas fueron suficientes para retener y canalizar las preocupaciones sobre los jóvenes, enfrentados en protestas con metas académicas, las cuales también habían estado en las mentes de los jóvenes de otras partes del mundo y ese aspecto era de sobra conocido por los profesores de esos muchachos.

Pero el origen de la memoria que incluyó a la Feucr en un debate nacional que no afectaba en nada la vida universitaria, sí tuvo un vínculo, aunque muy débil, con ese contexto internacional que atravesaban los jóvenes. No es casual que en su discurso, *Guti* hiciera alusiones directas a las denuncias más importantes de los estudiantes latinoamericanos y tampoco lo es que sea justo en el ocaso de la década de 1960 que un reducido grupo de estudiantes de la Feucr se identificara con la creciente politización de los jóvenes, bajo la excusa de analizar un contrato comercial, muy a pesar de que esos mismos estudiantes buscaron exponer sus preocupaciones con métodos que no alteraran

³¹⁵ Diego Olstein, *Thinking History Globally* (New York: Palgrave Macmillan, 2015), 6-32.

³¹⁶ Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011), 181-182.

la institucionalidad de la UCR y eso solo cambió de manera muy tímida cuando “ocuparon” la soda por unos días, para pedir que su administración estuviera en manos de *la U*.

Esto llama la atención porque, tanto Francia como América Latina, vieron a sus movimientos estudiantiles transitar de las críticas sistemáticas a la institucionalidad universitaria y al modelo educativo, hacia la inclusión de esos jóvenes en coyunturas más amplias, relacionadas con denuncias laborales o protestas contra el autoritarismo de Estado y el militarismo.³¹⁷

A pesar de la temprana inclusión de los universitarios en el debate, es sobresaliente que las memorias de quienes fueron jóvenes en ese momento tengan recuerdos tan generales del Seminario pensado por Iris Navarrete Murillo y organizado por ella junto con la Feucr.³¹⁸ Aún más sobresaliente es que esas memorias olvidaron por completo ese nombre y por lo tanto, su papel en el posicionamiento de un tema que más tarde le daría sentido, sustento y razón de ser a sus recuerdos juveniles. Es más, cuando ellos recurren a su memoria para recordar a sus compañeros (mayoritariamente hombres) de la dirigencia estudiantil, tratan de imaginar a las mujeres como un grupo que se “unió” a ellos; a lo que “organizamos”.³¹⁹

Cuando le pregunté a Iris Navarrete Murillo sobre su participación en los debates universitarios contra Alcoa y las razones por las cuales ella y su amigo habían escrito ese estudio que dio vida a la oposición universitaria, ella me confesó que se sentía satisfecha por haber “empezado un movimiento correcto y que se lograron los fines” y que aunque

³¹⁷ Véase, por ejemplo, el caso argentino, uruguayo y mexicano, donde si bien, hay una defensa a la educación pública como en Costa Rica, esta pasa por una crítica sistemática a la institucionalidad universitaria y luego, transita a involucrarse en demandas más amplias: Danielle Tartakowsky, “Movimientos sociales y política en Francia: 1968-1995”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* VI, no. 18 (2000): 255-273; Ingrid Gilcher-Holtey, “France”, 114-115; Eduardo Rey Tristán, “La inmediatez de la revolución o la pasión como clave de participación política. Los jóvenes uruguayos y la lucha armada en 1968”, *Atlante. Revue d'études romanes*, no. 4 (2016): 56-81; Eduardo Rey Tristán, “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”, *Revista Complutense de Historia de América* 28 (2002): 185-209; Vania Markarian, “Pistas para entender una mofa entre los jóvenes uruguayos de izquierda de fines de los sesenta”, *L'Ordinaire des Amériques* 217 (2014): 1-17; Vania Markarian, “‘Ese héroe es el joven comunista’: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 21, no. 2, (2010- 2011): 7-31; Valeria Manzano, *The Age of Youth in Argentina. Culture, Politics and Sexuality from Perón to Videla* (California: The University of California Press, 2014), 179-180.

³¹⁸ Feucr, *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica*, 1.

³¹⁹ Esto lo dice Vladimir en: ANCR, Fondo Audiovisual, “Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema...”, 26 de abril de 1995. Pero, véase, también: Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos...”, 12 de abril de 1989.

en ese momento no le “preocupó mucho” el liderazgo, lo cierto era que desde aquellos días: “los de siempre, se apoderaron de nuestro trabajo y lo explotaron como propio...”.³²⁰

Si en aquel CEU que oficializó la oposición estudiantil a la empresa ella había sido la vocera del estudio realizado con su amigo y fue quien tuvo la idea de protestar contra Alcoa, ¿por qué Iris Navarrete Murillo fue olvidada por completo y por qué nunca es mencionada por ninguno de los cabecillas del movimiento estudiantil, si todos, sin excepción, insisten en que el carácter “informado” de sus posturas nació con esas reflexiones universitarias? Aunque las memorias de los jóvenes de ese período no ofrecen una respuesta certera para esta pregunta, se debe considerar que las relaciones de género dentro del movimiento estudiantil costarricense y la forma en que esas memorias determinaron el recuerdo que se guarda de los estudiantes movilizadas, tienen una estrecha similitud con las relaciones de género que dominaron entre los universitarios mexicanos hacia 1968.

Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen aseguran que, en México “los hombres habían llegado a acaparar el discurso público sobre el 68, casi como los portavoces de una generación”. Con ello, daban importancia a cualidades masculinas del movimiento: inteligencia y razonamiento en oposición a “la emoción femenina y la espontaneidad”. Esa narrativa masculinizada fue construida mientras muchos de esos hombres estuvieron en prisión, producto de la represión estatal y la repitieron con el paso de los años. En Costa Rica, es posible que el mismo paso de los años y las labores a las que más tarde, esos hombres y esas mujeres se dedicaron, hicieran que las memorias masculinizadas fueran expuestas con muchísima insistencia en el espacio público. Las mismas autoras apuntan que evidenciar estas relaciones de género no significa olvidar el peso de la agencia de los hombres y las mujeres movilizadas. No se trata de evidenciar los “verdaderos” líderes: se trata de comprender cómo fueron configurados esos liderazgos después de las acciones juveniles y cómo fueron transmitidas las memorias por esos hombres, quienes decidieron qué y a quiénes privilegiar u olvidar en sus recuerdos juveniles.³²¹

³²⁰ “Comunicación personal con Iris Navarrete Murillo”, 29 de septiembre del 2017. Archivo en poder del autor.

³²¹ Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, “Defining the Space of Mexico ’68: Heroic Masculinity in the Prison and “Women” in the Streets”, *Hispanic American Historical Review* 83, no. 4 (2003): 617-623. Véase, también: Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, eds. *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination* (New York: Palgrave Macmillan, 2009), 145-172.

Esto es central para comprender las memorias que los líderes de aquel movimiento estudiantil decidieron transmitir con mayor insistencia. A pesar de que sin duda, la predominancia masculina de ese pasado es una ficción construida en la producción de las memorias, el privilegio de esas voces evidencia el peso simbólico que tenían las figuras de los hombres de moda entre los militantes, como el Che Guevara o el muchacho franco-alemán. Así, aunque en Costa Rica fue una joven quien hizo germinar el debate que más tarde dio sentido a todo un pasado juvenil, la construcción local de la memoria y las tendencias juveniles del extranjero hicieron que ese recuerdo le encontrara poco sentido a rescatar acciones emprendidas por mujeres, a pesar de que eso significara propagar una narrativa ficcional del pasado. Además, al recordarse como un movimiento subversivo, la ficción masculina costarricense no le encontró sentido a recordar a una muchacha que además de no ser comunista, era católica y excluirla les fue posible, tomando en cuenta los privilegios que el patriarcado daba a manos llenas a esa generación de hombres. La última en educarse en un país con una sola universidad, en la que más tarde, muchos de ellos trabajarían y harían su vida y su carrera.

En Costa Rica, las memorias que fueron transmitidas luego de las manifestaciones estudiantiles en 1970 son casi en su totalidad, voces de hombres y por otra parte, los medios de prensa pocas veces quisieron evidenciar elementos que permitan comprender más allá de ese universo aparentemente masculino. Pero como se sabe, esto no fue así. Teresita Cordero Cordero ha demostrado cómo desde la creación de la UCR, en la década de 1940, las mujeres han establecido significativas rupturas frente al papel que tradicionalmente les asignó la sociedad costarricense de la primera mitad del siglo XX. Así, aunque muchas mujeres estudiaron carreras con una población estudiantil predominantemente femenina, muchas de ellas también se enfrentaron a su tiempo y se profesionalizaron en áreas tradicionalmente dominadas por hombres.³²² Asimismo, para el período en estudio entre un 35 y 37 por ciento de quienes se matriculaban en *la U* eran mujeres y como se sabe, algunas de ellas ocuparon puestos en la dirigencia estudiantil.³²³

³²² Teresita Cordero Cordero, *Mujeres transformando mandatos sociales. Universidad de Costa Rica (1940-1959)* (San José: Instituto de Investigaciones en Educación, 2013).

³²³ Universidad de Costa Rica, “Estadística Universitaria, 1967”, “Estadística Universitaria, 1968-1969”, “Estadística Universitaria, 1970”, *Serie Economía y Estadística*, (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1970-1974). Estos datos los encontré fácilmente gracias a: Iván Molina Jiménez, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de

En los días en que la Asociación de Estudiantes de Educación protestó contra *la Normal*, la presidencia de esa organización era ocupada por una mujer, pero la prensa prefería mostrar una fotografía del muchacho que ocupaba la vicepresidencia, hablando, de pie y con dos muchachas sentadas a su lado, tomando nota. Aparentemente él era el encargado de dar las declaraciones a los periodistas, las autoridades universitarias y a la Feucr. El encargado de decir lo que sus compañeras debían anotar en silencio.³²⁴

En efecto, muchos puestos “importantes” del movimiento estudiantil, eran acaparados por hombres, quienes mediante su dirigencia universitaria no solo moldearon su cultura política y su memoria, sino también su masculinidad, construyendo espacios mediados por el silenciamiento de las voces de sus compañeras. Cuando el profesor Trino Barrantes Araya le recordó a *Vladimir* que ellos dos, en su juventud eran parte del FAU, “la primera expresión de izquierda dentro del movimiento estudiantil”, también recordó que en aquellos años, dentro de su agrupación tenían una “consigna” que él mismo calificó como: “muy machista”. Lo era porque relacionaba la genitalidad masculina con la capacidad de acción política. Así, riéndose, expresó la “consigna” en un auditorio de la UCR lleno de hombres y mujeres: “¡tenemos lo que le sobra al toro!”.³²⁵

A pesar del vicio “muy machista” de las memorias de ese movimiento estudiantil, su peso histórico es fundamental para comprender las discusiones y las protestas que lideró durante el año siguiente. Las memorias se apoyaron en esas mismas discusiones y protestas para fabricarse como parte de lo que ellos mismos bautizarían como “la generación de Alcoa”. Pero el examen de las acciones de los universitarios entre 1968 y 1969 permite determinar que si bien, el movimiento estudiantil estuvo primordialmente preocupado por temáticas relacionadas con el ámbito académico, fue solamente escudado tras el rostro del nacionalismo liberal (que rescata el simbolismo de la Campaña Nacional de 1856-1857),³²⁶ que se involucró en otros temas y el debate sobre Alcoa los llevó a un terreno muy poco conocido por ese movimiento. Ese terreno era la calle.

Costa Rica (1950-1973)”, 71-77; Iván Molina Jiménez, *Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura en la educación costarricense: una contribución documental* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017), 38-39.

³²⁴ La fotografía está en: “Continúa latente la huelga universitaria”, *La Nación*, 31 de agosto de 1968, 24.

³²⁵ Gerardo Contreras, Vladimir de la Cruz de Lemos, Enrique Romero Pérez y Óscar Madrigal Jiménez, “Movimiento de Alcoa y su importancia para el movimiento estudiantil”, 2000.

³²⁶ Sobre el nacionalismo liberal, véase: Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultura en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, 36-37.

En esos años, los jóvenes utilizaron ese discurso nacionalista para articular sus movilizaciones, causando simpatía entre personas ajenas y relacionadas a la UCR. El mismo discurso fue un ágil impedimento a que los mayores establecieran críticas a las acciones políticas de aquella “juventud educada”, a pesar de que hacían uso de un nacionalismo liberal, enarbolado desde años atrás por la izquierda para ganar partida frente a otros políticos.³²⁷ La izquierda a su vez, ya tenía experiencias pretéritas en las que fortaleció esa sólida tesis en defensa de la soberanía nacional y en contra de la inversión extranjera. Todo sintetizado en un coherente argumento antiimperialista.

Allí y en otros aspectos se evidencia el peso de los comunistas en las denuncias de los estudiantes. No obstante, sus capacidades de protesta se ampliaron: al analizar una temática no universitaria, encontraron muchos más simpatizantes, pero también nuevos detractores. Por esa razón, para finales de la década de 1960 e inicios del decenio siguiente, el campo de los jóvenes fue disputado y el contrato con Alcoa les ofrecía la oportunidad a los adultos (ya fueran liberacionistas, católicos o comunistas) de abalanzarse sobre ese grupo. Sin embargo, ¿existió, en efecto, una ruptura entre las acciones políticas realizadas por los estudiantes de *la U* durante 1968 y 1969 con las que los jóvenes universitarios realizaron durante el primer semestre de 1970? El siguiente capítulo se dedica a explorar esa dimensión.

³²⁷ Así fue en abril de 1970: David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente*, 61-66.

CAPÍTULO II.

“EN LOS ALBORES DEL TERROR”: RUPTURAS Y CONTINUIDADES EN LA CULTURA POLÍTICA, PROTESTAS EN CONTRA DE ALCOA Y UNA NUEVA JUVENTUD (1970)

Introducción

Mientras las calles aledañas a la Asamblea Legislativa volvían a “la normalidad” y los dueños de los comercios colocaban las nuevas vidrieras de sus establecimientos, rotas por las piedras que les habían impactado en medio de las protestas en contra de Alcoa y del enfrentamiento de los estudiantes con la policía, *La Nación* del 28 de abril de 1970 hizo circular una célebre y extensa nota editorial titulada: “En los albores del terror: 24 de abril de 1970”. En ella, y motivado por las acciones que días atrás habían protagonizado los estudiantes de la única universidad del país, el diario opositor de las movilizaciones juveniles advirtió que los acontecimientos eran “un cambio radical”: el tránsito de Costa Rica hacia el socialismo, la guerrilla y la revolución. Se trataba, según el periódico, de un “nuevo movimiento” juvenil dominado por la violencia, la anarquía y el comunismo. Para el rotativo, las protestas habían sido cuidadosamente planeadas. No eran más que la antesala al terrorismo urbano y no era suficiente un análisis paternalista para comprender la coyuntura. Por vez primera en la historia nacional, la juventud intentaba destruir el orden democrático y socavar las bases de la institucionalidad por medio del terror, en

...la primera experiencia de un futuro incierto, el primer fogueo en las calles de jóvenes que van a ser arrastrados a posiciones y compromisos que por lo pronto no quieren o no comprenden en forma conciente [sic]. Cualquiera que oiga los manifiestos de los que, hoy por hoy, tienen en sus manos la dirección de estos grupos universitarios, y sepa advertir la posición ideológica que desliza cuidadosamente en cada giro de su oratoria, cuyo rasgo esencial es la negación y desprestigio de nuestro régimen representativo de gobierno y de nuestros valores tradicionales, tendrá que convenir en que no se trata de picardías de muchachos alocados, sino de un movimiento destinado a implantar en Costa Rica formas de lucha política que hasta hoy son desconocidas.¹

En ese terrorífico contexto, no solo los vidrios de la Asamblea Legislativa y de los comercios del centro de la ciudad habían sufrido rupturas. *La Nación* afirmaba que si bien,

¹ “En los albores del terror: 24 de abril de 1970”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 14.

los comunistas habían logrado insertarse en *la U* para conquistar el poder político del país, en aquel lugar también germinaba un movimiento paralelo a la izquierda, que al no declararse “comunista”, lograba sencillamente la simpatía de universitarios y profesores. Se trataba del movimiento estudiantil. En él, los jóvenes incluían novedosos mecanismos de presión y sus acciones parecían radicalizarse; su cultura política (relacionada hasta entonces con denuncias primordialmente académicas) se diversificaba y empezaba a estrechar lazos con temáticas y sectores de mayor dimensión en la política nacional.

La comunidad estudiantil de *la U*, que hasta hacía poco tiempo prefería preocuparse por temas universitarios, se había relacionado coyunturalmente y de manera activa en una discusión nacional, cristalizando los miedos que muchos políticos y profesores universitarios expresaban desde 1968, sobre la radicalización de la juventud de todo el mundo. Así lo aseguraba aquel artículo, al denunciar que en la UCR, sus estudiantes y algunos profesores se convertían en el fermento del que pronto brotaría el “trastorno” de la vida pública del país y su “emparejamiento con otros países del área que en estos instantes sufren los rigores del terror y de la violencia, de la inseguridad y de la anarquía”.²

A pesar de esas aparentes rupturas vislumbradas al calor de las acciones juveniles, ¿existió un punto de quiebre en la cultura política del movimiento estudiantil producto de las protestas en contra de Alcoa, tal y como lo recuerdan muchas de las personas que fueron parte de ellas y como lo advertía la prensa?, ¿qué sucedió entre marzo y abril de 1970 para que, inclusive, la prensa y las personas relacionadas con la política nacional consideraran que un grupo de jóvenes buscaba, como primicia histórica de Costa Rica, quebrantar el orden democrático? Para responder a estas preguntas, este capítulo estudia el intenso debate generado por la contratación de Alcoa y la inclusión de los jóvenes en él, para comprender las continuidades y las rupturas en esas discusiones y en la cultura política del movimiento estudiantil. También, se reconstruyen las protestas estudiantiles en contra de Alcoa y esas acciones políticas son confrontadas con las memorias públicas de sus protagonistas. Finalmente, se estudia el papel que tuvieron los jóvenes en las discusiones nacionales inmediatamente posteriores a esos sucesos, así como las formas en que este sector de la población fue valorado y comprendido por sus mayores, a la luz de esas acciones políticas, protagonizadas por muchachos y muchachas de la UCR.

² “En los albores del terror: 24 de abril de 1970”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 14.

“Éramos patriotas”: las rupturas de un debate y las permanencias en la cultura política de un movimiento estudiantil

Enormes tijeras. Cabezas a medio rapar, barbas, patillas y pelo largo. Pantalones de anchas “campanas”. Sacos y corbatas que cayeron en el desuso. Frente a las modas juveniles que heredó la década de 1970, andar *coco* era un distintivo tortuoso del que los nuevos estudiantes de *la U* no se salvaban, pero que formaba parte de la “alegría juvenil” que caracterizaba a los universitarios del país y que todos los años era relatada con detalle por los principales medios de la prensa nacional.³ Al iniciar esa década, Costa Rica era más pequeña. Con menos de dos millones de habitantes, caminar por la ciudad sin cabello y con cuadernos, bajo un soleado y caluroso mes de marzo,⁴ significaba haber sido víctima de la tradición patriarcal a la que todo hombre joven con más de un año en la Universidad tenía derecho: cortar el pelo a los pocos muchachos que lograban aprobar el examen de admisión de la UCR y cursar los Estudios Generales (véase, Imagen 2.1).

Ese derecho que tenían los “veteranos” universitarios de “desquitarse de la pelada que les suministraron a ellos” años atrás, cortando el pelo a los nuevos universitarios, los protagonistas de la inauguración del curso lectivo. Esa masa de muchachos recién graduados de secundaria que aumentaba todos los años y así evidenciaban la necesidad que tenía el país de más aulas universitarias o de más universidades.⁵ Los mismos jóvenes que cada año se veían en la obligación de “emparejar” su pelo y darle sentido al tradicional “Baile de los cocos”.⁶

³ “Alegría y entusiasmo durante el primer día de lecciones”, *La Nación*, 3 de marzo de 1979, 6; “3.660 estudiantes ingresaron a 1er. año de la Universidad”, *La República*, 19 de marzo de 1970, 29.

⁴ La población era de 1.871.780. Cfr. Centro Centroamericano de la Universidad de Costa Rica (CCP), “Costa Rica: Censo de Población y Vivienda 1973”, en línea. La temperatura promedio del mes de marzo (25° C) de 1970 está disponible en: Instituto Meteorológico Nacional (IMN), “Temperatura máxima. Promedio Anual en Costa Rica, 1961-1980”, en línea.

⁵ “No podrán ir a la ‘U’ 3.000 bachilleres”, *La República*, 1 de enero de 1970, 1 y 3; “Costa Rica necesitará 5 universidades”, *La República*, 8 de enero de 1970, 1 y 6; “Lo que falta es tecnológico no otra universidad”, *La República*, 11 de enero de 1970, 28; “Comenzó discusión del Tecnológico”, *La República*, 11 de enero de 1970, 31; “Violencia por matrícula en la Universidad ayer”, *La República*, 13 de febrero de 1970, 20; “El 200% creció población escolar en la Universidad”, *La República*, 12 de marzo de 1970, 14; “A 5.5 bajó matrícula de admisión en Universidad”, *La República*, 12 de marzo de 1970, 18; “Otra Universidad para acabar con problemas de la actual”, *La República*, 13 de marzo de 1970, 6; Iván Molina Jiménez, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”, *Revista de Historia de América*, no. 151 (2015): 71.

⁶ “La Columna”, *La Nación*, 1 de marzo de 1967, 4. Citado por: Víctor Hugo Acuña Ortega, “Sobre un día lejano y el paso del tiempo”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 14, no. Especial (2013): 169; Enrique Jiménez, “24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió”, *Revista Herencia* 1, no. 1 (1988): 110-118.

Imagen 2.1

La inauguración del curso lectivo: tijeras, pelo largo y pantalones campana en los inicios de la década de 1970



Fuente: Hugo Díaz Jiménez, *Universidad*, 1 de marzo de 1971, 4.

En medio de ese escenario, narrado por *La Prensa Libre* con “alegría y buen humor”, el 2 de marzo de 1970 los principales periódicos de Costa Rica informaron con detalle sobre el inicio del curso lectivo. Todo un acontecimiento, digno de ser relatado en los diarios de un país con una sola Universidad.⁷ Pero para aquel momento, en Costa Rica no todo era alegría, buen humor o entusiasmo juvenil. Tal y como lo venían informando los diarios semanas atrás y lo reiteraron ese mismo 2 de marzo, la Asamblea Legislativa se enfrentaba a una “difícil situación”.⁸

Desde febrero y en especial, ese día que iniciaron las clases, los periodistas informaron sobre la continuidad del tenso debate legislativo relacionado con Alcoa y sobre la urgencia de un grupo de diputados por priorizar dentro de sus agendas la tarea aprobar el contrato del Estado con la empresa.⁹ Aunque ya desde 1968 ese grupo de legisladores (así como sus opositores) habían expresado reiteradamente su postura respecto al contrato comercial, en los días iniciales de febrero la insistencia por su aprobación había recibido un poderoso impulso.

¿Quién impulsaba a los diputados a aprobar ese contrato y por qué los presionaban a hacerlo? El 10 de febrero, *La Nación* publicó una nota en la que José Luis Molina Quesada, presidente de la Asamblea Legislativa, aseguró que José Figueres Ferrer estaba interesado en que fuera durante el gobierno de José Joaquín Trejos Fernández que aquel proyecto recibiera el visto bueno de los legisladores.¹⁰ Pero el interés de Figueres Ferrer no terminó allí: se materializó la noche del 12 de febrero, cuando invitó a algunos de los diputados de su partido a una cena en su casa. Mientras comían, él les solicitó (tras conocer los puntos que inclinaban a algunos de ellos a dudar de la viabilidad del contrato) que se comprometieran a favorecer a la transnacional como prioridad durante los tres meses que le restaban a sus legislaturas.¹¹ La intromisión del caudillo en un tema legislativo se debía a varias razones. Además de ser la figura más sobresaliente del PLN hasta ese momento, el 2 de febrero Figueres Ferrer había ganado por segunda vez la silla presidencial (1970-

⁷ “14.000 universitarios mañana a las aulas”, *La República*, 1 de marzo de 1970, 6; “Fiesta y colorido al inicio del curso lectivo”, *La Prensa Libre*, 2 de marzo de 1970, 1; “Influencia de la Universidad en transformación del país”, *La Nación*, 2 de marzo de 1970, 1, 61 y 63.

⁸ “Difícil situación de los diputados ante ALCOA”, *La Prensa Libre*, 2 de marzo de 1970, 1 y 14.

⁹ “Reiniciado debate sobre ALCOA”, *La Nación*, 3 de marzo de 1970, 18.

¹⁰ “Figueres interesado en aprobación de ALCOA”, *La Nación*, 10 de febrero de 1970, 59.

¹¹ “Acuerdo Figueres-Diputados. Prioridad a la Alcoa se dará”, *La Prensa Libre*, 13 de febrero de 1970, 1-2; “Trabajaremos por el bien del país”, *La Prensa Libre*, 13 de febrero de 1970, 2.

1974).¹² Eso permitía que su voz tomara fuerza en la opinión pública y entre los legisladores de su partido, que como se sabe, acaparaban la mayoría de las curules del gobierno del *presidente de las manos limpias*. Pero, si bien la insistencia del dirigente liberacionista tenía un objetivo concreto, Alcoa ya tenía enemigos influyentes.

Uno de los opositores más sobresalientes del proyecto era el diputado Rodrigo Carazo Odio. Meses atrás ese joven político, que formaba parte de aquel sector progresista del PLN que redactó *Patio de Agua* había perdido la convención interna de su partido y como resultado, Figueres Ferrer fue candidato a la presidencia del país para las elecciones de 1970.¹³ A su vez, eso motivó a Carazo Odio a convertirse en diputado independiente y en una voz crítica de esa que había sido su bancada legislativa, cuya estructura partidaria él buscaba reformar.¹⁴ Así, junto a la escisión generacional que suponía aquel documento progresista y junto con la derrota del joven político,¹⁵ el recién electo presidente liberacionista buscó insistentemente la aprobación del contrato con Alcoa, con el fin de no heredar en su gobierno un tema que despertaba opositores y que sin duda, le causaría problemas en una Asamblea Legislativa que a partir de mayo de 1970, contaría con la voz del comunista Marcial Aguiluz Orellana y de Manuel Mora Valverde,¹⁶ líder histórico de una izquierda que en *Libertad*, proponía que fueran justamente los nuevos diputados quienes se encargaran de estudiar y decidir sobre el contrato de Alcoa.¹⁷

¹² “Hasta las 4:30 a.m. Figueres presidente por tercera vez”, *La Nación*, 2 de febrero de 1970, 1 y 65; “A las 3 a.m. Cómputo de votos para Presidente”, *La República*, 2 de febrero de 1970, 1; “Cada cuatro años una primavera”, *La República*, 2 de febrero de 1970, 8; “Trasnochado llegó Figueres el día de las elecciones”, *La República*, 2 de febrero de 1970, 12; “Empiezo a trabajar apenas descanse, dice José Figueres”, *La República*, 2 de febrero de 1970, 17; “Figueres es el Presidente de Costa Rica”, *La República*, 3 de febrero de 1970, 1, 10 y 11; “No vamos a deshacer lo hecho por este Gobierno dice Figueres”, *La República*, 3 de febrero de 1970, 6; “Figueres obligado a hacer magnífico gobierno”, *La República*, 3 de febrero de 1970, 7; “Lucharé por el hogar, por la mujer y la juventud”, *La República*, 4 de febrero de 1970, 11.

¹³ Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los Partidos Políticos en Costa Rica, 1889-2010* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010), 133.

¹⁴ Rodrigo Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y Marcha* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1989), 152-153.

¹⁵ Orlando Salazar Mora y Jorge Mario Salazar Mora, *Los Partidos Políticos en Costa Rica, 1889-2010*, 133; véase también: Manuel Rojas Bolaños, “Patio de Agua y la ideología del Partido Liberación Nacional”, *Revista de Ciencias Jurídicas*, no. 49 (1984): 61-79.

¹⁶ “Electos por el pueblo”, *Libertad*, 7 de febrero de 1970, 1; “Poderoso plebiscito fueron elecciones presidenciales”, *Libertad*, 7 de febrero de 1970, 1 y 4; “Victoria democrática de Costa Rica”, *Libertad*, 7 de febrero de 1970, 3; “Triunfó la democracia”, *Libertad*, 7 de febrero de 1970, 8; “La clase obrera tiene ahora genuinos representantes en la Asamblea Legislativa”, *Libertad*, 7 de febrero de 1970, 10;

¹⁷ “Contrato con Alcoa. ¿Por qué tramitarlo a golpe de tambor?”, *Libertad*, 21 de febrero de 1970, 3; “ALCOA pretende imponerse en la Asamblea Legislativa”, *Libertad*, 28 de febrero de 1970, 1.

Fue así como durante el mes de febrero, la reactivación de la temática legislativa despertó a sus fieles defensores, a sus más incansables opositores y a la opinión pública.¹⁸ Unos días después de la petición de Figueres Ferrer a sus diputados, la temática fue brevemente reincorporada en el plenario y en efecto, se comprometieron a poner el contrato como punto prioritario al iniciar el mes de marzo y darle fin antes de que acabara el gobierno de aquel profesor de *la U*.¹⁹ Pero el caudillo liberacionista no pospuso la temática y días antes de finalizar el mes de febrero tuvo una reunión con el vicepresidente de Alcoa. Tras esa reunión, nuevamente presionaron a los diputados y a la opinión pública bajo la amenaza de que la empresa había “esperado ya mucho tiempo... y, posiblemente desistirá por ahora de sus planes” en Costa Rica.²⁰

Fue en medio de ese escenario que el 2 de marzo las portadas de los periódicos trataron de buscar la forma de narrar el entusiasmo juvenil y las complejas situaciones legislativas: mientras los jóvenes universitarios se aglutinaban en la Universidad para iniciar el año, los diputados anunciaron que a pesar del poco tiempo que les restaba en sus cargos, le darían atención prioritaria a la discusión del contrato con Alcoa.²¹ Asimismo, ese primer punto de la agenda volvía a cobrar importancia entre un sector de la opinión pública y del gobierno, quienes tras leer el ultimátum de la empresa y del próximo presidente, habían conformado el Comité Pro-Explotación Laterítica de Pérez Zeledón y daban a conocer sus opiniones y análisis en la prensa: la preocupación por la demora, por

¹⁸ “Algunas opiniones sobre el contrato Estado-ALCOA”, *La Nación*, 18 de febrero de 1970, 18; “No se puede cerrar la puerta a una inversión como ALCOA”, *La Nación*, 18 de febrero de 1970, 18; “Moción para que ALCOA informe con anticipación de importaciones y ventas proyectadas”, *La Nación*, 19 de febrero de 1970, 18; “Diputado Patiño Troyo: Ya se le dio muchas largas a ALCOA”, *La Nación*, 19 de febrero de 1970, 18; “La contratación con la ALCOA, un negocio al paso de tortuga”, *La Nación*, 21 de febrero de 1970, 16; “En ALCOA: Moción preferencial para navieras nacionales”, *La Nación*, 21 de febrero de 1970, 18; J.A Sánchez Alonso, “ALCOA un proyecto con buen ambiente pero...”, *La Nación*, 22 de febrero de 1970, 18; “ALCOA debe transportar por agencias navieras nacionales”, *La República*, 23 de febrero de 1970, 10; “CCTD pide aprobar contrato con ALCOA”, *La Hora*, 24 de febrero de 1970, 1-2; “Vivienda gratuita para los trabajadores de ALCOA”, *La Nación*, 25 de febrero de 1970, 18; “Crear una flota mercante nacional”, *La Nación*, 26 de febrero de 1970, 18; “Que ALCOA dé preferencia a empresas navieras nacionales se incluirá en el contrato”, *La Prensa Libre*, 26 de febrero de 1970, 5; “Contrato con ALCOA no es beneficioso para los ticos”, *La Hora*, 27 de febrero de 1970, 7.

¹⁹ “Pospuesto para marzo el contrato con Alcoa”, *La República*, 17 de febrero de 1970, 23; “Aplazado debate de ALCOA en la Asamblea Legislativa”, *La Nación*, 17 de febrero de 1970, 1 y 67.

²⁰ “Figueres se reunió con personeros de la ALCOA”, *La República*, 25 de febrero de 1970, 6; “Ya deben resolver contrato con ALCOA”, *La Prensa Libre*, 27 de febrero de 1970, 1-2; “Contrato con ALCOA podría ser retirado”, *La República*, 28 de febrero de 1970, 5; “Éxito de contrato con ALCOA depende de esta legislatura”, *La Nación*, 28 de febrero de 1970, 1 y 29.

²¹ “Reiniciado debate sobre ALCOA”, *La Nación*, 3 de marzo de 1970, 18; “ALCOA”, *La Nación*, 5 de marzo de 1970, 18.

los empleos que se perderían, por la intromisión de la izquierda en un tema fundamental para el desarrollo del país, el precario desarrollo de la industria en Costa Rica...²²

En aquellos días, la insistencia de Figueres Ferrer continuaba y lo demostró el 5 de marzo en una reunión con miembros de la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos (CCTD), que estaban interesados en los empleos que proporcionaría la transnacional.²³ Pero el interés de ese nuevo amigo de Alcoa, tenía una explicación contextual. Como lo demuestran algunos estudios, en Costa Rica el crecimiento de la fuerza laboral en actividades industriales se duplicó entre 1963 y 1975. Esto porque producto de las políticas de sustitución del modelo agroexportador implementadas por el Mercado Común Centroamericano, para esos años en el país funcionaban una centena de empresas de vocación industrial (en su mayoría de capital foráneo) que se dedicaban a la producción de textiles, alimentos y metales. De esa forma, y a pesar de que esta política desplazó a los trabajadores de pequeñas actividades productivas hacia las empresas transnacionales y por lo tanto, las empresas extranjeras absorbieron a las incipientes industrias livianas de la región, el impulso que tuvo Alcoa por parte de sus aliados en el gobierno fue parte una amplia política comercial impulsada durante esos años en toda la región Centroamericana.²⁴

Era por eso que el caudillo liberacionista dijo que asumía “la responsabilidad de que Costa Rica entre hoy a vender sus recursos naturales”,²⁵ y era por eso mismo que los diputados aprobaron una moción para que Alcoa favoreciera a *la U*: la intervención fue hecha por Jorge Luis Villanueva Badilla y en ella proponía que de los “tres céntimos de

²² “Contrato con ALCOA, una demora incomprensible”, *La Nación*, 1 de marzo de 1970, 12; “Preocupada Cámara [de Industrias] por atraso con la ALCOA”, *La Hora*, 5 de marzo de 1970, 1; “Análisis al contrato con ALCOA”, *La Hora*, 15 de marzo de 1970, 15; “Análisis al contrato con ALCOA”, *La Hora*, 6 de marzo de 1970, 10; “Análisis al contrato con ALCOA”, *La Hora*, 9 de marzo de 1970, 2 [Campos pagados por José J. Lizano E.].

²³ “Figueres: Costa Rica debe vender sus recursos naturales”, *La Nación*, 6 de marzo de 1970, 69. Cfr. “CCTD pide aprobar contrato con ALCOA”, *La Hora*, 24 de febrero de 1970, 1-2.

²⁴ Véase: Francisco Esquivel Villegas, *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1985), 53-77 y 145-148; Jorge León Sáenz, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero Mora, “Evolución de la estructura en industrias seleccionadas de la segunda mitad del siglo XX”, en *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. La industria en Costa Rica en el siglo XX. Tomo III*, de Jorge León Sáenz, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero Mora (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016), 375-437; Antonio Jara Vargas, “El proyecto Industrial de Costa Rica. Políticas estatales, grupos industriales y desarrollo económico 1940-1963” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016).

²⁵ “Figueres: Costa Rica debe vender sus recursos naturales”, *La Nación*, 6 de marzo de 1970, 69.

colón por cada dólar de importaciones” que Alcoa tenía que pagar al país, *la U* recibiera la mitad del monto y que así, la institución creara una Escuela de Geología.²⁶

Si bien, Villanueva Badilla era uno de los pocos liberacionistas que desde noviembre 1968 se opinían a la empresa, las presiones hacia los diputados aumentaban y la inminente aprobación del contrato era evidente. Entre las presiones, el Ministro de Industria y Comercio, Ernesto Lara Bustamante había enviado una carta “confidencial” para el presidente de la Asamblea Legislativa advirtiéndole que el Poder Ejecutivo se había comprometido a que en un año (a partir de noviembre de 1968) las operaciones de Alcoa serían aprobadas por los diputados y para 1970, ese plazo ya había expirado.²⁷

De esa forma, y ante la cantidad de diputados que mostraban una opinión favorable hacia la empresa, una modificación del contrato en favor de *la U*, apaciguaría el ambiente negativo que allí se gestaba en contra de Alcoa y funcionaría para el desarrollo de la educación superior de Costa Rica. De todas formas, la creación de una Escuela de Geología era discutida en la UCR al menos desde el 8 de mayo de 1969, cuando en de una sesión de profesores del Área de Físico Matemáticas su director, Otto Jiménez Quirós dio a conocer un informe del jefe del Departamento de Geología y Minas, César Dóndoli Rugazzi, quien era, por lo demás, otro de los amigos de la empresa. En el informe, ese conocido impulsor de las actividades de Alcoa en Costa Rica, advertía al rector sobre la necesidad de que el país tuviera la posibilidad de preparar profesionales en geología e informó que en caso de que la empresa fuera aprobada por la Asamblea Legislativa, *la U* podría recibir de ella hasta veinte mil dólares anuales para la apertura y la disciplina, que iba a formar parte de la Facultad de Ciencias y Letras.²⁸

²⁶ “Financiación para una Escuela de Geología”, *La Nación*, 6 de marzo de 1970, 18.

²⁷ Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: ‘Contrato con Alcoa’”, *Ley No. 4562* (San José, 1970), véase: “CONFIDENCIAL”, 9 de setiembre de 1969, 2 folios; “Acta No. 65. Comisión Permanente de Gobierno y Administración”, 26 de setiembre de 1969, 16 folios.

²⁸ Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 1697 del 12 de mayo de 1969: ‘Anexo No. 3. Se incluye para su información y promulgación de lo que corresponda, el acta No. 23 de la Comisión Determinativa de Planes Docentes, Área de Físico Matemáticas’”, San José, 8 de mayo de 1969, 1-4; Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 1700 del 26 de mayo de 1969: ‘Anexo No. 1. Se incluye el acta No. 24 de la Comisión Determinativa de Planes Docentes, Área de Físico Matemáticas, para efectos de su promulgación, en lo que corresponda’”, San José, 15 de mayo de 1969, 1-7; véase también: Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 1703 del 11 de junio de 1969”, 20; Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 1723 del 6 de octubre de 1969”, San José, mayo-junio de 1969, 1-12.

Pero en caso de que ese pago a la Universidad buscara apaciguar el ánimo de algunos estudiantes y hacerles cambiar su opinión contraria a la empresa, ¿lograría esa aparente estrategia su cometido? Todo indica que no fue así. Aunque el debate legislativo se mantuvo decididamente polarizado,²⁹ y a pesar de que Trejos Fernández y *La Nación* continuaron con la campaña a favor de la empresa (instando a los diputados a “que trabajen más” y publicando fotografías de vecinos de Pérez Zeledón “temerosos” por el retiro de Alcoa)³⁰ las voces de la dirigencia estudiantil de *la U* sostuvieron su oposición.

La primera manifestación estudiantil de 1970 en contra de Alcoa fue realizada el 16 de marzo. Durante esa noche de lunes, mientras el curso lectivo apenas acumulaba dos semanas, un grupo de 150 representantes estudiantiles inició el XII Congreso de Estudiantes Universitarios (CEU). En la inauguración de esa actividad que la Feuc realizaba todos los años, los estudiantes ratificaron la moción que Iris Navarrete Murillo había expuesto un año atrás: “repudiar el contrato de ALCOA con el gobierno costarricense” y “apoyar abiertamente una marcha que contra ese contrato se va a realizar el próximo viernes a las cinco de la tarde frente a la Asamblea Legislativa”.³¹

La inauguración del CEU, el “repudio a Alcoa” y la convocatoria a la marcha inauguraron también una nueva etapa en el debate sobre la empresa. De manera novedosa para la cultura política del movimiento estudiantil, un grupo de jóvenes organizó una protesta contra una temática desvinculada de *la U* y eso despertó la atención de los detractores e impulsores de Alcoa, incluyó a los estudiantes en una discusión legislativa, los colocó como actores influyentes en el debate y les generó amigos y enemigos. ¿Qué

²⁹ “Debate gris de corte reglamentista”, *La Nación*, 7 de marzo de 1970, 18; “El aluminio para los costarricenses. Fuera la ALCOA”, *Libertad*, 7 de marzo de 1970, 1 y 9; “Azofeifa Solís: ‘Aprobar ALCOA por decreto o acuerdo legislativo’”, *La Nación*, 11 de marzo de 1970, 18; “Román Román: ‘Corrientes subterráneas se mueven contra ALCOA’”, *La Nación*, 11 de marzo de 1970, 18; “Villanueva continuó atacando contratación con ALCOA”, *La Nación*, 11 de marzo de 1970, 18; “Garrón Salazar apoya contrato de ALCOA”, *La Nación*, 11 de marzo de 1970, 18; “Prosiguen las críticas de Villanueva al contrato con ALCOA”, *La Nación*, 12 de marzo de 1970, 18; “¿Vale enajenación de tierra por la ALCOA”, *La Prensa Libre*, 12 de marzo de 1970, 17; “No hay que precipitarse en lo del contrato con la ALCOA”, *La Prensa Libre*, 14 de marzo de 1970, 15; “Debate sobre ALCOA”, *La Nación*, 17 de marzo de 1970, 18.

³⁰ “Instancia de Trejos para que diputados trabajen más”, *La Nación*, 11 de marzo de 1970, 1 y 86; “Más trabajo pide Trejos a los diputados en sus últimos días”, *La República*, 11 de marzo de 1970, 1 y 19; “Temer que la ALCOA se retire definitivamente”, *La Nación*, 14 de marzo de 1970, 1, 28 y 67.

³¹ “Inaugurado congreso de estudiantes en la U.”, *La Nación*, 17 de marzo de 1970, 30; “Más de 300 estudiantes en Congreso Universitario”, *La República*, 17 de marzo de 1970, 33. Véase, también: Enrique Tovar, “Hoy se inicia congreso de estudiantes universitarios”, *La República*, 16 de marzo de 1970, 1 y 6.

motivó a que ese grupo de jóvenes organizaran una marcha para el 20 de marzo, que marcó la inclusión pública y definitiva de la juventud universitaria en el debate sobre Alcoa?

Además de la moción que Iris Navarrete Murillo había presentado en el CEU de 1969, el seminario de mayo para analizar el tema y la consecuente publicación del *Seminario sobre la Contratación de Alcoa...*,³² no puede desestimarse el interés que un grupo de estudiantes de la U tenía por discutir temáticas de interés nacional, vincularse con las discusiones políticas del país y salir de lo que ellos comprendían como una “torre de marfil”, aunque al hacerlo corrieran el peligro de ser identificados como jóvenes marxistas. Esos universitarios habían confluído en un grupo de gran transcendencia en 1970 y que era presidido por Óscar Álvarez Araya.³³

Se trataba del Movimiento Patriótico 11 de Abril, encargado de organizar, convocar y anunciar mediante campos pagados una protesta junto con la Feucr. Esos campos pagados tienen una importancia particular. Además de resumir en ellos los puntos técnicos más sobresalientes del folleto que la misma Feucr había publicado en 1969, su contenido, tamaño y cantidad evidencian que esa organización estudiantil buscó hacer públicos sus argumentos en la prensa y al no encontrar espacio en las páginas de opinión, se vio obligada a pagar por sus protestas escritas.³⁴ Fue así como en los días previos a la primera protesta universitaria en contra de la empresa transnacional se perfilaron los argumentos que los jóvenes usarían a lo largo del debate y de igual forma, otros opositores manifestaron públicamente su apoyo a las manifestaciones que los estudiantes organizaban: se trataba del Partido Vanguardia Popular (PVP)³⁵ y del Partido Demócrata Cristiano (PDC),³⁶ así como sus órganos juveniles, la Juventud Vanguardista Costarricense

³² Federación de Estudiantes Universitarios (Feucr), *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1969), 1 y 35.

³³ Véase: Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972), 183; “Currículum Vitae”, Dr. Óscar Álvarez Araya, s/f, en línea.

³⁴ “Unámonos en la lucha contra ALCOA”, *La Nación*, 18 de marzo de 1970, 18; [Campo pagado por Óscar Álvarez Araya, a nombre del Movimiento Patriótico 11 de Abril]; “El XII Congreso de Estudiantes Universitarios”, *La Nación*, 18 de marzo de 1970, 34; el mismo campo pagado fue publicado en: *La República*, 18 de marzo de 1970, 17 [Campos pagados por la Feucr]; véase, Randall Chaves Zamora, “Pagar para protestar”, *La Nación*, 9 de octubre de 2016, 8.

³⁵ “Movilización nacional contra ALCOA”, *Libertad*, 21 de marzo de 1970, 1 y 4; “Recursos naturales. Fuentes de riqueza, no cadenas colonialistas”, *Libertad*, 21 de marzo de 1970, 3; “¡ALCOA! Un contrato leonino y escandaloso que no conviene al país”, *Libertad*, 21 de marzo de 1970, 4.

³⁶ “El D.C. se pronuncia contra ALCOA”, *La República*, 20 de marzo de 1970, 12.

(JVC)³⁷ y la Juventud Universitaria Demócrata Cristiana (JURDEC), donde militaban universitarios como *Vladimir* y el *Comandante Inti*.

En el transcurso de la misma semana, el debate legislativo seguía mostrando los rostros y nombres de los legisladores que se oponían con mayor fuerza a la empresa, encabezados por Carazo Odio y Villanueva Badilla,³⁸ quienes sobresalían por sacar sus posturas del claustro legislativo. Así lo hicieron el 19 de marzo: según *La Hora*, luego de una reunión que algunos universitarios tuvieron con ambos diputados, decidieron que a partir del día siguiente saldrían de *la U* para hacer “pelotones permanentes” en la Asamblea Legislativa y “paros simbólicos” de lecciones. Según los asistentes a esa reunión, los legisladores habían dicho que,

Aprobar ese proyecto es vender la patria... Ustedes deben manifestar su disconformidad con relación a ese contrato. Hay 50 diputados que lo desean aprobar. Luchen por todos los medios. Demuestren que no desean que la patria se venda por una miseria.³⁹

Al insinuar que los diputados a favor de Alcoa eran “vendepatrias”, con su discurso los diputados introdujeron un concepto clave en el vocabulario político de los muchachos que en adelante, sería usado para cuestionar la intencionalidad de los legisladores que simpatizaban con el contrato. Además, este era un concepto que establecía un vínculo estrecho entre discursos acciones estudiantiles, con otro concepto político fundamental (y de muy larga data) que era el de nación.⁴⁰ Igualmente, contar con el apoyo de dos legisladores como Carazo Odio y Villanueva Badilla impulsó el incipiente movimiento juvenil, pues se trataba de dos sujetos jóvenes para la política del país, figuraban como firmantes de *Patio de Agua*, contaban con la simpatía de algunos universitarios y eso les daba la fama de ser políticos progresistas. Es por esto que al alentar a los estudiantes a manifestarse “por todos los medios”, autorizaron la protesta callejera del día siguiente,

³⁷ “Mañana viernes desfilemos contra ALCOA”, *La República*, 19 de marzo de 1970, 7; el mismo campo pagado fue publicado en: *Libertad*, 21 de marzo de 1970, 5 [Campos pagados por la JVC y el FAU].

³⁸ “Prosigue debate sobre ALCOA”, *La Nación*, 18 de marzo de 1970, 18; “Villanueva monopolizó pronunciamiento de ALCOA”, *La Nación*, 19 de marzo de 1970, 18; “ALCOA gastará \$281 millones durante veinticinco años”, *La Nación*, 19 de marzo de 1970, 18.

³⁹ “Dijeron diputados ante estudiantes: Proyecto de ALCOA es ‘vender la patria’”, *La Hora*, 19 de marzo de 1970, 1.

⁴⁰ David Díaz Arias, “Ensayo y conceptos políticos en Centroamérica, 1770-18701”, en *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018), 75-109.

que ya por sí sola representaba un punto de ruptura en la cultura política del movimiento estudiantil.

Era una esición porque si bien, la Feucr antes se había unido a protestas callejeras, cuando se trataba de temas externos a la Universidad, su participación se había caracterizado por la fugacidad. Así, la calle no era el medio de protesta más conocido por los universitarios y en su lugar, preferían protestar dentro de *la U* con medidas como no ir a clases. Pero en el caso de Alcoa, la Feucr pagaba por publicar convocatorias en prensa y se presentaba como organizadora y cabecilla de las acciones de protesta. A pesar del papel de primer orden que tuvo la Feucr en estas acciones, es evidente que en este caso los estudiantes se debatieron entre la continuidad y la ruptura, porque si la organización de una protesta callejera era un elemento novedoso en su cultura política, los universitarios también trataron de ser respetuosos de su institucionalidad: buscando el espaldarazo de esos dos adultos del Poder Legislativo y al anunciar que consideraban “pedir al Consejo Universitario que se pronuncie sobre el asunto”.⁴¹

Sin contar con ese pronunciamiento, el 20 de marzo por la mañana, *La Nación* imprimió un campo pagado del Movimiento Patriótico 11 de Abril, encabezado por grandes letras que decían: “Sepamos ser libres, no siervos de ALCOA”;⁴² así usando la letra de un himno patrio, esa agrupación invitó a los “costarricenses” a la primera marcha en contra de Alcoa. *La República* y *La Nación* del mismo día publicaron otro campo pagado donde el directorio de la Feucr convocó a la protesta que organizaban para esa tarde y destacó que tenían un año de oponerse al contrato, mencionó el rol de diputados “distinguidos” como Carazo Odio y Villanueva Badilla, extendió su invitación a “todos los ciudadanos costarricenses, empleados públicos, obreros, estudiantes, asociaciones políticas juveniles, sindicatos de trabajadores, sacerdotes” y finalizó con una advertencia:

A partir del próximo lunes y mientras sea necesario, se organizarán grupos de estudiantes universitarios en las barras de la Asamblea Legislativa. Se llevarán a cabo conversaciones con los señores diputados a fin de dialogar al respecto. En el transcurso de la próxima semana habrá un PRIMER PARO en la Universidad de Costa Rica como PRIMERA ADVERTENCIA de que estamos

⁴¹ “Dijeron diputados ante estudiantes: Proyecto de ALCOA es ‘vender la patria’”, *La Hora*, 19 de marzo de 1970, 1.

⁴² “Sepamos ser libres, no siervos de ALCOA”, *La Nación*, 20 de marzo de 1970, 90 [Campo pagado por Óscar Álvarez Araya, a nombre del Movimiento Patriótico 11 de Abril].

dispuestos con la valentía y la energía propios de la juventud a luchar sin desmayos por nuestro patriótico propósito. Si los acontecimientos así lo exigen tomaremos las medidas más radicales – entre las cuales consideramos la posibilidad de una huelga general en la Universidad que trataríamos de extender a todo el país– para defender el futuro de nuestros hijos.⁴³

Convocando en su protesta a organizaciones de adultos y a “todos los ciudadanos costarricenses”, es claro que los jóvenes comprendieron que en sus acciones, no solo podían contar con el apoyo de contemporáneos suyos y reconocieron los límites que tendría un movimiento conformado únicamente por estudiantes. Así, en caso de tener el apoyo de esos sectores sociales, los estudiantes serían los protagonistas de un movimiento nacional que ellos habían iniciado. Pero un punto en su discurso es particularmente relevante. Al mencionar que su protesta era en defensa del “futuro de nuestros hijos”, es claro que en sus acciones imaginaron el futuro y estrecharon un vínculo entre su actualidad y el tiempo venidero. Al hacerlo, ellos mismos intentaron presentarse (inclusive antes de la difusión de su memoria) como los adalides de su propio porvenir y consecuentemente, como protectores de las próximas generaciones del país.

Pero ¿por qué esos jóvenes elaboraron un vínculo entre su presente y el futuro en momentos que antecedían a su primera protesta en contra de Alcoa? Después de dos décadas de aquel campo pagado, Francisco Escobar Abarca trató de interpretar aquellas acciones de protesta y así, replantear la idea sobre sus discursos del futuro; mezclando sus memorias juveniles con sus conocimientos sociológicos, propuso que en aquellos días, esa generación había empezado pensar “en términos del futuro” y planteaban “medidas para que esa sociedad, que va a ser el lugar de trabajo, sea la más beneficiosa”.⁴⁴

A pesar de que en aquellos días los muchachos no podían perfilar su juventud de esa forma y que la memoria del sociólogo fue una elaboración posterior, es claro que para perpetuarse en el recuerdo, los jóvenes precisaron un vínculo con otros tiempos históricos. Así, tan pronto como iniciaron sus acciones, ciertamente las comprendieron desde su actualidad, pero imaginaron su papel en los años venideros. Sin embargo, como se infiere de la memoria del sociólogo, las protestas no lo eran todo. Para ser parte del porvenir,

⁴³ “La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica en su lucha contra el contrato de ALCOA manifiesta:”, *La Nación*, 20 de marzo de 1970, 26; el mismo campo pagado fue publicado en: *La Nación*, 20 de marzo de 1970, 42 [Campo pagado por la Feucr]. Las mayúsculas son del texto original.

⁴⁴ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca en el programa radial ‘Memorias en Voz Alta’”, 6 de marzo de 1990.

sería necesario que los jóvenes protagonizaran aquel y otros momentos, que reconstuyeran e inventaran su pasado a la luz de nuevos contextos e hicieran una transmisión de sus narrativas sobre 1970 a las juventudes del futuro.⁴⁵

Ese protagonismo inició el 20 de marzo. Según *La Hora*, Marco Vinicio Tristán Orlich, el presidente de la Feucr, informó que la marcha hacia la Asamblea Legislativa se haría “de acuerdo a lo recomendado por un seminario de estudiantes que el año pasado repudió ALCOA”. Paralizarían el tráfico de la ciudad a partir de las 5:00 de la tarde y “pelotones” de estudiantes harían guardias permanentes en una tienda de campaña frente al plenario.⁴⁶ Mientras eso sucedía, *La Prensa Libre*, el periódico vespertino del mismo día, ya informaba que producto del conato de protesta, el debate sobre Alcoa se había tornado serio, “personal” y “muy peligroso”. Según el diario, unos “grupos” pretendían “originar violencia en las barras de la Asamblea” y con temor, algunos diputados prefirieron irse para su casa. Aunque no fueron identificados, esos legisladores propusieron no hablar de Alcoa sino hasta 31 de marzo, pero su silencio no detuvo la movilización.⁴⁷

La tarde del 20 de marzo los universitarios salieron a las calles. Mientras *La Nación* recalcaba que los estudiantes se habían manifestado en orden, paz y que habían cantado “himnos patrióticos” en su camino hasta la Asamblea Legislativa,⁴⁸ *La Hora* se valía de una fotografía: en ella podía verse un minúsculo grupo de muchachos encabezados por una bandera de la Feucr y una gran tela que llevaba inscrito en letras gigantes: “Movimiento Patriótico 11 de Abril”. Según el diario, la movilización era contra los diputados que querían aprobar el contrato con la empresa pero también, en contra de la prensa, que tenía meses de imprimir noticias a favor de Alcoa y ahora, en su contra.⁴⁹ Así, a pesar de que los diarios optaron por no dar más detalles sobre esa primera protesta, no silenciaron un aspecto central: desde que los jóvenes habían decidido manifestarse por diversos medios en contra de Alcoa, las discusiones legislativas se habían intensificado y

⁴⁵ David Díaz Arias, “Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012”, *Revista de Historia de Nicaragua*, no. 32 (2014): 45-56; Juan Antonio Taguenca Belmonte, “El concepto de juventud”, *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 1 (2009): 175-181.

⁴⁶ “Marcha hoy de estudiantes contra ALCOA”, *La Hora*, 20 de marzo de 1970, 1 y 3.

⁴⁷ “Serios caracteres toma discusión de ALCOA”, *La Prensa Libre*, 20 de marzo de 1970, 1 y 16.

⁴⁸ “Universitarios contra ALCOA”, *La Nación*, 21 de marzo de 1970, 67.

⁴⁹ “Universitarios reprochan a diputados y a la Prensa”, *La Hora*, 21 de marzo de 1970, 1 y 6.

en vista del apoyo que empezaban a acumular los muchachos, la polarización política se hacía evidente.

Ante esa protesta, *La Nación* se mostró preocupada el “irrespeto” y la presión que recibían los diputados,⁵⁰ pero *La Hora* prefería apegarse al discurso de la Feucr, valorando a los jóvenes como personas preocupadas por “proteger el futuro”.⁵¹ *La República* también hizo lo suyo y en lugar de publicar un texto, resumió lo sucedido con una caricatura de *Kokín*. Según el caricaturista, la discusión del contrato era como un panal de abejas que tras la marcha de los jóvenes y la intensificación del debate legislativo, se estaba “alborotando” (Véase, Imagen 2.2).

El alboroto era tanto que aunque no retiraron su apoyo a la juventud, Villanueva Badilla y Carazo Odio desmintieron a los estudiantes en *La Hora*. Allí aclararon su excecpticismo frente a la empresa y quitaron de su boca que el “proyecto de ALCOA es vender la patria”.⁵² Un aspecto sobresaliente, porque evidenciaba la importancia que ya tenía el concepto entre los jóvenes. Pero a pesar de convertirse en enemigos públicos de Alcoa y aunque los estudiantes habían acumulado detractores (como algunos medios de prensa y la mayoría de los diputados),⁵³ en los días posteriores a su protesta, otras organizaciones empezaron a manifestarse en contra de la empresa y otras reiteraban su postura, haciendo que las acciones juveniles recibieran más y más atención. Entre esas organizaciones importantes figuraron la CCTD, órgano obrero del PDC y la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC), el Colegio de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica (CIACR), el profesor José Manuel Salazar Navarrete y nuevamente, el PVP.⁵⁴

⁵⁰ “Debe ser respetado el Poder Legislativo”, *La Nación*, 21 de marzo de 1970, 14.

⁵¹ “ALCOA y los achaques ticos”, *La Hora*, 21 de marzo de 1970, 4.

⁵² “Del diputado Carazo a *La Hora*. Contrato ALCOA – Estado debe discutirse detenidamente. Dip. Villanueva dice que no habló a estudiantes”, *La Hora*, 23 de marzo de 1970, 1 y 2.

⁵³ “Diputado Garrón indicó ventajas de ALCOA”, *La República*, 23 de marzo de 1970, 7; véase, también: “Diputado Garrón Salazar defendió contrato con ALCOA”, *La Nación*, 25 de marzo de 1970, 18.

⁵⁴ “Liberacionismo y contrato con ALCOA”, *La República*, 21 de marzo de 1970, 18 [Campo pagado por José Manuel Salazar Navarrete]; “C.C.T.D. pide rechazar el contrato con la ALCOA”, *La República*, 23 de marzo de 1970, 19; “Análisis al contrato con ALCOA”, *La Prensa Libre*, 23 de marzo de 1970, 18 [Campo pagado por José J. Lizano E.]; “Los trabajadores apoyan a los universitarios”, *La República*, 24 de marzo de 1970, 28 [Campo pagado por la CGTC]; “El Partido Vanguardia Popular pide solidaridad para el piquete universitario contra la ‘Alcoa’”, *La República*, 24 de marzo de 1970, 28 [Campo pagado por el PVP]; “El Colegio de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica ante la aprobación de ALCOA”, *La República*, 29 de marzo 1970, 7; publicado también en: *La Prensa Libre*, 30 de marzo de 1970, 17 [Campos pagados por el CIACR]; “Análisis al contrato con ALCOA”, *La Prensa Libre*, 30 de marzo de 1970, 18 [Campo pagado por José J. Lizano E.].

Imagen 2.2
La inclusión de los jóvenes: una nueva etapa en el debate sobre Alcoa



Fuente: Jorge Chavarría Garita (Kokin), Sin título, *La República*, 21 de marzo de 1970, 9.

Pero las acciones políticas no terminaron con la protesta del 20 de marzo y luego de ese día, tampoco cesó la aparición de elementos inéditos en la cultura política del movimiento estudiantil. Así, la prensa detalló que el 23 en la tarde, un grupo de estudiantes se enfrentó a la policía: protegieron a un joven que volcó un carro con detectives y que dañó seriamente una radio patrulla mientras marchaban hacia las barras legislativas.⁵⁵

Además, un enfrentamiento verbal entre los estudiantes y los diputados escandalizó a los medios: haciendo uso de símbolos nacionales para protestar, los muchachos habían llevado a las barras de la Asamblea Legislativa una bandera de Costa Rica enlutada y entonces, los diputados los mandaron a “sembrar caña a Cuba”, llamaron “hippies y comunistas a los jóvenes” y ellos respondieron acusándoles de vendidos. Para apaciguar los ánimos, Tristán Orlich y Molina Quesada (presidentes de la Feucr y la Asamblea Legislativa) se reunieron para llegar a un acuerdo. Era necesario quitar la tienda de campaña en la que los jóvenes pasaban día y noche, la cocina en la que hacían café y los carteles en contra de la empresa. Pero el estudiante solamente había cedido en la primera petición, según él, para no dañar el césped. Carteles y cocina permanecerían.⁵⁶

El campamento debía ser retirado y la motivación de hacerlo no era solamente mantener el césped intacto. Urgía mantener el orden, el prestigio de aquel edificio y sobre todo, la moral de muchachos y muchachas que dormían juntos en el jardín. Los diarios y las memorias coinciden al interpretar el significado de ese campamento: era parte de un “piquete” y por la simpatía del PVP y las banderas de la CGTC que fueron colocadas, es seguro que los comunistas estaban involucrados. En sus memorias, Óscar Álvarez Araya recordó “vivir” allí. Hacer “veladas de canciones patrióticas” y pasar “un rato muy entretenido”,⁵⁷ y aunque inmaterial, el entretenimiento fue importante para esos jóvenes y con él, sus acciones tuvieron más sentido. Durante las noches cantaron himnos, las canciones que tenían en común y todo indica que en Costa Rica no hay evidencia de métodos similares en movilizaciones precedentes: el campamento era una práctica inédita en la cultura política de esos estudiantes. Pero, considerando la inexistencia de los

⁵⁵ “Incidente entre autoridades y estudiantes”, *La Nación*, 24 de marzo de 1970, 10;

⁵⁶ “Universitarios y diputados protagonizaron incidente”, *La República*, 24 de marzo de 1970, 29; “Incidente provocaron estudiantes ayer en el Asamblea Legislativa”, *La Nación*, 24 de marzo de 1970, 18; “Estudiantes y diputados”, *La Hora*, 24 de marzo de 1970, 4.

⁵⁷ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya en el programa radial ‘Memorias en Voz Alta’”, 8 de febrero de 1990.

antecedentes, ¿de dónde venía la idea de protestar en un campamento, con techo y cocina para hacer café? Al ocupar espacios públicos y convivir, los campamentos son visibles y en ellos se moldean identidades y afectos, discursos e ideas con peso simbólico: se apropian y disputan espacios; dan autonomía (véanse, imágenes 2.3 y 2.4).⁵⁸

Los campamentos de protesta fueron comunes en los Estados Unidos durante 1960. En mayo de 1968, luego del asesinato de Martin Luther King, alrededor de tres mil personas acamparon seis semanas en Washington. “La Campaña de los Pobres” se apostó en las afueras del Capitolio, para protestar en favor de la justicia económica, causando un impacto sobresaliente entre los políticos y la opinión pública, represión y presos.⁵⁹ En Honduras, durante en las huelgas de los trabajadores de la United Fruit Company (UFCO) de 1954 se organizaron cocinas colectivas que según Kevin Coleman, creaban una idea de la solidaridad que se desarrolló en aquella movilización y que definió el papel de los actores sociales: mientras que los hombres discutían, muchas de las mujeres movilizadas cocinaron para ellos.⁶⁰

Esto no fue una excepción en el caso de los jóvenes costarricenses. En su campamento estaba presente todo el afecto, solidaridad y simbolismo de la convivencia al lado de iguales. En cierto sentido, ese campamento también era una actividad lúdica que mostraba públicamente que quienes estaban allí, habían alcanzado la edad “necesaria” para dormir fuera de casa y allí mismo, se hacían evidentes las identidades políticas y juveniles. Algunas personas recuerdan que, en aquellos días, utilizar vasos de Pepsi no era casual. Muchos jóvenes empezaban a moldear sus identidades antiimperialistas y no se permitían utilizar insignias de Coca-Cola (véase, Imagen 2.5).⁶¹

También, es claro que estar allí no era solamente una acción política en contra de Alcoa, sino que era una forma de llevar a la acción el concepto de juventud, definirlo y demostrar el grado de independencia de quienes dormían allí; con ello no solo podrían protestar lejos del campus, de sus autoridades universitarias y de sus padres.

⁵⁸ Fabian Frenzel, Anna Feigenbaum y Patrick McCurdy, “Protest camps: An emerging field of social movement research”, *The Sociological Review* 62, no. 3 (2014): 457-474.

⁵⁹ Gavin Brown, Anna Feigenbaum, Fabian Frenzel y Patrick McCurdy, *Protest camps in international context* (Bristol: The Policy Press, 2017).

⁶⁰ Kevin Coleman, “Fotografías de una plegaria: El archivo visual y la historia obrera latinoamericana”, en *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018), 287-327.

⁶¹ Manuel Bermúdez Jiménez, “Imaginación y poder”, *Semanario Universidad*, enero de 1998, *Forja*.

Imagen 2.3

Campo pagado por el Partido Vanguardia Popular: tienda de campaña en el jardín de la Asamblea Legislativa

El Partido Vanguardia Popular pide solidaridad para el piquete universitario contra la “Alcoa”



El piquete universitario en los jardines de la Asamblea Legislativa. Puede verse la tienda de campaña allí levantada. Protesta juvenil, noche y día, que levanta en alto el pavellón tricolor contra las pretensiones de la “ALCOA”.

El Partido Vanguardia Popular se siente satisfecho de que los argumentos y las razones que a través de mucho tiempo ha expuesto contra las condiciones leoninas en que se pretende firmar el contrato con la ALCOA hayan producido un florecimiento brillante de patriotismo en nuestro pueblo, opuesto de manera inteligente a contratar en condiciones que ya no se usan en ninguna parte del mundo.

Las riquezas minerales que la Naturaleza le dio a Costa Rica, deben ser explotadas por el Estado y en beneficio de la economía nacional y del pueblo. Esta idea es la que han enarbolado como bandera de combate patriótico los universitarios. En su Congreso que terminó el domingo repudiaron el contrato con la ALCOA. El viernes marcharon hacia la Asamblea Legislativa por la Avenida Central. Y desde ese momento un piquete permanece de día y de noche en los jardines de la Asamblea Legislativa, para externar el repudio de la juventud costarricense a las prácticas colonialistas que la ALCOA quiere establecer en Costa Rica.

EL PARTIDO VANGUARDIA POPULAR se une a los estudiantes en su protesta patriótica e inteligente, valiente y obnegada; insta a sus militantes, simpatizantes y amigos a darles solidaridad plena, y sin divisiones de colores políticos, invita a todo el pueblo a visitar el piquete, alentarlos y acompañarlos por ratos. La juventud universitaria alcanza en este momento el más alto pedestal en el respeto de todo el pueblo.

COMISION DE PROPAGANDA DEL PARTIDO VANGUARDIA POPULAR.

Fuente: “El Partido Vanguardia Popular pide solidaridad para el piquete universitario contra la Alcoa”, La República, 24 de marzo de 1970, 28 [Campo pagado por el PVP].

Imagen 2.4

Jóvenes del campamento de protesta en los jardines de la Asamblea Legislativa



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Nota. Agradezco a Claudia Campos Rodríguez por haberme hecho consciente de la existencia de estas imágenes y al Secretario General del Partido Vanguardia Popular (y actual director del Semanario *Libertad*) Humberto Vargas Carbonell, por autorizarme para hacer uso de la colección de fotografías que se analizan en este documento. A él, le expreso mi más sentido agradecimiento porque con toda amabilidad y paciencia, dedicó horas y horas de su tiempo para comentarme cada una de las 75 fotografías que componen esta valiosa colección.

Imagen 2.5
Cocina de keroseno improvisada durante el campamento de protesta frente a la Asamblea Legislativa



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

En vela, tomando café con amigos y compañeros, compartieron el entusiasmo juvenil de sus acciones y eso da sentido a esa coyuntura, a sus memorias y esos elementos no pueden dejarse de lado en la interpretación histórica.

El uso de símbolos patrios y el diálogo que los cabecillas estudiantiles tenían con autoridades, evidencian qué aspectos permanecían en su cultura política: al protestar contra temáticas más amplias que su contexto académico nuevamente lo hacían escudados en el nacionalismo, demostraban que preferían mantener distanciamiento con los discursos globales de protesta y que eran respetuosos del orden del país; esos marcos discursivos transnacionales se valían de nuevos iconos, reivindicaciones y de acciones violentas. Así, era clara la influencia de la izquierda entre los jóvenes. Tal y como lo hacían los comunistas de viejo cuño,⁶² esos muchachos utilizaron el discurso nacional, con la convicción de que al hacerlo, su movimiento sería mejor valorado fuera de la U.

En ese sentido, entretanto los movimientos estudiantiles latinoamericanos y europeos de la “nueva izquierda” establecían críticas hacia las organizaciones comunistas, así como hacia la influencia de ellas en la praxis política y mientras protestaban contra los marcos ideológicos soviéticos de la primera mitad del siglo XX, o mientras esos mismos estudiantes exaltaban los movimientos guerrilleros de América Latina, protestaban contra la Guerra de Vietnam y renegaban de nacionalismo con figuras como el Che Guevara y Hồ Chí Minh,⁶³ los estudiantes costarricenses se apegaron a una larga tradición de protesta

⁶² Scarlett Aldebot-Green, “The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940’s – 1980’s” (Tesis de Doctorado en Historia. Santa Barbara: Universidad de California, 2014), 157-158; David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006), 16-30; David Díaz Arias, “A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 180-213; Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010), 37-38.

⁶³ Geof Andrews, “The Three New Lefts and their Legacies”, en *New left, New Right and Beyond. Taking the Sixties Seriously*, editado por Geoff Andrews, Richard Cockett, Alan Hooper y Michael Williams (London: Palgrave Macmillan, 1999), 66-84; Carole Fink, Philipp Gassert y Detlef Junker, eds., *1968: The World Transformed* (New York: Cambridge University Press, 1998), 17; Timothy Scott Brown, *West Germany and the global sixties. The Antiauthoritarian Revolt, 1962–1978* (New York: Cambridge University Press, 2013), 107; Elaine Carey, “Los Dueños de México: Power and Masculinity in ‘68”, en *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination*, editado por Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen (New York: Palgrave Macmillan, 2009), 59-84; Alberto del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: la fotografía y la construcción de un imaginario* (México: Instituto Mora/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2012); Arnulfo Aquino y Jorge Pérezvega, comps., *Imágenes y símbolos del 68. Fotografía y gráfica del movimiento estudiantil* (México: Comité 68 pro libertades democráticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2004).

ensayada por la izquierda de su país y como se verá, sus símbolos permanentes de oposición no fueron más que banderas de Costa Rica, himnos decimonónicos e incipientes elementos discursivos con argumentos antiimperialistas, elaborados desde la primera mitad del siglo XX por el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR).⁶⁴

Las memorias de quienes fueron jóvenes en 1970 son particularmente contradictorias al respecto. Como se sabe, esas memorias intentaron exaltar el contexto internacional y hacer que quienes vivieron en esa época se insertaran en un contexto mucho más amplio que la pequeña Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX. Como también se sabe, muchachos de esos años como el *Comandante Inti* y Álvarez Araya, se imaginaban a ellos mismos permeados por la moda revolucionaria del ocaso de la década de 1960 y en el caso del *Comandante Inti*, eso le hacía pensar que él quería ser como el Che Guevara: de izquierda, guerrillero y revolucionario.⁶⁵ Pero a pesar de la moda y del deseo, lo cierto es que jóvenes como él fueron profundamente cuidadosos y en aquellas protestas guardaron su discurso revolucionario (si es que para 1970 ya lo habían elaborado) y solamente hicieron evidente su discurso “patriótico”.

En 1990, cuando el mismo *Comandante Inti* recurrió a su memoria para explicarle al historiador Víctor Hugo Acuña Ortega por qué había surgido ese discurso patriótico y por qué, a los estudiantes se habían unido otros sectores de la población, mencionó que inicialmente ellos eran más “subversivos”, pero que cuando Villanueva Badilla y Carazo Odio se unieron a ellos, sus actividades habían empezado a ser “menos subversivas y más patrióticas”.⁶⁶ De esa manera, al tratar de responsabilizar a los diputados del carácter “no-subversivo” de las protestas, el *Comandante Inti* quiso de construir una memoria que radicalizara sus ideas y silenció el carácter institucional que habían tenido las movilizaciones en *la U* hacia el ocaso de la década de 1960, cuando él ya era estudiante y participaba de la política universitaria. Cuando Acuña Ortega le preguntó: “¿ustedes qué eran... qué tipo de ideología tenía ese núcleo que dirigía el movimiento estudiantil ...

⁶⁴ David Díaz Arias, Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006), 16-30.

⁶⁵ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos en el programa radial ‘Memorias en Voz Alta’”, 6 de marzo de 1990; José Bernardo Picado Lagos, “Queríamos ser como el Che”, en *Los amigos venían del sur* compilado por José Bernardo Picado Lagos (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013), 125-154.

⁶⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990.

ustedes se llamaban Movimiento 11 de Abril?”, el *Comandante Inti* no lo pensó dos veces para responder: “ese nombre nos define como un movimiento patriótico, antiimperialista... 11 de abril por ser el día que muere Juan Santamaría, la Batalla de Rivas... por eso le pusimos ese nombre, ¡nosotros éramos patriotas!”.⁶⁷

Así las cosas, aunque el patriotismo fue una apropiación de su memoria, también lo fue el carácter radical de sus acciones, puesto que además de sentirse patriota, el *Comandante Inti* y sus compañeros se sentían “guerrilleros a la tica”. Lo eran porque según él, en 1970 ya consideraban que el PVP “no era revolucionario”, y esto evidencia otra contradicción en su memoria. El discurso patriótico que caracterizaba su movimiento no venía de Carazo Odio, ni de Villanueva Badilla, sino que era ensayado por esa izquierda que él rechazaba y lo hacía con más contundencia al recordar que en 1970 fueron militantes de esa izquierda, *Vladimir* entre ellos, quienes “corrieron a preservar el orden institucional”, muy a pesar de que, desde años antes, los expertos en preservar ese orden eran los muchachos del movimiento estudiantil de la UCR.⁶⁸

Adulto, luego de presidir cuando fue joven el Movimiento Patriótico 11 de Abril, Álvarez Araya recordó que si ese movimiento era patriótico, se debía a que no podía “encajar en los esquemas de la izquierda ortodoxa”. Recordó que, para él y sus amigos, esa era una “izquierda tradicional de siempre”, “pro soviética” y esa “nunca fue la inspiración” de sus contemporáneos. Es más, en sus memorias afirma que esa distancia motivó a su generación a hacer una “rebelión heterodoxa”, “sin manuales” y así, se habían adelantado a su época. Pero la reconstrucción de su memoria no solo le hizo imaginarse como parte de la “nueva izquierda” que surgía en esos años. Según él, su generación había tenido un pensamiento “anticipatorio”, habían vislumbrado el futuro de la política mundial y de su país. Así, apeló a su memoria de joven para sentenciar: “fuimos proféticos”.⁶⁹

¿De qué profecía hablaba?, ¿a qué se debía el duro ataque a la izquierda costarricense si el PVP había sido de las primeras organizaciones que dieron su apoyo a los estudiantes?, ¿era acaso incompatible ser patriota y comunista a la misma vez? La

⁶⁷ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990.

⁶⁸ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990.

⁶⁹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

construcción de estas memorias estaba permeada por un proceso internacional, que había impactado profundamente la política del mundo entero y cuando Álvarez Araya y el *Comandante Inti* apelaban a su memoria, solamente habían algunos meses de distancia con ese acontecimiento: la caída del muro de Berlín y el “fin del socialismo”.⁷⁰ Pero en su memoria, Álvarez Araya usaba un elemento apegado a su experiencia local y adscripción política para explicar lo que él denominaba como el “éxito” del movimiento contra Alcoa.

Para 1990, él aseguraba que la profecía de su generación era evidente: habían vaticinado la crisis de la izquierda, una izquierda que en Costa Rica se estaba “desmoronando” y estaba llegando “a su fin”, y aunque esa crisis había iniciado años antes (desde el ocaso de la década de 1980),⁷¹ eso lo ejemplificó con el fracaso electoral del Partido Pueblo Unido en los comicios que tenían tan solo cuatro días de haberse realizado y concluía: “en la medida en que Pueblo Unido sigue siendo... una instancia más o menos marxista-leninista, no tendrá, ni tiene ninguna receptividad dentro de nuestro medio”.⁷²

Básicamente, Álvarez Araya dejaba dos cosas claras: que, en efecto, era incompatible ser comunista y tener puestos de elección popular en el país y atribuyó el “éxito” del movimiento contra la transnacional a no agrupar solamente militantes comunistas, sino que en la organización que él presidía, se habían unido cristianos, jóvenes del PLN, maestros, profesores y sindicatos y, que aunque

la prensa concibió en todo esto una especie de conjura comunista... en realidad era algo un poco más sofisticado, más diverso... participaban allí los más variados sectores sociales y las más diversas corrientes ideológicas y me parece que por eso tuvo éxito... si el movimiento de Alcoa hubiera sido un movimiento exclusivamente comunista, un movimiento de radicales, no hubiera tenido ninguna recepción dentro de la sociedad costarricense.⁷³

En oposición, cuando apeló a su memoria de estudiante, él recordó haber fundado *Rebelión Estudiantil*, un periódico dirigido por Memo Arce y que pertenecía a la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales (que él presidía). En ese punto, Álvarez

⁷⁰ Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2011), 459-494.

⁷¹ Cfr. Alberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José: Editorial Porvenir, 1987).

⁷² Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

⁷³ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

Araya dejó claro que fue un hijo de su época y que su memoria de 1990 se enfrentó con las acciones contradictorias de su juventud: así, rechazó que el suyo se tratara de “un movimiento radical”, pero en las páginas de aquel periódico, él llamó a los estudiantes de primer ingreso a hacer, en mayúsculas, la “REBELIÓN INTEGRAL Y RADICAL...”; la “Revolución” en contra de la imposición de valores, del orden social, de los políticos y del “imperio norteamericano”, con idealismo, rebeldía, “radicalidad e intransigencia”.⁷⁴

El enfrentamiento de sus recuerdos también se cristalizó mientras valoraba la participación de la Feucr en aquellos días de 1970, cuando él dijo que ese órgano se había incorporado “tarde al movimiento” y lo hacía para “controlar desde adentro”, o para “neutralizar... núcleos de liderazgo” como el suyo, que no eran parte del directorio pero que tenían un “mayor liderazgo real, en las calles”.⁷⁵ Pero como ha quedado demostrado, ese proceso no era así y al olvidarlo, Álvarez Araya buscó presentarse como “el” líder estudiantil de 1970. Olvidó que desde mayo de 1969 y hasta marzo de 1970, había sido la Feucr la encargada de hacer germinar las preocupaciones sobre Alcoa en la UCR, primero mediante la voz de Iris Navarrete Murillo y el estudio elaborado por ella y su amigo y más tarde, mediante campos pagados en la prensa para convocar movilizaciones callejeras.

Esas memorias nuevamente evidencian un punto central. Cada sujeto que las verbalizó luego de dos décadas las interpretó a la luz de su propio contexto y aunque quisieron, no pudieron sustraerse de la coyuntura que vivían. De esa manera, agregaron a sus memorias elementos de los cuales las acciones del pasado estuvieron desprovistas. Mientras el *Comandante Inti* podía interpretarlas luego de participar en la Revolución sandinista o mientras era un sindicalista activo y así dar énfasis a si se era revolucionario o patriota en 1970,⁷⁶ Álvarez Araya podía hacerlo desde las aulas de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional (UNA), donde hasta hacía poco trabajaba como profesor o desde su nuevo trabajo, como asesor del recién electo presidente Rafael Ángel Calderón Fournier (1990-1994),⁷⁷ y así tratar de comprender a sus contemporáneos como una

⁷⁴ Óscar Álvarez Araya, “Mi mensaje a los nuevos compañeros: Rebelión. Óscar Álvarez Presidente de la A.E.E.G.”, *Rebelión Estudiantil. Órgano Oficial de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales*, marzo de 1970, 1, 6 y 8; “Juventud estudiantil: rebelde, radicalmente rebelde”, *Rebelión Estudiantil. Órgano Oficial de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales*, 2.

⁷⁵ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

⁷⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos”, 6 de marzo de 1990.

⁷⁷ “Currículum Vitae”, *Dr. Óscar Álvarez Araya*, s/f, en línea.

juventud “pluralista”, como gente adscrita a todas las líneas de pensamiento de su época y que no supieron “encajar” en la izquierda del país, pero que sí sabían anticiparse a las coyunturas políticas y ser nacionalistas, patriotas.⁷⁸

Cuando la memoria de Álvarez Araya hace referencia al éxito del movimiento y a la “conjura comunista” en la prensa, se asemeja a un proceso surgido en México después de las acciones estudiantiles de 1968 que ha estudiado Eugenia Allier Montaño. Según la autora, esta se trata de una memoria de la conjura, inventada por el Estado para responsabilizar a los comunistas de los actos de violencia que enfrentaron los estudiantes durante ese año y esa memoria fue recuperada en prensa y discursos políticos para crear la representación de que fueron los comunistas quienes iniciaron la violencia. Al ser así, el objetivo de la violencia estatal era una respuesta en contra de ellos, que no iba dirigida al movimiento de estudiantes y que los muchachos muertos eran un accidente.⁷⁹

Pero para el caso de Costa Rica, ¿la idea de que el movimiento estudiantil estaba compuesto y liderado por comunistas había germinado en la prensa o fue una elaboración de las memorias de quienes asistieron a ellas? Como ha quedado claro, durante los días iniciales de ese movimiento, la prensa identificó que las protestas estaban conformadas por estudiantes de la UCR y al serlo, no fueron caracterizadas como una movilización comunista. A pesar de ello, todavía durante el mes de marzo un grupo de estudiantes dio una alerta que cambió la percepción que tenía la prensa al respecto y de manera consecuente, creó un poderoso eco en la opinión pública del país que, además, caracterizó en adelante el debate sobre los jóvenes movilizados contra la empresa.

Para el martes 24 de marzo, unos doscientos jóvenes de *la U* pusieron en práctica una forma de manifestarse que era ampliamente conocida por ellos y por su institución: Tristán Orlich envió una carta al rector Carlos Monge Alfaro para informar y responsabilizarse de la próxima protesta: entre las 4:00 de la tarde y las 7:00 de la noche, suspenderían las lecciones y nuevamente, marcharían hacia a las barras del plenario.⁸⁰

⁷⁸ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

⁷⁹ Eugenia Allier Montaño, “De conjura a lucha por la democracia: una historización de las memorias públicas del 68 mexicano”, en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*, coordinado por Eugenia Allier Montaño y Emilio Crenzel, (México: Bonilla Artigas Editores y Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 185-220.

⁸⁰ Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 1753 del 30 de marzo de 1970: ‘Artículo No. 7. Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, informe que promoverá un

Pero esta vez, las voces estudiantiles demostraron estar divididas. En la clausura del CEU y en las manifestaciones de días pasados contra Alcoa, algunos universitarios habían empezado a identificar la presencia de estudiantes “de corte izquierdista” y un grupo de jóvenes de Ciencias Económicas pidió enfrentarse a esos muchachos “extremistas” y autodenominados “revolucionarios” con el fin de resguardar el “buen nombre de los estudiantes universitarios”.⁸¹

Esa denuncia motivó un giro en el discurso en la prensa sobre la composición de las acciones contra Alcoa: durante la mañana del 25 de marzo, cuando Carazo Odio hablaba en el plenario contra la empresa y tenía que detenerse a causa de los aplausos de los muchachos, *La Nación* no les identificó más como estudiantes, sino como personas que “se autodenominan universitarios”;⁸² igual lo hizo *La Prensa Libre*, al referirse a ellos como “extremistas... que dicen ser estudiantes universitarios”.⁸³

De esa forma, aunque días atrás no cuestionó que lo fueran, la prensa implicó que quienes asistían a las barras no eran estudiantes e inició una estrategia: resguardar el prestigio de la única universidad del país, evitar comunicar que allí había estudiantes comunistas y presentar a los universitarios como víctimas de una izquierda que se hacía pasar por ellos.⁸⁴ Pero lo cierto es que los estudiantes habían sacado a la luz una realidad que solo quien visitaba las reuniones estudiantiles, escuchaba a algunos diputados o leía *Libertad* podía ver con claridad: Alcoa tenía opositores y eran constantemente cuestionados. Lo hacían los vecinos de Pérez Zeledón a favor del contrato, que prometían viajar hasta las barras de la Asamblea Legislativa y también lo hacía Figueres Ferrer.⁸⁵

paro a fin de que los estudiantes universitarios se hagan presentes en el Asamblea Legislativa para protestar en contra de la aprobación del contrato-ley entre ALCOA y el Estado de Costa Rica”, San José, 24 de marzo de 1970, 26.

⁸¹ “Paro general hoy en la Universidad”, *La Nación*, 24 de marzo de 1970, 1, 57 y 75; “Congreso universitario se clausuró en gran desorden”, *La Hora*, 24 de marzo de 1970, 25; “Universitarios abandonan aulas para protestar contra la ALCOA”, *La República*, 25 de marzo de 1970, 23.

⁸² “Contrato de ALCOA consumió jornada matinal legislativa”, *La Nación*, 26 de marzo de 1970, 18.

⁸³ “Sin mayor trascendencia continuó ayer debate sobre ALCOA”, *La Prensa Libre*, 25 de marzo de 1970, 2.

⁸⁴ Véase, un estudio preliminar sobre este tema: Randall Chaves Zamora, “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 103-133.

⁸⁵ Véase el subtítulo: “San Isidro defiende a ALCOA”, de “Diputado Garrón Salazar defendió contrato con ALCOA”, *La Nación*, 25 de marzo de 1970, 18; “Hoy reanudan debate sobre contrato ALCOA”, *La República*, 31 de marzo de 1970, 5.

En una nota donde el presidente liberacionista anunció su interés de comerciar con los países del bloque soviético,⁸⁶ él acusó a los jóvenes y los diputados de antiimperialistas, de no entender el contrato y de no ser patriotas,⁸⁷ causando malestar en Villanueva Badilla, quien cuestionó la postura del líder de su partido respecto a las empresas extranjeras.⁸⁸ Así, a pesar de tener pleno conocimiento de las políticas económicas del Mercado Común Centroamericano, el diputado decía no comprender cómo, el caudillo se manifestaba favorablemente hacia el contrato si inclusive, como explican David Díaz Arias y Kirk Bowman, al valorar que empresas como la UFCO eran “vestigio de colonialismo”, durante su primer gobierno (1953-1958), los Estados Unidos y los políticos costarricenses le habían acusado de ser comunista.⁸⁹

Pero si las declaraciones de Figueres Ferrer eran contradictorias, también lo fue la memoria Villanueva Badilla. Dos décadas después, el diputado dijo a *La Nación* que la postura de “don Pepe” era, “su manera de tratar a los norteamericanos”. Él “consideraba que lo importante era empezar el negocio y luego de un tiempo se renegociaban las condiciones, con miras a un último paso, la expropiación”.⁹⁰ Pero además de las críticas de Figueres Ferrer, la opinión pública empezó a afirmar que los estudiantes eran “jefeados” por simpatizantes de “grupos de izquierda”,⁹¹ y eso no solo causó malestar entre los adultos, sino también entre jóvenes universitarios. Un muchacho de cuarto año de *la U* se unió a esas denuncias. Protestó contra “medidas tan extremas” como los paros de lecciones y en contra de sus organizadores,

⁸⁶ Véase: Francisco Rojas Aravena, “Las vinculaciones diplomáticas, económicas y culturales entre Costa Rica y la Unión Soviética: Un bajo perfil”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12, no. 1 (1986): 53-68. Según Figueres Ferrer: “Ni extraer aluminio es imperialismo, ni exportar bananos a Rusia es comunismo, ni opinar sobre lo que no se entiende es patriotismo”. Cfr. “Figueres dice sí a contrato con ALCOA”, *La Nación*, 26 de marzo de 1970, 25.

⁸⁷ “Figueres dice sí a contrato con ALCOA”, *La Nación*, 26 de marzo de 1970, 25; “Figueres: Poca seriedad si no se vota ALCOA”, 31 de marzo de 1970, 1 y 6. Véase también: “Figueres pide aprobar el contrato con ALCOA”, *La República*, 26 de marzo de 1970, 5; “Figueres: dos disyuntivas para explotación bauxita”, *La República*, 31 de marzo de 1970, 1 y 6.

⁸⁸ “Villanueva comenta conceptos de Figueres sobre contrato de con ALCOA”, *La Nación*, 27 de marzo de 1970, 6; “Por ALCOA en C. R. nos engañan”, *La República*, 31 de marzo de 1970, 5; “Villanueva Badilla se refiere a declaraciones de don José Figueres”, *La Nación*, 1 de abril de 1970, 18.

⁸⁹ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015), 312-313; Kirk Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevo a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950”, *Revista de Historia* 41 (2000): 100.

⁹⁰ “ALCOA. Seis protagonistas 20 años después”, *La Nación*, 22 de abril de 1990, 4C.

⁹¹ Álvaro Castro Chaverri, “El contrato con ALCOA”, *La Nación*, 31 de marzo de 1970, 27; Manuel Antonio Chavez, “El contrato con ALCOA y el patriotismo vocinglero”, *La Prensa Libre*, 30 de marzo de 1970, 18.

unos cuantos estudiantes, la mayoría de ellos con personalidades impregnadas de color rojo comunista que por cierto para desgracia de nuestra al máter están haciendo fiesta ante los ojos de nosotros los anticomunistas que carecemos de valentía para enfrentarnos a ellos y hacerlos desaparecer de nuestros comités estudiantiles.⁹²

En su reflexión, el estudiante dejó claro que en *la U* era conocida la participación política de estudiantes “rojos”, pero su intervención en un tema que no tenía nada que ver con la UCR los expuso públicamente. Así, tomando en cuenta la retórica anticomunista de la Guerra Fría,⁹³ en este contexto fue puesta en práctica una estrategia ampliamente conocida en otras regiones de América Latina. ¿Cuál? Aunque la participación de esos jóvenes comunistas no era novedad en la cultura política de los universitarios, quienes no eran sus camaradas quisieron (al igual que la prensa) resguardar el orden institucional y el prestigio de *la U*, presentando a los estudiantes “rojos” solamente como una “minoría visible” o como unos cuantos “cabezas calientes”.⁹⁴

El 31 de marzo, mientras las barras legislativas se llenaban de vecinos de Pérez Zeledón a favor de la empresa y los diputados discutían el envío del contrato a una comisión especial que dictaminara su aprobación,⁹⁵ el Movimiento Patriótico 11 de Abril publicó dos campos pagados para convocar a la protesta del día siguiente por la calles de San José y dio noticia de la creación del “Frente Nacional de Lucha Contra Alcoa”.⁹⁶

La creación de esa organización reviste particular importancia por dos motivos: si bien, su secretario general era Álvarez Araya, a partir de ese momento la organización de las movilizaciones en contra de Alcoa dejó de estar únicamente en manos de los muchachos de *la U*. En adelante fue a través de ese *Frente* conformado por juventudes políticas, grupos de universitarios, estudiantes de secundaria, gremios de trabajadores y

⁹² Rafael Chavarría Guellerth, “Paros y desfiles en la U.”, *La Nación*, 31 de marzo de 1970, 8.

⁹³ Jorge Barrientos Valverde, “El anticomunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría, 1948-1990”, *Revista Estudios*, no. 30 (2015):1-46; Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017).

⁹⁴ Para el caso de Argentina, véase: Valeria Manzano, *The Age of Youth in Argentina. Culture, Politics and Sexuality from Perón to Videla* (California: The University of California Press, 2014), 108-110; Valeria Manzano, “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”, *Desarrollo Económico* 50, no. 199 (2010): 363-390.

⁹⁵ “Gestión para que ALCOA vuelva a comisión”, *La Nación*, 31 de marzo de 1970, 18.

⁹⁶ “¡Costarricenses! ALCOA no debe pasar. Tú tienes el deber de detenerla”, *La Nación*, 31 de marzo de 1970, 24 [Campo pagado por Óscar Álvarez Araya, a nombre del Frente Nacional de Lucha Contra Alcoa y del Movimiento Patriótico 11 de Abril].

sindicatos, que las manifestaciones fueron organizadas y la pluralidad de ese *Frente* es una ruptura en la praxis política del estudiantado de *la U*. Lo es porque no solo se trató de jóvenes universitarios discutiendo temáticas externas a su contexto académico, sino que esos jóvenes se relacionaron con una temática de interés nacional y crearon un movimiento compuesto por distintas fuerzas de la política del país.⁹⁷

Pero ¿a qué se debía el interés de muchachos como Álvarez Araya y de quienes se agrupaban en el Movimiento Patriótico 11 de Abril para crear ese *Frente*, compuesto por tantas organizaciones? Y concretamente ¿cuáles eran esas agrupaciones que se unieron a los estudiantes en sus protestas? Desde el 20 de marzo, luego de posicionarse en la opinión pública como los primeros en salir a la calle en contra de Alcoa y de “alborotar” el debate legislativo, los universitarios se convirtieron en los protagonistas de un tema que no había encontrado solución en manos de los adultos y adherir más fuerzas políticas a ellos, no suprimiría su liderazgo o su papel de primer orden en el movimiento.

De hecho, haber sido identificados como jóvenes comunistas en las experiencias de protesta callejera de los años anteriores, les funcionó como ensayo para evitar repetir el mismo escenario y así, buscar la aprobación de sus movilizaciones frente al resto de la sociedad. Del mismo modo, para impedir que la prensa les identificara como un movimiento de izquierda, para salvaguardar el prestigio de *la U* y masificar sus movilizaciones, necesitaban aliarse una amplia diversidad de organizaciones y eso lo dejaron claro al enlistarlas en sus campos pagados. Se trataba de una treintena de organizaciones estudiantiles, juventudes políticas de todas las posturas ideológicas y de diversos partidos de la política nacional, de agrupaciones de jóvenes cristianos, artistas, comunistas, intelectuales, organizaciones gremiales y sindicatos de trabajadores.⁹⁸

⁹⁷ “Burla a la democracia”, *La República*, 31 de marzo de 1970, 6 [Campo pagado]; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

⁹⁸ Las organizaciones enlistadas en esos campos pagados eran: Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, Comité Costarricense de la Juventud, Federación de Estudiantes de Enseñanza Media, Juventud Liberacionista, Movimiento Patriótico 11 de Abril, Juventud Vanguardista Costarricense, Juventud Revolucionaria Demócrata-Cristiana, Frente de Acción Universitaria, Juventud Universitaria Cristiana, Universitarios Revolucionarios Demócrata-Cristianos, Juventud Universitaria Revolucionaria Auténtica, Grupo “Teatro”, Frente Universitario de Lucha, Frente Revolucionario Independiente, Centro de Estudios del Hombre “Kadima”, Juventud Obrera Cristiana, Sindicato de Educadores Costarricenses, Conferencia de Obreros y Campesinos Cristianos, Confederación General de Trabajadores Costarricenses, Federación Unitaria Nacional de Trabajadores Agrícolas y Campesinos, Sindicato de Trabajadores del Bando Popular y de Desarrollo Comunal. Cfr. “Burla a la democracia”, *La República*, 31 de marzo de 1970, 6 [Campo pagado por las organizaciones citadas]; “¡Costarricenses! ALCOA no debe pasar. Tú tienes el deber de

Así, todas ellas fueron parte del *Frente* y participarían en la protesta del primero de abril, un día particularmente importante para el movimiento estudiantil de la Universidad. Según *La Hora*, además de tener una protesta contra Alcoa en su agenda, ese día los estudiantes universitarios tenían nuevo presidente y vicepresidente en la Feucr. Eran Rodolfo González Agüero y Jorge Enrique Romero Pérez, que conformaban el primer directorio de la Feucr electo mediante voto directo y quienes de inmediato, se incorporaron a sus labores de dirigencia justo durante esa jornada.⁹⁹

Ese mismo día, trataron “varios asuntos” y le dieron prioridad a “la contratación de Alcoa con el Estado”. Pero cuando un periodista le preguntó su postura al nuevo presidente, él respondió que a pesar de su oposición, esperaría hasta conocer la opinión del Consejo Universitario para emitir una postura oficial en nombre de la Feucr y de esa forma, desde el principio de su mandato presidencial, estableció una continuidad con la cultura política del movimiento estudiantil y de manera consecuente, un profundo respeto hacia límites institucionales de la UCR.¹⁰⁰

Pero a pesar de la opinión de González Agüero, esa tarde el *Frente* sí protestaría y aunque su pluralismo les permitía pagar una página completa en los diarios,¹⁰¹ era conocida su composición predominantemente estudiantil. Por eso, el mismo día de abril, la prensa dio información relevante. En primera instancia, ratificó que la polarización legislativa había motivado el traslado del contrato a una comisión especial. Compuesta por los liberacionistas Carlos José Gutiérrez Gutiérrez, Ramiro Barrantes Elizondo y Villanueva Badilla, por el oficialista, Luis Alberto Azofeifa Solís y por el diputado independiente, Carazo Odio, serían ellos quienes recomendarían al resto del plenario qué postura adoptar respecto a Alcoa.¹⁰² En segundo lugar, reveló que tras conocerse el resultado de esa comisión, se realizarían los tres debates necesarios (22, 23 y 24 de abril)

detenerla”, *La Nación*, 31 de marzo de 1970, 24 [Campo pagado por Óscar Álvarez Araya, a nombre del Frente Nacional de Lucha Contra Alcoa y del Movimiento Patriótico 11 de Abril].

⁹⁹ Cfr. “Terminó XI CEU. En justa democrática eligieron presidente de los universitarios”, *La Nación*, 1º de abril de 1969, 2; “Se instaló directorio de la Federación de Estudiantes Universitarios”, *La Nación*, 22 de abril de 1969, 24.

¹⁰⁰ “Nuevos presidentes tiene la FEUCR a partir de hoy”, *La Hora*, 1 de abril de 1970, 10.

¹⁰¹ “Nuestra patriótica posición contra Alcoa”, *La Nación*, 1 de abril de 1970, 17; publicado también en: *La Hora*, 1 de abril de 1970, 3 [Campos pagados por el Frente Nacional de Lucha Contra Alcoa].

¹⁰² “Proyecto de ALCOA pasó a una comisión especial”, *La Nación*, 1 de abril de 1970, 18; “A una comisión especial pasó contrato con ALCOA”, *La República*, 1 de abril de 1970, 1 y 6; “Contrato con ALCOA fenecerá en el año 2.018, dice Carazo”, *La República*, 1 de abril de 1970, 1 y 6.

para que finalmente, el contrato pudiera ser “aprobado”. No había un escenario alternativo.¹⁰³

En tercera instancia, extendieron su campaña a favor de la empresa y concentraron sus esfuerzos en desautorizar a los universitarios.¹⁰⁴ A esa campaña, se unió Trejos Fernández, pero no con su propia voz, sino ratificando todo lo dicho por Figueres Ferrer en días anteriores;¹⁰⁵ *La Nación* hizo una nueva alerta, al considerar que surgía una nueva etapa en Costa Rica: “el sistema de movimientos de masas... manifestaciones populares en torno a negociaciones que deben ser decididas” por los diputados,¹⁰⁶ y aunque los profesores de *la U* se habían mantenido al margen del debate, León Pacheco Solano quiso interpretar esas manifestaciones como parte de la rebeldía internacional inaugurada por los jóvenes franceses en 1968.¹⁰⁷ Pero los muchachos no estaban dispuestos a ser leídos de aquellas formas y buscaron ser una oposición informada mediante la publicación de amplios análisis técnicos,¹⁰⁸ y presentándose como “la nueva generación costarricense”.¹⁰⁹

Resultado de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa y en especial de la movilización del primero de abril, Figueres Ferrer (quien posiblemente desconocía el cambio de directorio) le escribió una carta pública a Tristán Orlich, el ahora expresidente de la Feucr. El caudillo opinó por primera vez sobre los universitarios: si bien, simpatizaba con su interés por incluirse en temáticas nacionales, el liberacionista consideró que al oponerse a la empresa los universitarios cometían errores “propios de su edad” y de su condición privilegiada de estudiantes del Valle Central y ese error era ignorar la opinión favorable que tenían los vecinos de Pérez Zeledón respecto a la empresa.¹¹⁰

Con la mayoría de los diputados a favor de la compañía, con Trejos Fernández, Figueres Ferrer, profesores y algunos medios de prensa opuestos a las movilizaciones, con un sector estudiantil que desaprobó la composición y a los organizadores de las protestas,

¹⁰³ “En el presente mes será ley contrato de Alcoa”, *La Prensa Libre*, 1 de abril de 1970, 1 y 2.

¹⁰⁴ “Adversarios de ALCOA no han leído técnicos”, *La República*, 1 de abril de 1970, 6.

¹⁰⁵ “Trejos concuerda con su sucesor”, *La Prensa Libre*, 1 de abril de 1970, 1 y 15; “Trejos halla buenas las palabras de Figueres”, *La Hora*, 1 de abril de 1970, 1 y 7.

¹⁰⁶ “Indecisión parlamentaria”, *La Nación*, 1 de abril de 1970, 14; “La Columna”, *La Nación*, 1 de abril de 1970, 14.

¹⁰⁷ León Pacheco Solano, “La juventud y el subdesarrollo”, *La Nación*, 1 de abril de 1970, 15 y 16.

¹⁰⁸ “Estudiantes explican oposición a contrato con ALCOA”, *La Nación*, 1 de abril de 1970, 64 y 67.

¹⁰⁹ Óscar Enrique Mas Herrera, “Tres marchas de la juventud”, *La República*, 2 de abril de 1970, 13; Eduardo Doryan Garrón, “Juventud y cambio social”, *La República*, 2 de abril de 1970, 12.

¹¹⁰ “Figueres se dirige a los universitarios”, *La Nación*, 2 de abril de 1970, 1 y 6.

el panorama para los universitarios que se oponían a la empresa cambió. Asimismo, aunque el estudio sobre el debate y las protestas en contra de Alcoa demuestra un cambio en la cultura política, también es cierto que esas rupturas se vieron enfrentadas a jóvenes que buscaron permanecer dentro de las lógicas institucionales y se valieron de los símbolos nacionales, que les habían funcionado en años anteriores para protestar. De esa manera, para continuar manifestándose, quienes se oponían a Alcoa no solo tendrían que enfrentarse a la opinión pública, sino también a sus compañeros de la universidad.

Producto de la oposición hacia las protestas, de la forma en que los jóvenes eran identificados en la prensa y de que realizarían más movilizaciones durante la tarde y noche de aquel primero de abril, el nuevo presidente de la Feucr envió dos cartas: en la primera solicitó a Álvarez Araya la devolución de una bandera de la Feucr que estaba en la “Asamblea Legislativa bajo la custodia de un grupo de universitarios identificados con el nombre de ‘Movimiento Patriótico 11 de Abril’” y le informó,¹¹¹ tal y como lo hizo en otra carta para *La Nación* que, en adelante su directorio no volvería a participar en las marchas contra Alcoa y por lo tanto, el nombre y los símbolos de la Feucr no podrían seguir siendo utilizados en las convocatorias ni tampoco en las acciones callejeras.¹¹²

Hechos como este han sido olvidados por quienes transmitieron sus memorias y debido a la violencia de ese día, a la masiva asistencia y a la prensa, las memorias y las narrativas del pasado, han privilegiado las protestas del 24 de abril y poco se sabe de lo sucedido antes.¹¹³ Es más, fue antes de ese día que los jóvenes empezaron a identificar los aliados que los acompañarían a lo largo de las protestas y también comprendieron que no solo tendrían que protestar en contra de Alcoa. De acuerdo con el *Comandante Inti*, muchos de los universitarios protestaron contra Figueres Ferrer; lo hacían porque en su activismo a favor de la empresa, se habían sentido profundamente irrespetados, inclusive

¹¹¹ Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (AUROL), Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Carta del presidente de la FEUCR, Rodolfo González Agüero, dirigida al presidente de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales, Óscar Álvarez Araya”, 1 de abril de 1970.

¹¹² “Dice FEUCR: No tenemos nada que ver con esas marchas”, *La Nación*, 2 de abril de 1970, 25; “Marcha estudiantil”, *La Nación*, 2 de abril de 1970, 18.

¹¹³ Véase: Paulino González Villalobos, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”, en *Movimientos populares en Centroamérica*, editado por Camacho Monge, Daniel y Rafael Menjívar Larín. (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985), 238-292.

más irrespetados por ese discurso, que por las acciones orquestadas por Trejos Fernández y su hijo a partir del primero de abril.¹¹⁴

El plano secundario que reciben las acciones de marzo y de los primeros días de abril tiene que ver con la ficción masculina que reconstruyó las memorias. Los hombres, las voces públicas de esa generación, jerarquizaron en sus recuerdos sobre las protestas los elementos masculinizantes como la organización, las detenciones y la violencia, pero olvidaron subjetividades como el miedo, la alegría y la emoción que componen y determinan las acciones de este y cualquier movimiento social pero que, al recurrir al afecto, fueron identificados como elementos feminizantes.¹¹⁵ En Costa Rica, la exaltación de esos elementos masculinos fue ensayada desde 1970. En marzo, cuando Álvarez Araya escribió en su periódico para hacer un llamado a la “rebelión integral y radical”, sentenció que tal rebelión no podía expresarse en aspectos “ridículos, superficiales” como “la diversión, la moda, la música, el baile y el modo de hacer el amor sexual”. En cambio, su generación debía oponerse radicalmente a un “régimen... afeminado por las modas implantadas desde afuera”.¹¹⁶

Así, aunque marginales en las memorias, acontecimientos como los del primero de abril son un antecedente del que la reconstrucción histórica y el estudio de las memorias no pueden sustraerse. ¿Qué sucedió durante la tarde y noche del primero de abril, para que González Agüero decidiera retirar el apoyo de la Feucr a un movimiento que había germinado en la mente de los universitarios y que buscaba vincularlos con discusiones nacionales?, ¿cómo reaccionó el *presidente de las manos limpias* frente a esas acciones y qué sucedió con las protestas luego de que la Feucr se retirara de ellas? Mediante la prensa, las fotografías y las memorias de hombres y mujeres que fueron jóvenes se responderán esas preguntas, se reconstruirán las protestas de abril de 1970, tomando en cuenta los días anteriores al 24 de abril y así, se estudiará la manera en que se moldearon las identidades juveniles de quienes protestaban en contra de Alcoa y el discurso político de esos estudiantes y de quienes se opusieron a ellos.

¹¹⁴ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

¹¹⁵ Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, “Defining the Space of Mexico ’68: Heroic Masculinity in the Prison and “Women” in the Streets”, *Hispanic American Historical Review* 83, no. 4 (2003): 617-623.

¹¹⁶ Óscar Álvarez Araya, “Mi mensaje a los nuevos compañeros: Rebelión. Óscar Álvarez Presidente de la A.E.E.G.”, *Rebelión Estudiantil. Órgano Oficial de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales*, marzo de 1970, 1, 6 y 8;

“Mártires del gobierno”: el inicio de unas protestas y la génesis de una memoria juvenil

Esa juventud que se recuerda a sí misma patriótica y profética; los camaradas rojos, los radicales, los marxistas y los extremistas; los estudiantes anticomunistas, católicos y liberacionistas; los hippies y barbudos de quienes la prensa seguía escandalizada; muchachos universitarios que no fueron a clases esa tarde; hombres y mujeres. Todos fueron a la protesta del primero de abril. Todos sentados en coro frente a la Asamblea Legislativa con guitarras y café, cantando el Himno Patriótico al 15 de Setiembre.¹¹⁷

Ya entrada la noche del primero de abril, una muchacha de apenas 23 años que estudiaba biología en *la U*, se acercó hasta a los jardines de la Asamblea Legislativa. Ella no había asistido a la marcha y llegar tarde a San José le impidió desempeñar su función: Sonia Mayela Rodríguez Ortega, no pudo coordinar los cantos del piquete. Pero mientras caminaba, todavía unas cuadras de distancia, un sonido le impactó profundamente. Según *La Negra* (como le decían sus amigos), era el sonido que emitía esa numerosa juventud mientras cantaban La Patriótica Costarricense. Pocos minutos después, esos mismos muchachos escucharon otro sonido que los aterrorizó, que les causó miedo y que les hizo entender que corrían peligro. Era el sonido de “camiones grandes, de donde se bajaban los policías” y entonces, *La Negra*, gritó: “¡yyy, majes! ¡no se resistan, no se resistan!”¹¹⁸

El recuerdo de *La Negra* no solo permaneció en su memoria. Constantino Urcuyo Fournier recuerda que cuando él y sus amigos mostraron cautela frente a los policías, ella les dijo que: “Si lo que les hace falta son huevos, yo se los presto”. Así, sus palabras se anticiparon a la memoria de algunos hombres. Con su expresión, ella ponía en tela de duda sus masculinidades y con ello, sus liderazgos políticos. Los había expuesto frente a todos los que estaban allí y de esa forma, Urcuyo Fournier recordó: “eso nos llevó a lanzarnos con más pasión a la calle los días subsiguientes”.¹¹⁹ Aun así, muchos corrieron y aunque unos pocos lograron escaparse de los policías, “94 estudiantes” conocieron una celda.¹²⁰ Pero ¿qué sucedió esa noche para que policía detuviera a tanta gente?

¹¹⁷ “Por detenciones: Huelga hoy en la U”, *La Hora*, 2 de abril de 1970, 1 y 10; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

¹¹⁸ Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010).

¹¹⁹ Constantino Urcuyo Fournier, “Queríamos vivir intensamente”, *Revista Herencia* 10- 11, no. 1-2 (1998-1999): 10.

¹²⁰ “Por detenciones: Huelga hoy en la U”, *La Hora*, 2 de abril de 1970, 1 y 10.

Al atardecer del primero de abril, los universitarios se reunieron frente a la Asamblea Legislativa para protestar contra Alcoa. A eso de las 5:40 de la tarde,¹²¹ un fotógrafo capturó a dos muchachas que iban a la cabeza de la marcha con una bandera de Costa Rica; detrás de ellas, un muchacho y otras tres jóvenes tomaron los cuatro extremos del pabellón nacional. Dos más, con palos que doblaban su altura, sostuvieron una tela muy grande que decía “FILIBUSTEROS NO” y a sus espaldas otros hacían lo mismo, con una manta en la que se leía: “ESTUDIANTES Y OBREROS CONTRA ALCOA”. Expectantes, adultos, dos niños y policías observaron el inicio de esa protesta, en la que se evidenció la jerarquía de los símbolos que usaban los jóvenes para manifestarse (véanse, imágenes 2.6 y 2.7).

Con pancartas y un par de altoparlantes, un centenar de jóvenes empezaron la marcha. Los asistentes caminaron hacia el oeste y al llegar al Banco Central, ya a oscuras, fueron a los Correos de Costa Rica. Allí se detuvieron frente a la estatua de Juan Rafael Mora Porras y después de los discursos, recorrieron la Avenida Primera para regresar a su punto de inicio. Allí planeaban quedarse cantando hasta medianoche. Pero en el desarrollo de la procesión, sucedió algo que nadie había planeado.¹²² Al pasar frente al edificio de *La Nación*, protestaron contra la prensa y al hacerlo, no solo gritaron “prensa vendida”:¹²³ algunos muchachos tiraron piedras y una de ellas, impactó una ventana y la quebró.¹²⁴

Ese día, la alerta iniciada por algunos estudiantes y pregonada por la prensa, sobre la participación de comunistas en las acciones fue reactivada. Los diarios aseguraron que en las protestas se habían congregado, estudiantes, pero también sindicalistas, extremistas, agitadores, belicosos, izquierdistas y “elementos comunistas reconocidos”. Por esa razón, la policía les siguió de cerca y no intervino mientras se realizaba el desfile.¹²⁵ No lo hizo hasta que, finalizada la marcha, todos se sentaron en el jardín legislativo. No obstante, ¿si la policía se había mantenido cerca, por qué actuó hasta el final de la manifestación?

¹²¹ “Autoridades no permiten alteración del orden”, *La Nación*, 3 de abril de 1970, 1 y 33.

¹²² “No todos los manifestantes de anoche eran estudiantes”, *La Prensa Libre*, 2 de abril de 1970, 11; “La verdad sobre los hechos de la noche del 1º de abril”, *La República*, 5 de abril de 1970, 37.

¹²³ Constantino Urcuyo Fournier, “Queríamos vivir intensamente”, 10.

¹²⁴ “No todos los manifestantes de anoche eran estudiantes”, *La Prensa Libre*, 2 de abril de 1970, 11.

¹²⁵ “Por detenciones: Huelga hoy en la U”, *La Hora*, 2 de abril de 1970, 1 y 10; “No todos los manifestantes de anoche eran estudiantes”, *La Prensa Libre*, 2 de abril de 1970, 11; “Autoridades no permiten alteración del orden”, *La Nación*, 3 de abril de 1970, 1 y 33.

Imagen 2.6

Inicio de la marcha del primero de abril frente a la Asamblea Legislativa (Inédita)



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Imagen 2.7
Marcha del primero de abril en su paso por la Avenida Primera (Inédita)



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

De acuerdo con el *Coronel Umaña*, la policía solamente estaba “vigilante”, y cuando *La Negra* y las otras cien personas escucharon los camiones, era porque se habían visto “precisados a intervenir” en contra de quienes “dicen ser estudiantes pero que en el fondo son extremistas... por solicitud del Director [de *La Nación*]”.¹²⁶ Es sobresaliente que en sus declaraciones ese hombre dejó claro que la policía podía ser comandada por el director de un periódico, pero en su discurso también afirmó que quienes se encontraban en el jardín eran “los universitarios”: ellos fueron instados a retirarse y en lugar de hacerlo, se sentaron. Fue entonces cuando “se decidió usar la fuerza [y] algunos estudiantes resultaron golpeados”, pero “dominándolos”, lograron levantarlos del suelo mientras pateaban; los llevaron hasta esos camiones que algunos trataron, frustradamente, de destrozar y en los que otros subieron voluntariamente porque “era evidente que querían ser detenidos”.¹²⁷

Días después, el Movimiento Patriótico 11 de Abril publicó un campo pagado por Álvarez Araya, donde atribuyeron las acciones policiales a Diego Trejos Fonseca, hijo del presidente y Ministro de Seguridad Pública y explicaron lo sucedido: mientras cantaban, había llegado un centenar de policías “armados con garrotes” y agredieron “brutalmente” a hombres y mujeres; un universitario había quedado inconsciente y entre los detenidos, estaba una mujer que se les había unido con sus dos hijos pequeños (véase, Imagen 2.4). Pero un acto simbólico los había ofendido particularmente. Al llegar a la celda seguían cantando himnos y un policía les quitó la bandera de Costa Rica gritándoles “payasos”.¹²⁸

La policía y la prensa quisieron justificar la violencia al presentar un escenario dominado por agitadores “entrenados en Rusia y Cuba”. En los medios y en el número de detenidos quedó claro que allí predominaban los estudiantes y que algunos de ellos también eran comunistas; los periódicos coincidieron en afirmar que en las protestas había más de cien personas: “94 los detenidos... nueve menores de edad, siete mujeres mayores de edad y 59 estudiantes. El resto [19], agitadores profesionales”. Pero antes de la medianoche, tras la intervención del rector y de Carazo Odio, todos fueron liberados.¹²⁹

¹²⁶ “Por detenciones: Huelga hoy en la U”, *La Hora*, 2 de abril de 1970, 1 y 10.

¹²⁷ “Autoridades no permiten alteración del orden”, *La Nación*, 3 de abril de 1970, 1 y 33; “Por detenciones: Huelga hoy en la U”, *La Hora*, 2 de abril de 1970, 1 y 10.

¹²⁸ “La verdad sobre los hechos de la noche del 1º de abril”, *La República*, 5 de abril de 1970, 37 [Campo pagado por el Movimiento Patriótico 11 de Abril].

¹²⁹ “Por detenciones: Huelga hoy en la U”, *La Hora*, 2 de abril de 1970, 1 y 10; “No todos los manifestantes de anoche eran estudiantes”, *La Prensa Libre*, 2 de abril de 1970, 11; “Autoridades no permiten alteración del orden”, *La Nación*, 3 de abril de 1970, 1 y 33.

Las memorias de quienes estuvieron esa noche en la Asamblea Legislativa solamente enfatizan en la violencia policial y las detenciones. Pero la protesta del primero de abril evidenció aspectos fundamentales. Esa tarde los jóvenes demostraron que sus acciones eran guiadas por el discurso y los símbolos elementales del nacionalismo costarricense y las banderas sostenidas por mujeres o los himnos que todos cantaban fueron su principal escudo; ellos mismos dejaron claro que no protestaban solamente contra una empresa o un grupo de diputados, también lo hacían de manera decidida en contra de un medio de prensa opuesto a sus manifestaciones y así, el Estado dejó claro que estaba dispuesto a responder y que lo haría bajo la justificación de que todo aquello no era más que una conjura orquestada por los comunistas.

Era de esperar: el ataque verbal y material contra *La Nación* fue “la” justificación material y simbólica para detener estudiantes y a quienes participaron en la marcha. En el plano material, los muchachos solamente habían quebrado un ventanal de 15.00 colones,¹³⁰ pero en el plano simbólico, se acercaban a una larga afrenta en contra de los medios de prensa y eso había quedado ampliamente demostrado en el pasado: en junio de 1919 durante una manifestación en contra de la dictadura de Federico Tinoco Granados, un grupo dirigido por la maestra María Isabel Carbajal (*Carmen Lyra*), quemó *La Información* y *La Prensa Libre* y eso había provocado una fuerte represión policial, un importante brote de violencia y 19 personas muertas y otras 180 personas heridas.¹³¹

A veinte años de distancia del primero de abril, no solo *La Negra* y Urcuyo Fournier recordaron lo que pasó aquella noche. Al recordar las detenciones, Álvarez Araya, aseguró que lejos de producir “desmoralización en el movimiento”, el “elemento represivo”,

¹³⁰ “La verdad sobre los hechos de la noche del 1° de abril”, *La República*, 5 de abril de 1970, 37 [Campo pagado por el Movimiento Patriótico 11 de Abril].

¹³¹ Alejandro Bonilla Castro, “Movimientos sociales y represión del estado en la dictadura de Tinoco. 1918-1919”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. Especial (2008-2009): 55; Alejandro Bonilla Castro, “El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)”, Tesis de Maestría Académica en Historia (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes: Universidad de Costa Rica, 2013); Vladimir de la Cruz de Lemos, *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930* (San José: Editorial Costa Rica/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1984), 95-104.

era el ingrediente que necesitábamos para convertirnos en cierta medida como en víctimas [ríe] y en mártires del gobierno. En ese sentido me parece que las autoridades cometieron un error político: más bien inflaron el movimiento con estas medidas de tipo represivo.¹³²

Enrique Jiménez, un estudiante de *la U*, fue uno de los que se “inflaron” con ese acontecimiento. De acuerdo con su memoria, reconstruida casi tres décadas después, él recordó que estando en aquella celda, había caído en cuenta que algunos de los detenidos ya tenían “experiencia carcelaria” porque conocían el vocabulario de la prisión y se referían al guardia de turno como “Rejas”: “‘Rejas’, tengo hambre’, ‘Rejas quiero orinar’, ‘Rejas hijueputa’”. Asimismo, recordó la frustración que tuvo al ser detenido sin causa y cómo esa frustración se transformó en euforia.¹³³

Según él, al salir de la Detención General de la Guardia Civil, se sintió “como un héroe”, porque él y el resto de muchachos eran esperados por universitarios que les daban la mano y palmadas en la espalda, los llamaban por su nombre, “todo fue abrazos y vivas”; eso lo había “inflado” tanto, que siendo de primer ingreso, al día siguiente fue a *la U* y se atrevió a dar un discurso por los micrófonos de la Radio Universitaria. Pensó que “estaba en otro mundo”.¹³⁴

La fuerza que tomó el movimiento estudiantil luego de las “medidas de tipo represivo” no solo se manifestó individualmente o en las memorias de quienes estaban allí.¹³⁵ Iracundos e indignados por haber estado “en los calabozos destinados a recluir borrachos y prostitutas”, el 2 de abril el *Frente* convocó a una huelga para las 5:00 de la tarde mediante un campo pagado en *La Prensa Libre*. En él, interpretaron las “medidas” como una ofensiva militar, como un peligro a la democracia del país y como una acción

¹³² Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

¹³³ Enrique Jiménez, “24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió”, 114-115.

¹³⁴ Es interesante, porque Jiménez, esto sucedió el 21 de abril de 1970, pero al ser confrontada con las fuentes, es claro que su memoria hace referencia a la noche del 1 de abril por tres puntos centrales. En primer lugar, no hay evidencia para afirmar que el 21 de abril hubo detenidos y en esto concuerdan las memorias y los medios de prensa; en segunda instancia, esas personas con “experiencia carcelaria” eran los que la prensa identificó como “agitadores profesionales” que habían llegado el 21 de abril y en tercer lugar, esta memoria relata una reunión detrás de la Biblioteca Carlos Monge Alfaro al día siguiente de las detenciones en la que habló *Vladimir*. En cuarto y último lugar, el 22 de abril las acciones fueron frente a la Asamblea y la reunión fue el 2 de abril de 1970. Cfr. Enrique Jiménez, “24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió”, 114-115.

¹³⁵ “Protesta respetuosa de médicos ante injustificable agresión de la Fuerza Pública, a estudiantes universitarios”, *La Prensa Libre*, 6 de abril de 1970, 15.

ilegal,¹³⁶ motivando a que González Agüero hiciera una excepción, se uniera por única vez a las acciones y por lo tanto, la marcha contara con un llamado oficial de la Feucr.¹³⁷

A la mañana siguiente, la prensa decidió ignorar esa protesta. De ella solo se sabe que desde temprano algunos estudiantes no fueron a clases y en su lugar, se reunieron detrás de la Biblioteca Central. De acuerdo con el mismo Enrique Jiménez, allí condenaron la “represiva, violenta e inhumana” acción policial y *Vladimir* acusó a “las oscuras fuerzas del imperialismo” lo que otros achacaban a sus enemigos públicos: *La Nación*.¹³⁸ Más tarde, se concentraron en la Asamblea Legislativa, a los pies del Monumento Nacional y marcharon por San José. Esa tarde, excepcionalmente la bandera de la Feucr y la tela del Movimiento Patriótico 11 de Abril encabezaron la procesión.¹³⁹

En aquellos días, cuando *Libertad* informó sobre ambas protestas, evidenció una disputa con los jóvenes que organizaban las acciones. Esa disputa, no fue registrada en sus textos y solamente es evidente en las fotografías seleccionadas por el semanario para ser impresas en su edición del 4 de abril de 1970. Así, cuando el fotógrafo de *Libertad* capturó aquel momento, lo hizo desde varios ángulos y las imágenes que acompañan este documento, permanecieron como parte de las “economías privadas de la imagen” del PVP (véanse, imágenes desde 2.6 hasta 2.10).¹⁴⁰

En esas fotografías inéditas era innegable el papel protagónico de la Feucr y del Movimiento Patriótico 11 de Abril; como se sabe, y como lo sabían bien los comunistas, eran ellos quienes había organizado las marchas, pero en su diario solamente imprimieron las imágenes que mostraban en primer plano a la CGTC (una importante organización obrera)¹⁴¹ y dieron énfasis visual a la bandera del Sindicato Nacional de Trabajadores Costarricenses (SNTC; véase, imágenes 2.9 y 2.10).¹⁴²

¹³⁶ “Agresión a estudiantes”, *La Prensa Libre*, 2 de abril de 1970, 14 [Campo pagado por el Movimiento Patriótico 11 de Abril]. Esto lo reiteraron en: “La verdad sobre los hechos de la noche del 1º de abril”, *La República*, 5 de abril de 1970, 37 [Campo pagado por el Movimiento Patriótico 11 de Abril].

¹³⁷ “FEUCR no volverá a participar en marcha”, *La Hora*, 4 de abril de 1970, 6.

¹³⁸ Enrique Jiménez, “24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió”, 114.

¹³⁹ “Por detenciones: Huelga hoy en la U”, *La Hora*, 2 de abril de 1970, 1 y 10.

¹⁴⁰ Kevin Coleman, “Una óptica igualitaria: Autorretratos, construcción del ser y encuentro homo-social en una plantación bananera en Honduras”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, no. 2 (2015): 126.

¹⁴¹ “Contratación con ALCOA no debe aprobarse, dicen Democristianos”, *La Hora*, 3 de abril de 1970, 2.

¹⁴² La fotografía impresa está en: “El pueblo contra ALCOA”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 4.

Imagen 2.8

A la cabeza, la Feucr y el Movimiento Patriótico 11 de Abril (Inédita)



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Imagen 2.9

Concentración del 2 de abril de 1970: Feucr, SNTC y la CGTC (Publicada por *Libertad*)



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Imagen 2.10

Movimiento Patriótico 11 de Abril, Feur, la bandera de Costa Rica y la CGTC (Publicada por *Libertad*)



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Si la composición, organización y ejecución de las protestas estaba clara en aquel momento, ¿por qué los comunistas excluyeron las imágenes que habían sido capturadas por su fotógrafo durante las protestas del primero y 2 de abril, en las que era evidente la participación de muchachos y muchachas universitarias? Sin duda, esa disputa no era nueva. Las dos organizaciones estudiantiles habían empezado a dirigir un tema que germinó en *Libertad* y que inicialmente era denunciado únicamente por el PVP. Por eso, cuando las fotografías fueron impresas, el rotativo decidió mostrar solo la participación de la izquierda y desde ese momento, comenzó un intento de recuerdo específico de las protestas que iniciaban, un recuerdo que les atribuía a ellos la presencia en tales acciones. Este elemento también explica parcialmente por qué, en sus memorias, los organizadores de la marcha negaron la participación de los comunistas: la disputa era mutua y aunque los jóvenes se valían de discursos comunistas, también fueron opositores de militantes como Vladimir, quien junto con los camaradas de su edad, hacían pensar que el movimiento era dominado por los izquierdistas y más tarde, se les identificó como actores centrales de la coyuntura y del movimiento estudiantil.¹⁴³

Así, aunque guardó silencio sobre quiénes las orquestaban, la disputa no impidió que *Libertad* informara que los resultados de las acciones contra Alcoa eran evidentes: producto de la participación de la izquierda, de trabajadores del SNTC y de estudiantes, la “lucha contra ALCOA” ahora era nacional. Se habían unido vecinos de Pérez Zeledón y jóvenes de Alajuela caminaban hasta la Asamblea Legislativa para oponerse a la empresa. El semanario resguardó el liderazgo de la izquierda, demostrando que quienes se oponían, utilizaban argumentos pregonados por ellos: la soberanía nacional, el nacionalismo y la idea de crear una empresa que cumpliera las mismas funciones que Alcoa, pero con capital costarricense, la protección de los recursos y su explotación doméstica.¹⁴⁴

En el discurso de *Libertad*, hay otro silencio destacado. Al condenar la violencia de la Guardia Civil en la protesta, no mencionaron la detención de ninguno de sus militantes,

¹⁴³ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz”, 12 de abril de 1989.

¹⁴⁴ “Crece lucha contra ALCOA”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 1; “Diputados contra ALCOA o diputados de Costa Rica”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 2; “Propaganda falsa para impulsar en contrato”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 2; “Unidad nacional en la lucha contra ALCOA”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 2; “El pueblo contra ALCOA”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 4; “Provocaciones de la Guardia Civil”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 4; “ALCOA al desnudo”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 4; “Doña Menchita y la ALCOA”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 11.

como normalmente lo hacían en caso de enfrentar escenarios de represión y como lo hacían el mismo 4 de abril, condenando el encarcelamiento de campesinos sin tierra.¹⁴⁵ Ese silencio permite suponer que si bien, en la protesta del primero de abril los policías detuvieron a algunos comunistas, ellos no militaban con el PVP y en caso de ser así, no lo mencionaron para exponer solamente a los estudiantes que habían capitalizado un tema que inicialmente solo discutían ellos y que habían abandonado en función de su preocupación inmediata: la pasada coyuntura electoral de febrero. Sin embargo, el liderazgo que el PVP riñó en las páginas de *Libertad* mediante los silencios textuales y visuales rindió efecto: las acciones estudiantiles empezaron a ser atribuidas a ellos y de esa manera, los jóvenes fueron identificados como víctimas de una conjura comunista.

De acuerdo con la opinión de un universitario, él había escuchado dos consignas centrales en las protestas y por ellas, comprendía que muchos de sus compañeros, sin saberlo, estaban ayudando a visibilizar a los comunistas, pues eran usados para masificar unas protestas organizadas e instrumentalizadas por ellos. Según él, a la cabeza, los jóvenes gritaban “ALCOA NO, COMUNISMO NO”, pero atrás de ellos, los “camaradas infiltrados” que él notaba que no eran de *la U*, no tenían más que una consigna antiimperialista al exclamar con muchísima fuerza: “YANKEES GO HOME”.¹⁴⁶

Por esa razón, jóvenes y adultos celebraron en algunos periódicos que la Feucr, nuevamente ratificara no ser comunista y su decisión de no protestar,¹⁴⁷ pues las consecuencias de hacerlo, podían ser de diferentes tipos: los jóvenes corrían el peligro de ser “usados” por la izquierda, provocar “desordenes”, ser maltratados, terminar fumando marihuana y en el peor de los casos, dejar de creer en “el sistema”, convertirse en genuinos rebeldes y orquestar una “revolución paidocrática”, una revolución infantil.¹⁴⁸

¹⁴⁵ “Campesinos en la cárcel”, *Libertad*, 4 de abril de 1970, 4.

¹⁴⁶ Bernal Chavarría, “Muchos no saben ni por qué”, *La Nación*, 3 de abril de 1970, 8.

¹⁴⁷ “FEUCR no volverá a participar en marcha”, *La Hora*, 4 de abril de 1970, 6; “Universitarios dan respaldo a FEUCR”, *La Nación*, 10 de abril de 1970, 28.

¹⁴⁸ María Mayela Ferlini Salazar, “Nuestra juventud usa camino equivocado”, *La Prensa Libre*, 3 de abril de 1970, 1 y 9; Fernando Rudín Hefti, “Los jóvenes que creen saber mucho”, *La Nación*, 4 de abril de 1970, 23; “ALCOA en su etapa decisiva”, *La Prensa Libre*, 6 de abril de 1970, 6; “Dos peligros en las luchas juveniles”, *La República*, 6 de abril de 1970, 8; “El fraude de la opinión pública”, *La Nación*, 6 de abril de 1970, 14; “¡Mucho cuidado eh!””, *La Nación*, 9 de abril de 1970, 8; Fernando Román, “Camaradas infiltrados”, *La Nación*, 10 de abril de 1970, 8; “Universitarios contestan a don Fernando Rudín”, *La Nación*, 10 de abril de 1970, 30; Orlando López, “Cuidemos la democracia”, *La Nación*, 12 de abril de 1970, 8; “La revolución paidocrática”, *La Nación*, 13 de abril de 1970, 14; Álvaro Sáenz Picado, “La revolución paidocrática y juventud actual”, *La Nación*, 15 de abril de 1970, 15-16.

Así, tal y como lo hicieron las opiniones que surgieron en los días siguientes al 2 de abril, cuatro décadas después, Juan José Trejos Fonseca, uno de los hijos del *presidente de las manos limpias*, quien para 1970 tenía 27 años, ofreció una interpretación similar en un programa de televisión nacional. Él propuso que si bien, los estudiantes tenían “buena intención... fueron conducidos por algunos líderes, aprovechándose del desconocimiento” pues la intención era “transformar a la sociedad costarricense hacia un comunismo”.¹⁴⁹

Valoraciones, representaciones e ideas como estas no fueron aisladas en 1970, ni tampoco fueron excepcionales en el pasado costarricense. El 4 de julio de 1942, luego de que un submarino alemán atacó y hundió un barco en Puerto Limón, miles de personas se manifestaron por las calles de San José en contra del nazismo y el resultado de esa manifestación fue un escenario de violencia y la destrucción de los comercios de quienes despertaran la sospecha de ser aliados del fascismo internacional. Pero como lo deja claro David Díaz Arias, las interpretaciones de esos días, tendieron a sugerir que los sucesos fueron planeados y ejecutados por líderes comunistas.¹⁵⁰

Patricia Alvarenga Venutolo explica que una interpretación similar surgió en noviembre de 1962, cuando la policía reprimió fuertemente unas protestas de vecinos en Cartago, que protestaban en contra de las tarifas de la electricidad: los involucrados fueron interpretados como “agitadores comunistas” (o usados por ellos) y eso funcionó eficazmente para justificar la sangre derramada.¹⁵¹ Así, como sucede con las protestas en contra de Alcoa, explicaciones de este tipo no toman en cuenta la agencia de los actores que participaron y no explican las motivaciones de quienes protestaban, que en estos casos estuvieron determinadas por el nacionalismo, el patriotismo y la calidad de vida.

Con una ofensiva directa en contra de la prensa, con un fortalecido discurso nacionalista, con un germinal antiimperialismo, con muchachos detenidos por algunas horas, enfrentamientos con la policía en su corto historial de protesta callejera y con múltiples sospechas de la infiltración de comunistas en las filas del movimiento estudiantil costarricense, las protestas en contra de Alcoa, si bien, presentaban en su contenido síntomas muy distintos, parecían contagiarse de esa enfermedad a la que temían los

¹⁴⁹ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

¹⁵⁰ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, 68-87.

¹⁵¹ Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2009), 170-184.

profesores de *la U* y los políticos del país en 1968, producto de los ecos de la coyuntura internacional: los jóvenes ya para 1970, parecían estar infectados de radicalización y rebeldía y esa enfermedad debía ser combatida y erradicada.

Al tiempo que se alertaba sobre las posibles alianzas de los universitarios con la izquierda, el debate sobre el contrato preservó el tono que los políticos le habían dado desde febrero, pero se intensificó considerablemente debido a la prisa de los legisladores por aprobarlo. La prensa siguió con su campaña a favor del negocio y en numerosas ocasiones reiteró las ventajas e impactos positivos en la economía del país.¹⁵² Eso recibía un fuerte eco en las opiniones técnicas de químicos, comerciantes y vecinos de Pérez Zeledón.¹⁵³ En la Asamblea Legislativa, los diputados mostraban indecisión y medida y eso lo evidenciaban en el dictamen de la comisión que estudiaba el contrato: Carazo Odio, Villanueva Badilla y ahora los liberacionistas Fernando Volio Jiménez y Arnulfo Carmona Benavides manifestaban su postura opositora motivada por el intercambio desigual que significaba para el país,¹⁵⁴ pero los diputados a favor de la empresa, si bien

¹⁵² “¢ 1 millón ha pagado Alcoa al Estado”, *La Prensa Libre*, 3 de abril de 1970, 2; “Contrato con ALCOA conviene”, *La Prensa Libre*, 3 de abril de 1970, 13; “Informa la Contraloría sobre las sumas pagadas por ALCOA”, *La Nación*, 4 de abril de 1970, 25; “ALCOA en su etapa decisiva”, *La Prensa Libre*, 6 de abril de 1970, 6; “Algunas consideraciones sobre el contrato con ALCOA”, *La República*, 7 de abril de 1970, 8; “ALCOA. Editorial de ‘La República’: clarinada digna de atención”, *La República*, 8 de abril de 1970, 7; “‘La República’: documento para contrato con ALCOA”, *La República*, 8 de abril de 1970, 12; “Explicación técnica sobre la refinación de alumina”, *La Nación*, 15 de abril de 1970, 12; “Quedan doce horas de debates sobre ALCOA”, *La Nación*, 15 de abril de 1970, 18; “Ventajas de operación de la ALCOA”, *La Nación*, 15 de abril de 1970, 75; “Temores frente a Alcoa se deben a desconocimiento”, *La República*, 15 de abril de 1970, 13; “Quedan diez horas sobre ALCOA”, *La Nación*, 16 de abril de 1970, 18; “Eco Católico: Editorial aluminio”, *La Nación*, 20 de abril de 1970, 16; “Poder Ejecutivo reitera apoyo a contrato de ALCOA”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 2.

¹⁵³ Juan de Dios Ferrer, “Mejor para el país es que ALCOA le entregue aluminio”, *La Prensa Libre*, 9 de abril de 1970, 2; “Nuestro criterio sobre la contratación con ALCOA”, *La Nación*, 15 de abril de 1970, 76; publicado también en: *La Hora*, 15 de abril de 1970, 13 y *La República*, 15 de abril de 1970, 26 [Campos pagados por la Cámara de Comercio de Costa Rica]; “Sindicato apoya el contrato con ALCOA”, *La Nación*, 18 de abril de 1970, 50; “Por un futuro mejor. La ciudadanía de Pérez Zeledón pide el apoyo del pueblo costarricense para defender sus derechos en la explotación de la bauxita”, *La Nación*, 19 de abril de 1970, 25 [Campo pagado por el Comité pro defensa explotación laterítica de Pérez Zeledón]; “Gracias señores diputados porque quiero a San Isidro de El General y conozco en todos sus aspectos, les doy gracias infinitas por defender con sus votos la contratación de ALCOA...”, *La Nación*, 19 de abril de 1970, 46 [Campo pagado por Marco Aurelio Herrera Parales]; “Dicen los generaleños:...”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 29 [Campo pagado por el Comité pro defensa explotación laterítica de Pérez Zeledón]; “Sin malabarismos numéricos y son politiquerías, Sr. diputado!!”, *La Hora*, 22 de abril de 1970, 6 y 11 [Campo pagado por el Comité pro defensa explotación laterítica de Pérez Zeledón].

¹⁵⁴ “2 grupos definidos en torno a ALCOA”, *La Prensa Libre*, 10 de abril de 1970, 1; “Dos posiciones definitas sobre contrato con ALCOA”, *La Prensa Libre*, 10 de abril de 1970, 2; “Dictamen opuesto a ALCOA”, *La Nación*, 10 de abril de 1970, 1 y 18; “Apelación a los diputados hacer el Lic. Volio Jiménez”, *La Nación*, 11 de abril de 1970, 16; “Volio Jiménez: ‘Informes sobre ALCOA deben discutirse en el plenario’”, *La Nación*, 14 de abril de 1970, 18; “Carmona Benavides atacó contratación con la ALCOA”, *La Nación*, 17 de abril de

reconocían la necesidad de negociar “algunos puntos” con los representantes de Alcoa, reafirmaron su fiel e inquebrantable apoyo al contrato y al compromiso que tenían de aprobarlo antes de que culminara su labor como legisladores.¹⁵⁵

En esas negociaciones con los legisladores, Alcoa sacó una carta conocida. Demostró su poder negándose a las reformas y amenazó al Poder Ejecutivo con irse del país en caso de que los legisladores no aprobaran el texto sin modificaciones.¹⁵⁶ Por su parte, Figueres Ferrer aprovechaba para hacer lo mismo y demostrar que él también tenía poder: negaba las invitaciones de Villanueva Badilla a discutir públicamente sobre el contrato que defendía,¹⁵⁷ hablaba con periodistas que publicaban sus opiniones de

1970, 18; “Diputado Volio Jiménez lanzó cargos de filibusterismo”, *La Nación*, 17 de abril de 1970, 18; “En el contrato de ALCOA estamos vendiendo muy barata una gran riqueza nacional”, *La República*, 19 de abril de 1970, 9 y 10; “ALCOA dispondrá de sus dólares de exportación”, *La Hora*, 22 de abril de 1970, 13.

¹⁵⁵ “Comisión especial sobre ALCOA sesiona en secreto”, *La Nación*, 2 de abril de 1970, 8; “Diálogo con la Alcoa el lunes”, *La Prensa Libre*, 4 de abril de 1970, 12; “Próximo lunes cita comisión-ALCOA”, *La Nación*, 4 de abril de 1970, 8; “Serio planteamiento le habrá a la ALCOA”, *La Prensa Libre*, 6 de abril de 1970, 17; “Más de 30 reformas al contrato con la ALCOA”, *La República*, 7 de abril de 1970, 1 y 22-24; “Comisión especial insiste ante la ALCOA: Debe construir la carretera y el muelle”, *La Nación*, 7 de abril de 1970, 18; “17 diputados más se unen a las enmiendas a contrato con ALCOA”, *La República*, 8 de abril de 1970, 7; “Apoyan memorándum a la ALCOA”, *La Nación*, 8 de abril de 1970, 18; “ALCOA-Comisión, una cita poco positiva”, *La Nación*, 9 de abril de 1970, 18; “Informe de comisión legislativa sobre el contrato con la ALCOA”, *La Hora*, 9 de abril de 1970, 9-11; publicado también en: *La República*, 22-24; “Piden a ALCOA ceder a demandas de la comisión parlamentaria”, *La Nación*, 9 de abril de 1970, 46; “Votación nominal en el contrato con ALCOA”, *La Nación*, 10 de abril de 1970, 18; “Cuatro diputados recomiendan aprobación de ALCOA”, *La Nación*, 11 de abril de 1970, 16; “Diputados Mata Morales defendió contratación con la ALCOA”, *La Nación*, 15 de abril de 1970, 18; “Ministro aceptó modificaciones a contrato con la ALCOA”, *La Nación*, 16 de abril de 1970, 18; “La moción que originó el rompimiento del quórum”, *La Nación*, 17 de abril de 1970, 18; “Orden del día en la Asamblea Legislativa”, *La Nación*, 18 de abril de 1970, 18; “No fue fortuito, que no se lograra quórum reglamentario ayer”, *La Nación*, 18 de abril de 1970, 18; “No es conveniente un cambio de esa trascendencia”, *La Nación*, 21 de abril de 1970, 18.

¹⁵⁶ “ALCOA responderá solicitud mañana”, *La Prensa Libre*, 7 de abril de 1970, 1 y 13; “ALCOA cederá: hay esperanza”, *La Prensa Libre*, 8 de abril de 1970, 1 y 2; “ALCOA: no más cambios en contrato”, *La Nación*, 8 de abril de 1970, 18; “Molestos diputados de comisión: Diálogo con la Alcoa fracasó”, *La Prensa Libre*, 9 de abril de 1970, 1; “Fracasó negociación con ALCOA”, *La Nación*, 9 de abril de 1970, 16; “ALCOA continúa diciendo no a demandas legislativas”, *La Nación*, 9 de abril de 1970, 18; “ALCOA solo aceptó 4 de más de 30 reformas”, *La República*, 10 de abril de 1970, 10; “Fracasó la negociación de diputados con la ALCOA”, *Libertad*, 11 de abril de 1970, 1; “La ALCOA: un cáncer”, *Libertad*, 11 de abril de 1970, 4; “Incierto futuro para ALCOA en Asamblea Legislativa”, *La Prensa Libre*, 15 de abril de 1970, 15; “Alcoa no garantiza nada”, *Libertad*, 18 de abril de 1970, 13.

¹⁵⁷ “Figueres no irá a polémica”, *La Prensa Libre*, 4 de abril de 1970, 16; “Mesa Redonda sobre A.L.C.O.A.”, *La Prensa Libre*, 4 de abril de 1970, 7; “Mesa redonda sobre ALCOA”, *La República*, 4 de abril de 1970, 14; “Hoy mesa redonda sobre ALCOA”, *La República*, 4 de abril de 1970, 24; “Villanueva invita a Figueres”, *La Nación*, 4 de abril de 1970, 1 y 44; “Hoy mesa redonda sobre ALCOA en la Universidad”, *La República*, 9 de abril de 1970, 12; “Mesa redonda sobre ALCOA ayer en la Universidad”, *La Nación*, 18 de abril de 1970, 74.

fidelidad a la empresa,¹⁵⁸ se reunía con los representantes de Alcoa, los convencía de no retirarse y así, se configuraba como el mesías económico de la coyuntura.¹⁵⁹

Durante el desarrollo de esa discusión, los muchachos regresaron a clases y en su tiempo libre, planearon las acciones que tomarían entre el 22 y 24 de abril, días previstos por los diputados para realizar los tres debates necesarios para la aprobación un proyecto de ley como Alcoa. Según los testimonios y los medios de prensa,¹⁶⁰ parte de ese plan consistió en buscar el apoyo de más organizaciones que las que ya se habían unido al *Frente* y así, organizaciones como Federación Nacional de Juntas Progresistas,¹⁶¹ y la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP),¹⁶² publicaron campos pagados o anunciaron a la prensa su oposición al contrato y el apoyo a los muchachos movilizados.¹⁶³

Eso hacía que los universitarios fueran más visibles ante a la opinión pública y esa visibilidad también dependía de qué tan influyentes fueran los próximos enemigos de Alcoa. Uno de esos opositores influyentes fue Benjamín Núñez Vargas, quien ya para ese entonces era un reconocido sociólogo y sacerdote católico, famoso por ser el capellán del ejército del bando ganador durante la Guerra Civil de 1948.¹⁶⁴ Así, el 4 de abril de 1970, el cura publicó una extensa nota en *La República* en la que básicamente manifestó que en la aprobación del contrato con la empresa, los legisladores cometerían un “pecado de omisión” y Figueres Ferrer traicionaría los ideales que los hicieron tomar las armas y gobernar en 1948, cuando pensaban que los contratos con empresas transnacionales eran “una de las vergüenzas más grandes de la historia patria”.¹⁶⁵ Pero nuevamente, el caudillo

¹⁵⁸ “ALCOA: el país exporta barro de teja industrializado y trabajo bien pagado”, *La República*, 3 de abril de 1970, 1 y 7; “Figueres: nuestra idea es comerciar con todo el mundo”, *La República*, 10 de abril de 1970, 11.

¹⁵⁹ “Intervención de Figueres evitó retiro de la ALCOA”, *La República*, 9 de abril de 1970, 6; “Intervención del Presidente electo en contrato con ALCOA”, *La Nación*, 9 de abril de 1970, 1, 30 y 73.

¹⁶⁰ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...”, 12 de abril de 1989; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

¹⁶¹ “Federación Nal. De Juntas Progresistas se opone a contrato con ALCOA”, *La Hora*, 4 de abril de 1970, 7.

¹⁶² “Diputados no tendrían base moral para aprobar negocio con ALCOA”, *La Nación*, 10 de abril de 1970, 10.

¹⁶³ “Al señor diputado Carmona Benavides y al ‘Comité Pro-Explotación Laterítica de Pérez Zeledón’”, *La Nación*, 21 de abril de 1970, 24; publicado también en: *La Hora*, 21 de abril de 1970, 2 [Campo pagado por Franklin Esquivel Saborío y Jenner Alfaro Fernández]; “Defendamos las riquezas naturales frente a ALCOA”, *La Hora*, 22 de abril de 1970, 13 [Campo pagado por el PVP].

¹⁶⁴ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, 248-296.

¹⁶⁵ Benjamín Núñez Vargas, “Hay pecados de omisión en contrato ALCOA”, *La República*, 4 de abril de 1970, 1 y 6.

no se inmutaba por sus discursos y acciones del pasado y llamó a “la calma”. Según Figueres Ferrer, en ese contexto él era “soldado y debo disparar. Y ahora disparar es decidir” y su decisión estaba tomada: “estamos cambiando arcillas pálidas... por mejillas rosadas en el rostro de los niños”.¹⁶⁶

Las palabras del *padre Núñez* fueron más allá. Luego de que *La Nación* y *La República* condenaron el Primer Encuentro de la Juventud Centroamericana (del 9 al 12 de abril de 1970), porque en él se haría un homenaje a Lenin y por lo tanto, sería una actividad comunista,¹⁶⁷ el cura envió una carta apoyando a los muchachos. En un campo pagado, esas juventudes reivindicaron su actividad como una celebración con valores religiosos, cristiana y patriótica, pues además de ser apoyados por un sacerdote, entre sus actividades se encontraba una conmemoración del 11 de abril, día de Juan Santamaría.¹⁶⁸ Pero el rumor esparcido en los diarios causó efectos negativos para las actividades y consecuentemente, González Agüero retiró su apoyo e impidió la realización de la actividad en el Centro de Recreación de *la U*.¹⁶⁹

En esencia, en la actividad participarían muchachos de izquierda y eso quedó demostrado en la cobertura que le dio *Libertad*, en la publicación del nombre de la Juventud Vanguardista en los campos pagados para anunciar el Encuentro y en quienes lo organizaron. Entre ellos sobresalía Alfonso Chase Brenes,¹⁷⁰ quien para entonces era un militante de izquierda y un reconocido escritor joven que impulsaba la publicación de

¹⁶⁶ “Figueres: me toca ser soldado y debo disparar”, *La República*, 7 de abril de 1970, 7.

¹⁶⁷ “Dominio comunista en el encuentro de juventudes”, *La República*, 10 de abril de 1970, 30; “Estudio de Lenin, objetivo de encuentro de juventudes”, *La República*, 12 de abril de 1970, 11.

¹⁶⁸ “El Primer encuentro de la Juventud Centroamericana”, *La República*, 9 de abril de 1970, 3 [Campo pagado por la Asociación de Autores de Costa Rica, Juventud Obrero Católica, Juventud Estudiantil Católica, Juventud Liberacionista, Juventud Universitaria Cristiana, Centro de Estudios de Hombre “Kadima”, Confederación General de Trabajadores Costarricenses, Juventud Vanguardista, Confederación de Obreros y Campesinos Cristianos, Teatro Grupo]; “1er. Encuentro de la juventud centroamericana”, *La República*, 11 de abril de 1970, 22 [Campo pagado por las juventudes indicadas]. Este campo pagado también fue analizado en: David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006)*, 61-66.

¹⁶⁹ “FEUCR niega Centro de Recreación a Jóvenes para reunión de C.A”, *La República*, 9 de abril de 1970, 6; “Una actitud de madurez universitaria”, *La Nación*, 11 de abril de 1970, 14; Rodolfo González Agüero, “Presidente de la FEUCR: Los Universitarios no somos comunistas y tenemos que demostrarlo al país”, *La Nación*, 18 de abril de 1970, 13.

¹⁷⁰ “En Honor a Lenin. 1er. Encuentro de la Juventud Centroamericana”, *Libertad*, 11 de abril de 1970, 1 y 9; “Boicot al Encuentro”, *Libertad*, 11 de abril de 1970, 9; “Brillante éxito de la fraternidad centroamericana”, *Libertad*, 18 de abril de 1970, 3; “De los jóvenes de Centroamérica a la juventud del mundo”, *Libertad*, 18 de abril de 1970, 3; “1er. Encuentro de la juventud centroamericana: resoluciones del primer encuentro de la Juventud Centroamericana”, *Libertad*, 18 de abril de 1970, 3.

escritores comunistas en las editoriales costarricenses, puesto que tras el conflicto bélico de 1948, estos habían sido políticamente proscritos y editorialmente marginados.¹⁷¹ Consecuentemente, en esta acción así como en las anteriores, el presidente de la Feucr no hacía más que conservar la línea discursiva mediante la que fue electo en su cargo. Tal y como se anotó en el capítulo anterior, el día de su elección, él prometió “erradicar” la “minoría” de comunistas del movimiento estudiantil y eso se tradujo materialmente en el retiro de su apoyo a actividades como estas y de las protestas en contra de Alcoa.¹⁷²

Quienes tampoco se unieron al Encuentro fueron los muchachos del Movimiento Patriótico 11 de Abril y en su lugar, el día de la conmemoración de Juan Santamaría publicaron un campo pagado en *La República*. Allí, los líderes de las protestas en contra de Alcoa se presentaron como los únicos que conmemoraban al héroe nacional y a la luz de su antorcha, interpretaron el contexto de 1970: Alcoa no era más que un símbolo del imperialismo y quienes defendían sus actividades comerciales en el país, eran los nuevos filibusteros.¹⁷³ Ese discurso no había sido una invención del Movimiento Patriótico 11 de Abril y a pesar de que ese año, ellos introdujeron aspectos novedosos en la conmemoración, su discurso era propio de la izquierda costarricense y eso también fue disputado en las páginas de *Libertad*, cuando el semanario presentó a los comunistas y a nadie más, como los encargados de librar “la lucha contra los filibusteros”.¹⁷⁴

Días más tarde, fue pagada una nota anónima en *La Hora* y en ella se equiparó a Juan Rafael Mora y a José María Cañas con quienes, según el autor, combatían el filibusterismo y eran los héroes de 1970: Carazo Odio y Villanueva Badilla.¹⁷⁵ También relacionado con el discurso nacionalista del siglo XIX, en esos días las mujeres de la Asociación de Mujeres Costarricenses (AMC), se manifestaron en contra de Alcoa y para

¹⁷¹ Agradezco esta información al M.Sc. David Chavarría Camacho. Cfr. Alfonso Chase Brenes, “La Editorial Costa Rica”, *La Prensa Libre*, 10 de agosto de 2009; David Chavarría Camacho, *Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2016)* (San José: Editorial Costa Rica, 2016), 40.

¹⁷² AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Acta de la Primera Sesión del Directorio Extraordinaria”, 7 de abril de 1970; “Hoy: Universitarios eligen gobierno estudiantil”, *La Nación*, 23 de octubre de 1969, 1 y 4. Véase, también: “Universitarios eligieron ayer a sus dirigentes”, *La Nación*, 24 de octubre de 1969, 6.

¹⁷³ “El Movimiento Patriótico 11 de Abril sí rinde homenaje verdadero a Juan Santamaría”, *La República*, 11 de abril de 1970, 23; este campo pagado también fue analizado en: David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006)*, 61-66.

¹⁷⁴ “Juan Santamaría y los filibusteros de hoy”, *Libertad*, 11 de abril de 1970, 1.

¹⁷⁵ “Contratación no explotación. ALCOA. Mora y Cañas! Villanueva y Carazo!”, *La Hora*, 14 de abril de 1970, 2 [Campo pagado; no indica nombre del responsable].

ello, recurrieron a los símbolos y personajes de la Campaña Nacional de 1856-1857. En *Nuestra Voz*, el periódico de esa agrupación de mujeres comunistas y ala femenina del PVP, ellas reprodujeron el discurso publicado en *Libertad*, se opusieron a Alcoa con la finalidad de que la bauxita fuera explotada con inversión nacional, para el beneficio del país e incluyeron la maternidad entre sus argumentos. Según el periódico, “las riquezas naturales de nuestro país: la bauxita en este caso, deben ser explotadas en beneficio de nuestros hijos”.¹⁷⁶

Al estudiar la historia del 11 de abril, Díaz Arias afirma que en el contexto de las manifestaciones en contra de Alcoa, esa conmemoración experimentó novedades introducidas por los jóvenes. Esto porque en ese momento, si bien es cierto que se valían de la versión más oficial sobre Juan Santamaría y sobre la nación costarricense, el Movimiento Patriótico 11 de Abril y con él, otros jóvenes, rechazaron los tradicionales desfiles y aseguraron que el mejor homenaje a Santamaría era oponerse a la contratación con Alcoa. Según el mismo autor, la construcción de este nuevo tipo de contexto es fundamental, porque era elaborado por una juventud que empezaba a leer críticamente el simbolismo nacional, le añadía nuevos elementos y rechazaba la idea creada en el país, de que el imperialismo al que se había enfrentado el héroe durante el 11 de abril de 1856 había caducado para la segunda mitad del siglo XX.¹⁷⁷

Todos estos elementos, si bien apoyados en el discurso nacionalista tradicional, empezaron a moldear una nueva identidad juvenil, en la que los muchachos construyeron su propia interpretación del héroe nacional y le reivindicaron como un hombre joven que al igual que ellos, se sacrificó por su patria y era un mártir combatiente de las amenazas filibusteras. Juan Santamaría era un héroe nacional que podía ser perfectamente adaptado al contexto en el que los jóvenes estaban evocándolo e interpretándolo: dar la vida por la patria no solo era una retórica ampliamente difundida desde el triunfo de la Revolución cubana, muchos revolucionarios lo habían hecho y recientemente, la muerte del Che Guevara había impactado a las izquierdas latinoamericanas y es seguro que Costa Rica no

¹⁷⁶ “1856: nuestros abuelos expulsan a los filibusteros, 1970: nuestros diputados pretenden entregar la bauxita a los filibusteros de la ALCOA”, *Nuestra Voz*, abril de 1970, 1 y 8; “11 de abril de 1856”, *Nuestra Voz*, abril de 1970, 1; “Mujeres del pueblo contra ALCOA”, *Nuestra Voz*, abril de 1970, 3.

¹⁷⁷ David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006)*, 61-66.

escapó de tales ideas. En síntesis, un revolucionario no podía amar más que a su patria y solamente por ella debía entregar su vida y Juan Santamaría así lo había hecho.¹⁷⁸

Inspirados en ideas como estas, los muchachos rechazaron los ritos tradicionales para conmemorar a Santamaría y en su lugar, adaptaron la fecha para protestar en contra de una transnacional. Pero en su conmemoración hicieron algo más: dejaron claro que el filibusterismo ya no era solamente una amenaza internacional, pues de su discurso se infiere que tan filibusteros eran los representantes de Alcoa como quienes les defendían, muy a pesar de que esos defensores fueran costarricenses, diputados o el mismo presidente de la república y esta acusación tenía un fuerte impacto político.

Las novedades en la cultura política de los estudiantes y la nueva identidad de esa juventud universitaria parecían empezar a gestarse y se hacían evidentes conforme se acercaban los días en que los diputados votarían el contrato con la empresa, entre el 22 y el 24 de abril. Pero esos cambios, esas transformaciones y los puntos de quiebre en sus formas tradicionales de protesta no solo fueron impresas por los mismos muchachos en los diarios y tales escisiones no solamente estuvieron en sus mentes durante esos días. Por el contrario, con el paso de los años sus memorias hicieron cada vez más énfasis en el carácter disruptivo de lo que habían hecho y las narrativas juveniles de quienes fueron jóvenes en 1970 intentaron fortalecer la idea de que las acciones que habían protagonizado siendo estudiantes de *la U* no solo habían cambiado su vida y transformado las praxis políticas del movimiento estudiantil, sino que habían cambiado la historia de Costa Rica. En un programa de televisión realizado a más de cuatro décadas de distancia de aquellos días en que fue joven y protestó en contra de Alcoa, el *Comandante Inti* sintetizó esa idea y propuso que ese movimiento había solo un protagonista, que eran los jóvenes:

Esa juventud (que es protagonista) se inspira ideológicamente en cosas que no tienen nada que ver con Costa Rica... Todo tiene mucho que ver con el contexto internacional; no tiene que ver con ningún partido político que estuviera vigente ese momento... ¡Todo lo que se hacía en ese momento era nuevo desde el punto de vista político! La tesis de... “utilicemos la imaginación, exijamos lo imposible”, esa tesis, la repito ¡utilicemos la imaginación, exijamos lo imposible! es una tesis que no

¹⁷⁸ Paola Laura Gorla, *Patria o muerte, ¡venceremos!: la retórica de Fidel Castro* (La Habana: Editorial Universidad de la Habana, 2014); Jeffrey Gould, “Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968”, en *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* de Jeffrey Gould (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 145-176.

tenía que ver con nada que tuviera que ver con la política tradicional costarricense... porque la historia de Costa Rica se puede calificar de la siguiente manera: antes y después de Alcoa, ¡y podemos discutir por qué!¹⁷⁹

El recuerdo de esas “tesis” fue una elaboración su la memoria. Una mezcla entre la conocida “imaginación al poder” y “seamos realistas, pidamos lo imposible”; ideas que se habían popularizado mediante pancartas, afiches y discursos estudiantiles en Francia durante 1968 y en el caso específico de la segunda, pertenecía al filósofo más popular de aquellas revueltas estudiantiles, Herbert Marcuse.¹⁸⁰ Este recuerdo incluye un elemento sorpresivo en su memoria, porque además de no existir evidencia para afirmar que la “tesis” recordada por el *Comandante Inti* estuviera popularizada entre los jóvenes que protestaban en contra de Alcoa, para 1970 ese mismo joven afirmaba no conocer el marxismo y consecuentemente, es posible que él tampoco estuviera al tanto de esta corriente filosófica. De esa forma, ese recuerdo intentaba posicionarlo a él y a sus amigos como parte de lo que sucedía internacionalmente en 1968, muy a pesar de que las acciones que daban sustento a ese recuerdo hubieran tenido lugar dos años más tarde.

Pero la fabricación de sus recuerdos juveniles no acabó con esa ficción filosófica e internacional. Eso no era todo. Él no solo consideró que su generación había establecido una ruptura en la historia del movimiento estudiantil, sino en la historia del país al decir que la trayectoria histórica de la nación debía calificarse y comprenderse antes y después de las acciones que él y sus amigos habían realizado cuatro decenios antes. Así, aunque es posible afirmar que el movimiento estudiantil de 1970 empezaba a caminar por vías distintas a las que anteriormente había transitado y que esto puede interpretarse como un elemento novedoso en su cultura política, ¿de dónde sacó el *Comandante Inti* la idea de que su generación había cambiado la historia costarricense?, ¿qué había sucedido entre el 22 y el 24 de abril para que tras cuatro décadas, él se atreviera a afirmar en televisión nacional que su generación había cambiado la historia de Costa Rica?, ¿por qué, después

¹⁷⁹ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

¹⁸⁰ Sara Hornstein, “On Totalitarianism: The Continuing Relevance of Herbert Marcuse”, en *1968 in Retrospect. History, Theory, Alterity*, editado por Gurminder K. Bhambra e Ipek Demir (New York: Palgrave Macmillan, 2009), 87-99; Andrew Feenberg y Jim Freedman, *When Poetry Ruled the Streets: The French May Events of 1968* (New York: State University of New York Press, 2001); Kristin Ross, *May '68 and Its Afterlives* (Chicago: The University of Chicago Press, 2002).

de aquellas protestas en contra de una transnacional, esa generación se sintió tan especial y tan diferente a quienes les precedían?

“La picardía de una travesura”: historia y memorias de las protestas de abril

El 20 de abril comenzó una nueva semana de 1970. Ese lunes desde temprano, *La Hora* informó que, a partir de la tarde siguiente un “masivo” grupo de colegiales y universitarios darían inicio a una cadena de protestas que se extenderían hasta el día 24, cuando los legisladores, en la recta final de sus funciones, pondrían fin a los debates sobre el contrato con Alcoa. Durante esa misma mañana el diario dio a conocer una sorpresa, atribuyendo la organización de la protesta del día siguiente a la Feucr. Según ese rotativo, quienes dirigían ese órgano estudiantil querían realizar una protesta “cívica, legal y pacífica” pero temían la infiltración de “agitadores” que buscaran “perturbar el acto con miras políticas y propaganda a favor de tendencias extremistas”.¹⁸¹

Recalcar la pretensión pacífica de la Feucr tuvo un objetivo que fue muy común en los medios de prensa nacionales durante esa semana que recién empezaba. Según Teun van Dijk, al poner énfasis en el carácter pacífico de una manifestación (ya sea como anticipación o como resultado de ella), los discursos periodísticos sugieren, al menos, la posibilidad de un escenario violento y en este caso, aunque enfatizaba en que los universitarios buscaban preservar la paz, ese argumento permitía imaginar todo lo contrario, es decir, que fueran los muchachos quienes provocaran un escenario de agitación y que por lo tanto, sería necesaria la intervención policial.¹⁸²

De acuerdo con el medio, la supuesta denuncia de la Feucr tuvo una pronta y diligente respuesta: para salvaguardar a los universitarios y “de modo principal a los colegiales”, la Guardia Civil tomaría “medidas especiales... para mantener el orden” durante las manifestaciones.¹⁸³ Era claro que la participación de los colegiales se debía a las visitas que los universitarios hacían a las secundarias desde el año anterior, pero eso fue complementado con campos pagados, donde los invitados principales a la protesta

¹⁸¹ “Medidas especiales de Guardia Civil para mantener orden mañana”, *La Hora*, 20 de abril de 1970, 10.

¹⁸² Teun van Dijk, “Estructuras textuales de las noticias de prensa”, *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura* 7, no. 8, (1983): 83.

¹⁸³ “Medidas especiales de Guardia Civil para mantener orden mañana”, *La Hora*, 20 de abril de 1970, 10.

programada para el martes a las 4:00 de la tarde, eran estudiantes de secundaria, maestros y alumnos de la Escuela Normal de Costa Rica y de la Escuela Normal Superior.¹⁸⁴

Así, como ya existían sospechas de lo contrario, los jóvenes, la policía y la prensa, nuevamente trataron de desligar a los universitarios de cualquier acto de violencia que pudiera suscitarse en los días siguientes y aunque esa estrategia era liderada por la Feucr, los policías añadieron un elemento novedoso. Como respuesta a la represión de días anteriores, decían que su intervención no solo buscaba mantener el orden en una actividad que podía salirse de control, sino que al imaginar ese escenario de agitación, su presencia estaba justificaba para salvaguardar la integridad de los colegiales, quienes desde un punto de vista adultocéntrico, no podían hacerlo por sus propios medios. Carecían de agencia y como consecuencia, podían ser manipulados por quienes trataban de instrumentalizar las acciones y sacar provecho político de ellas. En síntesis, los colegiales podían ser usados por los comunistas y eso debía evitarse mediante una estricta vigilancia policial.

¿Era la voz del presidente González Agüero la que dio las declaraciones a la prensa e informó que la Feucr retomaría el lugar de la dirigencia estudiantil que había perdido días atrás al dejar de manifestarse en contra de Alcoa?, ¿dio efecto la pacífica pretensión que tenía esa voz de la dirigencia estudiantil universitaria cuando los muchachos salieron a la calle? Inicialmente el diario no detalló el nombre de su informante, pero sin duda no se trataba del presidente. Álvarez Araya, Escobar Abarca y *Vladimir* coinciden en recordar que durante aquella semana surgió un líder. Era el vicepresidente de la Feucr, a quien por sus ojos, apodaban el *Chino Romero*. Ese líder era Jorge Enrique Romero Pérez; era él quien hablaba con la prensa y ese liderazgo se debía a sus diferencias con González Agüero respecto a la participación que la Feucr debía tener en las protestas callejeras.¹⁸⁵

En su memoria de dirigente estudiantil Álvarez Araya valoró a la Feucr como una agrupación “pasiva, relativamente conformista y bastante burocratizada” que era “rebasada” por líderes como él, pero también como Romero Pérez, quien “sí jugó un papel muy importante, especialmente en la fase final del movimiento”. De esa manera, aunque

¹⁸⁴ “La Asociación de Estudiantes de Educación”, *La Nación*, 21 de abril de 1970, 4 [Campo pagado por Carlos Salazar Gamboa, presidente de la Asociación de Estudiantes de Educación].

¹⁸⁵ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...”, 12 de abril de 1989; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

reiteró que el órgano universitario se había unido tarde al “carro victorioso del Movimiento [¿Patriótico 11 de Abril?]”¹⁸⁶ después de aquel lunes ese muchacho dejaría de ser marginal para la prensa, para quienes organizaban las protestas y décadas después fue esa participación tardía y la incesante transmisión de su memoria individual, lo que le instaló en el centro de la fabricación del recuerdo sobre aquella semana de protestas.

Ese mismo lunes, el *Chino Romero* habló con un periodista de *La Hora*. Publicada al día siguiente, en la nota informó que en caso de que la mayoría de los diputados votaran a favor de Alcoa, la Feucr se manifestaría desde la tarde del 21 y convocaría a una “huelga” de “duración indefinida. No sabemos cuánto tiempo durará”; y aprovechó para “desautorizar” los volantes repartidos por el *Frente* y por el Movimiento Patriótico 11 de Abril y así, disputar el liderazgo de la Feucr y el suyo al sentenciar: “La única agrupación que prepara el desfile contra ALCOA es la FEUCR... ningún otro grupo puede invitarlos”.¹⁸⁷

Al enterarse de la convocatoria, del liderazgo que empezaba a asumir la Feucr y de que algunos profesores se sumarían a la protesta, Monge Alfaro corrió a decirle a la prensa que las manifestaciones no eran una política oficial de la institución.¹⁸⁸ Eran en total, unos 38 profesores entre quienes figuraban José Manuel Salazar Navarrete, Gilda Chen Apuy, Clara Zomer Rezler, Manuel Formoso Herrera, José Luis Vega Carballo y Carlos Araya Pochet, quienes habían firmado un campo pagado para posicionarse en contra de Alcoa y anunciar que ellos y muchos docentes más se unirían a las protestas estudiantiles.¹⁸⁹ Trejos Fernández intentó responder a los estudiantes que le pedían vetar el contrato dando declaraciones a la prensa para reiterar su simpatía con Alcoa y nuevamente, dejó la última palabra a los diputados.¹⁹⁰ Pero fue más allá en sus mensajes para la juventud movilizada. En un discurso que ofreció para celebrar el quinto aniversario del Movimiento Nacional de Juventudes (MNJ) dijo que el futuro estaba en manos de esos jóvenes. En manos de esa juventud que canalizaba sus denuncias de forma “creativa... no destructiva”.¹⁹¹

¹⁸⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

¹⁸⁷ “Si ALCOA pasa en primer debate será decretada huelga en la ‘U’”, *La Hora*, 21 de abril de 1970, 1-2.

¹⁸⁸ “Manifestaciones de estudiantes no son política de Universidad”, *La Prensa Libre*, 22 de abril de 1970, 1 y 14.

¹⁸⁹ “Profesores Universitarios contra ALCOA”, *La Prensa Libre*, 22 de abril de 1970, 5; “Señor profesor de la Universidad de Costa Rica”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 18 [Campo pagado por grupo de profesores].

¹⁹⁰ “Poder Ejecutivo reitera apoyo a contrato de Alcoa”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 1 y 2; “Diputados aprobarán lo mejor para el país”, *La República*, 22 de abril de 1970, 6.

¹⁹¹ “Juventud tiene en sus manos destino de Costa Rica: Trejos”, *La Prensa Libre*, 22 de abril de 1970, 1-2.

La protesta del martes 21 de abril tuvo como propósito solicitar a los diputados que votaran en contra de Alcoa, cuyo primer debate se realizaría al día siguiente.¹⁹² La movilización rebasó de tal manera las expectativas de los universitarios que el *Chino Romero* la calificó como “todo un éxito”; y lo había sido. La prensa calculó entre cinco mil y siete mil personas: “obreros, intelectuales, profesionales, profesores universitarios” y una multitud de estudiantes de *la U* y de secundaria (véase, Imagen 2.11).¹⁹³

Si los cálculos de la prensa eran certeros, ¿de dónde había salido ese gentío? Aunque de acuerdo con *La Nación*, un vocero del Ministerio de Educación comunicaba que, para el martes, solo el Colegio Nocturno de Pérez Zeledón estaba en huelga, eso no era así (véase, Imagen 2.12). El mismo funcionario advertía que ni universitarios, ni legisladores, ni nadie podía volver a ingresar a dar charlas sobre ningún tema a escuelas o colegios, de manera que es seguro que los jóvenes fueron convocados de esa forma y ya para el día de la protesta, los colegiales habían empezado a salir a las calles después de clases.¹⁹⁴

En aquellos días, en la pequeña ciudad de San José, cinco o siete mil personas movilizadas eran una franca muchedumbre. Tránsito detenido y calles cerradas. Miles de jóvenes gritando “ALCOA no, Costa Rica sí” en un desfile que se extendía a lo largo de “500 varas”. A pesar del gentío, la protesta se desarrolló según lo planeado. Cuando el reloj marcó las 4:25 de la tarde, los movilizados usaron una ruta ya conocida por la dirigencia universitaria y la protesta inició frente a la Biblioteca Universitaria.¹⁹⁵ Luego los dirigentes tomaron la calle de San Pedro, caminaron hasta la Asamblea Legislativa y allí se detuvieron para pronunciar algunas palabras. Bajaron por Cuesta de Moras y como a las 6:30, cuando llegaron a Radio Reloj, finalizaron sus acciones.¹⁹⁶

¹⁹² “Hoy primera votación de ALCOA”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 18.

¹⁹³ *La Hora* calculó el número más modesto. *La República* atribuyó a las protestas el mayor número de manifestantes y *La Prensa Libre* y *La Nación* decidieron abstenerse, el primero de informar, el segundo de calcular la cantidad de manifestantes o de presentar una nota amplia, cfr. “Se unirán a huelga universitaria. Liceos de todo el país apoyan lucha contra de negocio con ALCOA”, *La Hora*, 22 de abril de 1970, 1 y 4; “Estudiantes a la huelga por ALCOA”, *La República*, 22 de abril de 1970, 1 y 16; “Estudiantes desfilaron ayer contra contrato ALCOA”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 16.

¹⁹⁴ “No hay permiso para política en colegios”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 1 y 77; “Solo el Colegio Nocturno de Pérez Zeledón está en huelga”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 16.

¹⁹⁵ “Estudiantes a la huelga por ALCOA”, *La República*, 22 de abril de 1970, 1 y 16.

¹⁹⁶ “Se unirán a huelga universitaria. Liceos de todo el país apoyan lucha contra de negocio con ALCOA”, *La Hora*, 22 de abril de 1970, 1 y 4; “Estudiantes a la huelga por ALCOA”, *La República*, 22 de abril de 1970, 1 y 16; “Estudiantes desfilaron ayer contra contrato ALCOA”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 16.

Imagen 2.11
Estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Colegio Vocacional Monseñor Sanabria



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Imagen 2.12
Participación del Liceo UNESCO de Pérez Zeledón y estudiantes de colegio



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Lo que pasó en las calles no causó ningún efecto tras las paredes de la Asamblea Legislativa. Ni el “éxito” de las protestas, ni el gentío, ni los profesores de colegio y universidad movilizados, ni los muchachos de Pérez Zeledón, ni los argumentos de los discursos o el peso de quienes los proclamaban influyeron en la mayoría de los diputados. El miércoles 22 de abril, el contrato fue aprobado primer debate. Una aplastante mayoría de 39 votos contra 12 (y 6 ausentes), motivó a los universitarios a no poner fin a la huelga. Serían necesarias dos votaciones más para que el contrato comercial se convirtiera en ley. Una se realizaría durante la tarde del jueves 23 de abril y con la tercera, programada para el viernes 24, el contrato-ley sería aprobado. Las calles seguirían tomadas y según la promesa de los universitarios, no regresarían a las aulas sin conocer la decisión final.¹⁹⁷

Desde días antes era evidente que la juventud universitaria no se manifestaría sola y así lo confirmaban colegiales y docentes en las acciones del martes. De hecho, la estrella de ese martes fue el *padre Núñez*. Su presencia y sus palabras frente la multitud causaron un poderoso impacto en los ánimos juveniles de esa tarde y ocupan un lugar privilegiado en las memorias de quienes estuvieron allí. Al recordarle, esos jóvenes valoran su presencia como un impulso a sus protestas y sin duda, su presencia, era positiva para muchas personas que no veían con buenos ojos las movilizaciones. Escobar Abarca recordó que el cura fue un “orador verdaderamente incendiario”, porque con sus palabras cuestionó los intereses políticos que existían en el contrato y puso en duda la ética de sus colegas, los profesores universitarios que no se movilizaban.¹⁹⁸ Según *La Nación*, frente a la Asamblea Legislativa, ese orador exaltaba a la multitud al decir que,

Hay oligarquías nacionales y extranjeras que conspiran para someter al pueblo costarricense a muchos años de esclavitud con ALCOA... Yo lamento como profesor universitario que mis colegas no estén presentes aquí en su mayoría. Ellos están devengando sueldos de la Universidad que paga el pueblo. Pero ellos no están luchando ahora a la par de ese pueblo. Los profesores están traicionando su labor. Son simples vegetales. Sólo sirven para cobrar el giro de cada mes. Un giro que está lleno

¹⁹⁷ “Aprobado contrato con ALCOA”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 1, 18 y 33; “Huelga total en la Universidad”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 38.

¹⁹⁸ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990; “Se unirán a huelga universitaria. Liceos de todo el país apoyan lucha contra de negocio con ALCOA”, *La Hora*, 22 de abril de 1970, 1 y 4; “Estudiantes a la huelga por ALCOA”, *La República*, 22 de abril de 1970, 1 y 16.

de sudor y sangre de los costarricenses. Que sepan ellos que es necesario que bajen a defender los intereses del pueblo.¹⁹⁹

En la memoria de Escobar Abarca, es evidente el peso simbólico que tuvieron discursos como los del *padre Núñez*. Según él, ese sacerdote utilizó “símbolos de una gran eficacia en la mentalidad de los jóvenes que estábamos ahí” y eso les hizo “vivir un momento heroico”.²⁰⁰ Pero en la memoria de quienes fueron jóvenes, no solo el *padre Núñez* fue reivindicado como una persona cuyo apoyo fue sobresaliente en las protestas. El miércoles por la mañana, Monge Alfaro publicó en la *página quince* de *La Nación* el primero de una cadena de artículos titulados “Significado histórico de la protesta juvenil”.²⁰¹

De manera contradictoria, cuando *Vladimir* recordó con precisión el título de esos artículos publicados entre el 22 y el 28 de abril, que habían sido escritos por el rector y familiar suyo, olvidó cuáles eran los argumentos de fondo y los reivindicó como parte de las fuerzas políticas que les habían impulsado a mantenerse firmes en su oposición al contrato con Alcoa.²⁰² *Vladimir* olvidó el contenido de esos artículos, puesto que en ellos el rector de *la U* hacía referencia al contexto de protestas estudiantiles en todo el mundo y a lo que él llamaba, la “generación de la protesta”. Un contexto y una generación de la que como se sabe, *Vladimir* se distanció al construir su memoria. Así, sin hacer mención del caso costarricense, el rector presentaba ese escenario como el síntoma de una agitación mundial, como un “movimiento sin fronteras” y como una simple “necesidad de protesta”. Una cadena de movilizaciones cargadas de “alto grado de irracionalidad”. El rector distanció al país de lo que sucedía en París o en Naterre; en cambio aseguraba que “los apuntados hechos no han ocurrido” en Costa Rica y advertía que lo mejor era comprender el contexto internacional para cumplir con la obligación de los adultos: “guiar, orientar y formar... las conciencias de muchos jóvenes”.²⁰³

¹⁹⁹ Se unirán a huelga universitaria. Liceos de todo el país apoyan lucha contra de negocio con ALCOA”, *La Hora*, 22 de abril de 1970, 1 y 4.

²⁰⁰ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

²⁰¹ Carlos Monge Alfaro, “Significado histórico de la protesta estudiantil”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 15.

²⁰² Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...”, 12 de abril de 1989.

²⁰³ Carlos Monge Alfaro, “Significado histórico de la protesta juvenil”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 15.

En la serie de artículos del rector se desarrollaron ideas como esas, pero también contribuyeron a asustar a quienes leyeron los textos: negó que ese contexto fuera propio de los países socialistas o “altamente desarrollados”. De espaldas al contexto nacional, Monge Alfaro siguió comparando las revueltas internacionales con las protagonizadas por los obreros en el siglo XIX, imaginó a los muchachos como “rebeldes, amargados, inquietos, románticos, soñadores, revolucionarios”, advirtió que no solo querían tomar el poder en la universidad, sino también “en el ámbito nacional e internacional” y que la protesta era en contra del modelo educativo y la “sociedad industrial”.²⁰⁴

El miércoles 22 de abril no solo el rector y su artículo fueron alarmantes. A las 7:30 de la noche, después de tres horas de haber iniciado la votación, los universitarios se enteraron de que el contrato con Alcoa había sido aprobado y se enfurecieron.²⁰⁵ El tumulto de jóvenes que permanecía desde las 4:00 de la tarde en las afueras de la Asamblea Legislativa y el nutrido grupo de muchachas del Colegio Superior de Señoritas se habían agrupado en las barras del plenario y mezcladas con algunos vecinos de Pérez Zeledón que apoyaban el contrato,²⁰⁶ protagonizaron un encontronazo.

La primera consecuencia de la votación fue una “disposición” del *Chino Romero* en nombre de la Feucr. A partir del día siguiente, todos los universitarios del país debían mantenerse en huelga por tiempo indefinido desde las 7:00 de la mañana,²⁰⁷ y la huelga sería apoyada por un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias y Letras, que en una asamblea decidieron apoyar la protesta.²⁰⁸ Además, esa noche, él y otro grupo de estudiantes le pidieron a la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), de Profesores de

²⁰⁴ Carlos Monge Alfaro, “Significado histórico de la protesta juvenil”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 15; Carlos Monge Alfaro, “Trascendencia histórica de la protesta juvenil”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 15; Carlos Monge Alfaro, “Trascendencia histórica de la protesta juvenil”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 15.

²⁰⁵ “Aprobado contrato con ALCOA”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 1, 18 y 33; “Aprobado contrato con ALCOA en primer debate”, *La República*, 23 de abril de 1970, 1; “Resultado de la votación del contrato-ley con la ALCOA”, *La República*, 23 de abril de 1970, 18; “Esfuerzo favorable a contrato con Alcoa”, *La Prensa Libre*, 23 de abril de 1970, 1 y 15; “Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la ‘ALCOA’”, *La Hora* 23 de abril de 1970, 1 y 8.

²⁰⁶ “En Pérez Zeledón: patriotas valientes llaman a quienes votaron contratación”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 38; “Los generaleños contestan a don Frankin Esquivel Saborío su postal del 21”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 38 [Campo pagado por el Comité Pro Explotación Laterítica de Pérez Zeledón]; “‘El Grupo 70’ ante el problema portuario, el contrato con ALCOA y otros asuntos nacionales”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 30 [Campo pagado por el Grupo Liberacionista de Estudios 1970].

²⁰⁷ “Huelga total en la Universidad”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 38.

²⁰⁸ “Profesores de la U. están contra ALCOA”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 38.

Segunda Enseñanza (APSE) y la ANEP, que se unieran a su protesta. El plan era que a partir del jueves, protestaran unas 30 mil personas.²⁰⁹

Junto al susto que ya causaba la huelga en algún sector de la sociedad, además del apoyo de profesores, trabajadores y estudiantes de secundaria, la noche del miércoles tras de escuchar la votación de los diputados, la reacción de los jóvenes había sido temible. Cuando finalizó la votación, los himnos de los estudiantes fueron suplantados por abucheos, silbidos y piedras contra los autos de los diputados que habían votado a favor de Alcoa y que intentaban salir del plenario escoltados por la policía.²¹⁰

Según *La Hora*, ese grupo de estudiantes “comandado por extremistas” gritaban “insultos”: “vendepatrias, vendidos”. Tiraban piedras a los diputados, a uno de sus periodistas y a los policías. Inclusive, la furia les alcanzó para tratar de volcar el auto del diputado liberacionista Armando Arauz Aguilar y en ese momento, “la Guardia Civil tuvo que intervenir”. No todo eran insultos, malos tratos y tensión. Antes de que el reloj marcara las 9:00 de la noche Carazo Odio salió y fue ovacionado por los muchachos. Así, tal y como lo había hecho el 19 de marzo, él les impulsó a seguir manifestándose: “ustedes tienen derecho a protestar, a gritar, a hacer lo que les dé la gana. Les están vendiendo la patria y deben reclamar”.²¹¹

Las palabras del diputado no eran necesarias para los dirigentes estudiantiles, porque como se sabe, la decisión de protestar al día siguiente ya estaba tomada. El jueves 23 desde las 7:00 de la mañana, la Escuela de Estudios Generales amaneció cerrada con una “barricada” que fue fotografiada e impresa en todos los periódicos. Muy tarde, por la noche, el *Comandante Inti*, Álvarez Araya y Memo Arce habían ido a las montañas de Aserri. Allí robaron alambres de púas y ya para el amanecer, ese simbólico edificio ubicado en el corazón de *la U* estaba cerrado. Tomaron las bancas, las colocaron una sobre

²⁰⁹ “Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la ‘ALCOA’”, *La Hora* 23 de abril de 1970, 1 y 8; “27 mil estudiantes alzados en huelga”, *La Prensa Libre*, 23 de abril de 1970, 1 y 10.

²¹⁰ “Huelga”, *La Hora*, 23 de abril de 1970, 9 [Campo pagado por el Frente Nacional de Lucha Contra ALCOA]; “Solidaridad obrera con la Huelga Nacional Estudiantil”, *La Hora*, 23 de abril de 1970, 9 [Campo pagado por la Confederación General de Trabajadores Costarricenses]; “Aprobado contrato con ALCOA en primer debate”, *La República*, 23 de abril de 1970, 1; “Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la ‘ALCOA’”, *La Hora* 23 de abril de 1970, 1 y 8; “27 mil estudiantes alzados en huelga”, *La Prensa Libre*, 23 de abril de 1970, 1 y 10.

²¹¹ “Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la ‘ALCOA’”, *La Hora* 23 de abril de 1970, 1 y 8.

otra, las amarraron con el alambre espinoso y formaron una barrera para que nadie pudiera entrar y así, acataran, por la fuerza, la huelga de la Feucr.²¹²

De acuerdo con la memoria del *Comandante Inti*, ellos tres pertenecía al “núcleo más peligroso y el que preparaba todas las cosas de la acción revolucionaria”. Por eso, él y sus amigos tomaron “medidas de emergencia” como cerrar el edificio. Ellos querían que “el asunto se convirtiera en una guerrilla” y según él, eso provocaba que los estudiantes no acudieran a sus llamados, que la institución pasara de verlos con “desprecio” a sentir “una preocupación tremenda” y que fueran adversados por profesores como “Constantino Láscaris, que se metió por un hueco y supuestamente iba a dar clases”.²¹³ Ese jueves en la mañana los periódicos también informaron que los universitarios tenían a más personas en contra. *La Nación* calificó lo que pasaba como un escenario de violencia propio de América Latina, pero ajeno a Costa Rica.²¹⁴ Figueres Ferrer volvía a la idea de que los jóvenes eran “usados por los comunistas”²¹⁵ y Trejos Fernández decía que las protestas eran una falta de “amor” a la democracia. Sin embargo, él introdujo un nuevo argumento, que despertó otra alarma entre quienes leían los diarios.

Según el presidente, la oposición a un fallo legislativo era a su vez una traba al sistema democrático. Así, tras enterarse de las barricadas, tras escuchar a los jóvenes hablar en los micrófonos de la Radio Universitaria y tras escuchar a “un conocidísimo dirigente comunista” hablando en una manifestación, había comprendido que el objetivo de las protestas era ¡“intentar actuar para establecer una dictadura en Costa Rica y acabar con nuestro régimen democrático... destruir la democracia y las libertades costarricenses”! Por eso, a pesar del “sentimiento paternal” que él tenía por los estudiantes y aunque junto a su hijo (el Ministro de Seguridad) confiaban en la “cordura” de la juventud, solicitó a la ciudadanía ofrecer apoyo a los policías en su “deber fundamental de mantener el orden y la tranquilidad en el país”.²¹⁶

²¹² Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990; “Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la ‘ALCOA’”, *La Hora* 23 de abril de 1970, 1 y 8.

²¹³ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990.

²¹⁴ “El civismo escolar”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 14.

²¹⁵ “‘Estudiantes están siendo usados’: Figueres”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 2.

²¹⁶ “Si amamos la democracia respetamos a la Asamblea”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 1, 74, 75 y 77; “Ministro Trejos: Confiamos en que estudiantes se manifiesten con toda cordura”, *La Nación*, 24 de abril

Los rotativos vespertinos del jueves informaron que entre colegiales y universitarios, unas 27 mil personas estaban en huelga y para el día siguiente calculaban el doble. Aunque el abrumador número se debía a que los medios sumaban a los 15 mil jóvenes de colegio y a los 12 mil universitarios del país, lo cierto es que las calles estaban repletas de estudiantes. En las listas de los universitarios y del Ministerio de Educación se reportaron 45 secundarias e instituciones educativas en paro,²¹⁷ y en efecto, las fotografías evidencian la composición predominantemente colegial que tuvieron las protestas durante ese jueves. Uniformes de colegio, corbatas del Liceo de Costa Rica y rostros muy jóvenes son evidencia de que quienes se movilizaron fueron, en su mayoría, los colegiales de la ciudad y sus banderas son muestra de que la consigna era primordialmente nacionalista.

De hecho, la primera acción del día fue liderada solamente por colegiales (véase, Imagen 2.13). A las 9:00 de la mañana se concentraron en la Calle 15, frente a la Casa Presidencial para solicitar el veto presidencial del contrato con Alcoa. Obviamente, no lograron su objetivo y ni siquiera fueron atendidos por el presidente. Más tarde, Romero Pérez llegó y condujo la protesta por las principales calles de la ciudad hasta llegar a Radio Reloj. Allí, le permitieron hacer uso de los micrófonos y de los altoparlantes para hablar a la multitud y a los radioescuchas. Leyó los nombres de los diputados a favor y en contra de Alcoa y a las 10:00 de la mañana, pidió a los colegiales, cuyas miradas expectantes y llenas de emoción se habían elevado para verle en el balcón de la Radio, que fueran a la Asamblea Legislativa a la 1:30 (véase, Imagen 2.14).²¹⁸

de 1970, 69; “Urgente llamado a cordura formula Presidente Trejos”, *La República*, 24 de abril de 1970, 1 y 15; “Confiamos en estudiantes dice Ministro Trejos F.”, *La República*, 24 de abril de 1970, 16.

²¹⁷ La huelga estaba compuesta por: FEUCR, PDC, COCC, CGTC y Centro Regional de San Ramón, Colegio de San José, Don Bosco, Franco-Costaricense, La Salle, León XIII, Los Ángeles, Metodista, Nuevo, Omar Dengo, Saint Francis, San Luis Gonzaga, Seminario, Superior de Señoritas, Unión de Tres Ríos, Vocacional de Artes y Oficios, Vocacional de Heredia, Vocacional Monseñor Sanabria, Escuela de Enfermería, Normal Superior, Instituto de Alajuela, Nocturno de Alajuela, Liceo Anastasio Alfaro, de Costa Rica, de Moravia, del Sur, Dr. Vicente Lachner Sandoval, José Joaquín Jiménez Núñez, José Joaquín Vargas Calvo, José Martí, Justo Facio, Luis Dobles Segreda, Mauro Fernández Acuña, Monseñor Rubén Odio Herrera, Napoleón Quesada Salazar, Nocturno de Alajuela, Nocturno de Costa Rica, Nocturno de Desamparados, Nocturno de Grecia, Nocturno de Heredia, Nocturno de San Isidro de El General, Roberto Brenes Mesén, Rodrigo Facio Brenes, Samuel Sáenz Flores, UNESCO. Cfr. “Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la ‘ALCOA’”, *La Hora* 23 de abril de 1970, 1 y 8; “27 mil estudiantes alzados en huelga”, *La Prensa Libre*, 23 de abril de 1970, 1 y 10. Véase, también las listas escritas a mano: AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Lista de algunos de los 100 colegios y Asociaciones Estudiantiles en pie de huelga”, 22-24 de abril de 1970, 6 folios.

²¹⁸ “Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la ‘ALCOA’”, *La Hora* 23 de abril de 1970, 1 y 8; “27 mil estudiantes alzados en huelga”, *La Prensa Libre*, 23 de abril de 1970, 1 y 10; “Se extiende huelga por ALCOA”, *La República*, 24 de abril de 1970, 1 y 14.

Imagen 2.13
Manifestación de colegiales frente a la Casa Presidencial



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Imagen 2.14
Colegiales frente a Radio Reloj viendo a el *Chino Romero*



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

A esa hora, 85 policías y una masa de 15 mil estudiantes empezaron a tomar sus lugares. Según las crónicas periodísticas sobre esa tarde, los jóvenes se aglomeraron en los costados norte y sur de la Asamblea Legislativa y frente a la muchedumbre, algunos diputados pedían no iniciar la sesión, aunque finalmente, el resultado fue el mismo: 39 votos a favor de Alcoa después de una sesión de 12 minutos.²¹⁹ Según *La República*, afuera del plenario habían “tres pequeños focos de agitadores que gritaban insultos contra la policía, contra los diputados que aprobaron la contratación y contra los periodistas, a quienes llamaban ‘vendidos’”.²²⁰

A las 3:40 de la tarde, cuando terminó la sesión legislativa algunos diputados salieron y la mayoría se resguardaron en sus despachos por temor a la multitud. Cuando eran las 4:35 de la tarde, empezó una nueva marcha que pasó por la Avenida Central y llegó hasta la Catedral Metropolitana. *La Hora* reportó que ese fue el “desfile más grande que se haya visto en los últimos años”. De acuerdo con la crónica de *La República* allí los jóvenes “hicieron oraciones” para que los diputados rechazaran el contrato en el tercer debate del viernes. Al caer la noche, la multitud caminó hasta la Casa Presidencial.²²¹

Allí el *padre Núñez* nuevamente habló a la muchedumbre y sentenció que los universitarios tenían más conocimiento sobre Alcoa que los diputados, una idea de sobra mencionada en las memorias de quienes asistieron a esas protestas.²²² Así, antes de las 7:00 de la noche sucedió algo que no estaba planeado: cuando el presidente salió para despedir al arzobispo, con quien estaba reunido, un grupo se aglomeró para impedirle su salida de la Casa Presidencial. Según *La Prensa Libre*, el presidente fue “ultrajado” por los jóvenes, quienes lo “empujaban y codeaban”, le pedían que hablara sobre Alcoa, pero

²¹⁹ “Diputado presidente: No era apropiado sesionar así”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 18; “Diputado Arauz Aguilar: No se puede ignorar el orden del día”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 18; “La aritmética del contrato con ALCOA”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 18; “Tramitado ALCOA en segundo debate”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 18; “Diputado Volio Jiménez: Protesto porque no se me dio la palabra”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 18; “Diputado Villalobos Arce: Actitud prudente la de Molina Quesada”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 18; Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: ‘Contrato con Alcoa’”, *Ley No. 4562* (San José, 1970), 1806-1810.

²²⁰ “Se extiende huelga por ALCOA”, *La República*, 24 de abril de 1970, 1 y 14; Doriam Díaz Matamoros, “La Esquina”, en: “Viva”, *La Nación*, febrero de 1998.

²²¹ “Se extiende huelga por ALCOA”, *La República*, 24 de abril de 1970, 1 y 14; “Se extendió huelga estudiantil”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 1, 4 y 6; “Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz”, *La Hora*, 1, 10 y 15; “Ultran a Trejos”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 1; “Ultrajados Presidente Trejos y dos ministros”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 14.

²²² Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010).

al guardar silencio, enfureció a quienes le rodeaban. Así, después de las 7:00 de la noche y luego de que el carro último modelo del religioso fuera levemente dañado, un dirigente dio fin a la protesta: “Acuéstense hoy temprano, porque mañana será un día decisivo”.²²³

Tomando en cuenta la masiva asistencia en las protestas del jueves y las expectativas para el viernes, ¿cómo lograron los universitarios convocar a tantos colegiales? Frente a esa multitud, las autoridades del Ministerio de Educación negaron que los jóvenes tuvieran permiso de protestar,²²⁴ pero lo cierto es que las protestas estaban predominantemente compuestas por ellos y las visitas (para entonces prohibidas) de universitarios y diputados a los colegios no parecen ser suficientes para explicar el creciente número de colegiales.

Durante todo el jueves, organizaciones de empleados públicos, sindicatos, partidos políticos, juventudes y asociaciones estudiantiles, colegios públicos y privados, médicos, taxistas, particulares, diputados, trabajadores de la salud y hasta sacerdotes y un obispo anglicano se unieron a la huelga. Para el viernes, todos publicaron campos pagados o notas periodísticas en solidaridad con los estudiantes, anunciaron paros de labores y su consecuente asistencia a las protestas del 24 de abril.²²⁵ Además, aunque el Consejo

²²³ “Se extiende huelga por ALCOA”, *La República*, 24 de abril de 1970, 1 y 14; “Se extendió huelga estudiantil”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 1, 4 y 6; “Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 1, 10 y 15; “Ultrajan a Trejos”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 1; “Ultrajados Presidente Trejos y dos ministros”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 14.

²²⁴ “No hay permiso para faltar a lecciones”, *La República*, 24 de abril de 1970, 15; “Se extiende huelga por ALCOA”, *La República*, 24 de abril de 1970, 1 y 14; “Se extendió huelga estudiantil”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 1, 4 y 6; “Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 1, 10 y 15.

²²⁵ “Partido Demócrata Cristiano a los señores diputados”, *La República*, 24 de abril de 1970, 3 [Campo pagado por el Comité Ejecutivo Nacional del PDC], publicado también en: *La Hora*, 24 de abril de 1970, 11; “La ANEP declaró paro general esta tarde”, *La República*, 24 de abril de 1970, 14; “Aprueba protesta contra ALCOA Obispo Episcopal”, *La República*, 24 de abril de 1970, 15; “Algunas razones por las que estamos con la huelga”, *La República*, 24 de abril de 1970, 18 [Campo pagado por la Juventud Vanguardista]; “Respuesta a un comité que defiende a ALCOA”, *La República*, 24 de abril de 1970, 32 [Campo pagado por Rodrigo Carazo Odio]; “A.N.E.P.”, *La República*, 24 de abril de 1970, 34; publicado también en: *La Nación*, 24 de abril de 1970, 66; *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 24 [Campos pagados por la ANEP]; “Hoy a las 2 p.m.”, *La República*, 24 de abril de 1970, 45 [Campo pagado por el Frente Nacional de Lucha Contra ALCOA]; “Asociación de Estudiantes de Servicio Social (A.E.S.S.)”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 2 [Campo pagado por la AESS]; “La Asociación de Estudiantes de Derecho manifiesta al país”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 12 [Campo pagado por la Asociación de Estudiantes de Derecho]; “Con todo respeto para los señores del ‘Comité Pro Explotación Laterítica Generala’, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 28 [Campo pagado por Franklin Esquivel Saborío]; “Con todo respeto al Señor Presidente de la República”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 74 [Campo pagado por gobiernos estudiantiles del Saint Clare College y Saint Francis College]; “Contrato con la ALCOA se está pasando a golpe de guayabo”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 14 [Campo pagado por Gabriel Solera]; “Hoy a 13 horas paro general de A.N.E.P.”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 15; “El Sindicato Nacional del Banco Nacional de Costa Rica (SEBANA)”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 15 [Campo pagado por la Directiva de SEBANA]; “Manifiesto al país”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 22 [Campo pagado por los Sindicatos de la Caja Costarricense de Seguro Social; Sindicato de Profesionales en Ciencias de la Médicas; Unión de Empleados de la Caja (UNDECA) y Asociación de

Universitario nunca ofreció una postura concreta sobre Alcoa, ni sobre las acciones de sus estudiantes,²²⁶ universitarios y profesores pagaron convocatorias en la prensa y sin duda, esa solidaridad atrajo a miles de colegiales: la juventud educada del país protestaba, se convertía en la dueña de las calles, en la protagonista de la mayor cantidad de páginas periodísticas y en el tema central de los debates nacionales.²²⁷

Ahora bien, un punto clave para comprender la asistencia masiva de los estudiantes de secundaria fue el apoyo de sus docentes; los diarios publicaron campos pagados del Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC) y de la APSE, donde se anunciaba un paro de lecciones en todo el país.²²⁸ El paro, la decisión de los docentes de permanecer en las calles el viernes y el tardío anuncio de esa disposición garantizaron que los colegiales que no lo habían hecho, se unieran a las movilizaciones.

Si se advierte en las fotografías del viernes, ese sector de la juventud fue con su uniforme de colegio y eso permite imaginar que, aunque en su mayoría se alistaron para ir a clases, con sus docentes y compañeros en huelga, muchos resolvieron unirse masivamente a las protestas. Pero debe advertirse un punto central: si bien es cierto que la participación de los colegiales fue lo que hizo que las protestas se volvieran masivas y nacionales, esos muchachos (y los de *la U*) no fueron tan rebeldes; más bien, repitieron rituales aprendidos en la escuela y el colegio, como cantar himnos, ondear banderas, llevar el estandarte de sus colegios o disputar el de la Feucr (véase, imágenes 2.15).

Empleados del Seguro Social de Costa Rica (AESSCR)]; “Grupo de Sacerdotes Contra Contrato de ALCOA”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 24 [Campo pagado por 6 sacerdotes]; “La Unión de Empleados del Banco de Costa Rica (UNEBANCO)”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 24 [Campo pagado por UNEBANCO]; “Campo pagado”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 42 [Campo pagado por 17 médicos psiquiatras entre los que sobresale Abel Pacheco de la Espriella].

²²⁶ Inicialmente, las protestas fueron negadas por las autoridades: “Manifestaciones estudiantiles no son política oficial de la Universidad”, *La Prensa Libre*, 22 de abril de 1970, 1 y 14. Más tarde, mostraron neutralidad, cfr. “Consejo Universitario da compás de espera a huelga”, *La República*, 24 de abril de 1970, 16; “Universidad de Costa Rica. El Consejo Universitario”, *La República*, 24 de abril de 1970, 17 [Campo pagado por el Consejo Universitario de la UCR]. Véase, también: Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 1758 del 23 de abril de 1970: ‘Artículo No. 3. F.E.U.C.R. pide al Consejo se pronuncie sobre el Contrato Alcoa-Estado’”, San José, 23 de abril de 1970, 13-15.

²²⁷ “Profesores universitarios invitan a manifestación contra ALCOA”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 66 [Campo pagado por profesores]. Los siguientes fueron campos pagados por la FEUCR: “La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica en pie de huelga manifiesta a los costarricenses”, *La República*, 24 de abril de 1970, 17, publicado también en: *La Nación*, 24 de abril de 1970, 28; “Estudiantes a las calles contra ALCOA”, *La República*, 24 de abril de 1970, 33 [reimpreso en página 37], también publicado en: *La Nación*, 24 de abril de 1970, 33 [reimpreso en página 75 y 76] y en *La Hora*, 24 de abril de 1970, 17.

²²⁸ “ALCOA NO. El Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC)”, *La República*, 24 de abril de 1970, 16; “Contra ALCOA profesores de Enseñanza Media”, *La República*, 24 de abril de 1970, 14.

Imagen 2.15
Asamblea Legislativa repleta de colegiales



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Imagen 2.16

Multitud de muchachos y el líder del pvp Arnoldo Ferreto Segura en la esquina inferior derecha



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Además, protestar suponía una afrenta contra la autoridad paternal y seguramente lo hicieron sin consentimiento. Algunos se taparon el rostro con sus cuadernos en cuanto vieron una cámara y esa situación se agravaba cuando en la foto podían ser capturados al lado de comunistas tan conocidos como Arnoldo Ferreto Segura (véase, Imagen 2.16). Laura Guzmán Stein recuerda que siendo estudiante de *la U*, sus padres tenían miedo: existía la idea de que en aquel movimiento se estaban “formando mujeres comunistas”, sin mencionar la posibilidad de un escenario violento.²²⁹

De acuerdo con el sociólogo Escobar Abarca, la motivación de aquellos colegiales para estar allí no era necesariamente una oposición al contrato, sino a sus padres y el deseo por vivir emociones como el entusiasmo o la diversión,²³⁰ que experimentarían al ser parte de un movimiento social.²³¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, quien para 1970 era un estudiante de segundo año, recuerda que quienes fueron a las protestas (él incluido), estaban movidos por una “epifanía”. “Todo eso tenía algo de catártico”, concluyó en la entrevista que le hacía al sociólogo.²³²

En ese contexto de epifanía y catarsis o de franca preocupación por las condiciones del contrato de Alcoa, el viernes 24 de abril los jóvenes persistieron en sus movilizaciones, muy a pesar de que en los dos debates anteriores habían perdido la batalla. Su persistencia tenía un objetivo claro: para ser ley, Alcoa necesitaba ganar los tres debates con al menos 38 votos y en días pasados la empresa solamente había acumulado 39. Así, aunque la balanza se había inclinado mayoritariamente a favor de la empresa, los jóvenes habían comprendido el reglamento legislativo y sabían que, si dos diputados votaban contra la empresa o se ausentaban, se frustraría el debate.²³³

Por eso, el viernes al mediodía la portada de *La Hora* dio una noticia trascendental que sin duda hizo pensar a quienes la leyeron que tal y como lo advertía Trejos Fernández,

²²⁹ Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010).

²³⁰ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

²³¹ Deborah Gould, “Emotion”, en *Protest Cultures: a companion*, editado por Kathrin Fahlenbrach, Martin Klimke, y Joachim Scharloth, (New York: Berghahn, 2016), 160-166.

²³² Víctor Hugo Acuña Ortega, “Sobre un día lejano y el paso del tiempo”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 14, no. especial en homenaje a Víctor Hugo Acuña Ortega (2014): 165-177; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

²³³ “Temen secuestro de diputados, hoy”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 1; “Aprobación de contrato Alcoa quedará firme”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 1 y 14.

la democracia estaba en peligro. Según el rotativo, durante la noche anterior ese diario y otros medios informativos recibieron llamadas anónimas en las que amenazaban con secuestrar a algunos diputados y aunque el secuestro nunca se ejecutó, los sospechosos de las amenazas eran los estudiantes. Eso causó susto entre las autoridades políticas: una diputada y un diputado se retiraron del plenario y no quisieron votar, otro se reportó enfermo y la policía reforzó sus operativos en las inmediaciones de la Asamblea Legislativa para garantizar que los demás legisladores logran ingresar vivos al recinto.²³⁴

La situación era inédita. La prensa vespertina del 24 de abril reportó que todos los colegios del país estaban en huelga. Según *La Prensa Libre*, en la desértica UCR, reinaba un silencio interrumpido solo por dos muchachas que apoyaban a sus compañeros, pero estudiaban en el campus.²³⁵ Frente a esa situación, González Agüero rompió el silencio: como presidente de la Feucr fue a los diarios y las radios acompañado de Álvarez Araya e instó a los muchachos a no “usar la violencia”. A evitar ser “objeto de agitadores profesionales que no creen en el orden democrático y constitucional”.²³⁶

Reunido con periodistas, Trejos Fernández atisbó el futuro inmediato: insistió sobre el peligro que corría la paz, la democracia y el prestigio internacional del país, producto de los “infiltrados” que manipularían a los muchachos movilizados.²³⁷ Pero mientras los periodistas se mantenían dentro de la Casa Presidencial, los colegiales hicieron lo mismo que el día anterior: se reunieron a las 11:00 de la mañana en las afueras de ese edificio e hicieron la primera protesta del viernes 24 de abril; pero luego de treinta minutos y advertidos de los “extremistas que desvirtuarían la manifestación pacífica”, se retiraron del lugar y caminaron a la calle trasera, donde estaba la Asamblea Legislativa.²³⁸

²³⁴ “Temen secuestro de diputados, hoy”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 1; “Garantiza guardia entrada de diputados”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 16; Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: ‘Contrato con Alcoa’”, *Ley No. 4562* (San José, 1970), folios 1811-1865.

²³⁵ “No habrá violencia: FEUCR. Total la huelga de estudiantes”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 1, 15 y 16; “Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 1, 10 y 15.

²³⁶ “No seamos objeto de los agitadores profesionales”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 14; “No habrá violencia: FEUCR. Total la huelga de estudiantes”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 1, 15 y 16; “Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 1, 10 y 15; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Oscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

²³⁷ “En reunión con Directores de medios informativos. Concordia y sensatez pidió hoy Trejos”, *La Prensa Libre*, 24 de abril de 1970, 1 y 15; “Trejos llama a la cordura y advierte sobre peligros”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 1.

²³⁸ “Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 10.

Cerca del mediodía los policías y los estudiantes empezaron a rodear el edificio y ya para las 2:00 de la tarde la prensa reportó miles y miles de colegiales, universitarios y trabajadores tirados en las calles. Tan solo veinte minutos después, cuando dos policías le impidieron la entrada a la Asamblea Legislativa a un grupo de jóvenes, volaron las primeras dos piedras, que impactaron directamente a los oficiales y aunque ese breve conflicto fue contenido, la prensa reportó que a partir de ese momento, el ambiente en las calles había empezado a caracterizarse por una tensión entre los jóvenes y los guardias.²³⁹

Minutos después, un *jeep* con dos altavoces se estacionó entre la multitud y por medio de un micrófono, jóvenes y adultos ofrecieron discursos mientras esperaban el inicio del debate legislativo. Cuando empezaron los discursos eran las 3:00 de la tarde y en ese momento alguien, a quien la prensa identificó como un “dirigente comunista y agitador”, habló a la multitud. Ese agitador era Aguiluz Orellana, diputado (1970-1974) del Partido Acción Socialista (PASO) y él era precedido por el *Chino Romero*, quien según la misma prensa había empezado a hablar con la finalidad de exaltar a la muchedumbre y por lo tanto, también era un agitador (véase, Imagen 2.17).²⁴⁰

Preocupada por el orden, la prensa informó que diez universitarios designados por la Feucr portaban un brazalete que les distinguía como los autorizados para actuar “en colaboración con la Guardia Civil” y como quienes tenían potestad sobre los muchachos.²⁴¹ Pero aparte de la tensión que reportaron los periodistas, en aquel lugar reinaba la emoción de quienes protestaban por primera vez en su vida. Cuando Eduardo Mora Valverde (quien según *La Nación* era el encargado de tomar las fotografías para *Libertad* que se estudian este documento) se acercó a la multitud para capturarles con su cámara, ellos, todos hombres a excepción de las dos muchachas que estaban cerca del *jeep*, no ocultaron la alegría que les provocaba estar allí, aunque los policías, serios y

²³⁹ Las protestas del 24 de abril de 1970 se reconstruyen mediante las siguientes notas de prensa: “200 detenidos: “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

²⁴⁰ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

²⁴¹ “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17.

protegidos con sus cascos, les vigilaran detenidamente; Mora Valverde le daba importancia a la participación de los comunistas al colocar en el centro de su lente la gran bandera de la CGTC que un muchacho hacía ondear subido ese el *jeep* del sonido, que pertenecía al PVP (véanse, imágenes 2.18 y 2.19).²⁴²

Como desde la noche del jueves la Radio Universitaria estaba tomada por algunos estudiantes del *Frente* (Nacional de Lucha Contra Alcoa),²⁴³ a las 3:30 de la tarde empezó la sesión parlamentaria y los discursos de la calle dieron lugar a la transmisión de lo que sucedía en el interior de la Asamblea Legislativa, también transmitido en lo altavoces que estaban sobre el *jeep*.²⁴⁴ Así, mientras los diputados votaban mayoritariamente a favor de Alcoa, los estudiantes no solo oyeron sus justificaciones para apoyar a la empresa. También escucharon a diputados negando ser “vendepatrias” y denunciando que todo lo que sucedía en las calles era dirigido por agitadores, por comunistas, por vándalos que usaban a los universitarios con el único objetivo de poner en peligro la estabilidad democrática de Costa Rica.²⁴⁵ Pero cuando los muchachos cayeron en cuenta que el debate que escuchaban sería favorable para Alcoa, sucedieron cosas que no estaban planificadas.

A las 5:31 de la tarde alguno de esos jóvenes logró desconectar la energía y dejó a oscuras a los diputados que estaban dentro de la Asamblea Legislativa. Según *La Nación*, esa fue “la chispa que inició la violencia”: luego de casi dos horas de discursos en el plenario y tras “arengas e insultos” en la calle, Jorge Montoya Alvarado (militante de la JVC y estudiante de la Escuela de Historia) a quien el mismo diario calificaba como “un agitador”, se subió al poste de luz.²⁴⁶

²⁴² “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

²⁴³ “Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz”, *La Hora*, 24 de abril de 1970, 10.

²⁴⁴ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

²⁴⁵ “Asamblea Legislativa aprobó contrato con ALCOA”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 18-19; “Por 41 cotos aprobado contrato con ALCOA en tercer debate”, *La República*, 25 de abril de 1970, 14-15; “Contrato con Alcoa es ley”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 2.

²⁴⁶ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14; “Asamblea Legislativa aprobó contrato con ALCOA”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 18-19; “Por 41 cotos aprobado contrato con ALCOA en tercer debate”, *La República*, 25 de abril de 1970, 14-15; “Contrato con Alcoa es ley”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 2.

Imagen 2.17

El diputado Marcial Aguiluz Orellana en primer plano, frente a la multitud



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Imagen 2.18

El jeep del PVP y un joven con la bandera de la CGTC



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario Libertad; esta foto también fue publicada en: Álvaro Rojas Valverde y José Zúñiga, comps., *Legado. Testimonio gráfico de las luchas del movimiento popular costarricense durante la segunda mitad del siglo xx* (San José: Z Servicios Gráficos Editorial, 2014).

Imagen 2.19

Al fondo, icónica pancarta "DIPUTADOS HOW-MUCH \$?"



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Como su papá y otros familiares suyos eran electricistas, él sabía perfectamente cómo desconectar los cables que abastecían la electricidad del edificio y esa tarde utilizó lo que había aprendido desde niño para intentar detener el último debate legislativo sobre la empresa que él objetaba junto a sus camaradas de la *Jota* y compañeros de *la U*.²⁴⁷

De inmediato, la transmisión del debate en la calle se interrumpió. Desde los parlantes, la voz de Romero Pérez le empezó a pedir a la agitada multitud ir hacia la Avenida Central. En ese momento, unos dos mil muchachos bajaron por Cuesta de Moras tras el *jeep* que seguía las órdenes del *Chino Romero*. Diez minutos después, mientras Villanueva Badilla votaba en contra de Alcoa, un grupo de jóvenes armados con piedras y palos y empezaron a destrozar, uno a uno los vidrios del edificio.²⁴⁸

Alcoa tenía 25 votos a favor y solamente 4 en contra. Los muchachos buscaron detener la acción legislativa, pero en ese momento intervino la policía. Así, despojados de sus carteles, los palos de madera con que los muchachos cargaban sus pancartas se habían convertido en sus armas de batalla: los tiraban contra el edificio y los usaron para defenderse de los oficiales y con ellos mismos, luego quebrarían más y más vidrios (véase, Imagen 2.20).²⁴⁹

Según *La República*, fue en ese momento cuando alguno de los diez muchachos de “la FEUCR ordenó... que se lancen bombas lacrimógenas a esos manifestantes”, aduciendo que las piedras, los palos y la violencia no eran parte del movimiento estudiantil. Fue así como tras una discusión de unos diez minutos, que se interrumpía por el sonido de las piedras, por los gritos de la multitud y por un diputado que insistía en dispersar a los movilizadores con la fuerza, que a las 6:01 los policías tiraron el primer gas lacrimógeno. Una tras otra, las bombas empezaron a ahuyentar a quienes permanecían frente al edificio.

²⁴⁷ Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, “Otras miradas a la URSS: experiencias de exestudiantes costarricenses en la URSS”, *Simposio La Revolución Hoy*, 26 de octubre de 2017. Audio en poder del autor.

²⁴⁸ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

²⁴⁹ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

Imagen 2.20
La pedrea frente a la Asamblea Legislativa



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Imagen 2.21

Los jóvenes se refugian en el Museo Nacional durante la pedrea



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Algunos intentaban refigurarse en el Museo Nacional (véase, Imagen 2.21) e hicieron falta quince minutos más para que el *Comandante Inti* y sus amigos, escabullidos entre la multitud, volcaran e incendiaran un *jeep* del Servicio Meteorológico que se había estacionado muy cerca.²⁵⁰ Para ese momento, el debate de Alcoa había finalizado. La empresa había sido aprobada con 41 votos contra 11 (véase, Anexo 2), los diputados habían finalizado su sesión al sentir el efecto de los gases que los muchachos habían tomado del suelo y tirado al interior del edificio y al enterarse, el *Chino Romero*, en nombre de la Feucr, anunció a las 6:16, que los estudiantes debían retirarse de San José.²⁵¹

Al percatarse del resultado del debate, la piriomanía de los muchachos no se detuvo. Quienes estaban dentro, arrancaron las cortinas de la Asamblea Legislativa y también las quemaron, pero al hacerlo y al haber finalizado el debate, era momento de huir.²⁵² Entre las 6:20 y las 7:00 de la noche, las piedras, los gases y el fuego no se detuvieron. Ya a oscuras, en su huida por toda la Avenida Central, los jóvenes quemaron basureros repletos de basura, tiraron piedras a los comercios, quebraron sus vidrios con los palos que cargaban y poco a poco, fueron detenidos por la policía. En su carrera, los colegiales y los universitarios recorrieron toda la Avenida Central. Pasaron por *La Nación* y allí quebraron tantos vidrios que la policía nuevamente les tiró lacrimógenos. En esa ofensiva contra la prensa, se fueron hasta Radio Monumental y Radio Reloj y al escuchar el sonido de los gritos y de las piedras que lanzaban sobre esos edificios, los estudiantes recibieron más y más gases. La atmósfera era insoportable. Los muchachos juntaban los gases, los tiraban a los mismos edificios y los trabajadores de las radioemisoras evacuaban sus trabajos. Pero todo acabó cuando intentaron volcar el auto del director de Radio Reloj. Rápidamente la policía intervino: detuvo a los pocos muchachos que quedaban aglomerados mientras

²⁵⁰ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

²⁵¹ “Asamblea Legislativa aprobó contrato con ALCOA”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 18-19; “Por 41 votos aprobado contrato con ALCOA en tercer debate”, *La República*, 25 de abril de 1970, 14-15; “Contrato con Alcoa es ley”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 2.

²⁵² “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

otros se dispersaban, huían hasta sus casas, hacia la Feucr y algunos desmayados eran enviados en las ambulancias de la Cruz Roja hasta el Hospital San Juan de Dios.²⁵³

Según los diarios, las personas que quedaron en las calles después de las 7:00 de la noche eran “estudiantes y una cantidad considerable de maleantes reconocidos”. Bajo esa justificación, a partir de esa hora la policía empezó a hacer detenciones grupales e inició lo que fue calificado por los periodistas como “un estado de sitio”: por medio de la radio, los policías anunciaron que todas las cantinas deberían cerrar a partir de las 9:00 de la noche y que estaba prohibido caminar por la ciudad junto a más de una persona. Todo el que faltara a esas órdenes, dormiría en la cárcel. A esa hora, dos camiones de la Guardia Civil salieron para detener a todo el que permaneciera agrupado en las inmediaciones de la ciudad y alrededor de las 10:00 de la noche, la policía ya contabilizaba “más de 200 detenidos, entre ellos varios dirigentes comunistas muy conocidos en Costa Rica”. Producto de las detenciones, a medianoche la policía reportó “calma absoluta” en toda la ciudad y esa misma noche, tan pronto como pudo, Trejos Fernández firmó el ejecútese de la nueva ley, que había llegado hasta su casa gracias a un funcionario de la Asamblea Legislativa. De las protestas, los únicos resultados que reportó la prensa fueron cinco patrullas dañadas, aproximadamente sesenta personas atendidas por el efecto de los gases o por heridas menores y al menos una veintena de comercios sin vidrieras.²⁵⁴

Al final del día, ese 24 de abril muchos jóvenes hicieron cosas que nunca habían hecho: protestaron sin permiso del rector, sin el consentimiento del Consejo Universitario, de sus padres y de los políticos, quemaron un auto, se enfrentaron directamente con la policía, destruyeron los ventanales del primer poder de la república y quemaron sus cortinas. Al estudiar las protestas del 4 de julio de 1942, Díaz Arias sigue a Daniel James para afirmar que al destruir iglesias y comercios, los movilizados demostraban una “falta

²⁵³ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

²⁵⁴ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14; “Contrato con Alcoa es ley”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 2; “Trejos firmó anoche la ley e hizo tajante declaración”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 6; “Veintiséis negocios afectados”, *La República*, 25 de abril de 1970, 15; “Lista de alguno heridos”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 6.

de poder de esas instituciones, negando a su vez su autoridad y poder simbólico”.²⁵⁵ Frente a las protestas de 1970, la interpretación de ambos historiadores es sobresaliente, no solo porque en sus acciones los jóvenes cuestionaban simbólicamente la autoridad de la Asamblea Legislativa y de los diputados, sino porque en aquel contexto, las acciones fueron comparadas con lo sucedido en las calles de San José en julio de 1942. Así, el periodista encargado de la nota sobre el 24 de abril de *La Nación* escribió: “‘No fue un 4 de julio’, comentó alguien recordando los sucesos de 1942”.²⁵⁶ Pero, aunque no se tratara de un escenario tan violento como el de ese año, que atentó contra comercios y una iglesia, ese día una situación caótica caracterizó la ciudad durante horas. Humo, fuego, piedras, gases volando por los aires, desmayados, policías y estudiantes corriendo unos tras otros interrumpían el tranquilo centro de San José durante la tarde de ese viernes 24 de abril.

Al día siguiente, *La Hora* informó que los universitarios continuarían la huelga hasta la liberación de los detenidos durante la noche anterior.²⁵⁷ Aunque ya para ese sábado en la mañana la “violencia estaba vencida”,²⁵⁸ aunque en Pérez Zeledón algunas personas celebraron la noticia,²⁵⁹ y aunque la ciudad volvía a su característica paz, los medios no podían dejar de discutir sobre lo que había sucedido frente a la Asamblea Legislativa y en toda la Avenida Central. El sábado 25 de abril fueron pocas las interpretaciones que se atrevieron a culpar directamente a los universitarios y a los colegiales.²⁶⁰ *La Nación* se presentó como la víctima de una venganza perpetrada por “los rojos”.²⁶¹ *La República* y *La Hora* buscaron atribuir todas las acciones de la tarde a “vándalos, delincuentes y maleantes” que querían apropiarse de la Asamblea Legislativa. La culpa, según las interpretaciones que circularon, era de los “agitadores”, que se habían valido de los muchachos para desestabilizar la preciada democracia costarricense.²⁶²

²⁵⁵ Daniel James, “October 17th and 18th, 1945: Mass Protest, Peronism and the Argentine Working Class”, *Journal of Social History* 21, no. 3 (1988): 441-461; citado por: David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015).

²⁵⁶ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4.

²⁵⁷ “Universidad continúa en huelga”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1.

²⁵⁸ “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

²⁵⁹ “Manifestación de júbilo hacen los generaleños”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 8.

²⁶⁰ “Imperdonable irresponsabilidad de la Federación de Universitarios”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 6.

²⁶¹ “‘La Nación’ agredida por los comunistas”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 14.

²⁶² “Nuestra vehemente condena al vandalismo”, *La República*, 25 de abril de 1970, 8; “Vándalos y democracia”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 4; “Los disturbios callejeros”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 8.

En un intento por enmarcar las protestas en el discurso imperante para América Latina durante la Guerra Fría, ese mismo sábado, un diario estadounidense, el *Pittsburgh Post-Gazette*, reprodujo las palabras que Trejos Fernández ofreció en la noche del viernes: “elementos comunistas trataron de abusar del espíritu cívico de los estudiantes, provocando motines en el centro de la ciudad”.²⁶³ Aunque muy repetitivas, interpretaciones como esas imperaron en los días siguientes. En ellas la radicalización juvenil y la agencia de los muchachos quedó en un plano marginal porque los culpables de todo eran esos “agitadores”.²⁶⁴ El Ministro de Educación, Víctor Brenes Jiménez envió una nota a todos los diarios. Allí condenó a los profesores movilizados y a quienes habían pretendido “inducir” a los estudiantes a poner en peligro la democracia costarricense.²⁶⁵ Así, como era imposible identificar individualmente a esos agitadores, de inmediato las acciones del 24 de abril dejaron de ser responsabilidad de los únicos universitarios del país y más tarde, podrían ser disputadas por ellos, por los comunistas y por todas las personas que quisieran hacerlo en los periódicos o en sus memorias.

Justamente por no ser de nadie y por la sobresaliente atención que les dio la prensa, esas acciones fueron interpretadas de muchas maneras y las memorias de quienes estuvieron allí, más tarde riñeron su protagonismo. Esos acontecimientos fueron apropiados e interpretados de manera constante y al darle significado a la juventud de algunas personas, guardan hondas emociones al ser evocados. Esas memorias tienen puntos de encuentros y desencuentros; han valorado las acciones de la juventud de 1970 y se han acercado o han mantenido distancia frente a la violencia y sus responsables, frente al entusiasmo, las risas, la diversión y frente a lo que para Acuña Ortega era una gran fiesta, como lo interpretó en las entrevistas que le hizo a *Vladimir*, al *Comandante Inti*, a Escobar Abarca y Álvarez Araya en la Radio Universitaria entre 1989 y 1990.

²⁶³ “Alcoa Pact Sparks Riot In Costa Rica”, *Pittsburgh Post-Gazette*, 25 de abril de 1970, 1 y 4; también citado en: Scarlett Aldebot-Green, “The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940’s – 1980’s”, 177.

²⁶⁴ “Presidente Trejos acusa a agitadores como responsables”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 6; “Manifestantes tratan de apoderarse de la Asamblea”, *La República*, 25 de abril de 1970, 19; “Debemos de distinguir entre estudiantes y agitadores”, *La República*, 25 de abril de 1970, 18; “Ya las palabras sobran”, *La República*, 25 de abril de 1970, 18; “Los campos se han deslindado: Trejos”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1 y 17.

²⁶⁵ “Está en juego la base de la democracia de Costa Rica”, *La República*, 25 de abril de 1970, 6; “Ministro Brenes: Estudiantes no deben permitir la destrucción de la democracia”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 20; “No permitan que nuestra juventud sea usada por grupos extremistas”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 2.

Así, mientras en sus memorias de muchachos *Vladimir* y el *Chino Romero* preferían dar énfasis a toda la preparación que tuvieron las protestas de las tardes de abril y a toda la organización de la que ellos habían sido parte,²⁶⁶ el *Comandante Inti*, se expuso a sí mismo y a su generación como un motón de muchachos ingenuos. Prefirió recordar que el 24 de abril, cuando llegaron a la Asamblea Legislativa y vieron a tanta gente en la calle, él y sus amigos fueron “los primeros sorprendidos de la cantidad de gente que llegó al tercer debate... eran más de cincuenta mil personas y realmente no estábamos preparados para eso”.²⁶⁷ No estaban preparados, porque además de que la calle era un escenario de protesta al que apenas empezaban a acostumbrarse, estaban al lado de la presencia policial que como se sabe, había sido enviada con la justificación de proteger la amenazada democracia del país.

En su memoria, esos muchachos interpretaron que tal amenaza nunca existió. En un programa de la televisión nacional, Rolando Araya Monge quien para el 2000 era un reconocido político del PLN recordó que en 1970, siendo estudiante de la Facultad de Ingeniería, él y su generación habían pensado que frente a todo lo que pasaba en el mundo entero, simplemente querían “hacer algo”;²⁶⁸ el mismo *Comandante Inti* dice que ellos nunca pensaron en “darle continuidad a eso”, sino que solo se imaginaron destruyendo “en un minuto un orden que nos era adverso y que iba a legitimar a Alcoa”.²⁶⁹

En otro programa de televisión él mismo se enfrentó con Juan José Trejos Fonseca (un hijo del presidente) porque tal y como lo hacía la prensa de 1970, defendía la idea de que los muchachos, habían sido dirigidos por los comunistas y que frente a eso, la policía debía “actuar con fuerza”, porque “¡estaban quemando la Asamblea Legislativa!”. Esas palabras enfurecieron al *Comandante Inti* y a Montoya Alvarado (ambos invitados al programa) porque tal interpretación reducía su liderazgo, su agencia y su pensamiento político. De forma que al referirse al momento en que Montoya Alvarado cortó la luz, el *Comandante Inti* concluyó: “nunca tuvimos a nadie detrás... ¡a usted nadie lo mandó a

²⁶⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990; véase, también: Jorge Enrique Romero Pérez, *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años* (San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, 2010).

²⁶⁷ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990.

²⁶⁸ Lilliana Carranza Rodríguez, “ALCOA”, 7 Días (San José: Televisora de Costa Rica, 2000).

²⁶⁹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990.

encaramarse!... ¡lo que lo mandó a encaramarse fue la conciencia de él!, ¡lo que mandó a mí a quemar el carro que estaba al frente del Museo fui yo, era mi indignación la que me mandaba!”²⁷⁰

Como se sabe, líderes estudiantiles como Álvarez Araya recordaron que la “represión policial” de aquellos días era lo que les hacía falta para convertirse en “mártires del gobierno” y memorias como la de Escobar Abarca no olvidaron la preocupación que tuvieron al sentir “la provocación de la policía” y al comprender que aquel viernes no estaban solos: tendrían que enfrentarse a “infiltrados, guardias, detectives y policía secreta”.²⁷¹

Al respecto, Laura Guzmán Stein, recuerda el miedo que sintió al escuchar el rumor de que la policía podría disparar,²⁷² y según la prensa, eso había sucedido, cuando los policías, al correr detrás de los muchachos, lanzaban tiros al aire para asustarlos y lograr detenerlos.²⁷³ Ese mismo miedo es relatado por Mercedes Ramírez Avilés, al justificar por qué, en el 2010 había hecho un documental sobre las protestas en contra de Alcoa. Según ella, sentía una gran deuda con la generación de 1970 porque estuvo obligada a ver “los toros de la barrera” y eso había sido así por el miedo que le producía una movilización social como aquella.²⁷⁴ Sonia Mayela Rodríguez Ortega, *La Negra*, también recuerda correr con miedo a ser detenida, a que los policías, al ver sus trenzas, la tomaran de ellas para llevársela presa, como así sucedió.²⁷⁵

Lejos de ser un sentimiento inédito en los discursos políticos, el miedo que ellas sintieron era parte de una estrategia de contención de los conflictos sociales ensayada en Costa Rica, al menos, desde la década de la posguerra. Alexia Ugalde Quesada explica

²⁷⁰ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

²⁷¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

²⁷² Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010).

²⁷³ “200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital”, *La Nación*, 25 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17; “Violencia vencida”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 1, 2, 4 y 6; “El país vuelve a la calma”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 1, 10-14.

²⁷⁴ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

²⁷⁵ Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010).

cómo ese miedo fue utilizado en 1955 para justificar la intervención de los Estados Unidos en el país frente al peligro de una dictadura o de una nueva guerra.²⁷⁶

Siguiendo el argumento de Ugalde Quesada, antes y después de las protestas en contra de Alcoa, el miedo le funcionó al gobierno para advertir a la población del peligro que significaban las acciones juveniles, pero más importante, para dar sentido a la intervención policial que, en el contexto de la Guerra Fría, debía enfrentar con toda la fuerza posible la “amenaza” interna que significaban los comunistas costarricenses y la manipulación que ellos pudieran hacer de las juventudes levantadas. También es claro que el miedo que ellas y otras personas jóvenes sentían era temor por la autoridad. Es decir, un miedo cultural y jerárquico.²⁷⁷

También, escuchar la voz de muchachas como Laura Guzmán Stein, Mercedes Ramírez Avilés y de Sonia Mayela Rodríguez Ortega es sobresaliente puesto que pesar de que la ficción masculina también impera en las interpretaciones sobre el 24 de abril,²⁷⁸ las fotografías tomadas por Mora Valverde durante esa tarde evidencian la participación de las mujeres (quizás dos muchachas militantes de la JVC).

Independientemente de su adscripción política, esas fotografías muestran lo sorprendidas que podían ser esas voces, sus gritos, sus actividades y su participación en un movimiento estudiantil dominado por hombres. Así, aunque el rostro de ellas también quedó en las “economías privadas de la imagen” de *Libertad* y esas fotos nunca fueron vistas por las personas que compraban ese semanario, Mora Valverde se percató de lo inédito de esa participación y verlas le sorprendió tanto que les dio un ángulo privilegiado en su lente: ese día, ellas fueron las únicas personas que protestaron y que fueron retratadas individualmente por él, aunque con el tiempo, con el proceso de reconstrucción y masculinización de la memoria, esos rostros perdieran sus nombres (véanse, imágenes 2.22 y 2.23).

²⁷⁶ Alexia Ugalde Quesada, “Los discursos del miedo durante la invasión de 1955”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 103-143;

²⁷⁷ Véase, también: Alexia Ugalde Quesada, “En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017).

²⁷⁸ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012); Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010).

Imagen 2.22
Participación femenina en las protestas



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario Libertad.

Imagen 2.23
Participación femenina en las protestas



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario Libertad.

Frente al resto de los retratos del fotógrafo comunista y frente a los que publicaron los periódicos es posible inferir que ese día pocas mujeres fueron a la calle. Pero no puede dejarse de lado el contexto social en el que se desarrollaban las protestas. En su novela sobre la juventud de la década de 1970, Rodolfo Arias Formoso relata cómo funcionaba la autoridad del padre dentro del ámbito familiar, tanto que al iniciar su vida sexual con su novio, al cambiarse de carrera y al convertirse en militante de la JVC, *Lucía* (la protagonista de esa ficción) se vio obligada a irse de su casa e ir a vivir con una amiga suya de *la U*.²⁷⁹ También, cuando dijo cuáles eran las motivaciones de los jóvenes para protestar, Escobar Abarca valoró sus acciones como una oposición a la autoridad paterna y como la búsqueda por evidenciar el surgimiento de una juventud politizada en la sociedad costarricense.²⁸⁰

Preocupado por el contexto de la posguerra costarricense, Alfonso González Ortega estudia la configuración de las identidades masculinas y femeninas y hace énfasis en cómo durante una coyuntura de pretendido cambio y modernización de la sociedad y de ampliación de los derechos político-electorales de las mujeres, los roles de género tradicionales se fortalecieron producto campañas publicitarias y de las nuevas tendencias de consumo.²⁸¹ Alvarenga Venutolo explica que el ala femenina del PVP de la segunda mitad del siglo XX, “lejos de optar por cuestionar las relaciones de género, se valieron de la concepción tradicional de la mujer para justificar su participación política”.²⁸² De manera que frente a un contexto como este, no resulta extraño ver en las fotografías de aquel 24 de abril de 1970 una reducida participación de las mujeres.

Con el paso de los años, surgió otra contradicción en las memorias, relacionada con el recuerdo de las acciones policiales del 24 de abril. Según la prensa y el recuerdo de miembros de la Feucr como Francisco Barahona Riera, un grupo de diez muchachos, en efecto colaboró con la Guardia Civil. Aunque es claro que su recuerdo es una elaboración,

²⁷⁹ Rodolfo Arias Formoso, *Te llevaré en mis ojos* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia/Legado, 2010).

²⁸⁰ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

²⁸¹ Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 159-205.

²⁸² Patricia Alvarenga Venutolo, “Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 5, no. 1-2 (2005): 40.

él dice siendo un “chiquillo de veinte años le daba órdenes a la Fuerza Pública”. Lo hacía porque el presidente y su hijo le habían dado una potestad “única” en la historia de América Latina que le permitía disponer de los oficiales. Así, según Barahona Riera, él podía decirles a las autoridades policiales: “quítame un soldado de acá, por favor que no haya armas, no tiren gases lacrimógenos”. De esa manera, aunque ninguna otra persona recordó eso que estaba tan vivo en la memoria del joven Barahona Riera, él justificó que su ayuda a la policía se debía al “peligro de un golpe de Estado” y por esa razón, negoció con el presidente y su hijo: “miren, yo les garantizo que eso no es así, dennos autoridad sobre la Fuerza Pública... que no esté presente en las manifestaciones”.²⁸³

No obstante, como se sabe por los reportes periodísticos y como se observa en fotografías, en aquel lugar había un dispositivo mesurado de seguridad y seguramente, eso se debió a que los policías, frente a la condena pública de las acciones represivas del pasado,²⁸⁴ se vieron en la obligación de discernir su respuesta frente al temor de que la prensa reportara jóvenes heridos de gravedad o algún muerto. (véanse imágenes, 2.17, 2.18 y 2.24). Pero, quienes estuvieron allí aquella noche (jóvenes y periodistas) recordaron una fuerte represión policial mediante gases lacrimógenos y en un país de tradición democrática como Costa Rica, esto causó temor y un escenario francamente desconocido.

Al interpretar el despliegue policial del 24 de abril, Mario Salazar Montes afirma que “uno de los elementos más significativos que tuvieron las protestas contra ALCOA fue la férrea respuesta policial que desplegó el Estado costarricense contra los jóvenes”.²⁸⁵ Para el mismo autor, el uso de fuerzas policiales contra la juventud “fue un proceso que paulatinamente se ensayó durante la década de 1960 cuando, a través de diversas estrategias, fueron perseguidos determinados colectivos juveniles por sus ideas políticas o por sus nuevas practicas socioculturales”.²⁸⁶

²⁸³ Lilliana Carranza Rodríguez, “ALCOA”, *7 Días* (San José: Televisora de Costa Rica, 2000).

²⁸⁴ “Protesta respetuosa de médicos ante injustificable agresión de la Fuerza Pública, a estudiantes universitarios”, *La Prensa Libre*, 6 de abril de 1970, 15.

“Agresión a estudiantes”, *La Prensa Libre*, 2 de abril de 1970, 14 [Campo pagado por el Movimiento Patriótico 11 de Abril]. Esto lo reiteraron en: “La verdad sobre los hechos de la noche del 1º de abril”, *La República*, 5 de abril de 1970, 37 [Campo pagado por el Movimiento Patriótico 11 de Abril].

²⁸⁵ Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013), 104-106.

²⁸⁶ Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 104-106.

Imagen 2.24

El joven *Tito Vega* con brazalete de la Feur en primer plano y presencia policial



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Pero para el contexto de las protestas en contra de Alcoa, esa interpretación es imprecisa. Al elaborar una explicación basada solamente en la memoria de Romero Pérez, Salazar Montes no consideró que en la fabricación de ese recuerdo, esos jóvenes intentaron sobredimensionar la presencia policial de la tarde y al hacerlo, sus protestas fueran identificadas como un movimiento combatido por el Estado. Con eso no solo quisieron ser “mártires del gobierno”; también buscaron ser parte de la ola global de juventudes radicalizadas que para el caso de América Latina, fueron enérgicamente reprimidas. Aun así, las memorias no son homogéneas. El recuerdo de Barahona Riera, quien era entrevistado en el 2000 siendo rector de la Universidad para la Paz (UPAZ), permite pensar que el escenario que planteó *La República*,²⁸⁷ era perfectamente posible: algún muchacho, desesperado por perder el control de la multitud, pidió dispersar a la juventud con gases. En ese punto, Barahona Riera adaptó su memoria a sus funciones, se distanció personalmente de los actos de violencia y como elemento sobresaliente, se posicionó como el adalid de la democracia al impedir un golpe de Estado.²⁸⁸ Pero si esa interpretación del pasado hacía énfasis en comprender la respuesta policial, si la violencia había sido protagonizada por los jóvenes o si esos muchachos ayudaron a los policías para controlar al gentío, otras memorias prefieren exponer el recuerdo de la “explosión emocional” que significaba estar ese día en la calle. Escobar Abarca recuerda que esas emociones estaban relacionadas,

con el efecto dramático que produjo la votación. La votación se iba produciendo voto tras voto, el voto era público, se iban escuchando las razones que tenía cada diputado para votar a favor o en contra del contrato... El conteo de los votos se iba siguiendo por parte de los estudiantes con toda la pasión y la euforia con la que se sigue... ¡un partido internacional de fútbol! ¡a ver si ganábamos o perdíamos! Entonces eso fue llevando como un crescendo la emoción. La esperanza primero, la desesperación después y finalmente la furia. La cólera.²⁸⁹

De acuerdo con Álvarez Araya, quien en 1990 era un connotado político del país, esa violencia no venía de la juventud, o al menos no de la juventud que él lideraba en el

²⁸⁷ “Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José”, *La República*, 25 de abril de 1970, 1, 16-17.

²⁸⁸ Lilliana Carranza Rodríguez, “ALCOA”, *7 Días* (San José: Televisora de Costa Rica, 2000); véase, también: “University for Peace”, *UPace*, en línea.

²⁸⁹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

Movimiento Patriótico 11 de Abril, sino de la “espontaneidad de ciertos grupos muy iracundos, muy despechados por la aprobación del contrato”.²⁹⁰ Su misma memoria interpretó la violencia del viernes como parte de un sentimiento de desesperanza que imperó cuando los que estaban en las calles comprendieron que habían perdido la batalla. Entre risas y bromas, su memoria de joven recordó a aquellos que quisieron enfrentarse con la policía:

los manifestantes sienten que no ha servido de nada una campaña de muchos meses, un conjunto de tres grandes manifestaciones por las calles de San José, entonces deciden expresar su protesta... con la consiguiente respuesta represiva de la Guardia Civil, que fue contundente... algunos grupos hicieron intentos de pelear con la Guardia Civil, utilizando mecanismos un tanto folclóricos, pero sí hubo enfrentamientos... los medios de prensa estaban bastante sorprendidos... horrorizados.²⁹¹

Distanciarse de ser interpretados como quienes iniciaron la violencia fue una característica de la memoria de quienes tenían compromisos políticos e institucionales en el país. Al explicar las razones de la violencia, Escobar Abarca enfatizó que quien inició la violencia fue un “agitador” que él no reconoció como universitario, ni como miembro de la Feucr. Recordó que cuando esa persona escuchó que el contrato con Alcoa llevaba ventaja, empezó a “repartir piedras” y a gritar “¡sangre, sangre, mueran los traidores, los cobardes, esos diputados son unos cobardes! Finalmente, este hombre tiró una piedra y azuzó a la gente que estaba alrededor para que comenzara... la violencia”.²⁹²

Al contrario, quienes militaron por más tiempo en la izquierda (como *Vladimir* y el *Comandante Inti*), entraron en una franca competencia para determinar cuál fue el más radical durante aquella tarde, porque es claro que las protestas podían ser interpretadas por los jóvenes más radicales como el mejor escenario para ser vistos por amigos suyos y por otros grupos. Así podían demostrar hasta dónde llegaba su rebeldía, qué tan contestatarios eran con la autoridad y qué tan “valientes” eran en las calles. No parece extraño que a dos décadas de distancia, la memoria del *Comandante Inti* imaginara que las protestas eran un “fenómeno completamente legítimo, radical” o como “una especie

²⁹⁰ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

²⁹¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya...”, 8 de febrero de 1990.

²⁹² Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

de insurrección urbana” que buscó saciar las conocidas ansias revolucionarias de su juventud. Así, al evocar la tarde del 24 de abril, ese muchacho recuerda que

Lo que hicimos fue provocar el choque con la policía. Era lo que se nos ocurría en ese momento. Quebrar algunas vidrieras, incendiar las cortinas y [la Asamblea Legislativa] no se pudo quemar, porque eran de concreto, las paredes... En ese momento el congreso representaba para nosotros todo lo negativo, todo lo pro-imperialista, todo lo negativo... que estábamos combatiendo. En el congreso estaba representado el orden burgués y ese orden burgués había que aprovechar ese momento para destruirlo y quemarlo, sin nosotros posteriormente estar pensando en cosas de poder o en cómo darle continuidad a eso. Nosotros podemos calificar que esa lucha si algo tuvo fue idealista. Un idealismo y una ingenuidad increíbles.²⁹³

Pero ¿de dónde venía la inspiración de esos jóvenes para hacer cosas que nunca habían hecho?, ¿esa voz del *Comandante Inti* relataba un novedoso signo de radicalización juvenil?, ¿se trataba de una imitación del ícono del nacionalismo liberal que en el siglo XIX había quemado el refugio de los filibusteros, así como ellos buscaban quemar el lugar donde los nuevos filibusteros vendían la patria? Una interpretación simbólica de las acciones de los muchachos debe tomar en cuenta ambos aspectos. En efecto, esos jóvenes parecían radicalizarse, pero según sus discursos políticos y sus memorias, la cantera que les inspiraba era el patriotismo y el nacionalismo liberal que veía en los diputados a favor de Alcoa, el clon filibustero y en quienes se oponían a la empresa (ellos incluidos), una imagen rejuvenecida de Juan Santamaría (véanse, imágenes 2.6 y 2.7).²⁹⁴

Finalmente, en el recuerdo del mismo *Comandante Inti* surgió la disputa con los comunistas que *Libertad* ya había evidenciado en sus páginas. Él insistió en condenar el carácter conservador de jóvenes como *Vladimir* y de todos los que pertenecían al PVP y a la JVC, quienes según su recuerdo fueron de los que “más se asustaron y que corrieron a preservar el orden institucional”. Entre fuego y humo, el *Comandante Inti* recuerda a *Vladimir* acusándole de “ultraizquierdista” y “desestimulando” su liderazgo para que “la

²⁹³ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990.

²⁹⁴ David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006)*, 61-66; “El Movimiento Patriótico 11 de Abril sí rinde homenaje verdadero a Juan Santamaría”, *La República*, 11 de abril de 1970, 23; “Juan Santamaría y los filibusteros de hoy”, *Libertad*, 11 de abril de 1970, 1; “Contratación no explotación. ALCOA. Mora y Cañas! Villanueva y Carazo!”, *La Hora*, 14 de abril de 1970, 2 [Campo pagado]; “1856: nuestros abuelos expulsan a los filibusteros, 1970: nuestros diputados pretenden entregar la bauxita a los filibusteros de la ALCOA”, *Nuestra Voz*, abril de 1970, 1 y 8.

cosa no llegara a una manifestación más radical”.²⁹⁵ Pero este punto, más que disputa juvenil, aclara que en su recuerdo se manifestó el altercado latente entre los comunistas de la década de 1990 y que había surgido a raíz de la reciente división de la izquierda.²⁹⁶

Asimismo, luego de ser parte de las brigadas que combatieron en Nicaragua durante la Revolución sandinista,²⁹⁷ el *Comandante Inti* manifestó las riñas que los brigadistas iniciaron a su regreso y que son estudiadas por Sofía Cortés Sequeira. Según ella, cuando los brigadistas costarricenses regresaron a las filas de la izquierda se encontraron con un escenario distinto al que habían dejado a su partida: era una izquierda dividida y liderada por compañeros ajenos al ejercicio militar y opuestos a la toma de las armas, por lo que les vieron con recelo y temor.²⁹⁸ De tal manera, al haber participado en una revolución, hombres como el *Comandante Inti*, evidenciaron todo el afecto y orgullo que guardaban por sus acciones y como harían otros guerrilleros y luego lo hicieron las narrativas sobre la guerra, el campo de batalla fue la máxima experiencia política de un militante.²⁹⁹

Esa misma condición que despertaba temor y recelo entre sus camaradas, le dio a él una importante base práctica para rechazar (en su memoria) la intervención de agrupaciones “ortodoxas” cuando se iniciaba como militante de izquierda y para reclamar cuando fue calificado de “ultra” o cuando fue analizado mediante los manuales soviéticos que según él, delineaban el camino a seguir de todos los líderes comunistas.³⁰⁰ Aun así, es claro que cuando reconstruyen sus recuerdos, las interpretaciones coinciden en que ambos eran muy radicales. Los más radicales que estaban ese 24 de abril de 1970 frente a la Asamblea Legislativa o corriendo por toda la Avenida Central. Coinciden en que eran ellos los agitadores a quienes tanto temían los periodistas y los políticos. Para *Vladimir*

²⁹⁵ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...”, 12 de abril de 1989.

²⁹⁶ Alberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José: Editorial Porvenir, 1987).

²⁹⁷ José Bernardo Picado Lagos, “Queríamos ser como el Che”, en *Los amigos venían del sur*, 125-154.

²⁹⁸ Sofía Cortés Sequeira, “Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista (1983-1993)”, (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, en preparación).

²⁹⁹ Óscar García, “Machismo y revolución. La figura del guerrillero y la construcción de la masculinidad en novelas centroamericanas”, en *Poéticas y políticas de género. Ensayos sobre imaginarios, literaturas y medios en Centroamérica*, editado por Mónica Albizúrez Gil, Alexandra Ortiz Wallner (Berlín: edition tranvía, 2013), 117-140.

³⁰⁰ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990.

tuvo un significado destacado ver esa Avenida Central como “una ciudad en llamas” porque en su paso, los jóvenes iban quemando la basura que esperaba ser recogida en las calles al día siguiente. Su amigo, Escobar Abarca recuerda que cuando huían de la policía y fueron a tirar piedras a *La Nación*, escuchó que alguien gritaba: “¡quememos *La Nación*, hay que quemar *La Nación*!” y que esos gritos eran apoyados por *Vladimir*.³⁰¹ Para resaltar su protagonismo, *Vladimir* rescató toda la atención que le daba una radioemisora tan importante como Radio Reloj a sus acciones y que por esa razón, el 24 de abril su director le permitió agitar a la multitud durante un espacio de tiempo, que para él significó tanto, que no pudo precisar si fue uno o diez minutos, pero que allí quiso exaltar a quienes estaban en la calle para que continuaran el “combate callejero”.³⁰²

Las memorias del 24 de abril trataron en general, de disputar la visibilidad individual de cada uno de los que estuvieron allí. Trataron de atribuirse liderazgos y de darle importancia a su agrupación, a su partido político o las acciones que ellos, en solitario, habían realizado. Esas memorias también fueron libres de adaptarse a la filiación política o al trabajo que cada uno tenía en el momento en que fueron verbalizadas; de guardar distancia de la violencia y de quitarse de encima aquellos calificativos que la prensa les había puesto y que en aquellos años de proscripción legal de la izquierda, eran tan dañinos para un movimiento social.

Mediante la exaltación de la violencia o de los enfrentamientos con la policía, los recuerdos también buscaron reafirmar las masculinidades de los militantes de izquierda y de guardar fidelidad de los preceptos políticos de aquellos días, en los que un hombre joven solo podía amar a su patria y solamente las mujeres tenían derecho a sentir una emoción de vulnerabilidad como el miedo. Esas memorias, cimentadas en algunas horas de la tarde y noche de un viernes, moldearon muchas más identidades juveniles por las siguientes décadas. Pero en su recuerdo, todas esas memorias aseguraron haber hecho lo que haría un buen joven preocupado por su país y al menos en el caso del *Comandante*

³⁰¹ “Ataque a medios de información”, *La Hora*, 25 de abril de 1970, 4; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...”, 12 de abril de 1989.

³⁰² Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...”, 12 de abril de 1989.

Inti, había estado muy cerca de su más grande anhelo, que era “ser como el Che”.³⁰³ Otros, como Escobar Abarca, decidieron retener en su memoria la imagen de una “chiquillería”. Una multitud de muchachos “entusiastas, como locos de participar en una cosa como tan importante”. En una “consagración, un rito de iniciación precioso” a su vida política. Él retiene la imagen de tantos muchachos dispuestos a “hacer algo que nadie se imaginaba que nos íbamos a atrever a hacer y que lo estábamos haciendo”. De esa forma, concluyó que lo hecho el 24 de abril por todos los que estaban en la calle: “tenía el encanto y la picardía de una travesura”.³⁰⁴

Tomando en cuenta la fuerte carga emocional de memorias como estas, ¿qué sucedió una vez aprobado el contrato con Alcoa?, ¿en qué enfatizaron los periódicos?, ¿cómo fueron interpretadas las acciones del 24 de abril de 1970 en los días siguientes?, ¿crearon las protestas en contra de Alcoa una nueva forma de comprender a los jóvenes y las acciones juveniles? Si las protestas fueron una ruptura para el movimiento estudiantil costarricense, ¿las acciones políticas de la juventud siguieron caminando por la senda de la radicalización o retornaron a la medida y a la búsqueda del consentimiento institucional tal y como lo hacían en años anteriores? Para dar respuesta a estas preguntas, el siguiente apartado explorará la discusión sobre la juventud después de las protestas en contra de Alcoa. Se analizarán los discursos y las acciones que los adultos llevaron a cabo frente a esa juventud y se plantearán los escenarios protagonizados por los jóvenes después de abril de 1970, que funcionaron como la nueva justificación para discutir sobre una conocida inquietud de los adultos: la juventud.

“Pura, sana, nueva”: juventud y política costarricense después las protestas de abril

El sábado 25 de abril, cientos de padres y madres hicieron fila en las afueras de la Detención General de la Guardia Civil para solicitar la liberación de sus hijos. Mientras en esa fila, una madre lloraba por que su hijo, “un menor inocente”, había pasado una noche en la cárcel,³⁰⁵ *La Prensa Libre* de esa tarde apeló a un dramatismo similar para

³⁰³ José Bernardo Picado Lagos, “Queríamos ser como el Che”, 125-126; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Entrevista sobre Alcoa a José Bernardo Picado Lagos...”, 6 de marzo de 1990

³⁰⁴ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

³⁰⁵ “Absoluta tranquilidad reina en todo el país”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 1, 2 y 4; “Detenidos declararon ayer en los juzgados”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 2; “60 detenidos fueron liberados ayer”,

interpretar qué había pasado la noche anterior, pero sobre todo, quiénes tenían la culpa. Según el editorialista, Costa Rica había perdido un “hermoso récord continental”.³⁰⁶ Ese récord era la ausencia de movilizaciones y de violencia urbana y aunque afirmó que los universitarios no habían iniciado la violencia, aseguró que sí siguieron “el juego” de los “extremistas seguidores de doctrinas exóticas”. El artículo explicó que esos agitadores se agrupaban en el Movimiento Patriótico 11 de Abril y que el error de la Feucr había sido volver a protestar al lado de ellos. Así, la culpa era de los “agitadores rojos”, pero también, de los universitarios, de los colegiales, profesores, padres y madres. Todos, salvo notables excepciones, “cayeron en las redes perversas de los agitadores profesionales”.³⁰⁷

Fue así como las interpretaciones inmediatas que recibieron los acontecimientos del 24 de abril no valoraron encantos o picardías. En la edición dominical, *La Nación* informó que Alcoa ya era ley.³⁰⁸ El nuevo problema era que ese diario ya no contabilizaba 200, sino 348 detenidos,³⁰⁹ y la numerosa detención de estudiantes hizo que además de que los universitarios se mantuvieran en huelga, el Ministro de Educación ordenara el reinicio de lecciones para el lunes y diera órdenes que deberían acatarse en todos los colegios. En adelante, ningún estudiante podría faltar a clases por huelga y todos los docentes debían explicar dos cosas: la función de los liderazgos estudiantiles y “el verdadero sentido de expresiones como democracia... [y] libertad”.³¹⁰

En los días siguientes a la huelga y durante todo el mes de mayo, las páginas de todos los diarios reprodujeron editoriales, opiniones de diputados, de autoridades de *la U*, de estudiantes universitarios y de personas que desaprobaban las acciones del 24 de abril. Aunque cada nota tuvo especificidades, todas ellas giraron en torno a argumentos similares: inicialmente, quisieron proponer que los estudiantes, los profesores y los diputados opuestos a Alcoa no habían iniciado la violencia, pero en el caso de los estudiantes, sí habían sido partícipes de ella de forma directa e indirectamente; los

La Nación, 25 de abril de 1970, 2; Wilfredo Chacón, “Plan subversivo bien organizado destruyó la policía el viernes”, *La República*, 26 de abril de 1970, 1 y 14.

³⁰⁶ “Perdimos un hermoso récord continental”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 6.

³⁰⁷ “Perdimos un hermoso récord continental”, *La Prensa Libre*, 25 de abril de 1970, 6.

³⁰⁸ “Hoy publican ley del contrato con Alcoa”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 45.

³⁰⁹ “Absoluta tranquilidad reina en todo el país”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 1, 2 y 4.

³¹⁰ “Ministro de Educación toma medidas drásticas”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 4; “Universitarios acordaron mantener la huelga”, *La República*, 26 de abril de 1970, 11; “Hoy vuelven a clases todos los estudiantes”, *La Nación*, 27 de abril de 1970, 1 y 2.

profesores y los diputados también lo habían hecho al haberse sumado a las protestas. Todo era una vergüenza. Algunas personas valoraron aquello como una brecha generacional, en la que los adultos estaban a favor de la empresa y los jóvenes no: por lo tanto, las protestas no habían sido en contra de Alcoa, sino de los adultos, de las instituciones máspreciadas del país y del capital extranjero. Hubo quienes en ese contexto preferían rescatar las acciones policiales. Según tales interpretaciones, la intervención de la policía había detenido un “golpe de Estado” y por lo tanto, la democracia costarricense había salido fortalecida de la afrenta juvenil. Otras se dedicaron a rescatar que las protestas habían hecho surgir a un nuevo actor social que en adelante tendría protagonismo político y ese actor era la juventud que canalizaba sus energías negativamente. Una juventud que inicialmente había seguido el camino correcto en una democracia: dialogar, discutir, organizar mesas redondas y campos pagados informativos, pero que finalmente, sus métodos de protesta e información habían sido empañados por la violencia del 24 de abril. Pero esas opiniones también buscaron un culpable. Según quien hiciera esa interpretación, ese culpable podía llamarse “agitador profesional”, “extremista”, “radical”, “sedicioso”, “rojo”, “maleante”, “pillo”, “vándalo” o “instigador”, pero cuando la identidad de todos ellos fue perfilada, era claro de quiénes se trataba. No eran más que los miembros del “Partido Comunista”.³¹¹

³¹¹ “Lic. Molina Quesada: Estudiantes responsables de agresión a la Asamblea”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 4; “Lo que se le dijo a los jóvenes”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 48 y 75; “Reprobación para actos de antenoche”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 99; “Responsabilidad y sanción por los sucesos de anoche”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 14; Wilfredo Chacón, “Plan subversivo bien organizado destruyó la policía el viernes”, *La República*, 26 de abril de 1970, 1 y 14; “Editorial: Una lección para los estudiantes”, *La República*, 26 de abril de 1970, 8; Alberto Cañas Escalante, “Chisporroteos”, *La República*, 26 de abril de 1970, 8; “Estudiantes equivocaron el camino de la protesta”, *La Nación*, 27 de abril de 1970, 31; “No tienen sentido sus airadas referencias”, *La Nación*, 27 de abril de 1970, 63; “Atraer a las juventudes a base de engaño”, *La Nación*, 27 de abril de 1970, 84; “Editorial: Una lección para políticos, educadores y padres de familia”, *La República*, 27 de abril de 1970, 8; “Fuerza Pública evitó un golpe de Estado”, *La República*, 28 de abril de 1970, 11; “Descomunal bochorno”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 8; “En los albores del terror: 24 de abril de 1970”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 14, reimpreso en: *La Prensa Libre*, 29 de abril de 1970, 9; “Dr. Vega Rodríguez: Tras la tempestad el país se ha fortalecido”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 29; “Desenmascaren a quienes apedrearon e incendiaron”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 6; “Agitadores profesionales o traidores de la patria”, *La República*, 28 de abril de 1970, 8; “Democracia no es inmovilismo dicen seis profesores de la Universidad”, *La Nación*, 29 de abril de 1970, 2; “Vergüenza para Costa Rica”, *La Nación*, 29 de abril de 1970, 8; “Los albores del terror”, *La Nación*, 29 de abril de 1970, 8; “Publicación del contrato”, *La Nación*, 29 de abril de 1970, 8; “Seamos valientes en la defensa de Costa Rica”, *La Nación*, 29 de abril de 1970, 33; “Inflamación de los espíritus”, *La Hora*, 29 de abril de 1970, 2; Guillermo Malavassi Vargas, “Fallido intento de paidocracia”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 2; Julia González Maités, “Da vergüenza”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Gonzalo Solano Castillo, “Se olvidan de un cantón”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Nelson Coli, “Protesta”, *La Nación*, 30 de abril

Perfilar la identidad de los “agitadores” no era suficiente y por lo demás, el escenario que intentaban comprender los adultos mediante sus opiniones en la prensa planteaba desde antes del 24 de abril, una respuesta anticipada en la que los comunistas tendrían, bajo cualquier circunstancia, la mayor responsabilidad por cualquier desorden callejero. En suma, al estar formalmente proscritos de la política del país, los comunistas no podían recibir un mayor castigo que ser públicamente condenados por desatar un caos y usar para ello a jóvenes “inocentes”, estudiantes de buena reputación.

Urgía entonces una tarea más complicada, que era moldear las identidades políticas de los muchachos que protestaron y eso debía hacerse con un especial cuidado. ¿Por qué? Al moldear esas identidades juveniles, las opiniones publicadas en la prensa corrían el riesgo de culpar directamente a los jóvenes y hacerlo significaba redimir a la izquierda de todas sus culpas. Además, esas opiniones debían tener en consideración que una acusación

de 1970, 8; Juan Bautista Chacón Soto, “¿Quiénes son los responsables”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Antonio Orozco, “Ojo por ojo”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Juvenal Gamboa Mora, “Los Juan Santamaría Modernos”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Jesús Villaplana, “No saben de la misa la media”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Eduardo Micheo, “Una opinión parcial. Una opinión ingrata”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Carlos Castro Artavia, “Sigan así”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Sofocles, “La ingenuidad de la FEUCR”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Eduardo Salas Valenciano, “Felicitas a Radio Universitaria”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Marcial Valverde, “Agradece a ‘Monumental’”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 8; Carlos Morales, “Inmadurez y una huelga que se debilitó”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 12; Isabel de la Goublye de Menorval, “‘La FEUCR no nos deja estudiar’”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 33; Ricardo Esquivel, “Mentalidad transitoria crearon los estudiantes”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 34; “‘Albores del terror’... universitario”, *La Nación*, 1 de mayo de 1970, 4; “Se nos hería cuando nos decían que vendíamos el futuro de la patria”, *La Nación*, 1 de mayo de 1970, 18; “Protestan pero no cooperan”, *La Nación*, 1 de mayo de 1970, 33; Eduardo Mora Valverde, “A la muy estimable compañera universitaria, Isabel de la Doublaye de Menorval”, *La Nación*, 1 de mayo de 1970, 35; Hugo Peña Flores, “Los inocentes niños de la FEUCR”, *La Nación*, 2 de mayo de 1970, 6; “Universidad y tolerancia”, *La Nación*, 2 de mayo de 1970, 14; “Respuesta a la carta: ‘La F.E.U.C.R. no nos deja estudiar’”, *La Nación*, 2 de mayo de 1970, 16; Carlos Luis Arce, “Carta abierta al presidente de la ‘FEUCR’”, *La Nación*, 2 de mayo de 1970, 3; “Un daño a la patria”, *El Clarín*, 3 de mayo de 1970, 2; “Generalizaciones demagógicas hacen profesores de la ‘U’”, *La Nación*, 3 de mayo de 1970, 89; Arturo Sánchez Fernández, “La nueva alma máter”, *La Nación*, 5 de mayo de 1970, 8; Daniel Blanco Jiménez, “La isla de paz convertida en un volcán”, *La Nación*, 6 de mayo de 1970, 8; “‘La Nación’ y sus críticas a la Asamblea Legislativa”, *La Nación*, 6 de mayo de 1970, 14; Raimundo Saborío Moraga, “Desfilen contra el comunismo”, *La Nación*, 7 de mayo de 1970, 8; Roberto Vargas Córdoba, “Yo también protesto”, *La Nación*, 7 de mayo de 1970, 8; Roberto Vargas, “No entiendo la actitud de la FEUCR”, *La Nación*, 8 de mayo de 1970, 8; Fernando Trejos Escalante, “No se deben propalar falsedades”, *La Nación*, 8 de mayo de 1970, 28; Mario Madrigal, “Todos somos culpables”, *La Nación*, 9 de mayo de 1970, 15; “Generaleños optimistas con explotación de bauxita”, *La Nación*, 14 de mayo de 1970, 44; “Rector: no todo es bueno en el hogar académico”, *La Nación*, 17 de mayo de 1970, 2; Teodoro Olarte, “Nuestra juventud se hace presente”, *La Nación*, 19 de mayo de 1970, 15-16; “Los diletantes de izquierda”, *La Nación*, 21 de mayo de 1970, 14; Roberto Murillo Zamora, “La Universidad libre”, *La Nación*, 26 de mayo de 1970, 15; Teodoro Olarte, “Las juventudes se rebelan”, *La Nación*, 29 de mayo de 1970, 15.

directa contra los universitarios lesionaría el prestigio de la única institución de educación superior costarricense y consecuentemente, de los futuros profesionales del país.³¹²

Así, aunque es seguro que los adultos volvieron a preocuparse por los universitarios y ahora tenían un sustento material y ocurrido en Costa Rica para desvelarse, los discursos publicados en la prensa no perfilaron una nueva forma de comprender a la juventud porque en todos los casos, atribuyeron las acciones a una conjura comunista y frente a esa interpretación, los universitarios tenían una nula capacidad de acción. Sumado a eso, las voces juveniles que los diarios de circulación nacional seleccionaron para ser publicadas durante esos días, reafirmaron esa idea. Negaron la participación de la izquierda en las protestas y rechazaron que los universitarios que protestaban fueran comunistas y como lo habían hecho en otros contextos de protesta, se sacudieron del discurso antiimperialista al reiterar en que las protestas no estaban motivadas por la nacionalidad de la empresa.³¹³

Según *La República* del 27 de abril, días antes del viernes 24, el *Chino Romero* había dicho en los micrófonos de Radio Reloj que era urgente “eliminar la influencia comunista” de la Feucr. Así, la prensa usó las palabras de un dirigente estudiantil para negar que los comunistas fueran estudiantes a cabalidad: “hay demasiados comunistas en la universidad que pasan como pseudo-estudiantes... esos elementos provocan huelgas y toda clase de actividades dirigidas a obstaculizar el progreso de los jóvenes”.³¹⁴

Como era frecuente durante la Guerra Fría, las explicaciones sobre las acciones juveniles hicieron uso de argumentos profundamente anticomunistas. También buscaron las amenazas externas para explicar el escenario protagonizado por los jóvenes.³¹⁵ Señalaron que entre los detenidos de aquella noche, había una mujer que estuvo “tras la cortina de hierro”,³¹⁶ “instigadores” entrenados en Cuba³¹⁷ y Figueres Ferrer hizo lo mismo. Mientras estaba en una gira por Europa fue interrogado en Madrid por algunos

³¹² Randall Chaves Zamora, “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 103-133.

³¹³ Mario Fernández Urpi, “No somos comunistas”, *La Nación*, 1 de mayo de 1970, 8; “La Universidad no incubaba movimientos subversivos”, *La Nación*, 2 de mayo de 1970, 2; “No estuvimos contra ALCOA por ser norteamericana”, *La Nación*, 8, de mayo de 1970, 27.

³¹⁴ “Hay que eliminar influencia comunista en FEUCR: Romero”, *La República*, 28 de abril de 1970, 11; “Comité de lucha anti ALCOA condenó violencia”, *La Hora*, 30 de abril de 1970, 2.

³¹⁵ Cfr, Alexia Ugalde Quesada, “Los discursos del miedo durante la invasión de 1955”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, 103-143.

³¹⁶ “Ciudad en calma ayer: Descubren conexión internacional”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 4.

³¹⁷ “Hoy vuelven a clases todos los estudiantes”, *La Nación*, 27 de abril de 1970, 1 y 2.

periodistas inquietos respecto al contenido de su reunión con el dictador español Francisco Franco Bahamonde (1938-1973). Cuando uno de ellos le preguntó sobre los disturbios de San José, él contestó que “no tienen importancia. Es una minoría de muchachos impulsados por la juventud comunista” y de inmediato agregó: “durante once años nuestras relaciones [con Cuba] han sido muy malas... nosotros no queremos ni hablar con el régimen cubano”. A pocos días de asumir la presidencia del país, su explicación ayudó a fortalecer la idea que ya empezaban a manejar los políticos y periodistas en Costa Rica: las acciones de los universitarios y de los colegiales no era más que una estrategia del comunismo internacional y eso también fortalecía la idea de que entre los muchachos no existían las inquietudes políticas que sí tenía la izquierda que los manipuló.³¹⁸

Además de “internacionalizar” al enemigo, *La Nación* recurrió a una vieja estrategia de la política costarricense para descalificarlo: lo representó como un monstruo y ese monstruo era el comunismo. Peludo, con la hoz y el martillo marcada en la parte izquierda de su cuerpo, con el tamaño y pelaje de un oso y cara de rata, lengua afuera y babeando, ese temible y ridículo monstruo sostenía con sus garras un libro de marxismo; con él adiestraría por igual, a quienes, con tristeza, caminaban por su senda. Jóvenes y adultos, hombres y mujeres que llevarían las doctrinas aprendidas hasta las clases en que estudiaban o enseñaban. Se trataba de los profesores y estudiantes acusados de ser víctimas del agitador, sintetizado en el monstruo comunista (véase, Imagen 2.25).

Representaciones corporales como estas no son excepcionales. Como se sabe por los estudios históricos de Dennis Arias Mora, la estrategia de atribuir rasgos animales a los opositores y contendientes políticos con el fin de descalificarlos y despertar temores en la opinión pública fue usada en Costa Rica desde finales del siglo XIX. Según el autor,³¹⁹ lo hicieron los liberales decimonónicos al satirizar al contendiente y lo hizo la izquierda en el contexto de la Segunda Guerra Mundial para ridiculizar y desautorizar el fascismo europeo y en 1970.

³¹⁸ “Figueres en Madrid: ‘Una minoría de muchachos impulsados por comunistas’”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 1 y 12.

³¹⁹ Dennis Arias Mora, “Monstruos que gobiernan, animales que devoran. La crítica al liberalismo desde la zoología política en Costa Rica (1870-1900)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 41 (2015): 219-248; Dennis Arias Mora, *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2011); Dennis Arias Mora, *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1956)* (San José: Editorial Arlekin, 2016).

Imagen 2.25

Estudiantes y profesores, las víctimas del comunismo



Fuente: Claudio Carazo Brenes, (s/t), *La Nación*, 26 de abril de 1970, 14.

Lo hacía *La Nación* luego de un contexto de latente radicalización de la juventud para presentarle como la seguidora alienada del monstruo que devoraría sus mentes. Pero en este contexto no solo *La Nación* hizo ver a su enemigo como un monstruo. Como se sabe, también lo habían hecho los comunistas cuando presentaron a Alcoa como un hombre gordo y peludo con dentadura y extremidades propias de un cuerpo animal con las que devoraría las “riquezas del Valle de El General” (véase, Capítulo I: Imagen 1.7).

En ese contexto, los comunistas dijeron lo que necesitaban algunos adultos. Tan pronto como pudieron, se posicionaron como creyentes y defensores de la democracia, como organizadores de las protestas. Esa estrategia buscaba un objetivo claro: al ser un acontecimiento que movilizó a una cantidad tan sobresaliente de personas, el PVP publicó la opinión de Arnoldo Ferreto Segura, un líder suyo que se había manifestado junto a los estudiantes y que posicionó a los comunistas como quienes discutieron primero que nadie el contrato con Alcoa, pero que se apegó a la línea editorial de *La Nación*, en su artículo “En los albores del terror” para afirmar que, aunque eran los comunistas quienes habían propiciado el desorden, dentro de *la U* habían líderes estudiantiles y profesores que cargaban, junto a ellos, la responsabilidad de los sucesos.³²⁰ Según Ferreto Segura:

Toda la jauría reaccionaria se ha movilizado para echarse encima de nuestro Partido por los sucesos del viernes 24 del corriente. Los personeros del gobierno, haciendo el ridículo, han hablado de que se trata de un “plan subversivo para derrocar a la actual administración y sumir al país en el caos”. ¿A quién se le puede ocurrir derrocar un gobierno a quince días de que termine su mandato? ¿Y, desde cuándo las revoluciones se hacen con unas cuantas piedras y palos llevados por los estudiantes? En un largo editorial publicado en “La Nación” del martes 28 del corriente, cuya lectura recomendamos porque es muy interesante, se analizan los hechos desde otros puntos de vista. No se repite la cantilena de que los comunistas fuéramos los autores o instigadores de los desórdenes. Nos atribuye sí la responsabilidad de haber creado el clima propicio para que pasara lo que pasó. Esa

³²⁰ “¡Fuera la ALCOA! Es el grito de todo el pueblo costarricense”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 1; “24 de abril de 1970: Un pueblo en marcha hacia un futuro de libertad”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 1; “Ni declinamos nuestra responsabilidad por los sucesos del 24 de abril”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 2; “Normal superior y colegios heredianos”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 2; “Detrás del escenario del 24 de abril”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 3; “24 de abril de 1970”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 4 y 5; “Carta desde la penitenciaría”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 5; “Estamos frente a una conjura contra la alianza obrero-estudiantil”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 6; “Niños de trece años maltratados en DIC”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 7; “Coronel Diego: salvador de la patria”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 7; “Gran honor haber desfilado con los estudiantes”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 8; “Ni pillería ni bandidaje: PATRIOTISMO”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 8; “Solidaridad obrero-estudiantil”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 8; “Diego Trejos contra humildes costarricenses”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 8.

responsabilidad la asumimos PLENAMENTE Y LA CONSIDERAMOS MOTIVO DE ORGULLO. En efecto, nuestro Partido contribuyó como el que más a crear conciencia sobre el contenido y los alcances del contrato-ley Alcoa-Estado costarricense. Y no solo eso; hicimos cuando pudimos para organizar la protesta, para movilizar a las masas. Sin embargo, sería inmodestia de nuestra parte atribuirnos todo el mérito por esa jornada gloriosa de lucha contra la penetración imperialista en Costa Rica. Hay líderes universitarios, catedráticos y diputados no comunistas que dieron un gran aporte en esta lucha de hacer conciencia pública... Tampoco estamos en contra del andamiaje de instituciones jurídicas y políticas. Hemos defendido y defenderemos aquellas instituciones que sirvan al pueblo, que sirven a la democracia.³²¹

Asimismo, como lo hicieron décadas después las memorias de esos jóvenes, el comunista también interpretó lo sucedido como un punto de quiebre en la historia política de Costa Rica y recordó cuáles eran los ejes discursivos utilizados por los comunistas para enarbolar una protesta como la de Alcoa. Con ello, quiso poner en evidencia quiénes permeaban simbólica y discursivamente las palabras y las acciones estudiantiles:

Reivindicamos como nuestra la epopeya de la Campaña Nacional de 1856-57; tenemos profundo respeto y rendimos tributo a nuestros héroes que pelearon contra los filibusteros de Walker, simbolizados por Juanito Mora, el general Cañas y Juan Santamaría. Hacemos nuestra la gesta de aquellos que prendieron fuego a “La Información” y se alzaron contra la tiranía de los hermanos Tinoco... La lucha contra el imperialismo en nuestro país ha empezado una nueva etapa.³²²

Al validar a los estudiantes, los comunistas crearon un nuevo problema, que era mantener la idea de que nada era culpa directa de los universitarios. Pero ¿cómo mantener intacta la identidad política de los jóvenes sin plantear su radicalización y sin despertar un pánico moral? Esa sería una tarea sencilla puesto que si bien, luego del 24 de abril los muchachos no detuvieron sus movilizaciones,³²³ a partir del lunes 27 de abril pusieron en práctica sus viejos mecanismos de protesta con el objetivo de ser interpretados como antes: quitaron las barricadas, continuaron con paros lectivos, se reunieron con las autoridades, publicaron

³²¹ Arnoldo Ferreto Segura, “La gran jornada del 24 de Abril”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 3.

³²² Arnoldo Ferreto Segura, “La gran jornada del 24 de Abril”, *Libertad*, 1 de mayo de 1970, 3.

³²³ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de Costa Rica, “Correspondencia”, 27-30 de abril de 1970; “Mantienen huelga general en la U.”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 1, 4 y 6; “Piden universitarios destituir a catedráticos”, *La Prensa Libre*, 27 de abril de 1970, 1 y 2; “Condicionado fin de la huelga”, *La Prensa Libre*, 28 de abril de 1970, 1 y 15; “Todas las Facultades en huelga”, *La República*, 28 de abril de 1970, 12.

campos pagados, se movilizaron solamente dentro del campus, solicitaron renunciaciones y declararon *non gratos* a sus profesores que habían estado a favor de Alcoa.³²⁴

Pero volver a sus viejos discursos y mecanismos de protesta no eliminó la preocupación sobre la influencia comunista que, supuestamente, había movilizado a los universitarios en días anteriores y esa inquietud giraba en torno a dos temas centrales: llamar a los jóvenes comunistas inicialmente había funcionado para descalificarlos políticamente, pero después de las acciones del 24 de abril, parecía existir un temor real de que los universitarios fueran una masa izquierdista y en caso de ser así, eso debía ser controlado. Pero si el contrato con la empresa ya era ley,³²⁵ ¿cuáles eran las razones que tenían los universitarios para mantenerse en huelga? Los jóvenes tenían dos objetivos centrales: destituir a sus profesores que en su doble condición de diputados, votaron a favor de la transnacional y pedir que todos los detenidos fueran liberados. El primer punto no era una tradición inaugurada por quienes fueron jóvenes en los albores de la década de 1970. Como lo explica Patricia Fumero Vargas, una primera experiencia similar surgió en la UCR tras la Guerra Civil de 1948, cuando universitarios y profesores expulsaron a todos los docentes que habían sido identificados durante el conflicto con el bando perdedor, es decir, a los profesores relacionados con el calderocomunismo.³²⁶

Sin embargo, en esa ocasión sucedía todo lo contrario. Los universitarios querían la destitución de dos liberacionistas que apoyaban a una empresa estadounidense. Se trataba

³²⁴ “Piden universitarios destituir a catedráticos”, *La Prensa Libre*, 27 de abril de 1970, 1 y 2; “Mantienen huelga general en la U.”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 1, 4 y 6; “Condicionado fin de la huelga”, *La Prensa Libre*, 28 de abril de 1970, 1 y 15; “Todas las Facultades en huelga”, *La República*, 28 de abril de 1970, 12; “Por libertad de estudiantes movilización en la ‘U’”, *La República*, 28 de abril de 1970, 10; “Comunicado de prensa”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 12 [Campo pagado por la Asociación de Estudiantes de Ingeniería]; “La Asociación de Estudiantes de Periodismo de la Universidad de Costa Rica”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 34 [Campo pagado por la Asociación de Estudiantes de Periodismo]; “La Asociación de Estudiantes de Derecho”, *La República*, 28 de abril de 1970, 26 [Campo pagado por la Asociación de Estudiantes de Derecho]; “La Asociación de Estudiantes de Ciencias del Hombre da su apoyo a la F.E.U.C.R.”, *La República*, 28 de abril de 1970, 26 [Campo pagado por la Asociación de Estudiantes de Ciencias del Hombre]; “Las responsabilidades deben ser claramente definidas”, *La República*, 29 de abril de 1970, 7 [Campo pagado por la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica]; reimpreso en: *La Prensa Libre*, 29 de abril de 1970, 7.

³²⁵ “Trejos firmó ley a favor de ALCOA en menos que canta un gallo”, *La Hora*, 29 de abril de 1970, 2; “Lara se reúne con personeros de ALCOA”, *La Prensa Libre*, 30 de abril de 1970, 1 y 17; cfr. “Hoy publican ley del contrato con Alcoa”, *La Nación*, 26 de abril de 1970, 45.

³²⁶ Patricia Fumero Vargas, “‘Se trata de una dictadura sui generis’. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, no. 1-2 (1997): 115-142; David Díaz Arias, *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos: la nueva interpretación histórica de la década de 1940* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003).

del presidente de la Asamblea Legislativa, José Luis Molina Quesada y del decano de la Facultad de Derecho, Carlos José Gutiérrez Gutiérrez.³²⁷ Pero de la Asociación de Estudiantes de Físico Matemáticas y de Geografía e Historia surgió una idea que opacó a esos diputados: en asambleas estudiantiles,³²⁸ esos universitarios declararon *non grato* a José Joaquín Trejos Fernández y como había sucedido en 1968, el presidente reaccionó rápidamente renunciando irrevocablemente a la Universidad.³²⁹ Así, aunque esas renunciaciones eran sintomáticas del profesor, nada le hizo cambiar de opinión y finalmente, esos universitarios fueron culpados de que *la U* perdiera a su preciado catedrático y expresidente.³³⁰

Paralelo a su renuncia, *el presidente de las manos limpias* hizo una advertencia que puso a correr a las autoridades políticas y universitarias. Según él, mientras los universitarios no regresaran a clases, la democracia corría peligro y ese peligro era más grave frente a la coyuntura que vivía el país. A pocos días del primero de mayo, él temía un nuevo caos en la marcha del Día del Trabajador.³³¹ Además, una fecha le preocupó más: el 8 de mayo, él y Figueres Ferrer participarían del traspaso de poderes y el país

³²⁷ “Piden estudiantes universitarios destituir a catedráticos”, *La Prensa Libre*, 27 de abril de 1970, 1-2; “Todas las Facultades en huelga”, *La República*, 28 de abril de 1970, 12; “Mantienen huelga general en la U.”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 1, 4 y 6.

³²⁸ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de Costa Rica, “Correspondencia”, 27-30 de abril de 1970.

³²⁹ “Trejos se retira de la Universidad”, *La Nación*, 29 de abril de 1970, 1 y 58; “Trejos renuncia a ‘U’ y protesta”, *La Hora*, 29 de abril de 1970, 1 y 3; “Presidente Trejos se reirá de Universidad”, *La República*, 29 de abril de 1970, 35; “Renuncia de Trejos a Consejo de la ‘U’”, *La Prensa Libre*, 30 de abril de 1970, 1 y 17; “Trejos agradece actitud de Consejo Universitario”, *La Nación*, 8, de mayo de 1970, 72.

³³⁰ “Monge lamenta la renuncia de Trejos”, *La Prensa Libre*, 29 de abril de 1970, 1-2; “Se pierde ex-Presidente Catedrático. Tristeza en la ‘U’ por ida de Trejos”, *La Prensa Libre*, 30 de abril de 1970, 1 y 4; “Editorial. La renuncia del Presidente de la República a la Universidad”, *La República*, 30 de abril de 1970, 8; “Figueres: la que pierde es la ‘U’ con el retiro de Trejos”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 1 y 4; “Carta abierta al Presidente de la República”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 16 [Campo pagado por 20 profesores de la UCR]; “A don José Joaquín Trejos, Presidente de la República”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 35 [Campo pagado por Gonzalo y Liana González de Odio Serrano]; “De don Emilio Jiménez al Presidente Trejos”, *La República*, 30 de abril de 1970, 26 [Campo pagado por Emilio Jiménez]; “Estudiantes piden desagravio para presidente Trejos”, *La Nación*, 6 de mayo de 1970, 27; Clara Zomer Rezler, “Piden a Trejos reconsiderar renuncia”, *La Nación*, 7, de mayo de 1970, 8; “La U. pide a Trejos considerar su renuncia”, *La Nación*, 7, de mayo de 1970, 34. Cfr. Randall Chaves Zamora, “El presidente que renunció a la UCR”, *Universidad*, 24 de abril de 2017.

³³¹ “Gobierno suspendió desfiles del 1º de mayo”, *La Prensa Libre*, 29 de abril de 1970, 2; “No participar en desfile del 1º de mayo”, *La Nación*, 29 de abril de 1970, 28; “Que día de trabajo sea celebrado dignamente aquí”, *La Prensa Libre*, 30 de abril de 1970, 1 y 15; “Gobernación autoriza desfile del 1º de mayo”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 24; “No desfilar el 1º de mayo como desagravio a la democracia”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 32; “Arzobispo invita a actos religiosos el 1o. de Mayo”, *La República*, 30 de abril de 1970, 1; “Autorizado desfile para el 1o. de Mayo”, *La República*, 30 de abril de 1970, 26; “Desfiles de trabajadores no podrán salir de Asamblea Legislativa ni rematar en ella”, *La Hora*, 30 de abril de 1970, 2.

estaría en la mira internacional. Así, en caso de continuar con su huelga para ese momento, los universitarios provocarían un disturbio en uno de los días más importantes del calendario democrático de Costa Rica y ese peligro debía ser eliminado a la mayor brevedad posible.³³²

Frente a la alerta de Trejos Fernández y al paro lectivo que sostenía la Feucr, el Ministro de Educación y las autoridades de *la U* se reunieron con González Agüero, Romero Pérez, Barahona Riera y Escobar Abarca.³³³ Junto a la liberación de quienes permanecían detenidos, con sus acciones dentro del campus, los jóvenes pretendían que no se tomaran en cuenta las ausencias de los colegiales, que ni ellos, ni sus profesores recibieran castigos por movilizarse y que fueran eliminados todos los cargos que enfrentaban los doce jóvenes que para el lunes, permanecían privados de libertad.³³⁴ Cuando un universitario habló en nombre de la Feucr implicó el argumento de fondo para mantener el paro: al no estar detenidos directamente por “los desórdenes” del viernes, los jóvenes eran “presos políticos”. *La Hora* informó que los detenidos (una joven secretaria del PASO, cuatro universitarios y siete personas que se habían solidarizado a la protesta) eran acusados por sedición, vandalismo, incendio, robo y desacato a la autoridad. Por ello podían enfrentar hasta un año de cárcel.³³⁵

Fue así como tras las negociaciones sostenidas con los jóvenes de la Feucr y tras las gestiones del Ministro de Educación y del rector de *la U*, para el miércoles 29 de abril Monge Alfaro reportó que de todos los detenidos el viernes, en la cárcel solamente quedaban nueve personas y que tras corroborar sus nombres, ninguno era estudiante universitario. Urgía levantar la huelga, reiniciar las clases y resguardar el orden

³³² “Presidente Trejos clama ¡Yo Protesto!, *La Nación*, 29 de abril de 1970, 1 y 6; “Trejos renuncia a ‘U’ y protesta”, *La Hora*, 29 de abril de 1970, 1 y 3; “Presidente Trejos protesta contra FEUCR”, *La Prensa Libre*, 29 de abril de 1970, 1 y 11; “Trejos renuncia a ‘U’ y protesta”, *La Hora*, 29 de abril de 1970, 1 y 3; “Universitarios quieren falsear la libertad y el derecho, dice Trejos”, *La República*, 29 de abril de 1970, 1.

³³³ “Dieron primeros pasos para solución de huelga”, *La República*, 27 de abril de 1970, 6.

³³⁴ “Hoy vuelven a clases todos los estudiantes”, *La Nación*, 27 de abril de 1970, 1-2; “Piden estudiantes universitarios destituir a catedráticos”, *La Prensa Libre*, 27 de abril de 1970, 1-2; “Dieron primeros pasos para solución de huelga”, *La República*, 27 de abril de 1970, 6; “Por libertad de estudiantes movilización en la ‘U’”, *La República*, 28 de abril de 1970, 10; “Una mujer y 11 hombres siguen detenidos aún”, *La República*, 28 de abril de 1970, 10; “346 a los tribunales por los disturbios; todo un récord”, *La República*, 28 de abril de 1970, 10; “Mantienen huelga general en la U.”, *La Nación*, 28 de abril de 1970, 1, 4 y 6; “Condicionado fin de huelga”, *La Prensa Libre*, 28 de abril de 1970, 1 y 15.

³³⁵ “Huelga continúa en la Universidad. Un año de cárcel para culpables de disturbios”, *La Hora*, 28 de abril de 1970, 1-2; “Una mujer y 11 hombres siguen detenidos aún”, *La República*, 28 de abril de 1970, 10.

democrático.³³⁶ Una decisión tomada por una autoridad universitaria y acatada por la Feucr puso fin a una huelga continua de dos semanas.³³⁷

Finalmente, un campo pagado en la prensa del 30 de abril anunció el fin de la huelga. La Feucr comunicó que sus objetivos habían sido cumplidos y al día siguiente, tras la marcha del Día del Trabajador, regresarían a clases. Pero de ese campo pagado, un punto fue sobresaliente. A tan solo seis días de sus protestas los universitarios valoraron que su movimiento tenía “trascendencia histórica, cívica y patriótica” y por esa razón, merecía permanecer en un lugar privilegiado del recuerdo del movimiento estudiantil de Costa Rica mediante la invención de una efeméride. Así, como parte del fin de la huelga, los jóvenes habían acordado “Declarar el 24 de Abril, DÍA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO COSTARRICENSE”.³³⁸

Además de la renuncia del presidente de *la U*, de la creación de una efeméride y de que tanto en la prensa, como dentro de la Universidad algunas personas se preocuparon por la presencia de jóvenes comunistas en las dirigencias estudiantiles universitarias, la consecuencia inmediata de las protestas en contra de Alcoa fue la disolución del directorio de la Feucr: motivado por el protagonismo que tenía la Feucr en los debates sobre las protestas de los días pasados, mientras los universitarios se preparaban para regresar a clases, el 3 de mayo González Agüero envió una carta a todos los diarios del país.

En ella propuso que si bien, fue electo presidente por voto directo y mayoría absoluta, frente a una coyuntura como la que recién pasaba, se había visto imposibilitado a tomar decisiones como no convocar a las protestas en nombre de la Feucr, puesto que tales disposiciones debían ser resueltas por un Consejo Superior Estudiantil compuesto por representaciones electas en el CEU. Así, el presidente propuso eliminar ambas figuras, pues según su percepción, eran dominadas por una “minoría comunista” y luego de las protestas, esa idea se había fortalecido en *la U*, en la prensa y en la opinión pública.³³⁹

³³⁶ “Ningún detenido era estudiante”, *La Prensa Libre*, 29 de abril de 1970, 2.

³³⁷ “Hoy decidirán si concluye huelga”, *La Nación*, 29 de abril de 1970, 1 y 12; “Hoy deciden si suspenden huelga”, *La República*, 29 de abril de 1970, 16; “Estudiantes levantaron la huelga”, *La Nación*, 30 de abril de 1970, 1 y 12; “Mañana será levantada la huelga de la ‘U’”, *La Hora*, 30 de abril de 1970, 4.

³³⁸ “La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica”, *La Prensa Libre*, 30 de abril de 1970, 7 [Campo pagado], reimpreso en: *La Hora*, 30 de abril de 1970, 12 y *La República*, 30 de abril de 1970, 5.

³³⁹ “Presidente de FEUCR propone reforma completa para Federación de Universitarios”, *La Nación*, 3 de mayo de 1970, 70; “Eliminar congreso de estudiantes pide Presidente de la F.E.U.C.R.”, *La República*, 3 de mayo de 1970, 19; “Falta autoridad al Presidente de FEUCR”, *La Prensa Libre*, 5 de mayo de 1970, 4;

Aunque en efecto, González Agüero buscaba coartar el poder que tenían algunos representantes estudiantiles comunistas (que según él, habían cooptado al vicepresidente), sus propuestas le generaron oposición y fue acusado de absolutista.³⁴⁰ El 12 de mayo, todos los miembros de las comisiones de la Feucr renunciaron la sentirse “ofendidos” por haber sido acusados de comunistas³⁴¹ y al día siguiente, los órganos que González Agüero proponía abolir le destituyeron de su cargo.³⁴² Frente a ese escenario, él y Romero Pérez les acusaron de ejecutar un “golpe de Estado” y a pesar de que algunas asociaciones de estudiantes se opusieron a su destitución,³⁴³ nada impidió la formación de un directorio provisional que se encargó de convocar a elecciones³⁴⁴ para el 18 septiembre y que fueron ganadas por el joven estudiante Francisco Barahona Riera.³⁴⁵

Pero tomando en cuenta la rápida fabricación de una efeméride universitaria, que perpetuaría el recuerdo de las acciones del 24 de abril en el porvenir, es claro que aunque los adultos no lo interpretaron así, la Feucr sí consideró que en virtud de su “trascendencia histórica”, aquellas protestas eran un parteaguas sobre la forma en que en adelante, debían comprenderse a los jóvenes de Costa Rica. Pero ¿cómo se creó esa memoria de una manera

³⁴⁰ Marco Antonio Murillo, Luis Albán Rodríguez, Arturo Morales y Henning Jensen Pennington, “Interpretan a presidente de la FEUCR: ¿Renovación o absolutismo, Sr. González?”, *La Nación*, 11 de mayo de 1970, 34;

³⁴¹ “Renunció mitad de directorio de FEUCR”, *La Hora*, 12 de mayo de 1970, 1 y 5;

³⁴² “Se desintegró directorio de la FEUCR”, *La Hora*, 13 de mayo de 1970, 28; “Presidente y vicepresidente de la FEUCR expulsados anoche”, *La Nación*, 14 de mayo de 1970, 4; “Echaron de la FEUCR a González y Romero”, *La República*, 14 de mayo de 1970, 17.

³⁴³ “En nuestra destitución se movieron ultraizquierdistas”, *La Prensa Libre*, 14 de mayo de 1970, 13; “Estudiantes de periodismo repudian decisión de FEUCR”, *La Nación*, 15 de mayo de 1970, 98 y 101; “Izquierdistas pretenden apoderarse de la FEUCR”, *La Prensa Libre*, 15 de mayo de 1970, 1 y 2; “Estudiantes de periodismo se separan de la FEUCR”, *La Hora*, 15 de mayo de 1970, 10; “Estudiantes de Derecho y Ciencias Políticas apoyaron ayer a la FEUCR”, *La Nación*, 16 de mayo de 1970, 2; “En la U. Estudiantes de Economía y Microbiología les quitan respaldo a dirigentes de FEUCR”, *La Nación*, 17 de mayo de 1970, 2; “Crisis en el gobierno estudiantil universitario”, *La Prensa Libre*, 18 de mayo de 1970, 6; “Continúa dividido movimiento estudiantil”, *La Hora*, 19 de mayo de 1970, 1 y 8; “A González lo acompañó un enemigo”, *La Hora*, 19 de mayo de 1970, 5; “Impera división en la Universidad”, *La Nación*, 20 de mayo de 1970, 30-31; “Crisis en la U. En Derecho piden revocatoria, en Teatro niegan apoyo a FEUCR, y Química condena procedimiento”, *La Nación*, 22 de mayo de 1970, 6.

³⁴⁴ “Deciden hoy suerte de Pdte. De FEUCR”, *La Hora*, 13 de mayo de 1970, 1; “Dirigen la Universidad 5 estudiantes ahora”, *La Prensa Libre*, 14 de mayo de 1970, 1 y 2; “Estudiantado universitario apoya nuevo Gob. Estudiantil”, *La República*, 15 de mayo de 1970, 6; “Gobierno de facto en la FEUCR”, *La Nación*, 16 de mayo de 1970, 14; “El día 22 elecciones estudiantiles en ‘U’”, *La Hora*, 16 de mayo de 1970, 1-2; “Elección antes de vacaciones en ‘U’”, *La Prensa Libre*, 18 de mayo de 1970, 1 y 20; “Representante estudiantil propone reestructuración de la FEUCR”, 19 de mayo de 1970, 3; “Presidentes de FEUCR destituidos podrán participar en elecciones universitarias”, *La Hora*, 21 de mayo de 1970, 7; “FEUCR será totalmente reestructurada el domingo, dicen estudiantes”, *La Hora*, 24 de mayo de 1970, 8.

³⁴⁵ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de Costa Rica, “Boletín del T.E.E.U.”, 20 de septiembre de 1970.

tan rápida y cuáles fueron las fuentes de inspiración que tuvieron los universitarios para hacerlo? Considerando que durante ese contexto, los universitarios dejaron de publicar *El Universitario*, la documentación estudiantil y sus discursos son fragmentarios; pero después del 24 de abril, mientras estaban en huelga dentro del campus, fue publicada una edición de *La Opinión*, un periódico quincenal en el que escribieron algunos de los profesores y políticos más apreciados por los jóvenes; donde los estudiantes también podían publicar opiniones y cuyo número de abril estuvo dedicado en su totalidad a interpretar las protestas estudiantiles en contra de Alcoa. Una veintena de artículos de diputados, profesores y estudiantes, poemas y manifiestos de jóvenes universitarios, caricaturas y fotografías sobre lo que en aquellos largos textos fue denominado como una “huella para la historia”, una “esperanza” y una “gesta heroica”.

En esas páginas, Villanueva Badilla, Carazo Odio y Volio Jiménez expusieron su oposición a la empresa, condenaron a los legisladores que votaron a favor de Alcoa, pero concluyeron valorando las acciones juveniles como una “formidable protesta juvenil” que se había dedicado a “perfilar esperanzas”.³⁴⁶ Docentes de *la U* como Julieta Pinto González, Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, Rafael Obregón Loría, Carlos Araya Pochet, Jenaro Valverde Marín, Víctor Manuel Arroyo Soto, Rafael Ángel Llubere Zúñiga y José Cordero Croceri analizaron lo sucedido e interpretaron lo hecho por sus estudiantes como una afrenta nacionalista iniciada por la Feucr y el Movimiento Patriótico 11 de Abril, cuidadosamente planeada y fuertemente reprimida física e ideológicamente.³⁴⁷

Pero los docentes fueron más allá. Al condenar las acciones policiales del 24 de abril³⁴⁸ y la contradictoria posición del PLN frente a las posturas ideológicas planteadas años atrás en *Patio de Agua*,³⁴⁹ criticaron la violencia de los opositores de Alcoa con la misma fuerza que a los diputados que habían vendido la patria,³⁵⁰ reivindicaron la reacción “alentadora” de los universitarios y les posicionaron como defensores de la soberanía

³⁴⁶ Fernando Volio Jiménez, “ALCOA: ¿desarrollo a toda costa?”, *La Opinión*, abril de 1970, 1 y 10; Rodrigo Carazo Odio, “Costa Rica ha negociado a ciegas. ALCOA lo sabe todo y el país sabe solamente lo que ALCOA nos ha querido decir”, *La Opinión*, abril de 1970, 2; Jorge Luis Villanueva Badilla, “La voz de las calles y una contratación infame”, *La Opinión*, abril de 1970, 10.

³⁴⁷ Isaac Felipe Azofeifa, “Análisis de un proceso democrático: el país contra ALCOA”, *La Opinión*, abril de 1970, 5; Julieta Pinto González, “Juventud consciente”, *La Opinión*, abril de 1970, 5.

³⁴⁸ Rafael Obregón Loría, “Los estudiantes víctimas del ‘gorilismo’”, *La Opinión*, abril de 1970, 1; “Comportamiento policíaco”, *La Opinión*, abril de 1970, 9.

³⁴⁹ Carlos Araya Pochet, “Liberación ante ALCOA”, *La Opinión*, abril de 1970, 3.

³⁵⁰ Jenaro Valverde Marín, “El leonino contrato con ALCOA”, *La Opinión*, abril de 1970, 3.

nacional.³⁵¹ Como hijos de un nuevo tiempo y de una década de cambio social que se caracterizaría por la “toma de consciencia de nuestro estudiantado”.³⁵² Asimismo, redimieron a la izquierda y a los jóvenes por su “levantamiento”: la responsabilidad era de políticos como Figueres Ferrer y quienes “se empeñan en mantener el actual estado de las cosas”.³⁵³ Seis profesores plantearon que las acciones imaginaban un concepto distinto de democracia, caracterizado por la participación de la ciudadanía.³⁵⁴ Inclusive, en una entrevista, el *padre Núñez* concluyó que el 24 de abril: “Fue una jornada heroica. Fue un renacer de conciencia. Fue un ponerse en pie de un pueblo joven. Fue un punto de partida hacia una marcha de liberación. ¿Su héroe? El estudiante de la década del 70”.³⁵⁵

Así, mientras los políticos y la prensa nacional negaban la construcción de algo parecido a una nueva juventud, mientras ellos mismos atribuían todo lo sucedido a una conjura comunista, ese grupo de profesores y estudiantes hicieron todo lo contrario. En ese contexto, el sacerdote, docente y filósofo de *la U*, Arnoldo Mora Rodríguez publicó un artículo donde plantó algunas de las ideas que más tarde popularizaría el reconocido sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, quien más tarde interpretó las protestas 1968, con las que simpatizó profundamente mientras fue profesor universitario.³⁵⁶

Según él, la historia tenía tres revoluciones mundiales: una revolución política en el siglo XVIII, una social en el XIX y una cultural en el XX. La primera de ellas, según el filósofo costarricense, era la Revolución francesa (1789), que levantó “la bandera de la igualdad frente a la nobleza” y creó “un nuevo tipo de estructura política: la república”. La segunda, que tuvo por “profeta” a Marx en 1848, “dejó como legado el grito de justicia del proletariado contra las clases capitalistas” y la toma de “conciencia de la lucha de clases”. La tercera, que hacía culminar las dos anteriores, radicalizaba la revolución y asumía los ideales precedentes. Su contribución era “la aparición de un hombre nuevo: ¡el

³⁵¹ Víctor Manuel Arroyo Soto, “La soberanía no es un fantasma”, *La Opinión*, abril de 1970, 3.

³⁵² Rafael Ángel Llubere Zúñiga, “Solidaridad estudiantil: 24 de abril”, *La Opinión*, abril de 1970, 10.

³⁵³ José Cordero Croceri, “Los culpables”, *La Opinión*, abril de 1970, 4.

³⁵⁴ Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, Clara Zomer Rezler, Claudio Gutiérrez Carranza, Roberto Murillo Zamora, Teodoro Olarte, Jorge Enrique Guier Esquivel, “Democracia no es inmovilismo dicen seis profesores de la Universidad”, *La Opinión*, abril de 1970, 9.

³⁵⁵ “Entrevista con el profesor de sociología de la Universidad de Costa Rica presbítero don Benjamín Núñez”, *La Opinión*, abril de 1970, 5.

³⁵⁶ Immanuel Wallerstein, “Antisystemic Movements, Yesterday and Today”, *American Sociological Association* 20, no. 2 (2014), 158-172. Véase, un trabajo anterior sobre 1968: Immanuel Wallerstein, “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos* VII, no. 20 (1989): 229-249.

joven!”. Así, Mora Rodríguez sentenció que esa tercera revolución mundial se trataba de “la revolución universitaria de mayo de 1968 en París”, caracterizada por una “contestación” total del “orden establecido”, por una oposición entre un “nuevo tipo de hombre: el joven”, y los adultos. Por una búsqueda de reconocimiento de la explotación y de ellos mismos.³⁵⁷ Pero el punto más sobresaliente del artículo del profesor vino después, cuando explicó el significado de las protestas estudiantiles en contra de Alcoa:

Hemos de agradecer —¡aunque parezca paradójico!— a Alcoa haber servido de catalizador de los jóvenes costarricenses. Abril de 1970 habrá sido para Costa Rica lo que mayo 1968 fue para Francia y para el mundo: el comienzo de una nueva era. En lo sucesivo tendremos un nuevo tipo de hombre en nuestra sociedad: el joven consciente de sus derechos y, sobre todo, dispuesto a hacérselos reconocer por las buenas o por las malas. La juventud costarricense después de los sucesos de abril no será la misma que era antes... los jóvenes se han convertido en motor de la historia y portaestandartes de sus mejores valores. ALCOA realizó lo q’ hasta ahora parecía un imposible: despertar de su modorra y su mediocridad a la juventud toda del país, demostrando que la mediocridad reinante es más debida a la pereza atávica de los mayores que a la pretendida indolencia de los jóvenes. La gesta juvenil ha demostrado la seriedad de su compromiso político, la lucidez de sus opciones, la firmeza de sus planteamientos... Ahora solo queda a la juventud un camino: darse sus propios líderes y crearse estructuras sociales a su medida. El próximo paso que deben dar los jóvenes es exigir que se modifique la legislación electoral vigente, de modo que puedan votar los jóvenes a partir de los 18 años...³⁵⁸

El cura, implicó que si bien, en Costa Rica durante 1968 no sucedió un contexto similar al de Francia, Alcoa sí se había convertido en una excusa para que los jóvenes costarricenses se unieran a la ola mundial de protestas e inauguraran una nueva etapa histórica. El sacerdote no solo valoraba el carácter inédito de las protestas que los jóvenes recién habían protagonizado; él mismo afirmó que tras ese acontecimiento había surgido una nueva juventud: esa nueva juventud estaba dispuesta a protestar, a comprometerse políticamente, a ser el “motor de la historia”, representar valores como el nacionalismo y el patriotismo y finalmente evidenció una preocupación que más tarde tendrían otras personas. En virtud de la radicalización juvenil, urgía que esos muchachos fueran incorporados a la política electoral y que ese objetivo fuera conquistado por ellos mismos.

³⁵⁷ Arnoldo Mora Rodríguez, “La juventud: una revolución para la historia”, *La Opinión*, abril de 1970, 1.

³⁵⁸ Arnoldo Mora Rodríguez, “La juventud: una revolución para la historia”, *La Opinión*, abril de 1970, 9.

Dentro del marco institucional de la democracia costarricense, esos jóvenes tendrían márgenes reducidos de protesta y no podrían recurrir a la violencia de días pasados; se verían obligados a lo que buscó el filósofo en su conclusión: “el diálogo franco y sincero” de los adultos con los jóvenes “porque en las barricadas ya no habrá tiempo para el diálogo!”.³⁵⁹

De cara al lente heroico con que eran leídos esos jóvenes y a la trascendencia que esos discursos les atribuyeron a sus acciones, ¿cómo se autoconstruyeron los mismos jóvenes que publicaban sus discursos en las páginas de *La Opinión*? En sus textos se expusieron en las implicaciones del contrato al que ellos se habían opuesto contundentemente; pero de forma temprana sus palabras contribuyeron a la construcción de una juventud politizada que había cambiado la historia y la cultura política juvenil.

Imaginar una “nueva juventud” fue más sencillo para los jóvenes. Según ellos, eran los nuevos defensores de la soberanía³⁶⁰ y quienes habían dado “uno de los pasos más trascendentales en la historia nacional”.³⁶¹ Eran ellos quienes habían protestado en unidad con los trabajadores, quienes habían recibido “el impacto directo de la represión policíaca” pero sobre todo, eran “el detonador que puso en pie de lucha a todo un pueblo”.³⁶² Eso era, para el joven escritor Alfonso Chase Brenes el punto más sobresaliente: en aquellos días se había empezado a gestar una “unidad obrero-estudiantil”, pero “la lucha en contra de Alcoa” tenía la particularidad de ser “básicamente a nivel juvenil” y era su generación la que “por primera vez en muchos años” había protestado por un problema nacional.³⁶³

Otros, como el joven comunista Sergio Erick Ardón Ramírez, agradecían a Alcoa: gracias a la empresa, su generación había comprendido que sus enemigos eran los periodistas, Trejos Fernández y Figueres Ferrer. Gracias a la movilización y la pedrea, habían logrado manifestar “el desconocimiento de la autoridad de los diputados”. Alcoa era un “vehículo para acelerar el proceso histórico hacia la Costa Rica verdaderamente

³⁵⁹ Arnoldo Mora Rodríguez, “La juventud: una revolución para la historia”, *La Opinión*, abril de 1970, 9.

³⁶⁰ Edwin Carmona Benavides, “La Patria Humillada”, *La Opinión*, abril de 1970, 4.

³⁶¹ Marco Julio Segura Vargas, “Manifestación contra ALCOA: huella para la historia”, *La Opinión*, abril de 1970, 4.

³⁶² José Nestor Mourelo Aguilar, “Manifestación de patriotismo”, *La Opinión*, abril de 1970, 4.

³⁶³ Alfonso Chase Brenes, “Aspectos de las manifestaciones estudiantiles: una cronología”, *La Opinión*, abril de 1970, 7.

libre del mañana”. Gracias a esa empresa transnacional, la juventud del país había dado “el primer paso al frente” e iniciaba “a recorrer el arduo camino de la Revolución”.³⁶⁴

Al interpretar a los jóvenes y sus acciones, José Luis Vega Carballo, entonces un joven sociólogo de 27 años analizó que lejos de ser manipulados por nada ni por nadie, eran él y sus amigos de juventud quienes habían desestabilizado la paz y la tranquilidad “por iniciativa propia”. Eran ellos quienes, en su afrenta contra la prensa, inauguraban una “nueva etapa” y al tomar la Radio Universitaria para transmitir las posturas que nadie más les permitía expresar, revestían al “movimiento estudiantil popular” de “gloria”.³⁶⁵

Asimismo, se imaginaron como los protagonistas de una gesta heroica tan importante como la que en 1857 había expulsado a William Walker de Centroamérica y sus interpretaciones no solo contemplaron el pasado. Al imaginar el porvenir, la presidenta de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) auguró que “muchos de los que han protestado, en el futuro llegarán a ser representantes del pueblo”.³⁶⁶ De acuerdo con un “Manifiesto” de escritores jóvenes como Laureano Albán Rivas y Julieta Dobles Yzaguirre, en adelante la juventud se encargaría de cuestionar la autoridad de las instituciones “anacrónicas” del país y esa juventud tenía características muy específicas:

Ahora le toca a esa juventud pura, sana, nueva. Las manifestaciones pacíficas no han dado resultado, sólo burlas e indiferencia por parte de los poderosos, entonces que no se quejen cuando los jóvenes rompen esa paz bovina, entreguista, indiferente, con que adormecen a nuestro pueblo. Ahora la juventud usará las armas que las circunstancias le exijan, y vencerá inevitablemente, porque es el futuro.³⁶⁷

Esa nueva juventud que imaginaron los universitarios y algunos de sus profesores se contrapuso directamente a comprender las acciones como una conjura orquestada por la izquierda. Configuraron la idea de una nueva juventud movilizadora, que cuestionaba la democracia. Una juventud caracterizada por inaugurar un nuevo período de la historia costarricense y sus discursos triunfales tenían el objetivo de diferenciarse de las generaciones del pasado. Eran nuevos jóvenes y tenían sustentos fácticos para serlo,

³⁶⁴ Sergio Erick Ardón Ramírez, “¡Gracias, ALCOA!”, *La Opinión*, abril de 1970, 10.

³⁶⁵ José Luis Vega Carballo, “Los politicastos, ALCOA y la lucha estudiantil-popular”, *La Opinión*, abril de 1970, 1 y 9.

³⁶⁶ María Sinaí Benavides, “Protesta”, *La Opinión*, abril de 1970, 3.

³⁶⁷ Laureano Albán Rivas, Julieta Dobles Yzaguirre, Rodrigo Quirós, Juan Fernando Cerdas y Ronald Bonilla, “Manifiesto”, *La Opinión*, abril de 1970, 6.

tomando en cuenta que el pasado del movimiento estudiantil de Costa Rica no recordaba un acontecimiento como el que ellos habían protagonizado.³⁶⁸

Igualmente, al presentarse como la encargada de liderar el futuro, esa juventud estableció una fuerte crítica contra los liderazgos que conocían, contra de la democracia y contra la generación que les antecedió. En las páginas de *La Opinión* caricaturizaron a la clase política costarricense y la representaron anciana, sintetizada en un hombre con una marca facial similar a la que identificaba a Trejos Fernández, pero mucho mayor que él, quien con mirada cansada, aconsejó a los jóvenes a ser como ellos, mientras era sobornado con los dólares de Alcoa y dejaba de tener *las manos limpias* (véase, Imagen 2.26).

Esa crítica había sido planteada textualmente en las pancartas con las que protestaron: entre la multitud sobresalieron carteles con cuestionamientos como el icónico “DIPUTADOS ¿HOW \$\$ MUCH?”, (véase, Imagen 2.19) “cuántos dólares les embarraron” y algún muchacho del Movimiento Patriótico 11 de Abril fue más imaginativo al preguntarle a Alcoa: “¿A cuánto compra la tonelada de diputados?” (véase, Imagen 2.27). Aunque es necesario una investigación que profundice en los orígenes de la corrupción en Costa Rica y sobre el uso de ese concepto en el discurso político de la segunda mitad del siglo XX,³⁶⁹ no cabe duda de que los estudiantes plantearon una crítica que cuestionó la ética de los diputados y del presidente. Al acusarles de ser comprados por Alcoa (o de “vender la patria”) su discurso implicó que ellos hacían uso de sus puestos de elección popular para usufructuar del Estado costarricense y por la sorpresa con que la prensa recibió tales acusaciones, es seguro que un discurso como el que los muchachos practicaron en ese contexto y un cuestionamiento directo a los políticos de los poderes de la república fueron elementos novedosos en el vocabulario político del país y además, ponían en tela de duda la efectividad de la democracia electoral.³⁷⁰

³⁶⁸ Paulino González Villalobos, “Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)” (Avance de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1987); Paulino González Villalobos, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”, 238-292.

³⁶⁹ Alfonso González Ortega y Manuel Antonio Solís Avendaño, *Entre el desarraigo y el despojo: ...Costa Rica en el fin del siglo* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), 48-53; Guillermo Carvajal Alvarado, *Costa Rica: la corrupción contemporánea, una problemática polémica para analizar, 1970-2014* (San José: Editorial Librería Alma Mater, 2015).

³⁷⁰ Agradezco al M.Sc. Antonio Jara Vargas por sugerirme esta idea, que forma parte de su Proyecto de Investigación en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central titulado, “Corrupción, Negocios y Política en Costa Rica, 1970-1977”, (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, en desarrollo).

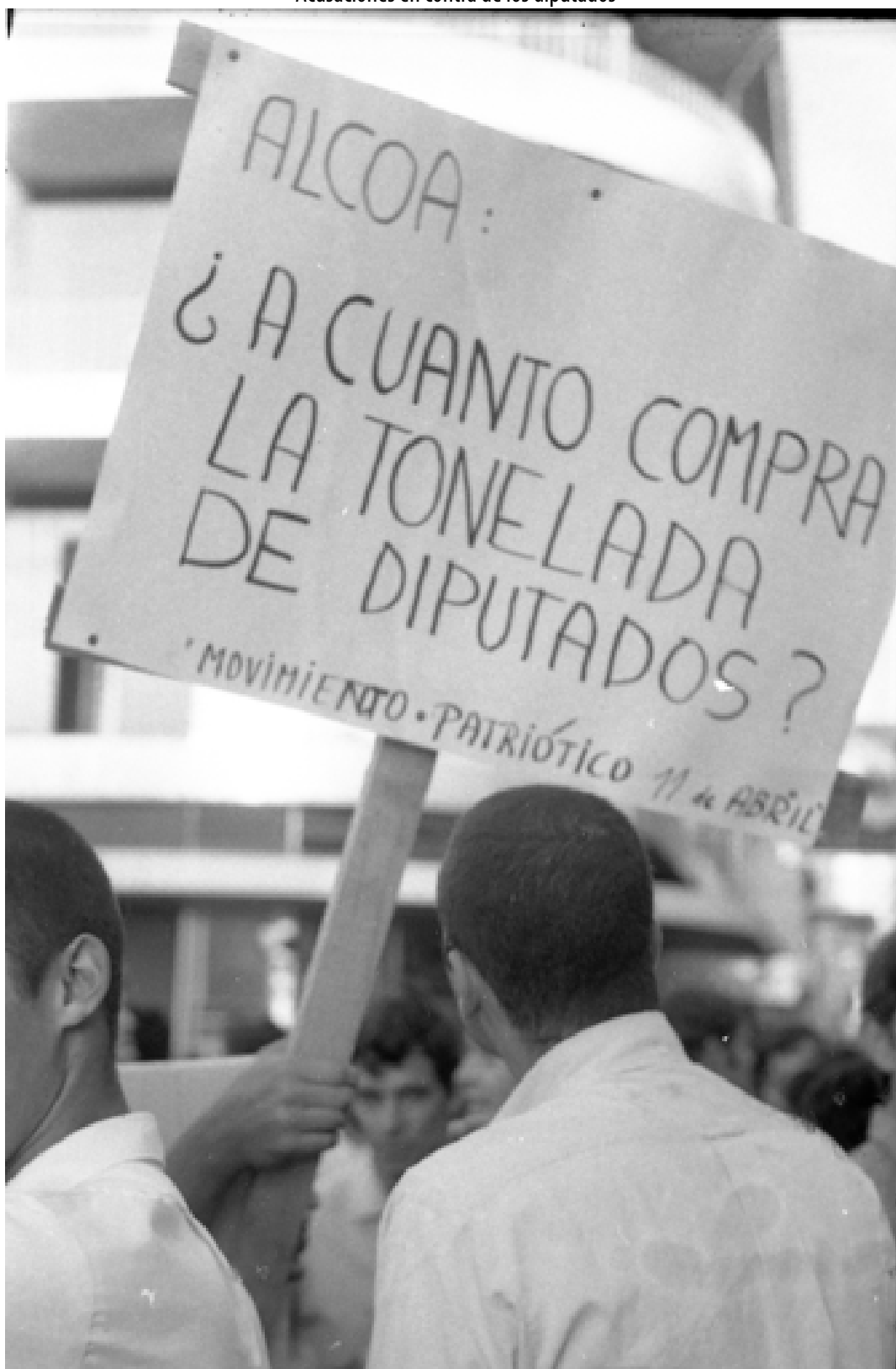
Imagen 2.26

La clase política sintetizada en un anciano comprado por Alcoa



Fuente: Toño Iglesias, (s/t), *La Opinión*, abril de 1970, 10.

Imagen 2.27
Acusaciones en contra de los diputados



Fuente: Archivo fotográfico del Partido Vanguardia Popular. Fotografías de marzo y abril de 1970 para el semanario *Libertad*.

Asimismo, las acciones en contra de Alcoa, los disturbios frente a la Asamblea Legislativa y en la Avenida Central, junto con las ideas que los estudiantes, profesores y algunos diputados elaboraron sobre la juventud después del 24 de abril, tuvieron algunas consecuencias inmediatas y aunque el sustento que hacía interpretar a los jóvenes de una forma distinta era primordialmente coyuntural, esa fabricación tuvo permanencia en el tiempo y en adelante, la juventud se enfrentó a un nuevo escenario político; aunque posiblemente en ese contexto era arriesgado configurar una nueva idea política sobre los jóvenes y para ello habría que esperar hasta que los universitarios se movilizaran nuevamente o de forma sistemática, los políticos costarricenses sí tomaron nuevas decisiones para controlar y canalizar las inquietudes de quienes eran jóvenes en 1970.

Una de las primeras medidas tomadas por los diputados fue la ejecución de lo planteado por Mora Rodríguez en su artículo de días anteriores y cuyas ideas encontraron eco en las páginas de *La Nación*.³⁷¹ De acuerdo con el mismo diario, el 7 de mayo de 1970, a tan solo un día de que Figueres Ferrer asumiera la presidencia del país, los diputados liberacionistas Daniel Oduber Quirós y Manuel Carballo Quintana, propusieron una reforma al Artículo 90 de la Constitución Política de Costa Rica. La reforma buscaba que fuera a los 18 años (y no a los 20) que los jóvenes adquirieran la ciudadanía y por lo tanto, todos los derechos electorales. Según *La Nación*, los diputados habían expuesto que,

la juventud de Costa Rica está preparada para asumir a plenitud sus responsabilidades de generación. De ser aprobado el proyecto, vendrá a darle a la juventud costarricense el derecho de escoger a sus gobernantes al llegar los 18 años. A esa edad... el joven campesino ya trabaja y forma su hogar, el joven urbano ya tiene un oficio, y el estudiante ya tiene su bachillerato. No vemos por qué en un país que se ufana de haber cumplido el centenario de su educación gratuita y obligatoria, se le reconozcan tantos derechos y oportunidades a los jóvenes de 18 años, y no se les den todavía sus derechos cívicos. Creemos que ya es hora, y en esa forma, el cuerpo electoral de Costa Rica tendría un 60 por ciento de votantes menores de 30 años y exigiría a los políticos más idealismo, más definición, más decencia y más honestidad; y vería Costa Rica más fortalecida su democracia.³⁷²

³⁷¹ “Los diletantes de izquierda”, *La Nación*, 21 de mayo de 1970, 14.

³⁷² “Ciudadanía a los 18 años”, *La Nación*, 8 de mayo de 1970, 18. También citado por: Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 106-107; Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 94.

Como es conocido por los estudios de David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, desde el siglo XIX la ciudadanía centroamericana fue limitada y estableció un proceso de inclusión y exclusión social. Si bien es cierto, las constituciones liberales de los primeros años de vida independiente de Centroamérica no establecieron distinciones étnicas, en la práctica excluyeron determinantemente a las mujeres y a quienes en ese contexto eran consideradas como personas menores.³⁷³ Así, como también se sabe por los estudios de Eugenia Rodríguez Sáenz, no fue sino hasta mediados del siglo XX, tras décadas de movilizaciones de sufragistas, que las mujeres costarricenses obtuvieron el derecho al voto.³⁷⁴ Pero en el caso de la juventud, no existe un indicio que demuestre que tal inquietud formara parte de sus reivindicaciones políticas y todo apunta a que tal derecho fue una iniciativa que solamente estuvo en la mente de sus profesores y desde su posición, los jóvenes pensaron en la democracia electoral solamente para establecer críticas hacia ella.

Sobre la reforma al Artículo 90, es sobresaliente que, en su explicación, los liberacionistas ampliaron el concepto de juventud. En principio, no solamente incluyeron a la “juventud educada” del país. Pero al justificar las razones por las que la ciudadanía debía ser ejercida desde los 18 años, ambos diputados establecieron una relación directa

³⁷³ David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, “‘Sociedad imaginada’: el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870”, en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 197-218; David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, *El impacto económico de la independencia en Centroamérica (1760-1840). Una interpretación desde la historia global* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016); David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, “La felicidad prometida y sus límites. Desarrollo institucional, inclusión/exclusión social y legado colonial en Centroamérica, 1770-1870”, en *Independencias, Estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX. Las huellas históricas del bicentenario*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Universidad de Costa Rica, 2012), 45-62; David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, “Futuros deseados y temidos: representaciones sobre el porvenir político en la Centroamérica independentista”, *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, no. 53, ficha 3088, (2012).

³⁷⁴ Eugenia Rodríguez Sáenz, “Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953)”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 39-75; Eugenia Rodríguez Sáenz, “La lucha por el sufragio femenino en Costa Rica (1890-1949)”, en *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, editado por Eugenia Rodríguez Sáenz (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), 87-110; Eugenia Rodríguez Sáenz, *Dotar de voto político a la mujer* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003); Macarena Barahona Riera, *Las Sufragistas de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994); Hugo Vargas González, “Partidos políticos y participación ciudadana: análisis histórico y propuestas para superar una democracia insuficiente” (Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1998).

entre educación y democracia electoral.³⁷⁵ Tal vínculo no era para nada nuevo en Costa Rica. Iván Molina Jiménez explica que esa idea se estableció desde 1870, cuando el país recién empezaba a tener comicios periódicos. Así, un siglo después, al valorar esa experiencia histórica junto con un sistema educativo gratuito y obligatorio con cien años antigüedad,³⁷⁶ esos liberacionistas estimaron que tener bachillerato a los 18 años era la máxima “preparación” para elegir gobernantes. La idea, aunque bajó la edad en la que los jóvenes podían ejercer la ciudadanía, no establecía una ruptura con esa democracia electoral de viejo cuño, en el sentido de que los ciudadanos mejor preparados para elegir gobernantes eran quienes tenían educación y por lo demás, su razonamiento estuvo determinado por un contexto global en el que como explican historiadores nacionales e internacionales, la educación superior tenía particular importancia frente a las demandas del mercado laboral.³⁷⁷

En su análisis sobre el Artículo 90, Salazar Montes explica que, en esa discusión aprobada por el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) el 17 de mayo de 1971, los diputados liberacionistas buscaron crear una agenda política que incluyera a los jóvenes con el objetivo de canalizar sus demandas dentro del marco institucional que ofrecía el Estado costarricense y fue por eso que utilizaron ideas como “llamar a la juventud a luchar a nuestro lado”. Según los legisladores, solamente así lograrían evitar “extremos nocivos”. Entonces, más que una preocupación genuina por incluir a los jóvenes en la política, las inquietudes tenían un objetivo de control y eso lo evidenciaron al afirmar que en caso tener en cuenta los intereses juveniles, los muchachos se “transformarían” en “ciudadanos activos y amantes del trabajo”.³⁷⁸ Por el contexto en se producía el discurso sobre esa política pública, es claro que su objetivo principal era canalizar las inquietudes de quienes hasta hacía pocos días, protestaban en la ciudad y paralizaban las clases en la Universidad, pero también es claro que el ejercicio del voto no sería suficiente para ello.

³⁷⁵ “Ciudadanía a los 18 años”, *La Nación*, 8 de mayo de 1970, 18.

³⁷⁶ Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, (San José: Editorial de las Universidades Públicas de Costa Rica, 2016), 45-80 y 125.

³⁷⁷ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 297-304; Iván Molina Jiménez, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”, 57-90.

³⁷⁸ Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 106-109; Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, 94-95. Véase, también: Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Reforma Ley Orgánica del Tribunal Supremo de Elecciones y Código Electoral”, *Ley No. 4859* (San José, 1970), 4 folios.

Del estudio de Salazar Montes, así como de la noticia que dio *La Nación* y de la discusión legislativa sobre el Artículo 90 se infieren dos aspectos elementales. En primer lugar, aquella preocupación que tenía Oduber Quirós desde 1968 (véase, Capítulo I) continuaba dentro de sus más privilegiadas prioridades políticas y frente a la coyuntura que había experimentado el país, propuso en sus primeros días como diputado la ejecución de una política pública que incluyera a la mayor cantidad posible de jóvenes dentro de los marcos estatales. Así, esos muchachos no solo tendrían derechos. Tendrían deberes y podrían ser acusados de desórdenes como los de días antes. En segunda instancia, a pesar del discurso, es evidente que tal reforma no estaba dirigida a toda la juventud: tenía el objetivo de que no se repitieran protestas como las realizadas por un sector muy específico de los jóvenes durante el viernes 24 de abril, quienes no valoraban a los diputados por su “idealismo”, “decencia” u “honestidad” y como proponía Mora Rodríguez. Ahora, Oduber Quirós y Carballo Quintana,³⁷⁹ razonaban que una de las maneras de detener la radicalización política de la juventud era mediante la inclusión de esos muchachos dentro de los estrechos y sagrados límites institucionales de la democracia electoral del país.

De las protestas en contra de Alcoa no solamente resultó la ampliación de los derechos político-electorales de la juventud. De acuerdo con Salazar Montes, fueron diputados del mismo PLN quienes, también hacia el mes de mayo de 1970 plantearon la ley de creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD). Pero aunque esa legislación no fue aprobada sino hasta el 30 de junio de 1971, la inquietud por regular la cultura existía en las mentes liberacionistas desde 1949, cuando tal y como lo ha explicado Díaz Arias, buscaron la creación de una “nueva moral” contrapuesta a las culturas populares que había heredado década de 1940.³⁸⁰ Así, si bien la justificación para crear la institución estuvo fundada en esa larga trayectoria de preocupaciones sobre la cultura, no fue sino mediante el novedoso argumento y la reciente preocupación por la juventud, que esos políticos ejecutaron la creación de un Ministerio de Cultura en 1970.³⁸¹

³⁷⁹ “Ciudadanía a los 18 años”, *La Nación*, 8 de mayo de 1970, 18.

³⁸⁰ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, 315-317; también analizado y citado en: Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 94.

³⁸¹ Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 145-155; Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, 95-99.

Como sucedió con la modificación del Artículo 90, esta iniciativa no era una preocupación por incluir a los jóvenes en las dinámicas culturales del país. La creación del MCJD buscaba canalizar las inquietudes políticas de los muchachos mediante iniciativas culturales y esa visión fue expresada por quienes promovieron la institución. El diputado liberacionista Pedro Arauz Aguilar se mostró preocupado por el vertiginoso aumento de jóvenes en la sociedad costarricense. Además del factor demográfico, el legislador apeló a que la “rebelión juvenil” (que en ese momento ya habían “visto... en plenitud”), se debía a la incapacidad estatal de crear “canales” para orientar a ese sector de la población. Según él, de no hacer nada, esa rebelión seguiría manifestándose “violentamente” y uno de los “canales” para evitarlo, era justamente el MCJD.³⁸²

Con el tiempo, la visión que tuvo el primer jerarca del MCJD no fue muy distinta a la de ese diputado. Casi cuatro décadas después de aquellos días, cuando Alberto Cañas Escalante escribió sus memorias recordó haber sentido temor al ver las protestas en contra de Alcoa. Ese temor, según *don Beto* le había surgido porque esa generación de universitarios era tan rebelde como la suya: intransigente y con ideales. Por ello, en su memoria de “ministro de la juventud”, él se valoró como quien negoció con la juventud mediante el diálogo y como el encargado de convencer a los políticos costarricenses de que la mejor salida frente a los estudiantes no era “disolver las manifestaciones con la policía”,³⁸³ porque en caso de hacer bien su trabajo como ministro, él lograría la orientación de la juventud.

Si el interés de quienes pensaron la creación del MCJD estuvo orientada en canalizar las preocupaciones juveniles, en “negociar” con los jóvenes y en evitar las manifestaciones de violencia, ¿cuál fue el origen de la memoria de *don Beto* sobre aquellas negociaciones?, ¿cuál fue la percepción y la recepción que tuvieron los jóvenes respecto a tales iniciativas? Los historiadores que han interpretado la creación de ese Ministerio, preocupados tanto por las políticas culturales como juveniles han privilegiado la voz de

³⁸² Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, 95-99; Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 145-155.

³⁸³ Alberto Cañas Escalante, *Ochenta años no es nada* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2008), 387. También citado por: Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, 93.

los adultos.³⁸⁴ Pese al silencio de las voces juveniles, en 1970 sí fueron escuchadas e inclusive, *don Beto* se reunió con algunos jóvenes universitarios para conocer sus puntos de vista sobre el MCJD. Esa reunión fue, a su vez, la respuesta a una carta enviada por la Feucr a los diputados que debatían sobre la ley. Así, en esa carta del 7 de septiembre de 1970, los universitarios dieron sus puntos de vista sobre un tema que les afectaba directamente:

Es un hecho que no necesita demostración de que, la juventud costarricense no está bien orientada. Los programas educativos que se reciben –especialmente en secundaria– no les dan a conocer aspectos concretos de la realidad nacional sino que, abarcan en forma global y superficial toda la problemática costarricense. Al tratarse de crear un nuevo ministerio, lo que nos preocupa es que no se refiera única y exclusivamente a los jóvenes. Es decir, la idea de que un “Ministerio de la Juventud” la aceptamos, mas no como se concibe en el proyecto. Entendemos como uso de la juventud aquel que tome un número determinado de costarricenses jóvenes para cada comunidad con el objetivo de politizarla en metas concretas... Porque para olimpiadas intercolegiales no creemos que se justifica la creación de ese Ministerio como tampoco para presentaciones culturales. Eso sería apenas una parte del aporte que podría brindar la juventud previamente educada... Queremos efectivamente al Ministerio de la Juventud; pero no un Ministerio que vaya a cambiar cada cuatro años de personal y por lo tanto de orientación sino que, a través de planes concretos, encause a la juventud mediante un sistema educativo que efectivamente nos forme. Si el Ministerio de la Juventud pretende esto, estamos con él. Si no, nos parece –con el perdón de los señores diputados– que esta dependencia vendría a ser un parche más a nuestra juventud y desde este punto de vista, ya está creado y lleva el nombre de Ministerio de Educación... Nos parece –en síntesis– que debe este ministerio referirse únicamente a la juventud pero con planes concretos acerca de su formación y que el mismo no dependa del dedo del Poder Ejecutivo sino que tenga su autonomía propia.³⁸⁵

Con la autoridad que les daba sentirse parte de la “realidad nacional”, esos jóvenes ya no solo consideraban fundamental su inclusión en las problemáticas del país: estaban, según ellos, en capacidad de politizar a personas alejadas de *la U* y pensaron urgente que los jóvenes tuvieran una mejor formación para ello. Establecieron una crítica en contra del

³⁸⁴ Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la “i”: políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995); Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, 81-101; Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, véase, Capítulo II.

³⁸⁵ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Correspondencia enviada a la Asamblea Legislativa de Costa Rica”, 7 de septiembre de 1970, 2 folios. El resaltado viene del documento original.

Ministerio de Educación y pusieron en un segundo plano la cultura. Pero a lo largo del texto que enviaron a los diputados, ese grupo de jóvenes dejó claro cuál debía ser el papel de un MCJD y tal perspectiva no entró en conflicto con la visión que los adultos tenían sobre los jóvenes: en concordancia con sus mayores, los universitarios enfatizaron en que la juventud necesitaba ser “bien orientada”, debía ser “educada”, formada y encausada y para tranquilidad del gabinete de *don Beto*, esos jóvenes querían que esa función fuera realizada a cabalidad por el MCJD. Un mes después, *don Beto* no respondió textualmente. El 7 de octubre de 1970 fue hasta la Feucr acompañado de Carballo Quintana. Ambos se reunieron con Barahona Riera. En la reunión, el ministro le ofreció que su institución sería un “enlace” con la juventud: lejos de “dirigir” a los jóvenes, pretendían “canalizar sus inquietudes” y lo haría con un servicio de voluntariado para que los jóvenes se acercaran a las comunidades y con el financiamiento de estudios en el extranjero.³⁸⁶

En esa reunión, *don Beto* también le dejó claro a los muchachos que tenía proyectos culturales en mente para la juventud. La institución crearía un sistema de publicaciones, un departamento de música, una compañía de teatro, revistas de literatura e historia y programas educativos en radio y televisión.³⁸⁷ Y en efecto, con el paso de los años muchas de esas iniciativas fueron ejecutadas,³⁸⁸ pero no se trataba de meras ocurrencias de *don Beto*. El MCJD buscaba institucionalizar una preocupación que ya contaba con al menos, un decenio de una historia. Según González Ortega, esas preocupaciones se relacionaban con “los peligros de la sedición comunista”. Los jóvenes habían empezado a ser los mayores sospechosos de romper con una cultura que los adultos defendían. Por lo tanto, serían esos adultos quienes debían salvaguardar a los muchachos de la influencia comunista mediante la vigilancia,³⁸⁹ que para 1970 le dio vida al MCJD mediante un renovado discurso que, sin duda, fue atractivo para algunos jóvenes.

Los adultos que buscaron “canalizar” las inquietudes de los jóvenes mediante la imposición de valores, normas sociales o mediante la creación de instituciones públicas,

³⁸⁶ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Acta de reunión de la Feucr”, 7 de octubre de 1970, 1 y 2.

³⁸⁷ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Acta de reunión de la Feucr”, 7 de octubre de 1970, 3. También en: Alberto Cañas Escalante, *Ochenta años no es nada*, 385-436.

³⁸⁸ Véase: Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la “i”: políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990*, específicamente Capítulo IV; Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, Capítulo II.

³⁸⁹ Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*, 65.

pueden ser interpretados a la luz del planteamiento del sociólogo Howard Becker. Desde inicios de la década de 1960, Becker planteó que, en contextos de cambio, surgen “emprendedores morales”: se trata de individuos y grupos con poder (como Trejos Fernández, como la mayoría de diputados, como *don Beto* y algunos profesores universitarios o como Figueres Ferrer) que buscan influenciar a otros para que adopten un valor, mantengan una norma o para prohibir comportamientos “desviados”. El “emprendedor moral” también se encarga de presionar para que normas y valores sean creados y aplicados y todo lo hacen por una cantidad extensa de razones que pueden ser generosas, pero también utilitarias y egoístas.³⁹⁰ A la luz de la propuesta de Becker, los pánicos morales, las instituciones culturales-juveniles, las reformas constitucionales, las censuras políticas y las conjuras comunistas eran emprendimientos morales realizados por los adultos costarricenses para detener ese cambio al que los jóvenes les hacían enfrentarse. Pero además de los emprendimientos institucionales, el gobierno de Figueres Ferrer puso en práctica otras formas de controlar, orientar, educar y encausar a los jóvenes y eso quedó simbólicamente evidenciado luego de un acontecimiento que él protagonizó.

El 15 de febrero, antes de que empezara el curso lectivo de 1971, el presidente fue de visita con su esposa y dos hijos a la UCR, para inaugurar una actividad. Al salir del auditorio en que se realizaba el evento, el presidente fue abucheado por un tumulto de universitarios. Le silbaban y quizás alguno de ellos, dijo algo que le ofendió tanto, que detuvo su camino. Al hacerlo, les increpó y les preguntó quién se hacía responsable de la “rechifla”. José Pablo Azofeifa Camacho, un militante del PLN dio un paso al frente y sin hablar con él, Figueres Ferrer le golpeó fuertemente con su mano en la mejilla derecha. Al ver lo que sucedía, uno de sus hijos, José María Figueres Olsen (quien en la década de 1990 sería presidente del país), sacó su pistola para defenderle, pero luego de ser contenido por los guardaespaldas, el presidente, su esposa e hijos abandonaron la Universidad.³⁹¹

³⁹⁰ Agradezco al Dr. David Díaz Arias esta referencia: Howard Becker, *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance* (New York: The Free Press, 1963), 147-162; Howard Becker, “Moral Entrepreneurs: The Creation and Enforcement of Deviant Categories”, en *Deviance: A Symbolic Interactionist Approach*, editado por Nancy Herman (New York: General Hall, 1992), 169-178.

³⁹¹ “Grave incidente ayer en la Universidad”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 2; “El presidente Figueres explica el incidente”, *La Nación*, 16 de febrero de 1970, 4; José Pablo Azofeifa Camacho, “No quiero que esto sirva para la politiquería”, *La Nación*, 16 de febrero de 1970, 4; “Secuencia gráfica del incidente en la ‘U’”, *La Nación*, 17 de febrero 1971, 1, 2-6.

Al analizar ese acontecimiento, Salazar Montes lo interpreta como una coyuntura en que el presidente volvió a moralizar a la juventud, como ya lo había empezado a hacer en su primer gobierno (1953-1958). Pero la cachetada que el presidente le dio al universitario no solamente evidenció un intento por “civilizar a los jóvenes”.³⁹² En su explicación sobre el acontecimiento del 15 de febrero, Figueres Ferrer afirmó que hizo lo que haría un “buen padre de familia” como él. Al explicar que le pegó al joven “con el dorso de la mano en la boca” porque él creía “que unos de los deberes es educar”, no solo dejó claro que su pensamiento político sobre la juventud era paternalista, sino también que los destinos del país y las políticas de la juventud estaban en manos de un hombre para quien la violencia física era sinónimo de buena educación y que esa violencia debía ser ejercida en el ámbito familiar y como instrumento de control político. Inclusive, el presidente afirmó que su molestia no tenía nada que ver con las posiciones políticas de los universitarios: si eran comunistas o si estaban en contra de su gobierno eso no le importaba, su disgusto y la máxima justificante del ejercicio de la violencia era que no podía tolerar “un acto de malacrianza”.³⁹³

Esa intolerancia era tal, que Figueres Ferrer no se disculpó con Azofeifa Camacho hasta darse cuenta de que su padre era Isaac Felipe Azofeifa Bolaños,³⁹⁴ un conocido suyo. Poeta, profesor universitario y fundador del PLN, en ese contexto, criticó enérgicamente la “peligrosa” actitud del presidente y sin duda, el desencuentro entre ambos no era nuevo, tomando en cuenta que tan solo dos años antes, el poeta había firmado el documento de *Patio de Agua*.³⁹⁵ Las explicaciones del presidente dejaron claro que frente a las nuevas actitudes de la juventud, él reaccionaría con los mismos mecanismos de control que habían sido utilizados en el pasado y su reacción, evidencia la permanencia de un aspecto que

³⁹² Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 93-96.

³⁹³ Mario Salazar Montes, “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”, 94.

³⁹⁴ “Figueres: Con toda serenidad daré amplia explicación al país”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 5; “Presidente Figueres pide disculpas al estudiante”, *La Nación*, 18 de febrero de 1971, 2; “Una solución que honra a las partes”, *La Nación*, 19 de febrero de 1971, 14; José Figueres Ferrer, “Un país bien educado”, *La Nación*, 19 de febrero de 1971, 31; “Incidente en la ‘U’ tuvo final a la tica”, *La Nación*, 19 de febrero de 1971, 57.

³⁹⁵ Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “Padre del agredido: Actitud peligrosa del presidente”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 6; Isaac Felipe Azofeifa Bolaños, “No es con bofetones y palabras soeces como se educa a un hijo”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 2; Partido Liberación Nacional, *Patio de Agua: Manifiesto Democrático para una Revolución Social* (San José: Impresos Urgentes, 1968), 3.

también analizó González Ortega para los decenios de 1950 y 1960: frente a los estudiantes costarricenses que mostraron simpatía con revoluciones de Centroamérica y el Caribe, en Costa Rica prevaleció la tolerancia, pero no fue así cuando los jóvenes desafiaron a las figuras de autoridad local. Según el autor, cuando eso sucedió, no se requería ser comunista o parecerlo “la falta que no se tolera, desde el inicio de la posguerra, es la crítica de los mayores, sobre todo cuando la disconformidad se expresa en el contexto académico” o trascendía del ámbito familiar o privado.³⁹⁶

La explicación del autor es fundamental, porque en tal contexto, la reacción de Figueres Ferrer y la de los diarios, nuevamente indicaron que afrontas directas y públicas en contra de personalidades políticas tan importantes como el presidente fueron una ruptura política liderada por esos jóvenes y eran interpretadas como parte de la creciente oposición que tenía Figueres Ferrer en algunos sectores de la sociedad y de su partido.³⁹⁷ Así, solo las opiniones de sus ministros de gobierno se atrevieron a justificar la violencia física que usó Figueres Ferrer para callar la voz de Azofeifa Camacho, pero no sucedió lo mismo frente al griterío que lideraba ese estudiante: para la opinión pública era tan cuestionable pegarle un manotazo a un universitario, como lo era enfrentar verbalmente a una persona tan sagrada como el presidente de la república.³⁹⁸

³⁹⁶ Alfonso González Ortega, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*, 65.

³⁹⁷ Jorge Monge Zamora, “Partido Demócrata Cristiano repudia actitud de Figueres”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 6; “Condena Unificación proceder de Figueres”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 6; José Hine, “Me produce tristeza ver como al Presidente lo arrebata la ira”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 5; “Liberacionistas piden una explicación a Figueres”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 6; “Frente a los hechos de la Universidad: síntomas de descomposición”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 14; Rafael Solórzano Saborío, “Campaña de descrédito contra Figueres”, *La Nación*, 18 de febrero de 1971, 2; Jacinto Benavides, “Vivimos encima de un volcán”, *La Nación*, 18 de febrero de 1971, 2; Rodrigo Carazo Odio, “R. Carazo: Desconozco intención de Jiménez Vega”, *La Nación*, 18 de febrero de 1971, 4.

³⁹⁸ Fernando Valverde Vega, “No hay razón para proceder vulgar de los universitarios”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 2; “Dice rector: Será Consejo Universitario quien dé pronunciamiento de la U.”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 2; Eduardo Ortiz, “Decano a.i: Un golpe al espíritu de la Universidad”, *La Nación*, 16 de febrero de 1970, 6; Guido Sáenz González, “Deploro actitud de estudiantes”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 6; “Convocar a la Asamblea piden diputados”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 6; “Consejo Universitario: censura de estudiantes, condena al presidente”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 2; “Preocupan a Liberación la provocación al Presidente y la reacción del ofendido”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 5; “Es falso que el hijo del Presidente sacó un revólver”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 6; Danilo Jiménez Veiga, “Eso fue sencillamente una malacrianza”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 6; Claudio Guevara Barahona, “Esto solo en Costa Rica sucede”, *La Nación*, 18 de febrero de 1971, 2; Gonzalo Facio, “El estudiante recibió la cachetada que se merecía”, *La Nación*, 18 de febrero de 1971, 4; Carlos Manuel Castillo, “La mento que un pequeño grupo haya asumido esa actitud”, *La Nación*, 18 de febrero de 1971, 4; “Dos critican actitud de estudiantes”, *La Nación*, 18 de febrero de 1971, 27; “La Juventud Liberacionista”, *La Nación*, 20 de febrero de 1971, 16 [Campo pagado por el Comité Político de la Juventud

De esa manera, una de las lecciones más importantes que las protestas en contra de Alcoa dejaron a los políticos era la existencia de un nuevo actor político que era la juventud universitaria, pero quienes aprendieron más de ese contexto de protestas fueron los estudiantes, quienes luego de un año, no solamente sabían que podían salir a las calles para protestar, sino que también podían enfrentarse en contra de los políticos costarricenses inspirados su pasado reciente. Además, esos jóvenes habían acumulado en su experiencia histórica un fuerte contenido heroico y habían logrado que muchas personas pensarán que ellos habían cambiado el curso de la historia nacional, lo que les permitía comprenderse como una nueva juventud. Un momento como ese, debía permanecer vivo en el recuerdo. Por eso, cuando publicaron un fuerte comunicado en *La Nación* condenando a Figueres Ferrer y su “agresión” en contra del universitario, sentenciaron: “La FEUCR asegura que se mantendrá defendiendo y luchando, y que no dejará de estar cumpliendo como cumplió el glorioso 24 de abril de 1970”.³⁹⁹

Conclusión

¿Cómo perpetuarían los universitarios esa gloria?, ¿cómo harían para que la inspiración que les venía del 24 de abril les permitiera seguir “cumpliendo” de manera gloriosa? En diciembre de 1970, Álvarez Araya escribió en *El Universitario* una larga evaluación de las protestas que él había liderado en nombre del Movimiento Patriótico 11 de Abril. En ella, evidenció que lejos de pertenecer al pasado, el recuerdo de sus protestas funcionaría para proyectar las demandas del futuro juvenil de Costa Rica. Es decir, no solo habían hecho historia. Inspirados en el 24 de abril, seguirían haciéndola. Así, a cinco meses de distancia, sentenció: “Se acerca abril, el estudiantado espera celebrar esta gesta gloriosa. Ya es hora de que... la juventud demuestre que está viva y decidida a participar heroicamente en las mil batallas que faltan”.⁴⁰⁰

No cabe duda de que luego del 24 de abril de 1970, los jóvenes que participaron con más energía en las protestas de aquella tarde empezaron a darles nuevos significados mediante los cuales interpretarían sus acciones. Tampoco hay duda de que esos

Liberacionista]; Asociación de Estudiantes de Derecho, “Que no vuelva a nuestra Escuela”, *La Nación*, 17 de febrero de 1971, 5; “Lo que puede el poder”, *El Universitario*, 2 de marzo de 1971, 3.

³⁹⁹ “FEUCR condena agresión a estudiante Azofeifa”, *La Nación*, 16 de febrero de 1971, 4.

⁴⁰⁰ Óscar Álvarez Araya, “24 de abril. Ocho meses después”, *El Universitario*, diciembre de 1970, 4-5.

muchachos consideraron que sus protestas eran “el” un significante de su juventud y del movimiento estudiantil en Costa Rica y producto de la forma en que moldearon esos significados, surgió un signo específico para recordar la coyuntura y eso es, en palabras de Roland Barthes, un mito.⁴⁰¹

Ese mito era ellos mismos y lo que habían hecho: hombres, jóvenes ejemplares, héroes que establecieron algunas rupturas en su cultura política y al hacerlo, inventaron una efeméride para que su recuerdo se transmitiera en el futuro. La creación de esa memoria del futuro y el fortalecimiento del mito prepararon el terreno necesario para representar sus acciones. Siguiendo a Barthes, además de su contenido histórico, los mitos simplifican el pasado y están lejos de ofrecer ideas fijas sobre lo que se recuerda. Así, los universitarios que formaron parte de ese mito bien pudieron ser olvidados y la historia misma pudo suprimir el recuerdo de sus acciones, pero no fue así. Al crear su narrativa, fueron valorados como héroes. Su juventud fue imaginada como la encargada de inaugurar un momento de gloria y esa idea la transmitieron ellos mismos desde 1970. Pero al buscar un lugar en la historia y al posicionarse sobre otras experiencias del pasado, un mito es elementalmente comparativo,⁴⁰² de forma que valdría la pena preguntar: ¿sobre cuáles experiencias del pasado quisieron posicionarse los universitarios de 1970?

El 26 de abril de 1970, cuando faltaban catorce días para que iniciara el gobierno en que *don Beto* asumiría el MCJD, él publicó una opinión en su conocida columna “Chisporroteos”, que se publicaba con frecuencia desde la década anterior en el periódico *La República*. En esa ocasión, él hizo lo que muchos adultos hacían al finalizar el mes de abril. Con sus palabras, redimió a los universitarios de sus acciones y señaló que los verdaderos culpables de todo no eran más que los comunistas. Pero en ese momento, su opinión se remontó a julio 1942 y valiéndose de su memoria de joven de 22 años, recordó unos sucesos de los que él había sido parte.⁴⁰³

Después de casi tres décadas pensó que, en aquellos días, “se produjo lo mismo: una manifestación de propósitos sanos y hasta nobles, desembocó en el pandemónium de destrucción y saqueos más dantesco que recuerda Costa Rica. Y por obra de los mismos grupos”. Según el columnista, el gran contraste entre ambos contextos era que, a diferencia

⁴⁰¹ Roland Barthes, *Mythologies* (New York: The Noonday Press/Farrar, Strauss & Giroux, 1991), 117-121.

⁴⁰² Roland Barthes, *Mythologies*, 109-121.

⁴⁰³ Alberto Cañas Escalante, “Chisporroteos”, *La República*, 26 de abril de 1970, 8.

de 1942, en 1970 los policías habían logrado contener ese pandemónium y los universitarios habían dejado solos a los “agitadores profesionales infiltrados”, consiguiendo que perdieran la batalla como la habían perdido “la otra vez hace 28 años”. Al fin, concluyó con un supuesto. Producto de esa derrota y de la lección que habían aprendido los universitarios, en Costa Rica florecería una nueva generación, con propósitos y una “rebeldía sincera”.⁴⁰⁴

Contradictoriamente, décadas después, cuando él mismo valoró las acciones del 24 de abril, interpretó de una manera muy diferente a quienes habían protestado en 1970. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias han explicado con claridad, cómo las memorias que *don Beto* publicó a inicios del siglo XXI posicionaron a su generación como la primera en criticar a los políticos costarricenses. Ese recuerdo buscó jerarquizar sus propias acciones porque a diferencia de las del 24 de abril, no habían sido un “fracaso”. Porque en la “victoria espectacular” de su generación no habían participado los comunistas y porque fue esa generación la que inició un proceso tan importante para la historia de Costa Rica como la Guerra Civil de 1948. Consecuentemente, habían sido ellos los encargados de moldear la vida política del país y todo su aparato institucional desde 1950.⁴⁰⁵ Por tanto, a diferencia de la generación de *don Beto*, “el movimiento contra ALCOA no tuvo consecuencias”. Se disgregó, se acomodó al neoliberalismo y al tomar las riendas del país, “fue con un contenido pavorosamente entreguista y de sumisión a Washington”.⁴⁰⁶

Pese a su aguda crítica, no queda claro por qué, luego de tantos años *don Beto* impugnó la memoria de quienes habían perdido la batalla en contra de una empresa transnacional. Sin embargo, lo cierto es que los jóvenes que protestaron en contra de Alcoa plantearon la idea de que también lo hacían en contra de un grupo de políticos que buscaban sacar provecho económico del Estado y aunque él no tenía nada que ver con la aprobación del contrato con la empresa, *don Beto* pertenecía a esa generación de políticos e intentó derribar un mito que seguramente, transformaría el recuerdo sobre su generación.

Fue así como la afrenta en contra de Alcoa había evidenciado la existencia de una disputa generacional que con los años, permaneció en las memorias de adultos y jóvenes.

⁴⁰⁴ Alberto Cañas Escalante, “Chisporroteos”, *La República*, 26 de abril de 1970, 8.

⁴⁰⁵ Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 185-188.

⁴⁰⁶ Alberto Cañas Escalante, *Ochenta años no es nada*, 388-389.

La generación de políticos que había surgido en la década de 1940 dominaba la Universidad, las instituciones y todos los poderes de la república. También, el triunfo de Figueres Ferrer en 1970 abonó a que los jóvenes afirmaran esa idea. Por eso, después de las protestas protagonizadas por ellos, los universitarios no se atrevieron a impugnar la memoria de esa generación, pero desde muy temprano, compitieron con ella. Posicionaron sus acciones como el segundo evento más importante en la historia costarricense del siglo XX y al hacerlo, pagaron un precio: con el paso de los años, afloraron las contradicciones y por ello, fueron cuestionados. Fue su mito el que pasó al terreno de la impugnación.

En 1970, cuando protestó en contra de Alcoa (por “hacer algo”),⁴⁰⁷ Rolando Araya Monge era un joven estudiante de ingeniería de tan solo 23 años a quien le esperaba una larga trayectoria política en la militancia liberacionista. Diputado en el gobierno de Oduver Quirós, dos años ministro en el de su tío, Luis Alberto Monge Álvarez, secretario general y presidente del PLN, candidato a la presidencia del país y más tarde, férreo opositor de su partido,⁴⁰⁸ no cabe duda de que Araya Monge era parte de aquellos muchachos fuertemente criticados por *don Beto*. Pero el recuerdo no es homogéneo. En el 2014, cuando publicó sus memorias, contradijo la narrativa de aquellos que, como él, habían protestado en 1970 y de quienes, con el paso de los años, se habían reivindicado como los líderes del movimiento juvenil. Así, anotó que el acontecimiento del 24 de abril

quedó como una leyenda heroica por muchos años. Hasta hubo quienes quisieron controlarla a su manera para ser vistos como héroes, como si hubieran tomado las montañas para hacer una revolución. Sin embargo, es cierto que el impacto causado por la juventud fortaleció la aparición de varios grupos de izquierda marxista, de efímera vida. Lo del 24 de abril fue solo un zafarrancho, pero los estudiantes de la década de 1970 lo celebran como si hubiese sido un hecho revolucionario.⁴⁰⁹

Distanciándose de quienes fueron estudiantes en aquella década, de quienes se sintieron héroes por protestar en contra de Alcoa y negando una interpretación de aquel contexto como esa “gesta heroica” que había empezado a ser configurada desde 1970, Araya Monge repensó las protestas a la luz de sus ficciones y al hacerlo, las imaginó como una leyenda. Como un mito que había trascendido a lo largo de las décadas y que había sido

⁴⁰⁷ Lilliana Carranza Rodríguez, “ALCOA”, *7 Días* (San José: Televisora de Costa Rica, 2000).

⁴⁰⁸ Rolando Araya Monge, *Testigo de excepción: testimonios de una era de drama y pasión* (San José: Más Cultura Producciones, 2014).

⁴⁰⁹ Rolando Araya Monge, *Testigo de excepción: testimonios de una era de drama y pasión*, 201.

utilizado por algunos jóvenes de su generación para dejar de ser simples estudiantes y convertirse en héroes revolucionarios. Pero como se sabe, en el 2014 esa ficción ya tenía más de cuatro décadas de trayectoria: el heroísmo mítico de los líderes estudiantiles fue creado en la semana inmediatamente posterior al 24 de abril. Se manifestó en las opiniones de los universitarios y de un reducido número de sus profesores, alcanzando su máxima expresión en la invención del Día del Estudiante Universitario Costarricense. Cuando habían pasado solamente cinco días de aquella tarde.

En los días, meses, años y décadas siguientes, esas mismas personas que habían protestado en contra de Alcoa continuaron actualizando el pasado desde los más diversos puestos de poder y al hacerlo se convirtieron en lo que Elizabeth Jelin llama “emprendedores de la memoria”. Según la autora los emprendedores de la memoria “buscan el reconocimiento social y la legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado... también se ocupan y se preocupan por mantener y activa la atención social y política sobre su emprendimiento”.⁴¹⁰

Entonces, siguiendo a Jelin, en Costa Rica aquellos que protestaban en contra de los emprendedores de la moral, se convirtieron en emprendedores y transmisores de su propia memoria. Despojados de su condición de universitarios, evocaron sus memorias de juventud y valoraron su pasado desde una posición de poder político, académico o institucional. Fueron diputados, catedráticos o líderes de organizaciones políticas y al tener autoridad, insistieron para que otros jóvenes se apropiaran de sus recuerdos y se convirtieron en los emprendedores de una memoria juvenil.

⁴¹⁰ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Buenos Aires/Madrid: Siglo Veintiuno, 2002), 49. Véase, también: Dovile Budryte, “Decolonization of Trauma and Memory Politics: Insights from Eastern Europe”, *Humanities* 5, no. 7 (2016), 2-13; Cécile Jouhanneau, “Would-be Guardians of Memory: An Association of Camp Inmates of the 1992-95 Bosnian War under Ethnographic Scrutiny”, en *History, Memory and Politics in Central and Eastern Europe*, editado por Georges Mink y Laure Neumayer (New York: Palgrave Macmillan, 2013), 23-38; Sarah Gensburger, *National Policy, Global Memory: The Commemoration of the “Righteous” from Jerusalem to Paris, 1942-2007* (New York: Bergham, 2016), 40-43. Para el caso costarricenses, este concepto ha sido utilizado en trabajos sobre la memoria de la Campaña Nacional de 1856-1857, cfr. Víctor Hugo Acuña Ortega, “Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos”, *Revista de Historia de Nicaragua*, no. 20-21 (2006): 7-8; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)”, *Amérique latine: mémoires et histoires nationales*, no. 104 (2015): 31-46; también en: Víctor Hugo Acuña Ortega, “Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, no. Especial, Memoria, Narrativa y Ritos en América Latina (2015): 39-76.

Pero a pesar de esa insistencia, estuvieron lejos de ser lo que Henry Rousso llama “militantes de la memoria”.⁴¹¹ Fue así porque mientras los militantes de la memoria se valen de recuerdos existentes y para el caso latinoamericano, se han singularizado por su compromiso con recuerdos de eventos traumáticos, por la defensa de los derechos humanos, por la recuperación de memorias excluidas, por la denuncia de regímenes autoritarios y de masacres estudiantiles,⁴¹² los emprendedores de la memoria se encargan de crear un nuevo recuerdo y utilizan las plataformas de poder político e institucional para transmitirlo. En el caso de los emprendimientos de la memoria de abril de 1970, ese recuerdo fue trasladado al presente en espacios mediados por las relaciones de poder y oficialmente se recurrió a esa memoria una vez al año.

Esa memoria se registró gracias al poder que les dio la institucionalidad costarricense. Esos emprendedores de la memoria llevaron su narrativa heroica a las generaciones de estudiantes universitarios durante lo que restó de la segunda mitad del siglo XX. Pero ¿quiénes eran esos emprendedores de la memoria o quiénes estaban tácitamente autorizados para realizar emprendimientos? Muchos pregonaron el mito, se apropiaron de la memoria y sus recuerdos son particularmente valiosos. Pero en un principio, los únicos emprendedores de la memoria fueron los universitarios que protestaron en 1970, los que lideraban el movimiento y quienes ocupaban puestos de dirección en la Feucr, en el Movimiento Patriótico 11 de Abril o en juventudes comunistas.

Uno de ellos fue *Vladimir*, quien entre 1992 y el 2013 (con dos interrupciones: mientras fue diputado y embajador en Venezuela) dio clases sobre la Historia del Movimiento Obrero en Costa Rica. Cuando el curso llegaba a las décadas de 1960 y 1970, él analizaba la historia del movimiento estudiantil universitario y así, la idea transmitida en sus clases era justamente que en ese momento tal movimiento había nacido: en el

⁴¹¹ Este concepto es desarrollado en: Henry Rousso, *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944* (Massachusetts: Harvard University Press, 1994) y la discusión sobre él está en: Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 48. Véase, pie de página 8. También: Henry Rousso, ed., *Stalinism and Nazism: History and Memory Compared* (London: University of Nebraska Press, 1999).

⁴¹² Una interesante discusión generada a raíz de este término puede verse en: Iván Molina Jiménez, “Militantes de la memoria”, *La Nación*, 28 de diciembre de 2011; Mario Zúñiga Núñez, “Memoria, Derechos Humanos y Sociedad (crítica a Iván Molina Jiménez)”, *Revista Paquidermo*, 22 de enero de 2012; Iván Molina Jiménez, “Memoria y militancia”, *Universidad*, 22 de febrero de 2012; Mario Zúñiga Núñez, “Memoria y Ciencias Sociales”, *Universidad*, 11 de abril de 2012.

mismo momento en que surgió el mito que él y sus compañeros habían fundado.⁴¹³ Por el contrario, otras personas no tuvieron permiso para interpretar el recuerdo. Por ejemplo, en abril del 2017, el mismo *Vladimir* me dijo que Escobar Abarca no fue líder estudiantil y por lo tanto, su memoria sobre abril de 1970 era inválida.⁴¹⁴

Por el contrario, considero que las memorias de quienes no fueron líderes estudiantiles en esos días de abril son fundamentales para construir una interpretación histórica sobre las memorias de las protestas en contra de Alcoa. No me interesa la memoria de un sujeto porque fue o no un líder, me interesan sus memorias porque en ellas es evidente que el recuerdo de abril de 1970 fue tan heterogéneo y tan atractivo, que muchos lo hicieron parte de su memoria y consumieron el mito, como paradójicamente, querían emprendedores de la memoria como *Vladimir*. El problema para *Vladimir*, es que la memoria de Escobar Abarca privilegió el entusiasmo, las risas, los jóvenes alegres y para él, las protestas habían sido un evento serio, planificado y nada espontáneo,⁴¹⁵ aunque es claro que una interpretación no suprime a la otra.

En síntesis, inventar la memoria y transmitir el mito sería sencillo porque, aunque el recuerdo fuera heterogéneo, tendrían los lugares indicados para hacerlo. Pero al haber tenido un impacto tan universitario, el mito generacional seguramente no se extendería en la memoria colectiva del país como en el caso del recuerdo sobre la Guerra Civil de 1948.⁴¹⁶ Cuando mucho, se convertiría, para usar las palabras de Allier Montañó, en una “memoria grupal” dentro de la UCR,⁴¹⁷ conservada por los emprendedores de la memoria que desde 1970, se encargaron de preparar el día en que celebrarían sus actos como “un

⁴¹³ Archivo de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, “Actas de notas” y “Programas de cursos”, enero 1992-diciembre 2013.

⁴¹⁴ La discusión del profesor Vladimir de la Cruz de Lemos está disponible en la *WEB TV* de la Facultad de Ciencias Sociales, cfr. Randall Chaves Zamora, “Memorias juveniles: recuerdos y olvidos de las protestas en contra de Alcoa (1970-1990)”, *Jornadas de la Facultad de Ciencias Sociales*, 27 de abril de 2017. Copia audiovisual en poder del autor, en línea; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...”, 12 de abril de 1989.

⁴¹⁵ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Vladimir de la Cruz...”, 12 de abril de 1989; Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca...”, 6 de marzo de 1990.

⁴¹⁶ David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, 320-330.

⁴¹⁷ Eugenia Allier Montañó, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, en *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, coordinado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011), 49-50.

hecho revolucionario”. Ese día se convirtió en una especie de “coyuntura de memoria”,⁴¹⁸ en la que algunos jóvenes del movimiento estudiantil y quienes entraron a *la U*, revivieron el pasado a la luz de sus propios contextos y de una actualidad que ahora es histórica.

Ahora, debo anotar que cuando afirmo que los jóvenes de 1970 crearon un mito no busco suprimir la trascendencia histórica de sus protestas. Al hacerlo, solamente quiero proponer una interpretación de esa memoria que bien podría ser refutada en otras investigaciones. Tampoco quiero minimizar las rupturas que establecieron los universitarios de 1970 con la cultura política del movimiento estudiantil, antes caracterizada por protestar solamente de la mano de sus autoridades institucionales y por rechazar cualquier vínculo político que les pusiera en peligro dentro y fuera su contexto académico. Inclusive, sostengo que en esas rupturas estaba la motivación para que la izquierda disputara ese mito, pero no lograron hacerlo. Es claro que los líderes habían sido los universitarios y los estudiantes sus protagonistas. Es evidente que, en aquellas acciones, lejos de unirse a un movimiento, la juventud misma había sido “el movimiento”.⁴¹⁹

Aun así, creo que solamente aceptando la experiencia mítica de esa juventud puedo evidenciar que ese pasado resultó ser tan trascendental para quienes lo vivieron que no les bastó con atesorarlo individualmente. Realizaron emprendimientos de la memoria para que la mayor cantidad de universitarios adoptaran ese recuerdo como propio y esa fue la mayor importancia de sus acciones políticas: los emprendedores de la memoria se convirtieron en la cantera del movimiento estudiantil y como todo mito, ese pasado transmitido fue (y sigue siendo) “imperfectible e indiscutible”.⁴²⁰

De esa manera, quiero proponer que el problema de ese mito no fue lo recordado en él, sino sus silencios. Aun así, no trato de “desmitificar” a una generación, sino de comprender la razón de sus ficciones. De acuerdo con Barthes, los mitos son mensajes y discursos cuya función no es ocultar o desaparecer nada. Ni siquiera tienen por qué ser “mentira” o “verdad”, porque su objetivo es “deformar”. Adicionalmente, comprendo que

⁴¹⁸ Este concepto está en: Víctor Hugo Acuña Ortega, *Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias* (San José: Editorial Costa Rica, 2014).

⁴¹⁹ Esta idea es de: Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, 187.

⁴²⁰ Roland Barthes, *Mythologies*, 127-131.

la función del mito no está oculta. De estarlo, perdería efectividad.⁴²¹ Pero entonces, ¿cuál es la función del mito y cómo puede ayudar tal función a comprender la narrativa mitológica de los universitarios? Según Barthes:

El mito no niega las cosas, por el contrario, su función, es verbalizarlas, hablar de ellas; sencillamente las purifica, las vuelve inocentes, las funda como naturaleza y eternidad, les confiere una claridad que no es la de la explicación, sino de la comprobación... el mito realiza una economía: consigue abolir la complejidad de las acciones humanas, les otorga la simplicidad de las esencias...⁴²²

Crear ese mito implicó transformaciones, olvidos y voces silenciadas. En media Guerra Fría o en el ocaso de ella, quienes lo construyeron se vieron en la necesidad de negar la influencia de los comunistas porque, aunque las conexiones con ellos eran claras y aunque es verdad que hay mitos de izquierda,⁴²³ este no podía ser uno de ellos. Con esto no quiero decir que fuera un mito despolitizado, pero sí que fue políticamente pluralizado, porque los universitarios de aquellos días eran eso, una juventud plural que significó el sustento histórico de su mito como una preocupación nacionalista y patriótica. Solo así el mito podría ser potable para todo el que quisiera consumirlo.

Finalmente, tengo claro que en ningún relato mítico cabrían las miles y miles de personas que protestaron el 24 de abril y de aquella “gesta heroica” solamente podían recordarse algunos nombres. Pero al compararla con la memoria que los emprendedores del recuerdo habían creado sobre el origen de sus protestas, ahora no solamente fueron las mujeres las descartadas de la leyenda épica. Al crear una efeméride que cada 24 de abril recordó el “Día del Estudiante Universitario Costarricense”, el mito excluyó a la masiva cantidad de colegiales que llenaron las calles de San José durante las tardes de abril. A partir de ahí y de manera paradójica, los colegiales que no tuvieran el privilegio de cursar sus estudios universitarios (que ya para 1971 significaban un preocupante número),⁴²⁴

⁴²¹ Roland Barthes, *Mythologies*, 121-127.

⁴²² Roland Barthes, *Mythologies*, 142-143. Traducción del autor.

⁴²³ Roland Barthes, *Mythologies*, 145-148.

⁴²⁴ Más de 1.500 en un país de menos de un millón de personas. Cfr, “Cinco mil nuevos alumnos”, *La Nación*, 22 de febrero de 1971, 14; “Matrícula hoy en la Universidad”, *La Nación*, 22 de febrero de 1971, 55; “Universidad aceptará 5.000 alumnos nuevos”, *La Nación*, 22 de febrero de 1971, 65; “Miles en la matrícula de Universidad”, *La Nación*, 22 de febrero de 1971, 76; “Desorden en matrícula de la Universidad”, *La Nación*, 22 de febrero de 1971, 9; Eugenio Rodríguez Vega, “Más recursos para aumentar matrícula”, *La Nación*, 27 de febrero, 1971.

nunca podrían ser parte de aquel recuerdo que, con el tiempo, se configuró como una epopeya que fundó el movimiento estudiantil costarricense.

Entonces, también parece claro que la mitología del movimiento estudiantil y la dotación heroica de quienes participaron en las protestas contra Alcoa fueron parte inherente de la producción del mito. Sin embargo, esa producción fue equivalente a deshistorizarlo y darle otra visión que no contuvo originalmente. En ese sentido, ese mito parece lleno de un significativo vacío que pasó de generación en generación y en adelante, cualquier estudiante de *la U* que quisiera vincularse al movimiento estudiantil, tendría que detenerse para recurrir a él: al mítico ejemplo que habían heredado de sus antecesores. Año tras año, los jóvenes universitarios tendrían que conmemorar una fecha que, tras medio siglo de existencia, permanece en un lugar privilegiado del recuerdo para los movimientos estudiantiles de Costa Rica y del calendario académico de la UCR. El privilegio que tuvo esa memoria necesitó una meticulosa fabricación.

Pero ¿cómo fue transmitido ese recuerdo al movimiento estudiantil de Costa Rica?, ¿qué mecanismos utilizaron los jóvenes para recordar a quienes les habían precedido?, ¿de cuáles nuevos elementos se nutrió ese mito y cómo fue recordado por las nuevas generaciones? Para responder esas interrogantes, el próximo capítulo estudiará las conmemoraciones universitarias creadas a partir de 1971 y que buscaban transmitir, actualizar e interpretar aquel pasado glorioso. Esto se hará en tres momentos específicos. En primer lugar, la década de 1970. Durante ese decenio, muchos de los universitarios que protestaron en contra de Alcoa, siguieron siendo estudiantes y muchos de los colegiales que se manifestaron a su lado empezaron a ir a *la U* y se vincularon con ese recuerdo. En segundo lugar, las décadas de 1980 y 1990, cuando el recuerdo quedó en la voz de quienes trabajaron en *la U* y de las nuevas generaciones y en tercera instancia, se estudian las primeras dos décadas del siglo XXI, cuando viejas y nuevas generaciones se preocuparon por la actualización del mito juvenil.

CAPÍTULO III.

“LA GENERACIÓN DE ALCOA”: ACTUALIZACIÓN ANUAL DE LA MEMORIA, CONMEMORACIÓN FALLIDA Y EL MONOPOLIO DEL RECUERDO (1971-2018)

Introducción

Habían pasado tan solo seis meses desde la primera edición del semanario *Universidad*. Era la mañana del primero de marzo de 1971 y para entonces, el nuevo periódico de *la U* ya circulaba por el campus con una nota titulada “A la generación del 24 de abril”. Era con esas palabras que el nuevo órgano periodístico bautizaba a los jóvenes que ese año entraban a la UCR y a quienes un año antes habían tomado las calles para protestar. Pero la impresión de ese titular no era inocente. Con él, el semanario inventaba a una generación de jóvenes que hasta entonces no existía en Costa Rica y la presentaba como la encargada de cumplir “una hermosa misión... protestar contra este horrible mundo que han hecho los mayores”. Un mundo que, quien escribía, imaginó dominado por la guerra y la miseria.

La nota no terminaba ahí. Luego de recordar que antes de 1970, en Costa Rica existía la idea de que los jóvenes estaban al margen del fenómeno global de radicalización estudiantil, aquel periódico universitario, en el que escribían algunos de los muchachos que habían protestado en abril de 1970, aseguró que aquella idea era falsa, y que, a pesar de que los estudiantes se habían movilizado contra Alcoa, lo habían hecho, en realidad, “contra un sistema insoportable”. Era entonces como a poquísima distancia del acontecimiento que referenciaba, emprendía una nueva conmemoración en sus páginas e inventaba a una generación al concluir diciendo: “Fue hermosa su protesta y ha quedado como un valioso hito en la historia de Costa Rica. Bien se puede hablar de las cosas diciendo que fueron antes o después del 24 de abril”.¹

Lejos de quedar en el olvido, aquella invención del semanario *Universidad* se fortalecería con el paso del tiempo. Cuatro décadas más tarde, la generación inventada al calor esas protestas que habían marcado un punto de quiebre en la historia de Costa Rica

¹ “A la generación del 24 de abril”, *Universidad*, 1 de marzo de 1971, 4. Agradezco profundamente a Mariela Rojas Castillo, quien de manera expedita y con un especial empeño me ayudó a fotografiar muchos de los artículos del semanario *Universidad* que analizo en este capítulo; esto durante diciembre de 2015, cuando yo todavía no imaginaba que terminaría escribiendo este documento.

aún seguía en la memoria de quienes se reivindicaron como parte de ella. Cuando José Bernardo Picado Lagos escribió sus memorias sobre su participación en la Revolución sandinista, evocó el acontecimiento que vivió siendo un joven de tan solo 23 años. Así, sentenció al inicio de su relato: “Yo pertenezco a la generación de ALCOA”.²

Como él, otros de sus *compas* confesaron que el germen guerrillero les había nacido en esos días, en que muchachos y muchachas protestaron en contra de Alcoa, convirtiéndose en una juventud universitaria “despierta” y “exitosa”, pues tales memorias, creen haberle “ganado” la batalla a la empresa.³ Nicaragua, cuna y hogar de aquella Revolución, en la que el *Comandante Inti* y muchos otros pelearon, se había nutrido entonces, de jóvenes combatientes que llegaban desde su frontera sur y cuyo acontecimiento más importante de su vida, era una cadena de protestas en contra de esa empresa transnacional que paradójicamente, le había puesto nombre a su generación. Una generación que desde su invención, celebra cada 24 de abril su nacimiento y que en la actualidad es revitalizada por jóvenes universitarios y por movimientos sociales que buscan sus orígenes y los encuentran en aquella tarde de 1970.

Si esos muchachos habían protestado en contra de Alcoa, pero además, se habían unido a una de las revoluciones más importantes de América Latina, ¿por qué “la generación del 24 de abril” continuó privilegiando en sus memorias el recuerdo de los acontecimientos que protagonizaron siendo jóvenes universitarios? Tomando en cuenta las acciones políticas que organizaron los estudiantes universitarios entre 1969 y 1970, ¿por qué fue creada esa “generación de Alcoa” y de qué manera, los protagonistas de esa coyuntura construyeron su memoria, la divulgaron e hicieron de ella el mito fundador del movimiento estudiantil costarricense? Para dar respuesta a esas preguntas, este capítulo estudia las conmemoraciones del 24 de abril realizadas por los universitarios entre 1971 y 2018, además de tres procesos centrales: en primer lugar, se analizan los mecanismos creados por los universitarios de la década de 1970, para divulgar sistemáticamente sus memorias sobre el proceso de activismo estudiantil. En segundo lugar, se estudia la

² José Bernardo Picado Lagos, “Queríamos ser como el Che”, en *Los amigos venían del sur* compilado por José Bernardo Picado Lagos (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013), 125.

³ Cfr. Franco Martínez, “Los traidores no tienen derecho al suicidio” en *Los amigos venían del sur*, 65; Luis Alonso Zeledón, “Las muchachas nos pedían recuerdos”, en *Los amigos venían del sur*, 109; Israel Guillén, “Sentir el dolor ajeno”, en *Los amigos venían del sur*, 115.

memoria de esa generación, para dar respuesta a la manera en que ese recuerdo juvenil, rememorado durante todo el siglo XX, fue construido con base en omisiones, olvidos y silencios, que imaginaron y privilegiaron elementos de los cuales el pasado estaba desprovisto. Finalmente, se interpretan las valoraciones hechas por los protagonistas y por las nuevas generaciones de la UCR sobre ese acontecimiento y son analizados los usos y significados de ese pasado juvenil, a la luz de distintos contextos históricos.

“Los herederos de Alcoa”: mecanismos de actualización, invención y transmisión de una memoria estudiantil (1971-1978)

El semanario *Universidad. Órgano de la Opinión Universitaria* fue una feliz y duradera ocurrencia que el profesor Manuel Formoso Herrera verbalizó en una *página quince* de mayo de 1968 y que ya para el 28 de septiembre de 1970 era una realidad impresa en papel periódico. Páginas dedicadas en su totalidad a generar lo que él mismo, como su director, comprendía como un “diálogo vivo” sobre la UCR, en un medio propio.⁴ Se trataba de un rotativo orientado a dar voz al cuerpo docente de esa casa de estudios, pero donde había una llamativa novedad en él: desde sus inicios, eran muchachos jóvenes quienes figuraban como los autores de los principales artículos de opinión publicados semana a semana.

A pocos días de haberle puesto nombre a aquella generación, el 19 de abril de 1971 el *semanario* publicó una nueva edición. Su primera plana y sus páginas centrales volvían al tema con que habían inaugurado el curso: recordaban el 24 de abril con artículos del poeta Alfonso Chase Brenes⁵ y de María Eugenia Trejos París, una estudiante de 22 años. En ambos textos, era subrayada la excepcionalidad de esa generación y de ellos mismos. Al haber protestado como ninguna otra generación de costarricenses lo había hecho y al haber iniciado lo que la joven catalogaba como “el rompimiento de los lazos que impiden un desarrollo... y la forja de una cultura nacional, libre de imposiciones ajenas”. Los lazos con empresas de capital estadounidense que empezaban a romperse y el surgimiento de una nueva cultura nacional eran procesos que, según ella, habían geminado de los “sectores más sanos y honestos de la población”, de los que su propia juventud era parte.⁶

⁴ Manuel Formoso Herrera, “Sobre la necesidad de un diálogo vivo”, *La Nación*, 3 de mayo de 1968, 15.

⁵ Alfonso Chase Brenes, “La Protesta contra ALCOA”, *Universidad*, 19 de abril de 1971, 11.

⁶ María Eugenia Trejos París, “ALCOA no está sola. Nuestra lucha continúa”, *Universidad*, 19 de abril de 1971, 6.

Aunque ocupaban páginas completas, los argumentos anotados en los artículos no eran para nada novedosos. Mientras que el texto de Trejos París reproducía los conocidos puntos en contra de Alcoa y de las empresas extranjeras que eran esbozados décadas antes por la izquierda costarricense (y que seguían siendo impresos en *Libertad* con motivo del primer aniversario de las protestas),⁷ el texto de Chase Brenes ya había sido publicado a finales de abril de 1970 en *La Opinión*, donde él también era un escritor habitual.⁸

Pero a pesar del contenido de los artículos, las páginas de *Universidad* anunciaron una llamativa novedad que era ilustrada con la fotografía de una multitud de jóvenes protestando en contra de Alcoa: se acercaba el 24 de abril y la Feucr se preparaba para realizar la primera conmemoración del “Día del Estudiante” con una gran fiesta. Por primera vez en su historia, el movimiento estudiantil de Costa Rica contaba con una efeméride propia y para festejarlo, iniciarían su celebración con música, teatro y poesía desde el viernes 23 de abril y la finalizarían al día siguiente con una “marcha pacífica” por las calles de la capital, en una acción que el semanario valoraba como parte “de la nueva actitud del estudiantado” de Costa Rica.⁹ Pero tomando en cuenta lo novedoso de la festividad, ¿existía una nueva actitud entre los estudiantes?, ¿en qué consistía esa celebración?, ¿de quién era la idea de realizar ese emprendimiento de la memoria a tan solo un año de realizadas las acciones juveniles?

Evidentemente, la idea no venía de una sola persona. Desde el 8 de marzo de 1971, el mismo semanario anunció una actividad conmemorativa preparada por las organizaciones juveniles que desde 1970 pertenecían al Comité Costarricense de la Juventud. Se trataba de la Juventud Obrera Costarricense (JOC), el Movimiento Iglesia Joven, la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC), el Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA), el Movimiento Juvenil Cristiano,¹⁰ y en la que también participaban destacados universitarios como Chase Brenes y Carlos Francisco Echeverría Sandoval.¹¹

⁷ “24 de abril. Jornada Patriótica”, *Libertad*, 3 de abril de 1971, 3; “24 de abril 1970-1971: En defensa de la Patria”, *Libertad*, 24 de abril de 1971, 1; “Primer aniversario: Jornada del 24 de abril contra Alcoa” *Libertad*, 24 de abril de 1971, 6.

⁸ Alfonso Chase Brenes, “Aspectos de las manifestaciones estudiantiles: una cronología”, *La Opinión*, abril de 1970, 7.

⁹ “24 de abril de 1971”, *Universidad*, 19 de abril de 1971, 6.

¹⁰ “Comisión Costarricense de la Juventud organiza conmemoración de ALCOA”, *Universidad*, 8 de marzo de 1971, 13.

¹¹ Véase: David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006), 63.

Así, al no existir noticias de este Comité sino hasta después del inicio de las protestas en contra de Alcoa, la organización de una fiesta conmemorativa en 1971, más que demostrar de la existencia de “una nueva actitud del estudiantado”, expresa el creciente interés de un grupo de jóvenes por fijar el 24 de abril como una fecha obligatoria dentro calendario de la juventud costarricense, pero esa memoria tenía graves límites.

La memoria de ese día tuvo que ser reconfigurada por primera vez en 1971. Para ese año, el “Día del Estudiante Universitario de Costa Rica”, se transformó en el “Día del Estudiante”: el nuevo nombre y la organización tenían el fin de incluir expresamente a los colegiales,¹² pero al estar compuesta por muchachos universitarios, el Comité Costarricense de la Juventud incluía en su calendario litúrgico solamente a la juventud educada del país, que durante los primeros años de la década de 1970 no superó el 49 por ciento en secundaria y que significaba apenas un 11 por ciento de los jóvenes para el caso de la educación superior.¹³ De esa forma, desde sus orígenes fue justamente el carácter excluyente lo que determinó las fronteras del recuerdo generacional del 24 de abril.

Ese mismo recuerdo también encontró fronteras institucionales al intentar perpetuarse en las memorias de los universitarios. Además de inventar la fecha, la Feucr decidió que las actividades festivas se realizarían el 23 de abril en una plaza ubicada en el puro centro de la Universidad, frente a la Facultad de Ciencias y Letras.¹⁴ Allí habría teatro, cine, conferencias, “música y poesía protesta” y hasta ahí no encontraron ninguna barrera. El problema (para esa memoria), fue cuando se plantearon la creación de un monumento “como símbolo de la unidad juvenil del 24 de abril de 1970”.¹⁵

Según la comunicación de Francisco Barahona Riera (el nuevo presidente de la Feucr) con las autoridades universitarias, el monumento estudiantil se instalaría la mañana del sábado 24 de abril de 1971. Ese día, en un costado de la plaza pondrían una placa muy sencilla que ya estaba lista y bautizarían ese lugar, situado frente a una de las facultades

¹² “24 de abril de 1971”, *Universidad*, 19 de abril de 1971, 6.

¹³ Estos datos pueden confrontarse en: Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2016), 364 y 397.

¹⁴ Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (AUROL), Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Carta enviada por el vicepresidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, Eduardo Malavassi Rojas al decano de la Facultad de Ciencias y Letras”, 21 de abril de 1970, 1f.

¹⁵ Véase, nuevamente: “24 de abril de 1971”, *Universidad*, 19 de abril de 1971, 6.

más emblemáticas de la UCR como “Plaza 24 de Abril”.¹⁶ Pero estrictamente, los universitarios no tenían la potestad de crear ese lugar de la memoria, así que el Consejo Universitario prohibió la instalación de la placa y el bautizo de la plaza. Tras enterarse de ello, Barahona Riera pidió un permiso que no le fue dado. Eso le obligó a guardar la placa y posponer el monumento que tenían planeado levantar en honor de lo que él y sus amigos comprendían como “la juventud de Costa Rica”; que en realidad, se limitaba a ellos mismos y a quienes habían protestado un año atrás.¹⁷

Al fin, carente de su acto estelar, la conmemoración se llevó a cabo en el lugar previsto. Por una hoja suelta que se conservó entre los documentos de la Feucr, se sabe que por los micrófonos de la Radio Universitaria se transmitieron discursos, música protesta, poesía latinoamericana, entrevistas y conferencias durante todo el sábado 24 de abril. El sociólogo José Luis Vega Carballo fue entrevistado por su colega, Francisco Escobar Abarca y ambos expusieron los acontecimientos de abril de 1970. Con ellos, el joven estudiante Paulino González Villalobos relató su experiencia y valoraciones sobre aquella tarde en la que protestó.¹⁸ En la grabación de ese día,¹⁹ se puede escuchar la voz del muchacho al estimar aquellos acontecimientos tal y como lo haría una década más tarde, cuando siendo historiador escribió en uno de sus artículos sobre el movimiento estudiantil que: las protestas en contra de Alcoa representaban una “gran escalada revolucionaria” y la “cúspide en la radicalización estudiantil”.²⁰

Como parte de la misma programación radial, el estudiante Víctor Hugo Acuña Ortega moderó una mesa sobre la Campaña Nacional de 1856-1857. A ella fueron invitados Jorge Enrique Guier Sáenz, Ricardo Quesada López-Calleja y Armando

¹⁶ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Carta enviada por el presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, Francisco Barahona Riera al Secretario General de la Universidad de Costa Rica, Ismael Vargas Bonilla”, 21 de abril de 1970, 2f.

¹⁷ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Carta enviada por el presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, Francisco Barahona Riera al Secretario General de la Universidad de Costa Rica, Ismael Vargas Bonilla”, 23 de abril de 1970, 1f.

¹⁸ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Programación especial para el sábado 24 de abril de 1971”, 24 de abril de 1971, 1f.

¹⁹ AUROL, Archivo Sonoro de la Universidad de Costa Rica, “Entrevista al profesor José Luis Vega Carballo y al dirigente estudiantil Paulino González Villalobos. Moderador: Francisco Escobar Abarca”, 24 de abril de 1971.

²⁰ Paulino González Villalobos, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”, en *Movimientos populares en Centroamérica*, editado por Camacho Monge, Daniel y Rafael Menjívar Larín. (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985), 278-281.

Rodríguez Porras y aunque por los estudios sobre la historiografía de la Campaña Nacional de Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias se sabe que de ellos, solamente el último era conocido por escribir trabajos sobre la temática de la conferencia,²¹ la importancia de aquel evento no tenía mucho que ver con los argumentos expuestos en él. Más bien, en esas actividades los jóvenes buscaban privilegiar lo que para ellos eran los dos grandes momentos de la historia costarricense y así, cimentar (como habían intentado hacerlo un año atrás) la relación entre sus protestas contra la empresa estadounidense con un acontecimiento central para la identidad nacional del país. Inclusive, cuando los jóvenes reportaron sobre el primer aniversario del 24 abril en *El Universitario* de mayo de 1971, afirmaron que sus protestas no eran más que una continuación de la guerra librada en contra de los filibusteros del siglo XIX.²² Guerra de la que años más tarde, Acuña Ortega se convertiría en un reconocido estudioso e impugnador de la memoria oficial que indudablemente, fue ampliamente expuesta en la conferencia moderada por él en 1971.²³

Al día siguiente, tras recibir la autorización José Figueres Ferrer bajo el compromiso de la Feucr de protestar pacíficamente,²⁴ y luego de una extensa “velada artística”,²⁵ a las 11:00 de la mañana del sábado 24 de abril unos mil estudiantes desfilaron desde la UCR hasta el Banco Central. La prensa reportó que el desfile se desarrolló con tranquilidad, pero lo cierto es que los universitarios llamaron la atención de quienes caminaban por San José. Además de tirar piedras a la Embajada de Nicaragua, a la Asamblea Legislativa, a la Librería Universal y a Radio Monumental, sus gritos y cantos mientras marchaban eran inéditos: si el año anterior marchaban bajo consignas nacionalistas, en esta ocasión sus voces se unían bajo el nombre del Che Guevara, de Hồ Chí Minh, en contra del militarismo y del dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle.²⁶

²¹ Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008), 11 y 17.

²² “El 24 de abril de 1971”, *El Universitario*, mayo de 1971, 1; “Significado del 24 de Abril”, *El Universitario*, mayo de 1971, 3.

²³ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos”, *Revista de Historia de Nicaragua*, no. 20-21 (2006): 5-21; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1869)”, en *Filibusterismo y Destino Manifiesto de las Américas*, editado por Víctor Hugo Acuña Ortega (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2014), 205-224; Víctor Hugo Acuña Ortega, *Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias* (San José: Editorial Costa Rica, 2014).

²⁴ “Presidente autorizó el desfile de estudiantes”, *La Nación*, 22 de abril de 1971, 32.

²⁵ “Una velada artística conmemora 24 de abril”, *La Nación*, 25 de abril de 1971, 35.

²⁶ “Unos mil estudiantes desfilaron ayer”, *La Nación*, 25 de abril de 1971, 92.

Incluso, en su convocatoria oficial las reivindicaciones de la Feucr eran más amplias: protestaban por una ampliación del presupuesto universitario, por la protección de los recursos naturales y de las reservas forestales, por una reforma al Código de Trabajo, pedían al Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) “resolver el grave problema agrario” mediante una “verdadera e integral Reforma Agraria” y al Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), solucionar el “problema habitacional del país”.²⁷ Esas eran reivindicaciones desconocidas para la cultura política del movimiento estudiantil y evidenciaban que a tan solo un año de haber tomado las calles, los universitarios habían ampliado su lectura sobre el contexto nacional, madurado el tímido proceso de *latinoamericanización* y el antiimperialismo de sus reivindicaciones. Así, aunque la *latinoamericanización* de sus demandas había iniciado desde 1968, el movimiento estudiantil se veía obligado a moderar su discurso cada vez que eran acusados de comunistas. Pero ahora ese proceso no solamente se hacía evidente en los discursos y los textos que publicaban los universitarios semana a semana en medios como *Universidad*.

Como lo recordó Acuña Ortega en el 2016 durante una entrevista para Radio Universidad, no fue sino hasta después de tomar ese medio radiofónico durante las protestas en contra de Alcoa que los jóvenes de *la U* se habituaron a hablar a través de sus micrófonos. Inclusive, crearon un programa llamado *Vocero Estudiantil*, donde informaban sobre las labores de la Feucr y sobre el acontecer estudiantil de Costa Rica y América Latina.²⁸ Según él, como aspecto novedoso para el consumo cultural costarricense y para ellos mismos, a través de esa Radio, ellos empezaron a transmitir “la canción protesta” y a hacer programas sobre ella.²⁹ Por los cantautores que mencionó Acuña Ortega (Violeta Parra, Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa, Pablo Milanés y Daniel Viglietti), la música que ellos habían “descubierto” y que empezaban a divulgar, era parte del movimiento cultural, que según el historiador Robin Moore, se dio a conocer desde la década de 1960 en toda América Latina como la Nueva Trova y la Nueva Canción.³⁰

²⁷ “FEUCR convoca a la gran marcha de la dignidad nacional”, *La Nación*, 24 de abril de 1971, 27 [Campo pagado por la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica].

²⁸ AUROL, Archivo Sonoro de la Universidad de Costa Rica, “Entrevista a Víctor Hugo Acuña Ortega sobre la toma de Radio Universidad en abril de 1970”, 2 de noviembre de 2016.

²⁹ En el Archivo Sonoro de la UCR están disponibles tres de estos programas completos, cfr. AUROL, Archivo Sonoro de la Universidad de Costa Rica, *Vocero Estudiantil*, 1971-1972.

³⁰ Robin D. Moore, *Music and Revolution. Cultural Change in Socialist Cuba* (California: University of California Press, 2006), 136-137.

Así, universitarios como Acuña Ortega y sus amigos no solamente buscaron construir una memoria sobre su juventud y que tal recuerdo pasara de generación en generación, sino que también buscaron musicalizar esa memoria con sello cultural propio de su época y encontraron en este género una forma perfecta para hacerlo. Era perfecta porque según Moore, “la Nueva Trova, como ningún otro tipo de música, está estrechamente ligada a la experiencia revolucionaria cubana”. Su oposición estética y política al colonialismo hizo que el género se extendiera rápidamente entre los jóvenes universitarios de izquierda de toda América Latina, pues esa era una de sus principales rupturas: antaño, en Cuba los trovadores cantaban para trabajadores urbanos y su contraparte de 1960 era para jóvenes y universitarios. Eso se reflejó en Costa Rica.³¹

El consumo de esta música en particular es fundamental para comprender la forma en que se definió este grupo de jóvenes: era clarísimo que no habían hecho la revolución, pero su música sí era revolucionaria y con esto, se diferenciaron de los adultos y de las generaciones de jóvenes que les antecedían. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias exponen en el epílogo de su libro colectivo sobre la juventud costarricense del siglo XX que fueron los jóvenes de la década de 1970 quienes se rebelaron culturalmente como no lo habían hecho otros anteriormente en Costa Rica y eso no se manifestó solamente en las calles: se definieron a sí mismos como jóvenes a través de su ropa y sus valores, con su lenguaje político, mediante la forma en que exponían y concebían sus cuerpos, con la música, la letra y la nacionalidad de las canciones que escucharon.³²

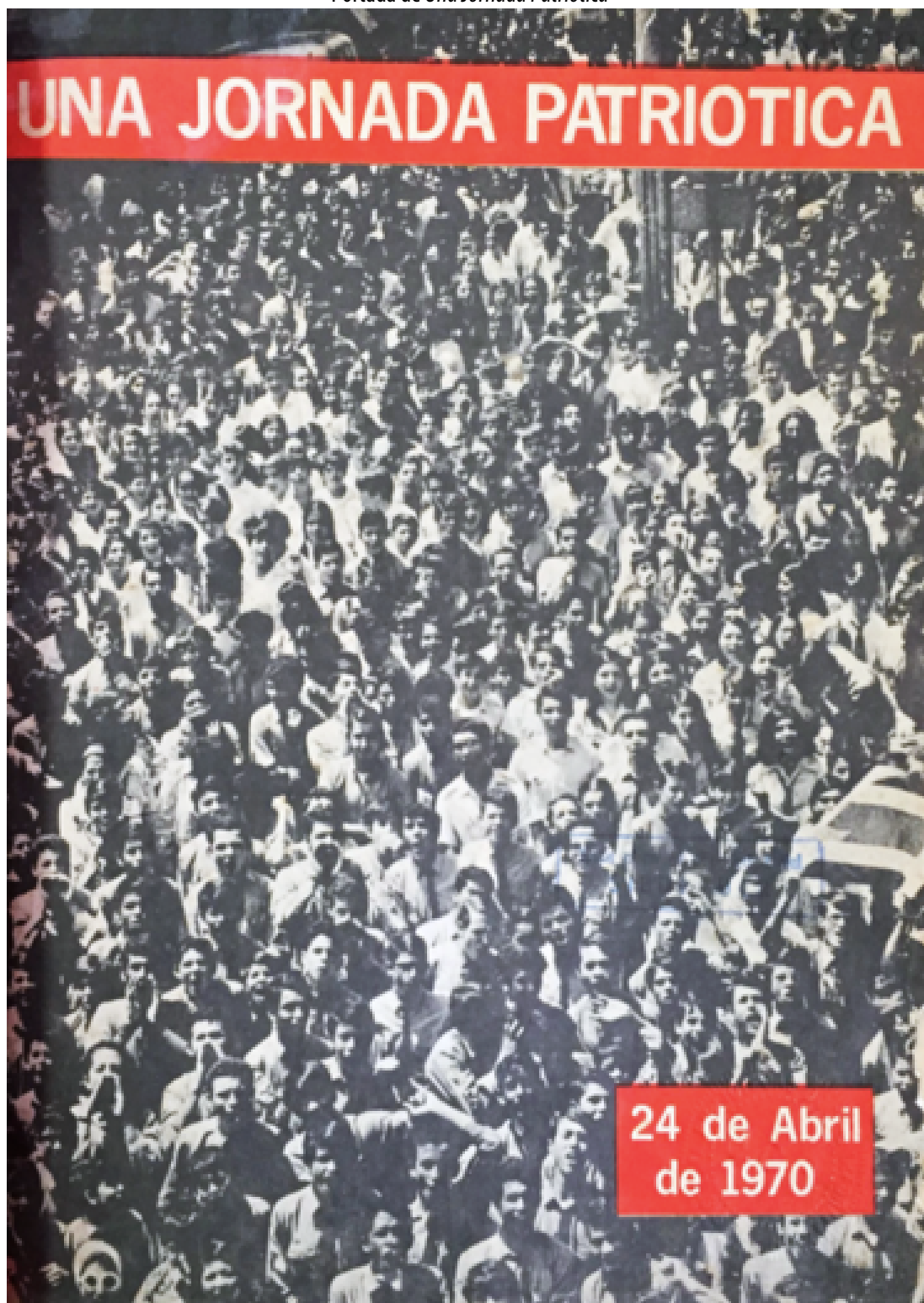
Además de las conferencias, los programas radiales, el arte y las protestas, en aquellos días de abril de 1971 la Feucr regaló en todas las sodas de *la U* un emblemático folleto conmemorativo lleno de fotografías inéditas sobre el 24 de abril de 1970, que una comisión de la misma Federación había editado para el primer aniversario y que desde su título rescataba la esencia de lo que ellos querían perpetuar en la memoria de las protestas: *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970* (véase, Imagen 3.1).³³

³¹ Robin D. Moore, *Music and Revolution. Cultural Change in Socialist Cuba*, 136-169.

³² Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 187-188.

³³ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Carta enviada por el secretario de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, German Chew Sandoval a los Administradores de las Sodas de la Universidad”, 20 de abril de 1971, 1f.

Imagen 3.1
Portada de *Una Jornada Patriótica*



Fuente: Comisión Costarricense Pro-Democracia y Libertad del de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970* (San José: Imprenta Elena, 1971), 1.

Era un total de 38 imágenes en orden cronológico y con brevísimos textos, que buscaban presentar los elementos privilegiados por el recuerdo: la masiva participación (patriótica) de la juventud y la violencia policial. Esas fotos, que fueron cuidadosamente seleccionadas, ilustran la memoria de abril de 1970. Presentaban multitudes de jóvenes que inicialmente protestaban alegremente, gritaban, alzaban sus manos y sus pancartas frente a la estatua de Juan Santamaría (véase, Imagen 3.2). Pero las páginas centrales estaban dominadas por imágenes caóticas e impactantes: desorden callejero, muchachos con palos y piedras en las manos, Jorge Montoya Alvarado subido en un poste eléctrico tras cortar la electricidad de la Asamblea Legislativa, fuego. Policías que detenían brutalmente a los muchachos y paramédicos de la Cruz Roja cargando a un desmayado que, según el folleto, “casi se muere” por causa de los gases lacrimógenos. Todo con el fin de cuestionar: “Verdad que esto no parece Costa Rica?” (véase, Imagen 3.3).³⁴

En esa brevísima pregunta, que sugería que Costa Rica era un país particular en todo el planeta, se encerró otro elemento de la memoria sobre las protestas en contra de Alcoa y ese elemento fue rescatado explícitamente en diversas ocasiones. La colección fotográfica de 1971 buscó enfatizar una idea: lo provocado por el beneplácito a la transnacional, así como la respuesta de las autoridades policiales frente a la “jornada patriótica” de los estudiantiles no era un escenario propio de la pacífica idiosincrasia costarricense. Sin embargo, el mito de la particularidad de Costa Rica no se divulgó solamente en memorias gráficas o textuales.

Con una expresión muy seria y con un tono de voz profundamente reflexivo, el *Comandante Inti* dijo en un programa de televisión del año 2010 que su oposición a la empresa se debía a que él y sus amigos eran “los herederos de Alcoa” y que como tales, su misión era demostrarle al mundo que Costa Rica no era como Centroamérica. Que Costa Rica no era una “República Banano” y encontraron que oponerse a Alcoa era la mejor manera de impedir que el país siguiera por la senda que el imperialismo trazó para el resto de la región. “Nosotros no queríamos ser ciudadanos de una República Banano... nosotros no somos ni como Honduras (ni nos parecemos siquiera), no somos de ninguna manera como Guatemala”, insistía.³⁵

³⁴ Comisión Costarricense Pro-Democracia y Libertad del de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970* (San José: Imprenta Elena, 1971), 26 páginas.

³⁵ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

Imagen 3.2

Juan Santamaría y la juventud universitaria en contra de Alcoa (abril de 1970)



Fuente: Comisión Costarricense Pro-Democracia y Libertad del de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970* (San José: Imprenta Elena, 1971), 4.

Imagen 3.3
Páginas centrales de *Una Jornada Patriótica*



Fuente: Comisión Costarricense Pro-Democracia y Libertad del de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, *Una Jornada Patriótica*: 24 de abril de 1970 (San José: Imprenta Elena, 1971), 14-15.

Para él, Alcoa *centroamericanizaría* a Costa Rica y esa tremenda insistencia de su parte por detener ese proceso es sobresaliente. Lo es porque viene de una persona que se solidarizó con la izquierda centroamericana durante un largo período de su vida y escudó la Revolución sandinista con su propio cuerpo.³⁶ Es aún más sobresaliente porque deja claro que a cuatro décadas, “los herederos de Alcoa” no habían establecido rupturas con un mito tan problemático, discutido y fatalista de la identidad nacional costarricense, que es ensayado por los sectores del centro y la derecha costarricense para demonizar a la región. Todo lo contrario, él lo revalorizó, demostró el fuerte arraigo que tienen los costarricenses con esa idea y lo hizo parte de la compleja memoria sobre su juventud. Y aunque se trató de una declaración suya que no puede generalizarse, quienes compartían con él aquella mesa (Montoya Alvarado y Mercedes Ramírez Avilés), asintieron con la cabeza como muestra de aprobación de ese comentario.³⁷ Un comentario que ha sido problematizado y rebatido historiográficamente desde mediados de la década de 1990 por jóvenes de esa misma generación como Acuña Ortega y eso, nuevamente evidencia que las memorias no son homogéneas.³⁸ Que tienen puntos de encuentro y desencuentro, y este es otro de ellos.

Tomando en cuenta el primer aniversario de las protestas en contra de Alcoa, las conmemoraciones del 24 de abril de 1970 eran una “coyuntura de memoria”,³⁹ o una memoria coyuntural en toda su expresión. Durante ese año no existe evidencia para afirmar que, tras la breve conmemoración que organizó la Feucr entre el 23 y 24 de abril de 1971, existieran emprendedores de la memoria que insistieran en evocar el recuerdo fuera de las fechas cercanas a la efeméride. Es decir, en caso de hacerse cada año, luego de la fiesta, las reflexiones, la música, la poesía o el recuerdo fotográfico, la memoria sobre la “generación de Alcoa” corría el riesgo de ser un objeto que, tras permanecer guardado por doce meses en alguna gaveta de la Feucr, es sacado del olvido por algunas

³⁶ José Bernardo Picado Lagos, “Queríamos ser como el Che”, en *Los amigos venían del sur*, 125-154.

³⁷ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

³⁸ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia (1821-1949)”, en *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, compilado por Arturo Taracena Arriola y Jean Piel (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), 63-74; Víctor Hugo Acuña Ortega, “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”, *Revista de Historia*, no. 34 (2002): 191-228. Una discusión sobre este tema se desarrolla en: Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*, 22-23.

³⁹ Víctor Hugo Acuña Ortega, *Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias* (San José: Editorial Costa Rica, 2014).

personas interesadas en mostrar su esplendor y que es nuevamente guardado tras uno o dos días de exhibición. Ese riesgo fue advertido rápidamente por los universitarios que habían protestado en 1970 y para contrarrestar el olvido, inventaron los mecanismos necesarios que permitirían que sus acciones fueran recordadas por todos los estudiantes de la UCR y por quienes visitaran esa institución. ¿Cuáles eran y en qué consistían los mecanismos que permitirían inmortalizar la memoria de la “generación de Alcoa”?

Al ser recientemente utilizado por los universitarios y al utilizarse por segundo año consecutivo, ya para 1972 era posible identificar que el mecanismo predilecto de los jóvenes serían las movilizaciones callejeras. En ellas recogían las nuevas inquietudes del movimiento estudiantil y las aglomeraban en la conmemoración del 24 de abril. Así lo informó *La Nación* del 21 de abril de 1972. Para ese día, la Feucr ya tenía preparada la marcha del Día del Estudiante, una manifestación que saldría el 24 de abril a las 4:00 de la tarde desde la Biblioteca Universitaria y a la que se invitaba a los colegiales a sumarse.⁴⁰ Ese mismo día fue impreso un campo pagado por la Feucr en el mismo diario y allí quedó claro que la conmemoración de las protestas en contra de Alcoa eran la inauguración de una semana de actividades que se realizarían en solidaridad con “el pueblo de Guatemala”, que según el anuncio, se enfrentaba al imperialismo y a la represión estatal.⁴¹

De ese campo pagado sobresalen dos elementos. Primero, la marcha no solamente era convocada por la Feucr. En la convocatoria figuraban organizaciones juveniles y universitarias como el Frente de Acción Universitaria (FAU), Frente de Acción Estudiantil Nacionalista (FAENA), el Movimiento Iglesia Joven, el Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC), la JVC, el Frente Estudiantil del Pueblo (FEP), la Juventud Revolucionaria Demócrata Cristiana (JURDEC), la Juventud Universitaria Socialista (JUS), la Juventud Liberacionista y la JOC; sindicatos y confederaciones de trabajadores. En segundo lugar, el acto inaugural evidenció un aspecto sobresaliente para comprender la forma en que los organizadores querían posicionar su memoria: el lunes 24 de abril harían lo que denominaban “la tradicional manifestación conmemorativa de la lucha patriótica contra ALCOA” y para vincularse con el nacionalismo e impactar con sus acciones los pilares de la identidad nacional, colocarían una ofrenda floral frente al Monumento Nacional.⁴²

⁴⁰ “Marcha del Día del Estudiante”, *La Nación*, 21 de abril de 1972, 2.

⁴¹ “LLAMAMIENTO”, *La Nación*, 21 de abril de 1972, 40 [Campo pagado por la Feucr].

⁴² “LLAMAMIENTO”, *La Nación*, 21 de abril de 1972, 40 [Campo pagado por la Feucr].

Siguiendo a Eric Hobsbawm, mediante esas movilizaciones los universitarios estaban lejos de extender su memoria al resto de la nación, pero sí trataron de “inventar una tradición” que como tal, fuera un espacio de socialización del pasado, de legitimación de quienes impulsaban la memoria y que debía poner en evidencia los máximos valores de ese pasado glorioso: la movilización patriótica y nacionalista.⁴³ En palabras de Eugenia Allier Montaño,⁴⁴ esas movilizaciones eran “motores de memoria” porque querían crear y propagar un recuerdo; hacer que esa memoria circulara entre quienes la desconocían. Sin embargo, la invención de esa tradición y los motores del recuerdo no fueron suficiente y los universitarios lo comprendieron muy pronto. A tan solo dos años de distancia de sus protestas, *La Nación* informó sobre la manifestación del 24 de abril de 1972 y al hacerlo, enfatizó en la mínima asistencia de estudiantes.⁴⁵ Esa información era confirmada por *Universidad*, donde además de mostrarse la fuerte presencia policial en la movilización de 1972 (véase, Imagen 3.4), se cuestionaba: “¿dónde está el espíritu del 24 de abril de 1970? ¿dónde están los miles de jóvenes conscientes que lucharon por salvar a Costa Rica de un monopolio...? ¿Dónde está aquella noble actitud del estudiantado costarricense?”⁴⁶

Fue por esa razón que, en 1972, con motivo de la conmemoración del 24 de abril, finalmente los muchachos de la Feucr instalaron la placa que habían pagado a hacer y bautizaron la plaza de la Facultad de Ciencias y Letras como “Plaza 24 de Abril”. Por la información que brindó *Universidad* en su portada de la semana, es claro que la Feucr no volvió a pedir permiso para hacer ese bautizo y por el contrario, “decretó que la plaza... lleve el nombre de ‘Plaza 24 de Abril’”.⁴⁷ Al bautizar ese lugar, ubicado el corazón de la Universidad con el nombre de su generación y con la fecha en que ellos habían hecho historia, los principales “herederos de Alcoa” se aseguraban que desde ese momento en adelante, ya no serían recordados solo una vez al año, sino que su memoria permanecería presente cada vez que un estudiante pusiera sus pies sobre ese concurrido lugar del campus.

⁴³ Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., *La invención de la tradición* (Madrid: Editorial Crítica, 2012).

⁴⁴ Eugenia Allier Montaño, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, en *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, coordinado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011), 54-58.

⁴⁵ “Desfiló ayer un grupo de universitarios”, *La Nación*, 25 de abril de 1972, 4.

⁴⁶ “24 de abril: Día del Estudiante”, *Universidad*, 24 de abril de 1972, 1.

⁴⁷ “24 de abril: Día del Estudiante”, *Universidad*, 24 de abril de 1972, 1.

Imagen 3.4

Imagen de portada del 24 de abril de 1972 del semanario *Universidad*

24 de Abril Día del Estudiante



Fuente: "24 de abril: Día del Estudiante", *Universidad*, 24 de abril de 1972, 1.

Indiscutiblemente, quienes tuvieron esta idea buscaban que la Plaza 24 de Abril se convirtiera en un “lugar de la memoria” y consideraron que este sería el mecanismo por excelencia para perpetuar el pasado glorioso que protagonizaron. Así, como expone Pierre Nora, un “lugar de la memoria” no es necesariamente un espacio material. Es un “refugio de la memoria” con significados simbólicos, materiales y funcionales: es un personaje histórico, un emblema, un texto, una conmemoración (como la del 24 de abril), un lugar o un monumento con nuevos significados creados al calor de una coyuntura, tal y como los que a partir de ahora eran añadidos a ese espacio de *la U*.⁴⁸

Con distancias históricas y fácticas enormes frente al caso de las protestas en Costa Rica, en México sucedió un caso similar. Tras la masacre de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, ese lugar fue convertido en un “lugar de memoria” con significados que no tuvo antes de 1968 y se convirtió en un punto de referencia y actualización del recuerdo para las nuevas generaciones.⁴⁹ Pero en el caso de la UCR, si las ceremonias conmemorativas y “la tradicional manifestación” no bastaron para transparentar el simbolismo que contenía el pasado, “los herederos de Alcoa” se aventuraron a confiar en que sería a través de ese lugar que lograrían hacerlo. Inmaterialmente en la invención de una efeméride y de una memoria; materialmente, a través de la Plaza y el monumento que colocaron por y para ellos mismos; funcionalmente, mediante la actualización del pasado que ellos y otras generaciones harían en ese lugar.

La instalación de la placa y el bautizo de ese lugar fue un acontecimiento tan significativo, que las personas relacionadas con la Universidad y que no pertenecían a la “generación de Alcoa” cuestionaron el “decreto” de 1972, tal y como lo hizo *don Beto* a casi cuatro décadas de distancia. En sus memorias, él dice claramente que el problema de ese bautizo fue que quienes estuvieron detrás eran los comunistas y que además, esa fecha era el recuerdo de un fracaso. Por el contrario, insiste *don Beto*, la gran fecha de los estudiantes era aquella de la que él había participado el 15 de mayo de 1943 y que había sido capitaneada por Rodrigo Facio Brenes.⁵⁰

⁴⁸ Pierre Nora, “La aventura de los lieux de mémoire”. *Memoria e Historia*, no. 32 (1998): 17-34.

⁴⁹ Eugenia Allier Montaño “Tlatelolco, lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXIII, no. 234, (2018): 215-238.

⁵⁰ Alberto Cañas Escalante, *Ochenta años no es nada* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2008), 387. Citado por: Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, 186.

¿Bastaron los mecanismos ensayados por los estudiantes en las dos primeras ceremonias conmemorativas para dar permanencia al recuerdo? Lo cierto es que pesar de inventar una tradición y un lugar de la memoria, “los herederos de Alcoa” podían transmitir su acontecimiento fundador a un limitado número de personas y por ello, las conmemoraciones apenas crearon una “memoria grupal”. Esta idea de Allier Montaña,⁵¹ (que se distancia de la memoria colectiva de Maurice Halbwachs),⁵² funciona para comprender que si bien, los universitarios estaban lejos que su memoria cruzara las fronteras de *la U*, lo cierto es que para un minúsculo mundo, quienes emprendían la memoria eran poseedores de poder político y podían ejercer su influencia sobre la opinión y el recuerdo de muchos jóvenes, actualizando sus memorias conforme realizaban las conmemoraciones del 24 de abril.⁵³ Una muestra evidente de ello era que para 1972, algunos de ellos ya figuraban como redactores oficiales del semanario *Universidad*. Hombres como el reconocido poeta Alfonso Chase Brenes que tenía en ese momento 28 años y como el estudiante Víctor Hugo Acuña Ortega de 23. Con los años, ambos se reivindicarían como parte de esa generación que protestó en 1970 y al menos en el caso del primero, fue particularmente insistente en las páginas de *Universidad* sobre el nuevo escenario que vivían los jóvenes gracias a las glorias sus congéneres.⁵⁴

Las limitaciones de esa memoria aumentarían con los años. No todos los que habían protestado en contra de Alcoa se quedarían para siempre en *la U*. De esa institución saldrían y entrarían muchos más universitarios y el recuerdo del 24 de abril perdería intensidad. Sería revivido solamente en algunas coyunturas en las que ese pasado resultara útil para quienes lo actualizaran. Además, la propagación del recuerdo tendría que enfrentarse a nuevos contextos universitarios. Entre 1971 y 1973, se crearon en Costa Rica dos instituciones universitarias públicas que ampliaron la cantidad de estudiantes de educación superior en el país: el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) y de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). La expansión universitaria hizo que la

⁵¹ Eugenia Allier Montaña, “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”, 49-50.

⁵² Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004).

⁵³ Acá sintetizo ideas planteadas por: David Díaz Arias, “Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 7, no. 2. (2006): 186-191.

⁵⁴ Véase: “Universidad. Órgano de la Opinión Universitaria”, *Universidad*, 10 de abril de 1972, 2.

cobertura en la enseñanza superior se duplicara entre tales años y así,⁵⁵ el mito fundacional del movimiento estudiantil costarricense debía expandirse para seguir teniendo sentido. Pero tanto el ITCR como la UNA tendrían un movimiento estudiantil con glorias propias y si bien, podrían recurrir a las protestas en contra de Alcoa para encontrar los orígenes del movimiento estudiantil en Costa Rica,⁵⁶ ese mito fundador sería primordialmente una leyenda de los universitarios josefinos que pasaban a diario por la Plaza 24 de Abril.

Precisamente porque las actualizaciones del recuerdo dejaron de estar en manos de sus protagonistas, fue que las conmemoraciones se transformaron conforme avanzó la década. Si para “los herederos de Alcoa”, el principal valor de su memoria eran las movilizaciones y por lo tanto, conmemoraban su pasado en las calles, para los nuevos universitarios no era así y por las conmemoraciones siguientes, lo más emblemático de ese pasado parecía encerrarse en la Plaza 24 de Abril. Además, las conmemoraciones habían quedado de manera tácita en manos de la Feucr y cuando su directorio (que cambiaba anualmente) no tenía interés de actualizar esa memoria, las ceremonias conmemorativas podían ser organizadas por quienes se sintieran parte de esa memoria.

Inclusive, el 24 de abril de 1973 no fue la Feucr la que organizó esa conmemoración y el semanario *Universidad* no informó nada al respecto. En su lugar, los militantes del Partido Vanguardia Popular (PVP) y algunos universitarios del FAU organizaron una reunión en la Plaza 24 de Abril para hablar, escuchar “canciones revolucionarias” y según *Libertad*, eso fue un “colorido acto de celebración de la histórica fecha”.⁵⁷ Y aunque al año siguiente la Feucr quiso retomar su protagonismo en las conmemoraciones mediante la organización de una festividad musical,⁵⁸ lo cierto es que para entonces, la juventud universitaria ya era señalada negativamente por medios como *Universidad* por no repetir las acciones de sus antepasados. Así, en 1974 ese medio reimprimió las fotografías más impactantes de *Una jornada patriótica* y tras explicar la hazaña estudiantil en contra de Alcoa, reclamó que, el 24 de abril de 1970,

⁵⁵ Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, 396-397.

⁵⁶ Véase: José Antonio Gutiérrez Slon, “Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015).

⁵⁷ “Obreros y estudiantes celebran el 24 de Abril”, *Libertad*, 28 de abril de 1973, 7.

⁵⁸ “Celebraron día del estudiante ayer en la ‘U’”, *La Nación*, 25 de abril de 1974, 6.

marcó para algunos un cambio en la mentalidad de la juventud costarricense, pero hoy, cuatro años después, vemos con tristeza la apatía de los jóvenes ante los problemas que vive el país. Ante lo cual algunas personas comentan: “después de la bofetada, los callaron”.⁵⁹

La nota gráfica de *Universidad* tenía un claro objetivo. Las imágenes y el texto daban idea de la valentía de los universitarios que se enfrentaron a la empresa y a la policía y así, se reiteraba aquella idea fabricada desde 1970 que trataba de dejar claro que ninguna otra generación de jóvenes lograría hacer nada similar, ahora a causa de la apatía. En síntesis, el rotativo reconocía en la “generación del 24 de abril” a aquellos que habían soportado una “bofetada” y que había marcado un cambio entre los jóvenes, pero acusaba a las nuevas generaciones de guardar silencio frente a las problemáticas nacionales y de abandonar el espíritu de los estudiantes del pasado. Sin embargo, ¿tenía fundamento el reclamo planteado por el semanario a tan solo cuatro años de distancia o se trataba de una nueva estrategia para actualizar el pasado y colocar esa gloria sobre cualquier otra?

Aunque es necesaria una investigación que profundice sobre las acciones políticas en las que se involucró la juventud costarricense en momentos posteriores a las protestas en contra de Alcoa,⁶⁰ se sabe por un ensayo del filósofo Luis Barahona Jiménez que, en los primeros años de la década de 1970 surgieron en Costa Rica una considerable cantidad de organizaciones juveniles preocupadas (desde diferentes perspectivas) por las problemáticas del país. Si bien, el texto de Barahona Jiménez partía de una premisa adultocéntrica y paternal, que identificaba el activismo juvenil como el síntoma de una problemática que nada tenía que ver con Costa Rica y como una crisis que debía ser enfrentada por aquellos “padres comprometidos” con el futuro de sus hijos, su contenido es valioso porque rastrea, menciona y describe someramente muchas de esas

⁵⁹ “24 de abril: Día del Estudiante Universitario”, *Universidad*, 22 de abril de 1974, 1 y 20.

⁶⁰ Paralelo a la redacción de este documento, la M.Sc. Silvia Elena Molina Vargas escribe una Tesis de Doctorado en Historia sobre la juventud universitaria de izquierda en Costa Rica en un período que abarca desde la segunda mitad de la década de 1970 y finaliza en el ocaso del decenio de 1980. Esta temática ha sido ampliamente analizada por ella en dos Proyectos de Investigación inscritos en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central titulados, “Nexos y rupturas discursivas del comunismo costarricense con la juventud universitaria (1976-1982)” (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, 2017) y, “Representaciones sociales de la juventud de izquierda en el semanario *Libertad Revolucionaria* (1984-1987)” (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, en desarrollo).

organizaciones juveniles que habían surgido para entonces y cuya composición y perímetro de acción estaba principalmente circunscrito a *la U*.⁶¹

Así, al final de su texto, el filósofo y docente de *la U*, aseguró que si bien, antes de 1970 existían juventudes de partidos políticos compuestas por universitarios, no fue sino hasta después de las protestas de ese año que surgió una veintena de organizaciones relacionadas con nuevos partidos políticos, tanto de izquierda, como de derecha, demócratas y socialcristianos, además de muchos grupos de católicos y de universitarios sin aparente adscripción partidaria, que buscaban postularse para el directorio de la Feucr (véase, Anexo 3).⁶² Era cierto que esas organizaciones no repitieron una acción masiva como la del 24 de abril, pero eso no significaba que estuvieran desvinculadas (desde alguno u otro frente ideológico) con las problemáticas nacionales, tal y como lo denunciaba *Universidad*.⁶³ De esa manera, el semanario solamente dejaba claro mediante su señalamiento que quienes redactaban en sus páginas comprendían las acciones callejeras del 24 de abril de 1970 como las acciones políticas por excelencia de la juventud costarricense y que la memoria de esas acciones tendría que ser un punto de referencia obligatorio para comprender a las organizaciones juveniles. Se trataba entonces de un hecho histórico e irrepetible con el que nadie podría competir.

En 1974, la actualización de esa memoria se sustentó de una nueva ofensiva de Alcoa. En sus mismas páginas, el semanario introdujo una entrevista del ingeniero Teófilo de la Torre Argüello advirtiéndolo: “Al conmemorar este 24 de abril, 4 años de las luchas estudiantiles en contra de la aprobación del contrato ley, un nuevo proyecto, más vasto y ambicioso que el original espera” su aprobación. Según el ingeniero, para el nuevo proyecto la empresa requería que el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) construyera una gran represa hidroeléctrica en Pérez Zeledón, pues el país no tenía la capacidad de abastecer la cantidad de energía que demandaba la transnacional para sus actividades industriales. Para ese momento, Costa Rica contaba con una capacidad de 350 mil kilovatios y Alcoa necesitaba 760 mil solo para sus operaciones.⁶⁴

⁶¹ Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972), 9-12 y 159-162.

⁶² Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política*, 170-189.

⁶³ “24 de abril: Día del Estudiante Universitario”, *Universidad*, 22 de abril de 1974, 1 y 20.

⁶⁴ “Alcoa: Una nueva dimensión con planta industrial e hidroeléctrica”, *Universidad*, 22 de abril de 1974, 6-7.

Fue por esa razón que, a pesar de la aprobación legislativa, la empresa no podía iniciar sus actividades extractivas. Sin embargo, la obra era monumental. De hacerse, sería la cuarta en el mundo, costaría 300 millones de colones y seis años de trabajo. Requería reubicar cuarenta kilómetros de la Carretera Interamericana que conducía hacia Panamá y desplazar a quinientas familias borucas, ubicadas en territorios indígenas que quedarían bajo el agua, pero eso no era problema para el ICE. Por eso, la entrevista concluyó advirtiendo que defender la “soberanía nacional, depende en parte de la vigilancia de los sectores estudiantiles e intelectuales del país que ahora tienen ante sí una nueva tarea”.⁶⁵

Hacia 1975 ese proyecto seguía en pie y *La Nación* nuevamente publicó alabanzas a las nuevas ideas de Alcoa.⁶⁶ Pero en ese año, la única transmisión del pasado fue emprendida por *Libertad* y los jóvenes universitarios no reaccionaron a la advertencia de su medio de prensa. Por el contrario, el rotativo comunista, tal y como lo había hecho cinco años antes, presentó al PVP como el protagonista y organizador de “la más grande y combativa manifestación popular de los últimos decenios”.⁶⁷ Igualmente, prometió trabajar en la derogación del contrato y presentó una propuesta de Manuel Mora Valverde para hacerlo.⁶⁸ Derogación firmada en diciembre del mismo año por el presidente Daniel Oduber Quirós (1974-1978),⁶⁹ tras comprobar las dimensiones de la nueva empresa que requería Alcoa para su funcionamiento, pero que lejos de ser celebrada por los “la generación del 24 de abril”, fue un hecho inadvertido y un olvido de sus memorias.⁷⁰

El silencio estudiantil respecto al proyecto de la transnacional se debía a que, durante 1975 los universitarios habían vuelto a tener necesidades apremiantes relacionadas con su contexto académico y el pasado de protestas estudiantiles fue

⁶⁵ “Alcoa: Una nueva dimensión con planta industrial e hidroeléctrica”, *Universidad*, 22 de abril de 1974, 7.

⁶⁶ “Nuevo contrato con ALCOA será beneficioso para el país”, *La Nación*, 24 de abril de 1975, 8-A.

⁶⁷ “A 5 años de ALCOA: Derogar el contrato es la nueva tarea”, *Libertad*, 19 de abril de 1975, 8-9.

⁶⁸ Manuel Mora Valverde, “ALCOA de nuevo”, *Libertad*, 1 de mayo de 1975, 4.

⁶⁹ Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Ley que deroga con ALCOA de Costa Rica” (San José: Ley No. 5990 del 15 de noviembre de 1976).

⁷⁰ ANCR, Fondo de la Presidencia de la República, Consejo de Gobierno, Administración Oduber Quirós, “Acta Número 30, Artículo Número 12, Acuerdo Número 1: Informe del Presidente de la República sobre el interés de Alcoa en continuar con el proyecto del aluminio en Costa Rica. La Comisión Nacional del Aluminio y el Instituto Costarricense de Electricidad debe estudiar el proyecto” (San José, 2 de diciembre de 1975; ANCR, Fondo de la Presidencia de la República, Consejo de Gobierno, Administración Oduber Quirós, “Acta Número 49, Artículo Número 9, Acuerdo Número 1: Otorgar al Instituto de Tierras y Colonización el aval del Estado en relación con el precio no pagado para efectos de negociación por la adquisición de todos los bienes de Alcoa de Costa Rica” (San José, 7 de diciembre de 1975).

reutilizado para dar sentido a la nueva coyuntura y no para oponerse a una empresa que en cinco años no había hecho nada en Costa Rica. Según Alberto Salom Echeverría, el presidente de la Feucr (que casi medio siglo después se convertiría en el rector de la UNA), la apertura de las universidades públicas había ampliado la cobertura de la enseñanza superior y eso perjudicaba económicamente a la UCR.⁷¹ Por eso, el recuerdo de los miles de jóvenes que protestaron en contra de Alcoa les funcionó en 1975 para convocar a una marcha por el presupuesto universitario, basados en que el 24 de abril de 1970 simbolizaba “la lucha estudiantil” y con la marcha que convocaban buscaban evidenciar que el movimiento estudiantil de la UCR estaba “en pie... al igual que hace cinco años”.⁷²

En los dos años siguientes, el recuerdo no estuvo en pie como los jóvenes lo estaban en 1975. Tras de dos años sin conmemoraciones, en 1977 el 24 de abril fue celebrado en el Parque Morazán. Cuando *Universidad* entrevistó a Marino Protti Quesada, un universitario de 18 años que dirigía la concentración, quedó claro que el pasado tenía un nuevo significado. Según el joven, ese año buscarían, “por medio de un proyecto de ley” la “oficialización” del Día del Estudiante, pero les convocaba otra razón central. En su concentración, buscaban pronunciarse en favor de la deforestación y solicitarían a los diputados cumplir la “ley forestal” para conservar “los recursos naturales”.⁷³

En 1990, Óscar Álvarez Araya trató de contestarle a Acuña Ortega cuáles eran los elementos que podían vincular a la “generación de Alcoa” con las nuevas generaciones de del país. Tomando en cuenta los elementos principales de la memoria de esa generación, cualquiera que fuera la respuesta del invitado a la Radio Universitaria, trataría de aleccionar a los jóvenes mediante la actualización del pasado de protestas estudiantiles. Así, Álvarez Araya aseguró que “el medio ecológico” se trataba de

un tema del que veinte años después somos mucho más sensibles de lo que lo fuimos hace veinte años. Es decir, en caso de que la Alcoa pudiera haber funcionado en El Valle de El General, hubiera generado unos indiscutibles desequilibrios ambientales que eran nocivos, no solo para la población

⁷¹ AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Alberto Salom Echeverría: La huelga fue un triunfo del movimiento estudiantil”; abril de 1975, 2f; AUROL, Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, “Pronunciamiento de las organizaciones sindicales respecto a la lucha por el presupuesto justo para la enseñanza nacional”, abril de 1975, 3f.

⁷² “24 de abril: gran marcha por el presupuesto”, *Universidad*, 21 de abril de 1975, 8; “24 de abril: fecha clave”, *Universidad*, 28 de abril de 1975, 1 y 5.

⁷³ “Luchan por los recursos naturales”, *Universidad*, 2 de mayo de 1977, 1; “Manifestación pro conservación de los recursos naturales”, *Universidad*, 2 de mayo de 1977, 15.

de El General, sino para el conjunto de la población... nosotros estábamos con una actitud más nacionalista que ecológica, pero también el elemento ecológico estaba presente... cuando nosotros exponíamos las razones por las cuales debíamos oponernos al proyecto de ley, algunas de las razones eran de carácter ecológico, indiscutiblemente.⁷⁴

Ese “carácter ecológico” no fue rescatado solamente después de veinte años. La forma en que Protti Quesada actualizó la memoria de sus antepasados y como lo hacía un protagonista en 1990, fue reiterada y eso transformó el pasado. El historiador José Manuel Cerdas Albertazzi publicó en el 2017 un artículo dedicado en su totalidad a analizar las protestas contra Alcoa y su conclusión fue que, en 1970, los universitarios realizaron “las primeras movilizaciones en el país” con preocupaciones “ambientalistas”.⁷⁵ El ecólogo Gabriel Quesada Avendaño ha sido insistente en fijar esas movilizaciones como el origen del movimiento ecologista en Costa Rica.⁷⁶ Desde la década de 1980, historiadores y científicos sociales han insistido tanto en ello,⁷⁷ que ha tenido eco en internacional y hasta tiene un espacio en un gran atlas de mundial de conflictos ambientalistas. Tal idea ha calado en la memoria de las nuevas generaciones.⁷⁸

⁷⁴ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Temática sobre Alcoa. Entrevista a Óscar Álvarez Araya en el programa radial ‘Memorias en Voz Alta’”, 8 de febrero de 1990.

⁷⁵ José Manuel Cerdas Albertazzi, “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”, *Revista de Historia*, no. 75 (2017): 81-129.

⁷⁶ Gabriel Quesada Avendaño, “El nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA”, *Semanario Universidad*, 10 de mayo de 2010; Gabriel Quesada Avendaño, “Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA”, *Acontecer*, no. 31 (2010).

⁷⁷ Paulino González Villalobos, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”, 281-284, seguido por: Hannia Franceschi Barraza, “Trayectoria socio-política del movimiento ambientalista en Costa Rica (1980-2001)”, *Revista Inter-Sedes* II, no. 4 (2002): 105-113; Allen Cordero Ulate, “Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica”, en *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*, compilado por Margarita Hurtado Paz y Paz e Irene Lungo Rodríguez (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007), 249-317; Aileen Vargas Villalobos, “Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses”, (Tesis de Licenciatura en Psicología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013); Patricia Clare Rhoades, Anthony Goebel McDermott y Francesca Rivero Gutiérrez, “Historiografía de la historia ambiental en Costa Rica, 1970-2010”, en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, editado por David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014), 302.

⁷⁸ Grettel Navas Obando, “Protests in 1970 against ALCOA, Costa Rica”, en Leah Temper, Daniela del Bene y Joan Martínez-Alier, “Mapping the frontiers and front lines of global environmental justice: the EJAtlas”, *Journal of Political Ecology*, no. 22 (2015): 255-278; Dana Graef, “Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica”, en *Governing Global Land Deals. The Role of the State in the Rush for Land*, editado por Wendy Welford, Saturnino M. Borras, Ruth Hall, Ian Scoones y Ben White (Sussex: Willey Blackwell, 2013), 93-116; publicado también en: Dana Graef, “Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica”, *Development and Change* 44, no. 2(2013): 285-307.

Ciertamente, entre 1968 y 1970 los universitarios se opusieron a la explotación de un recurso natural. Pero a la luz de los estudios del historiador Anthony Goebel McDermott, el discurso de la izquierda y de los estudiantes en contra de Alcoa se acercó mucho más al conservacionismo decimonónico que al discurso del ecologismo moderno de la segunda mitad del siglo XX (véase, Capítulo I).⁷⁹ Mientras el 24 de abril de 1970, los universitarios costarricenses habían enarbolado un discurso nacionalista, orientado a la explotación de la naturaleza con capital costarricense, miles de jóvenes estadounidenses protestaban el 22 de abril de 1970 en el primer Día de la Tierra,⁸⁰ y en Costa Rica eso no fue más que una noticia internacional.⁸¹

La cercanía de esas fechas no es suficiente para vincular a jóvenes con preocupaciones diametralmente diferentes. Siguiendo a Mauricio Folchi, los universitarios estaban frente a un conflicto de contenido ambiental: porque evidentemente la naturaleza era un tema de discusión, pero su protesta estuvo lejos de ser ecologista,⁸² porque su discurso distó del que manejaban jóvenes e intelectuales como los que protestaban en los Estados Unidos y que habían empezado hacerlo desde mediados de la década de 1950.⁸³ De esta manera, si bien es necesaria una investigación que profundice en los orígenes del ecologismo en Costa Rica, es claro que las preocupaciones de la juventud de 1970 por eso que (veinte años después) Álvarez Araya llamó “el medio ecológico”, fueron una ficción de la memoria muy extendida y que tenía como objetivo vincular a las nuevas generaciones, ya influidas por el discurso del ecologismo moderno,

⁷⁹ Anthony Goebel McDermott, *Los Bosques del “Progreso”. Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013); Anthony Goebel McDermott, “La naturaleza entre lo inmaculado, lo productivo y lo necesario. Hacia una ‘historización’ de los conceptos, prácticas y representaciones conservacionistas en los exploradores de la Costa Rica decimonónica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no especial (2008): 1-40; Anthony Goebel McDermott, “Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica: elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la Costa Rica del siglo XIX”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, no. 2 (2009): 23-53.

⁸⁰ Adam Rome, *The Genius of The Earth Day: how a 1970 teach-in unexpectedly made the first green generation* (New York: Hill and Wang, 2013).

⁸¹ “Gigantesca manifestación contra la contaminación del ambiente”, *La Nación*, 22 de abril de 1970, 21; “En todo los Estados Unidos se celebró ayer el día de la tierra”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 26; “Conservar naturaleza para supervivir en la Tierra”, *La Nación*, 23 de abril de 1970, 55; “Reacción favorable en EE.UU para embellecer el medio”, *La Nación*, 24 de abril de 1970, 91.

⁸² Mauricio Folchi, “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas”, *Ecología Política* no. 22 (2001): 79-100.

⁸³ Donald Worster, *Transformaciones de la tierra. Ensayos de historia ambiental* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006).

con una generación de jóvenes que tuvo inquietudes y una experiencia histórica muy distinta a las que tendrían los muchachos de su porvenir.

La manera en que las nuevas generaciones de estudiantes recordaron las glorias de 1970 no fue suficiente para la “generación de Alcoa”. Eso quedó clarísimo en 1978. Como otros años, en esa ocasión la Feucr organizó algunas actividades para recordar el Día del Estudiante y ese año, hicieron un gran concierto con Joan Manuel Serrat.⁸⁴ Un cantautor de la Nueva Canción catalana que desde finales de la década de 1960 fue reconocido internacionalmente por su oposición al régimen franquista.⁸⁵ Pero la nota estelar de la celebración del Día del Estudiante fue sobre una mesa redonda, en la que cuatro hombres acompañados del presidente de la Feucr, Gerardo Contreras Álvarez, hablaron de la importancia de las protestas en contra de Alcoa y sobre la necesidad de que la juventud de 1978 volviera a caminar por el camino que ellos les habían heredado ocho años atrás. Entre esos cuatro hombres, indudablemente estaban el *Chino Romero* y *Vladimir*, además de dos dirigentes de aquellas protestas, Ricardo Araya Montero y Eduardo Doryan Garrón.⁸⁶

Pero además del reclamo de esa mesa, el octavo aniversario de esas protestas le sirvió a *Universidad* para imprimir un extenso artículo del periodista y profesor de *la U* Enrique Tovar Faja. Allí, él recordó cómo, en 1970 mucha gente pasó de la profunda ilusión a la desilusión, al comparar a esos jóvenes de 1970 con los de su actualidad:

Fueron muchos los ilusos por aquella época consideraron que a partir del 24 de abril de 1970, la juventud costarricense iba a permanecer en pie, atenta a resolver los problemas nacionales, al acecho de todo negocio oscuro, vigilante de los supremos intereses de la patria. Las loas a los muchachos, esperanza de una Costa Rica del mañana, resonaron por todos los rincones y de repente, se pensó que los viejos serían arrancados de sus puestos porque los jóvenes venían empujando con nuevos bríos, y sobre todo, con ideales firmes y luminosos. Sin embargo, ocho años después del enfrentamiento a la policía, de poner a la ciudad prácticamente en estado de sitio, de rodar en añicos ventanales del comercio y de incinerar vehículos, la patria no ve ninguna juventud firme en ninguno de sus senderos, ni en ninguno de sus campos, excepto aquella que verdaderamente toma con seriedad sus compromisos estudiantiles y laborales... La lucha contra ALCOA, viéndola a distancia de casi una

⁸⁴ “24 de abril: Día del Estudiante Universitario costarricense”, *Universidad*, 21 de abril de 1978, 2.

⁸⁵ Robin D. Moore, *Music and Revolution. Cultural Change in Socialist Cuba*, 289.

⁸⁶ “En Día del Estudiante: Recuerdan lucha de Alcoa y necesidad de seguir el camino legado”, *Universidad*, 28 de abril de 1978, 2.

década, solo es el recuerdo de una Plaza 24 de abril en la Universidad de Costa Rica, en donde... grupos estudiantiles se aprestan a rememorar lo que nunca alcanzará dimensiones de efemérides. En estos ocho años transcurridos en el país han ocurrido vejámenes y abusos más graves que lo de ALCOA y la juventud –lamentablemente– ha brillado por su ausencia... La juventud costarricense en el año 78 –ocho años después de aquel 24 de abril– abarrota el enjambre de discotecas a lo largo de la geografía nacional, abarrota los salones de baile, los estadios y cantinas, los burdeles, y consume sus energías en las aguas del alcohol y en el humo de las drogas... Ocho años después de aquel 24 de abril, la juventud costarricense sigue en lo de siempre, en lo suyo, desorientada, confundida y ajena al desarrollo social, económico y político del país.⁸⁷

Como le había pasado a la “generación de Alcoa”, la juventud del ocaso de la década fue incomprendida por sus padres, pero parecía incomprensible a los ojos de esa misma generación que había pretendido vehiculizar el cambio y la modernidad juvenil en 1970. Para 1978 era evidente que el consumo cultural de los universitarios se había alimentado de los “herederos de Alcoa”, pero también era evidente que esa generación de universitarios y algunos de los profesores que recordaban con aprecio el año de 1970, esperaba una década más emocionante en sus propios términos. Esperaban que esa juventud caminara por su senda, aunque cuando pudieron, se encargaron de recalcar que nunca nadie podría superar lo que ellos habían protagonizado en los albores de la década.

Con esa idea inicia la novela de Rodolfo Arias Formoso sobre los jóvenes de la década de 1970. El 24 de abril de 1975, Gonzalo, un estudiante universitario y militante de la *Jota* decidió no ir a las conmemoraciones de ese día y aprovechó para ir a las montañas del oeste de San José con Lucía, su enamorada, que también estudiaba en la UCR y quien antes de salir de la casa, tuvo que enfrentarse a la autoridad de su padre para poder salir con su novio. Estando en la montaña, luego de tener sexo por primera vez en su vida, Lucía le preguntó a Gonzalo de qué hablaba cuando se refería a “lo de Alcoa”. Entusiasmado por el aparente interés de su novia, Gonzalo sintetizó que se trataba de “las huelgas estudiantiles del 70”, de “un símbolo... el inicio del movimiento estudiantil revolucionario” y luego de esa breve conversación, ambos decidieron que cada 24 de abril, seguirían subiendo a las montañas para celebrar su relación.⁸⁸

⁸⁷ Enrique Tovar Faja, “Ocho años después de ALCOA, ¿Dónde está la juventud?, *Universidad*, 21 de abril de 1978, 7.

⁸⁸ Rodolfo Arias Formoso, *Te llevaré en mis ojos* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia/Legado, 2010), 11-24.

El mismo autor relata cómo Lucia, Gonzalo y sus amigos vivieron un proceso que impactó profundamente los intereses de los universitarios y los militantes de izquierda. Y que les hizo concentrarse más en la política nacional que en lo que pasara en la Universidad: en 1975, la derogación de la ley que había ilegalizado el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) tras la Guerra Civil de 1948, hizo que las juventudes de izquierda del país dedicaran todos sus esfuerzos en la preparación de la campaña electoral de 1978.⁸⁹ Para esos años, las juventudes de izquierda más importantes se agruparon en el Partido Pueblo Unido, una coalición electoral que agrupó al PVP, al Partido Socialista Costarricense (PSC) y al Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), logrando tres escaños en la Asamblea Legislativa tras años de un desgastante proceso electoral,⁹⁰ que afectó muchísimo a esos jóvenes y que sin duda, los obligó a priorizar el escenario político nacional sobre la organización de conmemoraciones anuales y festividades universitarias.

Sin embargo, la forma en que *Te llevaré en mis ojos* posiciona la memoria “de lo de Alcoa”, explica que esa generación se había convertido en un lugar frecuente para muchos jóvenes y tenía un contenido tan romántico, que podía servirle a un joven de izquierda para darle significados a sus propias experiencias juveniles. Pero igualmente, evidencia que la transmisión anual del pasado dependió de muchachos y muchachas que, como Gonzalo y Lucía, podían y querían darle prioridad uno u otro objetivo político, así como de disfrutar al máximo de su juventud y de la vivencia de su sexualidad o bien, hacer a un lado sus compromisos políticos por un día y darle significados personales al pasado, aunque tales significados tuvieran poco que ver con asistir a marchas conmemorativas. En síntesis, eran conmemoraciones que dependían de la vida cotidiana de muchachos y muchachas con recuerdos individuales y con nuevas visiones sobre el pasado y su futuro.

Por eso, la oficialización estatal del Día del Estudiante que buscaban jóvenes de la Feucr como Protti Quesada en 1977 buscaba crear una “política de la memoria” que estableciera una memoria pública y se convirtiera en una historia oficial sobre un pasado

⁸⁹ Rodolfo Arias Formoso, *Te llevaré en mis ojos*, 183-200.

⁹⁰ Cfr. Sofia Cortés Sequeira, “Izquierda y Neutralidad Perpetua (1983-1984)”, en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez e David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018), 127-163; Alberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José: Editorial Porvenir, 1987); José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense: viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia: Editorial Fundación de la Universidad Nacional, 1996).

glorioso del movimiento estudiantil. Con una historia y una memoria oficial, las nuevas generaciones interesadas en la memoria de “los herederos de Alcoa” consideraron que sería más sencillo actualizar el pasado año tras año. Pero la transformación de esa fecha en una efeméride nacional nunca fue una realidad, porque era claro que esa decisión no estaba en manos de los jóvenes.

Es el Estado quien tiene el monopolio de las políticas de la memoria, quien decide qué efemérides son puestas en los libros de texto, en las conmemoraciones oficiales o en museos e indiscutiblemente,⁹¹ en la Costa Rica de finales de la década de 1970 una protesta estudiantil que terminó en un enfrentamiento violento con la policía y cuya organización era reivindicada por los comunistas estaba lejos compartir el calendario patrio con efemérides del siglo pasado como las que recordaban la Campaña Nacional de 1856-1857 o la Independencia de Costa Rica en 1821.⁹²

Ante esa realidad, los emprendedores de la memoria de 1970 tendrían que buscar la manera de perpetuar el recuerdo de otras maneras. Si en los días posteriores a sus acciones, quienes conformaban la “generación de Alcoa” eran considerados héroes que habían establecido una ruptura en la historia del país, ahora debían crear un nuevo mecanismo que los reafirmara como tales. Universitarios y héroes juveniles de una memoria grupal encerrada en las aulas y el campus de la UCR. Entonces, si la década de 1970 había actualizado poco esa memoria, ¿cuál sería la nueva manera de actualizar el pasado, evitar no ser olvidados y alcanzar, al menos, la dimensión de efeméride universitaria?

“La última gesta histórica”: continuidad del mito y monopolización del recuerdo heroico en tiempos de crisis (1979-1999)

La Semana Universitaria del año 2017 se celebró entre el 24 y 28 de abril. El lunes 24, los pasillos y las anchas columnas de los dos primeros pisos de la nueva Facultad de Ciencias

⁹¹ Véase: Elizabeth Jelin, “The Politics of Memory: The Human Rights Movements and the Construction of Democracy in Argentina”, *Latin American Perspectives* 21, no. 2 (1994): 38-58; Bruno Groppo, “Las políticas de la memoria”, *Sociohistórica*, no. 11-12 (2002): 187-198. Acá también sintetizo ideas planteadas por el historiador Víctor Hugo Acuña Ortega en su conferencia: “Políticas de la memoria y usos políticos del pasado”, *Juan Rafael Mora a debate: Historias y memorias de la década de 1850* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica, 2018).

⁹² David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006); David Díaz Arias, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007).

Sociales de la UCR amanecieron cubiertas de fotografías en blanco y negro. Jóvenes de todas las asociaciones estudiantiles, se organizaron para imprimir decenas de imágenes y noticias de periódicos viejos en gran formato. Todo el contenido de la exposición estaba dedicado a las protestas en contra de Alcoa. El tono gris de las impresiones contrastaba con las paredes del edificio. Muchachos y muchachas observaban con interés cada una de las fotografías y leían con atención los textos que las acompañaban. Otros, pasaban de largo, camino a sus clases. Entrevistada por una periodista del noticiero web de *la U*, una joven estudiante de sociología que participó en la organización de aquella iniciativa, dijo que el objetivo detrás de las fotografías era

que los estudiantes entiendan que Semana U no solo es una semana de conciertos y fiestas, sino que es una semana para celebrar grandes luchas estudiantiles como Alcoa y reflexionar sobre la posición que esta tomando el movimiento estudiantil respecto las luchas sociales en el ámbito nacional e internacional.⁹³

Casi medio siglo después de las protestas en contra de Alcoa, la actualización de esa memoria, emprendida ahora por jóvenes universitarios del siglo XXI dejó claro cuál era el sentido que tenía *Semana U*. Consistía “celebrar grandes” momentos y “reflexionar” sobre el presente del movimiento estudiantil. Sin embargo, ¿desde cuándo existió esa celebración?, ¿fue esa la nueva forma de actualizar el recuerdo de “los herederos de Alcoa”?, ¿cómo fue posible que la conmemoración se extendiera hasta el siglo XXI?

Recién terminada la Guerra Civil de 1948, la nueva UCR enfrentó su más profunda crisis desde su creación, en 1940. La pequeña comunidad universitaria, con un poco más que mil estudiantes, se despertaba de una larga noche de casi una década, caracterizada por la violencia política, enfrentamientos ideológicos y disputas por el poder del país en las que muchos profesores estaban involucrados directamente. Los enfrentamientos habían dejado una Universidad dividida y el resultado de la Guerra en esa casa de estudios, eran profesores proscritos y estudiantes expulsados por su filiación política con el bando

⁹³ Andrea Méndez Montero, “Estudiantes de Ciencias Sociales recuerdan la lucha contra Alcoa en Semana U 2017”, *Noticias UCR*, 28 de abril de 2017, en línea; véase, también: Estudiantes de Ciencias Sociales recuerdan Lucha contra ALCOA en Semana U”, *Facebook de la Universidad de Costa Rica*, 27 de abril de 2017.

perdedor. Por eso que desde julio de 1948, algunos universitarios organizaron la primera Semana Universitaria, como un espacio de reconciliación dentro de *la U*.⁹⁴

La primera Semana Universitaria se celebró en vacaciones. Entre el 23 al 28 de agosto, tomó las principales calles de San José y sus actos inaugurales y artísticos, fueron celebrados en el Teatro Nacional, la máxima institución cultural de Costa Rica. El lugar fue reservado en su totalidad para los asistentes al evento: el rector, las autoridades universitarias, profesores y estudiantes fueron los espectadores de los “números de arte” a cargo de cada facultad, de las carrozas en las calles, de los concursos de belleza para hombres y mujeres: reina universitaria y rey feo.⁹⁵ La Semana Universitaria fue celebrada entre 1948 y 1960, pero es posible que al cumplir sus objetivos políticos tras el conflicto armado, y al existir otras actividades estudiantiles durante el calendario académico, cayó en el desuso tras de doce años de realizarse consecutivamente.⁹⁶

Entonces, después de casi dos décadas sin una actividad como esta, la organización fue retomada en 1979: ese año, la Semana Universitaria se celebró entre el 15 y el 22 de septiembre y al coincidir con el Día de la Independencia, indudablemente contenía un significado nacionalista, pero también pragmático. La fecha había sido seleccionada porque en esos días, las asociaciones estudiantiles podían participar sin excepción y para el Consejo Universitario, la necesidad de revivir la celebración tenía un objetivo claro: urgía realizar una actividad deportiva y cultural, que ofreciera una mejor imagen de los universitarios, puesto que “se les ha encasillado dentro de dos conceptos: o es comunista o fuma mariguana”.⁹⁷

Consecuentemente, la resurrección de *Semana U* en 1979, de la mano con la nueva decisión (en 1980) de hacer solamente una actividad anual como esta no fue una iniciativa estudiantil. Más bien, fue una idea planteada y resuelta en el seno del Consejo

⁹⁴ Patricia Fumero Vargas, “‘Se trata de una dictadura sui generis’. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, no. 1-2 (1997): 121-130.

⁹⁵ Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 020 del 19 de julio de 1948: Artículo No. 3. Habiendo preparado el Consejo Estudiantil Universitario una semana”, San José, 19 de julio de 1948, 1; véase, también: Tatiana Carmona Rizo, “La razón de ser de la Semana Universitaria Celebración rememora luchas del movimiento estudiantil”, *Noticias UCR*, 23 de abril de 2018, en línea.

⁹⁶ Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 1066 del 25 de abril de 1960: La FEUCR ofrece a la Rectoría organizar algunas actividades o actos adecuados durante la próxima Semana Universitaria (4 al 9 de julio)”, San José, 25 de abril de 1960, 1.

⁹⁷ Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 2603 del 6 de agosto de 1979: Dictamen de la Comisión Especial nombrada en sesión 2600. Artículo 27. Se reinstala la Semana Universitaria”, San José, 6 de agosto de 1979, 20-22.

Universitario y el calendario incluía actividades de contenido deportivo, cultural y muy problemático, como los concursos de belleza.⁹⁸ Pero fue sino hasta 1984 que los estudiantes intentaron tener influencia en la forma en que esa Semana era celebrada. En octubre, solicitaron al Consejo Universitario que el año próximo, la actividad se reprogramara para el primer semestre y la razón era simple: al ser celebrada en septiembre, la principal invitada y protagonista de las actividades era la lluvia.⁹⁹

El cambio de fechas fue aceptado por el Consejo Universitario y en 1985, de la mano con las actividades, el periódico oficial de *la U* (que desde 1980 se llamaba *Semanario Universidad*) publicó una “encuesta” de estudiantes a favor del cambio. Las nuevas fechas fácilmente podían pasar desapercibidas, pero el momento del primer semestre elegido por la Feucr para la celebración de su gran fiesta no fue inocente. Se trataba de momento climáticamente más amigable y políticamente más significativo para el movimiento estudiantil: la última semana del mes de abril, que “coincidía” con la conmemoración del 24 de abril de 1970.¹⁰⁰

“Coincidía” porque además de la cantidad de artículos de opinión y reportajes sobre esa fecha (publicados durante todo el mes por el *Semanario Universidad*) el rotativo no explicitó la evidente relación que tenía la nueva fecha con la efeméride del movimiento estudiantil y el objetivo era claro. A partir de 1985, “la generación de Alcoa” ya no tendría solamente un día del año dedicado a su recuerdo. Quince años después, los universitarios actualizaban el recuerdo de una generación del pasado y al hacerlo, le cedían toda una semana al recuerdo de aquella “gesta heroica” de 1970 y esa semana se celebraría anualmente. Pero ¿por qué los jóvenes de mediados de la década de 1980 encontraron necesario extender la conmemoración durante toda una semana?, ¿cómo lo hicieron durante la primera mitad de la década?, ¿cómo querían hacerlo los protagonistas de abril de 1970?, ¿qué medios usarían para la actualización de la memoria?

⁹⁸ Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 2655 del 4 de febrero de 1980: Artículo 47. Se ratifica el acuerdo de que solo habrá una Semana Universitaria”, San José, 4 de febrero de 1980, 32.

⁹⁹ Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Acta no. 3134 del 23 de octubre de 1984: Artículo 12. Petición de la FEUCR para que la Semana Universitaria se celebre en el primer semestre”, San José, 23 de octubre de 1984, 9.

¹⁰⁰ “Es mejor la Semana Universitaria en abril”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1985, 18.

Si las conmemoraciones de la década de 1970 se caracterizaron por su intermitencia, las de 1980 no cambiarían ese carácter; privilegiarían lugares inmateriales y las protestas se convertirían en accesorio y punto de referencia obligatorio de toda manifestación estudiantil. La diferencia radical entre ambos contextos era que en el primero, muchos de los universitarios que habían protestado contra Alcoa continuaban siendo estudiantes y muchos de los colegiales que se unieron a las movilizaciones de abril, ahora eran universitarios. Pero en 1980 eso había cambiado. “Los herederos de Alcoa” ya eran profesionales que estaban lejos de *la U* y las evocaciones del pasado quedaron en manos de quienes permanecieron en ella como profesores, quienes insistieron en sus recuerdos juveniles por otras vías. El medio predilecto fueron las páginas del *Semanario Universidad* y otros periódicos que ocasionalmente hicieron eco del mito juvenil.

En 1980, la primera resonancia del 24 de abril la hizo el *Semanario Universidad* en su edición del 18 de ese mes. Las páginas centrales estaban ocupadas por un gran reportaje. La portada y contraportada del rotativo tenían las mismas fotografías de *Una Jornada Patriótica* (véase, Imagen 3.3).¹⁰¹ A una década de distancia, la periodista Ana Jane Camacho Soto, entrevistó a cinco hombres que trabajaban en la UCR y que, en 1970 eran los “dirigentes estudiantiles de la época”. En el reportaje, la voz de la periodista solamente pudo reconocerse en tres ocasiones: al narrar lo sucedido en abril de 1970 e igualarlo con el contexto de México y Francia en 1968, al calificar la “rebelión estudiantil” como una “gesta heroica” y cuando al describir el escenario tras las protestas, concluyó: “Podría pensarse que estamos en cualquier país centroamericano, menos en Costa Rica”.¹⁰²

Para 1970, la periodista tenía solamente 16 años. Es decir, al entrar a *la U*, sus mayores pertenecían a la “generación de Alcoa” y por sus palabras, evidentemente había consumido el mito de esos jóvenes o quizás, ella misma se unió a las manifestaciones siendo colegiala. Por eso, una década más tarde, les dio voz y los presentó como importantes profesores, doctores y hombres reconocidos de la Universidad que, al recordar su juventud, volvían a ser los héroes del pasado: Gabriel Zamora Marquéz, quien

¹⁰¹ “A 10 años de las jornadas de la lucha contra la compañía ALCOA, los dirigentes estudiantiles de la época, rememoran el hecho”, *Semanario Universidad*, 18 al 25 de abril de 1980, 1 y 24.

¹⁰² Agradezco a Fernanda Gutiérrez Arrieta por compartirme la fotografía de esta noticia: Ana Jane Camacho Soto, “ALCOA 10 años: Una defensa de la soberanía que despertó mentes y fijó posiciones”, *Semanario Universidad*, 18 al 25 de abril de 1980, 13.

dos años después de protestar en contra de Alcoa fue presidente de la Feucr, de Jorge Enrique Romero Pérez, de Chase Brenes, de Marco Vinicio Tristán Orlich y Alfredo Martén Obando, que fueron presidente y vicepresidente de la Feucr en 1969.¹⁰³

Todos ellos, hombres y académicos, recordaron ser los jóvenes opositores más informados en la historia del país y por ello, haber tenido el apoyo de políticos “importantes” como Rodrigo Carazo Odio, quien en ese momento, era el presidente de Costa Rica. Pero en aquel reportaje sobresalían dos usos de la memoria: el de Chase Brenes, quien resaltó que, en aquel momento, las protestas habían permitido que “amplias masas de costarricenses retomaran los ideales de la gesta emancipadora de la Guerra del 56” y la del *Chino Romero*, que fue mucho más allá. Aseguró que él fue quien organizó “la mayoría de las actividades... a nivel de dirigencia”, que tras de sus protestas “nacen los partidos de izquierda... socialista [y] los grupos troskistas [sic]” y que, gracias a ellos, Carazo Odio había decidido abandonar el Partido Liberación Nacional (PLN).¹⁰⁴

Adaptados al contexto en que vivían, esos hombres recordaron las hazañas de su juventud y ese recuerdo en sí, fue su forma de celebrar, revivir y actualizar el pasado. La utilización de la Campaña Nacional y el carácter informado de las protestas no era más que una continuidad del recuerdo. Pero los elementos introducidos en la memoria del *Chino Romero* sí eran novedosos. Evidencian diez años de una cuidadosa articulación de la memoria en la que ahora, él también era el adalid de la democracia nacional al haberla diversificado y al haber motivado a un diputado a cambiarse a un partido que le permitió ser presidente del país. Pero lo cierto es que ambos recuerdos eran una ficción: la izquierda partidaria existía desde inicios de la década de 1930 y aunque ciertamente después de 1970 se diversificó, ese proceso había iniciado desde finales de la década de 1960.¹⁰⁵ Fue a finales de esa misma década que Carazo Odio abandonó el PLN y no eso tenía nada que ver con Alcoa. Su retiro se había motivado por la escisión causada tras su derrota en las elecciones internas del PLN, que le dieron el triunfo a José Figueres Ferrer.¹⁰⁶ Sin embargo,

¹⁰³ Ana Jane Camacho Soto, “ALCOA 10 años: Una defensa de la soberanía que despertó mentes y fijó posiciones”, *Semanario Universidad*, 18 al 25 de abril de 1980, 13 y 18.

¹⁰⁴ Ana Jane Camacho Soto, “ALCOA 10 años: Una defensa de la soberanía que despertó mentes y fijó posiciones”, *Semanario Universidad*, 18 al 25 de abril de 1980, 13 y 18.

¹⁰⁵ Alberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 13-14.

¹⁰⁶ Rodrigo Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y Marcha* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1989), 153.

cuando todo esto sucedía, el *Chino Romero* ya era un estudiante destacado de la Facultad de Derecho y un ciudadano informado sobre la política de su país y para 1980, cuando reinventó el pasado a la luz de sus acciones, tenía un doctorado en Derecho que sin duda, lo facultaba para moldear, con autoridad académica, los recuerdos de su juventud.

La memoria de quienes se opusieron a las protestas estudiantiles en 1970 también había cambiado tras una década. *La Nación* seguía defendiendo a la transnacional, pero ahora, frente a su derogación, reivindicaba los intereses de Carazo Odio, a quien en aquellos días criticaban por proponer en 1980 lo mismo que proponía en el pasado: explotar la naturaleza con inversión estatal.¹⁰⁷ Pero al valorar lo sucedido una década atrás, la memoria de *La Nación* era conspirativa.¹⁰⁸ Volvía a apelar a una conjura comunista y con su recuerdo, de nuevo denunciaba a quienes intentaron dar un golpe de Estado y convirtieron el 24 de abril de 1970 en una “pesadilla” para la sagrada democracia costarricense. Según su nota editorial del 26 de abril de 1980, la memoria de las protestas era necesaria para evitar un escenario similar, porque

los hechos que algunos grupos universitarios y políticos no precisamente comunistas organizaron frente a la Asamblea Legislativa, constituyeron una de las primeras tentativas serias en Costa Rica por entronizar el terror y la violencia. Esa jornada insurreccional fue precedida por una de las campañas no sólo más radicales contra un negocio del Estado, sino también más ensañadas, injuriosas y abiertamente subversivas contra las instituciones y los funcionarios públicos... La furia de las manifestaciones, proclamas, discursos y libelos no eran sólo en oposición al contrato de ALCOA, sino contra el orden constitucional mismo y contra quienes lo representaban. Poco a poco la oposición al contrato fue evolucionando hacia un ataque dirigido al sistema institucional con propósitos claros de desestabilizar nuestra democracia y propiciar el derrocamiento del gobierno legítimamente constituido... Es saludable recordar estos hechos y traer de nuevo a la memoria el signo que tuvo esa pesadilla y la participación en ella de intelectuales y políticos en estrecha colaboración de las organizaciones comunistas. Tener presentes estas experiencias pasadas... es una obligación de todos los que de alguna manera tienen un lote de responsabilidad en los destinos del país.¹⁰⁹

¹⁰⁷ “Renovarán posibilidad de explotación de la bauxita”, *La Nación*, 25 de abril de 1980, 1 y 4; “Carazo y Trejos evalúan el contrato de ALCOA”, *La Nación*, 25 de abril de 1980, 6; “Carazo afirmó que tuvo razón de oponerse a contrato de ALCOA”, *La Nación*, 27 de abril de 1980, 2.

¹⁰⁸ “Hoy se cumplen diez años de los hechos de ALCOA”, *La Nación*, 24 de abril de 1980, 12; “Hechos y realizaciones en torno a ALCOA”, *La Nación*, 25 de abril de 1980, 4.

¹⁰⁹ “La pesadilla del 24 de abril de 1970”, *La Nación*, 26 de abril de 1980, 14.

Algo similar había pasado en México con la memoria de las protestas estudiantiles de 1968.¹¹⁰ Como lo habían hecho durante las protestas, los periódicos detractores de las movilizaciones estudiantiles (como *La Nación* para el caso de Costa Rica) apelaron sistemáticamente a una memoria de la conjura. Lo hacían al insistir que, tras las acciones juveniles, había una estrecha colaboración de los comunistas y, por lo tanto, la democracia corría peligro. Pero ¿cómo reaccionaba la prensa que aplaudió las acciones de los muchachos? Para el PVP, en las páginas de *Libertad*, el décimo aniversario era propicio para actualizar una memoria del elogio al movimiento estudiantil y rescatar dos elementos clave: su propia participación en el movimiento y el rescate de una “fecha gloriosa” inscrita en “los anales del movimiento revolucionario y patriótico” que funcionaba para ser proyectada “en las luchas actuales del pueblo”.¹¹¹

Al elogiar el recuerdo y a sus protagonistas, esa memoria desconocía la experiencia histórica de los jóvenes de 1980, quienes evidentemente, aún no habían repetido escenarios similares. En el caso de *La Nación* la utilidad del pasado era opuesto y buscaba que nunca se repitiera un escenario como el de la década anterior. Ahora, contrario a la memoria del elogio, el recuerdo de *La Nación* caía en tierra fértil: si en la década de 1970 la Feucr era la principal interesada en la actualización del pasado, en la nueva década y con menos influencia en la organización estudiantil a causa de su edad y posición institucional, esa misión ahora quedaba en manos de los pocos miembros de la generación que permanecieron en la UCR. Miembros como los entrevistados en el *Semanario Universidad* o como quienes organizaron una conmemoración en 1981, cuando la empresa de la memoria fue del Sindicato de Empleados Universitarios (SINDEU). Dado la cercanía del 24 de abril con el Día de los Trabajadores, ambas conmemoraciones se realizaron en conjunto con una mesa redonda sobre el antimperialismo en Costa Rica a la que Ignacio Dobles Oropeza, secretario general del Sindicato, invitó a *Vladimir* y a reconocidos escritores como Isaac Felipe Azofeifa Bolaños y Joaquín Gutiérrez Mangel.¹¹²

¹¹⁰ Eugenia Allier Montaña, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 2, (2009): 287-317.

¹¹¹ “24 de abril de 1970. Fuera la ALCOA de Costa Rica”, *Libertad*, 2 de mayo de 1980, 9.

¹¹² “SINDEU: Con jornada cultural celebrarán primero de mayo”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1981, 2; “Jornada conmemorativa del 24 de Abril - Día de la lucha antimperialista contra ALCOA y del Primero de Mayo Día de los Trabajadores”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1981, 22.

La unión de ambas conmemoraciones en 1981 fue usada a favor de la “generación de Alcoa”. Dobles Oropeza es un entusiasta de esa generación. Así lo deja claro en un libro suyo de 2015 en coautoría con su colega, la psicóloga Vilma Leandro Zúñiga. Allí, afirman que las protestas en contra de Alcoa son un acontecimiento “paradigmático” y que forma parte del “imaginario colectivo costarricense”.¹¹³ Así, aunque ese año estar cerca del primero de mayo era su facultad, habitualmente sucedió todo lo contrario. Al estar entre el recuerdo del 11 de abril,¹¹⁴ dedicada al héroe nacional Juan Santamaría y la celebración del Día de los Trabajadores,¹¹⁵ el recuerdo de las protestas competía con otras dos conmemoraciones que sí estaban poderosamente arraigadas en la memoria colectiva del país. Dos fechas estelares y prioritarias de los movimientos sociales, tal y como quedaba claro en las páginas de *Libertad*, que cada año organizaba conmemoraciones dedicadas a ambas efemérides.

El intento por extender la memoria de abril de 1970 conoció otros escenarios. Uno de ellos eran las mesas redondas, como la organizada en 1982, por el FAU. Allí, nuevamente el *Chino Romero*, y los militantes del PVP, *Vladimir* y Óscar Madrigal Jiménez protagonizaron el espacio, pero en ese mismo año, sus recuerdos también fueron teatralizados.¹¹⁶ El 23 de abril, el *Semanario Universidad* informó que un elenco de treinta muchachos actuó en una obra escrita por el joven actor de 24 años, Fernando Vinocour Ponce. Según el rotativo, la pequeña obra cuestionaba la nula participación de los universitarios en “los males que sufre el país” e intentaba “explicar la trascendental fecha” y “revivir la actitud crítica y participativa de los estudiantes” que protestaron contra Alcoa, quienes, en las tablas, fueron directamente relacionados con “el movimiento de mayo de 1968 en Francia”.¹¹⁷

La nula participación de las nuevas generaciones de estudiantes en las problemáticas del país era aún más relativa en ese contexto, porque las nuevas generaciones planteaban esa crítica, innegablemente extendida por “los herederos de Alcoa” desde mediados de la

¹¹³ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Zúñiga Leandro, *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 9

¹¹⁴ David Díaz Arias, Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente,

¹¹⁵ Mario Torres Montiel y Juan José Marín Hernández, comps., *Musa Obrera: historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario del 1 de mayo en Costa Rica, 1913-2013* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica, 2015).

¹¹⁶ “Agenda cultural”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1982, 16.

¹¹⁷ “Reviven en teatro la lucha contra ALCOA”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1982, 12.

década pasada. Lo era porque es obvio que en ningún contexto histórico es posible establecer un criterio generalizador para la participación política de las juventudes, de manera que la “generación de Alcoa” ahora realizaba lecturas tan adultocéntricas como las que establecían antes los mayores en su contra.¹¹⁸ Si bien es correcto afirmar que, en Costa Rica no hubo manifestaciones tan multitudinarias como las de 1970, eso no era sinónimo de una actitud juvenil nula.

Siguiendo a Díaz Arias, también es correcto afirmar que, los jóvenes del decenio de 1980 no crecieron en la promisorio década de “los herederos de Alcoa” y por eso la reiterativa crítica por su participación política era ingrata. Esos años, lejos de ser los buenos tiempos del Estado benefactor en que crecieron y se educaron los jóvenes universitarios de 1960-1970, se caracterizaron por una profunda crisis económica. Fue por eso que no todos los muchachos y muchachas de la época moldearon su identidad política en oposición al imperialismo. No todos protestaron en contra de lo que ellos identificaban como el “Estado burgués”, sino que lo hicieron frente a una crisis económica.¹¹⁹

Eso tampoco significa que los universitarios se enfrentaran pasivamente a la crisis económica o que se convirtieran en una “generación perdida”. Al estudiar las protestas de los estudiantes del ITCR en los albores de la década de 1980, Molina Jiménez evidencia que en ese contexto, muchachos y muchachas estudiantes de esa casa de estudios realizaron un movimiento que se extendió por dos años, en los que como producto de las huelgas, por primera vez en la historia costarricense una universidad pública fue intervenida por la policía, los diputados mediaron en la resolución del conflicto y resultó en un profundo cambio en la estructura de gobierno del centro de estudios y en el poder político de los estudiantes.¹²⁰ Entonces, al anular esas protestas, “los herederos de Alcoa” dejaron al descubierto otro punto clave para comprender su memoria: si otros estudiantes se atrevían a cuestionar la autoridad de adultos como ellos y si buscaban mayor participación política en su universidad, a ellos eso poco les importaba. Sus acciones siempre deberían prevalecer en la memoria del movimiento estudiantil costarricense.

¹¹⁸ “Movimiento estudiantil está silenciado”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1984, 6-8.

¹¹⁹ David Díaz Arias, “Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2017), 135-160.

¹²⁰ Iván Molina Jiménez, “Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 19, no. 2 (2018): 1-35.

El proceso de monopolización de esa memoria se volvió a manifestar en 1983 con una actividad de la JVC. Ellos se apostaron en la Plaza 24 de Abril, donde además de una mesa redonda con la participación de cuatro muchachos, repartieron un folleto que insistía en defender “la patria como lo hicieron los jóvenes del 70”.¹²¹ En 1984 el recuerdo se adaptó al contexto y las protestas en contra de Alcoa funcionaban para oponerse a las medidas económicas del Fondo Monetario Internacional.¹²² Ahora bien, pese a que ya en 1985 la Semana Universitaria coincidía con el 24 de abril, el quince aniversario de las protestas encontró un espacio marginal dentro del calendario de *la U*. Las carrozas estudiantiles, el carnaval y la sorpresa del *Semanario Universidad* por la cantidad de cervezas que “inundaron” la Universidad se convirtieron en los elementos privilegiados. El 24 de abril ocupaba un plano secundario, porque indiscutiblemente, era más divertido todo lo que relataba el periódico, que las mesas redondas.¹²³

Divertido o no, el *Semanario Universidad* publicó algunas conmemoraciones textuales. En una de ellas, un joven comunista del recién fundado (tras la división de la izquierda) Partido del Pueblo Costarricense (PPC),¹²⁴ estrechó el acalorado debate causado por la posición de Costa Rica frente a la contrarrevolución nicaragüense con la juventud que quince años antes defendían una “patria soberana e independiente”. Según esa brevísima nota, que Rodolfo Ulloa Bonilla también publicó anónimamente en *Libertad*, era necesario apelar a la paz (como lo hacía su partido, los intelectuales y el gobierno),¹²⁵ evitar que el territorio nacional “sea utilizado como base de agresión contra” Nicaragua y “forjar una vez más la unidad patriótica de la juventud y el pueblo”.¹²⁶

¹²¹ Juventud Vanguardista Costarricense, *Jornada Patriótica: “24 de abril”. 13 aniversario* (San José: Juventud Vanguardista Costarricense, 1983).

¹²² “Con protestas al reglamento y al FMI revivieron lucha de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 27 de abril de 1984, 3.

¹²³ “UCR de fiesta”, *Semanario Universidad*, 26 de abril de 1985, 1; “Cerveza inundó la UCR”, *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1985, 1; “Semana Universitaria. La U navegó en el mar de la cerveza”, *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1985, 19.

¹²⁴ Sofía Cortés Sequeira, “Izquierda y Neutralidad Perpetua (1983-1984)”, 127-163.

¹²⁵ Véase: David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”, *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, no. 30, (2016): 188-218; David Díaz Arias, “Historia de un viraje: la ‘Neutralidad Perpetua’, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986”, en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVII-XXI*, editado por Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 591-611.

¹²⁶ Rodolfo Ulloa Bonilla, “Jornada de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1985, 20; “A 15 años de las Jornadas de ALCOA, la patria nos necesita”, *Libertad*, 19 de abril de 1985, 11.

No solo ese contexto era utilizado para la actualización del recuerdo. En su edición del 19 de abril de 1985, el *Semanario Universidad* también publicó dos entrevistas: una de ellas, con uno de los amigos de Alcoa, César Dóndoli Rugazzi quien en 1970 estaba al mando del Departamento de Geología, Minas y Petróleo y que, tras una década y media, confesaba que “volvería a defender a Alcoa”. Otra, con el ingeniero Carlos López Gutiérrez que ahora consideraba que su oposición a la empresa era una “defensa a los recursos naturales”.¹²⁷ Pero la memoria de la “generación de Alcoa” seguía recurriendo a los elementos más arraigados de la identidad nacional costarricense. Por eso, Rafael Ángel Ugalde Quirós, quien en 1970 tenía 21 años, explicó con detalle el movimiento del que seguramente él había participado y concluía que todo aquello, sucedió

exactamente 13 días después de celebrarse los 114 años de la batalla de Rivas contra el filibustero William Walker, como si abril fuera el gran mes de la historia costarricenses y los educandos fueran dirigidos por el prócer Juanito Mora.¹²⁸

Desde su creación, la memoria de las protestas estudiantiles insistió sistemáticamente en recurrir al nacionalismo liberal y quince años después, ese elemento resultaba otro más de sus puntos de continuidad. Al filo de la última década del siglo, esa memoria recurrió a la poesía y la literatura, dejando claro que la voz de “los herederos de Alcoa” quería extenderse hacia un pequeño círculo intelectual en las páginas del *Semanario Universidad*. En 1970 Claudio Monge Pereira era un colegial de 19 años y para 1989 era un pedagogo al que le gustaba escribir poesía.¹²⁹ Por eso, al finalizar el decenio de 1980, él podía perfectamente recurrir al nacionalismo decimonónico y hacerlo imaginativamente en favor de su generación. Podía recordar el día en que jóvenes como él eran los grandes idealistas y las víctimas de una protesta. Podía revivir a los héroes nacionales, latinoamericanos y universitarios de su juventud. Evocar las nostalgias de su pasado, en el que los jóvenes creían

¹²⁷ “César Dóndoli: Volvería a defender a la ALCOA”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1985, 17; “Carlos López: ‘No me daría vergüenza defender de nuevo los recursos naturales’”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1985, 17.

¹²⁸ Rafael Ángel Ugalde Quirós, “Quince años de ALCOA: Al Tío Caimán le majaron la colita”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1985, 16-18.

¹²⁹ Claudio Monge Pereira, *Crítica a la Educación Costarricense* (San José: Escuela de Formación Docente de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, 1982); Claudio Monge Pereira, *Mi primer recital* (San José: Claudio Monge Pereira, 1992).

en unicornios celestes y éramos capaces de escribirle una poesía a la hoja más solitaria del parque. Aprendimos de los dirigentes estudiantiles universitarios que la soberanía era de carne y hueso y que su nombre era Patria, semilla o arado... que los nombres de Santamaría, Martí y Bolívar no eran meros membretes de macilentos manuales escolares, sino actitudes frente al enorme reto de defender la soberanía mil veces ultrajada... conocimos la cárcel hedionda y sucia y nuestro sencillo uniforme de colegial, con sangre reseca y lágrimas vivas, se nos fue pegando a la piel como un injerto del que brotarían cojollitos de libertad e independencia... Así nació el 24 de abril; y la queremos porque sucede que aquella nubecilla que nos tapaba una parte del cielo, hoy es un nubarrón oscuro y violento que nos oscurece el firmamento.¹³⁰

En el mismo año, la nostalgia le funcionó a Alicia Miranda Hevia para conmemorar a “generación de Alcoa” por medio de la literatura. Lo hizo con una novela autobiográfica en la que una muchacha universitaria que estudiaba en los Estados Unidos durante el 24 de abril de 1970 regresa a su país para estudiar en la UCR. En *La huella de abril*, la nostalgia por no haber sido parte de aquello tan importante se apodera de la protagonista; la lleva a militar en una organización de izquierda del movimiento estudiantil; a movilizarse por nuevas problemáticas; a relacionar toda su juventud con esas protestas a las que no fue y a lamentarse incesantemente por no ser parte de la “generación de Alcoa”.¹³¹

Más recurrente que el nacionalismo, un punto de continuidad era fundamental en las actualizaciones que “los herederos de Alcoa” hacían de su memoria: se trató de la crítica sobre la participación política de los jóvenes que les precedieron. Ese argumento se fortaleció con el paso de los años, en cada conmemoración y fue institucionalizado por las Ciencias Sociales en 1989. Ese año, el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas publicó el libro *Escépticos, narcisos, rebeldes*. Tal y como lo explica Díaz Arias, desde las páginas introductorias, el libro sugería que luego de las protestas en contra de Alcoa, la juventud costarricense se había caracterizado por ser apolítica.¹³² En ese punto, la memoria fue exitosa. Creó el mito fundador de un grupo de muchachos y extendió la falsa idea de que tras ellos, ningún joven participó políticamente en ningún acontecimiento.

¹³⁰ Claudio Monge Pereira, “El 24 de abril”, *Semanario Universidad*, 28 de abril de 1989, 4.

¹³¹ Alicia Miranda Hevia, *La huella de abril* (San José: Ediciones Guayacán, 1989), véase: Jacques Gilard, “Alicia Miranda Hevia – *La huella de abril* – San José, Ediciones Guayacán 1990. 190 p.”, *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, no. 56 (1991): 207-211.

¹³² Edelberto Torres Rivas, ed., *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud* (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988), 16. Véase: David Díaz Arias, “Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)”, 135-136.

Si los jóvenes de la década podían ser apolíticos o si creían en unicornios, lo cierto es que a través de tantas menciones, esa generación se convirtió en todo un mito. “La generación de Alcoa” insistió demasiado en ella misma. Y fueron las mentes apolíticas de 1980 las que, contradictoriamente, almacenaron el recuerdo de abril y en ellos floreció la memoria del futuro. ¿Cómo? En 1985, el *Semanario Universidad* publicó la respuesta de quince universitarios a quienes un periodista les preguntó qué se recordaba el 24 de abril. De esas personas, todas (menos una) lo sabían: era el momento más importante del movimiento estudiantil. Pero la respuesta de una joven fue sobresaliente: según ella, se trataba de “la manifestación más grande que tuvo el país” y eso lo sabía recientemente. Cuando entró a *la U*, mientras cursaba Estudios Generales, “nadie sabía” qué era el 24 de abril. Por eso, sus profesores “nos pidieron que lo estudiáramos”.¹³³

Ciertamente, no hay registros históricos de las investigaciones que muchos universitarios como ella hicieron, ni de las clases que recibieron, pero es claro que “la generación de Alcoa”, ahora en su versión de profesores universitarios, utilizó sus clases para hablar de su “gesta heroica” y pedirles a sus estudiantes que investigaran sobre ella. Así, las conmemoraciones del 24 de abril durante sus dos primeras décadas evidenciaban que el recuerdo no había logrado articular un ritual. Tampoco una ceremonia conmemorativa anual porque fue claro que *Semana U* tenía actividades más atractivas para las nuevas generaciones. Pero el intento fallido de crear una conmemoración no fue un problema. La conmemoración frustrada les funcionó para evocar el pasado en cualquier momento: dentro o fuera de las aulas. Consecuentemente, “los herederos de Alcoa” crearon una identidad generacional de la que mucha gente quiso ser parte. El problema era que esa memoria empezó a ser dependiente del recuerdo de *Vladimir* y del *Chino Romero*, del momento en que alguno decidiera actualizar su pasado. Ellos, los principales voceros y “herederos” de la generación, no les dieron voz a los jóvenes y como se sabe, tampoco a las mujeres. Nunca compartieron sus mesas redondas con las muchachas de aquellos días o con las nuevas generaciones, ni trataron de abrir un espacio que les permitiera ser evaluados. Muchos menos conocer la perspectiva femenina de su “gesta heroica”. Así, ¿el surgimiento de una contramemoria sería imposible? Si era así desde el ocaso de la década de 1980, ¿cómo sería en el porvenir del recuerdo?

¹³³ “Mayoría de alumnos recuerda la lucha contra ALCOA”, *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1985, 22.

La continuidad del recuerdo o la repetición del pasado y la visibilidad de los principales portavoces de la memoria serían necesarios para evitar el surgimiento de una contramemoria, capaz de interpretar las acciones estudiantiles, de evidenciar la existencia de otros mitos fundadores y de valorar la existencia de otros movimientos estudiantiles. Así, las conmemoraciones textuales del *Semanario Universidad* necesariamente deberían encargarse de narrar, año tras año, lo hecho por la generación que ese mismo rotativo había bautizado desde 1971 y de insistir en el silencio de las nuevas generaciones.

Al acumular veinte años, el rotativo del 20 de abril de 1990 recordó las protestas contra Alcoa como una “gesta” que, a pesar de ser “una de las más grandes manifestaciones de la historia nacional”, carecería de “celebraciones estelares”. La página central estaba llena de fotografías, de la narración escrita de las acciones del movimiento estudiantil entre 1968 y 1970 y de un lamento: aunque era cierto que en 1971 la conmemoración del 24 de abril no fue masiva, sí había contado con el “fervor y el compromiso” de la “generación de Alcoa”, que aún estudiaba en la UCR. Pero, según el *Semanario*, dos décadas después, ese “espíritu” había expirado. Un espíritu que el caricaturista Hugo Díaz Jiménez representó como un grito gigante que era observado con muchísimo asombro por la juventud universitaria, que reconocía claramente que ese grito eran las protestas en contra de Alcoa, pero también podían observar el gran espacio en su interior, en el que cabían más reivindicaciones políticas (véase, Imagen 3.5).¹³⁴

¿Sería posible, en efecto, que el veinte aniversario pasara desapercibido por los universitarios? No. El lamento del redactor (anónimo) de la nota se debía a que él no tenía noticia de “algún acto conmemorativo de carácter nacional”; pero sabía de dos ceremonias. Una la realizaría “Cambio”, una tendencia política que buscaba el directorio de la Feucr y la otra, había sido convocada por la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (Feuna). No obstante, el domingo 22 de abril, los deseos del redactor del *Semanario* se hicieron realidad. La Nación tituló Enfoque, su semanario dominical, como “alcoa, in memoriam” e ilustró el suplemento con fotografías de las protestas que habían sucedido dos decenios antes.¹³⁵

¹³⁴ “A 20 años la gesta de ALCOA no tendrá celebraciones estelares”, *Semanario Universidad*, 20 de abril de 1990, 16.

¹³⁵ “ALCOA in memoriam”, *La Nación*, 22 de abril de 1990, 1C; “A 20 años la gesta de ALCOA no tendrá celebraciones estelares”, *Semanario Universidad*, 20 de abril de 1990, 16.

Imagen 3.5

El grito de ¡Fuera ALCOA!: pesadilla de los adultos y anhelo en 1990



Fuente: Hugo Díaz Jiménez, "Aniversario en la U", *Semanario Universidad*, 22 de abril de 1990, 16.

Se trataba de un gran reportaje de cuatro páginas completas que narraban las protestas estudiantiles; las ilustraban con fotografías de las acciones juveniles y de la Plaza 24 de Abril; reproducían entrevistas a los diputados de 1970, a los abogados de Alcoa y a un solo “dirigente” estudiantil de 1970, Francisco Barahona Riera, quien vestido de corbata y como rector de la Universidad para la Paz (UPAZ), actualizó su memoria y la exageró tremendamente al afirmar: “Este movimiento fue la última gesta histórica de protesta real y legítima del pueblo de Costa Rica”.¹³⁶ En el mismo contexto, la memoria del semanario *Libertad* no distó mucho de la que podían actualizar otros medios. En sus páginas presentó el recuerdo de Carazo Odio al imprimir en sus páginas un fragmento de sus memorias recién publicadas,¹³⁷ y dio cuenta de la actividad organizada por la Feucr, donde había quedado claro que las protestas contra Alcoa eran “el acontecimiento político más importante después de la guerra civil de 1948”.¹³⁸

De acuerdo con el *Semanario*, la conmemoración de la Feucr era una fiesta con música que se extendería por toda la tarde. A ella fueron invitados a dar sus discursos los ya conocidos Barahona Riera y Romero Pérez. El primero, dijo frente a un nutrido grupo de estudiantes algo similar a lo que había impreso *Libertad* y *La Nación* en su edición dominical: que ese día conmemoraban “la última gran lucha social auténticamente costarricense”.¹³⁹ Pero el discurso del *Chino Romero*, que ahora ocupaba la decanatura de la Facultad de Derecho de la UCR, fue publicado la misma semana. Allí, él insistía en ubicar a las protestas contra Alcoa junto con los movimientos de jóvenes en Estados Unidos, Francia y Cuba. Con el socialismo en Rusia y en China, con la ruptura generacional del PLN evidente, en el manifiesto *Patio de Agua*, con el voto directo en la Feucr aprobado en 1969. Con todo aquello, el decano podía afirmar que “las jornadas populares de ALCOA han sido lo históricamente más importante que ha sucedido en este país”.¹⁴⁰ Con la forma en que “los herederos de Alcoa” actualizaron su memoria en 1990,

¹³⁶ Juan Fernando Cordero, “ALCOA *in memoriam*”, *La Nación*, 22 de abril de 1990, 2C-3C; “Un contrato virgen”, *La Nación*, 22 de abril de 1990, 3C; “ALCOA. Seis protagonistas 20 años después”, *La Nación*, 22 de abril de 1990, 4C.

¹³⁷ “20° aniversario de la lucha contra ALCOA”, *Libertad*, 5 de abril de 1990, 1; “Lic. Rodrigo Carazo Odio: ‘Todos los pueblos reaccionan con justa violencia cuando se abusa de sus derechos’”, *Libertad*, 5 de abril de 1990, 4-5; véase: Rodrigo Carazo Odio, *Carazo. Tiempo y Marcha*, específicamente, 156-162.

¹³⁸ “Celebran 20 aniversario de gesta nacional. ALCOA AHORA”, *Libertad*, 26 de abril de 1990, 8.

¹³⁹ “Celebraron vigésimo aniversario de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 27 de abril de 1990, 2.

¹⁴⁰ “Jorge E. Romero: La lucha contra ALCOA fue un movimiento popular”, *Semanario Universidad*, 27 de abril de 1990, 21.

reavivaron la trascendencia histórica que les habían dado los adultos en 1970. Evaluar las últimas dos décadas del siglo, ahora como personas importantes para el país, significó concluir que habían hecho lo más importante de todos los tiempos. Y aunque el *Semanario* no informó sobre la actividad de la Feuna, para ese momento *Vladimir* también era decano, pero de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA y es claro que su posición institucional le funcionó para expandir geográfica e institucionalmente la memoria de su generación.¹⁴¹

El *Semanario Universidad* insistió en la memoria de los decanos y del rector de la UPAZ en un reportaje, de abril de 1991, trató de evidenciar “los ideales y errores de la generación de ALCOA”.¹⁴² Ya desde finales de la década de 1970 era claro que “Alcoa” había perdido todo su contenido empresarial y el nombre de la trasnacional se había convertido en un concepto político cargado de memoria. Era un concepto que permitía que un grupo de personas imaginara el futuro y pensarán en el retorno de sus protestas juveniles contra el imperialismo;¹⁴³ pero también es claro que, bajo ningún motivo, contenía los errores de una juventud que para 1990, ya era cosa del pasado. En ese sentido, era sobresaliente que la actualización del recuerdo de 1991 incluyera las fallas de una generación que, según ella misma, había hecho lo más importante de la historia nacional.

¿Qué errores vislumbraría el *Semanario* en 1990? Para el *Chino Romero* no había error en el pasado. Él simplemente había sido parte de “la movilización juvenil más importante”,¹⁴⁴ pero al evaluarse, sus amigos sí podían encontrar algunas de las incongruencias en su generación. Así, si bien ellos coincidían en reivindicarse como parte de las juventudes politizadas del mundo entero, en señalar su compromiso político y el de sus compañeros de *la U* en el contexto de las protestas de 1970, también señalaron un error: el cambio en los ideales de su generación, que para *Vladimir* significaba dejar de ser de izquierda,¹⁴⁵ para Tristán Orlich eran las “nuevas responsabilidades” e ideas.¹⁴⁶ Para Barahona Riera, no lograr elaborar un “modelo político nacional” para enfrentar crisis como las de la década pasada, era el principal yerro de su pasado universitario.¹⁴⁷

¹⁴¹ Vladimir de la Cruz de Lemos, “Un nuevo momento académico”, *Revista Abra* 10, no. 13-14 (1990): 21.

¹⁴² “Los ideales y errores de la generación de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1991, 1.

¹⁴³ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993).

¹⁴⁴ “Fue la movilización juvenil más importante”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1991, 11.

¹⁴⁵ “Los estudiantes éramos críticos”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1991, 11.

¹⁴⁶ “Si pudiera volver a gritarles... sería feliz”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1991, 11.

¹⁴⁷ “Se luchó por la democratización de la UCR”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1991, 11.

Alejada del *mea culpa* que hacían los hombres, en esa misma edición, el *Semanario* decidió publicar la memoria de una mujer. Se trataba de la profesora de la UNA, Ana Ligia Rovira Ugalde. Por primera vez en dos décadas, era posible conocer la memoria de una joven que en 1970 tenía 25 años, que era militante de la Juventud Universitaria Católica (JUC) y que en 1971 fue la primera mujer en ocupar la vicepresidencia de la Feucr. Aunque ella había asumido su cargo un año después de las protestas, su memoria estaba evidentemente menos preocupada por el 24 de abril y eso le permitió evocar un pasado más complejo, en el que la presencia de una muchacha como ella en la política estudiantil rompía todos los parámetros de la normalidad. Entonces, la interpretación del pasado en voz de la profesora no privilegió los mismos elementos que sus contemporáneos hombres: querer ser “más humana”, los problemas con su familia, las tendencias femeninas de consumo, las muchachas que llegaron a *la U* para encontrar un esposo, la consciencia social de aquellos tiempos, los “valores nuevos”, la justicia y el dolor humano. Una aguda crítica en contra de los hombres de su generación, quienes, según ella, luego de ser “los más furibundos”, habían transmutado en las máximas figuras de “partidos políticos tradicionales”. En síntesis y con la retórica de su juventud, eran “buenos burgueses”.¹⁴⁸

La memoria de Rovira Ugalde, al lado del recuerdo de otras mujeres que fueron jóvenes en 1970 es sobresaliente porque interpretó a la “generación de Alcoa” como ninguno de sus protagonistas lo había hecho hasta ahora. Se trató, entonces, de una contramemoria que detalló esas nuevas identidades políticas de las mujeres, que como lo estudia Eugenia Rodríguez Sáenz, empezaban a florecer desde inicios de la década de 1970 en América Latina.¹⁴⁹ Pero a su vez, era una memoria muy personal, en la que el pasado “fue tan lindo” porque quería “entender el dolor ajeno”. Un recuerdo nostálgico pero que, en su individualidad explícita, decidía privilegiar elementos inmateriales y amplios contextos de cambio, en lugar de aquellos relacionados con los acontecimientos, las dirigencias estudiantiles, la protesta callejera y las juventudes de todo el mundo. Fue un recuerdo que dejaba claro que la sistemática insistencia en los héroes, en las gestas, en

¹⁴⁸ “Nos veían como muchachas locas y sin futuro”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1991, 11.

¹⁴⁹ Eugenia Rodríguez Sáenz, “La Guerra Fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanas de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile (1945-1973)”, en *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018), 131-171.

las rupturas históricas y en el pasado glorioso no eran más que ideales masculinos que buscaban darle importancia a esa generación de “buenos burgueses”.¹⁵⁰

La voz de una mujer significaba una ruptura, pero la conmemoración debía ser uniforme y así, las memorias de otras mujeres de la generación fueron silenciadas. No sucedió lo mismo con el decano de la Facultad de Derecho. Para dar continuidad a los aspectos privilegiados por la memoria de su generación, él nuevamente escribió en el *Semanario Universidad* del 8 de mayo de 1992; allí revivió su memoria e imaginó que sus congéneres no habían sido pasivos frente a los movimientos “populares y sociales” de la década de 1960, sino que ellos eran parte de todo aquello y con su memoria global incitó a las nuevas generaciones de jóvenes a imitarles.¹⁵¹ Sin embargo, la contramemoria de “los herederos de Alcoa” empezaba a germinar: cuando el mismo periódico informó sobre la música, la poesía y el teatro con que la Feucr realizó una conmemoración, concluyó señalando que esa memoria era una esperanza perdida en el tiempo, pues quienes eran jóvenes en 1970 ahora se mostraban pasivos ante el contexto nacional. Con ello, los universitarios dejaban claro que podían responder ante la incesante crítica de su aparente “apolitismo” y, sobre todo, que podían hacerlo cuando tal ataque venía de una generación que ya tenía poder político en las instituciones estatales y educativas del país desde la década anterior, cuando el país atravesaba una crisis económica.¹⁵²

Desde inicios de la década de 1990, los portavoces de la “generación del 24 de abril” insistieron muchísimo en su recuerdo. Pero en 1993 sus voces fueron opacadas por una discusión que demostró que su memoria era deficitaria del interés institucional y de las preocupaciones de los universitarios. Ese año, un agitado debate sobre el consumo y venta de cerveza dentro del campus, durante la *Semana U*, hizo que la evocación del pasado pasara a un plano marginal. Una venta que, según los miembros del Consejo Universitario, era contraria al sentido de la actividad, orientado a la cultura y la divulgación científica.¹⁵³

¹⁵⁰ Véase, sobre las emociones y los elementos privilegiados en las memorias masculinas del movimiento estudiantil mexicano: Elaine Carey, “Los Dueños de México: Power and Masculinity in ‘68”, en *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination*, editado por Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen (New York: Palgrave Macmillan, 2009), 59-84; Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, “Defining the Space of Mexico ’68: Heroic Masculinity in the Prison and “Women” in the Streets”, *Hispanic American Historical Review* 83, no. 4 (2003): 617-623.

¹⁵¹ “¡ALCOA, vive!”, *Semanario Universidad*, 8 de mayo de 1992, 6.

¹⁵² “ALCOA, entre el olvido y la esperanza”, *Semanario Universidad*, 8 de mayo de 1992, 8.

¹⁵³ Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, “Actas no. 3928, 3920, 3931, 3932, 3934, 3937, 3938, 3941, 3945, 3965 y 3992”, (San José, del 23 de marzo al 10 de noviembre de 1984).

Con todo, la comercialización de cerveza era el gran atractivo de la celebración. Según el *Semanario Universidad* del 3 de mayo de 1985, durante la *Semana U* de ese año, las asociaciones estudiantiles habían vendido, al menos unas 250 mil cervezas.¹⁵⁴ El debate, que se desarrolló en las páginas del periódico universitario desde mediados de la década de 1980 evidencia que durante la fiesta, la UCR era frecuentada por estudiantes y personas que veían en la Semana, uno de los festejos populares más atractivos de San José; pero el consumo de alcohol fue analizado con lentes de moralidad por el Consejo Universitario, profesores y estudiantes del directorio de la Feucr.¹⁵⁵

Para las asociaciones estudiantiles, la venta de cerveza era un éxito económico. La Cervecería de Costa Rica era su proveedor y las ganancias percibidas durante la *Semana U* eran suficientes para suplir sus gastos y fiestas anuales. Así, aunque había surgido oposición estudiantil a la “ley seca”,¹⁵⁶ en marzo de 1993 el Consejo Universitario prohibió la venta y consumo de licor en la institución.¹⁵⁷ Entrevistado por el *Semanario Universidad* del 7 de mayo de 1993, el joven Elliot Campos Ballard, vicepresidente de la Feucr, alegaba varias razones por las cuales era necesaria la prohibición, a pesar de que impactaría negativamente al desarrollo y afluencia de jóvenes en la *Semana U*.¹⁵⁸ Pero el joven, conocido por sus amigos de *la U* como *Caccio* y por el *Semanario* como “uno de los impulsores de la ley seca”, aducía que la medida era urgente en vista de la cantidad de personas que no eran estudiantes y visitaban el campus en esos días solo para tomar licor; además del alto precio que las asociaciones estudiantiles cobraban por la bebida, convirtiendo la actividad en “algo mercantil que solo buscaba el lucro”. Pero lo cierto es que Campos Ballard era un joven empresario y su apodo se debía a que compartía sus inquietudes en la política universitaria con la administración de su propio negocio, “Pizza Caccio” que, a pocos pasos de *la U*, vendía (y sigue vendiendo) cervezas y comida.¹⁵⁹

¹⁵⁴ Cfr. “UCR de fiesta”, *Semanario Universidad*, 26 de abril de 1985, 1; “Cerveza inundó la UCR”, *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1985, 1; “Semana Universitaria. La U navegó en el mar de la cerveza”, *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1985, 19.

¹⁵⁵ Edgar Roy Ramírez, “Responsabilidad universitaria y la cerveza”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1993, 20; “Semana Universitaria: Sin definir si habrá cerveza”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1993, 10.

¹⁵⁶ “Mayoría apoya venta de cerveza”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1993, 12; Helio Gallardo Martínez, “Cervezas universitarias”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1993, 21.

¹⁵⁷ “Última Hora: No habrá cerveza en Semana U”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1993, 10; “Semana ‘U’. Con ‘birra’ o sin ella, habrá fiesta”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 1993, 10.

¹⁵⁸ “Semana Universitaria: Ley seca no arruinó la fiesta”, *Semanario Universidad*, 7 de mayo de 1993, 7.

¹⁵⁹ “Elliot Campos: “No prohibí la venta de cerveza”, *Semanario Universidad*, 7 de mayo de 1993, 7.

La “ley seca” no haría que las nuevas protagonistas de la *Semana U* dejaran de ser las cervezas. Donde *Caccio* o en cualquier otro establecimiento, los universitarios siguieron disfrutando de los espacios de sociabilidad que circundaban el campus. La diversión, las carrozas, la música, la fiesta, la cultura, los bailes, la vida nocturna y las cervezas, cuya cantidad de consumo se duplicaría, habían logrado apoderarse de los festejos durante lo que restó de la segunda mitad de la última década del siglo, como no había logrado hacerlo la memoria de “los herederos de Alcoa”.¹⁶⁰ Pero como se sabe, sí se había apoderado, tanto de las preocupaciones de la generación misma, como de muchos jóvenes que pertenecían a las nuevas generaciones de universitarios del país.

Veinticinco años después de 1970, el 23 de abril de 1995 la *Revista Dominical de La Nación* nuevamente conmemoró a el 24 de abril con un amplio reportaje, entrevistados e imágenes. El rotativo se extendía desproporcionalmente en explicar todo lo que había llevado a las acciones juveniles; pero de forma novedosa, se atrevió a establecer la existencia de tres memorias sobre las protestas, que para algunos se habían convertido

[1] en un símbolo del idealismo y el espíritu de lucha de la generación de los años setenta, otros lo percibieron como [2] una agitación de líderes comunistas. Pero [3] la mayoría coincide en que pocas veces se ha visto en el país una movilización de protesta de tales dimensiones.¹⁶¹

Entre el elogio al movimiento estudiantil, la conjura comunista y la supuesta memoria generalizada de una juventud excepcional en la historia de Costa Rica, el reportaje decidió darle voz a tres hombres que protagonizaron aquellas tardes de abril. Uno de ellos era Carazo Odio, que ahora como expresidente del país podía presentarse como un líder de aquel movimiento “hermoso”, dedicado a la “protección del futuro”. Otro era Rolando Araya Monge, quien para 1995 se había convertido en presidente del PLN y en un político neoliberal exitoso, cuya memoria apelaba a la nostalgia de su juventud y al feliz cambio de su ideario político y finalmente, Barahona Riera, para quien ya era sintomático decir

¹⁶⁰ “San Pedro de noche”, *Semanario Universidad*, 24 de marzo de 1995, 1; “Cultura y diversión en Semana U.”, *Semanario Universidad*, 19 de abril de 1996, 11; “Semana U.: Más que fiestas y bailes”, *Semanario Universidad*, 18 de abril de 1997, 6; “Fito Páez el 24 de abril”, *Semanario Universidad*, 18 de abril de 1997, 12; “Democratizan libros en Semana U.”, *Semanario Universidad*, 18 de abril de 1997, 12; “El alcohol mata”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1998, 1-2; “500.000 cervezas en esta semana. Afecta salud y rendimiento académico. Cada año 100.000 personas se inician en la bebida”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1998, 1-2; “No es broma, el alcohol mata”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1998, 2; “Semana U. Un universo de imágenes”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1998, 8.

¹⁶¹ Alejandra Zúñiga V., “ALCOA, 25 años después”, *La Nación*, 23 de abril de 1995, 7.

que había sido “el momento de mayor solidez del movimiento estudiantil universitario”.¹⁶² Pero distanciándose de las páginas de *La Nación*, el *Semanario Universidad*, demostró que ese año, el recuerdo tendría nuevos y viejos significados.

Mientras el Grupo Soberanía de *la U* hacía eco de la vieja nostalgia sobre el papel que jugó la juventud de 1970,¹⁶³ la Feucr recordó las acciones estudiantiles con música, grupos de teatro y mesas redondas con la participación de “los herederos de Alcoa”. Pero en 1995, relacionó directamente el pasado con las nuevas inquietudes de los estudiantes, orientadas para entonces en la protección del medio ambiente.¹⁶⁴ Un tema que, como se sabe, era relacionado con las protestas contra la transnacional desde inicios de la década de 1980. Aún así, en este contexto la conmemoración presentó una novedad: en esos días las paredes de la UCR lucían una pancarta impresa por la Alianza de Jóvenes Ecologistas y otras organizaciones (véase, Imagen 3.6), que como parte del aniversario, mostraban una de las fotografías más populares de las movilizaciones, las relacionaban con su actualidad y demostraban que ya para mediados de la década, existían jóvenes universitarios organizados bajo el discurso ecologista, inédito en el país hasta 1993.¹⁶⁵

A pesar de la volatilidad del mito, “los herederos de Alcoa” estuvieron muy lejos de las nuevas lecturas. Así lo demostró el *Chino Romero*, que días más tarde publicó un artículo en el mismo semanario para insistir en sus memorias globales y en los impactos que sus protestas habían causado en Costa Rica.¹⁶⁶ Pero en esos días, las conmemoraciones no se quedaron en el plano escrito. *Diagnóstico* era un programa del Sistema Nacional de Radio y Televisión (SINART) dirigido por Álvaro Montero Mejía, que se transmitía semanalmente por Canal 13. El 26 de abril de 1995, los invitados al programa fueron dos importantes hombres: profesores catedráticos, exdecanos de dos de las facultades más importantes de las universidades públicas del país y reconocidísimos investigadores de las leyes y la historia de Costa Rica.

¹⁶² Alejandra Zúñiga V., “ALCOA, 25 años después”, *La Nación*, 23 de abril de 1995, 7.

¹⁶³ “A propósito del XXV aniversario de la gesta de ALCOA –universidad y desarrollo social–”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1995, 9.

¹⁶⁴ “Recuerdos de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1995, 7.

¹⁶⁵ Véase una ponencia: Jeifer Ureña Fernández, “Trayectoria del Movimiento ambiental en Costa Rica: análisis de los procesos de resistencia contra los proyectos de la Ston Forestal S.A., en el Pacífico Sur, a través del papel de la Asociación Ecologista Costarricense y las acusaciones por el asesinato de ambientalistas, 1993- 1994”, *XIV Congreso Centroamericano en Historia* (Ciudad de Guatemala: Universidad San Carlos de Guatemala, agosto de 2018), inédito.

¹⁶⁶ “Universidad y ALCOA: 25 años”, *Semanario Universidad*, 12 de mayo de 1995, 17.

Imagen 3.6

25 aniversario de las protestas contra Alcoa



Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica, Fondo de Afiches, "A 25 años de alcoa la lucha continúa! Alto a la venta del país" (San José: Universidad de Costa Rica, 1995).

En efecto, eran el *Chino Romero* y de *Vladimir*. Ambos, vestidos de traje y con zapatos brillantes, rostros serios y comentarios enérgicos, hicieron un recuento de todo lo que para ellos significaban sus acciones; sintetizaron los recuerdos que tenían veinticinco años de repetir y así, dieron continuidad a los elementos principales del mito de su juventud. El *Chino Romero* redundó sobre los logros de su generación, que ahora no solo había diversificado la izquierda, sino que también era gracias a ella y sus protestas, que se habían creado las universidades públicas del país y el *Semanario Universidad*, órgano que como se sabe, era un proyecto desde 1968.¹⁶⁷

De la memoria de estos hombres, también se sabe que el contexto latinoamericano de su juventud era un silencio, pero novedosamente, en 1995 ese silencio fue interrumpido por Romero Pérez. Hacía dos años él había viajado a México y visitó la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.¹⁶⁸ Allí fue a una conmemoración masiva del movimiento de 1968 con los sobrevivientes de la masacre estudiantil y evocó ese pasado traumático para hacer un reclamo: en Costa Rica, solo él y *Vladimir* se reunían con frecuencia para recordar las acciones de su juventud y eso, era una muestra evidente de la “apatía” de la sociedad costarricense. Pero mientras en México se desconoce el número de víctimas mortales de 1968, en la Costa Rica de 1970 el Estado no combatió a los estudiantes con las armas. Al comparar su memoria el pasado traumático de los universitarios mexicanos y al reclamar un olvido ficticio, era claro que el *Chino Romero* buscaba darle trascendencia a su pasado y rescatar su protagonismo heroico, muy a pesar de que eso significara establecer una comparación con una memoria que tenía elementos desconocidos por su generación.¹⁶⁹

Vladimir hizo una interpretación inversa. La importancia de pensar en sus protestas tenía trascendencia porque según él, hacía pocos días los diputados homenajeban a los legisladores que votaron en contra de Alcoa y eso constituía un gran logro de su generación: a dos décadas y media los diputados hacían una “rectificación histórica”.¹⁷⁰

¹⁶⁷ ANCR, “Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema: La huelga contra ‘Alcoa’”, *Sistema Nacional de Radio y Televisión* (San José, 26 de abril de 1995).

¹⁶⁸ Eugenia Allier Montaño “Tlatelolco, lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68”, 215-238.

¹⁶⁹ Eugenia Allier Montaño, “Recuerdos del 2 de octubre de 1968 en México: una memoria de denuncia de la represión”, en *El nuevo malestar en la cultura*, coordinado por Hugo José Suárez Suárez, Verónica Zubillaga y Guy Bajoit (México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 2012), 359-402.

¹⁷⁰ ANCR, “Programa de televisión Diagnóstico sobre el tema: La huelga contra ‘Alcoa’”, *Sistema Nacional de Radio y Televisión* (San José, 26 de abril de 1995).

¿Cómo era que los diputados enmendaban el pasado según *Vladimir*? Pasadas las 6:30 de la tarde del 24 de abril de 1995, el diputado liberacionista Luis Gerardo Villanueva Monge pronunció enérgicamente un discurso. Su curul estaba de espaldas a los otros diputados que asistieron. Todos sentados en una evidente jerarquía en la que Carazo Odio ocupaba la primera fila. Esa noche solamente el expresidente le ofreció un discurso a sus colegas (véase, Imagen 3.7). Ciertamente, ese homenaje fue una de las formas más originales de recordar el mito juvenil de 1970 desde su existencia. Pero *Vladimir* opacaba dos aspectos fundamentales y con ello, mostraba un contradictorio orgullo por las acciones de los legisladores. Primero, el reconocimiento evidenció que, para la Asamblea Legislativa, los “héroes” no eran los jóvenes. Eran los adultos y las acciones políticas que merecían una ofrenda pública por parte del primer poder de la república eran aquellas que se realizaron dentro del claustro legislativo y no aquellas que se desarrollaron en las calles. En segundo lugar, el homenaje tenía una clara motivación sentimental e indudablemente, estaba relacionada a que, para entonces el hijo de uno de los más férreos detractores del contrato era diputado del PLN: se trataba del hijo de Jorge Luis Villanueva Badilla, Villanueva Monge, principal orador de la “rectificación histórica”.¹⁷¹

Si la intención de uno de los hijos del diputado era ofrecerle un reconocimiento a su padre y fortalecer el paradójico heroísmo de *Vladimir*, las conmemoraciones de *La Nación* no dejaban tales contradicciones a un lado. El año siguiente, la *Revista Dominical* del 21 de abril de 1996 explotó tales contradicciones al insistir en recordar con un reportaje, “la última rebelión de la juventud”. El recuerdo de las protestas no podía ignorarse. Mucho menos cuando una de las figuras más sobresalientes era un expresidente del país. Era él, quien ilustraba el reportaje. Aparecía en primer plano, con un mar de jóvenes a sus espaldas que le miraban con admiración. Pero la nota, escrita por el periodista Enrique Tovar Faja insistió en la contramemoria de “los herederos de Alcoa”. Según el periodista, cuya memoria individual ya no era la de 1978, “la generación de Alcoa” ya se había acomodado “dentro del poder establecido que con tanta vehemencia decían combatir”.¹⁷²

¹⁷¹ Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, “Conmemoración de los 25 años de los acontecimientos en contra de ALCOA. Homenaje a exdiputados opositores al proyecto. Plenario”, *Archivo fotográfico*, (San José, 24 de abril de 1995); “Histórico de diputadas y diputados por fracción”, *Asamblea Legislativa de Costa Rica*, en línea; “Ex Diputados Liberacionistas desde el año 1953”, *Partido Liberación Nacional*, en línea.

¹⁷² Enrique Tovar Faja, “La protesta contra ALCOA”, *La Nación*, 21 de abril de 1996, 18-19.

Imagen 3.7

Homenaje a los diputados opositores al contrato de Alcoa



Fuente: Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, Fondo fotográfico, "Negativo no. 0907: Conmemoración de los 25 años de los acontecimientos en contra de ALCOA. Homenaje a diputados opositores al proyecto. Plenario." (San José: 24 de abril de 1995).

Generaciones encontradas, contradicciones, memoria, contramemoria y la utilidad del recuerdo caracterizaron la forma en que el mito juvenil fue actualizado. Las principales novedades de la memoria del 24 de abril durante la década de 1990 fueron la instalación de voceros determinados encargados actualizar el mito juvenil en diferentes medios de prensa e instituciones públicas. Igualmente novedosa fue la valoración que hicieron de sus acciones: si en 1970 ellos habían hecho una gesta heroica, en la década de 1990 habían hecho la “última” gesta. Pero si durante su juventud eran interpretados como héroes, el surgimiento de una contramemoria ahora los identificaba como personas acomodadas en el poder político. ¿Seguiría manifestándose esa contramemoria sobre abril de 1970?

Recordar las protestas de marzo y abril de 1970 en el ocaso del siglo XX siguió siendo sinónimo de fiesta para un sector muy específico de la juventud. Aquel que no se identificaba con las nuevas tendencias de consumo cultural de la década o con los jóvenes que escuchaban rock y eran identificados como satánicos,¹⁷³ sino que seguían escuchando la Nueva Canción latinoamericana que habían heredado de sus antepasados. Por eso, en 1997 la Feucr organizó dos conciertos a cargo del cantante de la Revolución sandinista, Carlos Mejía Godoy y su grupo, “Los Palacagüina”.¹⁷⁴ No así, el carácter festivo que podía contener el recuerdo no reducía la criticidad que solo el tiempo pudo darle a la memoria. Junto con la invitación a las actividades musicales, el *Semanario Universidad* del 18 de abril de 1997 interpretó las razones del olvido del 24 de abril y criticó a los protagonistas de esa memoria, al sentenciar que,

Probablemente pocos se acuerden y lo celebren, pero el próximo 24 de abril se conmemoran 27 años de lucha contra la empresa transnacional ALCOA, gesta histórica en cuyo recuerdo se bautizo la plazoleta ubicada detrás de la biblioteca Carlos Monge Alfaro. En una época en que la globalización, el libre mercado y la entrega de la soberanía nacional para reducir la deuda interna o externa forman parte de las políticas estatales, no es de extrañar que se olvide un movimiento social de tal envergadura... Respecto a los protagonistas de los hechos que culminaron el 24 de abril de 1970,

¹⁷³ Sergio Hernández Parra, “Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 161-184.

¹⁷⁴ Eduardo Ramírez Flores, “24 de abril. Una fecha para refrescar conciencias”, *Semanario Universidad*, 18 de abril de 1997, 11. Cfr. Tomas Scruggs, “Let’s Enjoy as Nicaraguans”: The Use of Music in the Construction of a Nicaraguan National Consciousness”, *Ethnomusicology* 43, no. 2 (1999): 297-321; Tomas Scruggs, “Música y el legado de la violencia a finales del siglo XX en Centro América”, *Revista Transcultural de Música*, no. 10 (2006): 1-26.

cabe recordar que muchos de los que fueron líderes de esta gesta, se convirtieron de “hippies” en “yuppies” y hoy forman parte de los cuadros que gobiernan los destinos del país; algunos no dudarían en vender la “Plaza 24 de Abril” a una compañía minera o a una maquiladora de ropa.¹⁷⁵

Escrita por Eduardo Ramírez Flores, un periodista que en 1970 tenía tan solo 16 años, la nota, “24 de abril: Una fecha para refrescar conciencias” contenía elementos centrales para comprender la continuidad y los nuevos usos de ese pasado. Cuando sucedió el acontecimiento que evocaba, Ramírez Flores era un colegial. Por ello, inicialmente su idea sobre esa memoria era romántica e idealista como la de sus contemporáneos y al ubicarla en su actualidad, se mostraba melancólico por su olvido: no cabe duda de que la evocación del nacionalismo y el patriotismo de 1970 tenía mucho sentido frente al contexto globalizado de 1990, cuando las nuevas dinámicas culturales transformaban profundamente la economía e identidades nacionales.¹⁷⁶ No obstante, al pensar en los protagonistas de la memoria, establecía una distancia con esa generación y hacía eco de la contramemoria, que le permitía interpretar a “los herederos de Alcoa” como los nuevos líderes políticos del país y como potenciales “vende patrias”.

Esa crítica tenía una clara raíz. Aunque no todos, algunos de los hombres que fueron jóvenes en 1970 y se habían reivindicado como parte de “la generación de Alcoa”, ahora eran impulsores de las políticas neoliberales: Planes de Ajuste Estructural, reformas legales, mayores inversiones extranjeras y la consecuente reducción del aparato estatal.¹⁷⁷ Contexto en el que hombres como Araya Monge bien podía dirigir el PLN, hablar de la nueva ruta económica del país y sentir nostalgia su juventud, cuando era dirigente estudiantil de la Facultad de Ingeniería.¹⁷⁸ Lo mismo pasaba con Óscar Álvarez Araya,

¹⁷⁵ Eduardo Ramírez Flores, “24 de abril. Una fecha para refrescar conciencias”, *Semanario Universidad*, 18 de abril de 1997, 11.

¹⁷⁶ Iván Molina Jiménez, *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010); Ronny Viales Hurtado, “Ruralidad y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. El contexto de la globalización y de las políticas agrarias ‘neoliberales’”, en *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (Siglos XIX y XX)*, editado por Francisco Enríquez Solano e Iván Molina Jiménez, (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002), 157-186.

¹⁷⁷ Ronny Viales Hurtado, Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo “neoliberal”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 2 (2000): 139-157; Luis Paulino Vargas Solís, “Globalización y políticas económicas: mecanismos de determinación y condicionamiento” (Tesis de Doctorado en Políticas Públicas. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2005).

¹⁷⁸ “Ex Dirigentes Liberacionistas desde el año 1953”, *Partido Liberación Nacional*, en línea.

quien ya no era distinguido por su activismo, sino por ser el embajador de Costa Rica en China y por haber sido un cercano colaborador del gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier en los albores de la década de 1990, durante los mejores tiempos para el bipartidismo.¹⁷⁹

Así, cuando Ramírez Avilés, la productora audiovisual de la “generación de Alcoa”, dijo en un programa de televisión en compañía del *Comandante Inti* y Montoya Alvarado que “no debemos olvidar que Alcoa rompió el bipartidismo” eso se trataba de una ficción. Si se mira con atención, algunos de esos jóvenes se incorporaron exitosamente al sistema tradicional de partidos políticos de Costa Rica.¹⁸⁰ Otros de esos hombres parecían estar al margen de tales evaluaciones. Políticos de izquierda como *Vladimir*; líderes sindicales como el *Comandante Inti* o profesores como el *Chino Romero*,¹⁸¹ quien nuevamente le atribuía a su generación casi todos los cambios positivos de la segunda mitad del siglo XX.¹⁸² Por eso, ambas memorias podían convivir, al menos, en las páginas del *Semanario Universidad*.

En 1998, Edith Olivares Ferreto tenía la misma edad que las protestas a las que sus padres, los destacados comunistas César Olivares Vassallo y Beatriz Ferreto López habían asistido. También lo había hecho su abuelo, el líder histórico del PVP, Arnoldo Ferreto Segura. Pero luego de casi tres décadas, ella revivió la memoria de su familia para adaptarla a su actualidad y establecer una comparación entre Alcoa y las nuevas empresas transnacionales que se instalaban en el país. Ella, en la última conmemoración del siglo, sugirió que la instalación de una planta de producción de Intel (la gran empresa de componentes para computadores que llegaba a Costa Rica) debía revivir las protestas en contra de Alcoa, pero no era así.¹⁸³

Entonces, el recuerdo que le habían transmitido en su familia no solo le permitió reprochar a su generación vivir “dopada entre mall y mall” y no atreverse a ser parte de

¹⁷⁹ “Currículum Vitae”, Dr. Óscar Álvarez Araya, s/f, en línea; véase: Jorge Rovira Mas, “¿Se debilita el bipartidismo?”, en *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, editado por Jorge Rovira Mas (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), 195-231.

¹⁸⁰ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

¹⁸¹ Cfr. Vladimir de la Cruz de Lemos, *Tendencias en el movimiento obrero costarricense y otros artículos* (San José: Editorial ISOLMA S.A., 2014); José Bernardo Picado, comp., *Los amigos venían del sur* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013); “Romero Pérez Jorge Enrique”, *Facultad de Derecho*, en línea.

¹⁸² Jorge Enrique Romero Pérez, “28 años de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1998, 19.

¹⁸³ Edith Olivares Ferreto, “ALCOA, 28 años después”, *Semanario Universidad*, 28 de octubre de 1998, 18.

un momento “histórico” como sí lo habían hecho sus padres y su abuelo. Ella también podía emprenderla contra “la mayoría de las personas” que se opusieron a Alcoa, pues a finales del siglo vivían “a costa de un sistema talvés [sic] más despiadado, más irrespetuoso de la naturaleza y de la soberanía contra el que lucharon hace casi tres décadas”.¹⁸⁴ Sin embargo, la valoración de la joven y las de quienes escribieron a lo largo de la década no solo evidenciaron el surgimiento de una narrativa que impugnó la memoria que “los herederos de Alcoa” habían oficializado.

La instalación de una empresa tan poderosa como Intel perfectamente podía revivir en muchos jóvenes el fantasma de Alcoa;¹⁸⁵ esa memoria también podía actualizarse en contra las nuevas actividades extractivas, como bien lo hacía Hugo Díaz Jiménez en el *Semanario Universidad* de 1998 (véase, Imagen 3.8). Pero llamativamente, eso no era así, demostrando con claridad los límites de la memoria, pero también, los límites de la generación, pues si su modelo para las juventudes costarricenses eran las movilizaciones, sus mismas críticas a los nuevos jóvenes que no protestaban, eran un síntoma evidente del grado de fortaleza que ese recuerdo tenía para quienes reprendían, por no ser como ellos.

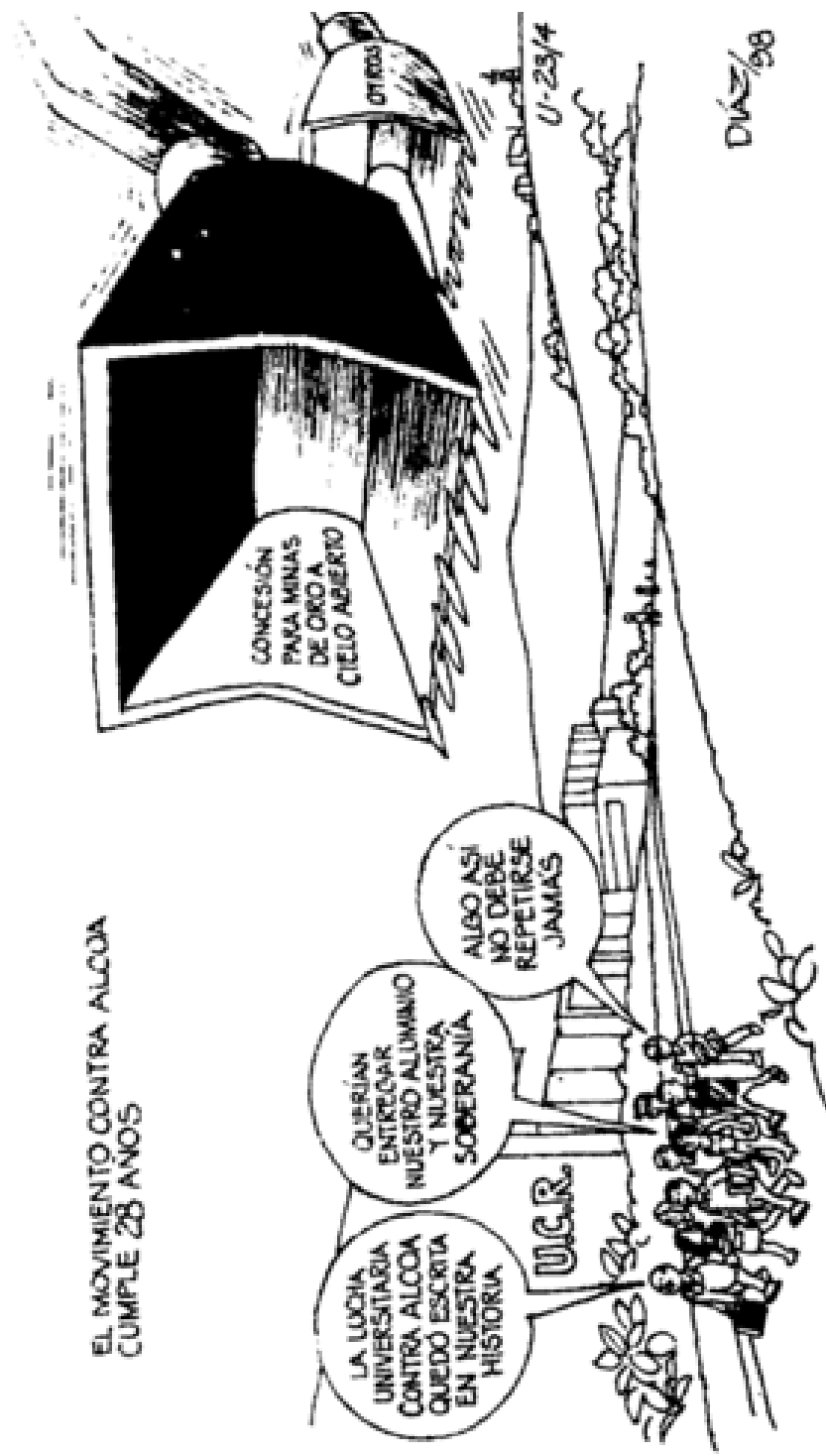
Sin embargo, no puede ignorarse que esa memoria enfrentó un contexto complejo. Lo que en 1980 se llamaba apolitismo, ahora podía ser identificado como una nueva dinámica de consumo. Siguiendo a Molina Jiménez, es claro que la globalización sustituyó rápidamente los espacios tradicionales de sociabilidad por centros comerciales, al mejor estilo estadounidense y eso impactó directamente a los jóvenes, tal y como lo denunció Olivares Ferreto. Así, no sería sencillo perpetuar un recuerdo como el de marzo y abril de 1970 pues, aunque la década de 1990 insistiera en la nostalgia por el pasado de oro costarricense (del que las protestas formaban parte), lo cierto es que el decenio también había sido testigo de la desaparición de las vanguardias intelectuales, de un cambio inédito en los patrones culturales, de bruscos cambios en la economía costarricense y de una transformación profunda de la identidad nacional.¹⁸⁶

¹⁸⁴ Edith Olivares Ferreto, “ALCOA, 28 años después”, *Semanario Universidad*, 28 de octubre de 1998, 18.

¹⁸⁵ Debora Spar, *Attracting High Technology Investment: Intel's Costa Rican Plant* (Washington: World Bank, 1998).

¹⁸⁶ Iván Molina Jiménez, *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010), 93-139; véase esta reflexión en: Iván Molina Jiménez, *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*, 35-39.

Imagen 3.8
La actualización de la memoria del movimiento en contra de Alcoa: minería y nuevas afrentas en la UCR



Fuente: Hugo Díaz Jiménez, "El movimiento contra Alcoa cumple 28 años", *Semanario Universidad*, 24 de abril de 1998, 16.

No todo sería olvido y contramemoria. No todos los recuerdos impugnarían a esta controvertida generación. Ya mayores, los hombres que en 1970 fueron héroes, tendrían mucho más que decir. Su memoria intentaría llegar a más lugares y ser parte de los desafíos del nuevo milenio. El siglo XXI traería complejos contextos de protesta. Antiimperialismo, izquierdas, patriotas y nacionalistas volverían a las calles y sus nuevas afrentas, bien podían socavar las memorias de la “generación de Alcoa” o apropiarse de ellas. ¿Cómo se adaptó la memoria del 24 de abril a los nuevos contextos?, ¿de qué manera la rescataron sus protagonistas y nuevas generaciones?, ¿cuál es su papel tras medio siglo?

Para responder a estas preguntas, el último apartado de este documento explora las conmemoraciones del 24 de abril durante las primeras décadas del siglo XXI y se vale de tres momentos específicos para hacerlo. Un primer momento son los albores del siglo, cuando numerosos sectores de la sociedad costarricense se movilizaron en contra de la privatización de la electricidad. En segunda instancia, se estudia la actualización de esa memoria en el 2010, cuando durante el contexto de su cuarenta aniversario, surgió la mayor actualización del recuerdo sobre el 24 de abril desde su existencia. Finalmente, se hace un balance sobre los últimos ocho años de ese recuerdo, que funcionará para comprender la trayectoria de “los herederos de Alcoa” y las valoraciones que, tras casi medio siglo, hacen los jóvenes universitarios sobre ese pasado del movimiento estudiantil.

“Como si fuera el ave fénix”: nuevos contextos de movilización social, resucitación de la memoria y nuevas generaciones (2000-2018)

El 23 de abril de 2018, el *Chino Romero* y *Vladimir* participaron en una actividad. Organizada por la Universidad Estatal a Distancia (UNED) su objetivo era analizar y conmemorar el centenario de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, el gran movimiento estudiantil argentino que, junto con la autonomía universitaria, el cogobierno estudiantil y el carácter científico de las universidades, impactó profundamente los centros de enseñanza superior de toda América Latina y moldeó una nueva forma de concebir los movimientos estudiantiles y las universidades estatales del siglo XX.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Renate Marsiske Schulte, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003); Roberto Machuca Becerra, “Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas. Hacia la dimensión latinoamericana de la Reforma Universitaria”, en *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, coordinado por Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 61-78.

En el evento, que contaba con la presencia de especialistas en movimientos estudiantiles de toda América Central, el *Chino Romero* y *Vladimir* ofrecieron conferencias sobre los universitarios costarricenses de 1970 y sobre la perspectiva histórica de “las luchas estudiantiles en Costa Rica”.¹⁸⁸ Así, al finalizar su conferencia, el historiador estrechó un vínculo entre su juventud y el inicio del siglo XXI. De acuerdo con él, si en ese contexto la sociedad costarricense había enarbolado una gran oposición al “Combo del ICE”, era porque “ya teníamos la experiencia de Alcoa”.¹⁸⁹

Por novedosa que pareciera su afirmación, el intento de *Vladimir* por hacer que la memoria de su juventud trascendiera al nuevo milenio no era ninguna primicia. Todo lo contrario, relaciones idénticas habían sido ensayadas en el año 2000 por la “generación de Alcoa”, en el contexto de movilizaciones opuestas a la privatización del ICE, pero ¿de qué se trataban esas protestas para que luego de tres décadas, “los herederos de Alcoa” intentaran monopolizar la memoria y reducir la experiencia histórica de los movimientos sociales costarricenses y posicionar su pasado sobre ellos?

Desde finales del siglo XX, el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez Echeverría (1998-2002) inició la reforma del ICE. La “Ley para el Mejoramiento de los Servicios Públicos de Electricidad y Telecomunicaciones y de la Participación del Estado”, sintetizada popularmente como el “Combo del ICE”, contenía serias implicaciones tendientes a la apertura del monopolio estatal de las telecomunicaciones y la privatización de la institución, generando una oposición inédita en la historia costarricense.¹⁹⁰ Se trató de un largo proceso de movilizaciones ciudadanas a las que los universitarios se unieron y tuvieron una participación notable. Agricultores, docentes, sindicatos, ecologistas, organizaciones de mujeres, indígenas, campesinos y movimientos regionales empezaron una movilización que se extendió durante todo el 2000 y logró la declaratoria de inconstitucionalidad.¹⁹¹

¹⁸⁸ Jorge Enrique Romero Pérez, “Las luchas de los setentas”, *Coloquio Internacional “A 100 años de la Reforma de Córdoba: autonomía y luchas estudiantiles en América Central* (San José: Universidad Estatal a Distancia, 2018), en línea.

¹⁸⁹ Vladimir de la Cruz de Lemos, “Luchas en perspectiva histórica”, *Coloquio Internacional “A 100 años de la Reforma de Córdoba: autonomía y luchas estudiantiles en América Central* (San José: Universidad Estatal a Distancia, 2018), en línea.

¹⁹⁰ Mauricio Menjivar Ochoa, “El referéndum de las calles. Lucha social y reforma del instituto costarricense de electricidad (Costa Rica 2000)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 13, no. 2 (2013): 1-47.

¹⁹¹ Luis Emilio Jiménez González, “El problema político de la reforma al sector de telecomunicaciones en Costa Rica”, *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 3, no. 2 (2006): 181-211.

Un movimiento social tan grande, tan diverso y con 613 acciones colectivas jamás podría pasar por alto en las conmemoraciones del treinta aniversario de las protestas contra Alcoa.¹⁹² Como lo hizo *Vladimir* en 2018, el aniversario estrechó el presente y el pasado. Desde finales de marzo, cuando las protestas en contra del *Combo* apenas acumulaban dos semanas, el periodista Ramírez Flores del *Semanario Universidad* publicó un artículo donde aseguró que el contexto actual, “ha servido para revivir el espíritu de la lucha estudiantil y ciudadana que se manifestó en 1970 en la memorable lucha contra... Alcoa”. ¿Cómo se había revivido? Según él, la resucitación de la memoria la hizo José Merino del Río, un diputado comunista que, en un discurso le decía a la multitud que sus protestas se realizaban treinta años después de que Alcoa buscara instalarse en el país.¹⁹³

En la misma edición del *Semanario*, Roberto Salom Echeverría (hermano del presidente de la Feucr en 1974), también actualizó el pasado. El sociólogo estaba sorprendido por la movilización universitaria en contra del *Combo* y por eso, evocó la década de 1970, que desde sus albores “parió una generación que revitalizó la lucha social y le imprimió una nueva dinámica a la política”. Esa generación revitalizadora (de la que él era parte), lo obligaban, según él, a recordar “la famosa jornada de ALCOA, como referente para intentar alguna explicación sobre esta irrupción” en contra del *Combo*.¹⁹⁴

En ese punto, a un mes del 24 de abril, era claro que la “generación de Alcoa” estaba decidida a interpretar esas acciones como producto de las suyas. Insistir en una única forma entender cualquier acción realizada por los estudiantes, a pesar de las tres décadas y las diferencias les separaban; ese intento se evidenció en las vísperas del 24 de abril de 2000. Con una actividad para hablar de Alcoa y del Combo con la participación de Alberto Salom Echeverría,¹⁹⁵ y con la ilustración de Hugo Díaz Jiménez, que recordó la defensa masiva las riquezas minerales frente a aquel gran hombre que era Alcoa: gordo que fuma un habano y estaba respaldado por dos de los poderes de la república (véase, Imagen 3.9).

¹⁹² Sindy Mora Solano, “Diez años de acciones colectivas en Costa Rica”, *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 5, no. 1 (2008): 131-168; Sindy Mora Solano, “Acciones colectivas en la sociedad costarricense 1998-2004”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 8, no. 1 (2007): 233-253.

¹⁹³ Eduardo Ramírez Flores, “Se caldea ambiente social. El ‘combo’ revive espíritu de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 22 de marzo de 2000, 2.

¹⁹⁴ Roberto Salom Echeverría, “El combo ICE y los universitarios”, *Semanario Universidad*, 22 de marzo de 2000, 23.

¹⁹⁵ “Semanario Universidad invita al foro: ALCOA y la lucha contra el ‘combo’: ¿renacer del movimiento estudiantil”, *Semanario Universidad*, 26 de abril de 2000, 13.

Imagen 3.9
Treinta aniversario de las protestas en contra de Alcoa en el *Semanario Universidad*



Fuente: Hugo Díaz Jiménez, "A 30 años de ALCOA", *Semanario Universidad*, 26 de abril de 2000, 20

En esos días, la portada del *Semanario Universidad* estaba compuesta por unas letras rojas y en grande que decían “ALCOA”; la foto histórica de los muchachos frente a la estatua de Juan Santamaría, la pancarta que decía “DIPUTADOS ¿HOW \$\$ MUCH?” y una imagen a color de “los protagonistas de Alcoa”, que eran de cinco hombres mayores conversando.¹⁹⁶ Esa conversación fue cuidadosamente relatada por Ramírez Flores y por la joven periodista Fabiola Pomareda García, quienes introdujeron la nota con una comparación y una metáfora fantástica que buscaba rescatar el recuerdo de 1970:

Al cumplirse tres décadas de la memorable gesta que protagonizaron millares de costarricenses contra la transnacional estadounidense ALCOA, su espíritu se mantiene vivo y como si fuera el ave fénix, parece remontar el vuelo en las alas del movimiento social generado por el reciente conflicto del “combo eléctrico”.¹⁹⁷

La fantasía con la que podía ser evocado el recuerdo contrastó con la memoria de “los protagonistas de Alcoa”, quienes evaluaron las acciones de su juventud y las de las nuevas generaciones. Ellos eran Barahona Riera, Alberto Salom Echeverría, el *Chino Romero*, el sociólogo José Luis Vega Carballo y José Luis Valenciano Chaves, expresidente del Poder Legislativo y exdiputado liberacionista (1986-1990).¹⁹⁸ Su conversación se movió entre interpretaciones generales sobre los hechos, aspectos particulares sobre la importancia de sus acciones individuales y una visión crítica solamente afloró cuando hablaron de las acciones de los jóvenes del nuevo milenio. Según ellos, contrario a lo que había pasado en 1970, en las protestas contra el *Combo* era evidente la falta de liderazgo, la diversidad y dispersión de los actores sociales y los estudiantes desinformados sobre las razones de las protestas. Meses más tarde, el *Chino Romero* amplió su conocido artículo sobre los impactos positivos de su generación en la Costa Rica del siglo XX para ponerlo en contexto con el “Combo del ICE” y evidenciar grandeza de su generación.¹⁹⁹

El intento de revivir la memoria de “lo de Alcoa” y hacerlo volar de nuevo en el año 2000 tenía un objetivo claro. La metáfora del ave fénix que resucita es mesiánica y en esos

¹⁹⁶ “ALCOA 30 años después”, *Semanario Universidad*, 26 de abril de 2000, 1.

¹⁹⁷ Fabiola Pomareda García y Eduardo Ramírez Flores, “30 años de ALCOA. ‘Violar la ley del imperio es defender los derechos del pueblo’”, *Semanario Universidad*, 26 de abril de 2000, 4 y 5.

¹⁹⁸ “Expresidentes y expresidentas de la Asamblea Legislativa de Costa Rica”, *Asamblea Legislativa de Costa Rica*, en línea.

¹⁹⁹ Jorge Enrique Romero Pérez, “A los 30 años de ALCOA: el ‘combo’ del ICE”, *Semanario Universidad*, 5 de julio de 2000, 20.

misimos términos fue que la memoria se presentó en una nueva coyuntura de agitación social. En un estudio teórico sobre las conmemoraciones, Díaz Arias recoge reflexiones de importancia para comprender la forma en que se configuran mitos como este. Según él, es en momentos de cambio y de movilización cuando se acumulan representaciones simbólicas y en el futuro, esas representaciones son las que articulan movimientos similares. Siguiendo a Victor Turner, es por esta razón que las acciones políticas evocan la huella pretérita de un drama social, o sea, la huella de un pasado que fue capaz de articular imágenes, espacios y temporalidades y convertirlo en una representación social que impulsa a la repetición del mito. Y este, al ser repetido, adquiere un contenido histórico. Es decir, aunque puede ser comparable con el pasado, tiene particularidades.²⁰⁰

Así, frente a un proceso de movilización ciudadana como el que vivía el país, levantar de las cenizas el recuerdo y darle una nueva vitalidad podía tener un efecto positivo dentro del campus de la UCR y finalmente, esa memoria podía cumplir su objetivo, que era la movilización estudiantil. Pero lejos de ser un ave fénix que renace, la memoria de esos cinco hombres no tenía espacio en sus alas. Así, se distanciaron de la utilidad del recuerdo y privilegiaron la afrenta en contra de la movilización nacional de 2000. Lejos de valorar las nuevas acciones universitarias, ellos consideraron oportuno presentarse como ejemplos y establecer una comparación de la que ellos saldrían beneficiados. Habían pasado, entonces, de criticar a los jóvenes que no protestaban en la década de 1980, a censurar a quienes sí lo hacían, por la forma en que lo hacían. No obstante, las diferencias eran evidentes y sus críticas no le hacían justicia al contexto.

El “Combo del ICE” no era en contra de una transnacional. Establecía, sin lugar a ninguna duda y de manera directa, una afrenta en contra de la clase política costarricense y eso, junto a la defensa de una institución pública, habían convertido las protestas en un movimiento nacional. Asimismo, ya para el 2000 las protestas sí tenían un contenido evidentemente ambientalista, nutrido por las organizaciones ecologistas que se unieron a las movilizaciones y en términos universitarios, los hombres ya no tenían el monopolio de la opinión, la dirigencia y de las memorias: era una joven universitaria, Eva Carazo Vargas quien además de ser la primera presidenta de la Feucr (1998-2000), encabezaba el

²⁰⁰ David Díaz Arias, “Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica”, 174; véase, también, citado por Díaz Arias: Victor Turner, *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society* (New York: Cornell University Press, 1974), 98-155.

movimiento de oposición estudiantil al *Combo*. Ella en su versión adulta recuperaría sus experiencias juveniles en su activismo de izquierda, feminista y ecologista.²⁰¹

Finalmente, las memorias de las protestas en contra de Alcoa estaban muy lejos de encajar comparativamente con las protestas en contra del “Combo del ICE” como así quisieron hacerlo “los protagonistas del Alcoa”: si bien, los jóvenes de 1970 también criticaron a los políticos de su época, esto les generó tantos enemigos, que sus críticas se detuvieron. Además, ellos no evaluaron críticamente sus protestas, como sí lo hicieron los universitarios del *Combo* y aunque tenían un móvil para continuar con sus movilizaciones (pues el contrato de Alcoa había sido aprobado) luego de una semana de acciones políticas dentro del campus, volvieron a las aulas y sus voces nunca más protestarían en contra de la empresa que, tras media década, renunció a las inversiones en el país por sus propios medios. Por el contrario, como bien lo analiza la socióloga Ciska Raventós Vorst, ese movimiento en contra del “Combo del ICE” no perdió fuerza luego del éxito de sus movilizaciones. Años después, esa nueva vanguardia, en la que había personas jóvenes, realizó uno de los procesos de oposición más largos y multitudinarios, ahora en contra del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC).²⁰²

Según Raventós Vorst, las acciones colectivas en contra del TLC se extendieron por cuatro años. Al igual que las del *Combo*, fue un movimiento nacional amplio y diverso en el que participaron universitarios y que encontró su máximo período de agitación social en 2007, antes de que un referéndum aprobara la firma del Tratado y produjera un efecto desmovilizador. En ese contexto, lejos de ser un ave fénix como en el 2000, la memoria de 1970 tuvo un plano marginal solamente interrumpido por un artículo periodístico publicado en abril de 2005. Para ese momento, la vigencia del recuerdo estuvo relacionada con el “primer acto de unidad de las fuerzas opositoras” al TLC que se realizó el 14 de abril.²⁰³ Por eso, en *Forja*, el suplemento cultural del *Semanario Universidad*, Manuel Bermúdez García describió las protestas de 1970 y así, conmemoró los 35 años de ese

²⁰¹ Comunicación personal con Eva Carazo Vargas. 4 de junio de 2014. Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica.

²⁰² Ciska Raventós Vorst, *Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2018), 68-72.

²⁰³ Ciska Raventós Vorst, *Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*, 28.

movimiento estudiantil. Asimismo, el periodista colocó esas movilizaciones en el mismo nivel que las protestas en contra del *Combo* y del TLC, en las que al igual que años atrás, “abril vuelve a agitar a los estudiantes”.²⁰⁴

Dos años más tarde, en el mismo contexto de oposición al TLC y a cuatro meses de que se realizara el referéndum, Arias Formoso publicó *Te llevaré en mis ojos*.²⁰⁵ Además de su valor literario, la novela conmemorativa de la “generación de Alcoa” tenía un contenido utópico y aleccionador. En 1985, este autor fue de los entrevistados por el *Semanario Universidad* cuando pasaba por la Plaza 24 de Abril. Allí, él aseguró que fue en abril de 1970 cuando protestó por primera vez en su vida, cuando tenía 14 años y apenas era un estudiante de colegio.²⁰⁶ Eso lo marcó tanto, que escribió esta novela. Al estar escrita por una persona que se consideró parte de esa generación, la novela rescató el relato heroico de “los herederos de Alcoa” y los posicionó como quienes estremecieron a Costa Rica con sus protestas, por su ropa, por los grandes rostros del Che que llevaron en su pecho, por su militancia de izquierda, su nueva música y su participación en la revolución Sandinista. Era, síntesis para él, una juventud “rebelde” que llevó a cabo “acciones heroicas” y “que soñó con tocar el cielo”.²⁰⁷

Evocada esporádicamente en cada *Semana U* y en algunas actividades estudiantiles,²⁰⁸ a finales de primera década de 2000 y de frente a largas y masivas coyunturas de protesta, la memoria de “los protagonistas de Alcoa” se vio obligada a compartir el espacio público con la nueva memoria de los movimientos sociales. Eso no significó que se convirtiera en un olvido entre los estudiantes. Solamente demostró que

²⁰⁴ Manuel Bermúdez García, “Aguardan los insumisos: ALCOA ICE TLC”, *Semanario Universidad*, abril de 2005, *Forja*.

²⁰⁵ “Novela rescata movimiento estudiantil de los años 70”, *Boletín Presencia Universitaria*, julio de 2008, en línea; véase: Verónica Ríos Quesada, “De las representaciones de las (pos)guerras centroamericanas en la narrativa costarricense contemporánea”, *Letras* 49. (2011): 63-73.

²⁰⁶ “Mayoría de alumnos recuerda la lucha contra ALCOA”, *Semanario Universidad*, 3 de mayo de 1985, 22.

²⁰⁷ Rodolfo Arias Formoso, *Te llevaré en mis ojos*, contraportada.

²⁰⁸ María Eugenia Fonseca Calvo, “FEUCR cumple medio siglo de liderazgo”, *Noticias UCR*, 9 de octubre de 2003, en línea; Rocío Marín González, “Gran mural representa valores sociales”, *Noticias UCR*, 24 de abril de 2006, en línea; Patricia Blanco Quesada, “Estudios Generales refresca su entorno”, *Noticias UCR*, 29 de agosto de 2007, en línea; María Eugenia Fonseca Calvo, “Vuelve la fiesta de los universitarios”, *Noticias UCR*, 23 de abril de 2007, en línea; María Eugenia Fonseca Calvo, “Regresa la fiesta de los universitarios”, *Noticias UCR*, 21 de abril de 2008, en línea; “Costa Rica: Después de las elecciones de la FEUCR, es necesario un cambio de la izquierda universitaria”, *El Socialista Centroamericano*, 19 de octubre de 2009, en línea; María Eugenia Fonseca Calvo, “Semana U será un espacio de reflexión y entretenimiento para todos”, *Noticias UCR*, 18 de abril de 2009, en línea.

esa se trataba de una memoria eminentemente universitaria y que no existía una “generación del 24 de abril” afuera del campus de la UCR. En ese sentido, el plano secundario de una memoria no fue sinónimo de que protestas como las de oposición al TLC estuvieran desprovistas de un pasado ejemplar.

Una investigación inédita de la historiadora Alexia Quesada Ugalde evidencia que en ese contexto primó la memoria de la Campaña Nacional de 1856-1857 y en especial, la figura de Juan Rafael Mora Porras. Al establecer una afrenta directa en contra de los Estados Unidos, las organizaciones que se unieron al movimiento rescataron la figura de *don Juanito* en contra de los filibusteros. En la voz del cantautor Dionisio Cabal Antillón, las personas movilizadas coreaban “ha llegado la hora de Juanito Mora”. Esa era su más cercana figura heroica.²⁰⁹ Esto, a diferencia de los universitarios de 1970, cuyo héroe predilecto era Juan Santamaría, otro joven como ellos, pero decimonónico; y cuyas canciones unificadoras eran los himnos patrios que todo niño costarricense aprendía en la escuela desde finales del siglo XIX.²¹⁰

Pasado el *Combo* y el TLC, las memorias del 24 de abril experimentaron una franca explosión en el 2010, cuando acumularon cuatro décadas de ser conmemoradas. Sin embargo, en esa misma coyuntura, la actualización de la memoria no tuvo cambios significativos. El recuerdo siguió siendo parte de la *Semana U*,²¹¹ y desde el 2010 diferentes medios universitarios insistieron en el origen “verdadero” de la celebración. Esa interpretación de una semana tan importante dentro del calendario estudiantil de *la U* buscaba hacer énfasis en la división que experimentó la comunidad universitaria después de la Guerra Civil de 1948 e igualmente, en la posterior transmutación de la festividad, que privilegió la memoria del 24 de abril.²¹²

²⁰⁹ Alexia Ugalde Quesada, “Los usos políticos de la figura de Juan Rafael Mora Porras en el contexto de las protestas en contra del TLC”, inédito.

²¹⁰ David Díaz Arias, “Pequeños patriotas y ciudadanos: Infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899–1932”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 13, no. 25 (2011): 86-107, específicamente: 94.

²¹¹ Marco Solís Alemán, “UCR se llena de música y arte”, *Noticias UCR*, 26 de abril de 2010, en línea.

²¹² Lucía Ramírez Aguilar, “Universitarios olvidaron origen de Semana U”, *Semanario Universidad*, 28 de abril de 2010, en línea; Nathalia Esquivel Salas y Gabriela Murillo Murillo, “Semana Universitaria: ¿Conmemoración de luchas?”, *Enredate en Semana U*, 24 de abril de 2012, en línea; Tatiana Carmona Rizo, “Semana Universitaria rememora luchas estudiantiles”, *Semanario Universidad*, 23 de abril de 2012, 2; María Eugenia Fonseca Calvo, *Semana U 2013: Una tradición con raíces en el 48*”, *Noticias UCR*, 22 de abril de 2013, en línea; Karina Vargas Zúñiga, “Semana U 2014 fue menos fiesterera pero más diversa”, *Enredate en Semana U*, 28 de abril de 2014, en línea; Tatiana Carmona Rizo, “La razón de ser de la Semana

Otro punto fundamental en ese año fue la insistencia en comprender las manifestaciones en contra de Alcoa como el origen del movimiento ecologista de Costa Rica. Una idea fortalecida por los artículos del ecólogo Quesada Avendaño, quien buscaba otorgarle raíces históricas al ecologismo costarricense que, en ese contexto, junto a los vecinos de Crucitas, se movilizaba en contra de un proyecto de minería a cielo abierto de la gran empresa canadiense Infinito Gold. Empresa que buscó, de manera fracasada, la aprobación de sus actividades extractivas en la mina de Crucitas, ubicada Cutris de San Carlos, un cantón rural de la periferia del Valle Central costarricense. Así, aunque se sabe que en 1970 no había inquietudes ecologistas en Costa Rica, lo cierto es que en ese año sí se realizaron las primeras afrentas en contra de la minería en el país y la creación del vínculo entre el pasado y el presente permitió dotar a una movilización ciudadana de contenido histórico.²¹³

Práctica común de “los protagonistas de Alcoa”, el 8 de abril de 2010, se realizó una mesa redonda para actualizar sus memorias frente al público. Ese día, unas veinte personas de diferentes edades respondieron a la convocatoria del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UCR. Entre el público estaba el *Chino Romero*, quien atentamente tomaba notas. Frente a él, una mesa principal, compuesta por dos sociólogos de la “generación de Alcoa”, Vega Carballo y Daniel Camacho Monge. Novedosamente, Sonia Mayela Rodríguez Ortega fue invitada a esa actividad.²¹⁴ *La Negra*, aquella joven que, según Constantino Urcuyo Fournier, el primero de abril de 1970 en la noche, había cuestionado su masculinidad por sentir temor de la policía (véase, Capítulo II).²¹⁵ Fueron necesarias cuatro décadas para que las memorias del 24 de abril se actualizaran públicamente en la voz de una mujer y esa actualización no había sido emprendida por “los herederos de Alcoa”, sino por una institución dedicada al estudio de la sociedad.

Universitaria”, *Noticias UCR*, 18 de abril de 2017 (reeditado por el mismo medio en, 23 de abril de 2018), en línea.

²¹³ Gabriel Quesada Avendaño, “El nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA”, *Semanario Universidad*, 10 de mayo de 2010, en línea; Gabriel Quesada Avendaño, “Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA”, *Acontecer*, no. 31 (2010); Gabriel Quesada Avendaño, “Crucitas: Cuarenta años después de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 16 de junio de 2010, 19; Gabriel Quesada Avendaño, *Garantías ambientales: un nuevo modelo ecológico-político para Costa Rica y el mundo* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2008), 29-30; véase, también: José Manuel Villasuso Estomba, “Costa Rica: Ayer Alcoa, hoy Crucitas”, *Con Nuestra América*, 1 de mayo de 2010.

²¹⁴ Katzy O’neal Coto, “ALCOA en perspectiva histórica”, *Noticias UCR*, 19 de abril de 2010, en línea.

²¹⁵ Constantino Urcuyo Fournier, “Queríamos vivir intensamente”, *Revista Herencia* 10- 11, no. 1-2 (1998-1999): 10.

Sonia Mayela Rodríguez Ortega, Ana Ligia Rovira Ugalde, Caratina Goldoni Ruiz y Cecilia Crespo Crespo,²¹⁶ aparecen mencionadas en un libro que en junio de ese año publicó el catedrático Humboldt 2010 de *la U*,²¹⁷ a quien sus amigos de la juventud le llamaban el *Chino Romero* y que para entonces, era conocido por su trayectoria académica y por sus numerosas investigaciones jurídicas.²¹⁸ Ciertamente la participación de algunas mujeres había sido mencionada en el pasado, pero no fue sino hasta el 2010 que, frente a actividades como la organizada por el IIS, uno de “los herederos de Alcoa” le puso nombre a las mujeres que permanecían en su memoria. Ese año, él había sido designado por la Vicerrectoría de Investigación con esa importante distinción académica que busca brindarle oportunidades institucionales de intercambio académico a reconocidos investigadores de la institución y como parte de sus actividades anuales,²¹⁹ él publicó un libro con sus memorias sobre “lo de Alcoa”. El libro, *Las Jornadas de ALCOA*, básicamente fueron una versión ampliada de los recuerdos, que él había escrito y publicado en el *Semanario Universidad* desde los albores de la década de 1990.²²⁰

Con la nueva década de 2000, la novedad de las conmemoraciones no solo estaría en las personas que transmitieran la memoria. También estaría en sus formatos. El trabajo documental producido Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta* recogió entrevistas, fotografías, relatos y testimonios de algunas de las personas que fueron jóvenes en 1970. Los rostros de hombres y mujeres fueron puestos en un audiovisual que recoge el entusiasmo de la generación y que le volvió a dar voces a los héroes tradicionales de ese pasado glorioso. Así, las intervenciones de Villanueva Badilla, aquel querido diputado por la juventud y las de Laura Guzmán Stein, de Clara Zomer Rezler, de *La Negra* y las breves palabras de *Mimi*, la gran amiga de Urcuyo Fournier, fueron ordenadas junto a los relatos heroicos de conocidos hombres como Barahona Riera, Valenciano Chaves, Roberto Salom Echeverría, *Memo Arce*, *Tito Vega* y los conocidísimos *Chino*

²¹⁶ Jorge Enrique Romero Pérez, *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años* (San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, 2010), 29.

²¹⁷ “Jorge Enrique Romero: ‘En ALCOA no hubo espontaneidad, sino planificación’”, *Semanario Universidad*, 2 de junio de 2010, 3.

²¹⁸ “Catedráticos anteriores”, *Cátedra Humboldt*, s.f., en línea.

²¹⁹ “Presentación”, *Cátedra Humboldt*, s.f., en línea.

²²⁰ Jorge Enrique Romero Pérez, *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años*, específicamente, 91-98.

Romero y Vladimir.²²¹ Una producción que en adelante, sería un material obligatorio en las conmemoraciones anuales del 24 de abril que realizarían los estudiantes.²²²

Junto al libro y al documental, en 2010 circularon conmemoraciones periodísticas que insistieron en los elementos ya conocidos sobre la memoria del 24 de abril, escritas por voces bien conocidas de la “generación de Alcoa”, entre quienes figuraban Chase Brenes²²³ y el mismo Romero Pérez.²²⁴ Un gran número cuarenta ilustró un suplemento del SINDEU para rememorar las protestas contra Alcoa. Publicado en el *Semanario Universidad* de junio de 2010, el anexo también repitió muchas de las ideas esbozadas en años pasados sobre las protestas. Lo hizo Montoya Alvarado al narrar la evolución de las movilizaciones²²⁵ y también David Morera Herrera al rescatar el carácter antiimperialista, ambientalista y plural del movimiento estudiantil de 1970.²²⁶ Allí mismo fue anunciada la publicación del libro del *Chino Romero* y una entrevista con él.²²⁷ Otra con Montoya Alvarado, quien tenía preparado un ritual en la Plaza 24 de Abril para homenajear a la “generación del 24 de abril”.²²⁸

Lejos de perder fuerza, las múltiples formas en las que esas nuevas generaciones pueden recordar a sus antepasados han hecho que el recuerdo se intensifique todos los años. Ciertamente, esta memoria es valorada solamente por un sector de la comunidad estudiantil relacionado con la política universitaria, pero también es evidente que cada 24 de abril, la celebración de *Semana U* incluye, al menos, una actividad conmemorativa de

²²¹ Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010).

²²² Este documental se reproduce todas las Semanas Universitarias en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, ya sea por asociaciones de estudiantes o por iniciativas institucionales, cfr. “El Programa Estado, Ambiente y Territorio del Centro del Centro de Estudios Políticos invita al documental ALCOA: memoria abierta. Relato de una utopía posible”, (Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Costa Rica, 20 de abril de 2016).

²²³ Alfonso Chase Brenes, “La lucha contra Alcoa (1970) y la turbamulta social”, *Tribuna democrática*, 26 de abril de 2010, en línea.

²²⁴ Jorge Enrique Romero Pérez, “A los 40 años de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 21 de abril de 2010, 18.

²²⁵ Jorge Arturo Montoya Alvarado, “Jornadas de ALCOA dejan experiencias aleccionadoras”, *Semanario Universidad*, 2 de junio de 2010, 2.

²²⁶ David Morera Herrera, “La lucha contra ALCOA resurge en nuevos movimientos sociales”, *Semanario Universidad*, 2 de junio de 2010, 4.

²²⁷ “Jorge Enrique Romero: ‘En ALCOA no hubo espontaneidad, sino planificación’”, *Semanario Universidad*, 2 de junio de 2010, 3.

²²⁸ “Conmemoran a líderes de las jornadas de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 2 de junio de 2010, 3.

la “generación de Alcoa”, organizada por universitarios o por autoridades de *la U*.²²⁹ Una de esas actividades fue en abril de 2016, cuando la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales de *la U* hizo una gran exposición fotográfica con muchas de las imágenes que analizo y presento este documento. Para la presentación de las fotos, utilizaron un salón completo. Expusieron cada una de ellas y en el centro, en un lugar vistoso y privilegiado, colocaron un garrote policial. Claudia Campos Rodríguez, la presidenta de esa Asociación de Estudiantes me contó en ese momento que ese garrote se los había prestado Montoya Alvarado. Según él, había logrado quitárselo a un policía mientras lo golpeaba y ese instrumento policial tenía tanto simbolismo para él, que llevaba más de cuatro décadas conservándolo en su casa.²³⁰

Luego de cuatro décadas y media, era evidente que el recuerdo de las protestas contra Alcoa no se detendría en su intento por afianzarse en la memoria grupal del lugar donde había nacido. La cantidad de personas que pertenecían a la “generación de Alcoa” y que terminaron trabajando en la UCR permitió la creación de un recuerdo perpetuo. De una franca memoria del futuro, que podía ser usada antes y después del 24 de abril. Ese uso permitió que las nuevas generaciones de jóvenes también actualizaran ese pasado, cuyo punto de referencia material más evidente era la Plaza 24 de Abril, que además de ser lugar de la memoria, se había convertido en un espacio muy frecuentado por los estudiantes y por quienes cursaban carreras de la Facultad de Ciencias Sociales.

Permeados por esa memoria y por el recuerdo de las protestas en contra del TLC, la editora y el diseñador de redes sociales de *la U* tuvieron una ocurrencia. En horas muy tempranas del domingo 19 de junio de 2016, publicaron una hermosa imagen para felicitar a los padres que celebraban su día.²³¹ La imagen solamente circuló durante algunas horas vía *Twitter* y *Facebook*, porque al verla, jóvenes y adultos se enfurecieron. El “asco” y la “vergüenza” que sentían por el “adoctrinamiento” que la institución hacía mediante sus

²²⁹ María Eugenia Fonseca Calvo, “Semana U 2012”, *Noticias UCR*, 23 de abril de 2012, en línea; María Eugenia Fonseca Calvo, “Guarumo rinde homenaje a VII Congreso”, *Noticias UCR*, 25 de abril de 2014, en línea; Andrea Méndez Montero, “Estudiantes de Ciencias Sociales recuerdan la lucha contra Alcoa en Semana U 2017”, *Noticias UCR*, 28 de abril de 2017, en línea; véase, también: “Estudiantes de Ciencias Sociales recuerdan Lucha contra ALCOA en Semana U”, *Facebook de la Universidad de Costa Rica*, 27 de abril de 2017; Patricia Recio y Alejandro Gamboa, “Ciencia, conciertos y mucho de qué conversar: así celebra la UCR la semana U”, *La Nación*, 23 de abril de 2018, en línea.

²³⁰ Comunicación personal con Claudia Campos Rodríguez, 25 de abril de 2016. Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica.

²³¹ “¡Feliz Día!”, *Twitter de la Universidad de Costa Rica*, 19 de junio de 2016.

redes sociales,²³² hizo que la Oficina de Divulgación e Información (ODI) de la UCR publicara un comunicado, donde pedía perdón por aquella imagen, por “revivir las diferencias por posturas políticas que se vivieron años atrás”, por dar un mensaje distorsionado que hirió sensibilidades, que ofendió y excluyó a quienes no se sentían identificados con las evocaciones del pasado que se retrataron allí (véase, Imagen 3.10).²³³ La furia que despertó la imagen estaba relacionada, en gran medida, con el corazón del NO que llevaba el padre en su camiseta. Ese NO formado por una ene mayúscula y una o en forma de un corazón que era traspasado por la bandera de Costa Rica fue un signo de la izquierda costarricense para oponerse al TLC. Así, el logo evocaba esa agitada discusión y la profunda polarización que causó en la sociedad costarricense.²³⁴ Pero el texto de la placa que señalaba la niña también causó molestias. Un joven transcribió el mensaje de la placa y al hacerlo, criticó las ideas antimperialistas pregonadas por una institución que no podía, mediante sus mensajes públicos, invitar al desorden social y al desacato de las leyes.²³⁵ María Luis Ávila Agüero, conocida por haber ocupado la dirección del Ministerio de Salud durante el segundo gobierno de Óscar Arias Sánchez, en tiempos del TLC (2006-2010) apuntó en su cuenta de *Twitter* que la evocación a esos acontecimientos del pasado evidenciaba la “poca inteligencia emocional” de los universitarios.²³⁶

El breve revuelo que esto causó en las redes sociales de la UCR puso en evidencia un aspecto: si la memoria de los movimientos sociales no es homogénea tan siquiera entre sus protagonistas, mucho menos lo era entre quienes los evalúan con el paso de los años. Demuestra la existencia de un sector de la comunidad universitaria que rechaza de manera tajante la memoria de esas acciones y que el relato mítico de la “generación de Alcoa” no es compartido generalizadamente, a pesar de ser parte de la memoria de *la U* y de algunas identidades. La volatilidad de estas memorias permitía usarlas en cualquier momento y por la misma razón, el recuerdo debía enfrentarse al rechazo. Además de la desestimación que podían hacer las nuevas generaciones del recuerdo de una juventud antiimperialista, ¿de qué forma es valorada esta memoria tras casi medio siglo de existencia?

²³² Sólo como ejemplo, cfr. “Inapropiado sectarismo”, *Twitter de Roberto Gallardo*; “¡Qué asco me da esta imagen!”; *Twitter de Daniel Molina*, 19 de junio de 2016.

²³³ “Aclaración”, *Twitter de la Universidad de Costa Rica*, 19 de junio de 2016.

²³⁴ Ciska Raventós Vorst, Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica, XIX-XXV.

²³⁵ “#FelizDiadelPadre o día del adoctrinamiento?”, *Twitter de Gabriel Ureña Muñoz*, 18 de junio de 2016.

²³⁶ “No superan”, *Twitter de María Luisa Ávila Agüero*, 19 de junio de 2016.

Imagen 3.10

La memoria entre Alcoa y el TLC: el rechazo de dos recuerdos universitarios en el 2016



Fuente: “¡Feliz Día!”, Twitter y Facebook de la Universidad de Costa Rica. [imagen eliminada]

Los perfiles oficiales de *Facebook* de la UCR y de las asociaciones de estudiantes normalmente colocan aquella fotografía en la que un hombre joven sostiene una pancarta con la histórica inscripción “DIPUTADOS ¿HOW \$\$ MUCH?” y esa imagen se acompaña de un texto cuyo contenido no dista de las memorias de quienes fueron jóvenes en 1970.²³⁷

La frase de esa pancarta ha sido utilizada en varias ocasiones por las nuevas generaciones del movimiento estudiantil como reivindicación política, para cuestionar a las autoridades universitarias y políticas del país. Y paradójicamente, muchas de esas autoridades fueron parte de la “generación de Alcoa”. La misma imagen ha sido seleccionada varias veces por estudiantes para adornar las camisetas que año con año, las asociaciones diseñan como distintivo anual y como parte de las celebraciones de *Semana U*.²³⁸ Los espacios de actualización de la memoria en los que las nuevas juventudes han recordado a sus antepasados han preferido los lugares virtuales. Programas de televisión en distintos canales, vídeos colgados en *YouTube* con música de protesta de fondo, imágenes de las movilizaciones del 24 de abril y con jóvenes que en el 2015 eran entrevistados y trataban de recordar qué pasó en 1970, en el 2000 y el 2007.²³⁹

Los artículos de periódicos que fueron publicados en el *Semanario Universidad* durante décadas anteriores han sido sustituidos por publicaciones de *Facebook* o por textos en blogs y páginas web, que ahora son escritos por jóvenes que admiran a sus antepasados, por personas mayores que se reivindican como parte de la generación y por reconocidos hombres como *Vladimir*, Salom Echeverría y Barahona Riera. Textos que evocan el pasado, pero que insisten en repetir una memoria homogénea, centrada en el relato de los acontecimientos, en sus propios nombres y los de sus amigos más queridos, en la violencia y en la multitud de personas movilizadas.²⁴⁰

²³⁷ “¡Viva la Unidad del Movimiento Estudiantil!”, *Facebook de la Confederación Estudiantil Universitaria*, 24 de abril de 2017; “#Semana U es una tradición que nació...”, *Facebook de la Universidad de Costa Rica*, 24 de abril de 2018; “Reflexión de Semana U”, *Facebook de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Políticas*, 24 de abril de 2018.

²³⁸ “Camiseta de Semana U”, *Facebook de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Políticas*, 17 de mayo de 2017.

²³⁹ Además de los que ya han sido citados a lo largo de este documento, véase: “43 aniversario de lucha contra Alcoa”, *Canal de YouTube de Canal 15*, 24 de abril de 2013; “¿Alguien se acuerda de ALCOA, El Combo y el TLC?”, *Canal de YouTube de Ana Laura Román*, 9 de abril de 2015.

²⁴⁰ “ALCOA, 24 de abril de 1970”, *Cambio Político*, 3 de abril de 2012, en línea; Ana María Schroeder Barrantes, “¡42 años de las luchas contra ALCOA!”, *Campus Digital de la UNA*, mayo de 2012, en línea; Sergio Erick Ardón Ramírez, “24 de abril”, *Pueblo*, mayo de 2013, 23; Vladimir de la Cruz de Lemos, “Hoy 24 de abril a 43 años de la lucha contra ALCOA”, 24 de abril de 2013, en línea; Roberto Salom Echeverría,

Los planificadores académicos que regala la Feucr al inicio del curso lectivo siempre hacen alusión al 24 de abril y sea cual sea la tendencia política estudiantil, “la lucha contra Alcoa” no deja de ser una referencia obligatoria. Por su parte, aquella contramemoria que establecía una aguda crítica en contra de “los herederos de Alcoa” no se fortaleció y la afrenta que ellos mismos establecieron en décadas anteriores, cuando ya eran adultos y criticaron a las nuevas generaciones del movimiento estudiantil costarricense, es un olvido de las juventudes universitarias.²⁴¹ No obstante, la fecha ha cobrado un significado tan especial y tan universitario que haber participado en ese movimiento mítico se ha convertido en todo un orgullo para muchos académicos y políticos de la izquierda costarricense.²⁴²

Como lo hace todos los años desde el 2010, en el 2018 Jorge Montoya Alvarado recordó a la “generación de Alcoa”. Con una ofrenda floral entre sus manos, una boina sobre su cabeza y su rostro oculto tras una espesa barba, el historiador camina todos los años la pequeña distancia que separa su aula en la Escuela de Estudios Generales, donde da clases, hasta la Plaza 24 de Abril. A sus espaldas camina una muchachada de primer ingreso que se colocan en círculo frente a la placa instalada en ese lugar en 1972. Allí, Montoya Alvarado coloca la ofrenda floral y lo hace, según él, en homenaje a todos sus compañeros y compañeras que “lucharon hombro con hombro” a su lado y en honor a quienes fallecieron desde aquella lejana década de 1970.²⁴³

“A cuarenta y cuatro años de ALCOA”, *Universidad de Costa Rica*, 24 de abril de 2014, en línea; Francisco Barahona Riera, “45 años de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 20 de mayo de 2015, en línea; Arnoldo Mora Rodríguez, “Ser joven hoy”, *Surcos*, 29 de abril de 2015, en línea; Luis Ángel Salazar Osés, “24 de abril a 1 de mayo: De los estudiantes a los trabajadores”, *Diario Digital Nuestro País*, 10 de mayo de 2016, en línea; Fernando Cruz Castro, “Las raíces del contrato con Alcoa, siguen intactas”, *Diario Extra*, 8 de mayo de 2016, en línea; Johnny Soto Zúñiga, “La Generación de la JL años 70s”, *Cambio Político*, 25 de abril de 2016, en línea; José Manuel Cerdas Albertazzi, “El movimiento de lucha contra ALCOA: bastante aludido y poco conocido (1969-1970)”, *Campus Digital de la UNA*, octubre de 2017, en línea; Lenin Chacón Vargas, “A 48 años de ALCOA”, *Facebook*, 24 de abril de 2018.

²⁴¹ Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de Costa Rica, “Planificador 2015”, (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015), 8-9; Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de Costa Rica, “Planificador 2016: vamos con la U pública”, (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016), 12-13 y 16-17; Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de Costa Rica, “Juventud. Planificador 2018”, (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2018), 8-9.

²⁴² Cfr. Patricia Blanco Picado, “Escuela de Geografía reflexiona sobre sus 15 años de existencia”, *Noticias UCR*, 29 de marzo de 2012, en línea; Patricia Blanco Picado, “Comunidad universitaria da último adiós a Merino”, *Noticias UCR*, 17 de octubre de 2012, en línea.

²⁴³ “Conmemoran a líderes de las jornadas de ALCOA”, *Semanario Universidad*, 2 de junio de 2010, 3; Fabricio Otárola, “Universitarios recuerdan la lucha estudiantil contra ALCOA”, *Radioemisoras de la Universidad de Costa Rica*, 25 de abril de 2017, en línea.

Su memoria es profundamente nostálgica. Lo es más porque intenta recordar a personas a las que él quiso y con las que compartió momentos que marcaron su memoria individual y su juventud, pero ninguna de esas personas falleció el 24 de abril. Al carecer de víctimas mortales, el recuerdo de Montoya Alvarado sobre el movimiento estudiantil de 1970 ha recurrido a la pérdida de seres queridos para que el recuerdo de “lo de Alcoa” cale en la consciencia de sus alumnos y este se ha convertido en el único ritual conmemorativo de esa generación. Realizado solamente por él en compañía de sus estudiantes, el objetivo de Montoya Alvarado es bienintencionado. Recuerda a las personas que murieron, según él, peleando en Nicaragua, a otras que fallecieron por causas naturales pero que en vida fueron activistas y rescata el origen de la conmemoración, al insistir en que lejos de tener una memoria de bombero, que apague la efervescencia social, el recuerdo de su juventud debe contener una memoria que impulse a los jóvenes a movilizarse. Una memoria incendiaria.²⁴⁴

Durante cuatro décadas, las memorias de las protestas en contra de Alcoa no crearon un rito y sus conmemoraciones se limitaron a las ocasiones en las que sus principales emprendedores decidieran realizar alguna actualización del pasado. Es decir, si otras fechas importantes del calendario costarricense crearon todo un “guion” para su celebración, una memoria estudiantil como la de 1970 estuvo lejos de lograrlo.²⁴⁵ Pero siguiendo a Díaz Arias, en el 2010 la iniciativa de Montoya Alvarado prefiguró todo un ritual. Fuera de la cotidianidad y alejados de las cuatro paredes del aula universitaria, él evocó un acontecimiento fundador frente a las nuevas generaciones de estudiantes y creó un “guion mítico”, compuesto por ofrendas y discursos sobre la victoria y la muerte que, de manera decidida, debía funcionar para que otros actores repitieran ese drama social que él almacenó durante tantos años en su memoria.²⁴⁶

En febrero de 2018, mientras escribía este documento, visité el Museo Nacional de Costa Rica, cuya exposición permanente apenas tenía un año de haber sido inaugurada. La principal novedad era una amplia sección sobre la historia de Costa Rica durante el

²⁴⁴ Julieta Alarcón Quirós, “Ser incendiarios y no bomberos de los ‘nuevos ALCOA’”, *Enredate en Semana U*, 24 de abril de 2014, en línea.

²⁴⁵ David Díaz Arias, Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006); David Díaz Arias, La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921.

²⁴⁶ David Díaz Arias, “Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica”, 174.

siglo XX.²⁴⁷ Después de sentarme a ver televisión en una casa de la década de 1960, de leer la conmoción que causó la llegada de los humanos a la luna en el ocaso del decenio y de imaginarme un mundo de teléfonos gigantes y máquinas de escribir, la exposición me condujo hasta los albores de la década de 1970. Allí, había una fotografía que reconocí de inmediato. Un joven entre miles sostiene una pancarta con la que increpa a los diputados y les acusa de recibir algún pago a cambio de la aprobación del contrato con la gran empresa transnacional Alcoa.

Esa fotografía, puesta en la exposición permanente de “Historia de Costa Rica” de una institución pública, junto a un texto descriptivo, propio de un guion de museo, ubica aquellas protestas como uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX. Un acontecimiento tan importante, que fue seleccionado entre muchos, para que nacionales y extranjeros lo vean y lo hagan parte de su memoria sobre el pasado del país, porque si bien, esa exposición cumple con una valiosa función social, al colocar a trabajadores explotados al lado de presidentes y héroes,²⁴⁸ también es claro que funciona como lo hace un Museo Nacional: bajo el marco y regulación de un aparato estatal, que no expone memorias traumáticas o pasados ocultos,²⁴⁹ de los que el país no estuvo desprovisto. Así, el recuerdo de las protestas en contra de Alcoa disputa las memorias públicas de acontecimientos traumáticos costarricenses, como los asesinatos del Codo del Diablo, tras la Guerra Civil de 1948,²⁵⁰ y el crimen de la joven Viviana Gallardo Camacho en 1981,

²⁴⁷ Una ponencia sobre esta exposición fue presentada por una de sus historiadoras, cfr. Gabriela Villalobos Madrigal, “Bienes culturales y narrativa histórica: voces y silencios en colecciones históricas para el montaje de la exhibición de Historia de Costa Rica del Museo Nacional”, *Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central* (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 26 de abril de 2018); “Museo Nacional le invita a un recorrido por la Historia de Costa Rica”, *Museo Nacional de Costa Rica*, 18 de enero de 2017, en línea.

²⁴⁸ Agradezco al Dr. Ronny Viales Hurtado por sugerirme esta perspectiva: Lois Silverman, *The Social Work of Museums* (Nueva York: Routledge, 2010).

²⁴⁹ Estos museos se popularizaron después de la II Guerra Mundial en Europa y en América Latina tras los procesos de violencia de la Guerra Fría, cfr. Dominick LaCapra, *Historia y memoria después de Auschwitz* (Nueva York: Cornell University Press, 1998); François Hartog, “El testigo y el historiador”, *Estudios Sociales*, no. 21 (2001): 9-28.

²⁵⁰ Silvia Elena Molina Vargas, “Los asesinatos del Codo del Diablo (1948-1951)”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 1-38; véase también, en forma de documental: Ernesto Jara Vargas y Antonio Jara Vargas, *El Codo del Diablo* (San José: La Pecera Producciones, 2015); véase, también: David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, 161-278.

asesinada en prisión por formar parte de un movimiento político y juvenil cuyo fin era la acción revolucionaria.²⁵¹

Al ser parte del Estado, es una institución que selecciona objetos y personas y las eleva al selecto espacio del recuerdo público. Su objetivo institucional es la creación de una memoria pública mediante la exhibición del “patrimonio cultural de la nación”,²⁵² y esto lo hace con el retrato de presidentes, con la exposición de leyendas épicas, con objetos icónicos que llaman la atención de los visitantes, con la recreación de la vida diaria del pasado y la visibilización de las poblaciones originarias. Hace que las personas estén más cerca de un pasado lejano, lo hagan parte de su cotidianidad, de su individualidad y de su memoria colectiva.²⁵³

Desde 1971, siendo muy jóvenes todavía, “los herederos de Alcoa” intentaron que su memoria saliera del campus de la UCR; primero trataron de hacerlo en las calles con sus conmemoraciones, después en la Universidad y cuando fueron adultos llevaron sus memorias hasta sus nuevos lugares de trabajo, pero no fue sino hasta después de casi medio siglo y sin que ellos tomaran la decisión de hacerlo, que su memoria fue legitimada por una institución pública costarricense y que su pasado fue puesto en la galería histórica más importante de Costa Rica. Así, las actualizaciones que la “generación de Alcoa” hizo de sí misma fueron exitosas. Encontraron eco en curadores y curadoras del Museo Nacional, en un equipo de historiadores e historiadoras que cuidadosamente, seleccionaron los momentos que debían formar parte de la historia del país. Profesionales que, aunque no vivieron ese pasado mítico, elevaron a la “generación del 24 de abril” al privilegiado espacio de la historia oficial costarricense.

²⁵¹ David Díaz Arias, “El Crimen de Viviana Gallardo”, en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez e David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018), 79-126; Eduardo Rey Tristán, “Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. Especial (2008): 4168-4188.

²⁵² “Misión, visión, objetivos y funciones”, *Museo Nacional de Costa Rica*, s.f., en línea; véase, sobre el Museo Nacional de Costa Rica, Eugenia Ibarra Rojas, *Doris Stone y el Museo Nacional de Costa Rica. Historia Social y Cultural del siglo XX* (San José: Academia de Historia y Geografía de Costa Rica, 2017).

²⁵³ Greg Dickson, Carole Blair y Brian L. Ott, eds., *Places of Public Memory: The Rhetoric of Museums and Memorials* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2010); Susan A. Crane, “Memory, Distortion, and History in the Museum”, *History and Theory* 36, no. 4 (1997): 44-63; Mieke Bal, “Memories in the Museum: Preposterous Histories for Today”, en *Acts of Memory: Cultural Recall in the Present*, editado por Mieke Bal, Jonathan V. Crewe y Leo Spitzer (New England: Dartmouth College, 1999), 171-190.

Conclusión

En el párrafo final de un capítulo suyo, titulado “La Historia como Memoria Colectiva”, Peter Burke explica que en el pasado había un funcionario llamado “recordador”. Según él, “ese título era un eufemismo de cobrador de deudas y su misión consistía en recordar a la gente lo que le hubiera gustado olvidar” y en palabras del reconocido historiador británico, esa es una de las funciones más importantes de un historiador, “recordar”.²⁵⁴

Hace unos años, mientras caminaba por la Plaza 24 de Abril, yo mismo vi a Montoya Alvarado hacer lo que hace todos los años. Puso la ofrenda floral frente al monumento y habló algún rato con sus estudiantes. Ese es, sin duda, un acto noble que llena de utopía e idealismo las mentes de muchachos y muchachas que recién entran a *la U*, que revive el pasado y lo presenta como una experiencia cercana pero trascendental. En adelante, ninguna persona joven de la Universidad que haya sentido atracción por esa memoria y que pase por ese lugar, podrá caminar por esos adoquines con indiferencia. Así, aunque aquella mañana yo mismo sentí conmoción al ver y escuchar a ese “recordador”, ahora me pregunto, ¿qué no se recordó?, ¿qué quedó fuera de ese mito universitario?, ¿qué otras generaciones de jóvenes fueron olvidadas cuando ese recuerdo monopolizó la memoria del movimiento estudiantil costarricense?

Años después de las protestas contra el TLC, cuando un entrevistador le preguntó si en Costa Rica había movimiento estudiantil, el *Comandante Inti*, ese mismo que en su juventud que quemó el automóvil estacionado frente a la Asamblea Legislativa, evocó su memoria y dijo que antes de que él y sus amigos entraran a *la U*, “no había movimiento estudiantil y hoy no pasa nada... hay para mi gusto un movimiento estudiantil ocioso en la elaboración, un movimiento estudiantil ¡muy ultra-raro! que no va a conquistar nada”.²⁵⁵

Como lo traté de exponer en este capítulo, afirmaciones como la que hizo el *Comandante Inti* en el 2012 fueron ficciones inventadas en el proceso de elaboración del recuerdo. Por eso, expuse brevemente cuáles fueron las generaciones de jóvenes que sucedieron a la “generación de Alcoa” y los motivos por los cuales ellas no generaron una memoria como la de sus antecesores. Pero antes que ellos, otras generaciones de jóvenes

²⁵⁴ Peter Burke, *Formas de Historia Cultural* (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 84-85.

²⁵⁵ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

habían alzado sus voces, habían protestado en contra de sus autoridades y estudiado con especial cuidado e interés las problemáticas más apremiantes de sus actualidades. Fueron jóvenes intelectuales, políticos y pensadores que, durante su vida, dieron forma a muchas de las instituciones del país. Fueron depositarios del poder político y aún así, no crearon un recuerdo tan arraigado como los muchachos de 1970.

Ciertamente el relato mítico de “los protagonistas de Alcoa” no aceptaría (inclusive entrado el siglo XXI) la existencia de un movimiento estudiantil antes o después de ellos, pero esto estuvo muy alejado de la realidad. Desde la década de 1980, González Villalobos, había estudiado la existencia de estudiantes organizados en el siglo XIX, en la Universidad de Santo Tomás. Fueron grupos pequeños de estudiantes de filosofía agrupados coyunturalmente. Unos en 1844, otros en 1874, se manifestaron sobre temáticas como el estatuto universitario, reformas curriculares, matrícula y aprobación de cursos. El movimiento estudiantil costarricense tenía claros precedentes y “los herederos de Alcoa” no fueron la única juventud radicalizada en la historia del país.²⁵⁶

El 25 de abril de 2010, el diario *La Nación* publicó un artículo de Molina Jiménez que se titulaba “Rebeldes con causas”. Con él, el historiador recordó las protestas que hizo la juventud universitaria del país hacía cuarenta años, pero al ubicar a esos jóvenes en perspectiva histórica, su artículo incluyó un elemento inédito entre todos los que anteriormente habían evocado a la “generación de Alcoa”: Molina Jiménez valoró a los muchachos “radicalizados” de 1970, pero los puso al lado de las generaciones que los antecedieron y de aquellas que los sucederían.²⁵⁷ ¿Cuáles eran esos los jóvenes radicalizados?, ¿en qué período conmocionaron al país con sus acciones? El historiador explica que esos jóvenes radicalizados habían protagonizado coyunturas de cambio y no fueron actores sociales solamente durante el siglo XX, sino que sus orígenes se remontan a la segunda mitad del siglo XIX.

Según Molina Jiménez, el primer caso de radicalización juvenil ocurrió un siglo antes que “lo de Alcoa”. En ese contexto, la secularización y las enseñanzas racionalistas obligaron a profesores de la Universidad de Santo Tomás a renunciar a sus cátedras. Como

²⁵⁶ Paulino González Villalobos, “Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)” (Avance de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1987).

²⁵⁷ Iván Molina Jiménez, “Rebeldes con causas”, *La Nación*, 25 de abril de 2010, en línea.

respuesta, algunos estudiantes decidieron publicar *La Razón*. Un periódico que escandalizó tanto a las autoridades civiles y eclesiásticas, que terminaron prohibiendo y excomulgando a quienes no acataran la orden de no leer su contenido. Más tarde, esa generación, que según Díaz Arias fue conocida popularmente como “El Olimpo” por su arrogancia y anhelos de grandeza, tendría un importante papel en las reformas liberales de 1880, que limitaron el poder eclesiástico e impulsaron reformas en la educación costarricense.²⁵⁸ Pero la fuerza de la generación de “El Olimpo” se vería limitada a finales del siglo XIX con la llegada al poder de los gobiernos autoritarios y cuando inició el nuevo siglo y lograron ejercer nuevamente el poder, enfrentaron un electorado católico y un retroceso en sus reformas de las décadas anteriores.²⁵⁹

Con el tiempo, los liberales perdieron su juventud y llegaría otra generación de personas jóvenes: los chilenoideos. Apodados así por haber realizado sus estudios universitarios en Chile, estos desempeñaron la docencia y sus obras literarias estuvieron en manos de miles de costarricenses. Jóvenes de esa generación como Roberto Brenes Mesén, quien se enfrentó con el poder eclesiástico que le impedía enseñar la teoría de las especies de Charles Darwin,²⁶⁰ o como el reconocido profesor y escritor Joaquín García Monge, el connotado intelectual Omar Dengo Guerrero, el poeta José María (*Billo*) Zeledón Brenes que escribió la letra del Himno Nacional de Costa Rica y la prolífica escritora *Carmen Lyra*, quien con el tiempo, se convertiría en la más radical y famosa figura de esta generación. Una generación cuya más importante característica fue el acercamiento a los trabajadores urbanos explotados, la elaboración de una crítica (inédita hasta entonces en la sociedad costarricense) del imperialismo y el capitalismo, además de la germinación de un discurso sobre la justicia social.²⁶¹ Sin olvidar la militante oposición en contra de la dictadura de Federico Tinoco Granados abanderada por *Carmen Lyra*.²⁶²

²⁵⁸ Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*, 81-130.

²⁵⁹ David Díaz Arias, *Construcción de un Estado Moderno: política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008), 44-58.

²⁶⁰ Iván Molina Jiménez, *La Ciudad de los Momos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008).

²⁶¹ David Díaz Arias, *Construcción de un Estado Moderno: política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*.

²⁶² Alejandro Bonilla Castro, “Movimientos sociales y represión del estado en la dictadura de Tinoco. 1918-1919”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. Especial (2008-2009): 41-68; Alejandro Bonilla Castro, “El retrato del recuerdo y el olvido. Políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, no. 1 (2015): 63-83.

Ella misma se unió a los jóvenes comunistas. Agrupados desde 1931 en el PCCR y capitaneados por el joven Manuel Mora Valverde, su gran aporte fue la estrecha cercanía con los trabajadores, la denuncia de las problemáticas sociales, la radicalización del discurso antimperialista y su posterior participación en el gobierno reformista de Rafael Ángel Calderón Guardia, a inicios de la década de 1940.²⁶³ En esa década surgió una nueva generación. Anticomunista y fuerza opositora al gobierno. Con cabecillas tan reconocidos como Rodrigo Facio Brenes y Carlos Monge Alfaro, formaron el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CENP), un grupo de muchachos que leían y se reunían para criticar con empeño su actualidad y la Costa Rica anterior a la década en que vivían. Una Costa Rica que, según ellos, debía ser renovada y para ello fue necesaria la Guerra Civil de 1948, tras la que esa generación ejerció muchos de los puestos de poder político y dirigió las instituciones públicas del país, además de hacer germinar el PLN de aquella semilla de años atrás era solamente el CENP.²⁶⁴

Eran los hombres del CENP quienes dirigían la UCR cuando “la generación de Alcoa” estudiaba allí y muchos de los textos que se leían en *la U* eran de personas que pertenecieron a esa y a otras generaciones del pasado. Es decir, a ellos los antecedían generaciones de jóvenes que habían hecho cosas por el país y ellos tenían pleno conocimiento de su existencia. Inclusive, ellos fueron beneficiarios de las experiencias históricas de esas generaciones y a pesar de lo novedosa que fue interpretada su radicalización, en términos comparativos estuvieron cerca de las acciones de sus antepasados. Fumero Vargas explica una de esas acciones. Cuando en 1946, grupos de estudiantes protestaron por el nombramiento de uno de sus profesores, ellos también fueron acusados de comunistas en los medios de prensa, también tomaron edificios y se aliaron en sus protestas con jóvenes colegiales. Inclusive, crearon “Tribunales de Ética” para despedir a los profesores sospechosos de ser de izquierda.²⁶⁵

²⁶³ Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: Universidad Nacional, 2008).

²⁶⁴ David Díaz Arias, “La invención de una generación: el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales”, en *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, de David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015), 120-142.

²⁶⁵ Patricia Fumero Vargas, “‘Se trata de una dictadura sui generis’. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948”, 115-142.

El silencio que “los herederos de Alcoa” guardaron sobre las generaciones pasadas es interesante, pero la nula referencia a las generaciones que vinieron después de ellas es sobresaliente. Sin embargo, para momentos como la década de 1980, el carácter mítico sobre el acontecimiento fundador del movimiento estudiantil había sido simplificado y deshistorizado y por ello, el recuerdo sobre las protestas contra Alcoa rivalizó con el surgimiento de los nuevos relatos sobre el movimiento estudiantil y las juventudes radicalizadas. En él no existen referencias a los jóvenes de esa y otras décadas, que habían realizado acciones y establecido rupturas en la cultura política de manera evidente. Unos de esos jóvenes fueron los estudiantes del ITCR, quienes mediante una larga cadena de huelgas lograron establecer una ruptura incuestionable en la relación universidad-estudiante de esa casa de estudios.²⁶⁶ Otra juventud con la que “la generación de Alcoa” rivalizó en términos de la memoria fue aquella que agrupó en “La Familia”. Una organización política que buscaba la transformación de la sociedad mediante la acción revolucionaria y en cuyas filas sí existe una memoria traumática, palpable en el asesinato de la joven Viviana Gallardo Camacho.²⁶⁷ Pero sería más complejo rivalizar con las memorias internacionales. Es por ello que, aunque este recuerdo no logró establecer un vínculo claro con los procesos de radicalización juvenil del mundo entero, sí trató de reivindicarse como parte de esas juventudes. Sin embargo, mientras en América Latina, las memorias juveniles de 1968 son traumáticas, las de la Costa Rica de 1970 distan mucho de serlo y las voces de la “generación de Alcoa” buscaron asimilarse más a la utópica Francia. Donde “la imaginación al poder” es una imagen sonriente, triunfante, blanca, cultural e intelectualmente agitada y no es como México: devastado por la masacre de una cantidad de estudiantes cuyo número de víctimas es un misterio. Así, el intento por distanciarse de su contexto regional es un elemento clave para comprender esta memoria.

Frente a esas generaciones de jóvenes que sí tuvieron una memoria pública fuera de la UCR, ¿en qué se diferenciaron los jóvenes de 1970 de estas generaciones para poder crear un mito fundador y generar una memoria como ningún otro grupo de jóvenes lo

²⁶⁶ Iván Molina Jiménez, “Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica”, 1-35.

²⁶⁷ David Díaz Arias, “El Crimen de Viviana Gallardo”, 79-126; Eduardo Rey Tristán, “Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia”, 4168-4188.

había hecho hasta ahora? Como se sabe, la ingeniería de la memoria fue sólida. Con ella, debían crear su propio concepto de generación. Tratar de preservarlo y popularizarlo. En ese sentido, el contexto en que “la generación de Alcoa” protestó, era perfecto para generar un recuerdo. Si bien, ellos no estuvieron relacionados con las protestas del mundo entero, los estudios de universidades estadounidenses sobre la década de 1960 han demostrado la existencia de toda una memoria global sobre ese decenio de la Guerra Fría.²⁶⁸ Televisores, electrodomésticos, la píldora anticonceptiva y con ella, la vivencia una nueva sexualidad, la sobresaliente cantidad de movimientos estudiantiles en todo el mundo y una juventud que, por primera vez, estableció una evidente ruptura estética respecto a sus mayores.²⁶⁹

En términos estéticos, la facha de los jóvenes de la primera mitad del siglo XX no fue distinta a la de sus padres y abuelos, pero las barba, el pelo largo y los pantalones campana de las décadas de 1960-1980 sí sorprendieron y despertaron la atención de los adultos. Poco abordado por la historiografía costarricense desde esta perspectiva, Gloriana Rodríguez Corrales señala que este fue un período de cambio en los patrones de consumo y eso fue aún más evidente para el caso de las mujeres: minifaldas, ropa interior, concursos, salones y maquillaje moldearon una nueva forma de comprender el mito de la belleza femenina y aunque esos nuevos patrones fueron imposiciones mercantiles llenas de estereotipos sobre la forma en que “debía” verse persona, también configuraron nuevas estéticas con las que se identificarían los hombres y a las mujeres jóvenes de la época.²⁷⁰

De esta forma, la germinación del relato mítico sobre el pasado no surgió de la nada. A pesar de que “los herederos de Alcoa” no mencionan esto en sus memorias, la atención

²⁶⁸ Aleida Assmann y Sebastian Conrad, ed., *Memory in a Global Age. Discourses, Practices and Trajectories* (New York: Palgrave Macmillan, 2010); Philipp Gassert y Martin Klimke, *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt* (Washington: German Historical Institute, 2009); Keith Allen y Christian Ostermann, “Cold War Memory: Interpreting the Physical Legacy of the Cold War”, *German Historical Institute Bulletin*, no. 34 (2004): 166-174.

²⁶⁹ Eric Zolov, “Latin America in the Global Sixties”, *The Americas* 70, no. 3 (2014): 394-362; Aniko Bodroghkozy, *Groove Tube. Sixties television and the youth rebellion* (London: Duke University Press, 2001); Elaine Carey, “Los Dueños de México: Power and Masculinity in ‘68”, 79.

²⁷⁰ Gloriana Rodríguez Corrales, “Las mujeres, sus cuerpos y sus bellezas: Prácticas y rituales en la Costa Rica del período 1950-1980”, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* 12, no.30 (2016): 99-126; Gloriana Rodríguez Corrales, “Del ideal a la obligación: la construcción sociocultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa Rica entre 1950-1980” (Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015); Mariela Agüero Barrantes, “Percepción de la fealdad en el período de las minifaldas, 1965-1975”, en *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías. Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina*, editado por Dennis Arias Mora (San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017), 49-61.

que recibió su generación fue posible porque durante ese contexto las juventudes experimentaron un proceso de redefinición de sus identidades. Permeados, a su vez, por el consumo y las legislaciones que el Estado costarricense promulgaría a partir de ese momento sobre las juventudes,²⁷¹ los muchachos y muchachas de la década de 1970 empezaron a definirse como tales y lo hicieron como quizás ninguna otra generación de jóvenes lo había hecho anteriormente.²⁷² Es decir, esa memoria fue posible por un contexto en el que, mediante la definición que ellos hicieron de sí mismos y la que hicieron los adultos, el concepto de juventud adquirió un contenido político y ese concepto fue llevado a la acción.²⁷³

Ciertamente, se habían diferenciado en algunas formas de las generaciones que les antecedian, pero eso no es suficiente para explicar las razones por las cuales esa generación logró posicionar su recuerdo sobre las demás. ¿Cómo hizo la “generación de Alcoa” para monopolizar la memoria del movimiento estudiantil y la memoria de las juventudes nacionales? Es claro que las conmemoraciones, los lugares de la memoria, los hombres históricos y los heroísmos fueron parte de la ingeniería de la memoria. Una construcción robusta con la que lograrían posicionarse sobre los jóvenes de antaño.

Con pocas excepciones los hombres que fueron jóvenes en 1970 y que se reivindicaron como parte de la “generación de Alcoa” y cuyas memorias he analizado a lo largo de este documento ocuparon cargos de elección popular en poderes de la república; fueron designados internacionalmente para representar el país como embajadores; fueron candidatos presidenciales; han sido distinguidos como personas notables para dictar las reformas estatales que deben hacerse para gobernar con éxito. Fueron profesores, decanos, vicerrectores, rectores de las universidades públicas y privadas del país y ahora viven onerosamente jubilados. Así, si algo había hecho esa generación por “última” vez, no fue protestar, sino recibir a manos llenas los privilegios

²⁷¹ Mario Salazar Montes, “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 81-99; Carlos Picado Rojas, “Las políticas estatales de juventud: el caso de Costa Rica 1980-1989” (Tesis de Licenciatura de Sociología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1991); Scarlett Aldebot-Green, “The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940’s – 1980’s” (Tesis de Doctorado en Historia. Santa Barbara: Universidad de California, 2014).

²⁷² Esta idea está en el epílogo de: Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018), 187-188.

²⁷³ Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *Ayer* 53, no. 1 (2004): 27-45.

de un tipo de Estado costarricense que ya no existe. Fue desde esa posición privilegiada que “los herederos de Alcoa” insistieron de manera sistemática en la actualización de su memoria, se apropiaron completamente del recuerdo estudiantil y eso lo hicieron desde las más diversas plataformas de poder estatal, y desde los más evidentes privilegios que les otorgó el patriarcado.

¿Por qué estudiar la memoria juvenil de un grupo hombres adultos depositarios de poder político y económico? Es justamente la condición desde la que actualizaron sus memorias lo que hace que sus recuerdos cobren trascendencia. De espaldas a un pizarrón y frente a grupos llenos de estudiantes; desde sus escritorios en la Asamblea Legislativa o la Casa Presidencial, en San Pedro, Heredia, China o Venezuela, sus recuerdos fueron actualizados frente a muchas personas y se transformaron en verdaderas memorias públicas, en la memoria más conocida, en la más divulgada y en el recuerdo que las nuevas generaciones actualizaron, porque solo de ese tenían conocimiento.²⁷⁴ Forma parte de la masculinización de esa memoria el relato de sus acciones y los elementos del recuerdo que fueron privilegiados. Esta no se trata de una memoria traumática como la que sí surgió en los países de América Latina donde el Estado desapareció y masacró estudiantes.²⁷⁵ Es una memoria festiva, que recuerda una hazaña y que se ufana de un enfrentamiento con la policía en el que parece que solamente los hombres fueron detenidos y solamente ellos fueron golpeados. Es una memoria que, como decía el historiador Víctor Hugo Acuña Ortega en una de aquellas entrevistas de 1990, “tiene algo de jolgorio”.²⁷⁶

Los recuerdos de las mujeres, que también he expuesto en este documento, no tuvieron el mismo impacto, porque los espacios para que ellas hablaran sobre su juventud fueron muy limitados. Pero tal y como lo evidenció *La Negra* en el 2010, era obvio que entre los dos o tres centenares de detenidos había muchachas que estudiaban en el colegio o en la *U* como ella, que por la misma razón que los hombres, fue subida a un camión de

²⁷⁴ Es decir, memorias que fueron actualizadas en el espacio público mediante diversos métodos y que más tarde, fueron repetidas por las nuevas generaciones. Utilizo el concepto de memorias públicas siguiendo a: Eugenia Allier Montaño, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* (Montevideo: Editorial Trilce, 2010).

²⁷⁵ Una síntesis de estos movimientos está en: Jeffrey Gould, “Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968”, en *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* de Jeffrey Gould (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 145-176.

²⁷⁶ Víctor Hugo Acuña Ortega, “24 de abril de 1970. Entrevista a Francisco Escobar Abarca en el programa radial ‘Memorias en Voz Alta’”, 6 de marzo de 1990.

la policía y conducida a una delegación hasta que sus padres fueran por ella.²⁷⁷ Pero contrario al recuerdo de “los herederos de Alcoa”, estas voces no fueron escuchadas en público sino hasta décadas después de 1970, cuando otros espacios fueron abiertos para actualizar el pasado juvenil.

²⁷⁷ Katzy O’neal Coto, “ALCOA en perspectiva histórica”, *Noticias UCR*, 19 de abril de 2010, en línea.

CONCLUSIONES GENERALES

En 1978, la conocida editora francesa Anne Marie Métailié entrevistó a su maestro, Pierre Bourdieu. En la entrevista, que fue publicada bajo el polémico título de “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, el destacado sociólogo francés hizo una brillante problematización sobre algunos puntos sobresalientes relacionados con una categoría que ya para entonces, era de importancia para las Ciencias Sociales.¹ Desde el inicio, Bourdieu planteó, de manera fulminante, que las divisiones entre las edades constituían un ejercicio de clasificación arbitrario. ¿Por qué? Según él,

en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder... Las clasificaciones por edad vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar... Siempre se es joven o viejo para alguien. Por ello las divisiones en clases definidas por edad, es decir, en generaciones, son de lo más variable y son objeto de manipulaciones.²

Más adelante, Bourdieu sugirió un aspecto clave para comprender su idea. De acuerdo con él, ni la juventud, ni la vejez están dadas, “sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”.³ ¿Se trata, entonces, la juventud (solamente) de un constructo social y son las edades una clasificación que permite ejercer el poder? Es claro que la juventud pasa por un proceso de construcción y definición social y que en la edad existe un contenido biológico innegable. Sin embargo, a pesar de la construcción social que hay detrás de esta categoría, también existe un irrefutable proceso de construcción individual de las identidades juveniles, de las que más tarde, habrá una fabricación del recuerdo. Esto es importante para comprender a los jóvenes costarricenses de 1970. Su juventud fue un proceso de autoconstrucción y de resistencia frente los viejos: trataron salirse de los límites impuestos y de ser parte de una temática que estaba reservada para ser discutida por los mayores y tan pronto como pudieron, elaboraron una memoria al respecto.

Así, a pesar de que los estudios sobre los jóvenes latinoamericanos del siglo XX se han empezado a distanciar de la categoría de “generación”, por su posibilidad de

¹ Agradezco al Dr. David Díaz Arias por haberme acercado a esta valiosa discusión.

² Esta entrevista fue traducida al español y publicada en: Pierre Bourdieu, “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura* de Pierre Bourdieu (México: Grijalbo, 2002), 163-173, específicamente 163-164.

³ Pierre Bourdieu, “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, 164.

interpretación limitada y por que difícilmente este concepto puede unificar perspectivas y experiencias,⁴ fueron ellos mismos, los muchachos costarricenses de 1970, quienes contribuyeron a crear la idea del surgimiento de una generación y esa construcción se enfrasó en su memoria, excluyendo a quienes no tuvieran cabida en su concepto generacional.⁵ De tal manera, esos muchachos enaltecieron sus acciones desde jóvenes, pero el momento de insistir en su relato juvenil no sería sino hasta más tarde, cuando pudieron utilizar la autoridad que les daba su condición de adultos para posicionar su pasado y la memoria de su juventud.

Fue entonces, cuando esos jóvenes del pasado, en su versión de personas mayores manipularon el contenido de su narrativa generacional y tan pronto como pudieron, establecieron el lugar que les correspondía y el espacio que debían tener sus “gestas” en la historia, al descalificar las acciones políticas de las nuevas juventudes. Para ese momento, utilizaron un concepto de juventud desposeído de todo contenido político, cargado de juicios y lecturas adoltoecéntricas. Es decir, para ellos la juventud pasó de ser una virtud política a un juicio de valor, capaz de crear control social. Por lo que no cabe duda de que el momento en que su juventud les fue más útil, fue cuando carecían de ella.

Juventudes

El 17 de abril de 2018 fue presentado *El Poder de las Juventudes*. El libro, compilado por José Ricardo Sánchez Mena, un joven de 29 de años que en ese momento estaba a cargo del Viceministerio de la Juventud. La compilación recogió una treintena de relatos, todos escritos por personas jóvenes involucradas en organizaciones de todo tipo: feministas, deportivas, oenegés, partidos políticos, sindicatos, universidades públicas y privadas, municipalidades, internacionalistas, scouts y en defensa de los derechos humanos.

En su introducción a esa interesante compilación, el viceministro le dedicó un párrafo a las juventudes costarricenses que jugaron papeles protagónicos en “momentos importantes de nuestra historia”. Se trataba, de los muchachos que pelearon contra los filibusteros; de las jóvenes que en 1923 fundaron la Liga Feminista Costarricense; de

⁴ Valeria Manzano, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Académica, 2017), 23.

⁵ Esta dimensión también fue introducida en: Mario Margulis, ed., *La juventud es más que una palabra* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008), 13-30.

aquellos que reformaron el país en 1940; de los poemas combativos de Jorge Debravo, del astronauta Frankling Chan Díaz y las nadadoras Claudia y Sylvia Poll Ahrens, conocidas por sus medallas olímpicas. Pero cuando este joven relató su experiencia juvenil, el carácter partidista de su relato quedó en evidencia. Según él, había crecido entre *Combo* y TLC y al llegar su juventud, fue parte de la “Revolución de las Crayolas” del primero de abril de 2018.⁶

En 2010, el Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica (TSE) incorporó el uso de crayones color naranja para el ejercicio del voto.⁷ La “revolución” del viceministro se trató del ejercicio del sufragio durante los comicios presidenciales de 2018, cuando un grupo de jóvenes llamó a votar por Carlos Alvarado Quesada (2018-2022), aspirante del Partido Acción Ciudadana (PAC). Así, tras conocer el triunfo de su candidato, la juventud del PAC inundó las redes sociales con la proclama de que esas elecciones, sus militantes habían realizado una acción revolucionaria. La distancia que ese joven político guardó entre él y las generaciones de jóvenes universitarias es interesante y lo es aún más por su doble condición de viceministro y de estudiante de Ciencias Políticas de la UCR. A pesar de que su memoria, junto con los relatos que él compiló, denotan una visión amplia de comprender las juventudes, la valoración que hizo de su actualidad también dejó clara la incesante búsqueda de las generaciones por immortalizarse, de manera que no es extraño que la única mención hecha en el libro a la “generación de Alcoa” haya sido redactada por quienes presiden las federaciones estudiantiles de las universidades públicas del país.⁸

Años antes, increpado en un programa de televisión, el *Comandante Inti* reclamó la importancia de sus acciones en 1970 y al hacerlo dijo: “este movimiento... tiene un protagonista ¡y es la juventud!”.⁹ El reconocido sociólogo Immanuel Wallerstein presenta una idea unificadora de ambas lecturas. Al ser parte de las acciones políticas de la juventud de 1968, él declaró que en ese año se había gestado la “revolución del sistema-mundo”.¹⁰

⁶ José Ricardo Sánchez Mena, “El Poder de las Juventudes”, en *El Poder de las Juventudes* compilado por José Ricardo Sánchez Mena (San José: Friedrich Ebert Stiftung, 2018), 8-14.

⁷ “TSE aprobó crayón para evitar reclamos”, *La Nación*, 12 de mayo de 2009, en línea.

⁸ Gregory Garro, William Boniche, Daniela Alpizar, Grettel Duarte y Olman Montano, “La Confederación Estudiantil Universitaria: el llamado a la defensa de la U Pública”, en *El Poder de las Juventudes* compilado por José Ricardo Sánchez Mena (San José: Friedrich Ebert Stiftung, 2018), 174-179.

⁹ “ALCOA”, *Esta Semana* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2012).

¹⁰ Immanuel Wallerstein, “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos* VII, no. 20 (1989): 229-249.

Pero lejos de ser una “gesta heroica” o una “revolución”, el contenido de tales relatos expresan las ansias de trascendencia histórica de generaciones determinadas y tras aquellos estallidos de radicalización, no se fraguaron cambios revolucionarios. Entonces, ¿de qué juventud hablan esas tres memorias?

Como parte de una corriente novedosa en la historiografía del país, existen sólidos estudios históricos que analizan a la juventud costarricense en términos plurales.¹¹ Así, es claro que en este estudio me centré en la interpretación de la memoria de una sola juventud y para hacerlo, tomé como evidencia empírica el recuerdo de algunas personas que fueron jóvenes en el pasado. Sin embargo, conforme esas personas perdían su juventud, también se aferraban a la idea de reivindicar el contenido juvenil de sus acciones políticas y consecuentemente, insistieron en el carácter juvenil de esa memoria, aspecto que sin duda era posible a la luz de las transformaciones que experimentaban las personas jóvenes de los albores del decenio, como consecuencia de aquello que con los años, fue bautizado por los empresarios del recuerdo como “las jornadas de Alcoa”.¹²

Pero mientras esos jóvenes protestaban o revolucionaban un país con crayones naranja, otros no habían sido admitidos en el sistema de educación superior, se dedicaban al trabajo y tenían responsabilidades económicas. Por eso, es justo por abarcar a un pequeño grupo de la población joven, que las memorias de la “generación de Alcoa” tuvieron limitaciones para encontrar arraigo en la sociedad costarricense y aunque el eco de las acciones de abril de 1970 traspasó las fronteras de la Universidad, fue allí donde el recuerdo tuvo más trascendencia. Y lo mismo sucede con la juventud del PAC, o con los jóvenes de todo el mundo radicalizados en 1968.

Siguiendo sus relatos, las juventudes que no se unieron a su “revolución”, quedaron fuera de su narrativa y no revolucionaron nada. La cantidad limitada de personas incluidas en el recuerdo, así como el pequeño número de emprendedores de la memoria sobre 1970 en Costa Rica, hizo que la utilidad política de ese pasado fuera muy limitada. Muestra de ello es que si la invención del Día del Estudiante ampliaba el contenido original de la memoria y le daba espacio a los colegiales, a partir 1980 ya nadie habló de esa efeméride.

¹¹ Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, 11-18.

¹² Jorge Enrique Romero Pérez, *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años* (San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, 2010).

Ni siquiera sus protagonistas. Insistir en ser agentes de rupturas históricas, tanto en 1971 como en adelante, izaría tan alto su bandera estudiantil, que pocos jóvenes podrían tocarla o apropiarse de ella y muchos otros, no alcanzarían a verla ondear, pues estaban muy lejos de las aulas universitarias.

A mí, esto me quedó clarísimo desde que ingresé a la UCR. La “generación de Alcoa” siempre fue un punto de referencia y como persona joven, no me interesé por cuestionar ese pasado glorioso hasta que profundicé académicamente en él y hasta que comprendí que, en toda conmemoración y en todo recuerdo existe un proceso de reconstrucción del pasado. Históricamente, “las jornadas de Alcoa” se presentaban como un punto de inflexión en el papel de las personas jóvenes dentro de la sociedad y como el inicio de una transformación política y cultural en la historia del país. Y aunque ahora tengo claro que esa ruptura fue una construcción de la memoria, esa fue la justificante de unos pocos profesores míos, para recordarnos lo que habían hecho en su juventud y lo que nosotros, como partícipes de asociaciones estudiantiles, militantes de partidos políticos de izquierda y de derecha, o como estudiantes universitarios preocupados por el país, jamás lograríamos hacer. Por esto, al llegar el siglo XXI es interesante que esta memoria haya logrado mantener una vigencia tan arraigada entre las juventudes estudiantiles de las universidades públicas del país y entre militantes de distintos partidos políticos y que mantuviera el carácter de un mito juvenil que no puede leerse críticamente, ni puede ser cuestionado. Es más interesante conforme avanza el siglo, porque muchos de los “protagonistas de Alcoa” han asumido el papel histórico de ser adalides de los partidos tradicionales y se han convertido en los escuderos de un Estado que beneficia de manera desproporcionada a quienes, en el pasado, fueron sus funcionarios.

Pero como apunta el mismo Bourdieu, construcción social, arbitrariedad o ejercicio del poder, lo cierto es que no existe una sola juventud y según él, “al menos habría que analizar las diferencias entre juventudes”, porque “solo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto, universos que no tienen casi nada en común”.¹³ En ese sentido, es claro que ni “lo de Alcoa”, ni las “revoluciones” fueron emprendidas por “la” juventud, sino por “una” juventud. La universidad está muy lejos de ser igual que el mundo del trabajo y aunque en ambos universos haya presencia de

¹³ Pierre Bourdieu, “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, 165.

personas jóvenes, ellas moldean sus identidades de formas diametralmente distintas. En Costa Rica, este concepto limitado de comprender a las personas jóvenes no estuvo solamente en las memorias juveniles. Recién creado el Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (MCJD), los dos libros que fueron publicados con su sello editorial y que estaban exponencialmente influidos por el contexto de protestas universitarias, presentaron a “una” juventud rebelde y eminentemente universitaria.¹⁴

Ahora bien, no solamente las juventudes tenían ideas diferentes sobre sus identidades. Los adultos también establecieron definiciones y en ese punto, sirgieron los conflictos generacionales. Conflictos que en 1970 estuvieron relacionados con la forma de vestir, la forma de hablar, las nuevas ideas políticas, la música y los libros rechazados por los mayores, sin mencionar los anhelos del futuro y el desplazamiento que eso significaría para la gente mayor. En términos amplios, la juventud universitaria de 1970 aspiró a condiciones similares (o mejores) a las de los adultos y querían hacer las cosas mejor que ellos. Pero en sus deseos, debían respetar los límites de la edad. Bourdieu afirma que normalmente esos límites están interiorizados, pero cuando no lo están surgen los conflictos entre una generación y otra, a la que aún “no le ha llegado la hora”.¹⁵

De esa manera, aunque acá solamente he abordado la memoria de un grupo de jóvenes universitarios, su memoria me ha acercado a los jóvenes de otros tiempos. Por ello, creo necesario insistir en que la comprensión de los conflictos en términos generacionales y la heterogeneidad de las juventudes produjeron una memoria grupal que se proyectó en el porvenir, haciendo que el monopolio del recuerdo funcionara también para la apropiación de la juventud como concepto político. ¿De qué manera? Cuando “la generación de Alcoa” afirmó que la protagonista de sus acciones fue “la juventud” (una y singular) su narrativa consideró que hay experiencias “más juveniles” que otras y ese contenido juvenil estaba en las calles. Al lado del movimiento estudiantil universitario.

Movimiento estudiantil

En abril 1970, después de las protestas contra Alcoa, el joven politólogo Óscar Arias Sánchez realizó el primer estudio académico que analizó el movimiento estudiantil

¹⁴ Francisco Escobar Abarca, *Juventud y cambio social* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972); Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política*, 9-198.

¹⁵ Pierre Bourdieu, “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, 172-173.

costarricense. Basado en la historiografía liberal de inicios del siglo, en la información de la prensa de los últimos días y en una serie de entrevistas hechas a “líderes” estudiantiles, el autor afirmó que, para la sociedad costarricense (“tradicional y convencional, como lo es”), la aparición de una “minoría universitaria” con nuevas inquietudes políticas e intelectuales, no significaba más que un “síntoma de descomposición” social.¹⁶ Expresamente en contra de las acciones estudiantiles de días pasados que, según él, buscaban fulminar al Estado que sostenía a la Universidad, Arias Sánchez elaboró la primera definición del movimiento estudiantil del país: “débil, amorfo, apático y minoritario”. Compuesto por izquierdistas e “hijos de la élite”, que eran activistas y buenos estudiantes. Se trataba de un movimiento poco exitoso por su “falta de unidad, carencia de liderazgo, una oposición crítica muy fuerte y ausencia de mecanismos apropiados a través de los cuales legitime su acción”.¹⁷

El interesante y breve estudio contradijo la memoria sobre aquellos días y estableció una generalización tremenda. Si para la “generación de Alcoa” el movimiento estudiantil de 1970 había hecho una “gesta histórica”, la lectura de Arias Sánchez era pesimista y sintetizaba la oposición de un grupo de profesores de *la U*. Y aunque es claro que su postura estaba motivada por sus propios compromisos políticos, aquella investigación fue moderada, pero alarmante al imaginar el futuro: si bien, los “activistas” eran minoritarios, afirmaba que la coyuntura nacional “estimula la protesta”; que esto no se trataba solo de una conspiración internacional, sino de una “inspiración mutua” y aquella minoría buscaría generalizarse y “jugar a la revolución”.¹⁸

La lectura del politólogo no se distanció de la que hacían otros adultos. Asustados y temerosos por la inédita acción juvenil del 24 de abril de 1970, imaginaron una crisis y buscaron interpretar el porvenir basados en esa coyuntura. Pero como lo sabrían más tarde, los políticos e intelectuales de 1970 estaban muy lejos de predecir el futuro.¹⁹ Después de abril, el movimiento estudiantil, aunque más plural y con más experiencias callejeras,

¹⁶ Óscar Arias Sánchez, *Significado de Movimiento Estudiantil en Costa Rica* (San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970), 16-19.

¹⁷ Óscar Arias Sánchez, *Significado de Movimiento Estudiantil en Costa Rica*, 24-25.

¹⁸ Óscar Arias Sánchez, *Significado de Movimiento Estudiantil en Costa Rica*, 53-56.

¹⁹ Véase, sobre la imaginación del futuro de políticos e intelectuales costarricenses de la década de 1980: Iván Molina Jiménez, “El futuro de una nación en crisis (1979-1982)”, en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez e David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018), 1-37.

siguió por un camino similar al que había recorrido hasta 1970. “Lo de Alcoa” fue un escenario coyuntural en el que participó una muchedumbre de jóvenes, pero mientras la “generación de Alcoa” fue el movimiento estudiantil, un escenario similar a su pasado reciente no sería posible. El apoyo a una huelga de trabajadores en 1971 y la defensa del presupuesto universitario son parte de ello, pero las protestas contra Alcoa no significaron un cambio sustancial en la cultura política del movimiento estudiantil. Por lo tanto, aunque el movimiento estudiantil de *la U* protestó durante algunos años de manera más frecuente, un escenario como el de 1970 solo se repitió en 1980, cuando ellos ya no eran estudiantes, y no fue en la UCR, sino en el TEC, ahora con resultados particularmente exitosos.²⁰

La cultura política, un concepto clave y de larga trayectoria en las Ciencias Sociales, fue fundamental para comprender las acciones del movimiento estudiantil, la construcción de sus memorias y la respuesta de las autoridades del país. Este concepto hace referencia a la compleja y heterogénea cantidad de acciones, ideas, actitudes, valores y emociones emprendidos y manifestados por colectivos sociales frente a los contextos históricos y frente al sistema político. Así, la cultura política también era elemento que afectaba o permitía la actuación de las autoridades gubernamentales, políticas, económicas e institucionales del país frente a los muchachos y muchachas, que en sus manifestaciones y con su cultura política, sostuvieron y se opusieron al orden social existente.²¹

Para el caso del movimiento estudiantil costarricense, es posible afirmar que su cultura política incluyó desde discursos hasta protestas callejeras y acciones medidas, pero además de no experimentar un cambio trascendental después de 1970, transmutó en un nuevo orden institucional, que buscaba legitimar el ya existente en la UCR, con la única novedad de ser un orden comandado por jóvenes universitarios. Así, en las acciones venideras, pedir permiso, tener cuidado frente a la opinión pública, el respeto a la institución, el miedo a ser identificados como izquierdistas y la moderación de las posturas políticas, siguieron siendo una constante.²² Pero además de esto, los estudiantes crearon

²⁰ Iván Molina Jiménez, “Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 19, no. 2 (2018): 1-35.

²¹ Véanse, dos estudios clásicos sobre la teoría de la cultura política que se acercan a esta definición: Sidney Verba y Lucien Pye, *Political Culture and Political Development* (Princeton: Princeton University Press, 1965); Ronald Inglehart, “The Renaissance of Political Culture”, *American Political Science Review* 82, no. 4, (1988): 1203-1230.

²² “Compañero universitario, defiende la Universidad! La Federación te llama a luchar por un presupuesto justo”, *El Universitario*, 2 de marzo de 1971, 3; “Aseguramos respeto y orden en manifestación”, *La Nación*,

una institucionalidad del movimiento estudiantil, inscrita fielmente en los parámetros institucionales de la UCR y de la democracia costarricense.

Dotaron esa institucionalidad de una efeméride irrepetible, de una jerarquía federativa electa y dirigida por jóvenes y de un periódico (el *Semanario Universidad*), en el que escribían sus profesores y podían leerse las opiniones de algunos jóvenes, que empezaron a tener destacados espacios de opinión. Pero esa institucionalidad es más evidente en su archivo, cuyo contenido me sorprendió de sobremanera. Al revisarlo, encontré una estructura profundamente jerarquizada y el profundo respeto a la institucionalidad universitaria que expresan los documentos contenidos en ese archivo, lo distancian de ser un archivo estudiantil, para asemejarlo más al archivo de una oficina de asuntos estudiantiles en la que la presencia juvenil no aparece evidenciada.²³

Por esa razón, es evidente que el plano que recibió más impacto fue el de la memoria, del que sí estaba desprovisto el movimiento estudiantil de Costa Rica. Al tener un limitado alcance político, pues los estudiantes no lograron el objetivo de expulsar a una gran empresa transnacional del país, el movimiento estudiantil de aquellos años construyó una narrativa específica de sus acciones y obviaron la derrota y el fracaso. Esos elementos, que podían ser instrumentalizados en el recuerdo, fueron silenciados y así, se colocaron como los perturbadores del orden y como una juventud transnacional, relacionada con las acciones que los jóvenes del mundo entero protagonizaban. Ese relato, aunque hacía que la “generación de Alcoa” corriera el riesgo de ser opacada frente al contexto global, les internacionalizaba y les hacía parte de un contexto mucho más amplio que el de la pequeña Costa Rica. De tal manera, frente a la derrota, el lugar histórico que merece esta juventud es haber dotado de trascendencia y agencia histórica a las juventudes del país y consecuentemente de darle una memoria a las organizaciones estudiantiles, que carecían de recuerdos y de cuyas acciones políticas no se tuvo registro sino hasta 1970. En síntesis, el papel que tiene la “generación de Alcoa” en la historia costarricense es haber evidenciado la existencia de un actor social, que eran las personas jóvenes.

2 de abril de 1970, 4; “Respeto y vehemencia mostraron estudiantes”, *La Nación*, 3 de abril de 1971, 1, 4 y 6.

²³ Me refiero al Fondo de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica y de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica del Archivo Universitario Rafael Obregón Loría (AUROL).

La existencia de una sola universidad y de una sola federación de universitarios permitió el nacimiento de una memoria y la divulgación se realizó en medios universitarios y estudiantiles. Es por eso, que el recuerdo se dispó con la creación de nuevos campus y la organización de nuevos movimientos estudiantiles, que solamente conocieron del 24 de abril por boca de los protagonistas que trabajaron en el aparato estatal de educación superior pública. En ese sentido, no existió un recuerdo sistemático de la “generación de Alcoa” en los lugares a los que los jóvenes de antaño no llegaron a hablar, dar clases o dirigir cátedras y facultades.

La insistencia de “los herederos de Alcoa” sobre el “apolitismo” de los jóvenes en momentos en que ellos ya no eran estudiantes, demuestra que el 24 de abril impactó, en términos de la acción política, solamente a quienes lo vivieron y su trascendencia es más clara en términos del monopolio del recuerdo. Esto porque en caso de que el movimiento estudiantil de 1980 o 1990 realizara una “gesta histórica” como la de 1970, la nueva acción se posicionaría sobre la de 1970 y el sentido de su memoria se reduciría, de manera que, con el paso del tiempo, también sería necesaria la legitimación estudiantil, institucional, nacional, pero también académica, y esa fue la que más tardaría.

Pasado casi medio siglo, en 2017 el historiador José Manuel Cerdas Albertazzi, quien para 1970 era un muchacho de 16 años, publicó el primer estudio académico sobre las protestas contra Alcoa y aunque la distinción entre historia y memoria es clásica,²⁴ esto no quedó del todo claro en su estudio. Influenciado por el análisis tradicional de los movimientos sociales, el historiador recurrió a una idea ya prefigurada del movimiento de su época como joven, del que muy posiblemente él participó. Según él, se trataba de un movimiento que tras su ocaso, había dejado una huella profunda en la sociedad costarricense por cinco razones principales: diversificó los movimientos sociales y la izquierda del país; legitimó la protesta social; “desmarcó” la brecha ideológica heredada tras la Guerra Civil de 1948; sepultó los contratos-ley de la legislación nacional; y finalmente, se perpetuó en la memoria de sus protagonistas.²⁵

²⁴ Cfr. Jacques Le Goff, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario* (Buenos Aires: Paidós, 1991); Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000); Peter Burke, *Formas de Historia Cultural*, 65-85.

²⁵ José Manuel Cerdas Albertazzi, “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”, *Revista de Historia*, no. 75 (2017): 82-84.

Si bien, Cerdas Albertazzi acertó al afirmar que las acciones en contra de Alcoa se inauguraron con acciones moderadas, con la participación de hombres y mujeres de distintas organizaciones universitarias y que su memoria es sobresaliente al haber producido una idea “cuasi-mítica” que fabricó las identidades de quienes protestaron, y aunque él presenta una completa visión para comprender la multiplicidad de actores allí representados, su interpretación histórica es muy similar a la memoria de “los protagonistas de Alcoa”: les atribuyó a sus acciones procesos históricos muy amplios y desvinculados del 24 de abril; presentó al movimiento estudiantil como el generador de un cambio histórico en la Costa Rica de 1970, como parte los movimientos estudiantiles de otras partes del mundo durante 1968 y al hacerlo, la historia y la memoria se conjugaron para afirmar que esa fecha fue la semilla del “ambientalismo y el feminismo” del país.²⁶

El estudio de Cerdas Albertazzi, valioso al ser la primera interpretación histórica de un movimiento que impactó a toda una generación de personas, evidencia la multiplicidad de lecturas que puede tener un acontecimiento breve, pero que perduró en los recuerdos de muchas personas cuyos nombres son desconocidos. No obstante, también denota el peso innegable que tuvo el movimiento estudiantil en personas como él. Jóvenes que fueron a la Universidad en la década de 1970 y que formaron parte de alguna organización estudiantil, o que solamente escucharon hablar del pasado reciente de sus compañeros mayores y luego, de sus profesores más jóvenes. Fueron necesarios casi cincuenta años para conocer una interpretación historiográfica del movimiento estudiantil costarricense, pero en ella, se evidenció el fuerte peso que el recuerdo, el relato mítico y la narrativa heroica tuvieron para quienes fueron jóvenes durante esos años.

Monopolio de la memoria

Con sus protestas los universitarios de 1970 hicieron que los adultos del país identificaran el surgimiento de una crisis. Siguiendo al antropólogo argentino Alejandro Grimson, en una crisis participaban varios actores y en este caso, se trataba de adultos de organizaciones políticas, de la juventud universitaria, los comunistas, algunos diputados y unos cuantos profesores de UCR. El mismo Grimson plantea que en el estudio de una

²⁶ José Manuel Cerdas Albertazzi, “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”, 127.

crisis, hay que identificar una ruptura. Es decir, la interrupción de la cotidianidad durante meses, días u horas. Eso debe crear conmoción y tiene que salirse de la cotidianidad.²⁷ En ese sentido, es claro que en la pequeña Costa Rica, en la tranquila ciudad de San José de 1970, los universitarios establecieron una ruptura en la cultura política de los jóvenes “educados” y con ello, alarmaron a los políticos y a los adultos, quienes durante los días de sus protestas y especialmente durante la tarde del 24 de abril de 1970, creyeron que la sólida democracia del país estaba en crisis. El impacto de esa brevísima crisis imaginada, no se manifestó políticamente, sino que quedó en la memoria de quienes la inauguraron, la desplegaron y la finalizaron con una marcha pacífica.

Luego de una exposición sobre “la generación de Alcoa” y su relato mitológico, el mismo Grimson, basado en sus estudios sobre las mitomanías de su país, me señaló asertivamente que después de toda movilización hay un relato mítico y que en gran medida, las naciones, las izquierdas, las derechas y los universitarios se nutren de tales relatos.²⁸ En ese sentido, las protestas en contra de Alcoa funcionaban, según él, para evidenciar ese carácter mitológico de los movimientos sociales, que ha sido estudiado de manera brillante por Victor Turner.²⁹ Y en efecto, esta generación de jóvenes no es una excepción. Esta mitología evidencia la forma en que ese pasado redujo la experiencia histórica de otras personas jóvenes, igual de comprometidas en la política, igual de inteligentes e igual de entusiastas que ellos; una mitología nutrida de otras, como la que insistía en que los jóvenes del país no se movilizaban y fortalecía, a su vez, el mito de una Costa Rica pacífica y diferente a Centroamérica, en la que no pasó nada después de 1970.³⁰

Uno de los componentes más prolongados y que menos permutó durante medio siglo de relato mitológico fue la ficción masculina del recuerdo. Y la masculinización de la memoria funcionó en tres vías concretas. En primer lugar, esta mitología juvenil y

²⁷ Véase, David Díaz Arias, “Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica”, 174; Victor Turner, *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*, 98-155.

²⁸ Véase, Alejandro Grimson, *Mitomanías argentinas: cómo hablamos de nosotros mismos* (Bueno Aries: Siglo XXI Editores, 2012); Alejandro Grimson y Emilio Tenti Fanfani, *Mitomanías de la educación argentina: crítica de las frases hechas, las medias verdades y las soluciones mágicas* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018).

²⁹ Alejandro Grimson, “Argentina y sus crisis”, *Revista Nueva Sociedad*, no. 273 (2018): 44-54; Alejandro Grimson, comp., *La cultura en las crisis latinoamericanas* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2004), 12-15.

³⁰ Ampliamente rebatido en: Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad Nacional/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009).

masculina, permitió dar forma a las masculinidades de quienes fueron parte de ella. Esos hombres se afirmaron como muchachos radicales y militantes excepcionales en la historia de Costa Rica y cuando fueron adultos, esa experiencia juvenil les permitió moldear sus carreras profesionales en diversas instituciones públicas del país. En segunda instancia, la masculinización de la memoria funcionó para visibilizar a esos hombres en el espacio público. Año tras año, se invitaron solamente a ellos mismos para hablar de las glorias de su juventud y para ser identificados por los nuevos jóvenes como héroes nacionales.

En tercer lugar, la misma ficción masculina funcionó para silenciar las voces femeninas y para recordar de manera muy marginal a las mujeres que fueron parte de “las jornadas de Alcoa”. Así, el papel de las mujeres aparece en una nebulosa de la memoria y el recuerdo sobre esas muchachas ocupa un papel secundario, a pesar de haber tomado papeles de primer orden en la acción política. De esa manera, no me resultó extraño que, en las producciones documentales y conferencias, las mujeres fueron invitadas por personas que no se consideran como “protagonistas de Alcoa” y cuando ellas se acuerdan de su juventud, su recuerdo parece fragmentario, porque es claro que no lo actualizaron con tanta insistencia como sus compañeros y amigos de juventud.³¹ Tampoco me resulta extraño que, cuando hablé con Iris Navarrete Murillo, ella me repitiera en varias ocasiones y con extrañeza, que “la generación de Alcoa”, se olvidó de ella, aunque ella sabía perfectamente que sus acciones fueron las que le dieron sentido a las identidades generacionales de un grupo de personas “importantes”.³²

Al apuntar esto, no quiero negar la experiencia histórica de nadie, pues es claro que los muchachos y muchachas de 1970, hicieron algo trascendental para su propia realidad y para su propio tiempo. No me cabe duda de que una de las razones por las cuales esta generación de universitarios buscó monopolizar su memoria y ponerla en un pedestal tan alto, fue porque para ellos ese momento fue impactante y querían inmortalizarlo, aunque para hacerlo, necesitaran disminuir la experiencia histórica de los jóvenes que estuvieron antes o después que ellos. Se sintieron importantes y tuvieron un sentimiento de heroísmo cuando leyeron lo que los periódicos y los profesores decían de ellos. No se trataba

³¹ Mercedes Ramírez Avilés, *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible* (San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010).

³² “Comunicación personal con Iris Navarrete Murillo”, 29 de septiembre del 2017. Archivo en poder del autor.

necesariamente de que todos los periódicos y todos los profesores hablaran bien de ellos, pero, al fin y al cabo, todos hablaban de lo que había pasado el 24 de abril de 1970 con admiración, con sorpresa, con satisfacción o con miedo.

Y aunque no tengo registros históricos para afirmarlo, siguiendo Michel Maffesoli, el famoso sociólogo de lo cotidiano y lo imaginario, estoy convencido de que, durante días, semanas y meses, las conversaciones habituales, las introducciones de cada clase en Estudios Generales y las tardes de café o las cervezas nocturnas entre amigos y amigas de *la U*, empezaron o se trataron en su totalidad del zafarrancho que se había armado afuera de la Asamblea Legislativa y del que “yo” y mis amigos “fuimos” parte. Se trató, sí, de hablar de Alcoa y de lo que habían hecho los “vende patrias”, pero también, de lo divertido y emocionante que fue vivir aquel acontecimiento al que fueron tantísimos colegiales y universitarios, un acontecimiento que ellos habían desencadenado y que ahora los había transformado en héroes.³³

Frente a todo esto, ¿sería lógico que alguien quiera que los recuerdos épicos de su juventud simplemente caigan en el olvido? Es claro que no. El olvido de esa epopeya generacional escaparía de toda lógica, pero con pocas excepciones, los procesos de radicalización juvenil del siglo XX, no se extendieron en el tiempo. Los jóvenes dejarían de serlo y al ejercer puestos de poder político, incorporarse a las instituciones estatales o en el mundo del mercado laboral privado, serían adultos moderados. En esa vía se orientó también la contramemoria que quiso nacer sobre “los protagonistas de Alcoa”. Pero memoria y contramemoria se conjugaron con la monopolización del recuerdo del movimiento estudiantil costarricense y así, las lecturas críticas a esa generación de muchachos fueron opacadas por las glorias de sus héroes.

Fue entonces cuando el recuerdo generacional intentó convertirse en una memoria política. Es decir, en una memoria que tuviera un evidente contenido político y reivindicativo, pero más bien, se trató de una memoria que comparte un grupo específico de personas, que sí lograron crear un relato político con posibilidades limitadas de insertarse en la memoria colectiva de Costa Rica, pues al encontrarse enmarcado en el antiimperialismo, logró tener poco eco en una sociedad que históricamente mira con

³³ Michel Maffesoli, “The Sociology of Everyday Life (Epistemological Elements)”, *Current Sociology* 37, no. 1 (1989): 1-16; Michel Maffesoli, “La sociología de lo cotidiano dentro del marco de las sociologías francesas”, *Estudios Sociológicos* 9, no. 27 (1991): 623-631.

buenos ojos la cultura del imperio estadounidense.³⁴ Esto no quiere decir que esta sea una memoria exclusiva de la UCR, pero sus raíces siempre estuvieron allí y como se sabe, conforme “los herederos de Alcoa” dejaron de ser muchachos universitarios y empezaron a ser hombres “importantes” para distintas instituciones del país, extendieron su recuerdo a personas que no lo conocían y fortalecieron el carácter público de esa memoria.

Más tarde, el paso del tiempo no solo hizo que muchos de esos hombres perdieran su juventud. Tan pronto como se enfrentaron al mundo que estaba fuera del campus universitario, mitigaron el radicalismo de sus ideas o las cambiaron por completo. Hicieron nuevos amigos y solamente se encontraron con los otros miembros de la “generación del 24 de abril” para hablar de los días en que habían “tocado el cielo” con sus protestas. Y el recuerdo de esas protestas también encontró puntos problemáticos.

En 2016, un estudiante de psicología entrevistó a Jorge Enrique Romero Pérez y convirtió ese encuentro en un atrapante cortometraje. En los últimos segundos, frente a la Asamblea Legislativa, él habló sobre el 24 de abril de 1970. Con 73 años, jubilado, vestido con una de sus distintivas guayaberas, con el gesto cansino y apático de quien cuenta muchas veces la misma historia, él miró fijamente a la cámara y luego perdió su mirada para reflexionar sobre los pocos daños que causaron los estudiantes en las manifestaciones. Pensó en la “cólera retenida” de ese día y dijo con sinceridad: “¡no pasó nada huevón, realmente no pasó nada!”.³⁵ Comparado con su relato de años atrás, que insistía en que producto de las acciones de aquella tarde, Costa Rica había cambiado el curso de su historia, la memoria de Romero Pérez es contradictoria. En su contradicción, expresó la heterogeneidad de las memorias sobre esa generación de jóvenes y todo el carácter mítico contenido en el relato que él y sus compañeros de la juventud pregonaron con tanto empeño. Fueron las contradicciones de su brevísima evaluación, fue la insistencia por recordar su propio pasado y por revivir el recuerdo mítico de su juventud lo que permitió que esa memoria tuviera una larga vida dentro de un movimiento estudiantil mucho más longevo que sus héroes.

³⁴ David Díaz Arias, “A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017), 180-213.

³⁵ “Los Albores del Terror: 24 de abril 1970”, *Canal de YouTube de Fernando Torres*, 12 de julio de 2016.

FUENTES

1. Fuentes periodísticas

Título del periódico	Período	Capítulos
Alma Mater	1968-1969	I, II
La República	1968-1970	I, II
La Prensa Libre	1968-1970	I, II
La Opinión	1969-1970	I, II
Presencia	1969	I, II
Noticias UCR	2007-2018	III
Nuestra Voz	1970	I, II
Jornada	1970	I, II
Rebelión Estudiantil	1970	I, II
Semanario Universidad	1980-2018	III
La Hora	1970	I, II
Aurora	1972	III
Libertad	1968-1990	I, II, III
El Universitario	1968-1989	I, II, III
La Nación	1968-2018	I, II, III
Universidad	1970-1980	I, II, III

Fuente: Randall Chaves Zamora, “Base de Datos: ‘Las protestas juveniles contra Alcoa: fuentes para el estudio de sus orígenes y conmemoraciones, 1968 – 1999’”, Proyecto de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017).

2. Fuentes oficiales

Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica. “Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: ‘Contrato con Alcoa’”. *Ley No. 4562*. San José, 1970.

Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica. “Expediente no. 7134: Derogatoria de la Ley no. 4562 de 24 de abril de 1970 (Ley que aprueba en todas sus partes el contrato suscrito el 19 de noviembre de 1968 entre el Ministerio de Industria y Comercio y Alcoa de Costa Rica, Sociedad Anónima)”. *Ley No. 5990*. San José, 1976.

Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica. “Acta no. 1697 del 12 de mayo de 1969”. “Acta no. 1700 del 26 de mayo de 1969”. “Acta no. 1703 del 11 de junio de 1969”. “Acta no. 1723 del 6 de octubre de 1969”. “Acta no. 1737 del 1 de diciembre de 1969”. “Acta no. 1753 del 30 de marzo de 1970”. “Acta no. 1758 del 23 de abril de 1970”. “Acta no. 1759 del 27 de abril de 1970”. “Acta no. 1760 del 28 de abril de 1970”. “Acta no. 1765 del 25 de mayo de 1970”. “Acta no. 1766 del 1 de junio de 1970”. “Acta no. 1785 del 27 de agosto de 1970”. “Acta no. 1800 del 23 de noviembre de 1970”, (San José, 1969-1970).

- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo Congreso. “Expediente con documentos personales de Hernán Garrón Salazar: Votación nominal del convenio con Aluminum Company of America (ALCOA)”. San José, 1970-1982.
- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo de afiches. “Afiche: A los 25 años de Alcoa la lucha continúa. Alto a la venta del país”. San José, abril de 1995.
- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo de Expedientes de Exploración de Minas (Registro Minero). “Permiso de exploración solicitado por Willard James Colegrove Robinson de Alcoa para exploración en Pérez Zeledón, San José. Tiene plano”. San José, 1964.
- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo de la Dirección General de Tributación Directa. “Expediente de avalúo. San José, Pérez Zeledón. Alcoa. Aluminios de Costa Rica, Sociedad Anónima”. San José, 1975.
- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo de la Presidencia de la República, Consejo de Gobierno, Administración Oduber Quirós. “Acta Número 30, Artículo Número 12, Acuerdo Número 1: Informe del Presidente de la República sobre el interés de Alcoa en continuar con el proyecto del aluminio en Costa Rica. La Comisión Nacional del Aluminio y el Instituto Costarricense de Electricidad debe estudiar el proyecto”. San José, 2 de diciembre de 1975.
- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo de la Presidencia de la República, Consejo de Gobierno, Administración Oduber Quirós. “Acta Número 49, Artículo Número 9, Acuerdo Número 1: Otorgar al Instituto de Tierras y Colonización el aval del Estado en relación con el precio no pagado para efectos de negociación por la adquisición de todos los bienes de Alcoa de Costa Rica”. San José, 7 de diciembre de 1975.
- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo de la Presidencia de la República. Oficina de Prensa. “Discursos del Presidente de la República sobre visita Grano de Oro de Turrialba, entrega de casas en Limón, Universidad Estatal a Distancia, Alcoa CSI de Centroamérica, Congreso Nacional de Educadores, inauguración congreso Bancario Nacional”. San José, 1998.
- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo del Ministerio de Economía, Industria y Comercio. “Expediente del Departamento Legal, relacionado con la conclusión del

contrato de minería y refinería entre el Estado y Alcoa, según Ley N° 4562 de 24 de abril de 1970”. San José, 1975.

Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo del Ministerio de Economía, Industria y Comercio. “Expediente del Departamento Legal, relacionado con la conclusión del contrato de minería y refinería entre el Estado y Alcoa, según Ley No. 4562 de 24 de abril de 1970”. San José, 1975.

Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo del Ministerio de Economía, Industria y Comercio. “Mapa de un parte de Alcoa, exploración minera; anexo B. Ubicación y dimensiones de las áreas 1-26. Material: copia heliográfica. Dimensiones: 167x107,5 cm. Encargado: J.W.C. Trazado: BB. McNish. Dibujo: Fco. Brown. Escala: 1:200”. San José, diciembre de 1954.

Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo Manuel Mora Valverde. “Documentos personales de Manuel Mora Valverde: Acta de sesión ordinaria de la Comisión permanente de Gobierno y Administración, sobre discusión de proyecto de ley ‘Contrato con ALCOA’”. San José, 1969.

Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo Manuel Mora Valverde. “Documentos personales de Manuel Mora Valverde: Dictamen Unánime afirmativo sobre el Proyecto de Ley Contrato con la ALCOA de Costa Rica”. San José, 1969.

Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo Manuel Mora Valverde. “Expediente sobre el análisis de la situación económica y el proyecto Aluminum Company of America, Alcoa”. San José, 1970-1972.

Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo Municipal. “Audiencia a la Corporación Municipal de Pérez Zeledón por Hernán Garrón, la firma del contrato sobre Alcoa”. San José, 1964.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría. Fondo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Correspondencia, 1968-1990. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1968-1970.

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. “Ley General de la Persona Joven, Ley no. 8261”. *La Gaceta*, no. 95 (20 de mayo de 2002): 1-12.

Central Intelligence Agency, Freedom of Information Act. “Central Intelligence Bulletin”. 29 de abril, 1970.

- Central Intelligence Agency, Freedom of Information Act. "Paso presidential candidate campaigns for chance". 13 de enero, 1973.
- Central Intelligence Agency, Freedom of Information Act. "Update of Costa Rica Handbook". 1 de diciembre de 1972.
- Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. *Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Federación de Estudiantes Universitarios/Comisión de Asuntos Nacionales, 1969.
- Ministerio de Industria y Comercio, Dirección de Geología. "Contrato de ALCOA, 1970". San José: Imprenta Nacional, junio de 1970.
- Monge Alfaro, Carlos. "Informe del Rector: 1969-1970. Significado histórico de la protesta juvenil" (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970.
- Oduber Quirós, Daniel. "Apuntes para un Congreso Ideológico del PLN". San José: Partido Liberación Nacional/Editorial Eloy Morúa Carrillo-Ediciones Populares, 1969.
- Partido Liberación Nacional. "Patio de Agua. Manifiesto Democrático para una Revolución Social". San José: Impresos Urgentes, 1968.
- Universidad de Costa Rica. "Estadística Universitaria, 1967". *Serie Economía y Estadística*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1970.
- Universidad de Costa Rica. "Estadística Universitaria, 1968-1969". *Serie Economía y Estadística*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1972.
- Universidad de Costa Rica. "Estadística Universitaria, 1970". *Serie Economía y Estadística*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1974.
- Universidad de Costa Rica. "Resoluciones definitivas del III Congreso Universitario". Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1972.

3. Memorias

- Acuña Ortega, Víctor Hugo. "El círculo de estudios Mario Sancho hacia 1970". *Coris. Revista del Círculo de Cartago*, no. 12 (2016): 7-11.

- _____. “Sobre un día lejano y el paso del tiempo”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 14, no. especial en homenaje a Víctor Hugo Acuña Ortega (2014): 165-177.
- Alvarado, Raúl. “Las Jornadas de ALCOA”. *Revista Herencia* 13, no. 1 (2001): 117-27.
- Angulo, Carlos Alberto. “Recordando los hechos del movimiento estudiantil que culminaron con las manifestaciones de ALCOA en 1970”. *Revista Herencia* 15, no. 2 (2003): 83-89.
- Araya Monge, Rolando. *Testigo de excepción: testimonios de una era de drama y pasión*. San José: Más Cultura Producciones, 2014.
- Cañas Escalante, Alberto. *Ochenta años no es nada*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.
- Carazo Odio, Rodrigo. *Carazo. Tiempo y Marcha*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1989.
- Cruz de Lemos, Vladimir de la. “Algunas particularidades del movimiento estudiantil durante el decenio 1960-1970”. En *Tendencias en el movimiento obrero costarricense y otros artículos*, de Vladimir de la Cruz de Lemos, 473-477. San José: Editorial ISOLMA, S.A, 2014.
- _____. “Sin birretes pero fogosos”. *Rumbo*, octubre de 1993, 18-19.
- Durán, Myriam. “¡Todos los dolaretes!”. *Revista Herencia* 15, no. 1 (2003): 69-78.
- Jiménez Hernández, Jorge. “ALCOA, los artificios de la calle o de cuán densa puede ser la realidad”. *Revista Herencia* 11-12, nos. 1-2 (1999-2000): 143-151.
- _____. “Mayo 68. Tiempos de amor y rabia, la sensibilidad contracultural”. En *Mayo 68. Modelo para a(r)mar*, editado por Jorge Jiménez Hernández, 55-86. San José: Editorial Arlekin, 2012.
- Jiménez, Enrique. “24 de abril. Parece que el tiempo alguna vez cambió”. *Revista Herencia* 1, no. 1 (1988): 110-118.
- Malavassi Vargas, Guillermo. “Escuela Normal Superior”. *Guillermo Malavassi*, 26 de marzo de 2015, <http://www.guillermomalavassi.com>
- Picado Lagos, José Bernardo, comp. *Los amigos venían del sur*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013.

- Picado Lagos, José Bernardo. “Queríamos ser como el Che”. En *Los amigos venían del sur* compilado por José Bernardo Picado Lagos, 125-154. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013.
- Romero Pérez, Jorge Enrique. *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años*. San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, 2010.
- Trejos Fernández, José Joaquín. “Las transnacionales y la inversión extranjera en nuestro país. El contrato con ALCOA de abril de 1970”. En *Ideas políticas elementales*, de José Joaquín Trejos Fernández, 182-233. San José: Editorial Libro Libre, 1985.
- Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia. “Acta de la Sesión 20-2013”, 4 de setiembre de 2014; “Si volviera a nacer, volvería a ser docente”. Transcripción de las palabras de Vladimir de la Cruz de Lemos pronunciadas en la Asamblea de la Escuela de Historia del 4 de setiembre de 2014.
- Urcuyo Fournier, Constantino. “Queríamos vivir intensamente”. *Revista Herencia* 10- 11, no. 1-2 (1998-1999): 3-13.

4. Otras fuentes

- Cartín Valverde, Luis Guillermo. “Obtención de Al_2O_3 por el método de sinterización a partir de bauxitas del Valle del General”. Tesis de Licenciatura en Ingeniería Química. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1988.
- Chaves Molina, Fernando. *La ALCOA. Un matapalo*. San José: Editorial Principios, 1969.
- Crespo Peralta, María Cecilia. “La Revolución de Mayo de 1968 en Francia”. Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1973.
- Cruz Castro, Fernando. “El contrato de ALCOA”. Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1976.
- Escuela de Economía, Universidad de Costa Rica. “Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco”. <http://economia.ucr.ac.cr/es/catedra-de-economia-profesor-alexis-orozco>
- Escuela de Economía, Universidad de Costa Rica. “Se inaugura la ‘Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco’ con gran participación de exdirectores, profesores y

- estudiantes”. <http://economia.ucr.ac.cr/es/se-inaugura-la-catedra-de-economia-profesor-alexis-orozco-con-gran-participacion-de-exdirectores>
- Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica. “Diputados y diputadas a la Asamblea Legislativa 1953-1970”. San José: Tribunal Supremo de Elecciones, s/f. <http://www.tse.go.cr>.
- Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica e Instituto de Formación y Estudios en Democracia del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica. “Atlas Electoral Digital de Costa Rica”. San José: Universidad de Costa Rica, 2010. <http://www.atlas.iis.ucr.ac.cr>.
- Johnson, Lyndon B. “Remarks Upon Arrival at San José, Costa Rica”. *The American Presidency Project*, 8 de julio de 1968, <http://www.presidency.ucsb.edu/>
- Lloset Rascia, Mario Alberto. “Producción de sulfato de aluminio a partir de la bauxita de San Isidro del General”. Tesis de Licenciatura en Ingeniería Química. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes: Universidad de Costa Rica, 1988.
- Malavassi Vargas, Enrique y Mario Fernández Castro. “Notas geológicas sobre los depósitos de bauxita localizados en Costa Rica”. *Informes del Departamento de Geología, Minas y Petróleo del Ministerio de Industrias* 1, no. 10 (1962): 1-31.
- Mayorga López, Gabriela. “Nueva Cátedra Alexis Orozco hace invitación abierta a debatir sobre economía con los grandes en la materia”. *Noticias UCR*, 6 de junio de 2017. <http://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/06/06/nueva-catedra-alexis-orozco-hace-invitation-abierta-a-debatir-sobre-economia-con-los-grandes-en-la-materia.html>
- Óscar Álvarez Araya, “Currículum Vitae”, *Dr. Óscar Álvarez Araya*, s/f, <http://www.oscaralvarez.co.cr>
- Salazar Navarrete, José Manuel. “Explotación de la bauxita en Costa Rica”. *Revista del Banco Central de Costa Rica*, no. 40 (1959): 3-27.
- _____. *El contrato de ALCOA: análisis, antecedentes, texto completo del contrato*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1972.
- _____. *Empresas multinacionales*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1972.

Zamora Castellanos, Fernando. “¿Porqué el Estado costarricense se torna antidemocrático y La historia de ALCOA en Costa Rica. Los acontecimientos de 1970”. San José: Juventud Liberacionista, 1994.

5. Literatura

Arias Formoso, Rodolfo. *Te llevaré en mis ojos*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia/Legado, 2010.

Miranda Hevia, Alicia. *La huella de abril*. San José: Ediciones Guayacán, 1989.

Soto González, Rodrigo. *Gina*. San José: Uruk Editores, 2011.

6. Fuentes orales

Archivo Sonoro de la Universidad de Costa Rica. *Vocero Estudiantil*. 1971-1972.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Cuña especial: Reportaje acerca de la Plaza 24 de abril, lucha por ALCOA. Especial para el 24 de abril de 1993. Participación de Mercedes Salazar y Auxiliadora Zúñiga, con intervenciones del Lic. Vladimir de la Cruz de Lemos y la Dra. Laura Guzmán”. Cinta no. 901. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 13 de noviembre de 1992, 6:30 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Entrevistas a José Luis Vega Carballo, Paulino González Villalobos y Francisco Escobar Abarca”. Cinta no. 1125. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 24 de abril de 1971, 29:00 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Mesa redonda sobre marxismo dialéctico con la participación del Dr. Constantino Láscaris, Dr. Claudio Gutiérrez, Dr. Luis Bursten, Ing. Rodolfo Herrera y el Lic. Teodoro Ularte (moderador)”. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 24 de abril de 1993: junio de 1967, 60:00 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Programa radial *Memorias en Voz Alta*, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega: entrevista a Vladimir de la Cruz de Lemos, ‘24 de abril de 1970’”. Cinta no. 569. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 12 de abril de 1989, 29:55 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Programa radial *Memorias en Voz Alta*, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega: entrevista a Francisco Escobar Abarca, ‘24 de abril de 1970’”. Cinta no. 568. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 2 de mayo de 1989, 28:00 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Programa radial *Memorias en Voz Alta*, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega: entrevista a Francisco Escobar Abarca, ‘24 de abril de 1970’”. Cinta no. 570. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 10 de mayo de 1989, 25:45 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Programa radial *Memorias en Voz Alta*, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega: entrevista a Óscar Álvarez Araya, ‘Temática sobre ALCOA (1970): Papel jugado por la FEUCR’”. Cinta no. 563. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 8 de febrero de 1990, 33:40 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Programa radial *Memorias en Voz Alta*, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega: entrevista a José Bernardo Picado Lagos, ‘Temática sobre ALCOA (1970)’”. Cinta no. 564. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 3 de marzo de 1990, 30:05 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Programa radial *Memorias en Voz Alta*, a cargo de Víctor Hugo Acuña Ortega: entrevista a José Bernardo Picado Lagos, ‘Temática sobre ALCOA (1970)’”. Cinta no. 564. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 11 de marzo de 1990, 31:13 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. “Reportaje acerca de la Plaza 24 de abril, lucha por Alcoa”. Cinta no. 901. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 24 de abril de 1993, 09:30 minutos.

Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, Archivo Sonoro. Entrevista a Víctor Hugo Acuña Ortega sobre la toma de Radio Universidad en abril de 1970”. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Radio Universitaria, 2 de noviembre de 2016.

Chaves Zamora, Randall. Comunicación personal con Ana María Botey Sobrado. 16 de junio de 2017. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Chaves Zamora, Randall. Comunicación personal con Eva Carazo Vargas. 4 de junio de 2014. Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica.

Chaves Zamora, Randall. “Comunicación personal con Iris Navarrete Murillo”. 29 de septiembre del 2017. Archivo en poder del autor.

Contreras, Gerardo, Vladimir de la Cruz de Lemos, Enrique Romero Pérez y Óscar Madrigal Jiménez. “Movimiento de ALCOA y su importancia para el movimiento estudiantil”. Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica: Biblioteca Luis Agüero Chaves, 2000, 120 minutos.

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. “Otras miradas a la URSS: experiencias de exestudiantes costarricenses en la URSS”. *Simposio La Revolución Hoy*, 26 de octubre de 2017. Audio en poder del autor.

7. Fuentes audiovisuales

Archivo Nacional de Costa Rica, (Fondo audiovisual). Rectoría de la Universidad de Costa Rica, Sistema Nacional de Radio y Televisión, Centro Costarricense de Producción Cinematográfica, Canal 15, Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura, Universidad para la Paz. “José Joaquín Trejos Fernández, de su propia voz”. San José, 1997. (188:22 minutos).

Bonilla Marín, Adrián. “Memoria de ALCOA, 1970”. San José, 2012. (02:23 minutos): <https://youtu.be/OGFinAJ9rhc>

Canal 15. “43 aniversario de lucha contra ALCOA”. San José: Era Verde, 2013. (02:50 minutos): <https://youtu.be/Jkw4veGWhDk>

Canal 15. “ALCOA”. *Canal de YouTube de Sobre la Mesa UCR*, 2015. (56:38 minutos): <https://youtu.be/9hdD8Uip5nI>

Canal 15. “La infaltable Semana Universitaria de la UCR”. San José: Materia Gris, 2012. (25:06 minutos): <https://youtu.be/al9VMnHh58Q>

Escuela de Economía, Universidad de Costa Rica. “Anécdotas – Cátedra de Economía Profesor Alexis Orozco – Economía UCR”. *Canal de YouTube de la Escuela de Economía*. <https://youtu.be/xCvhZ3qKuEA>

Montero Mejía, Álvaro y Luis Alvarado. “La Huelga contra ALCOA”. San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 1995.

- Mora Portuguese, Jorge. “24 de abril de 2010: 40 aniversario de la gesta contra ALCOA”. San José, 2010. (01:51 minutos): https://youtu.be/dlj_khSfLQo
- Quesada Avendaño, Gabriel. “Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA”. San José, 2010. (06:19 minutos): <https://youtu.be/hrdKhCf-SgE>
- Ramírez, Mercedes. “ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible”. San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2010. (45:09 minutos).
- Román, Ana Laura. “¿Alguien se acuerda de ALCOA, El Combo y el TLC?”. San José, 2013. (04:56 minutos): <https://youtu.be/uGn-Kh7DtO4>
- Sistema Nacional de Radio y Televisión. “ALCOA”. San José: Esta Semana, 2012. (57:46 minutos): <https://youtu.be/f73YFcy72sA>
- Teletica. “ALCOA presentado por Liliana Carranza”. San José: Canal 7, 2000, 6:00 minutos.
- Torres, Fernando. “Los albores del terror: 24 de abril”. San José, 2016. (18:58 minutos): <https://youtu.be/VXxrOFi6qVo>

8. Fuentes fotográficas

- Comisión Costarricense Pro-democracia y Libertad de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. *Una jornada patriótica. 24 de abril de 1970*. San José, Costa Rica: Imprenta Elena, 1971.
- Departamento de Archivo, Investigación y Trámite de la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. “Conmemoración de los 25 años de los acontecimientos en contra de Alcoa. Homenaje a exdiputados opositores al proyecto. Plenario: Exdiputados Rodrigo Carazo Odio, Teresa Zabaleta Durán”. San José, 1995.
- Partido Vanguardia Popular. Archivo fotográfico de *Libertad*. 74 registros. San José, 1970.
- Rojas Valverde, Álvaro y José Zúñiga, comps. Legado. Testimonio gráfico de las luchas del movimiento popular costarricense durante la segunda mitad del siglo XX. San José: Z Servicios Gráficos Editorial, 2014.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Tarazona, Álvaro y Gabriel Samacá Alonso. “El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: notas para un balance y agenda de investigación”. *Revista Historia y Memoria*, no. 3 (2011): 45-78.
- Acevedo Tarazona, Álvaro. “Memorias e historia del movimiento estudiantil en Colombia (1968)”. En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo IV*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, 109-128. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41 (2015): 13-27.
- _____. “Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)”. *Amérique latine: mémoires et histoires nationales*, no. 104 (2015): 31-46.
- _____. “Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, no. Especial, Memoria, Narrativa y Ritos en América Latina (2015): 39-76.
- _____. “Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica”. *Secuencia* 13, (1989): 163-173.
- _____. “Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia (1821-1949)”. En *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, compilado por Arturo Taracena Arriola y Jean Piel, 63-74. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.
- _____. “La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales”. En *Historia, teoría y métodos*, editado por Elizabeth Fonseca Corrales, 226-263. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989.
- _____. “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”. *Revista de Historia*, no. 34 (2002): 191-228.
- _____. “Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos”. *Revista de Historia de Nicaragua*, no. 20-21 (2006): 5-21.

- _____. “Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1869)”. En *Filibusterismo y Destino Manifiesto de las Américas*, editado por Víctor Hugo Acuña Ortega, 205-224 Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2014.
- _____. *Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias*. San José: Editorial Costa Rica, 2014.
- Aguayo Quezada, Sergio. 1968. *Los archivos de la violencia*. México: Grijalbo, 1998.
- Agüero Barrantes, Mariela. “Percepción de la fealdad en el período de las minifaldas, 1965-1975”. En *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías. Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina*, editado por Dennis Arias Mora, 49-61. San José: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017.
- Aguilar Fernández, Paloma. *Políticas de la Memoria y Memorias de la Política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza Editores, 2008.
- Aguilar Hernández, Marielos y Victoria Ramírez Avendaño. “Crisis económica y acción sindical en Costa Rica (1980-1987)”. *Revista de Ciencias Sociales*, no. 44 (1989): 49-68.
- Aguilar Hernández, Marielos. *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica, 1943-1971*. San José: Editorial Porvenir, 1989.
- _____. *Costa Rica en el siglo XX: luchas sociales y conquistas laborales*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004.
- Aldebot-Green, Scarlett. “The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940’s – 1980’s”. Tesis de Doctorado en Historia. Santa Barbara: Universidad de California, 2014.
- Allen, Keith y Christian Ostermann. “Cold War Memory: Interpreting the Physical Legacy of the Cold War”. *German Historical Institute Bulletin*, no. 34 (2004): 166-174.
- Allier Montaña, Eugenia y Emilio Crenzel, coords. *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*. México: Bonilla Artigas Editores y Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Allier Montaña, Eugenia. “¿Memoria, historia, ficción? Regina, 2 de octubre no se olvida de Antonio Velasco Piña: ‘una lectura espiritual’ del movimiento estudiantil de 1968”. En *Imaginaturas en el tiempo. Los héroes en la ficción de la historia*,

coordinado por Carlos Huamán López y Xavier Solé Zapatero, 165-204. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Nacional Autónoma del Estado de México, 2010.

_____. “De conjura a lucha por la democracia: una historización de las memorias públicas del 68 mexicano”. En *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*, coordinado por Eugenia Allier Montaño y Emilio Crenzel, 185-220. México: Bonilla Artigas Editores y Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

_____. “Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”. *Historia y grafía*, no. 31 (2008): 167-185.

_____. “Memoria, política, violencia y presente en América Latina”. En *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, coordinado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila, 47-62. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011.

_____. “Memory and History of Mexico ‘68’”. *European Review of Latin America and Caribbean Studies*, no. 102 (2016): 7-25.

_____. “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”. *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 2, (2009): 287-317.

_____. “Producción y transmisión de la memoria pública. Las recepciones del Memorial del 68 en México”. En *Topografías conflictivas. Memorias espacios y ciudades en disputa*, editado por Valeria Durán y Anne Huffscheid, 137-156. Buenos Aires: Nueva Trilce, 2012.

_____. “Recuerdos del 2 de octubre de 1968 en México: una memoria de denuncia de la represión”. En *El nuevo malestar en la cultura*, coordinado por Hugo José Suárez Suárez, Verónica Zubillaga y Guy Bajoit, 359-402. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, 2012.

_____. “Reflexión crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y perspectivas”. En *El movimiento estudiantil de 1968 en México: Historia, memoria y recepciones*, compilado por Alberto del Castillo Troncoso. México: Instituto Mora, 2012.

- _____. "Tlatelolco, lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXIII, no. 234, (2018): 215-238.
- _____. *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. Montevideo: Editorial Trilce, 2010.
- Alpízar Carvajal, Óscar, Gonzalo Elizondo Breedy, Rodolfo Montero Pacheco y Annette Tapia Zumbado. "Organización Estudiantil: Elementos históricos, concepciones y análisis a la luz del derecho vigente". Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1983.
- Alpízar Durán, Lydia y Marina Bernal. "La construcción social de las juventudes". *Última Década*, no. 19 (2003): 105-123.
- Alvarado, Raúl. "Las Jornadas de ALCOA". *Revista Herencia* 13, no. 1 (2001): 117-127.
- Alvarado, Sara Victoria y Pablo Vommaro, comps. *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Santa Fe: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Homo Sapiens Ediciones, 2010.
- Alvarenga Venutolo, Patricia. "Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 5, no. 1-2 (2005): 1-46.
- _____. *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad Nacional/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009.
- Álvarez Vallejos, Rolando y Manuel Loyola Tapia, eds. *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas en Chile en el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones/Editorial América en Movimiento, 2014.
- Andersen, Knud y Bart van der Steen, eds. *A European Youth Revolt. European Perspectives on Youth Protest and Social Movements in the 1980's*. London: Palgrave Macmillan, 2016.
- Andrews, Geoff, Richard Cockett, Alan Hooper y Michael Williams, eds. *New left, New Right and Beyond. Taking the Sixties Seriously*. London: Palgrave Macmillan, 1999.

- Andrews, Geoff. "The Three New Lefts and their Legacies". En *New left, New Right and Beyond. Taking the Sixties Seriously*, editado por Geoff Andrews, Richard Cockett, Alan Hooper y Michael Williams, 66-84. London: Palgrave Macmillan, 1999.
- Aquino, Arnulfo y Jorge Pérezvega, comps. *Imágenes y símbolos del 68. Fotografía y gráfica del movimiento estudiantil*. México: Comité 68 pro libertades democráticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Aranda Sánchez, José María. "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, no. 21 (2000): 223-248.
- Araya Artavia, Fernando. "Iglesia y conflicto social: los obispos frente al 'Combo'". *Revista de Ciencias Sociales* IV, no. 106 (2004): 69-82.
- Araya Pochet, Carlos. "Crecimiento, democratización y diversificación en la educación superior en Costa Rica (1970-1994)". En *Historia de la educación costarricense*, editado por e Mario Salazar Mora, 365-408. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- _____. "La Universidad de Costa Rica: 1972-1990. Transformaciones, crisis y perspectivas". *Revista de Historia*, nos. 21-22 (1990): 231-261.
- _____. *Liberación Nacional en la Historia Política de Costa Rica, 1940-1980*. San José: Editorial Nacional de Textos, 1982.
- Archila Neira, Mauricio. "Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974". En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo I*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, 158-174. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Arendt, Hannah. *The Human Condition*. Chicago/Londres: The University of Chicago Press, 1958.
- Argueta Hernández, Ricardo. "La Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) a través de la prensa escrita (1927-1961)". Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2004.
- _____. "La masacre del 30 de julio de 1975 en la memoria de los estudiantes de la Universidad de El Salvador". En *Historia y Memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*, editado por Mauricio Menjivar Ochoa, Ricardo Antonio Argueta

- Hernández y Edgar Solano Muñoz, 29-48. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2005.
- _____. “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX”. Tesis de Doctorado en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2012.
- Arias Mora, Dennis. “Monstruos que gobiernan, animales que devoran. La crítica al liberalismo desde la zoología política en Costa Rica (1870-1900)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 41 (2015): 219-248.
- _____. *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1956)*. San José: Editorial Arlekin, 2016.
- _____. *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2011.
- Arias Sánchez, Óscar. *Significado de Movimiento Estudiantil en Costa Rica*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1970.
- Arias, Arturo, ed., *The Rigoberta Menchú Controversy*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2001.
- Arias, Arturo. “After the Rigoberta Menchú Controversy: Lessons Learned about the Nature of Subalternity and the Specifics of the Indigenous Subject”. *MLN* 117, no. 2 (2002): 481-505.
- Assmann, Aleida y Sebastian Conrad, ed. *Memory in a Global Age. Discourses, Practices and Trajectories*. New York: Palgrave Macmillan, 2010.
- Avilés Cavasola, Juncia. “Símbolos para la memoria: el movimiento estudiantil mexicano de 1968 en su cine, 1968-2013”. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Azofeifa Bolaños, Isacc Felipe. *Influencia del Liceo de Costa Rica en el último medio siglo de vida de la República*. San José: Imprenta Nacional, 1938.
- Badaró, Máximo y Anna Forné. *Memorias de la represión en Argentina y Uruguay: Narrativas, actores e instituciones*. Stockhoms: Institute of Latin America Studies, 2011.

- Baeza, Pepe. *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2001.
- Bal, Mieke. "Memories in the Museum: Preposterous Histories for Today". En *Acts of Memory: Cultural Recall in the Present*, editado por Mieke Bal, Jonathan V. Crewe y Leo Spitzer, 171-190. New England: Dartmouth College, 1999.
- Balardini, Sergio, comp. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.
- Baltodano Marcenaro, Ricardo. "Ciudadanas por y para la dictadura: el Ala Femenina Liberal de Juventud Liberad nicaragüense, 1954-1961". En *Historia electoral en Centroamérica. Elecciones, organizaciones políticas y ciudadanía (siglos XIX y XX)*. Coordinado por Xiomara Avendaño Rojas, 323-360. Managua: Lea Grupo Editorial, 2011.
- Barahona Jiménez, Luis. *Juventud y política*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972.
- _____. *La Universidad de Costa Rica (1940-1973)*, editado por Macarena Barahona Riera. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.
- Barahona Riera, Macarena. *Las Sufragistas de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994.
- Barela, Liliana, Mercedes Miguez y Luis García Conde. *Algunos apuntes sobre historia oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.
- Barrantes Alvarado, Miguel Bernal López López, Iris Martínez Martínez, Lorena Murillo Valerio, Ricardo Robles Jiménez, Maria Luisa Villalobos Álvarez. "La educación costarricense en el período liberal: Liceo de Costa Rica-Colegio Superior de Señoritas, 1885-1940". Memoria de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1993.
- Barrientos Valverde, Jorge. "El anticomunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría, 1948-1990". *Revista Estudios*, no. 30 (2015):1-46.
- Barthes, Roland. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós, 1986.
- _____. *Mythologies*. New York: The Noonday Press/Farrar, Strauss & Giroux, 1991.

- Baubérot, Arnaud. “Los movimientos juveniles en la Francia entreguerras”. *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 21-42.
- Becker, Howard. “Moral Entrepreneurs: The Creation and Enforcement of Deviant Categories”. En *Deviance: A Symbolic Interactionist Approach*, editado por Nancy Herman, 169-178. New York: General Hall, 1992.
- Becker, Howard. *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*. New York: The Free Press, 1963.
- Beleira, Anabel y Julieta Longo. “Ni héroes ni apáticos. Elementos para pensar la participación de los jóvenes en las organizaciones sindicales”. En *Caminos al trabajo. El mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*, editado por Anabel Beleira y Julieta Longo, 157-173. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila, 2016.
- Benavides Burgos, Jorge. “Una aproximación interdisciplinar del análisis crítico del discurso al estudio de la historia”. *Revista de Historia de la Educación Colombiana*, no. 11 (2008): 19-23.
- Berth, Christiane. “Las políticas de alimentación y de consumo en Nicaragua, 1965-1995”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 15, no. 1, (2014): 79-10.
- Bhambra, Gurinder K. y Ipek Demir. *1968 in Retrospect. History, Theory, Alterity*. New York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Blustein, Howard, Lynne Andersen, Elionor Betters, John Domborowski y Charles Townsend. *Area Handbook for Costa Rica*. Washington: The University of Michigan, 1970.
- Bodroghkozy, Aniko. *Groove Tube. Sixties television and the youth rebellion*. London: Duke University Press, 2001.
- Bonetto, María Julia. “El uso de la Fotografía en la investigación social”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 6, no. 11 (2016): 71-83.
- Bonilla Castro, Alejandro. “El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)”. Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes: Universidad de Costa Rica, 2013.

- _____. “El retrato del recuerdo y el olvido. Políticas de conciliación, olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, no. 1 (2015): 63-83.
- _____. “Movimientos sociales y represión del estado en la dictadura de Tinoco. 1918-1919”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Número Especial (2008-2009): 41-68.
- Bourdieu, Pierre. “La ‘juventud’ no es más que una palabra”. En *Sociología y cultura de Pierre Bourdieu*. México: Grijalbo, 2002.
- Bowman, Kirk. “¿Fue el compromiso y consenso de las elites lo que llevo a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencias de la década de 1950”. *Revista de Historia* 41 (2000): 91-127.
- Brockett, Charles D. *Political movements and violence in Central America*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Brown, Gavin, Anna Feigenbaum, Fabian Freznel y Patrick McCurdy. *Protest camps in international context* (Bristol: The Policy Press, 2017).
- Brown, Timothy S. “‘1968’ East and West: Divided Germany as a Case Study in Transnational History”. *The American Historical Review* 114, no. 1 (2009): 69-96.
- Brunk, Julie Marie y Michael Ross Fowler. *Bridge, bullets and intimidation: drug trafficking and the law in Central America*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2012.
- Budryte, Dovile, “Decolonization of Trauma and Memory Politics: Insights from Eastern Europe”, *Humanities* 5, no. 7 (2016): 2-13.
- Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2001.
- Cáceres Prendes, Jorge. “Radicalismo político en los estudiantes de la Universidad de El Salvador durante el siglo XX. La Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos (FRUSC)”. En *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, coordinado por Jorge Juárez Ávila, 45-54. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014.
- Calandra, Bendetta y Marina Franco, eds. *La Guerra Fría cultural en América Latina*. Buenos Aires: Biblos, 2012.

- Camacho Monge, Daniel. "La autonomía universitaria, la vigencia del III Congreso Universitario y una obligada referencia a Rodrigo Facio". *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* 138, no. IV (2012): 11-20.
- Camacho Padilla, Fernando y Laura Ramírez Palacio. "Las imágenes de las guerrillas centroamericanas en las redes de la solidaridad internacional de Suecia". *Naveg@américa. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, no. 17 (2016): 1-28.
- Carballo Villagra, Priscilla. "Claves para entender las nuevas sensibilidades: Estudios sobre producciones culturales juveniles en Costa Rica". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 7, no. 2 (2009): 1331-1348.
- _____. "La música como práctica significativa en los colectivos juveniles". *Revista de Ciencias Sociales* III-IV, no. 113-114 (2006): 169-176.
- _____. *Por las calles del rock: aproximaciones al desarrollo del rock en Costa Rica, 1970-1990*. San José: Editorial Arlekin, 2017.
- Cardina, Miguel y Alberto Carrillo Linares. "Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El Movimiento Estudiantil Ibérico Antifascista". *Hispania* 72, no. 242 (2012): 639-668.
- Carey, Elaine. "Los Dueños de México: Power and Masculinity in '68". En *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination*, editado por Lessie Jo Frazier y Deborah Cohen, 59-83. New York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Carpio Ramírez, Claudio y Martha Bonilla Muñoz. "La disputa cuantitativo-cualitativo en Ciencias Sociales: un falso dilema". *Psicología Iberoamericana* 1, no. 1 (2003): 11-19.
- Cartagena Rodríguez, Rafael. "El ambientalismo y la lucha contra el combo del sector eléctrico (1998-2001)". *Revista de Ciencias Sociales* II-III, no. 128-129 (2010): 49-61.
- Cartledge, Paul. "¿Qué es historia social ahora?". En *¿Qué es la historia ahora?*, editado por David Cannadine, 53-78. Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2005.

- Carvajal Alvarado, Guillermo. *Costa Rica: la corrupción contemporánea, una problemática polémica para analizar, 1970-2014*. San José: Editorial Librería Alma Mater, 2015.
- Cascante Fonseca, Raquel. “Acciones políticas del estudiantado de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica: particularidades de su inserción a los movimientos sociales en las décadas de 1970 a 1980”. Tesis de Licenciatura en Trabajo Social. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2014.
- Castañeda Sandoval, Gilberto. “Luchas estudiantiles en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala”. En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo I*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, 189-254. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Castillo Troncoso, Alberto del. “Fotoperiodismo y representaciones del Movimiento Estudiantil de 1968. El caso de El Herald de México”. *Secuencia*, no. 60 (2004): 137-172.
- _____. “La frontera imaginaria. Usos y manipulaciones de la fotografía en la investigación histórica en México”. *Cuicuilco* 14, no. 41 (2007): 193-215.
- _____. *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: la fotografía y la construcción de un imaginario*. México: Instituto Mora/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2012.
- Castro Sánchez, Silvia. *Costa Rica frente a la regionalización de la educación superior: el primer centro universitario en San Ramón, Alajuela*. Alajuela: Coordinación de Investigación de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, 2012.
- Ceciliano Navarro, Yajaira, ed. “Perspectivas juveniles en Costa Rica”. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, no. 152. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2008.
- Cerdas Albertazzi, José Manuel. “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”. *Revista de Historia*, no. 75 (2017): 81-129.
- Chavarría Camacho, David. “Computarizando Costa Rica. Historia de la institucionalización social de una nueva tecnología (1964-1993)”. Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017.

- Chavarría Ocampo, Eduardo y Adrián Chaves Marín. “Los jóvenes en la enseñanza técnica: Expectativas laborales y experiencias de formación profesional en el cantón de Naranjo 1990-2006”. Tesis de Maestría en Historia. Heredia: Universidad Nacional, 2006.
- _____. “Vida cotidiana de jóvenes en Naranjo: familia, educación, y ocio. Sociabilidad e identidades a partir de 1980”. En “Perspectivas juveniles en Costa Rica”, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, no. 152, editado por Yajaira Ceciliano Navarro, 101-130. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2008.
- Chavarría Santizo, Juan. *La juventud en Guatemala: su organización política como respuesta a la represión del Estado Guatemalteco (1970-1990)*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2003.
- Chaves Zamora, Randall. “De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970”. En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 103-133. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.
- _____. “Memorias juveniles: recuerdos y olvidos de las protestas en contra de Alcoa (1970-1990)”. *Jornadas de la Facultad de Ciencias Sociales*, 27 de abril de 2017.
- Chávez, Joaquín M. “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975)”. *The Americas*, 70, no. 3 (2014): 459-487.
- Cisternas Ampuero, Leonardo y Déborah Valenzuela Martínez. “El archivo como soporte para la reconstrucción de la identidad y memoria de los movimientos estudiantiles”. *Revista Nomadías*. No 18 (2013): 218-225.
- Clare Rhoades, Patricia Anthony Goebel McDermott y Francesca Rivero Gutiérrez. “Historiografía de la historia ambiental en Costa Rica, 1970-2010”. En *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, editado por David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado, 297-315. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014.
- Cohn-Bendit, Daniel y Gabriel Cohn-Bendit. *El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo*. Madrid: Grijalbo, 1969.

- _____. *Gauchisme, remède à la maladie sénile du communisme*. París: Éditions du Seuil, 1968.
- Coleman, Kevin. “Fotografías de una plegaria: El archivo visual y la historia obrera latinoamericana”. En *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 287-327. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018.
- _____. “Photographs of a Prayer: The (Neglected) Visual Archive and Latin American Labor History”. *Hispanic American Historical Review* 95, no. 3 (2015): 459-492.
- _____. “Una óptica igualitaria: Autorretratos, construcción del ser y encuentro homo-social en una plantación bananera en Honduras”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 16, no. 2 (2015): 123-164.
- Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Editorial Crítica, 2017.
- Contreras Aguirre, Gonzalo y Mauricio Morales Quiroga. “Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto 597 voluntario”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 12, no. 2 (2014): 597-616.
- Cordero Cordero, Teresita. *Mujeres transformando mandatos sociales. Universidad de Costa Rica (1940-1959)*. San José: Instituto de Investigaciones en Educación, 2013.
- Cordero Ulate, Allen. “Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica”. En *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, 445-476. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2017.
- _____. “Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica”. En *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*. Compilado por Margarita Hurtado Paz y Paz e Irene Lungo Rodríguez, 249-317. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007.
- Corina Hernández, Ana. “Políticas para la juventud en Honduras: un proceso en marcha”. En *América Central en los noventa: problemas de juventud*, editado por Carlos Guillermo Ramos, 85-110. San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.

- Cortés Sequeira, Sofía. “Izquierda y Neutralidad Perpetua (1983-1984)”. En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez e David Díaz Arias, 127-163. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.
- Crane, Susan A. “Memory, Distortion, and History in the Museum”. *History and Theory* 36, no. 4 (1997): 44-63.
- Cruz de Lemos, Vladimir de la. *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930*. San José: Editorial Costa Rica/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1984.
- _____. *Tendencias en el movimiento obrero costarricense y otros artículos*. San José: Editorial ISOLMA, S.A, 2014.
- Cruz Mina, María. “En torno a la nueva historia política francesa”. *Tiempo y Espacio* 17, no. 20 (2008): 59-92.
- Cubides Cipagauta, Humberto, Silvia Borelli, René Unda Lara y Melina Vázquez. *Juventudes latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015.
- Cuesta Bustillo, Josefina. “La memoria del horror después de la II Guerra Mundial”. *Ayer*, no. 32 (1998): 81-104.
- _____. “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, *Ayer*, no. 32 (1998): 203-246.
- Cuevas Barberousse, Tania. “Cuerpo, feminidad y consumo: el caso de jóvenes universitarias”. *Revista de Ciencias Sociales* I-II, no. 123-124 (2009): 79-92.
- Cuevas Molina, Rafael y Andrés Mora Ramírez. *Vendiendo las joyas de la abuela: políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica (1990-2010)*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2013.
- Cuevas Molina, Rafael. *El punto sobre la “i”: políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995.
- _____. *Identidad y cultura en Centroamérica: nación, integración y globalización a principios del siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.
- D’Alolio Sánchez, Ileana. “‘Malos buses y peores tarifas’. La Asociación de Desarrollo de Hatillo contra Metrocoop y el Estado, 1989. Anatomía y acción de un

- movimiento social en el Área Metropolitana de San José a fines del siglo XX”. *Cuadernos Inter-cambio* 4, no. 5 (2007): 185-204.
- Daily, Andrew. “Race, Citizenship, and Antillean Student Activism in Postwar France, 1946-1968”. *French Historical Studies* 37, no. 2 (2014): 331-357.
- Díaz Arias, David y Ronny Viales Hurtado, eds. *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018).
- Díaz Arias, David y Ronny Viales Hurtado. “‘Sociedad imaginada’: el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870”. En *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 197-218. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.
- _____. “Futuros deseados y temidos: representaciones sobre el porvenir político en la Centroamérica independentista”. *Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, no. 53, ficha 3088, (2012).
- _____. “La felicidad prometida y sus límites. Desarrollo institucional, inclusión/exclusión social y legado colonial en Centroamérica, 1770-1870”. En *Independencias, Estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX. Las huellas históricas del bicentenario*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 45-62. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central/Escuela de Historia/Universidad de Costa Rica, 2012.
- _____. *El impacto económico de la independencia en Centroamérica (1760-1840). Una interpretación desde la historia global*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016.
- Díaz Arias, David, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado, eds. *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: Tendencias, avances e innovaciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014.
- Díaz Arias, David. “A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963”. En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 180-213. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.

- _____. “El Crimen de Viviana Gallardo”, Colección Avances de Investigación CIHAC, Nueva Época, No. 1 (2017).
- _____. “El Crimen de Viviana Gallardo”. En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez e David Díaz Arias, 79-126. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.
- _____. “El sesquicentenario de la Campaña Nacional y la historiografía costarricense”. *Revista de Historia*, nos. 57-58 (2008): 175-202.
- _____. “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”. *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, no. 30, (2016): 188-218.
- _____. “Ensayo y conceptos políticos en Centroamérica, 1770-18701”. En *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 75-109. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018.
- _____. “Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)”. En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 135-160. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2017.
- _____. “Historia de un viraje: la ‘Neutralidad Perpetua’, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986”. En *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVII-XXI*, editado por Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias, 591-611. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.
- _____. “La invención del populismo en Costa Rica: caudillismo, comunismo, catolicismo y reforma social, 1940-1942”. *A Contracorriente* 11, no. 2 (2014): 333-382.
- _____. “Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 7, no. 2 (2006): 170-191.
- _____. “Memorias Comunistas sobre la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, no. 3 (2008): 3451-3503.

- _____. “Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012”. *Revista de Historia de Nicaragua*, no. 32 (2014): 45-56.
- _____. “Pequeños patriotas y ciudadanos: Infancia, nación y conmemoración de la independencia en Costa Rica, 1899–1932”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 13, no. 25 (2011): 86-107.
- _____. *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.
- _____. *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.
- _____. *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Díaz Reyna, Eduardo. *Organización juvenil en Guatemala: del compromiso políticos de los setenta a la protesta social en los noventa*. Ciudad de Guatemala: Instituto de Estudios y Capacitación Cívica, 2004.
- Dickson, Greg, Carole Blair y Brian L. Ott, eds. *Places of Public Memory: The Rhetoric of Museums and Memorials*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2010.
- Dijk, Teun van. “Análisis del discurso ideológico”. *Versión* 6, no. x (1996): 15-43.
- _____. “Discurso y dominación. 25 años de Análisis Crítico de Discurso”. *Lección Inaugural de la Facultad de Ciencias Humanas*, no. 4 (2004): 1-27.
- _____. “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos*, no. 186 (1999): 23-36.
- _____. “Estructuras textuales de las noticias de prensa”. *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura* 7, no. 8, (1983): 77-105.
- _____. “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”. En *Métodos de análisis crítico del discurso*, editado por Ruth Wodak y Michael Meyer, 143-177. Barcelona: Gedisa, 2003.
- _____. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Dobles Oropeza, Ignacio y Vilma Zúñiga Leandro. *Militantes: la vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

- Dobles Oropeza, Ignacio. "Satanismo, rock y juventud". *Revista Reflexiones* 1 (1992): 1-5.
- Dott, Eric. *Music and the Elusive Revolution. Cultural Politics and Political Culture in France, 1968-1981*. Berkeley: University of California Press, 2011.
- Dunn, Christopher. "Desbunde and Its Discontents: Contraculture and Authoritarian Modernization in Brazil, 1968-1974". *The Americas* 70, no. 3 (2014): 429-458.
- Eduarte Salazar, José Pablo. "Repercusiones de la Asociación de Estudiantes de Bibliotecología como representación estudiantil en la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de Costa Rica: 1989-2007". Tesis de Licenciatura en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2009.
- Escobar Abarca, Francisco. *Juventud y cambio social*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972.
- Espíndola Ferrer, Fabiana, coord. *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2016.
- Esquivel Villegas, Francisco. *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1985.
- Evans, Sara M. "Sons, Daughters, and Patriarchy: Gender and the 1968 Generation". *The American Historical Review* 114, no. 2 (2009): 331-347.
- Fairclough, Norman. "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales". En *Métodos de análisis crítico del discurso*, editado por Ruth Wodak y Michael Meyer, 179-203. Barcelona: Gedisa, 2003.
- _____. *Critical discourse analysis. The critical study of language*. New York: Longman, 1995.
- Fairley, Jan. "There Is No Revolution Without Song": 'new song' in Latin America". En *Music and Protests* editado por Beate Kutschke y Barley Norton, 119-136. Nueva York: Cambridge University Press, 2013.
- Falero Cirigliano, Alfredo. "Desafíos teórico-metodológicos para el estudio de los movimientos sociales en América Latina". En *América Latina, una y diversa*:

- teorías y métodos para su análisis*, coordinado por Heriberto Cairo y Gerónimo de Sierra, 225-247. San José: Editorial Alma Máter, 2008.
- Faletto Verné, Enzo. “La juventud como movimiento social en América Latina”. *Revista de la CEPAL*, no. 29 (1986): 185-191.
- Feenberg Andrew y Jim Freedman. *When Poetry Ruled the Streets: The French May Events of 1968*. New York: State University of New York Press, 2001.
- Feixa, Carles. “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y juventud* 4, no. 2 (2006): 1-18.
- Fink, Carole, Philipp Gassert y Detlef Junker, eds. *1968: The World Transformed*. New York: Cambridge University Press, 1998.
- Finkler, Penny. *Using Photographs in Social and Historical Research*. Manchester: The University of Manchester/sage Publications, 2013.
- Fischer, Carl. *Queering the chilean way. Cultures of Exceptionalism and Sexual Dissidence, 1965-2015*. New York: Palgrave Macmillan, 2016.
- Flier, Patricia, comp. *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2014.
- Flores Argueta, Dulcinea y Amparo Marroquín Parducci. “El obispo y la memoria: crónica sobre el archivo de Tutela Legal en El Salvador”. *Contracorriente* 12, no. 1 (2014): 54-72.
- Folchi, Mauricio. “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas”. *Ecología Política* no. 22 (2001): 79-100.
- Franceschi Barraza, Hannia. “Trayectoria socio-política del movimiento ambientalista en Costa Rica (1980-2001)”. *Revista Inter-Sedes* II, no. 4 (2002): 105-113.
- Fraser, Ronald. “Historia oral, historia social”. *Historia social*, no. 17(1993): 131-139.
- Frazier, Lessie Jo y Deborah Cohen, eds. *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination*. New York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Frazier, Lessie Jo y Deborah Cohen. “Defining the Space of Mexico ’68: Heroic Masculinity in the Prison and “Women” in the Streets”. *Hispanic American Historical Review* 83, no. 4 (2003): 617-623.

- Frenzel, Fabian, Anna Feigenbaum y Patrick McCurdy. "Protest camps: An emerging field of social movement research". *The Sociological Review* 62, no. 3 (2014): 457-474.
- Fumero Vargas, Patricia y Carolyn Bell, eds. *Drama contemporáneo costarricense, 1980-2000*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.
- Fumero Vargas, Patricia. "'Se trata de una dictadura sui generis'. La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 23, no. 1-2 (1997): 115-142.
- _____. "Del Teatro Universitario a la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica durante la década de 1960". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 38 (2012): 355-371.
- _____. "Desigualdades, ciudadanía e identidad: los jóvenes como categoría de análisis para la historia de Centroamérica". *Cuadernos Inter-c-a-mbio* 7, no 8 (2010): 149-159.
- Furlong, William. *Evolución de la democracia costarricense: partidos políticos y campañas electorales (1982-2006)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.
- Gaidel, Molly. *Peace Corps Fantasies. How development shaped the global sixties*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015.
- Gallagher, Ryan. "A Situation for Revolt: A Study of the Situationist International's Influence on French Students During the Revolt of 1968". Tesis de Doctorado en Historia. New York: Universidad de Albany, 2010.
- Gallardo Martínez, Helio. "Jóvenes y juventud: una presentación". *Pasos*, no. 6 (1996), 1-5.
- Gangas Peiró, Pilar y José Retana Ureña. "Ciudadanos críticos: las movilizaciones contra el 'combo ice' en Costa Rica". *América Latina Hoy*, no. 42 (2006): 93-108.
- García Cárdenas, Oralia. "Memoria y Fotografía. Movimiento estudiantil mexicano de 1968". *Revista de Historia*, no. 72 (2015): 11-29.
- García Ferreira, Roberto y Arturo Taracena Arriola, eds. *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2017.

- García Quesada, George. *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*. San José: Editorial Arlekin, 2014.
- García, Óscar. “El guerrillero como tema en la novela centroamericana”. *Istmo*, no. 19 (2009), en línea.
- _____. “Machismo y revolución. La figura del guerrillero y la construcción de la masculinidad en novelas centroamericanas”. En *Poéticas y políticas de género. Ensayos sobre imaginarios, literaturas y medios en Centroamérica*, editado por Mónica Albizúrez Gil, Alexandra Ortiz Wallner, 117-140. Berlín: edition tranvía, 2013.
- Garnier Rímolo, Leonardo. “La nueva economía centroamericana en los ochenta: ¿nuevos rumbos o callejón sin salida?”. En *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991). Tomo VI*, editado por Edelberto Torres Rivas, 89-161. Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.
- Garro, Gregory, William Boniche, Daniela Alpízar, Grettel Duarte y Olman Montano. “La Confederación Estudiantil Universitaria: el llamado a la defensa de la U Pública”. En *El Poder de las Juventudes* compilado por José Ricardo Sánchez Mena, 174-179. San José: Friedrich Ebert Stiftung, 2018.
- Gassert, Philipp y Martin Klimke. 1968. *Memories and Legacies of a Global Revolt*. Washington: German Historical Institute, 2009.
- Gensburger, Sarah. *National Policy, Global Memory: The Commemoration of the “Righteous” from Jerusalem to Paris, 1942-2007*. New York: Bergham, 2016.
- Gilard, Jaques. “Alicia Miranda Hevia – La huella de abril – San José, Ediciones Guayacán 1990. 190 p.”. *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, no. 56 (1991): 207-211.
- Gilcher-Holtey, Ingrid. “France”. En *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, editado por Martin Klimke y Joachim Scharloth, 111-124. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Goebel McDermott, Anthony. “Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica: elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la Costa Rica del siglo XIX”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9, no. 2 (2009): 23-53.

- _____. “La naturaleza entre lo inmaculado, lo productivo y lo necesario. Hacia una ‘historización’ de los conceptos, prácticas y representaciones conservacionistas en los exploradores de la Costa Rica decimonónica”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. especial (2008): 1-40.
- _____. *Los Bosques del “Progreso”. Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955*. San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013.
- González Calleja, Eduardo y Sandra Soto Kurstín. “De la Dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España”. *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 73-102.
- González Marín, Silvia y Ana María Sánchez Sáenz, comps. *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- González Ortega, Alfonso y Manuel Antonio Solís Avendaño. *Entre el desarraigo y el despojo: ...Costa Rica en el fin del siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- González Ortega, Alfonso. *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- González Victoria, Rosa María. “El movimiento estudiantil de 1968 en México: imágenes periodísticas, usuarios y emociones en el ciberespacio”. *Ánfora* 21, no. 37 (2014): 81-100.
- González Villalobos, Paulino. “Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983”. En *Movimientos populares en Centroamérica*, editado por Camacho Monge, Daniel y Rafael Menjívar Larín, 238-292. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1985.
- _____. “Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)”. Avance de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1987.
- _____. *La Universidad de Santo Tomás*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.
- Gorla, Paola Laura. *Patria o muerte, ¡venceremos!: la retórica de Fidel Castro*. La Habana: Editorial Universidad de la Habana, 2014.

- Gould, Deborah. "Emotion". En *Protest Cultures: a companion*. Editado por Kathrin Fahlenbrach, Martin Klimke, y Joachim Scharloth, 160-166. New York: Berghahn, 2016.
- Gould, Jeffrey. "Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968". En *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* de Jeffrey Gould, 145-176. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.
- Graef, Dana. "Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica". En *Governing Global Land Deals. The Role of the State in the Rush for Land*, editado por Wendy Welford, Saturnino M. Borrás, Ruth Hall, Ian Scoones y Ben White, 93-116. Sussex: Wiley Blackwell, 2013.
- _____. "Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica". *Development and Change* 44, no. 2 (2013): 285-307.
- Grimson, Alejandro y Emilio Tenti Fanfani. *Mitomanías de la educación argentina: crítica de las frases hechas, las medias verdades y las soluciones mágicas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018.
- Grimson, Alejandro. "Argentina y sus crisis". *Revista Nueva Sociedad*, no. 273 (2018): 44-54.
- _____. *Mitomanías argentinas: cómo hablamos de nosotros mismos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.
- Grimson, Alejandro. comp. *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2004.
- Grosso, Bruno. "Las políticas de la memoria". *Sociohistórica*, no. 11-12 (2002): 187-198.
- Guillermo Ramos, Carlos, ed. *América Central en los noventa: problemas de juventud*. San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.
- Gutiérrez Diermissen, Enrique. "El comportamiento político del estudiante universitario". Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1974.
- Gutiérrez Sancho, Salomé y Wendy Jiménez Asenjo. "Políticas educativas y su impacto en las oportunidades académicas de la juventud costarricense 1995-1999". Tesis de

- Licenciatura de Sociología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes: Universidad de Costa Rica, 2000.
- Gutiérrez Slon, Juan. “Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012”. Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Harris, Trevor y Monia O’Brien Castro, eds. *Preserving the sixties. Britain and the ‘Decade of Protest’*. London: Palgrave Macmillan, 2014.
- Hartog, François. “El testigo y el historiador”. *Estudios Sociales*, no. 21 (2001): 9-28.
- Harvey, Elizabeth. “Autonomía, conformidad y rebelión: movimientos y culturas juveniles en Alemania en el período de entreguerras”. *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 103-126.
- Hedström, Peter y Petri Ylikoski. “Causal Mechanisms in the Social Sciences”. *Annual Review of Sociology* 36, (2010): 49-67.
- Heffernan, Anne. “Black Consciousness’s Lost Leader: Abraham Tiro, the University of the North, and the seeds of South Africa’s Student Movement in the 1970s”. *Journal of South African’s Studies* 41, no. 1 (2015): 173-186.
- Henríquez Chávez, Alan. “De la locura a la esperanza truncada: memorias de desarme, desmovilización y reinserción de excombatientes en El Salvador posconflicto”. Tesis de Maestría Académica en Historia. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018.
- _____. “Estudio y lucha: memorias del movimiento estudiantil universitario salvadoreño en el contexto neoliberal de posguerra”. *Cuadernos Inter-c-a-mbio* 15, no 2 (2018): 199-218.
- Hernández Hernández, Alberto y Amalia Campos Delgado, coords. *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina*. Tijuana/Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015.

- Hernández Naranjo, Gerardo. "Partidos políticos y calidad de la democracia en un contexto de cambios en el sistema de partidos de Costa Rica". *Anuario del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos* 2 (2011): 124-147.
- _____. *Partidos políticos en Costa Rica: trayectoria, situación y perspectivas para el cambio*. San José: Centro de Estudios Democráticos de América Latina, 2005.
- Hernández Parra, Sergio. "Demonios populares: los jóvenes metaleros como representación del mal, durante el pánico moral de 1992 en Costa Rica". En *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías. Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina*, editado por Dennis Arias Mora, 110-132. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas, 2017.
- _____. "Jóvenes, rock satánico y el pánico moral de 1992 en Costa Rica". Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016.
- _____. "Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica". En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 161-184. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.
- Hernández, Bonar L. "'Restoring All Things in Christ'. Social Catholicism, Urban Workers, and the Cold War in Guatemala". En *Beyond the Eagle's Shadow. New Histories of Latin America's Cold War*, editado por Virginia Garrard-Burnett, Mark Atwood Lawrence y Julio E. Moreno, 251-280. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2013.
- Herrera Duque, Diego Alexander. "De nadaistas a hippies. Los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960". Tesis de Licenciatura en Antropología. Antioquia: Universidad de Antioquia, 2007.
- Hershberg, Eric y Felipe Agüero, comps. *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2005.
- Hidalgo Capitán, Antonio. "La forzada apertura comercial y el modelo neoliberal de desarrollo en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales* nos. 78-79 (2000): 61-74.

- _____. *Costa Rica en evolución. Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense, 1980-2002*. San José/Huelva: Editorial Universidad de Costa Rica y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2003.
- Hilwing, Stuart J. *Italy and 1968. Youthful Unrest and Democratic Culture*. London: Palgrave Macmillan, 2009.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger. *La invención de la tradición*. Madrid: Crítica, 2012.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica, 2011.
- _____. *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Editorial Crítica, 2003.
- Hornstein, Sara. "On Totalitarianism: The Continuing Relevance of Herbert Marcuse". En *1968 in Retrospect. History, Theory, Alterity*, editado por Gurminder K. Bhambra e Ipek Demir, 87-99. New York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Huffschnid, Anne, ed. *1968. El movimiento político y estudiantil de 1968: Experiencias en México*. Santiago: Ediciones Böll Cono Sur, 2008.
- Ibarra Rojas, Eugenia. *Doris Stone y el Museo Nacional de Costa Rica. Historia Social y Cultural del siglo XX*. San José: Academia de Historia y Geografía de Costa Rica, 2017.
- Ibarra, Pedro y Noemí Bergantiños. "Movimientos estudiantiles: de mayo del 68 a la actualidad. Sobre las «Experiencias utópicas» de un movimiento peculiar". En *Movimientos estudiantiles: resistir, imaginar, crear en la Universidad*, coordinado por Xabier Albizu Landa, Joseba Fernández González, Jon Bernat Zubiri Rey, 11-28. Bizkaia: Universidad del País Vasco, 2008.
- Ilich Uliánov, Vladímir. *La Maladie infantile du communisme (le "gauchisme")*. París: Bibliothèque communiste, 1920.
- Inglehart, Ronald. "The Renaissance of Political Culture". *American Political Science Review* 82, no. 4, (1988): 1203-1230.
- Izquierdo Vázquez, Carlos. "¿Y de dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?" Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVII-XXI* editado

- por Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias, 484-513. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016),
- _____. “Pobreza, condición de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978”. Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016.
- Jaén España, Adrián. “Movimientos sociales y solidaridad política: la participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2013.
- James, Daniel. “October 17th and 18th, 1945: Mass Protest, Peronism and the Argentine Working Class”. *Journal of Social History* 21, no. 3 (1988): 441-461.
- Jara Vargas, Antonio. “El proyecto Industrial de Costa Rica. Políticas estatales, grupos industriales y desarrollo económico 1940-1963”. Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2016.
- Jara Vargas, Ernesto y Antonio Jara Vargas. *El Codo del Diablo*. San José: La Pecera Producciones, 2015.
- Jardón Guardiola, Raúl. 1968. *El fuego de la esperanza*. México: Siglo XXI Editores, 1998.
- Jelin, Elizabeth, comp. *Las conmemoraciones: las disputas de las fechas “in-felices”*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2002.
- Jelin, Elizabeth. “Las luchas por la memoria”. *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos* 2 no. 2 (2005): 17-40.
- _____. “The Politics of Memory: The Human Rights Movements and the Construction of Democracy in Argentina”. *Latina American Perspectives* 21, no. 2 (1994): 38-58.
- _____. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires/Madrid: Siglo Veintiuno, 2002.
- Jiménez Castro, Wilburg. *Análisis electoral de una democracia: estudio del comportamiento político costarricense durante el período 1953-1974*. San José: Editorial Costa Rica, 1977.
- Jiménez González, Luis Emilio. “El problema político de la reforma al sector de telecomunicaciones en Costa Rica”. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 3, no. 2 (2006): 181-211.

- Jiménez Guzmán, Héctor. “El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica”. Tesis de Doctorado en Historia. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.
- Jobs, Richard Ivan y David M. Pomfret. *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century*. London: Palgrave Macmillan, 2015.
- Jobs, Richard Ivan. “Youth Mobility and the Making of Europe, 1945-60”, En *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century*, editado por Richard Ivan Jobs y David M. Pomfret, 144-166. London: Palgrave Macmillan, 2015.
- _____. “Youth Movements: Travel, Protests, and Europe in 1968”. *The American Historical Review* 14, no. 2 (2009): 376-404.
- Jouhanneau, Cécile. “Would-be Guardians of Memory: An Association of Camp Inmates of the 1992-95 Bosnian War under Ethnographic Scrunity”. En *History, Memory and Politics in Central and Eastern Europe*, editado por Georges Mink y Laure Neumayer, 23-38. New York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Joyce, Patrick. “Lo social en la historia social”. *Historia Social*, no. 60 (2008): 155-158.
- Juárez Ávila, Jorge, coord. *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*. San Salvador: Fundación Friedrich Ebert, 2014.
- Kim, Hyun Sook. “History and Memory: The Comfort Women Controversy”. *Positions* 5, no 1 (1997): 73-106.
- Kirsch, Henry. “La juventud universitaria como actor social en América Latina: fracaso de hegemonía y búsqueda de actores sociales para impulsar la acción colectiva”. *Revista de la CEPAL*, no. 29 (1986): 194-205.
- Klimke, Martin y Joachim Scharloth, eds. *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Klimke, Martin. *The Other Alliance. Student protest in West Germany & the United States in the Global Sixties*. Princeton: Princeton University Press, 2011.
- Kolar, Fabio. “El testimonio de Rigoberta Menchú: discurso y debate”. *Iberoamericana* xv, no. 59 (2015): 173-177.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

- Krauskopf, Dina. "Juventud y empleo en América Central a mediados de los 90". En *América Central en los noventa: problemas de juventud*, editado por Carlos Guillermo Ramos, 13-45. San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.
- _____. *Informe situación de la juventud en América Central, el Caribe y México*. San José: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- LaCapra, Dominick. *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo, 2008.
- Landsberger, Henry, ed. *Rebelión campesina y cambio social*. Madrid: Editorial Crítica, 1978.
- León Sáenz, Jorge, Justo Aguilar Fong, Manuel Chacón Hidalgo, Gertrud Peters Solórzano, Antonio Jara Vargas, María Lourdes Villalobos Álvarez. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Crecimiento y las políticas económicas. Tomo I*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014.
- León Sáenz, Jorge, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero Mora. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. La industria en Costa Rica en el siglo XX. Tomo III*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016.
- León Sáenz, Jorge. *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX. Economía rural. Tomo II*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central y Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Costa Rica, 2012.
- Levi Giovanni y Jean-Claude Schmitt, ed. *Historia de los jóvenes. La edad contemporánea*. Madrid: Taurus, 1996.
- Lichtblau, Albert. "Consideraciones sobre la historia audiovisual". *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, no. 34 (2005): 135-142.
- Lindo Fuentes, Héctor. "Respuestas subalternas a los designios imperiales. Reacción salvadoreña a la primera intervención de Estados Unidos en Nicaragua". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41 (2015): 29-65.
- López Bernal, Carlos Gregorio, dir. *El Salvador. Historia Contemporánea* (San Salvador: Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador, 2015).

- Luiz Machado, Otávio. “Un siglo del movimiento estudiantil en Brasil”. En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo IV*, coordinado por Renate Marsiske Schulte), 57-80. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Lyra, Carmen y Carlos Luis Fallas (introducción de Iván Molina Jiménez). *Ensayos políticos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.
- Machuca Becerra, Roberto. “Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas. Hacia la dimensión latinoamericana de la Reforma Universitaria”. En *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, coordinado por Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz, 61-78. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Mackenbach, Werner. “Narrativas de la memoria en Centroamérica: Entre política, historia y ficción”. En *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*, editado por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada, 231-257. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2012.
- Maffesoli, Michel. “La sociología de lo cotidiano dentro del marco de las sociologías francesas”. *Estudios Sociológicos* 9, no. 27 (1991): 623-631.
- _____. “The Sociology of Everyday Life (Epistemological Elements)”. *Current Sociology* 37, no. 1 (1989): 1-16.
- Maiwaring, Scott, Eduardo Viola y Rosa Cusminsky. “Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta”. *Revista Mexicana de Sociología* 47, no. 4 (1985): 35-84.
- Mallon, Florencia E. “Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74”. En *Changing Men and Masculinities in Latin America* editado por Matthew C. Gutmann, 75-101. London: Duke University Press, 2003.
- Mancebo, Deise. “Universidad del Estado de Río de Janeiro: resistencia estudiantil y reacción universitaria (1950-1978)”. En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo I*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, 175-187. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

- Manzano, Valeria. "'Rock Nacional' and Revolutionary Politics: The Making of a Youth Culture of Contestation in Argentina, 1966-1976". *The Americas* 70, no. 3 (2014): 393-427.
- _____. "Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta". *Desarrollo Económico* 50, no. 199 (2010): 363-390.
- _____. "On the Revolutionary Road: Youth, Displacements, and Politics in the 'Long' Latin American Sixties". En *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century* editado por Richard Ivan Jobs y David M. Pomfret, 167-187. London: Palgrave Macmillan, 2015.
- _____. "Revolution Beyond the Sierra Maestra: The Tupamaros and the Development of a Repertoire of Dissent in the Southern Cone". *The Americas* 70, no. 3 (2014): 523-553.
- _____. *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Académica, 2017.
- _____. *The Age of Youth in Argentina. Culture, Politics and Sexuality from Perón to Videla*. California: The University of California Press, 2014.
- Marchesi, Aldo. "Políticas culturales y autoritarismo: las búsquedas del consenso durante la dictadura uruguaya". En *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, 119-131. Santiago: Ediciones Böll Cono Sur, 2010.
- Margulis, Mario, ed. *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008.
- Marín Hernández, Juan José y Patricia Vega Jiménez, comps. *Tendencias del consumo en Mesoamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.
- Marín Hernández, Juan José. "Conflictos sociales y ambientales. De las percepciones a los procesos de contención social. El caso bellavista 1940-2012". En *La minería en Bellavista-Miramar, Costa Rica: ¿Dónde quedó la riqueza? Historia, conflicto y percepciones de una explotación (1821-2012)*. De Jorge Bartels Villanueva, Baruc Chavarría Castro, Juan José Marín Hernández y Ronny Viales Hurtado, 59-113. San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2014.

- _____. “Notas para un final. Una valoración de los estudios de la delictividad y el control social”. En *Delito, poder y control social en Costa Rica. 1821-2000* editado y compilado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga, 171-187. San José: Sociedad Editora Alquimia 2000 S.A, 2011.
- Markarian, Vania. “‘Ese héroe es el joven comunista’: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 21, no. 2, (2010- 2011): 7-31.
- _____. “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”. *Desarrollo Económico* 50, no. 199 (2010): 363-390.
- _____. “Los Huevos del Plata. Un desafío al campo intelectual uruguayo de fines de los sesenta”. En *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, 132-141. Santiago: Ediciones Böll Cono Sur, 2010.
- _____. “Pistas para entender una mofa entre los jóvenes uruguayos de izquierda de fines de los sesenta”. *L'Ordinaire des Amériques* 217 (2014): 1-17.
- _____. “Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968”. *Secuencia*, no. 81 (2011): 161-186.
- _____. “To the Beat of ‘The Walrus’: Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties”. *The Americas* 70, no. 3 (2014): 363-392.
- Marotti, William. “Japan 1968: The Performance of Violence and the Theater of Protest”. *The American Historical Review* 114, no. 1 (2009): 97-135.
- Marsh, Hazel. “Writing our History in Songs: Judith Reyes, Popular Music and the Student Movement of 1968”. *Bulletin of Latin American Research* 9, (2010): 144-159.
- Marsiske Schulte, Renate, coord. *Los estudiantes. Trabajos de Sociología e Historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- _____. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomos I, II, III y IV*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, 2006 y 2015.
- Marsiske Schulte, Renate. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

- Martínez Moya, Armando. "Libertad de cátedra o socialismo de Estado. El dilema de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara en 1933-1937". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 16, no. 22 (2014): 191-211.
- Martínez Olguín, Juan. "Metáforas de lo simbólico: a propósito de la constitución de los grupos sociales, de la acción colectiva y de su dimensión política en la obra de Pierre Bourdieu". *Estudios Sociológicos* 30, no. 90 (2012): 867-896.
- Marwick, Arthur. *The Sixties Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958–c.1974*. London: Bloomsbury Reader, 2011.
- Mayorga Aurtenechea, Armando. "Las noches y días de ALCOA". *La Nación*, 26 de marzo de 2017.
- Méndez Barquero, Juan Carlos. "Así somos: Juventud rural costarricense. Impresiones gráficas sobre la cotidianidad de la vida rural juvenil". En "Perspectivas juveniles en Costa Rica", *Cuadernos de Ciencias Sociales*, no. 152, editado por Yajaira Ceciliano Navarro, 23-56. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2008.
- Menjívar Ochoa, Mauricio. "Acciones colectivas en Costa Rica al final del siglo XX: entre la continuidad y el orden". *Revista de Ciencias Sociales* IV, no. 106 (2004): 55-67.
- _____. "El referéndum de las calles. Lucha social y reforma del instituto costarricense de electricidad (Costa Rica 2000)". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 13, no. 2 (2013): 1-47.
- _____. "Luchas sociales en Costa Rica: de la crisis a la resistencia global (1979-2007)". En *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, editado por Adalberto Santana, 83-117. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2013.
- Merino del Río, José. *Manuel Mora y la democracia costarricense: viaje al interior del Partido Comunista*. Heredia: Editorial Fundación de la Universidad Nacional, 1996.
- Mojica-Medieta, Francisco. "De/colonidad de la naturaleza, minería transnacional en Crucitas e Insurgentes de poder-saber fronterizo". Tesis de Doctorado en Estudios Científico-Sociales. Jalisco: Instituto de Estudios Superiores de Occidente, 2014.
- Molden, Berthold. "La Guerra Civil guatemalteca: historias y memorias cruzadas en el entorno global de la Guerra Fría". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 41 (2015): 67-91.

- Molina Chocano, Guillermo. "Juventud y sociedad en Honduras". En *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud*, editado por Edelberto Torres Rivas, 145-185. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.
- Molina Jiménez, Iván y David Díaz Arias, eds. *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.
- _____. *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.
- _____. *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.
- Molina Jiménez, Iván y David Díaz Arias. *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.
- Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer. *Costa Rica del siglo XX al XXI: historia de una sociedad*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2005.
- _____. *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.
- Molina Jiménez, Iván, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi, comps. *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense (1992-2002)*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003.
- _____. "La influencia en la historiografía costarricense". *A Contracorriente* 5, no. 2 (2008): 220-236.
- _____. "Memoria y militancia". *Universidad*, 22 de febrero de 2012.
- _____. "Carlos Luis Fallas: Difusión, comercialización y estudio de sus obras. Una contribución documental" *Revista de Ciencias Sociales* III-IV, no. 133-134 (2011): 179-205.
- _____. "Culturas y cotidianidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo" *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 2, no. 1 (2001): 1-27.
- _____. "De un oficio antiguo y sin sentido". En *Ciencia Social en Costa Rica* de Marc Edelman, Fabrice Lehoucq, Steven Palmer e Iván Molina Jiménez, 91-130.

San José/Heredia: Editorial de la Universidad de Costa Rica/Editorial de la Universidad Nacional, 1998.

- _____. “Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente (una historia no autorizada)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 8, no. 2 (2007): 266-270.
- _____. “El futuro de una nación en crisis (1979-1982)”. En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* editado por Iván Molina Jiménez e David Díaz Arias, 1-37. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2018.
- _____. “El Partido Comunista de Costa Rica y la importación y comercialización de materiales impresos (1931-1948)”. *Historia y Política*, no. 24 (2010): 239-264.
- _____. “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”. *Revista de Historia de América*, no. 151 (2015): 57-90.
- _____. “La educación costarricense: características y tendencias principales (1940-2005)”. En *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, editado por Adalberto Santana, 123-151. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2013.
- _____. “La influencia del marxismo en la historiografía costarricense”. *A Contracorriente* 5, no. 2 (2008): 220-236.
- _____. “La producción del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”. *Iberoamericana* XI, no. 41 (2011): 43-56.
- _____. “Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico Trabajo, Costa Rica (1931-1948)”. *Revista de Historia de América*, no. 140 (2009): 111-136.
- _____. “Los materiales impresos comercializados por el Partido Comunista de Costa Rica. Una contribución documental (1931-1948)”. *Revista de Ciencias Sociales* I-II, no. 123-124 (2009): 185-225.
- _____. “Los primeros años de Trabajo, el periódico del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)”. *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, no. 4 (2004): 137-150.
- _____. “Militantes de la memoria”. *La Nación*, 28 de diciembre de 2011.

- _____. “Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 19, no. 2 (2018): 1-35
- _____. “Rebeldes con causas”. *La Nación*, 25 de abril de 2010.
- _____. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010.
- _____. *Demoperfectocracia: la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2005.
- _____. *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010.
- _____. *La Ciudad de los Momos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.
- _____. *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. San José: Editorial de las Universidades Públicas de Costa Rica, 2016.
- _____. *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2008.
- _____. *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2012.
- Molina Vargas, Silvia Elena. “Los asesinatos del Codo del Diablo (1948-1951)”. En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 1-38. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.
- Mollat, Michel y Philippe Wolff. *Uñas azules. Jacques y Ciompi. Las revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1976.
- Monge Pereira, Claudio. *Crítica a la Educación Costarricense*. San José: Escuela de Formación Docente de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, 1982.
- _____. *Mi primer recital*. San José: Claudio Monge Pereira, 1992.

- Montero Rodríguez, Shirley. "El perfil de la autoimagen en la literatura costarricense y el discurso de la posmodernidad latinoamericana". *Revista de Comunicación* 17, no. 2 (2008): 5-19.
- Moore, Robin D. *Music and Revolution. Cultural Change in Socialist Cuba*. California: University of California Press, 2006.
- Mora Solano, Sindy. "Acciones colectivas en la sociedad costarricense 1998-2004". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 8, no. 1 (2007): 233-253.
- _____. "Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?". *Cuadernos Inter-c-a-mbio* 4, no. 5 (2007): 165-183.
- _____. "Diez años de acciones colectivas en Costa Rica". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 5, no. 1 (2008): 131-168.
- Morales Rivera, Valeria. "Respuestas de organizaciones de carácter local ante la centralización de la administración de servicio de agua representada en el Sistema Nacional de Acueductos y Alcantarillados, 1960-1975". Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2012.
- Morera Herrera, David. "La concertación Nacional durante la administración Rodríguez Echeverría (1998-2002): ¿mecanismo de diálogo democrático o contrarreforma neoliberal?". Tesis de Maestría en Sociología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2018.
- Mraz, John. "¿Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía". *Cuicuilco* 14, no. 41 (2007): 11-41.
- _____. "Fotografiar el 68". *Política y cultura*, no. 9 (1997): 105-128.
- Muñoz Gaviria, Edwin y Wendell Ficher Teixeira. "Desregulación, conflictos territoriales y movimientos de resistencia: la minería en la Amazonía brasileña". *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, no. 14 (2013): 117-138.
- Muñoz Guillén, Mercedes y Ana María Botey Sobrado. "El 48 interpretado por la niñez de la época". *Revista de Ciencias Sociales* II, no. 96 (2002): 113-128.
- Muñoz Guillén, Mercedes, ed. *Los niños y niñas del 48 escriben*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

- Navas Obando, Grettel. "Protests in 1970 against ALCOA, Costa Rica". En Leah Temper, Daniela del Bene y Joan Martinez-Alier, "Mapping the frontiers and front lines of global environmental justice: the EJAtlas", *Journal of Political Ecology*, no. 22 (2015): 255-278.
- Nigro Herrero, Marcelo. "El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Cubana". Editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 145-178. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.
- Nora, Pierre. "La aventura de los lieux de mémoire". *Memoria e Historia*, no. 32 (1998): 17-34.
- Olstein, Diego. *Thinking History Globally*. New York: Palgrave Macmillan, 2015.
- Ordoñez Sequeira, Ana. "Drogas y el imaginario colectivo entre 1973 y 1980 en Costa Rica". Tesis de Maestría Profesional en Historia: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2004.
- _____. "Drogas y el imaginario colectivo entre 1949 y 1973 en Costa Rica". En *Delito, poder y control en Costa Rica. 1821-2000*, editado por Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga, 141-170. San José: Sociedad Editora Alqumia 2000: 2011.
- Palacios, Guillermo. "Entre una 'nueva historia' y una 'nueva historiografía' para la historia política de América Latina en el siglo XIX". En *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*, coordinado por Guillermo Palacios, 1-14. México: Colegio de México, 2007.
- Palmer, Steven y Gladys Rojas Chaves. "Educating Señorita: Teacher Training, Social Mobility, and the Birth of Costa Rican Feminism, 1885-1925". *Hispanic American Historical Review* 78, no. 1 (1998): 45-82.
- Palmer, Steven. "El consumo de heroína entre los artesanos de San José y el pánico moral de 1929". *Revista de Historia*, no. 25 (1992): 29-62.
- _____. "Juventud, drogas y pánicos en Costa Rica: una perspectiva histórica". En *Paraísos artificiales. Un debate sobre las drogas en Costa Rica*, coordinado por Jesús Oyamburu, Miguel Ángel González y Antonio Pélaez. San José: Centro Cultural Español, 1997.

- _____. “Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929”. En *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, editado por Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, 283-354. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005.
- Paniagua Gamboa. Carlos Germán. “Origen y transformación de la Universidad costarricense”. *Revista de Ciencias Sociales*, nos. 49-50 (1990): 23-47.
- Pasqualini, Mauro. “¿Alineados, rebeldes, o revolucionarios? El comunismo italiano y el desafío de las culturas juveniles, 1960-1966”. *Historia Contemporánea* 50 (2014): 163-193.
- Patiño Torres, José Fernando. “La juventud: una construcción social-histórica de Occidente”. *Revista Científica Guillermo Ockham* 7, no. 2 (2009): 75-90.
- Pauer, Jan. “Czechoslovakia”. En *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, editado por Martin Klimke y Joachim Scharloth, 163-177. New York: Palgrave Macmillan, 2008.
- Pei, Yu. “Global History and National Historical Memory”. *Chinese Studies in History* 42, no. 3 (2009): 25-44.
- Pensado, Jaime. “El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP): una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría”. *Estudios Mexicanos* 31, no. 1 (2015): 156-192.
- _____. “To Assault with the Truth”: The Revitalization of Conservative Militancy in Mexico During the Global Sixties”. *The Americas* 70, no. 3 (2014): 489-521.
- Pérez Brignoli, Héctor, ed. *Historia General de Centroamérica. De la Posguerra a la Crisis (1945-1979). Tomo V*. Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.
- Pérez Islas, José Antonio. “Juventud: concepto en disputa”. En *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, coordinado por José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez González y María Herlinda Suárez Zozaya, 9- 33. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Perks, Robert y Alistair Thomson. *The oral history reader*. London/New York: Rotledge, 1998.

- Picado Rojas, Carlos. "Las políticas estatales de juventud: el caso de Costa Rica 1980-1989". Tesis de Licenciatura de Sociología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1991.
- Pieper Mooney, Jadwiga E. y Fabio Lanza. *De-centering Cold War History: Local and Global Change*. London/New York: Routledge, 2012.
- Quesada Avendaño, Gabriel. "El nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA". Universidad, 10 de mayo de 2010.
- _____. "El nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA". *Semanario Universidad*, 10 de mayo de 2010.
- _____. "Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA". *Acontecer*, no. 31 (2010).
- _____. *Garantías ambientales: un nuevo modelo ecológico-político para Costa Rica y el mundo*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2008.
- Quesada Camacho, Juan Rafael. "Historia Oral en Costa Rica: Génesis y Estado Actual". Avance de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1989.
- Quesada Monge, Rodrigo. *Ideas económicas en Costa Rica (1850-2005)*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2008.
- Quesada Soto, Álvaro. "La narrativa costarricense del último tercio". *Letras* 1, no. 32 (2000): 17-43.
- Quesada Vargas, Ixel. "Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela: 1940-1984". Tesis de Maestría en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2002.
- Ramírez Arias, Mariano. *Crecimiento de la población estudiantil universitaria*. San José: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1959.
- Ramírez Fuentes, José Alfredo. "El discurso anticomunista como factor de la Guerra Civil en El Salvador (1967-1972)". En *Poder, actores sociales y conflictividad. El Salvador, 1786-1972*, editado por Carlos Gregorio López Bernal, 317-348. San Salvador: Dirección Nacional de Cultura de la Presidencia, 2011.
- Raventós Vorst, Ciska. "Balance del referendo sobre el TLC en Costa Rica a la luz de la teoría de la democracia". *Revista de Ciencias Sociales* III, no. 121, (2008): 13-29.

- _____. “Combo del ICE en el momento culminante de las protestas. Sondeo telefónico 24-25 de marzo del 2000”. *Revista de Ciencias Sociales* IV, no. 106-107, (2005): 35-43.
- _____. *Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2018.
- Reguillo Cruz, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2000.
- Rémond, René. *Les droites en France*. París: Aubier/Montaigne, 1982.
- Revilla Castro, Juan Carlos. “La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular”. *Papers. Revista de Sociología* 63 (2001): 103-122.
- Rey Tristán, Eduardo y Pilar Cagiao Vila, coord. *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 2011.
- Rey Tristán, Eduardo. “Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. Especial (2008): 4168-4188.
- _____. “La inmediatez de la revolución o la pasión como clave de participación política. Los jóvenes uruguayos y la lucha armada en 1968”. *Atlante. Revue d'études romanes*, no. 4 (2016): 56-81.
- _____. “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”. *Revista Complutense de Historia de América* 28 (2002): 185-209.
- Reyes Andreani, María. “Construcción de políticas de memoria desde la vida cotidiana”. *Psicología & Sociedad* 27, no. 2 (2015): 341-350.
- _____. “Pasado/presente en el Chile de hoy: Políticas de memoria en los discursos cotidianos”. En *Recordar para pensar. Memoria para la Democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, 173-180. Santiago: Ediciones Böll Cono Sur, 2010.
- Righart, Hans. “Moderate versions of the ‘global sixties’: A comparison of Great Britain and the Netherlands”. *Journal of Area Studies* 6, no. 13 (2008): 82-96.
- Ríos Quesada, Verónica. “De las representaciones de las (pos)guerras centroamericanas en la narrativa costarricense contemporánea”. *Letras* 49. (2011): 63-73.

- Rivero Gutiérrez, Francesca. “Los discursos presidenciales como fuente útil para el estudio de las percepciones sobre la naturaleza”. *Revista de Historia*, no. 59-60 (2009): 225-233.
- _____. “*Tierra pródiga: Una aproximación a la relación identidad/naturaleza en Costa Rica desde una perspectiva socioeconómica (1900-2007)*”. En *Teoría y métodos para una historia ambiental costarricense* editado por Patricia Clare Rhoades, 153-172. San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013.
- Rocha Gómez, José Luis. “La década de los años 80: Revolución en Nicaragua, revolución en la caficultura nicaragüense”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 29 (2003): 69-99.
- Rodríguez Arturo, Silva y Laura Aragón Borja. “Lo cualitativo y lo cuantitativo, dos de los protagonistas actuales de las disputas en Ciencias Sociales”. *Revista Educar*, no. 12 (2000): 8-19.
- Rodríguez Corrales, Gloriana. “Del ideal a la obligación: la construcción sociocultural del cuerpo y la belleza femenina en Costa Rica entre 1950-1980”. Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2015.
- _____. “Las mujeres, sus cuerpos y sus bellezas: Prácticas y rituales en la Costa Rica del período 1950-1980”. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* 12, no.30 (2016): 99-126.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia. “‘Dotar de voto político a la mujer’. La Liga Feminista y la redefinición de las relaciones de género, (1923-1949)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 1, no. 1 (1999): 1-6.
- _____. “‘Nicolasa, ¿habráse visto cosa igual?...’: los discursos sobre mujeres y participación política en Costa Rica (1910-1949)”. *Revista Parlamentaria* 7, no. 1 (1999): 85-122;
- _____. “Anticomunismo, género y Guerra Fría: las mujeres y el Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”. En *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, editado por Adriana Valobra y Mercedes Yusta, 133-151. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017.

- _____. “La Guerra Fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanas de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile (1945-1973)”. En *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica, siglos XVI-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 131-171. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2018.
- _____. “La lucha por el sufragio femenino en Costa Rica (1890-1949)”. En *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*, editado por Eugenia Rodríguez Sáenz, 87-110. San José, Universidad de Costa Rica, 2002.
- _____. “Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953)”. En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 39-75. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.
- _____. *Dotar de voto político a la mujer: ¿por qué no se aprobó el sufragio femenino en Costa Rica hasta 1949?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- Rojas Bolaños, Manuel. “La política”. En *Historia General de Centroamérica. De la Posguerra a la Crisis (1945-1979). Tomo V*, editado por Héctor Pérez Brignoli, 85-164. Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.
- _____. “Patio de Agua y la ideología del Partido Liberación Nacional”. *Revista de Ciencias Jurídicas*, no. 49 (1984): 61-79.
- Rojas Corrales, Ramón. *La infancia delincuente en Costa Rica*. San José: Tipografía Nacional, 1914.
- Rome, Adam. *The Genius of The Earth Day: how a 1970 teach-in unexpectedly made the first green generation*. New York: Hill and Wang, 2013.
- Ross, Kristin. *May '68 and its Afterlives*. Chicago: The University of Chicago Press, 2002.
- Rousso, Henry, ed. *Stalinism and Nazism: History and Memory Compared*. London: University of Nebraska Press, 1999.
- Rousso, Henry. *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*. Massachusetts: Harvard University Press, 1994.
- Rovira Mas, Jorge y Juan Trejos Solórzano. “El curso de la crisis en Costa Rica y las opciones de política económica en el segundo lustro de los años ochenta”. En

- Latinoamérica: lo político y lo social en la crisis*, compilado por Fernando Calderón Gutiérrez y Mario Dos Santos, 405-436. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1987.
- Rovira Mas, Jorge. “¿Se debilita el bipartidismo?”. En *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, editado por Jorge Rovira Mas, 195-231. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- _____. “Centroamérica: Política y Economía en la Posguerra (1944 -1979)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 6, no. 1 (2005): 94-143.
- _____. *Centro Universitario Regional San Ramón: filosofía de los centros universitarios regionales*. San José: Universidad de Costa Rica, 1973.
- _____. *Costa Rica en los años '80*. San José: Editorial Porvenir, 1987.
- _____. *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.
- Rupprecht, Nancy E. y Wendy Koenig. *The Holocaust and World War II: In History and In Memory*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2012.
- Salas Ramírez, Carlos Manuel. “La Casa de Enseñanza de Santo Tomás en la vida política y cultural de Costa Rica”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982.
- Salazar Corrales, Zaira. “La celebración de los quince años: una ventana al mundo social y cultural de las adolescentes costarricenses (1951-1971)”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9 no. 2 (2008): 246-265.
- _____. “La inolvidable edad: la fiesta de los quince años de las jóvenes costarricenses (1951-1971)”. En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 59-80. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.
- Salazar Montes, Mario. “Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990”. Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013.

- _____. “Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)”. En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 81-99. San José: Editorial de la Universidad Nacional, 2018.
- Salazar Mora, Jorge Mario, ed. *Historia de la educación costarricense*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Salazar Mora, Orlando y Jorge Mario Salazar Mora. *Los Partidos Políticos en Costa Rica, 1889-2010*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010.
- Salom Echeverría, Alberto. *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir, 1987.
- Sánchez Campos, Fernando. “Sistema electoral y partidos políticos: incentivos hacia el bipartidismo en Costa Rica”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 27, no. 1 (2001): 133-168.
- _____. *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.
- Sánchez Mena, José Ricardo. “El Poder de las Juventudes”. En *El Poder de las Juventudes* compilado por José Ricardo Sánchez Mena, 8-14. San José: Friedrich Ebert Stiftung, 2018.
- Sánchez Rodríguez, Susy. “‘Puño en alto... libro abierto’: género y Revolución en la campaña de alfabetización en Nicaragua (1980)”. En *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, editado por Iván Molina Jiménez, 277-316. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2016.
- Sánchez Sánchez, Rafael. *Estado de bienestar, crisis económica y ajuste estructural en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2004.
- Sandoval López, Pablo. “El olvido está lleno de memoria. Juventud universitaria y violencia en el Perú: la matanza de estudiantes de La Cantula”. Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002.
- Santander Molina, Pedro. “Análisis Crítico del Discurso y análisis de los medios de comunicación: retos y falencias”. En *Discurso y crítica social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*, editado por Pedro

- Santander Molina, 27-44. Valparaíso: Editorial Observatorio de la Comunicación, 2007.
- Savenije, Win y Hein Lodewijkx. "Aspectos expresivos e instrumentales de la violencia entre las pandillas salvadoreñas: una investigación de campo". En *América Central en los noventa: problemas de juventud*, editado por Carlos Guillermo Ramos, 113-150. San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.
- Sayago, Sebastián. "La metodología de los estudios críticos del discurso: problemas, posibilidades y desafíos". En *Discurso y crítica social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*, editado por Pedro Santander Molina, 45-60. Valparaíso: Editorial Observatorio de la Comunicación, 2007.
- Schell, Patience A. "Beauty and Bounty in Che's Chile". En *Che's Travels: The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America* editado por Paulo Drinot, 53-87. London: Duke University Press, 2010.
- Schwarzstein, Dora. "Historia oral, memoria e historias traumáticas". *Historia oral*, no. 4 (2001): 73-83.
- _____. *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Scott Brown, Timothy. *West Germany and the global sixties. The Antiauthoritarian Revolt, 1962–1978*. New York: Cambridge University Press, 2013.
- Scruggs, Tomas. "Let's Enjoy as Nicaraguans": The Use of Music in the Construction of a Nicaraguan National Consciousness". *Ethnomusicology* 43, no. 2 (1999): 297-321.
- _____. "Música y el legado de la violencia a finales del siglo XX en Centro América". *Revista Transcultural de Música*, no. 10 (2006): 1-26.
- Sevillano Calero, Francisco. "La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática". *Ayer*, no. 52 (2003): 297-319.
- Sheller, Mimi. "Cruising Cultures: Post-War Tourism and the Circulation of Caribbean. Musical Performances, Recordings, and Representations". En *Sun, Sea and Sound. Music and Turism in the Circum-Caribbean*, editado por Timothy Rommen y Daniel Neely, 73-100. Oxford/NewYork: Oxford University Press, 2014.
- _____. "Space Age Tropics". En *Surveying the American Tropics: A Literary Geography from New York to Rio* editado por Maria Cristina Fumagalli, Peter

- Hulme, Owen Robinson y Lesley Wylie, 131-158. Liverpool: Liverpool University Press, 2013.
- _____. "Speed Metal, Slow Tropics, Cold War. ALCOA in the Caribbean". En *Cultures in Motion*, editado por Daniel Rodgers, Bhavani Raman y Helmut Reimitz, 165-194. Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2014.
- _____. *Aluminum Dreams. The Making of Light Modernity*. Massachusetts: The MIT Press, 2014.
- Sherlock, Thomas. "Confronting the Stalinist Past: The Politics of Memory in Russia". *The Washington Quarterly* 34, no. 2 (2011): 93-109.
- Sieder, Rachel. "Políticas de guerra, paz y memoria en América Central. En *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, editado por Alexandra Barahona de Brito, Paloma Aguilar Fernández y Carmen González Enríquez, 247-284. Madrid: Ediciones Istmo, 2002.
- Silverman, Lois. *The Social Work of Museums* (Nueva York: Routledge, 2010).
- Simon Delgado, Kevyn. "El Partido Comunista Mexicano y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto". Tesis de Licenciatura en Historia. México: Universidad Autónoma de Querétaro, 2013.
- Smith, Carol A. "Why Write an Expose of Rigoberta Menchu?". *Latin American Perspectives* 26, no. 6 (1999): 15-28.
- Smutt, Marcela y Lissette Miranda. "El Salvador: socialización y violencia juvenil". En *América Central en los noventa: problemas de juventud*, editado por Carlos Guillermo Ramos, 151-188. San Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.
- Sojo Martínez, Ana. *Estado empresario y lucha política en Centroamérica*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1989.
- Solana Morales, Fernando y Mariángeles Comesaña Concheiro, comps. *Evocación del 68*. México: Siglo XXI Editores, 2008.
- Soria-Galvarro, Carlos. "Bolivia: Che Guevara in Global History". En *1968. Memories and Legacies of a Global Revolt*, editado por Philipp Gassert y Martin Klimke, 33-38. Washington: German Historical Institute, 2009.

- Sousa Santos, Boaventura de. "Los nuevos movimientos sociales". *Debates teóricos del Observatorio Social de América Latina*, no. 5 (2001): 177-188.
- Souto Kustrín, Sandra. "Introducción: Juventud e Historia". *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 11-20.
- _____. "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis", *HAOL. Historia Actual Online*, no. 13 (2007): 171-192.
- Spar, Debora. *Attracting High Technology Investment: Intel's Costa Rican Plant*. Washington: World Bank, 1998.
- Spielman, Ellen. "Vida y milagros de los líderes estudiantiles brasileños del 68: una aproximación microhistórica a José Dirceu y *Prova de fogo*". En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Tomo IV*, coordinado por Renate Marsiske Schulte, 82-108. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Editorial Debate, 2001.
- Suárez Suárez, Hugo José. *La fotografía como fuente de sentidos*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2008.
- Tagg, Jonh. *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1988.
- Taguenca Belmonte, Juan Antonio. "El concepto de juventud". *Revista Mexicana de Sociología* 71, no. 1 (2009): 175-181.
- Taracena Arriola, Arturo. *La polémica entre el pintor Eugenio Fernández Granell, la AGEAR y el Grupo Saker-ti. Desencuentros ideológicos durante la primavera democrática guatemalteca*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2015.
- Tartakowsky, Danielle. "Movimientos sociales y política en Francia: 1968-1995". *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* VI, no. 18 (2000): 255-273.
- Tasso, Pablo. "Días de narrar. La prosa oficial de 1968". *HMex* LXVI, no. 2 (2016): 853-902.
- _____. "La Historia Oficial de 1968". Tesis de Doctorado en Historia. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2014.

- Tejel Gorgas, Jordi. "The Limits of the State: Students Protest in Egypt, Iraq and Turkey, 1948-63". *British Journal of Middle Eastern Studies* 40, no. 4 (2013): 359-377.
- Thompson, Paul. *The Voice of the Past. Oral History*. New York: Oxford University Press, 2000.
- Tilly, Charles y Lesley Wood. *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica, 2014.
- Tirado Villegas, Gloria y Elva Rivera Gómez. "A cuarenta años del movimiento estudiantil. Universitarias de los años setenta en la Universidad Autónoma de Puebla, México". *Cuadernos Inter-cambio* 11, no. 1 (2014): 27-44.
- Todd, Selina. "Juventud, género y clase en la Inglaterra de entreguerras". *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, no. 225 (2007): 127-148.
- Tomás Labarca, José. "El 'ciclo corto' del movimiento estudiantil chileno: ¿conflicto sectorial o cuestionamiento sistémico?". *Revista Mexicana de Sociología* 78, no. 4 (2016): 605-632.
- Torres Montiel, Mario y Juan José Marín Hernández, comps. *Musa Obrera: historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario del 1 de mayo en Costa Rica, 1913-2013*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica, 2015.
- Torres Rivas, Edelberto, ed. *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.
- _____, ed. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991). Tomo VI*. Madrid: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.
- Torres Rivas, Edelberto. "Informe de la situación de la juventud en Nicaragua". En *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud*, editado por Edelberto Torres Rivas, 185-208. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.
- _____. "La cuestión juvenil en Costa Rica". En *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud*, editado por Edelberto Torres Rivas, 101-145. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.
- _____. *Centroamérica: revoluciones y democracia*. México/Buenos Aires: Siglo XXI Editores/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015.

- _____. *La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007.
- Turner, Victor. *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. New York: Cornell University Press, 1974.
- Ugalde Quesada, Alexia. “Los discursos del miedo durante la invasión de 1955”. En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 103-143. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2017.
- _____. “Los usos políticos de la figura de Juan Rafael Mora Porras en el contexto de las protestas en contra del TLC”. Inédito.
- _____. “En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)”. Tesis de Maestría Académica en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2017.
- Ureña Fernández, Jeifer. “Trayectoria del Movimiento ambiental en Costa Rica: análisis de los procesos de resistencia contra los proyectos de la Ston Forestal S.A., en el Pacífico Sur, a través del papel de la Asociación Ecologista Costarricense y las acusaciones por el asesinato de ambientalistas, 1993- 1994”. XIV Congreso Centroamericano en Historia. Ciudad de Guatemala: Universidad San Carlos de Guatemala, agosto del 2018. Inédito.
- Valle Gastaminza, Félix del. “El análisis documental de la fotografía”. En *Manual de documentación fotográfica*, coordinado por Félix del Valle Gastaminza, 133-168. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.
- Vannini, Margarita. “Políticas públicas de la Memoria en Nicaragua”. *Contracorriente* 12, no. 1 (2014): 73-88.
- Vargas Bejarano, Julio. “El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt”. *Eidos. Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, no. 11 (2009): 85-86.
- Vargas González, Hugo. “Partidos políticos y participación ciudadana: análisis histórico y propuestas para superar una democracia insuficiente”. Tesis de Licenciatura en Derecho. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 1998.

- Vargas Hernández, José. “Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica”. *Espacio Abierto* 12, no. 4 (2003): 523-537.
- Vargas Solís, Luis Paulino, ed. *Crisis económica y ajuste estructural*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2007.
- Vargas Solís, Luis Paulino. *Costa Rica, 1985-1997: liberalización y ajuste estructural o la autodestrucción del neoliberalismo*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2002.
- _____. “Globalización y políticas económicas: mecanismos de determinación y condicionamiento”. Tesis de Doctorado en Políticas Públicas. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2005.
- Vargas Villalobos, Aileen. “Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses”. Tesis de Licenciatura en Psicología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2013.
- Varon, Jeremy. *Bringing the War Home. The Weather Underground, the Red Army Faction, and Revolutionary Violence in the Sixties and Seventies*. Berkeley: University of California Press, 2004.
- Vázquez, Melina. *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015.
- Vega Martínez, Milena. *El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial*. San José: Editorial Hoy, 1982.
- Verba, Sidney y Lucien Pye. *Political Culture and Political Development*. Princeton: Princeton University Press, 1965.
- Viales Hurtado, Ronny y David Díaz Arias. *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVII-XXI*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.
- Viales Hurtado, Ronny, Ana Lucía Calderón Saravia y David Chavarría Camacho. “Between Matilde and the Internet: Computerizing the University of Costa Rica (1968-1993)”. *IEEE Annals of the History of Computing* 37, no. 4 (2015): 29-39.

- Viales Hurtado, Ronny, ed. *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2009.
- Viales Hurtado, Ronny. “Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo ‘neoliberal’”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 2 (2000): 139-157.
- _____. “Ruralidad y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. El contexto de la globalización y de las políticas agrarias ‘neoliberales’”. En *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (Siglos XIX y XX)*, editado por Francisco Enríquez Solano e Iván Molina Jiménez, 157-186. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002.
- Villalobos Madrigal, Gabriela. “Bienes culturales y narrativa histórica: voces y silencios en colecciones históricas para el montaje de la exhibición de Historia de Costa Rica del Museo Nacional”. Ponencia en *Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 26 de abril de 2018.
- Viquez Jiménez, Paula. “El trabajo juvenil-urbano en Costa Rica a principios del siglo XX”. *Revista Estudios*, no. 30 (2015): 1-25.
- _____. “Niños, niñas y jóvenes trabajadores en las localidades urbanas de la Meseta Central en el período de 1910-1930”. Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica, 2014.
- Vommaro, Pablo. *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015.
- Waldman, Gilda. “Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999: contextos históricos y reflexiones críticas”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* XLIV, no. 178 (2000): 277-293.
- Wallerstein, Immanuel. “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”. *Estudios Sociológicos* VII, no. 20 (1989): 229-249.
- _____. “Antisystemic Movements, Yesterday and Today”. *American Sociological Association* 20, no. 2 (2014), 158-172.

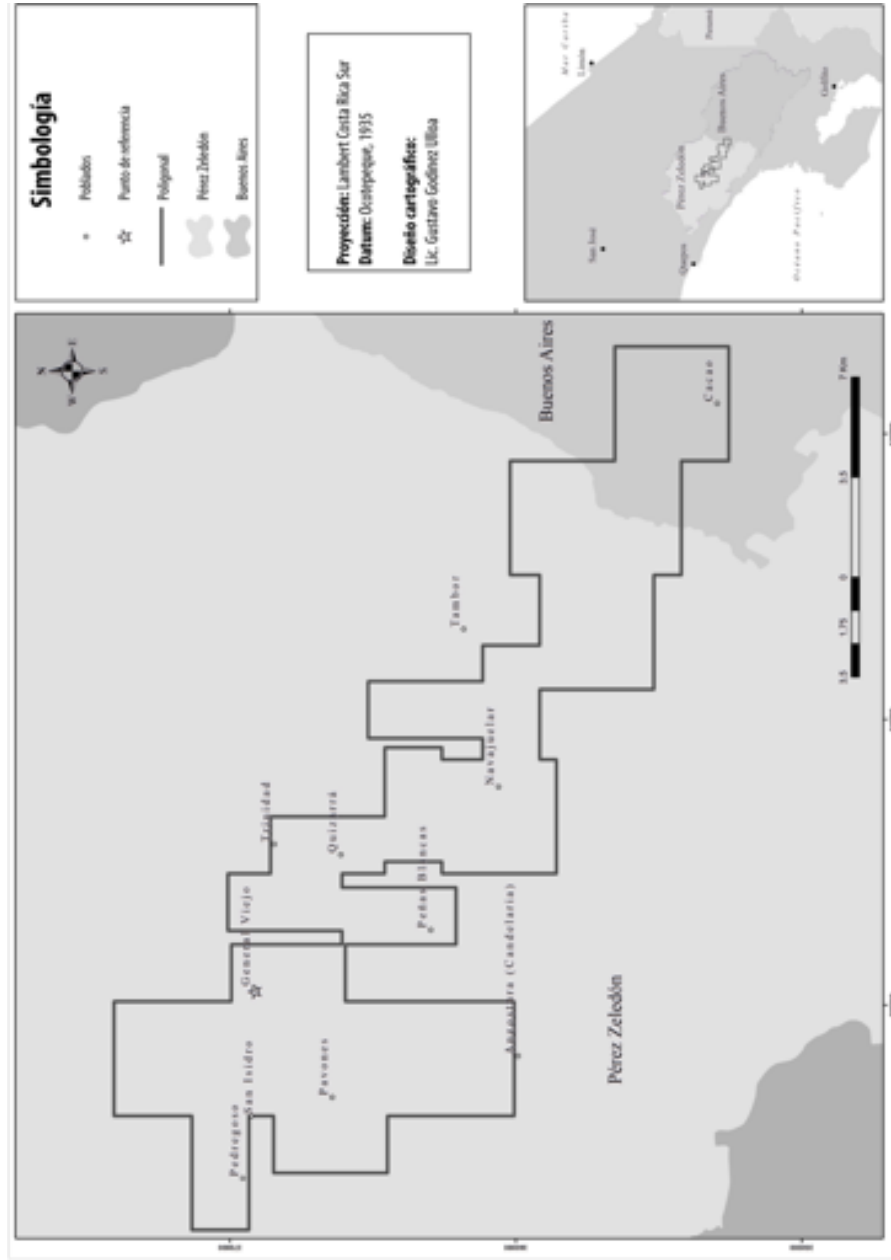
- Walsh, Ellen. "The Not-So-Docile Puerto Rican: Students Resist Americanization, 1930". *Centro Journal* 26, no. 1 (2014): 148-171.
- Weber Waller, Spencer. "The Story of Alcoa: The Enduring Questions of Market Power, Conduct, and Remedy in Monopolization Cases". En *Antitrust Stories (Law Stories)*, editado por Eleanor Fox y Daniel Crane, 121-144. New York: Foundation Press, 2007.
- Wodak, Ruth. "El enfoque histórico del discurso". En *Métodos de análisis crítico del discurso*, editado por Ruth Wodak y Michael Meyer, 101-142. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Worster, Donald. *Transformaciones de la tierra. Ensayos de historia ambiental*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2006.
- Xavier Guerra, François. "El renacer de la historia política: razones y propuestas". En *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia*, dirigido por José Andrés Gallego, 221-245. Madrid: Actas, 1993.
- Zolov, Eric. *Refried Elvis. The Rise of Mexican Contraculture*. Berkeley: University of California Press, 1999.
- _____. "Latin America in the Global Sixties". *The Americas* 70, no. 3 (2014): 394-362.
- _____. "Mexico's rock contraculture (La Onda) in historical perspective and memory". En *New World Coming. The Sixties and the Shaping of Global Consciousness*, editado por Karen Dubinsky, Catherine Krull, Susan Lord, Sean Mills y Scott Rutherford, 378-387. Toronto: Between the Lines, 2009.
- Zúñiga Núñez, Mario, comp. *Culturas juveniles. Teoría historia y casos*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2005.
- Zúñiga Núñez, Mario. "Cultura juvenil alternativa en la sociedad salvadoreña: las representaciones visuales alrededor de 'las maras'". *Cuadernos Inter-c-a-mbio* 5, no. 6 (2008): 131-156.
- _____. "Memoria y Ciencias Sociales". *Universidad*, 11 de abril de 2012.
- _____. "Memoria, Derechos Humanos y Sociedad (crítica a Iván Molina Jiménez)". *Revista Paquidermo*, 22 de enero de 2012.

- _____. *El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en El Salvador*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2014.
- _____. *Pensar a las personas jóvenes más allá de modelos y monstruos*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2010.

ANEXOS

Anexo 1

Terreno de 250 km² aprox. comprado por Alcoa para la explotación de bauxita en El Valle de El General



Fuente: Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica. "Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocida como: 'Contrato con Alcoa'". Ley No. 4562. San José, 1970.

Anexo 2

"Votación nominal del convenio con Aluminum Company of America (Alcoa)"

212

ASAMBLEA LEGISLATIVA DIA: 24-4-70

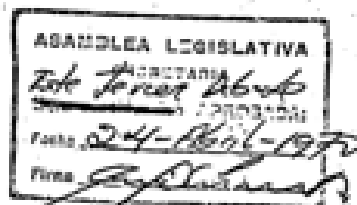
2190

VOTACION NOMINAL

ASUNTO: Contrato Alcoa - Tercer Debate

FECHA: 24 de abril 1970

SI	NO		SI	NO	
		Villalobos Arce			Velio Jiménez
		Hine García			Vega Rojas
		Trejos Escalante			Rodríguez Hernández
		Aguilar Vargas			Hernández Madrigal
		~~Escandino Calvo~~ *			Neil Neil
		Guardia Herrero			Arroyo Alfaro
		Zamora Jiménez			Martín Chinchilla
		Patillo Troyo *			Azcárate Viquez
		Ames Alfaro			Villanueva Badilla
		Arredondo Calderón			Guzmán Mata
		Mata Morales			Gago Pérez
		Arrieta Salas			Morales Morales
		Azcárate Solís			Gutiérrez Gutiérrez
		Chacón Murillo			Garrón Salazar
		Quesada Álvarez			López Garrido
		Lara Bustamante			Amuz Aguilar
		Murillo Murillo			González Salazar
		Delgado Bonilla *			Arrieta Quesada
		~~Marshall Jiménez~~			Vicente Castro
		Brenes Gutiérrez			Ruiz Solórzano
		Vargas Fernández			Vargas Ramírez
		Morales Flores			Carazo Odio
		Román Román			Arroyo Ramírez
		~~Scatela Montegut~~			Fernández Fallas
		Bolados Rojas			Barrantes Elizondo
		Figueroa Chinchilla			~~Gutiérrez Benavides~~
		Alfaro Quirós			Carmona Benavides
		Amuz Bonilla			Molina Quesada
					Charpentier Cambos
		TOTAL			



Fuente: ANCR, Fondo Congreso, "Expediente con documentos personales de Hernán Garrón Salazar: Votación nominal del convenio con Aluminum Company of America (ALCOA)", (San José, 24 de abril de 1970).

Anexo 3

Organizaciones políticas de jóvenes en la Universidad de Costa Rica según *Juventud y Política* de Luis Barahona Jiménez

Nombre	Acrónimo	Posición ideológica	Vinculación institucional/política/partidaria	Fecha de creación
Frente de Acción Universitaria	FAU	"jóvenes comunistas de orientación pro-rusa"	Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) Partido Vanguardia Popular (PVP)	1967
Liga de Acción Universitaria	LAU	"tendencia centro izquierdista... izquierda cristiana y otros... considerados de orientación democrática no marxista"	Organización para el directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (Feucr)	1971
Frente de Acción Estudiantil Nacionalista	FAENA	"ideas con doctrinas democráticas y socialistas... más a la izquierda que LAU, pero sin identificarlo con el ideario comunista, por lo que es posible que acabe como un grupo socialista de tipo nacionalista"	"el grupo no procede de los partidos políticos nacionales"	1971
Acción Universitaria Independiente	AUI	Universitarios nacionalistas	Feucr	1970
Patria y Cambio	CADIMA	Universitarios nacionalistas	Feucr	1970
Juventud Universitaria Revolucionaria Demócrata Cristiana	JURDEC	"grupo demócrata-cristiano"	Partido Demócrata Cristiano (PDC)	1970
Juventud Liberacionista	-	Socialcristianos	Partido Liberación Nacional (PLN)	196(?)
-	MAC	-	-	1970
-	UNCA	-	-	1970
-	FUSDE	-	-	1970
Universidad Joven	-	-	-	1970
Movimiento Patriótico 11 de Abril	-	Universitarios nacionalistas	Feucr y Asociaciones de Estudiantes de la UCR	1969
Movimiento Universitario Social Demócrata	MUSDE	Universitarios del Partido Demócrata Cristiano (PDC)	Partido Demócrata Cristiano (PDC)	1970
Juventud de Unificación Nacional	JUN	"tendencia caracista [se refiere a jóvenes simpatizantes del diputado Rodrigo Carazo Odio]"	Partido Unificación Nacional (PUN)	1969
Juventud Universitaria Socialista	JUS	"puede ser que responsa al pensamiento del Partido Socialista"	Partido Socialista (PASO)	1968
Acción Cristiana Universitaria	ACU	"promoción de valores cristianos en la juventud... con diferentes enfoques sobre el problema cristiano, sobre la necesidad u obligación de llegar al compromiso revolucionario de carácter político-social... algunos de los cuales se inspiran en Teilhard de Chardin"	Iglesia Católica e iglesias cristianas	1970
Agrupación Universitaria Cristiana	AUC			
Centro Estudiantil Bautista	CEB			
Juventud Universitaria Católica				
Juventud Universitaria Cristiana				
Federación Estudiantil Católica				
Ciencia y Fe				
Acción Católica Universitaria	ACU			
Comunidad de Betania				
Centro Cultural Universitario				
Movimiento Juvenil Cristiano	MJC			
Movimiento Universitario Cristiano	MUC			
Movimiento Iglesia Juvenil	MIJ			
Movimiento Estudiantil Cristiano				
Grupo Omega				

Fuente: Luis Barahona Jiménez, *Juventud y política* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972), 170-189.